

Instituto Juan March

Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales (CEACS)

Juan March Institute

Center for Advanced Study in the Social Sciences (CEACS)

Significados y orígenes del interés por la política en dos nuevas democracias : España y Grecia

Author(s): Martín Cortés, Irene
Year: 2004
Type: Thesis (doctoral)
University: Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Madrid, 2004.
City: Madrid
Number of pages: xv, 490 p.
Abstract: La tesis aspira a responder a la siguiente pregunta: ¿Qué factores explican los distintos niveles, evolución y significados del interés por la política en España y en Grecia desde sus respectivos procesos de transición a la democracia? La estrategia que se ha seguido para alcanzar este objetivo ha sido analizar de forma comparada, para los casos de España y Grecia, la validez de tres tipos de argumentos que intentan explicar el porqué de las distintas características de la cultura política de estos dos países. Dos de estas explicaciones han sido manejadas a menudo por la literatura. La primera de ellas insiste en la relevancia que han tenido el legado histórico de los regímenes y acontecimientos políticos anteriores y, en particular, las experiencias democráticas previas. La segunda explicación se fija en las constricciones propias de cada uno de los procesos de transición a la democracia y en las decisiones que tomaron las elites políticas bajo dichas constricciones. Se explora también una tercera explicación posible a la que, como se demuestra en la tesis, no se ha prestado suficiente atención en la literatura. Se trata del argumento que busca los orígenes de los niveles, significados y evolución de las distintas culturas políticas —concretamente, de los distintos grados de interés por la política— en España y Grecia, en las distintas estrategias de movilización partidista seguidas por los principales partidos políticos desde mediados de la década de los setenta hasta el año 2000. Estas tres explicaciones no se plantean de forma alternativa sino que se admite que cada una de ellas tenga una capacidad explicativa parcial. La metodología se basa, fundamentalmente, además de en el análisis de literatura secundaria, en el análisis primario de datos de encuestas realizadas en los dos países que conforman los casos de estudio. Las principales novedades que aporta la tesis, en lo que respecta a dichos análisis son, fundamentalmente, dos. Por un lado, el análisis comparado de una serie temporal de datos relativamente extensa, procedente de encuestas griegas. En segundo lugar, se ha construido y analizado una base de datos que reúne información perfectamente comparable de los dos países y que permite la elaboración de un complejo modelo multivariable a través del cual se han podido comprobar las hipótesis planteadas. La conclusión a la que se llega es que, si bien cada uno de estos tres argumentos aporta una explicación parcial válida, el argumento basado en la movilización partidista no ha recibido la atención que merece a la hora de entender la cultura política de estas dos nuevas democracias. La movilización partidista, tanto desde el

punto de vista ideológico como desde el punto de vista organizativo, ha tenido una gran influencia en la definición de la cultura política de estas nuevas democracias. Por tanto, parte del origen de los distintos niveles, significados, y evolución del interés por la política en España y en Grecia es posterior al proceso de transición a la democracia y se debe a las decisiones de movilización política que adoptaron los distintos partidos políticos. Estas opciones partidistas acerca de las distintas estrategias de movilización no siempre estuvieron constreñidas por los legados del pasado ni por las características del contexto político en que se produjo la transición a la democracia.

Your use of the CEACS Repository indicates your acceptance of individual author and/or other copyright owners. Users may download and/or print one copy of any document(s) only for academic research and teaching purposes.

Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones

IRENE MARTÍN CORTÉS

**SIGNIFICADOS Y ORÍGENES DEL INTERÉS
POR LA POLÍTICA EN DOS NUEVAS
DEMOCRACIAS: ESPAÑA Y GRECIA**

MADRID
2004

Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales

Esta obra se presentó como tesis doctoral en el Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Madrid, el 10 de junio de 2004. El Tribunal, compuesto por los profesores doctores D. José María Maravall (Presidente), D. Nikiforos Diamandouros, D. Julián Santamaría, D. Modesto Escobar y D. Mariano Torcal, le otorgó la calificación de Sobresaliente “cum laude”.

Irene Martín Cortés es licenciada en Derecho y en Ciencia Política y de la Administración por la Universidad Autónoma de Madrid y Doctora en Ciencia Política y de la Administración por la Universidad Autónoma de Madrid. Formó parte de la décima promoción de estudiantes del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, donde obtuvo el título de *Master* en 1999. En el propio Centro elaboró su tesis doctoral bajo la dirección del profesor José Ramón Montero. En la actualidad trabaja como investigadora en el proyecto “Sistemas de valores de los ciudadanos y condiciones socioeconómicas en las nuevas democracias contemporáneas” que se desarrolla en el marco del 5º Programa Marco de la Comisión Europea.

Para Paco

ÍNDICE

Índice de Tablas.....	vi
Índice de Gráficos.....	ix
Agradecimientos.....	xii

INTRODUCCIÓN..... 1

1. Objeto, casos de estudio y preguntas de investigación.....	1
1.1. Objeto de estudio.....	1
1.2. Casos de estudio.....	4
2. Relevancia del objeto de estudio.....	9
3. Fuentes y metodología.....	14

CAPÍTULO 1. LITERATURA Y MARCO TEÓRICO DE LA TESIS..... 19

1. Revisión de la literatura española y griega acerca del interés por la política.....	19
1.1. La indiferencia de los españoles hacia la política.....	19
1.2. El interés por la política de los griegos.....	23
2. Marco teórico y estructura de la tesis.....	30
2.1. El interés por la política como actitud política.....	30
2.2. Distintas explicaciones sobre la formación de actitudes.....	33
2.2.1. Enfoques culturalistas.....	35
2.2.2. Enfoques centrados en las coyunturas críticas.....	39
2.2.3. El aprendizaje político permanente y la política del día a día.....	43
3. Hipótesis de trabajo.....	48

CAPÍTULO 2. EL INTERÉS POR LA POLÍTICA EN PERSPECTIVA COMPARADA: DEFINICIÓN, NIVELES Y EVOLUCIÓN..... 49

1. Definición de la variable dependiente: el interés por la política.....	49
2. Operacionalización de la variable dependiente.....	52
3. Niveles y evolución del interés por la política.....	61
3.1. Evolución comparada de Grecia y España.....	61
3.2. Evolución comparada en el contexto europeo.....	63

4. Efectos composicionales del interés por la política: género, educación y edad.....	67
5. Conclusiones	82

CAPÍTULO 3. ¿QUÉ SIGNIFICA “POLÍTICA”? CLARIFICACIÓN DEL CONCEPTO Y DISTINCIÓN DE CONCEPTOS AFINES	85
--	----

1. ¿Interés por la política institucional o interés por la política de actores políticos alternativos?.....	87
2. El interés por la política de los distintos niveles territoriales.....	95
3. ¿Se debe el escaso interés por la política a los instrumentos de medida?.....	102
4. Las dimensiones “pública” y “privada” del interés por la política	104
5. ¿Con qué otras actitudes políticas está relacionado el interés por la política?.....	112
6. Conclusiones	116

CAPÍTULO 4. ¿QUÉ SIGNIFICA “INTERESARSE” POR LA POLÍTICA? LAS DIMENSIONES COGNITIVA, AFECTIVA Y COMPORTAMENTAL DEL INTERÉS POR LA POLÍTICA	119
--	-----

1. ¿Es el interés por la política una actitud cognitiva o afectiva?	120
1.1. La naturaleza cognitiva del interés por la política	120
1.2. El interés por la política y los aspectos afectivos	134
2. ¿Se traduce el interés por la política en participación efectiva?.....	148
2.1. Interés y participación: una relación compleja y poco explorada	149
2.1.1. La intervención de las instituciones	150
2.1.2. El problema de la causalidad.....	151
2.1.3. Los tipos de participación	152
2.2. ¿Influye más el interés en unos tipos de participación que en otros?	154
2.3. ¿Cómo ha evolucionado la relación entre el interés por la política y la participación política en España y Grecia?	159
2.4. Tipos de implicación política: participantes interesados y participantes indiferentes frente a la política.	164
3. Conclusiones	169

CAPÍTULO 5. LOS LEGADOS HISTÓRICOS COMO ORIGEN
DEL INTERÉS POR LA POLÍTICA EN ESPAÑA Y GRECIA..... 173

1. Problemas metodológicos del análisis de cohortes	174
1.1. ¿A través de qué mecanismos se produce la socialización política en cada época?.....	174
1.2. ¿Basta con identificar los valores que propugna el régimen político del momento?.....	179
1.3. ¿A qué edad tiene lugar la socialización política?.....	181
1.4. Problemas relacionados con el análisis de cohortes con datos de encuesta.....	183
2. Hipótesis de trabajo sobre los legados históricos.....	185
3. Las actitudes políticas de las diferentes cohortes en España y Grecia.....	187
4. El interés por la política de las distintas cohortes en España y Grecia: un análisis de porcentajes.....	188
5. El interés por la política de las distintas cohortes en España y Grecia: un análisis multivariable	198
6. Historia de la democracia y de la movilización política en España: 1909-1977	208
6.1. Las cohortes previas al final de la guerra civil (hasta 1939).....	208
6.2. La cohorte de la posguerra (1939-1954).....	212
6.3. La cohorte de la “apertura del Franquismo” (1955-1976)	214
7. Historia de la democracia y de la movilización política en Grecia: 1909-1974	218
7.1. Las cohortes previas a la ocupación alemana: los primeros intentos de democratización frustrados (1909-1936) y la dictadura de Metaxás (1936-1941).....	218
7.2. La cohorte de “la guerra” (1941-1949).....	222
7.3. La cohorte de “la posguerra” (1949-1967)	225
7.4. La cohorte de “los Coroneles”: (1967-1974).....	236
8. Conclusiones	239

CAPÍTULO 6. COYUNTURAS CRÍTICAS E INTERÉS POR LA POLÍTICA: LOS PROCESOS DE TRANSICIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE LA DEMOCRACIA EN ESPAÑA Y GRECIA..... 243

1. Hipótesis de trabajo sobre las coyunturas críticas de los procesos de transición y consolidación de la democracia.....	244
2. La labor movilizadora de las élites durante los procesos de transición y consolidación	247

2.1. Pacto vs. confrontación: la relación entre las élites políticas	248
2.1.1. ¿En qué consistió el “desencanto” de los españoles con la política?.....	256
2.2. Moderación vs. radicalidad: el discurso político.....	261
2.3. Movilización vs. desmovilización: partidos políticos y movimientos sociales	265
2.3.1. La intensidad de la movilización partidista: los afiliados.....	279
2.3.2. La calidad de la movilización partidista.....	281
2.3.3. Las movilizaciones sociales	283
3. El margen de actuación de las élites para movilizar durante la transición. Constricciones y opciones.	286
3.1. El riesgo de involución.....	289
3.1.1. Una ruptura relativa con el pasado.....	289
3.1.2. Estrategias de legitimación opuestas: elecciones vs. pactos	291
3.1.3. Los militares.....	292
3.1.4. Clases capitalistas	301
3.2. Otros factores que pueden facilitar las estrategias de movilización política.....	302
3.2.1. Una sociedad más o menos radicalizada	303
3.2.2. Los antecedentes históricos de los partidos políticos susceptibles de movilizar	309
4. Conclusiones	312

CAPÍTULO 7. LA DINÁMICA DE LA POLÍTICA COMO CAUSA DEL INTERÉS POR LA POLÍTICA 319

1. La movilización partidista como potenciador del interés por la política. Hipótesis de trabajo	321
1.1. Los partidos políticos como agentes de socialización	321
1.2. Operacionalización de los mecanismos partidistas que fomentan el interés por la política.....	328
2. ¿Han influido factores políticos en el interés por la política?.....	332
3. La dinámica de la política	340
3.1. Interés por la política e ideología	341
3.2. Interés por la política y preferencias partidistas.....	249
3.3. Interés por la política y polarización política.....	356
4. La dinámica de la política en España y Grecia, 1982-2000.....	363
4.1. El acercamiento entre las propuestas políticas de los partidos políticos.....	363

4.1.1. La convergencia entre las políticas económicas	365
4.1.2. La política exterior.....	377
4.1.3. Los ataques a la reputación ética del contrario	381
4.2. La movilización “organizativa”	386
4.3. Efectos periodo	400
5. Comentarios tentativos acerca del efecto de los beneficios materiales sobre el interés por la política	401
6. Conclusiones	409
CONCLUSIONES.....	413
1. Recapitulación	413
2. Conclusiones para la práctica democrática.....	423
3. Lagunas y problemas	424
4. Posibles líneas de investigación para el futuro	428
APÉNDICE METODOLÓGICO	431
1. Listado de encuestas y descripción del trabajo de campo.....	431
1.1. Encuestas nacionales españolas donde aparece la pregunta de interés por la política en general.....	431
1.1.1. Muestreo	436
1.2. Encuestas nacionales griegas disponibles donde aparece la pregunta de interés por la política en general.....	437
1.2.1. Muestreo	
1.3. Eurobarómetros.....	437
1.3.1. Muestreo	439
1.4. Archivo conjunto.....	444
1.5. Otras encuestas comparadas donde aparece la pregunta de interés por la política	445
2. Significatividad estadística.....	446
3. Análisis estadísticos multivariados	447
3.1. Coeficientes de correlación bivariada.....	447
3.2. El modelo multivariable: regresión logística binaria.....	447
3.3. Interpretación de los resultados de una regresión logística binaria	450
4. Definición de las cohortes	452
BIBLIOGRAFÍA	457

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 2.1.	Influencia de variables sociodemográficos en España	78
Tabla 2.2.	Influencia de variables sociodemográficos en Grecia	78
Tabla 3.1.	Interés por la política en general e interés por temas políticos concretos	89
Tabla 3.2.	Interés por la política en general e interés “real” por distintos temas políticos.....	94
Tabla 3.3.	Relación entre el interés por la política nacional y el interés por la política local.....	98
Tabla 3.4.	Porcentajes de ciudadanos interesados en la política local según estén o no interesados por la política nacional – Grecia, España y Holanda.....	98
Tabla 3.5.	Interés por la política en general e interés por la política de la CE	101
Tabla 3.6.	Porcentajes de ciudadanos interesados en la política europea según estén o no interesados por la política en general – Grecia, España y Alemania	102
Tabla 3.7.	Dimensiones dominantes del interés por la política.	111
Tabla 3.8.	El interés por la política y otras dimensiones de la cultura política	115
Tabla 4.1.	Relación entre el interés por la política y distintas variables cognitivas en los países de la UE, 1998	132
Tabla 4.2.	Interés por la política y lectura de periódicos.....	137
Tabla 4.3.	Tipos de ciudadanos según su interés y sus sentimientos hacia la política.....	141
Tabla 4.4.	Participación e interés por la política.....	149
Tabla 4.5.	Influencia del interés político sobre distintos tipos de participación en los países de la Comunidad Europea, 1989.....	157
Tabla 4.6.	Influencia del interés político sobre distintos tipos de participación controlando por la identificación partidista.....	157
Tabla 4.7.	Interés por la política y participación en España y Grecia, 1985.....	161
Tabla 4.8.	Interés por la política y participación en España y Grecia, 2002.....	161
Tabla 4.9.	Tipos de ciudadanos según su interés y su participación política	165
Tabla 4.10.	Participación en los países de la CE, 1989.....	168

Tabla 4.11.	Tipos de implicación política según el grado de interés por la política y la participación en los países de la CE, 1989.....	168
Tabla 5.1.	Definición de las cohortes españolas.....	190
Tabla 5.2.	Definición de las cohortes griegas.....	191
Tabla 5.3.	Explicaciones culturalistas del interés por la política en España y Grecia controlando por la EDAD - Modelos de regresión logística.....	200
Tabla 5.4.	Explicaciones culturalistas del interés por la política en España y Grecia controlando por el PERIODO - Modelos de regresión logística	201
Tabla 6.1.	Interés por la política con respecto a “unos meses antes” en España	257
Tabla 6.2.	Distribución del “desencanto-abstención” entre los grupos ideológicos en España	258
Tabla 6.3.	Evolución del número de afiliados partidistas durante la transición y consolidación de la democracia en España y Grecia	280
Tabla 6.4.	Interés por la política e intención de voto en las democracias recién consolidadas de España y Grecia	282
Tabla 6.5.	Indicadores de actividad huelguística en varios países	284
Tabla 6.6.	Autoubicación ideológica durante la consolidación de la democracia en España y Grecia	304
Tabla 7.1.	Explicaciones políticas del interés por la política en España y Grecia controlando por la EDAD - Modelos de regresión logística.....	334
Tabla 7.2.	Explicaciones políticas del interés por la política en España y Grecia controlando por el EFECTO PERIODO - Modelos de regresión logística.....	335
Tabla 7.3.	Evolución de la afiliación partidista en España	389
Tabla 7.4.	Evolución de la afiliación partidista en Grecia.....	397
Tabla A.1.	Serie ICESA/GALLUP (1971-1977).....	432
Tabla A.2.	Series temporales del CIS – Formulación “Regular” (1976-1982)	433
Tabla A.3.	Series temporales del CIS – Formulación “Algo” (1996-2001)	434
Tabla A.4.	Series temporales del CIS – Formulación “Bastante” (1983-2002)	434
Tabla A.5.	Serie temporal de “interés por la política” – Grecia (1985-2002)	438
Tabla A.6.	Eurobarómetros que contienen la pregunta de “interés por la política” (1983-1998).....	440

Tabla A.7.	Encuestas y variables incluidas en el “Archivo conjunto”	445
Tabla A.8.	Encuestas comparadas en las que aparece la pregunta de interés por la política	446
Tabla A.9.	Encuestas españolas: Cohortes de más joven a más mayor (Versión inicial detallada)	453
Tabla A.10.	Encuestas españolas: Cohortes de más joven a más mayor (Versión reducida utilizada en el análisis estadístico)	454
Tabla A.11.	Encuestas griegas: Cohortes de más joven a más mayor (Versión inicial detallada)	455
Tabla A.12.	Encuestas griegas: Cohortes de más joven a más mayor (Versión reducida utilizada en el análisis estadístico)	456

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 2.1.	Interés por la política en España (1983-2002)	57
Gráfico 2.2.	Interés por la política en Grecia (1985-2002).....	58
Gráfico 2.3.	Evolución paralela del interés por la política en España y Grecia (1983-2002).....	62
Gráfico 2.4.	Evolución del interés por la política en la UE (1983-1998). Países con niveles por encima de la media	65
Gráfico 2.5.	Evolución del interés por la política en la UE (1983-1998). Países con niveles por debajo de la media	66
Gráfico 2.6.	Género e interés por la política, España (1983-2000)	71
Gráfico 2.7.	Género e interés por la política, Grecia (1983-2000).....	72
Gráfico 2.8.	Nivel educativo e interés por la política, España (1983-2000).....	75
Gráfico 2.9.	Nivel educativo e interés por la política, Grecia (1983-2000).....	76
Gráfico 2.10.	Evolución de la tasa bruta de escolarización por nivel de educación, España (1970-1996).....	80
Gráfico 2.11.	Evolución de la tasa bruta de escolarización por nivel de educación, Grecia (1980-1996)	81
Gráfico 2.12.	Distribución de la población en grupos de edad en España y Grecia (2000).....	83
Gráfico 3.1.	Interés por la política institucional y "no institucional" en España, Grecia y la UE (1990).....	91
Gráfico 3.2.	Interés por la política local y nacional en la UE (1992).....	97
Gráfico 3.3.	Interés por la política en general e interés por la política de la Comunidad Europea en los países de la CE (1990)	100
Gráficos		
4.1-4.10.	Distribución del interés por la política y distintas variables cognitivas a nivel agregado en los países de la UE (1998)	126
Gráfico 4.11.	Interés por la política y lectura de periódicos en España y Grecia (1985).....	135
Gráfico 4.12.	Interés y sentimientos hacia la política en España y Grecia (1985).....	138

Gráfico 4.13.	Interés y sentimientos hacia la política en España y Grecia (2002).....	139
Gráfico 4.14.	Evolución de los tipos de implicación política en España (1985-2002).....	144
Gráfico 4.15.	Evolución de los tipos de implicación política en Grecia (1985-2002).....	145
Gráfico 5.1.	Evolución del interés por la política en las cohortes españolas (1983-2002).....	193
Gráfico 5.2.	Evolución del interés por la política en las cohortes griegas (1983-2002).....	194
Gráfico 5.3.	Probabilidad de interesarse por la política a lo largo de la vida en las cohortes españolas.....	203
Gráfico 5.4.	Probabilidad de interesarse por la política a lo largo de la vida en las cohortes griegas.....	204
Gráfico 6.1.	Evolución del interés por la política a finales del franquismo y comienzos de la transición en España....	254
Gráfico 6.2.	El interés por la política durante la transición a la democracia en España.....	255
Gráfico 6.3.	Huelgas políticas en España (1955-1982) y Grecia (1962-1981).....	287
Gráfico 7.1.	Evolución de la autoubicación ideológica en Grecia (1983-2000).....	342
Gráfico 7.2.	Evolución de la autoubicación ideológica en España (1983-2000).....	343
Gráfico 7.3.	Evolución de la relación entre el interés por la política y la ideología en Grecia (1983-2000).....	346
Gráfico 7.4.	Evolución de la relación entre el interés por la política y la ideología en España (1983-2000).....	347
Gráfico 7.5.	Evolución del voto a los principales partidos en Grecia (1974-2000).....	350
Gráfico 7.6.	Evolución del voto a los principales partidos en Grecia (1977-2000).....	351
Gráfico 7.7.	Evolución de la relación entre el interés por la política y el apoyo a los diferentes partidos en Grecia (1983-2000).....	353
Gráfico 7.8.	Evolución de la relación entre el interés por la política y el apoyo a los diferentes partidos en España (1983-2000).....	354
Gráfico 7.9.	Evolución de la sensación de que “todos los partidos son iguales” en Grecia (1985-2000).....	358
Gráfico 7.10.	Evolución de la sensación de que “todos los partidos son iguales” en España (1985-2000).....	359

Gráfico 7.11.	Distribución del interés por la política según el grado de polarización en Grecia (1985 y 1990).....	360
Gráfico 7.12.	Distribución del interés por la política según el grado de polarización en España (1985-2000).....	361
Gráfico 7.13.	Evolución del gasto público (% del PIB) en España y Grecia (1961-2002).....	405
Gráfico A.1.	Consecuencias de los cambios de formulación en la pregunta "Interés por la política" Series CIS - Mucho + Regular / Bastante / Algo	435
Gráfico A.2.	Comparación Eurobarómetros / Encuestas españolas del CIS	441
Gráfico A.3.	Comparación Eurobarómetros / Encuestas griegas	442
Gráfico A.4.	Distribución de la variable dependiente original (4 categorías)	448
Gráfico A.5.	Distribución de los casos en las dos categorías de la misma variable después de ser dicotomizada	450

AGRADECIMIENTOS

Son muchas las personas a las que quiero expresar mi agradecimiento en estas líneas y no quiero escatimar espacio para ello. ¡Qué son cuatro páginas en comparación con el tiempo y el esfuerzo que me ha supuesto elaborar las trescientas y muchas siguientes y con el sincero y profundo alivio que en los peores momentos me ha proporcionado la compañía, la ayuda, los consejos, la amistad y los ánimos de tanta gente! Antes de nada me gustaría dejar claro que las aportaciones de todas estas personas no han hecho sino contribuir a lo que este trabajo tiene de positivo y que sólo yo soy la responsable de los errores e imprecisiones que pueda contener esta tesis.

En primer lugar, quiero dar las gracias al director de esta tesis, el profesor José Ramón Montero por su dedicación en la lectura y corrección de las diferentes versiones por las que esta tesis ha pasado, con el reconocimiento por mi parte de que algunas de ellas han sido difíciles de digerir. Sus ánimos hasta el último momento han sido cruciales para mantener el ritmo de trabajo aún cuando esto se hacía cada vez más cuesta arriba.

Quiero también dejar constancia de que sin la financiación de la Fundación Juan March esta tesis quizá no habría existido y, lo que es aún más cierto, no se habría beneficiado del privilegio que ha sido para mí cursar el Máster de su Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales y tener allí un lugar de trabajo durante todos estos años. Al director de este centro, el profesor José María Maravall, le estoy inmensamente agradecida por haberme dado esta oportunidad. Ni el CEACS, ni esta tesis serían lo que son sin la eficiencia y la amabilidad de Martha Peach, directora y alma de una de las mejores bibliotecas especializadas en Ciencias Sociales que conozco. Y tampoco serían lo mismo sin la profesionalidad y simpatía de Magdalena Nebreda y Jacqueline de la Fuente, de Jesús Cuellar, Paz Fernández, Almudena Knecht, y Gema Sánchez.

En realidad, es al Departamento de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Madrid, en el cual estudié el segundo ciclo de Ciencias Políticas al que, en primer lugar, debo el haber llegado a este punto. En aquellos años está el verdadero origen de esta tesis. Fue entonces cuando descubrí que estudiar estas cosas me gustaba todavía más de lo que ya intuía, que pasar horas leyendo y trabajando podía ser un placer y, más aún, poder compartir horas de clase, o simplemente de cafetería, tanto con los compañeros como con algunos profesores, en las que el trabajo no dejaba de ser un disfrute. Allí me encontré con la rara sorpresa de unos profesores, no sólo exigentes, sino también motivados por que los alumnos aprendieran. Las condiciones en las que yo estudié aquellos dos años son difíciles de mantener pero, en la medida en que este trabajo valga la pena, también seguirá mereciendo la pena que en la universidad pública se haga un esfuerzo por impartir una educación de calidad como la que yo tuve en muchas de aquellas clases. En especial, quiero agradecerles aquellos años a quienes fueron directores del Departamento entre los años 1994 y 1996, Fernando Vallespín y Rafael del Águila. A sus profesores, y muy en especial a Paco Peñas, al que siempre consideraré el modelo de profesor que querría ser y tener. A él tengo que agradecer que me contagiara el gusto por estudiar, por discutir, por ponerlo todo patas arriba, por mantener siempre un sano “escepticismo activo” y, por supuesto, los ánimos y consejos tan fundamentales que me ha estado dando durante todos estos años. A mis compañeros entre los años 1994 y 1996 y, muy en especial, a Ana. Y, por supuesto, a mis amigas Alicia Campos e Itziar Ruiz-Giménez, a las que nunca les podré agradecer bastante lo que he aprendido de ellas y los ánimos que me han dado durante todo este tiempo.

A Mariano Torcal, cuyo trabajo se ve reflejado a lo largo de toda esta tesis y que tanto me ha servido para reflexionar sobre mucho de lo que en ella digo, le quiero agradecer tanto su labor como profesor, como el que me haya dado la oportunidad de trabajar con él en varias ocasiones y de discutir sobre muchas de las cuestiones que aquí aparecen. Tanto a él como a José Ramón Montero tengo que agradecer muy sinceramente que contaran conmigo en sus proyectos de investigación, los cuales me han

permitido no sólo seguir aprendiendo sino también subsistir en los últimos tiempos.

Mis estancias de investigación en Grecia fueron posibles gracias a la ayuda de varias personas e instituciones, además de a la Fundación Juan March. En primer lugar, quiero agradecer a la Fundación Onassis la beca que me permitió pasar una estancia de investigación de nueve meses en Atenas. Al profesor Nikiforos Diamandouros, a quien tuve el honor de tener como profesor en el Máster de la FJM, le estoy muy agradecida por su apoyo a mi investigación tanto en Madrid como en Atenas. Al profesor Ilías Nicolacopoulos, por su inestimable ayuda durante mi estancia en Atenas, por animarme a participar y a presentar en el seminario de doctorado las ideas de tesis que entonces me rondaban, por facilitarme muchos de los datos de encuestas que en esta tesis se analizan, y por ponerme en contacto con quienes me podían facilitar material adicional. A todos los integrantes del seminario de doctorado al que asistí durante el curso 2000-2001 y, en especial, a sus coordinadores, Cristos Lyrintzis y Michalis Spourdalakis. También quiero agradecer su tiempo y ayuda a Takis Kafetzís. Al Centro Nacional de Investigaciones Sociales (EKKE), que me permitió trabajar en su biblioteca durante varios meses, y a su directora, Anna Kotsi, que siempre se mostró dispuesta a ayudarme. Y, por supuesto, a Manina Kakepaki, que me ha guiado en el mundo de la Ciencia Política en Atenas, que en tantas ocasiones me ha ayudado a conseguir material para esta tesis, y con la que espero seguir trabajando, esta vez sin el peso de nuestras respectivas tesis. No puedo dejar de mencionar la compañía y los buenos momentos que durante este año pasé con mis amigos Cristos y Ángel, y de los que espero seguir disfrutando por mucho tiempo.

Son varios los profesores que se leyeron mis primeros proyectos de tesis, que me ayudaron a replantearme muchos puntos y a quienes también deseo expresar mi agradecimiento. Al profesor Jan van Deth, que leyó con detenimiento el primer proyecto de tesis, que desde el principio me animó a seguir con este tema, y con quien también he tenido la suerte de trabajar años después. Los comentarios y conversaciones con Stathis Kalyvas y con Dimitris Sotiropoulos también me han resultado muy productivos. Ha sido inestimable la ayuda que Modesto

Escobar me ha prestado en varias ocasiones con cuestiones estadísticas y con quien agradezco haber interrumpido el silencio de los sábados trabajando en la FJM. Algunos de los primeros análisis exploratorios también fueron facilitados por las estancias en el European Centre for Analysis in the Social Sciences (ECASS) de la Universidad de Essex y en el ZA-Eurolab del Archivo Central de Colonia dentro del programa “Training and Mobility of Researchers” (TMR) de la Comisión Europea.

Quiero expresar también mis agradecimientos más sinceros y cariñosos para las personas que más me han ayudado con la versión final de esta tesis. A Eduard Bonet, Santiago Pérez-Nievas, y Jesús Nieto les debo las horas que se han pasado leyendo con esmero partes de esta tesis y dándome los más sensatos y sabios de los consejos. Ellos han sido un espejo fundamental en el que mirar mi trabajo cuando el cansancio ya no me permitía verlo, y con ellos ha sido un verdadero placer hablar de estas y otras cosas. A mi familia no le puedo estar más agradecida por mil cosas y, muy en especial, a mis padres y a mi hermana Blanca, que corrigieron a contrarreloj la última versión de esta tesis. Espero que todos ellos disfruten casi tanto como yo de que este trabajo esté, por fin, terminado.

A Kerman le quiero dedicar un agradecimiento muy especial porque sin su compañía, su humor y su amistad, esta travesía habría sido infinitamente más dura.

Son muchas más las personas a las que quiero expresar mi agradecimiento: Paloma Aguilar, Amaia Cabranes, Emma Cerviño, Myriam Dorado, Gissèle Falcón, María Fernández, Verónica Fontela, Covadonga Meseguer, Diego Martín, Teo Martín, Laura Morales, Nicos Nanos, Andrés de la Quadra, Begoña Ruiz, Toñi Ruiz, Antonio Santamaría, Juan Valbuena y Susana.

INTRODUCCIÓN

1. Objeto, casos de estudio y preguntas de investigación

1.1. Objeto de estudio

El objeto de estudio de este trabajo es analizar por qué los ciudadanos griegos durante los años ochenta y principios de los noventa declaraban tener un elevado interés por la política, y por qué los españoles, desde los comienzos del actual régimen democrático, han sentido fundamentalmente indiferencia hacia la política¹. Asimismo pretendo encontrar una explicación a la disminución del interés por la política entre los griegos a partir de 1993, y a la estabilidad que esta actitud ha mostrado tener entre los españoles. Mi curiosidad por este tema tiene dos puntos de referencia. El primero fue la impresión que me causó el ambiente de ebullición que se vivía en las calles de Atenas en septiembre de 1993, coincidiendo con mi primera visita a esa ciudad dos semanas antes de que tuvieran lugar unas elecciones generales. Un

¹ Cuando lo que quiera refleja es la falta de interés por la política me referiré a la “indiferencia” en lugar de a otros términos como, por ejemplo, el “desinterés”. Considero que este segundo término puede ser interpretado en clave despectiva y que no es esto exactamente lo que refleja la falta de interés por la política. En el capítulo 4 argumentaré con más detalle a favor de utilizar el concepto de “indiferencia hacia la política”.

2 / Interés por la política en España y Grecia

paseo por la Plaza de *Omonia*² la misma noche de mi llegada fue suficiente para que a un observador ajeno a la vida política griega, como era yo en aquellos momentos, no le cupiera la menor duda de que se acercaba la celebración de unas elecciones. También resultaba evidente que se trataba de un acontecimiento que era vivido por los ciudadanos con una intensidad inusual, al menos si uno la comparaba con el escaso entusiasmo que una situación equivalente produciría en Madrid. Aquella primera impresión se vio corroborada el mismo día de las elecciones cuando regresaba a Atenas en coche procedente del Peloponeso, acompañando a unos amigos que habían tenido que interrumpir sus vacaciones para cumplir con su obligación de votar³. La cantidad de banderas de los distintos partidos que vi a lo largo de aquel viaje, ya fuera saliendo de las ventanillas de otros coches, ya fuera ondeando en manos de gente que jalonaban las carreteras – incluida una gran cantidad de niños -, me hizo constatar una vez más que en Grecia la política se vivía de forma muy diferente a como se vivía – o más bien a como “no” se vivía – en España.

Éste era un tema que no había dejado de rondarme la cabeza durante mi estancia de ocho meses en Atenas y un año más tarde, estudiando ya la carrera de Ciencias Políticas, no tardé en encontrar datos de encuestas de opinión que confirmaban lo que había tenido ocasión de vivir personalmente. El interés por la política de los griegos era inusitadamente alto, no sólo en comparación con el de los españoles sino también con el de muchos países de Europa occidental. Esto planteaba una triple

² La transcripción de palabras griegas se hará siguiendo los criterios establecidos por Bádenas (1984) y que permiten a un castellano-parlante pronunciar el griego sin cometer apenas ningún error de pronunciación. Tan sólo haré dos pequeñas excepciones que considero se ajustan más a la pronunciación en castellano: la “τσ” se transcribirá como “ts”, en lugar de “ch”, y la “vv” se transcribirá como “n” en lugar de “nn”. Para las citas a obras de autores griegos no se seguirá este criterio sino que seré fiel a la forma en que aparezca el apellido escrito en la literatura anglosajona o francesa para facilitar la búsqueda de bibliografía por parte del lector interesado.

³ En Grecia, al igual que en Bélgica dentro de la Unión Europea, y que otros países entre los que se encuentra, por ejemplo, Australia, el voto es obligatorio.

paradoja. Por un lado, rompía con la pauta de las otras dos nuevas democracias europeas, la portuguesa y la española, que también habían surgido a mediados de los años setenta. Por el contrario, los españoles – y los portugueses - se mostraban mucho más indiferentes hacia la política que los ciudadanos del resto de las democracias europeas. En segundo lugar, el interés por la política que tenían los griegos tampoco parecía ajustarse a la llamada “paradoja de la política de masas” según la cual las democracias funcionan aún cuando los ciudadanos parecen no interesarse demasiado por el buen funcionamiento de las mismas. Como ha señalado Sartori, entre otros, “no resulta aventurada la vaga generalización de que la apatía y la despolitización están muy extendidas, de que el ciudadano común no tiene mucho interés por la política, de que su participación es mínima, si no por debajo del mínimo, y de que en muchos temas y en muchas ocasiones, el público no tiene una opinión sino, más bien, sentimientos poco articulados y que tienen más que ver con estados de ánimo y con sensaciones pasajeras” (Sartori, 1987:103). ¿Por qué entonces los griegos sí se interesaban por la política? La tercera paradoja consistía en que el interés que los griegos sentían por la política no iba acompañado de una mayor confianza en los políticos ni en las instituciones políticas y tampoco se sentían más eficaces en política que el resto de ciudadanos europeos. Por el contrario, en este aspecto sí seguían la pauta de las otras dos nuevas democracias del sur de Europa.

El objetivo que me he propuesto en esta tesis es doble. Por un lado, he pretendido desentrañar el significado y las implicaciones de lo que los ciudadanos españoles y griegos entienden por estar interesados por la política. En segundo lugar he tratado de dilucidar cuáles son los factores que se hallan detrás de los distintos niveles de interés por la política en estas dos sociedades, así como de la distinta evolución de los mismos. De aquí el título de esta tesis: “Significados y orígenes del interés por la política en dos nuevas democracias: España y Grecia”.

4 / Interés por la política en España y Grecia

1.2. Casos de estudio

Las transiciones a la democracia en España y Grecia, así como la cultura política de estas dos sociedades, han sido a menudo analizadas como parte de un conjunto de países denominado como “nuevas democracias del sur de Europa”⁴. Es innegable que existen aspectos de la historia de los siglos XIX y XX que son comunes a España, Grecia, Italia y Portugal (Malefakis, 1995)⁵. Pero, la heterogeneidad que caracteriza a los países que formarían parte de este grupo hace que este argumento resulte insuficiente para analizarlas bajo una misma etiqueta como la anterior⁶. Ni siquiera el hecho de que tengan en común el ser “nuevas democracias del sur de Europa” resulta una justificación adecuada como se han encargado de poner de manifiesto varios autores (Lijphart et al, 1988). Una de las razones por las que se ha cuestionado que se pueda hablar de una cultura política común a estos países es, precisamente, la diferencia entre el interés por la política de los griegos, por un lado, y de los españoles y los portugueses, por otro. La primera constatación detallada de las diferentes culturas políticas que se incluían en este grupo de países llegó en 1985 a partir del análisis de una encuesta diseñada expresamente para el estudio de la cultura política del sur de Europa, el *Estudio de Cuatro Países*. Dichas diferencias se han ido confirmando en otras encuestas comparadas realizadas desde entonces como los *Eurobarómetros* o las encuestas panel

⁴ El único trabajo que conozco en el que se comparan solamente los casos de España y Grecia es el estudio comparado de los dos procesos constitucionales llevado a cabo por Kaminiis (1993).

⁵ Ver también Sapelli (1995).

⁶ El número de países que integran el “sur de Europa” dependerá de que se consideren como tales sólo las tres nuevas democracias del sur de Europa (Portugal, Grecia y España), que se considere también como tal la “no tan reciente” democracia italiana, que se incorpore por motivos casi estrictamente geográficos y aplicables tan sólo a parte del país, el caso de Francia, o que, como también se ha hecho en ocasiones, se considere a Turquía parte de este grupo de países.

realizadas dentro del marco del *Proyecto Comparado de Elecciones Nacionales*.

Aún así, considero que España y Grecia comparten una serie de aspectos que los diferencian de Portugal y que justifican el análisis de las actitudes hacia la política de sus ciudadanos a través de un estudio que incluya sólo estos dos casos⁷. Creo que los casos de España y Grecia pueden ser considerados “casos más similares”, según la terminología utilizada por Przeworski y Teune (1970:32-34), con todas las cautelas necesarias⁸. Para ello me baso fundamentalmente en un aspecto de la historia política reciente que sólo España y Grecia comparten y que añade un elemento más en común a la historia política de estos dos países. La suma de factores comunes nos permite ir identificando aquellos aspectos en los que más difieren nuestros casos de estudio, y que nos puede ayudar a explicar las diferencias observadas en el interés por la política de ambas sociedades. Se trata de las guerras civiles que enfrentaron a cada una de estas sociedades entre 1936 y 1939, en España, y entre 1946 y 1949, en Grecia⁹. Sobre todo en el caso de España la literatura se ha referido muy a menudo a este acontecimiento para entender las pautas de la cultura política tanto de las élites como de la sociedad españolas. En segundo lugar, desde las primeras elecciones generales democráticas de los años setenta España y Grecia comparten una evolución similar en lo que al sistema de partidos y la alternancia entre los dos partidos

⁷ La similitud entre las actitudes hacia la política de españoles y portugueses no puede sino suscitar una gran curiosidad acerca de cuáles son aquellos factores que tienen que ver con dicho parecido. El argumento más obvio es el de la larga duración de sus dictaduras, lo que las diferencia del caso de Grecia. No obstante, las diferencias entre las dictaduras de Franco, por un lado, y las de Salazar y Caetano, por otro y, muy especialmente, las diferencias en el tipo de transición a la democracia hacen dudar de una explicación tan sencilla.

⁸ Lo que a menudo en la práctica – especialmente en los trabajos cuantitativos - quiere decir “casos más similares” es que, considerando determinadas variables por separado y sacándolas de su contexto, se pueda llegar a la conclusión de que determinados países comparten un número mayor de características que otros.

⁹ Como veremos en el capítulo 5 también se puede considerar que la guerra civil griega dio comienzo en 1943.

6 / Interés por la política en España y Grecia

principales se refiere. En ambos casos los procesos de transición a la democracia fueron protagonizados por fuerzas conservadoras que tenían algún vínculo con regímenes políticos anteriores. En ambos países los partidos comunistas tuvieron un protagonismo considerable durante la guerra civil, sufrieron la marginación de los regímenes posteriores y, a la vez, siguieron siendo los más activos oponentes de dichos regímenes. Finalmente, aunque no se puede decir que los partidos socialistas tuvieran una historia similar, sí han tenido aspectos en común que resultan relevantes para nuestro objeto de estudio. Su capacidad para pasar de ser partidos minoritarios a convertirse en partidos de gobierno en un lapso de tiempo relativamente corto, el carisma de sus líderes, y su carácter de “partido dominante” durante los años ochenta y parte de los noventa constituyen un telón de fondo con similitudes nada despreciables.

Por supuesto, seguirán existiendo argumentos que nos obliguen a relativizar la comparabilidad de estos dos casos de estudio. El primero son los aproximadamente cuatro siglos durante los cuales el territorio de lo que hoy en día es Grecia estuvo bajo el Imperio Otomano. La medida en que esta época de la historia pudo marcar una brecha entre el sureste europeo y el resto del sur de Europa es un tema complejo y apasionante del que desgraciadamente no me puedo ocupar en este trabajo. Pero baste apuntar aquí algunos comentarios que despejen provisional – y admito que superficialmente - la duda sobre si éste constituye un obstáculo suficiente para impedir que tratemos los casos de España y Grecia como “más similares”. Para empezar, y como se argumentará más tarde, esta tesis descarta a priori cualquier argumento determinista que se fije en la continuidad o inercia inevitables de la historia entendida ésta de forma inflexible. La historia no sigue una dirección única sino que continuamente se encuentra con cruces de caminos que abren paso a múltiples posibilidades. Las consecuencias de optar por uno u otro camino pueden ser de gran calado haciendo, por tanto, que la historia compartida por dos o más países, diverja a partir de un momento determinado y viceversa, que las historias de dos o más países

converjan. En segundo lugar, hablar del Imperio Otomano, sin más, no deja de tener reminiscencias de “orientalismo” (Said, 1997). El Imperio Otomano, por su larga duración, pasó por distintas fases siendo claramente distinguible la primera, la de su auge hasta el siglo XVII, de la crisis posterior. Esta distinción afecta también a su sistema de organización política. Cuando, como veremos en el capítulo 1, se recurre a las formas de autoridad vigentes bajo el Imperio Otomano para justificar las peculiaridades de la cultura política de los griegos hoy en día se suele aludir a estructuras políticas que fueron propias exclusivamente de la segunda de estas fases, cuando no tan sólo del siglo XIX. Entonces, gran parte de lo que hoy es Grecia era ya un Estado independiente. Si consideramos que las experiencias históricas que están más recientes en el tiempo son también las que más huella han dejado en las actitudes políticas de hoy en día, frente a las acontecidas en épocas anteriores, quizá podamos decir que las estructuras políticas de la fase de crisis del Imperio Otomano han influido más en las actitudes políticas de los ciudadanos griegos contemporáneos que la fase anterior. No obstante, no debemos olvidar, en primer lugar, el lapso de tiempo transcurrido desde el comienzo de la guerra de independencia de Grecia en 1823 hasta nuestros días durante el cual fueron otras las instituciones políticas que se impusieron y que, concretamente, se trataba de instituciones liberales importadas directamente de occidente por las potencias que habían contribuido a la independencia de Grecia. En segundo lugar, el uso de abundantes clichés cuando en Europa occidental, y más concretamente en Grecia, se hace referencia al Imperio Otomano hace aconsejable evitar generalizaciones históricas que en raras ocasiones se refieren a la pluralidad y la complejidad de las relaciones de poder en las que a menudo se desenvuelven los individuos¹⁰.

¹⁰ Para una visión más compleja del sistema político del Imperio Otomano véase la ilustradora entrevista con el profesor otomanista A. Rodrigue (<http://www.stanford.edu/group/SHR/5-1/text/rodrigue.html>).

8 / Interés por la política en España y Grecia

Sea como sea, cuando se ha hecho referencia a la influencia de las estructuras de poder del Imperio Otomano sobre las actitudes políticas de los griegos y su pervivencia hasta hoy en día ha sido para señalar la relevancia de aspectos como el clientelismo político y la dependencia del Estado. Curiosamente, se trata de dos aspectos que a menudo también han caracterizado a las estructuras y actitudes políticas en España.

Una segunda diferencia entre España y Grecia que, sin duda, entorpece la comparación - como ocurrirá siempre que se compare el caso de España con el de tantos otros países -, tiene que ver con la organización territorial del Estado. Frente a un Estado ampliamente descentralizado y caracterizado por la pluralidad de identidades nacionales, como es el Estado español, el Estado griego se caracteriza por un alto grado de centralismo y por una mayor - que no total - homogeneidad cultural. La presencia de sistemas políticos diferenciados dentro de España, así como de culturas también diferenciadas, hace muy cuestionable la generalización de cualquier comentario que asuma un modelo general de cultura política aplicable a todo el país. Inevitablemente, cualquier explicación de carácter general que no tenga en cuenta las subculturas políticas dentro de España siempre tendrá un alcance más limitado que, por ejemplo, en el caso de Grecia. Es cierto que un análisis agregado de los principales indicadores de la cultura política de las distintas Comunidades Autónomas no muestra grandes diferencias entre ellas. Pero, frente a esto hay que señalar, en primer lugar, que un análisis desagregado podría no llevarnos a los mismos resultados y, en segundo lugar, que sí se observa una tendencia a la existencia creciente de diferencias (Bonet et al, 2003). Éste es un problema que merece una tesis en sí misma y del cual no podemos más que ser conscientes en ésta.

La comparación de dos países que llevaremos a cabo no aspira en ningún momento a la generalización de estas conclusiones a un grupo mayor de casos aunque sí espero que algunas de las reflexiones que surjan a lo largo de esta tesis puedan resultar útiles a la hora de abordar un objeto de estudio similar en otro contexto.

Un estudio de dos casos tiene sus inconvenientes pero también sus ventajas. Frente a los llamados “estudios de N grande” nos permite un estudio en mayor profundidad y, por otra parte, a diferencia de lo que nos permitiría el estudio de un solo caso, nos permite establecer comparaciones. Es lo que Rustow ha llamado la “vía intermedia” que nos permite combinar la teoría con un conocimiento más detallado de los hechos, así como tener en cuenta un número considerable de variables y las relaciones complejas que puedan existir entre ellas (1970:350).

2. Relevancia del objeto de estudio

La relevancia del tema de esta tesis está tan relacionada con la teoría de la democracia como con su práctica. Comenzando por la primera, unos niveles bajos de interés por la política en una sociedad democrática no dejan de resultar paradójicos ya que “uno de los elementos centrales de la teoría clásica de la democracia es que, para que la soberanía popular tenga significado, los ciudadanos deben estar informados acerca de los problemas a los que se enfrenta la sociedad y debe importarles la resolución de los mismos” (Hahn, 1993:317). Es precisamente a esta idea a la que se refiere la llamada “paradoja de la política de masas” según la cual, como ya he mencionado, resulta chocante que las democracias funcionen con normalidad a pesar de la indiferencia, la ignorancia, y la inactividad políticas de los ciudadanos (Berelson, Lazarsfeld y McPhee, 1954:312; Neumann, 1986). Es cierto que resulta difícil deducir de la teoría de la democracia unos límites claros de cuánto deben interesarse, informarse y participar los ciudadanos en política. Es más, distintas teorías de la democracia han abogado por la bondad de grados de implicación política de los ciudadanos muy diferentes (Martín y van Deth, 2003). Pero, en cualquier caso, aun cuando las democracias “aparentemente” funcionan, unos niveles tan bajos de interés por la política como los que se observan en ellas – y, especialmente, en algunas de las nuevas democracias – resultan preocupantes (Neumann, 1986:9). Como

ha señalado Melville, “su total ausencia (...) parece más compatible con un régimen autoritario que con uno democrático; unos niveles mínimos de interés, información y participación resultan esenciales” (1993:58). También Held ha señalado que el distanciamiento de la política por parte de los ciudadanos es un síntoma de que el modelo liberal de democracia no está “normativamente sancionado por su población” (Held, 1993:287 y ss.). Es decir que los regímenes democráticos pueden contar con una legitimidad negativa basada en el rechazo de cualquier otro régimen alternativo pero esto no implica que cuenten con un apoyo activo por parte de la ciudadanía.

Pero, ¿qué dicen los estudios empíricos acerca de las consecuencias de un mayor o menor interés por la política por parte de los ciudadanos? No parece existir unanimidad en cuanto a la relación que existe entre la indiferencia de los ciudadanos hacia la política y la *estabilidad y legitimidad de la democracia* (entendida en términos “negativos” según la explicación anterior). Algunos autores han negado rotundamente la relación entre una y otra, señalando que unos niveles altos de indiferencia política resultan perfectamente compatibles con un elevado apoyo al régimen democrático (Montero, Gunther y Torcal, 1997; Torcal, 2003). Durante los años sesenta y setenta se llegó a afirmar que una ciudadanía muy implicada con la política podía ser incluso perjudicial para la estabilidad de la democracia (Almond y Verba, 1967; Crozier, Huntington y Watanabi, 1975). No obstante, algunos de estos mismos autores señalaban que una implicación política “limitada” y “controlada” podía resultar positiva para la estabilidad de la democracia a través de su influencia positiva sobre otras actitudes como la secularización – y la capacidad de neutralidad afectiva que ésta implica –, orientaciones ciudadanas basadas en una multiplicidad de valores, y una mayor tolerancia hacia la ambigüedad (Almond y Verba:1963:208 y ss).

Algunos trabajos empíricos recientes han identificado de forma clara la existencia de una relación positiva entre el apoyo a la democracia y el interés por la política (Morlino y Mattei, 1998:1770). En otras ocasiones se ha señalado cómo la relación

que existe entre el interés por la política y el apoyo a la democracia - o, en general, la interiorización de los valores social y políticamente hegemónicos – depende del *nivel* de interés por la política de los ciudadanos. Por ejemplo, en Brasil se ha visto cómo estar interesado por la política estaba relacionado con un mayor apoyo al sistema autoritario pero sólo entre quienes tenían un nivel medio de implicación política. Los que estaban más interesados por la política accedían a una pluralidad de fuentes de información, lo que les llevaba a ser más críticos con el sistema y, por otra parte, los menos implicados estaban en tal situación de aislamiento que ni siquiera llegaban a ellos los argumentos a favor del sistema (Geddes y Zaller, 1989; ver también Chong, McClosky y Zaller, 1983:406). También se ha recordado que, ante una situación de crisis política y/o económica, una ciudadanía políticamente indiferente podría dar lugar a un cuestionamiento de la democracia (Maravall, 1997:234,242).

Tampoco resulta clara la relación entre el interés por la política y la *satisfacción con el funcionamiento efectivo de la democracia* (Montero, Gunther y Torcal, 1997; Del Castillo y Crespo, 1997:79; Torcal, 2003). Esta idea, sin embargo, resulta contraria a la que sostienen los defensores de las bondades del *capital social* según los cuales, la implicación política de los ciudadanos es un síntoma de virtud cívica que contribuirá a la formación de capital social¹¹. Éste, a su vez, repercutirá en el *buen funcionamiento de las instituciones*. Si las instituciones funcionan mejor, los ciudadanos estarán más satisfechos con el funcionamiento de la democracia (Putnam, 1995:87).

En cuanto a la relación que existe entre el interés por la política y la *confianza en los políticos y en los partidos políticos* se ha señalado el papel mediador que juega el nivel educativo de

¹¹ Walzer considera que el interés por la política es poco costoso y su desarrollo no requiere del contacto con otras personas, por lo que no debe ser considerado capital social en el sentido estricto. Pero esto no quiere decir que no sea relevante para la formación del mismo, dado que el interés en los asuntos públicos es un “síntoma clave de virtud cívica” (1980:64).

los individuos. Es más probable que encontremos una actitud de confianza en los políticos y los partidos entre quienes, además de declararse interesados por la política, tienen unos niveles de educación medios. Sin embargo, a medida que el nivel de educación aumenta, el interés por la política fomentará unas actitudes más críticas y exigentes (Inglehart, 1990; Dalton, 1988).

Además de las consecuencias que el interés por la política pueda tener sobre el contenido de otras actitudes políticas, otros autores, fundamentalmente en el ámbito de la Psicología Política, se han fijado en esta actitud en relación con el proceso de formación de actitudes y opiniones políticas. Concretamente, se ha señalado que el interés por la política *facilita el procesamiento de información compleja* y, por tanto, la *toma de decisiones* sobre temas políticos, aún cuando los ciudadanos no dispongan de información detallada o no tengan un nivel alto de educación. En este sentido, el interés por la política debe ser entendido como una actitud que puede fomentar la *igualdad social* ya que supliría, al menos parcialmente, al nivel de educación (Lodge y Taber, 2000; McGraw, 2000; Kuklinski et al, 2001:413). Desde la Ciencia Política también se ha visto una relación entre el interés por la política y una mayor *estabilidad y coherencia en las opiniones políticas* de los ciudadanos lo que también repercute en la estabilidad y predictibilidad del voto (Lazarsfeld, Berelson y Gaudet, 1944; Niedermayer, 1990)¹².

Una consecuencia inherente a lo anterior es que el interés por la política aumenta la probabilidad de que los ciudadanos sean capaces de *resistirse a la manipulación* tanto por parte de los medios de comunicación como por parte de los políticos¹³. Por

¹² Randberg y Holmberg han advertido que la relación entre el interés por la política y la estabilidad del comportamiento electoral varía de unos países a otros (1990).

¹³ Ferejohn ha señalado que, si los ciudadanos no prestan atención a lo que ocurre en política, no tendría sentido para los políticos intentar manipular su opinión (1990:11-12). Maravall se ha planteado que, en este caso, una mayor indiferencia de los ciudadanos hacia la política podría, paradójicamente, aumentar el control de los ciudadanos sobre los políticos ya que estos se tendrían que atener a lo que ya hayan prometido previamente (1996: n.6). No obstante,

este motivo, los ciudadanos más interesados podrán ejercer una mayor labor de *control* de los mismos (Converse, 1962; Zaller, 1992; Krosnick y Brannon, 1993:965, Mutz, Sniderman y Brody, 1996)¹⁴. Una mayor implicación psicológica con la política no sólo permite el control de los políticos durante los procesos electorales sino que, además, facilita la *expresión y comunicación de las demandas y opiniones* de los ciudadanos en cualquier momento y su *identificación* por parte de los representantes políticos. En otras palabras, favorece una mayor participación política entendida como cualquier actividad que pretenda influir sobre los resultados políticos (Van Deth, 1990:276; McDonough, Barnes y López Pina, 1998:936-7).

Si bien los resultados de los trabajos empíricos en los que se han abordado cuestiones como las anteriores no siempre resultan concluyentes, sí apuntan a la existencia de razones suficientes para analizar en profundidad la dinámica del interés por la política de los ciudadanos, tanto desde el punto de vista de la teoría como del de la práctica democráticas. La relevancia de esta actitud resulta evidente incluso desde el punto de vista de la cruda realidad de la competencia partidista. Los partidos políticos deberían ser los primeros interesados en que existiera un cierto interés por la política entre sus potenciales votantes ya que se trata de uno de los factores fundamentales que influye sobre la estabilidad del comportamiento político. Sin interés por la política es menos probable que un ciudadano vaya a votar. A medida que la abstención aumente – como, de hecho, está ocurriendo en gran cantidad de democracias occidentales – el sistema de partidos y

también cabría pensar que, precisamente porque los ciudadanos no están interesados en la política, no prestarán demasiada atención a los programas electorales y, por tanto, no será éste el factor fundamental a la hora de votar. Además, será más probable que no recuerden las promesas de los políticos en las próximas elecciones. Por tanto, considero que es más probable que unos ciudadanos interesados por la política controlen a sus políticos en mayor medida que unos ciudadanos indiferentes.

¹⁴ Sobre el efecto de la sofisticación política y, concretamente, del interés por la política en el control de las políticas económicas llevadas a cabo por los gobiernos en España, así como de las propuestas para el futuro ver Fraile (2002).

sus protagonistas se verán progresivamente deslegitimados y, ante esta situación, no se puede descartar una crisis definitiva de los partidos e incluso de la propia democracia. Pero es que, además, cada partido concreto se puede beneficiar de un aumento del interés por la política en la medida en que éste sea una parte de su estrategia de movilización ya que, al reducir los costes que para el ciudadano tiene informarse sobre qué partido votar, sus apoyos aumentarán y serán más estables (Rosenstone y Hansen, 1993:30).

3. Fuentes y metodología

El tipo de fuentes y datos a los que se recurre para abordar una investigación determinan el tipo de metodología a seguir. En este caso me he basado con bastante frecuencia, en datos individuales obtenidos a partir de encuestas representativas de la población de cada uno de nuestros casos de estudio y en análisis primarios de los mismos. Se trata, pues, de datos cuantitativos de tipo individual que nos permiten manejar una cantidad inmensa de información pero que, por otra parte, tienen el inconveniente de que la simplifican sobremanera. Basarme casi exclusivamente en datos de encuestas tenía un aliciente especial. A menudo tenía la impresión de que Grecia era un país que estaba subrepresentado en las encuestas comparadas a pesar de que, sorprendentemente, las encuestas juegan un papel omnipresente en la vida política griega, especialmente en relación a los procesos electorales. El hecho de que los datos sobre las actitudes políticas de los griegos y, muy en especial, su elevado interés por la política, no siguieran las mismas pautas que las actitudes políticas de los ciudadanos de determinados países ha hecho que muchos investigadores sospecharan de la calidad de las encuestas griegas sin aportar razones de peso para ello. Pero, ¿por qué sospechar cuando todas las encuestas, nacionales e internacionales, apuntaban en la misma dirección? ¿Por qué eran sospechosos los datos en su conjunto cuando fundamentalmente era uno, el que se refería al interés por la política, el que no seguía la pauta de otras nuevas democracias?

¿Por qué tanto los partidos políticos como las instituciones públicas, ya sea nacionales o europeas, tienen en cuenta estos datos a la hora de elaborar sus informes y previsiones? Una visión más derrotista nos llevaría a preguntarnos ¿es tan alta la calidad de las encuestas en otros países? ¿Por qué se cuestiona la calidad de los datos de determinados países y no de otros?

A pesar de haber logrado contrastar las peculiaridades del caso griego con una cantidad, creo que suficiente, de datos de encuesta, debo reconocer una cierta frustración una vez este trabajo está terminado. Mi sensación es que los datos de encuesta – o, al menos, los disponibles - resultan un instrumento bastante burdo para analizar fenómenos políticos complejos. Sin duda otras combinaciones metodológicas como, por ejemplo, el análisis cualitativo de los discursos individuales aportaría una información muy valiosa para cubrir las lagunas que, inevitablemente, contiene el presente trabajo. Una forma alternativa de abordar esta labor sería recurriendo a entrevistas en profundidad a un número más reducido de individuos e indagando en los significados que tiene para ellos interesarse por la política y las razones por las cuales se interesan o dejan de hacerlo. De esta forma obtendríamos una información mucho más rica en contenido pero nos encontraríamos con otro tipo de problemas. Por un tiempo pensé en recabar mis propios datos a partir de entrevistas en profundidad a distintos colectivos de individuos en cada uno de los países pero, puesto que lo que quería estudiar era la cultura política de la sociedad, y no de las élites, el resultado no habría sido sino una fotografía de una parte muy pequeña de la realidad que me proponía estudiar. Me habría encontrado con dificultades para generalizar – aunque fuera con cautelas - al conjunto de la población. También habría tenido problemas para comparar, ya que a medida que la información sea más detallada, más evidente resulta que nos encontramos ante mundos particulares. Simplificando la información no pretendo ignorar la complejidad y la particularidad de cada uno de estos mundos sino intentar dar una visión que abarque a un conjunto mayor de individuos y poder compararla con otro conjunto de individuos equivalente. El precio

a pagar por ello es que la profundidad en la que lleguemos a conocer los significados del interés por la política será menor.

La primera parte de esta tesis y, en gran medida, también la segunda, está basada, pues, en el análisis de datos de encuestas representativas a nivel nacional que contienen la pregunta sobre cuánto se interesan los ciudadanos por la política. Se ha recopilado una gran cantidad de estudios que cubren el periodo 1979-2002 en España y 1983-2002 en Grecia. Se puede decir que se trata de una serie temporal de datos sobre interés por la política que cubre un periodo de tiempo considerablemente largo y que, especialmente en el caso de Grecia, no ha sido recogida en ninguna investigación comparada anterior. En este país ha proliferado la realización de encuestas de opinión pública desde los años setenta y, de forma más acentuada, y coincidiendo con un cambio en las estrategias de campaña electoral por parte de los partidos, a partir de principios de los años noventa. Las fuentes de datos de encuesta, por tanto, son en principio cuantiosas. Sin embargo, la primera vez que apareció la pregunta sobre interés por la política en una encuesta griega fue en 1985¹⁵. Los datos utilizados en este trabajo, que se refieren a las actitudes políticas de los griegos, provienen, fundamentalmente, de estudios realizados por el Centro Nacional de Estudios Sociales (EKKE) (1985, 1988, 1989, 1990, 1996). No obstante, también se han utilizado datos de algunos estudios encargados por periódicos a institutos privados de opinión pública como los realizados por *Opinion* (1993, 1999, 2000, 2001, 2002)¹⁶, o los realizados por MRB para el canal privado de televisión *MEGA* (1995, 2000). También se ha utilizado un estudio de la empresa *V-PRC* (1995)¹⁷.

¹⁵ La única excepción es la encuesta comparada del Eurobarómetro 19 de 1983.

¹⁶ Todas éstas, a excepción de la de 1993, estaban hechas por encargo del periódico *Elefcerotipía*.

¹⁷ Quiero agradecer de forma muy especial a Ilias Nicolacopoulos su ayuda al facilitarme muchos de estos datos, así como por ponerme en contacto con Takis Kafetzis y con Ilias Tsaoussakis. También a ellos y a Yannis Mavris quiero agradecer tanto los datos que pusieron a mi disposición como el tiempo que dedicaron a resolver mis preguntas.

En el caso de España me he basado, fundamentalmente, en la serie de encuestas del *Centro de Investigaciones Sociológicas* (CIS) en las que aparece la pregunta sobre interés por la política. El estudio exhaustivo de la serie temporal de “interés por la política” las mismas ha sacado a la luz algunas imprecisiones que aparecían en estudios anteriores en los que no se tuvieron en cuenta los ligeros cambios que la formulación de la pregunta sufrió en determinados años y que, sin embargo, tienen consecuencias a la hora de interpretar la evolución de las respuestas a lo largo del tiempo. En algunos casos, especialmente en los capítulos 2, 3 y 4, se han utilizado también encuestas internacionales – realizadas en varios países de acuerdo con unos mismos criterios - que nos permiten comparar el interés por la política en España y Grecia con el de una gran cantidad de casos y, en especial, de la Unión Europea. Se puede consultar el listado completo de todas las encuestas utilizadas en el Apéndice Metodológico (Tablas A.1-A.7). Los datos de encuesta serán utilizados en análisis a nivel individual que nos permitan conocer si las diferencias que se observan en el nivel agregado de interés por la política entre los españoles y los griegos se deben a la composición de cada una de estas sociedades, es decir, a la distinta distribución de determinadas características entre los individuos.

Los resultados de los análisis basados en encuestas se han interpretado a la luz de la literatura que ha tratado, central o tangencialmente, el tema de la cultura política de los ciudadanos. Entre esta literatura se encuentra aquella que se refiere, fundamentalmente, a la formación de actitudes políticas, al cambio de valores, la que se refiere a la historia de la democracia, las consecuencias de las dictaduras, los condicionantes y resultados de las transiciones a la democracia, la relación entre políticos y ciudadanos en las democracias consolidadas, y la literatura sobre partidos políticos. Mi intención ha sido consultar la literatura griega básica sobre estos temas. Sin embargo, no debe entenderse que se trata de una revisión exhaustiva de todo el material relacionado con el tema de esta tesis que se ha escrito en este idioma.

Dado el escaso conocimiento en España de la historia, política y sociedad de la Grecia moderna espero que esta tesis sirva para sentar un precedente para futuras investigaciones en este mismo área de conocimiento que aporten un conocimiento más detallado sobre la multitud de aspectos históricos, políticos y sociales que comparten España y Grecia. Espero asimismo que, a partir de este estudio se fomenten otros que aporten datos primarios que maticen, confirmen o, en su caso, rechacen las que aquí se apuntan en forma de hipótesis, así como que se extienda el estudio del interés por la política a otros países con un mayor detalle del que hasta ahora ha sido habitual. Es precisamente el deseo de aumentar el conocimiento mutuo entre la realidad política y social de España y Grecia el que me ha llevado a relatar aspectos de la historia más o menos reciente de ambos países que, para algunos lectores resultarán archisabidos y quizá por ello aburridos. No obstante, esta tesis está escrita para que pueda resultar de interés tanto para un lector español, conocedor de la historia y la literatura sobre este país, como para un lector griego al que, muy probablemente, le resulten también muy familiares otras secciones de esta tesis que versan sobre su país. Por este motivo, ruego paciencia a aquellos lectores a quienes “les suenen” demasiado algunos de los acontecimientos e interpretaciones de los mismos que aparecen a lo largo de estas páginas. Debo advertir, sin embargo, que en su versión actual este trabajo está más claramente dirigido al público español. Éste es el motivo de que, por lo general, haya insistido más en los aspectos relacionados con la historia y la política griegas que probablemente resulten más desconocidos para los lectores españoles.

CAPÍTULO 1. LITERATURA Y MARCO TEÓ- RICO DE LA TESIS

1. Revisión de la literatura española y griega acerca del interés por la política

Tanto la literatura española que ha intentado explicar por qué los niveles agregados de interés por la política entre los españoles eran tan bajos, como la griega que ha analizado por qué los niveles de interés por la política eran tan altos, comparten una peculiaridad. Salvo excepciones, en ambas se ha recurrido a explicaciones basadas en las peculiaridades de cada caso¹. Esto es muy propio de los estudios culturalistas de un solo caso y es una estrategia que permite tener en cuenta factores que no tienen por qué ser comparables entre países. Como desarrollaré más adelante en este capítulo el núcleo de esta tesis consiste, precisamente, en la aplicación paralela de tres explicaciones posibles a los dos casos de estudio. Pero antes expondré la variedad de factores que se han manejado en el estudio de los niveles y evolución del interés por la política en la literatura referida a cada una de estas dos sociedades.

1.1. La indiferencia de los españoles hacia la política

La cultura política de la mayoría de los españoles durante y desde el franquismo ha sido caracterizada como una cultura

¹ Entre las excepciones se encuentran los trabajos de Torcal (2001 y 2003).

dominada por la desconfianza y la indiferencia hacia la política. La falta de interés por la política, junto con la desconfianza y el sentimiento de impotencia política, han sido consideradas como actitudes constantes entre los españoles, que diferenciaban a esta sociedad de las de otras democracias occidentales. Tan sólo en algún momento durante la transición a la democracia el interés por la política pareció aumentar ligeramente para, más tarde, volver a los bajos niveles anteriores (López Pintor, 1982:78-98). Estas actitudes políticas negativas de “desafección política” no han sido en ningún momento incompatibles con un claro apoyo al régimen democrático (Montero y Torcal, 1990; Morán y Benedicto, 1995; Orizo, 1996). A esta aparente contradicción hacen referencia expresiones como la de “cinismo democrático”, “democratismo cínico” o “desafección democrática”². Esta combinación de indiferencia política y apoyo a la democracia resulta algo peculiar dentro del contexto de las democracias occidentales pero parece ser más afín con el de algunas nuevas democracias (Montero y Torcal, 1990; Montero y Morlino, 1995; Torcal, 1995; Del Castillo y Crespo, 1997; Torcal, 2001).

Las explicaciones sobre la indiferencia hacia la política de los españoles se pueden dividir en tres tipos. Por un lado, hay explicaciones a las que más adelante nos referiremos como “primordialistas” y que enfatizan la existencia permanente de diferencias entre distintas culturas. En el caso de la literatura española se puede considerar que forman parte de este grupo las que ven en la falta de interés de los españoles una de las peculiaridades del “carácter de los españoles” relacionada con otras como el “individualismo insolidario” y el “fatalismo” que supuestamente les caracterizan (López Pintor, 1982:159, 162). También son en cierto modo primordialistas las que encuentran el origen de tales diferencias en épocas históricas lejanas, como puede ser la Restauración, a pesar de la escasa representación de

² Ver Maravall (1982), Botella (1992) y Gunther, Montero y Torcal (1997) respectivamente. La misma idea se halla reflejada en gran cantidad de artículos y publicaciones como, por ejemplo, Benedicto (1997:251 y ss.) y Sanz (2002).

individuos en la sociedad del momento que se socializaron durante la misma (Monzón, 1988:110 y 1992:447).

En segundo lugar, nos encontramos con explicaciones que hacen alusión a la historia más reciente. Gran parte de la literatura ha enfatizado que la indiferencia por la política de los españoles es un legado del franquismo y de la labor de despolitización que ejerció durante los casi cuarenta años que duró la dictadura (Carr y Fusi, 1979; López Pintor, 1982:78; Montero y Torcal, 1990:67; Torcal, 1995; Aguilar, 1996; Montero y Torcal, 2000)³. La pervivencia de la indiferencia política de los españoles después de la transición a la democracia tendría que ver con la resistencia de este legado franquista al paso del tiempo que, más que inculcar valores autoritarios, habría dejado como secuela un interés prioritario por lo privado, por el consumo y por el gasto, por los valores materiales frente a los que miran más a la calidad de la vida social y a la participación en tareas colectivas, y una dejación al Estado de todo lo que afecte a los intereses colectivos (Juliá, 1994:188).

Esta última es la postura más próxima al enfoque clásico de cultura política y, en consonancia con ella, considera que es hasta cierto punto normal que tal legado se resista al cambio en un período de tiempo que consideran breve. El cambio tendrá que venir fundamentalmente con la sustitución de las generaciones socializadas bajo el franquismo por las generaciones socializadas bajo el régimen democrático.

Un tercer tipo de explicaciones ha querido llamar la atención sobre la posibilidad que las élites políticas tuvieron durante la transición a la democracia de romper la inercia del pasado. Según estas explicaciones, tanto el distanciamiento y desconfianza que

³ Entre quienes otorgan una cierta importancia a la cultura política heredada del franquismo hay dos visiones opuestas: quienes sostienen que la sociedad española llegó a la democracia totalmente desmovilizada (Sastre, 1997) y quienes, por el contrario, han insistido en la existencia de sectores bastante politizados en la sociedad, especialmente a partir de finales de los años cincuenta y principios de los años sesenta (Maravall, 1978; Pérez-Díaz, 1987; Álvarez Junco, 1994).

los españoles sienten hacia la política, como su apoyo masivo a la democracia, se deben en gran medida a la labor de desmovilización o, al menos, de “no movilización” de ese interés desempeñada por las élites durante la transición relacionada o sumada a la política basada en el consenso entre las distintas fuerzas políticas (Paramio y Reverte, 1980; Maravall, 1982; Del Aguila y Montoro, 1984; Edles, 1990; Morán, 1997; Benedicto, 1997)⁴. Recientemente también ha ganado terreno la idea de que las élites influyeron sobre las actitudes políticas de los ciudadanos durante la transición a través de la reconstrucción de la memoria histórica de la comunidad política. Desde hace unos años asistimos en España a un intenso debate acerca de si durante el proceso de transición se perdió la oportunidad de “recontar” la historia después de que Franco hubiese hecho un esfuerzo de creación de una determinada memoria colectiva sobre la guerra civil y sobre la propia dictadura (Aguilar, 1996; Aguilar y Humlebaek, 2002, Juliá, 2003, Tusell, 2003). Al no ponerse en tela de juicio la visión de la historia predominante durante el franquismo, se habría reforzado o, al menos se habría dado continuidad al estilo político impuesto por Franco⁵. La continuidad del legado franquista también afectaría a la relación entre los ciudadanos y la política fomentada durante el régimen autoritario. Es decir, que la despolitización de los españoles durante todos los años de régimen democrático y su resistencia al cambio sería parte

⁴ Muchos de los autores no consideran incompatibles las explicaciones basadas en el legado histórico del franquismo con las basadas en la actuación de las élites durante la transición. Ver, por ejemplo, el comentario de Maravall acerca de la compatibilidad entre los dos enfoques (1982:30). También Montero y Torcal matizan de la siguiente forma: "las transiciones políticas y el funcionamiento de las nuevas instituciones democráticas no son así responsables de la alta desafección política generada en el pasado, aunque sí puedan serlo por no romper su ciclo de reproducción" (2000:27; ver también ídem, 1990:40).

⁵ Una idea similar es la que Torcal ha denominado “efecto consolidación”. Éste se produce cuando las principales élites políticas evitan politizar las diferencias del pasado durante el proceso de transición a la democracia. Su éxito, por otro lado, consiste en provocar un cambio actitudinal en todas las cohortes que consistirá en un apoyo mayoritario al régimen democrático (2003a).

del legado cultural del franquismo que no se habría visto interrumpido durante una coyuntura crítica como la de la transición y consolidación de la democracia (Montero y Torcal, 2000).

1.2. El interés por la política de los griegos

También la literatura griega, por su parte, ha indagado en los orígenes del elevado interés por la política que se observaron entre los griegos durante los años ochenta y principios de los noventa. Pero existen referencias que ya a mediados de los años sesenta hacían alusión a este fenómeno. Meynaud se refería a la politización de los griegos en términos de “fanatismo” que impedía el más mínimo compromiso. Pero también se refería a la “superficialidad” de estas actitudes al señalar que “todo ciudadano tiene propensión a discutir sobre cualquier problema del gobierno y a emitir su opinión sobre la cuestión *sin conocer los elementos del dossier*” (1965:40-41)⁶. Este tipo de comentarios ha seguido presente en la literatura más reciente. Spourdalakis, por ejemplo, se ha referido a la “sobrepolitización apolítica” de los griegos durante la dictadura de los Coroneles y la transición a la democracia (1988: 18, 36, 134). Mouzelis, por su parte, se ha referido a la implicación política de los griegos como “formalista” señalando la distancia entre el discurso (las actitudes en este caso) y la práctica (1978:145). También Pollis ha hecho alusión a la contradicción que existe entre actitudes como la crítica a la autoridad y la facilidad con que los griegos elaboran argumentos al respecto y, por otro lado, el fatalismo, la valoración positiva del orden como particular aprendizaje de una historia de conflictos, y la consecuente inactividad política (1977:6-7).

El elevado interés por la política de los griegos en términos comparados quedó patente en una encuesta, por primera vez, con ocasión del Eurobarómetro 19 de 1983. El *Estudio de Cuatro*

⁶ Énfasis mío.

Países que se llevó a cabo en 1985 en España, Grecia, Italia y Portugal, no vino sino a confirmar que los griegos declaraban tener un interés por la política inusualmente alto en comparación con el resto de “nuevas” y “no tan nuevas” democracias. El análisis de los datos de esta última encuesta dio pie a que algún autor cuestionara la superficialidad del interés por la política de los griegos. Concretamente, Kafetzis señaló que el hecho de que los interesados por la política tuvieran un perfil vinculado con sentirse de izquierda o de centro-izquierda, ser hombre y tener un alto nivel educativo eran signos de que el interés por la política tenía un contenido determinado que iba más allá del “formalismo” (1988:43-46; 1996)⁷.

En cualquier caso, el elevado interés de los griegos que mostraban las encuestas realizadas durante los años ochenta convivía con otras actitudes hacia la política aparentemente inconsistentes con el mismo. El cinismo y el sentimiento de ineficacia (o alienación) política estaban muy extendidos. Ambos grupos de actitudes – implicación psicológica con la política por un lado, y cinismo y alienación por otro – eran relativamente independientes entre sí. De hecho, a finales de los ochenta, el cinismo y la alienación aumentaron considerablemente mientras que el interés por la política se vio mucho menos afectado (Kafetzis, 1988:50-51 y 1996; Demertzis y Kafetzis, 1996).

Existe una cierta unanimidad en la literatura griega a la hora de encontrar los orígenes de dicha politización en la peculiar historia de Grecia y, muy especialmente, en el excesivo tamaño que el aparato del Estado griego fue adquiriendo desde su

⁷ Dimitrakos ha puesto en duda los resultados de Kafetzis ya que considera que la relación entre estar interesado por la política y sentirse de izquierdas se debía, según el primero, a que quienes votaban al partido de derechas, *Nea Dimocratía*, y quienes no declaraban intención de voto (los considera a los dos grupos “conservadores”) tenían miedo de responder a una encuesta como ésta en el polarizado ambiente de 1985 por lo que sus respuestas se vieron infrarrepresentadas en la encuesta. Por el contrario, Dimitrakos piensa que las respuestas de los votantes socialistas y comunistas estuvieron influidas por el elemento de la “deseabilidad social” (1990:14-15).

nacimiento en el siglo XIX (Spourdalakis, 1988:18). Mouzelis ha tratado extensamente el tema de las peculiaridades que rodearon a la formación del Estado griego tras su independencia en 1830. En concreto, ha llamado la atención sobre la “falta de articulación” entre la estructura típica de un Estado occidental que, en el caso del griego, fue inspirada por fuerzas extranjeras, y las tradiciones heredadas de la época de declive del Imperio Otomano – a partir del siglo XVII – y que seguían vivas en la sociedad (1978:145). Estas tradiciones tenían que ver con un Estado corrupto y autoritario que fomentaba el servilismo al tiempo que hacía de la política un aspecto esencial en las vidas de los ciudadanos. Frente a esta situación, los individuos buscaban refugio en la familia extensa y las redes clientelares. Muchos autores han llamado asimismo la atención sobre el papel que la Iglesia Ortodoxa jugó en los orígenes de esta relación entre los griegos y la política. Su autoridad de tipo patrimonialista y autoritario, así como el carácter místico de la religión, habían fomentado el fatalismo entre los griegos. La salvación de los individuos nada tenía que ver con su responsabilidad en la vida pública ni con una ciudadanía libre. Como resultado de la influencia de la última época del Imperio Otomano y del poder de la Iglesia Ortodoxa, a la que se hallaba sujeta la comunidad griega dentro del mismo, se ha mantenido la percepción de la política en términos privados o particularistas. Esta percepción explicaría la coexistencia entre un elevado interés por la política y altos niveles de cinismo y de ineficacia políticas (Diamandouros, 1983:44-45; Charalambis y Demertzis, 1993; Mouzelis, 1995:31).

A este proceso de formación del Estado se habrían sumado, por un lado, un proceso de industrialización tardía (que comenzó durante los años veinte) y, por otro, la debilidad del capitalismo posterior. Estos dos factores habrían impedido que, al tiempo que se producía la incorporación de las masas en política, surgiera una sociedad civil fuerte y autónoma – por ejemplo, el desarrollo de unos sindicatos fuertes - que se enfrentara al Estado, contribuyendo así a la pervivencia de prácticas políticas

particularistas (Diamandouros, 1983:58; Mouzelis, 1986; 1995:32, n.14).

Para quienes sólo se fijan en esta época el interés por la política de los griegos es un interés puramente instrumental, que tiene su origen en instituciones del pasado, y que se resisten a desaparecer⁸. Rechazan, pues, la idea de que el interés por la política tenga un contenido ideológico o crítico con los resultados políticos y lo desvinculan del tipo de régimen político. Es más, para algunos autores la transición a la democracia no habría supuesto un cambio sustancial en las circunstancias - y, por tanto, tampoco en las actitudes - ya que simplemente habría tenido lugar una transformación del clientelismo tradicional a un clientelismo de partido (Charlambis y Demertzis, 1993).

Pero hay otras formas de entender el elevado interés por la política entre los griegos. Pollis, por ejemplo rebate la interpretación puramente instrumentalista y material del interés por la política (1977). Según esta autora, el clientelismo debe ser interpretado de forma más compleja en el contexto de los fundamentos filosóficos e ideológicos de la sociedad griega. Además, un excesivo énfasis en el clientelismo impide fijarse en otras esferas de la política donde se refleja el cambio y la modernización. Por ejemplo, el voto a líderes nacionales y a partidos ha sustituido al voto a los patronos, la idea de la nación ha ido cobrando fuerza frente a la de la comunidad local, y la ideología de izquierdas ha ido ganando terreno con el paso del tiempo. Asimismo, dar una excesiva importancia al clientelismo se la resta a los grandes acontecimientos políticos como la guerra civil o los golpes de Estado que también han marcado el estilo de la política en Grecia. Según Pollis es preciso, pues, fijarse en la actuación de las élites y en la de los actores externos. El control del Estado por parte de una élite anti-moderna que contaba con el

⁸ Para interpretaciones similares ver Legg (1969); Herzfeld (1947); Demertzis (1997).

apoyo de intereses extranjeros es lo que ha permitido la persistencia del clientelismo en Grecia (1977:3, 13-14)⁹.

Diamandouros es el autor de una de las interpretaciones más elaboradas y, desde mi punto de vista, que mejor describen la complejidad de la cultura política griega (1994). Según este autor dentro de la cultura política de los griegos conviven, en realidad, dos culturas que no están claramente identificadas con ningún grupo social concreto. Se trata de una “cultura de la inferioridad” y de una “cultura modernizante”. La primera es más antigua - tiene su origen en aspectos religiosos, sociales y políticos de los periodos bizantino y otomano -, y se caracteriza por ser estatalista, clientelista, populista, nacionalista, introvertida, antioccidental, y provinciana. Diamandouros señala que esta cultura es mayoritaria entre los griegos. Junto a ella convive una cultura política modernizadora, radicalmente diferente a la anterior aunque, paradójicamente, no siempre incompatible con la misma. Esta segunda cultura tiene un componente racionalista y liberal, y tiene su origen en el cosmopolitismo propio de la diáspora de la comunidad griega. Para Diamandouros la situación desde 1974 debe ser considerada una situación de transición que no se sabe qué dirección tomará en el futuro (1994).

Partiendo de la idea de Diamandouros, Mouzelis considera que dentro de la cultura de la “inferioridad” están presentes dos subculturas, la clientelista y la populista. Además, señala que la centralidad de “lo político” es común tanto a éstas como a la cultura modernizante ya que a ambas afecta la necesidad de la intermediación clientelista para lograr la colaboración del Estado (o la no obstaculización por su parte) en cualquier proyecto de tipo social o económico. El problema radica en que el Estado boicotea sistemáticamente la iniciativa privada por lo que, para lograr su colaboración, obliga a los ciudadanos a recurrir a las vías

⁹ Tiene razón Kafetzis cuando señala que Pollis acaba, al igual que tantos otros autores, señalando que los griegos “están muy politizados pero las actividades y las evaluaciones que llevan a cabo están orientadas a la búsqueda de fines particularistas que esperan conseguir “participando” a título individual” (1996:99),

clientelares. Este aspecto de las tres culturas es el que explica que cualquier ciudadano griego, independientemente de su nivel cultural, esté mucho más informado que sus equivalentes en otros países de aquello que ocurre en la arena política nacional (1995:21)¹⁰. En definitiva, nos volvemos a encontrar con el tipo de explicación basado en el tipo de Estado y con los orígenes históricos del mismo.

En el caso de Grecia, a diferencia del de España, apenas se ha recurrido al proceso de transición para explicar los altos niveles de interés por la política que se observaron durante los años ochenta. Kafetzis sostiene que, durante la transición, se logró romper la cultura de alienación política que había caracterizado a la época tanto anterior como posterior a la guerra, dando lugar a una politización positiva, aunque teñida de populismo pero que, en cualquier caso, no era sólo formal. Esto no excluye que también tuviera carácter instrumental en muchos casos pero siempre dentro de la lógica de los bandos históricamente enfrentados y de la polarización (1996:268-269)¹¹. También Spourdalakis se ha referido al impacto que tuvieron los esfuerzos de movilización política que el PASOK llevó a cabo durante la campaña electoral previa a las elecciones de 1981 (1988:209). Pero la mayor parte de la literatura griega se ha fijado, bien en los legados históricos, bien en la etapa de gobierno del PASOK y, concretamente, a la subcultura populista que se vio potenciada durante los años ochenta. En concreto, el interés por la política habría sido el resultado del intenso clima de movilización, ideologización y polarización que caracterizó a esta época y que debe ser interpretado como una forma peculiar de integración política y movilización por la que optaron, inicialmente, las fuerzas políticas

¹⁰ Obsérvese la contradicción entre la percepción que Mouzelis tiene de un interés por la política “informado” y la percepción que Meynaud tenía a mediados de los años sesenta.

¹¹ Kafetzis considera que la politización - y los beneficios ideológicos y con respecto al pasado - era la única forma de integración de las masas en una sociedad en la que ni existía el concepto del bien público ni las características del mercado permitían la actuación de acuerdo con criterios de elección racional.

del centro-izquierda (PASOK) y los comunistas (KKE) y a las que más tarde se unió la derecha (ND). Esta situación llevó a un clima de excepcional polarización durante las elecciones europeas de 1984 y también durante las generales de 1985 (Kafetzis, 1988:46; 1996:262 y ss.; Kalyvas, 1997:89-90)¹². Kalyvas ha señalado que los beneficios de la polarización durante los años ochenta se podían medir tanto en términos materiales como en términos simbólicos sin que estos fueran contradictorios entre sí (1997:98-99 y 1998:95). Las peculiaridades de este proceso de integración política también incluían un modelo de corporativismo partidista que alejaba a los ciudadanos de las élites políticas, y que podría explicar la aparentemente contradictoria combinación de actitudes de implicación política, por un lado, y cinismo y alienación políticos, por otro (Kafetzis, 1988:46).

Según Kafetzis, este modelo de política de masas tenía unos límites tanto éticos como materiales que fueron los que provocaron la crisis durante la segunda mitad de los años ochenta con los escándalos de corrupción y el comienzo de las políticas económicas de modernización. El cinismo y la alienación política enseguida se vieron afectados por los escándalos de corrupción que salieron a la luz en 1988, por los extraños gobiernos de coalición y la inestabilidad política que caracterizaron a la escena política griega en 1989, y por el fracaso del partido conservador en el gobierno durante la legislatura 1990-93. El interés por la política, en cambio, se mostró más resistente pero después de las elecciones de 1993 también se haría eco de estos acontecimientos. También Lyrantzis considera que los responsables del desencanto de los griegos con la política han sido la corrupción, por un lado, las coaliciones de 1989, y los intentos de modernización – el cumplimiento de los criterios de Maastricht - que significaron el abandono del populismo por parte del PASOK a partir de las

¹² Además de reflejarse en el interés por la política, la polarización también se reflejó en otros aspectos como la identificación partidista, la participación (afiliación), la lectura de periódicos, la identificación política de los periódicos o la proliferación y radicalización de las asociaciones de estudiantes (Kalyvas 1997:89-91).

elecciones de 1993. De hecho, fue en las elecciones de 1993 y 1996 cuando, a pesar del voto obligatorio, empezó a hacerse visible el aumento de la abstención (Lyrintzis, 1993, 1997).

Ni Diamandouros (1983:44, 53-54), ni Mouzelis (1995:24 y ss.) niegan que la dinámica del proceso político posterior a 1974 haya sido la responsable del cambio en las actitudes. De esta forma, los citados autores rechazan así toda interpretación determinista con respecto al pasado. Pero lo que también rechazan es una visión evolucionista que haga converger la cultura política de los griegos con la de otras sociedades occidentales. Mouzelis, en concreto, propone tres posibles fuentes de cambio que pueden dar lugar a distintos resultados: la modernización del aparato del Estado impuesta por la Unión Europea, la creciente despolitización de los jóvenes en línea con los valores postmodernos – individualistas, hedonistas y antipartidistas – que comparten con los jóvenes de otros países como consecuencia, en gran parte, de la caída del comunismo; y las divisiones que puedan tener lugar dentro de los partidos (1995:26-31). La pauta de la literatura más reciente en Grecia, por tanto, combina las explicaciones históricas con las que se centran en el funcionamiento de las instituciones actuales y está muy presente en ellas la crítica de que muchos de los conceptos aplicables a sociedades liberales no lo son en el caso de las instituciones políticas y la estructura social y económica de Grecia.

2. Marco teórico y estructura de la tesis

2.1. El interés por la política como actitud política

El interés de los ciudadanos por la política tradicionalmente ha sido considerado una “actitud política” y como tal ha sido estudiado. Esto quiere decir que la literatura que más se ha ocupado de analizarlo se sitúa dentro de los trabajos sobre “cultura política” entendida ésta como el “conjunto de actitudes hacia el

sistema político y sus distintos componentes, así como hacia el papel de uno mismo en el sistema" (Almond y Verba, 1963:12).

¿Qué es una actitud? La definición más generalmente aceptada de "actitud" es la que se refiere a un "*sentimiento positivo o negativo de tipo general y duradero referido a una persona, objeto o asunto*" (Petty y Cacioppo, 1981:7). Definir las actitudes puede parecer superfluo si no se tiene en cuenta que esto nos permite diferenciar una "actitud" de un "comportamiento", lo que no siempre resulta una tarea sencilla¹³. Mientras que las actitudes son los principales determinantes de la respuesta de los individuos frente a un objeto, los comportamientos dependen en mayor medida del contexto, de las presiones externas, y de muchos otros factores individuales (Ajzen y Fishbein, 1980:25).

Pero, la definición anterior de qué es una "actitud", además de aclararnos su significado, también nos plantea un problema específicamente relacionado con nuestro objeto de estudio. En la medida en que el elemento afectivo positivo o negativo sea una parte imprescindible de la definición de actitud deberemos plantearnos hasta qué punto podemos seguir considerando el interés por la política como tal. Cuando, intuitivamente, pensamos en que algo suscita interés lo asociamos, en principio, con un sentimiento positivo. Sin embargo, una segunda reflexión sobre el término nos llevará a darnos cuenta de que no es necesariamente así. Un alto grado de interés por un tema lo único que nos dice es que existirá un alto grado de *atención* hacia el mismo que activará el procesamiento de información relacionada con dicho tema de distinta forma que si alguien siente indiferencia hacia él (Fiske y Taylor, 1984:184-212). Cabe plantearse si no sería conveniente analizar el interés por la política desde el punto de vista de las *motivaciones y objetivos* que buscan los individuos y que facilitan los procesos cognitivos a través de los cuales los ciudadanos actualizan permanentemente sus evaluaciones del mundo que les rodea (McGraw, 2000; Kuklinski et al., 2001:413, n. 6). Las

¹³ Sobre la relación entre actitudes y comportamientos ver Ajzen y Fishbein (1980:17 y ss.) y Brown (1984:3), para un punto de vista desde la Psicología y la Ciencia Política, respectivamente.

motivaciones que están detrás del interés por la política pueden ser muy variadas y sería difícil clasificarlas en términos de “positivas” o “negativas”. Por ejemplo, pueden tener que ver con la satisfacción de objetivos estrictamente personales o, por el contrario, colectivos, idealistas o, simplemente, instrumentales. La consideración de estas motivaciones como positivas o negativas conllevará, inevitablemente, un alto componente subjetivo y tendrá que ver con aquello que cada uno conciba como un “buen ciudadano”, o como “política” y, por supuesto, con sus actitudes de mayor o menor apoyo a la “democracia”, así como del tipo de democracia que uno tenga como ideal¹⁴. Por lo tanto, no creo conveniente considerar el interés por la política como una actitud “positiva” hacia la política, al menos por el momento.

De momento no ahondaremos más en esta cuestión y, desde luego, no entraremos a juzgar con detalle si el interés por la política es una actitud propiamente dicha o no sino que simplemente seguiremos la tradición de considerarlo como tal. Pero sí quiero plantear esta duda para destacar lo que considero que es una gran laguna en los estudios sobre las actitudes y los comportamientos políticos que se hacen desde la disciplina de Ciencia Política. En concreto se trata del problema de utilizar conceptos prestados de otra disciplina como es la Psicología sin profundizar en las implicaciones de los mismos y, en muchas ocasiones, sin seguir el debate que, como en cualquier otro área de conocimiento, ha tenido lugar en aquélla en años posteriores¹⁵. Sin duda, una mayor comunicación entre ambas disciplinas aportaría una gran riqueza al estudio de las actitudes y comportamientos políticos en general y algunos trabajos ya lo están haciendo¹⁶.

¹⁴ Sobre los distintos conceptos ideales de democracia y su relación con el interés por la política y otros aspectos de la implicación de los ciudadanos con la política ver Martín y van Deth (2004).

¹⁵ Sobre esta evolución en el estudio de las actitudes ver Petty y Cacioppo (1981:8)

¹⁶ A modo de ejemplo véase Lupia, McCubbins y Popkin (2000) o Kuklinski (2001 y 2002).

En la primera parte de esta tesis, que abarca los capítulos 2, 3 y 4, se describe la variable dependiente - el interés por la política - desde distintos puntos de vista. Concretamente, se indaga en el significado de “política”, en el significado de “interesarse”, en la relación que existe entre el interés por la política y otras actitudes hacia la política, y en las implicaciones del interés por la política para la participación política. El enfoque de estos capítulos es comparado ya que se trata de averiguar si estamos hablando del mismo fenómeno en todos los países de la Unión Europea o si se trata de una actitud que, en cada país, tiene unas características diferentes. Las posibles diferencias entre países que salgan a la luz nos darán una primera pista para entender los diferentes niveles y evolución del interés por la política en España y Grecia.

En el capítulo 2, tras justificar la operacionalización de la variable que utilizaré en ulteriores análisis, ofreceré una imagen comparada de los niveles y evolución del interés por la política. Asimismo, aprovecharé para descartar la posibilidad de que los cambios observados en Grecia se puedan deber a efectos composicionales – a la composición de la sociedad - relacionados con factores individuales de tipo sociodemográfico. En el capítulo 3 profundizaré en el significado de la “política” a través de la relación que existe entre el interés por la política “en general” y el interés por aspectos más concretos de la política. En el capítulo 4 indagaré en el significado e implicaciones del “interés” por la política. Para ello analizaré las tres dimensiones que a menudo se encuentran presentes en las actitudes: la dimensión afectiva, la cognitiva, y la comportamental.

2.2. Distintas explicaciones sobre la formación de actitudes

La segunda parte de este trabajo, compuesta por los capítulos 5, 6 y 7, está dedicada a analizar la capacidad explicativa de las que considero las tres hipótesis principales.

Ha sido precisamente en el ámbito de la Psicología Política donde más se ha investigado acerca del origen y cambio de las

actitudes. En concreto, de ello se han ocupado los trabajos sobre los efectos de la persuasión y comunicación políticas, fundamentalmente a través de la propaganda y la educación (Petty y Cacioppo, 1981; Mutz, Sniderman y Brody, 1996). El enfoque que se ha seguido en el estudio de las actitudes políticas desde la Ciencia Política ha sido tradicionalmente muy distinto al que ha seguido la Psicología Política. Para empezar, el primero se fija más en los cambios que tienen lugar en el nivel agregado mientras que el segundo se fija en los cambios en el nivel individual. Una segunda diferencia consiste en que las actitudes políticas han sido consideradas a menudo como variables independientes y, con mucha menor frecuencia, como variables dependientes¹⁷. Se ha seguido, por tanto, la línea trazada inicialmente por los trabajos clásicos de cultura política como “La Cultura Cívica” de Almond y Verba. Esta forma de abordar el estudio de las actitudes políticas ha sido, sin embargo, duramente criticada por sus asunciones funcionalistas – inspiradas en las tesis de T. Parsons – según las cuales la instauración y estabilidad de la democracia, dependen del tipo de actitudes políticas que predominen en la sociedad, sin tener en cuenta de dónde surgen las actitudes en primer lugar, o si es el propio sistema el que fomenta determinadas actitudes¹⁸.

En las explicaciones que, desde la Ciencia Política, sí abordan el origen y cambio de las actitudes políticas, los problemas que se plantean se pueden resumir, básicamente, en dos: por un lado, los relacionados con los *agentes* y *los mecanismos* de socialización – ¿quién, qué y cómo puede provocar un cambio en el interés por la política? – y, por otro, la *posibilidad* y *ritmo de cambio* esperado de las actitudes – ¿en qué medida pueden cambiar las actitudes políticas? ¿A qué ritmo cambian, si es que lo hacen? El primer asunto nos lleva a plantearnos si los agentes que pueden influir en

¹⁷ Véase la crítica que en sentido realiza Botella a obras como la de Almond y Verba o la de Putnam (1997:20-21).

¹⁸ Las críticas a este enfoque han sido recogidas en numerosos trabajos. Véase, por ejemplo, la obra editada por los propios Almond y Verba (1980), Held (1996: 209-214), Eatwell (1997:3-4) o, en castellano, Morán y Benedicto (1995:7), Botella (1997) y Llera (1997).

la formación y el cambio de actitudes de un individuo son los que se encuentran en su círculo más inmediato – por ejemplo, la familia o los amigos - o si las instituciones y otros agentes pueden también tener algún efecto sobre las mismas. También pone sobre la mesa la cuestión de si los agentes y/o instituciones que pueden afectar a las actitudes políticas de los individuos son necesariamente los políticos. En general, nos lleva a preguntarnos sobre las características que harán que las posibles fuentes de influencia tengan más o menos éxito. En cuanto a la posibilidad y ritmo de cambio de las actitudes, un sector de la literatura ha insistido en la resistencia al cambio – o tendencia a la estabilidad - mientras que otros se han fijado en cómo cambian las actitudes como resultado de las reacciones de los individuos frente a lo que ocurre a su alrededor. Cuanto más “culturalistas” sean las explicaciones, menos aceptarán la posibilidad de que las actitudes políticas cambien. En cambio, cuanto más “racionalistas”, más admitirán esa posibilidad.

En esta tesis me fijaré en el efecto de los actores políticos – fundamentalmente las élites políticas y, en particular, las élites partidistas - sobre los niveles y la evolución del interés por la política de los españoles y los griegos. El principal eje de la tesis girará, fundamentalmente, sobre el segundo de los aspectos mencionados, es decir, sobre la posibilidad y ritmo de cambio que ha demostrado tener el interés por la política de españoles y griegos desde mediados de los años setenta. A continuación paso a explicar los tres enfoques que utilizo como marco teórico de esta tesis y la forma en que los he aplicado a mi argumento.

2.2.1. Enfoques culturalistas

Las explicaciones culturalistas asumen que “los miembros de sociedades distintas se caracterizan por mostrar diferencias duraderas en lo que respecta a actitudes básicas, valores y habilidades políticas, es decir, por tener diferentes culturas” (Inglehart, 1991:35). Desde el enfoque clásico de la cultura

política, que se identifica a menudo con la obra de Almond y Verba *La Cultura Cívica* (1963), se intenta explicar la diferente distribución de las actitudes u orientaciones hacia la política en los distintos países insistiendo en el peso de los legados históricos sobre las actitudes, en la importancia de la socialización durante edades tempranas y, en consecuencia, en la resistencia al cambio de las actitudes (Almond y Verba, 1963; Converse, 1969; Inglehart, 1977; Eckstein, 1988)¹⁹. El enfoque clásico se resiste a aceptar que pueda tener lugar una resocialización durante la edad adulta de los individuos que suponga un cambio de actitudes.

Dentro de las explicaciones culturalistas podríamos distinguir dos subgrupos según acepten un menor o mayor grado de cambio en las actitudes políticas. En primer lugar, nos encontramos con las explicaciones que podemos llamar “primordialistas” o lo que Laitin ha denominado como “primera cara de la cultura” (1986). Ésta es la versión más estática entre las explicaciones culturalistas ya que considera que las diferencias que se observan en las actitudes políticas de los ciudadanos de los diferentes países son el resultado de diferencias inherentes a las diferentes culturas o se remontan siglos atrás en la historia²⁰. Entre estas últimas se puede situar la obra de Putnam *Making Democracy Work* (1993). Levi se ha referido al enfoque de este libro como institucionalismo histórico “mal entendido” ya que, a diferencia del institucionalismo histórico, Putnam no contempla la posibilidad de que, junto con la influencia de la historia, puedan tener lugar cambios sociales que rompan con los elementos de continuidad a

¹⁹ Para otras definiciones recientes de los enfoques culturalistas ver Whitefield y Evans (1999) y Mishler y Rose (2001).

²⁰ Laitin se refiere a la literatura que se fija en el carácter inmutable de los conflictos por estar anclados en divisiones sociales “reales” y permanentes como, por ejemplo, las divisiones étnicas (1986). Aunque en muchas ocasiones no se suelen especificar los mecanismos por los cuales las actitudes permanecen intactas a través del tiempo dos de los propuestos son la transmisión intergeneracional de actitudes a través de la socialización en la familia - ver, por ejemplo, Converse, (1969)- y el “carácter nacional” entendido como la particular distribución de las distintas personalidades en una sociedad (Inkeles, 1997:76-101).

lo largo de los siglos (1996:46)²¹. Las interpretaciones culturalistas primordialistas, pues, asumen que las diferencias entre las culturas políticas de los diferentes países serán permanentes y tenderán a resistirse fuertemente al cambio.

Como hemos visto a lo largo de la revisión de la literatura, están presentes en una parte minoritaria de la literatura española que se remonta a épocas históricas lejanas y a las peculiaridades del “carácter español”. En cuanto a la literatura griega, podríamos decir que se trata de una de las explicaciones más comunes a las que se ha recurrido para explicar el interés por la política de los griegos. Podemos calificar de primordialistas todas aquellas versiones que insisten fundamentalmente en buscar los orígenes del elevado interés por la política de los griegos en las estructuras de poder del Imperio Otomano. No obstante, puesto que niegan la posibilidad de que las actitudes cambien, las explicaciones primordialistas no nos resultan útiles a la hora de entender la distinta evolución del interés por la política en España y en Grecia y la progresiva desaparición de las diferencias entre ellas.

A pesar de que, por lo general, las explicaciones culturalistas tienden a enfatizar más la continuidad de las actitudes políticas que sus cambios, una de ellas sí nos puede ayudar a explicar el cambio. Se trata de la que acepta la posibilidad de que se produzca un cambio gradual en las actitudes de una sociedad – es decir, en términos agregados - a través del reemplazo de unas generaciones por otras. Según este tipo de explicaciones las actitudes políticas se forman durante las primeras fases de la vida y están influenciadas por las principales coordenadas sociales y políticas del momento. Cada generación tiene unas actitudes diferenciadas según la época histórica en la que los individuos que la forman se hayan socializado y se denomina “cohorte”²². Existe un proverbio

²¹ Véase también la interesante crítica de Sabetti a Putnam sobre las complejidades de la historia de Italia que Putnam no tiene en cuenta (1996).

²² Uno de los primeros autores en referirse a este concepto, aunque denominándolo “generación” es Mannheim (1952:292 y ss). Sobre el enfoque de cohortes y su aplicación al estudio de las actitudes políticas véase, además,

árabe que expresa muy bien la idea de las cohortes según el cual "los hombres se parecen más a su tiempo que a sus padres" (cit. Mason y Fienberg, 1982:25-26). A partir de la socialización durante las fases tempranas de la vida las actitudes políticas tenderán a permanecer inalteradas. Ésta es la razón por la que, quienes ponen el énfasis en esta vía de formación de las actitudes, consideran que "es mucho más probable que el cambio de valores o actitudes en una sociedad tenga lugar por medio del reemplazo generacional que por medio de la conversión de adultos ya socializados" (Inglehart, 1991:5).

A diferencia de las primordialistas se trata de explicaciones que, en principio, podrían resultar adecuadas para explicar tanto los diferentes niveles de interés por la política que se han observado en España y Grecia durante los años ochenta y principios de los noventa, como su distinta evolución. Según las tesis culturalistas basadas en el reemplazo generacional los diferentes niveles de interés por la política se pueden deber a las diferencias en la historia reciente de estos dos países y, por tanto, a las diferentes experiencias socializadoras de las cohortes de cada país. La suma de las actitudes de las diferentes cohortes puede llevar a distintos niveles de interés por la política en el nivel agregado. En cuanto a la evolución de esta actitud, la dirección que ésta tome dependerá del nivel de interés por la política de las cohortes más mayores, que vayan desapareciendo, y de las cohortes más jóvenes, que las vayan sustituyendo. Si el interés por la política de las cohortes más ancianas es mayor que el de las cohortes jóvenes que las van sustituyendo, los niveles agregados de interés por la política irán disminuyendo, y viceversa. Por otro lado, cuanto más se parezcan las actitudes de las cohortes más jóvenes entre los distintos países, más se irán pareciendo los niveles agregados de interés por la política de las distintas sociedades.

Converse, 1969; Jennings y Niemi, 1975; Weil, 1987; Inglehart, 1991; Conover, 1991; Torcal, 1995; Litras, 1998.

Será en el capítulo 5 donde analizaré la plausibilidad de este tipo de argumentos que buscan el origen de las distintas actitudes en los legados históricos y en su reflejo en las actitudes políticas de las distintas cohortes. La composición de cada sociedad por cohortes socializadas en épocas históricas que tuvieron características propias en cada uno de estos países podría ayudarnos a entender por qué los niveles de interés por la política entre los griegos fueron considerablemente más altos que los de los españoles hasta principios de los años noventa. La sustitución gradual de unas cohortes por otras también nos podría dar la clave de por qué el interés por la política ha ido disminuyendo en Grecia desde 1993 mientras que en España se ha mantenido relativamente estable desde finales de los años setenta. A menudo se ha sostenido que los ciudadanos socializados en las épocas más democráticas – y, dentro de éstas, en las más inclusivas – serán los que tengan más interés por la política. Esto explicaría que los niveles actuales del interés fueran mayores allí donde la historia de la democracia ha sido más larga y estable puesto que la proporción de individuos socializados en un régimen de este tipo sería mayor. En el capítulo 5 cuestionaré, no la importancia de la época en la que uno se haya socializado, sino que el factor crucial durante la misma sea el grado o tipo de democracia en ese momento. Analizaré, en cambio, la relevancia que ha podido tener el grado de movilización y polarización políticas.

2.2.2. Enfoques centrados en las coyunturas críticas

Dentro de los enfoques que prestan atención a las implicaciones de la historia para la cultura política de los ciudadanos de un país, algunos insisten en que determinados acontecimientos o determinadas coyunturas tienen más impacto que otros. El enfoque basado en las coyunturas críticas es aquél que, sin dejar de otorgar una gran relevancia a la historia, considera que ésta no sigue una única dirección sino que los procesos históricos llevan a “coyunturas críticas” - o “cruces de

caminos” - a partir de los cuales diversas trayectorias son posibles. Collier y Collier han definido las coyunturas críticas como “periodos en los que tiene lugar un cambio importante, que normalmente adopta unas características diferenciadas en cada país (o en cada unidad de análisis), y de los que se supone que derivan legados distintos” (1991:29)²³. Son momentos cruciales donde se sitúan las “fuentes de divergencia histórica” entre países (Thelen y Steinmo, 1992:27). En unos casos la salida será una continuación con la historia anterior mientras que en otros se podrá hablar de una “ruptura revolucionaria” (Kirchheimer, 1965).

La historia acumulada hasta ese momento, aunque no determina la trayectoria que finalmente se siga, jugará un papel delimitador de las posibles opciones. Lo hará a través de las “particulares condiciones sociales e intelectuales que se hallan presentes en los momentos fundacionales de un régimen”. Es lo que ha dado en llamarse “condiciones restrictivas” (*confining conditions*) (Kirchheimer, 1965:964). Éstas implicarán un determinado repertorio de experiencias políticas y de percepciones subjetivas de la política que se han ido convirtiendo en hegemónicas y que constriñen las posibilidades de cambio (Laitin, 1986; Swidler, 1997).

La salida de la coyuntura crítica estará condicionada por lo fuertes que sean las “condiciones restrictivas” pero también por las “visiones, el genio organizador, y la perseverancia del grupo revolucionario” ya que de ellas dependerá que se “expanda el perímetro” que hasta entonces definían las condiciones restrictivas, que se logre alterar la estructura social y económica

²³ Ver también Lipset y Rokkan (1967:37). El concepto de “coyuntura crítica” es similar al de “estructuras de oportunidad” a menudo utilizado en la literatura sobre movimientos sociales y que no son otra cosa que la combinación simultánea – a menudo casual – de varias condiciones que contribuyen al cambio. Para algunos autores el cambio de coyuntura se puede producir por el surgimiento de un nuevo discurso “contrahegemónico” o unas nuevas ideas por parte de los llamados “empresarios políticos”. Es lo que se han llamado transformaciones “endógenas” (Cruz, 2000). Para otros las ideas son importantes pero no tienen una capacidad autónoma para suscitar el cambio al margen de su interacción con las instituciones e intereses preexistentes (Hall, 1989).

y/o los hábitos intelectuales, y que el nuevo régimen “desarrolle unas pautas sistemáticas propias” (Kirchheimer, 1965:965-967)²⁴. Debo advertir desde ya que en esta tesis no utilizo el término “revolucionario” para aludir a la forma en que se produce el cambio sino para referirme a la medida en que las pautas de la cultura política posterior a la coyuntura crítica logran distanciarse de las pautas posteriores a la misma. Según el camino por el que opten las élites políticas en una coyuntura crítica - las formas de entender la identidad política del ciudadano y su relación con las élites y las instituciones políticas - la percepción de la política que desarrollen los ciudadanos puede ser muy distinta²⁵.

Este enfoque puede ser visto como una explicación diferente del enfoque culturalista en dos sentidos. En primer lugar, el cambio en las actitudes no tiene por qué quedar confinado a la cohorte que se encuentre en el final de su adolescencia o al comienzo de su edad adulta durante el tiempo que dure la coyuntura crítica sino que puede afectar a todas las cohortes llegando a borrar - o, al menos, a matizar - las diferentes actitudes que hasta entonces las caracterizaban. En segundo lugar, admite la posibilidad de que durante una coyuntura crítica se genere un cambio en las actitudes relativamente rápido y duradero que no depende del reemplazo generacional. Que el cambio sea rápido no quiere decir que sea radical ya que, como ya hemos señalado, la revisión de las pautas que hasta entonces eran hegemónicas debe atenerse a un determinado contexto cultural e histórico. De esta forma, pues, se da importancia a los contextos culturales, institucionales e históricos que dotan de significado a las actitudes

²⁴ Para Berger y Luckman para que se desarrollen con éxito estas pautas propias del nuevo régimen – es decir, para que realmente se produzca una resocialización política en la edad adulta - el nuevo discurso deberá tener un componente afectivo y, además, verse reafirmado por la práctica de forma continuada (1991). Para otros autores debe resultar “familiar” de acuerdo con la cultura preexistente (Laitin, 1986; Swidler, 1997).

²⁵ En este caso nos referimos a percepciones de la política pero a menudo este enfoque se ha utilizado para estudiar la formación de la identidad nacional (Laitin, 1986; Cruz, 2000).

políticas y en los cuales tiene lugar la formación colectiva (intersubjetiva) de las mismas²⁶.

Ver las coyunturas críticas como un momento de especial relevancia en la formación de las actitudes también implica asumir que, una vez que éstas sean redefinidas, tenderán a la estabilidad ya que los costes de cualquier cambio serán demasiado altos frente a las ventajas que presenta la inercia. Ésta es la idea denominada como “*path-dependency*”²⁷. A partir de ese momento, fundacional y crítico, la tendencia volvería a ser la estabilidad y tan sólo una nueva coyuntura crítica podría lograr un cambio – o “descongelamiento” - de las actitudes de los ciudadanos hacia la política y, por tanto, del mayor o menor interés que tengan por la misma.

En el capítulo 6 consideraremos los procesos de transición y consolidación en España y Grecia como coyunturas críticas en las que se pudieron redefinir las percepciones de la política que los ciudadanos tenían hasta entonces. Cabe esperar que, allí donde el periodo crucial de cambio político tuvo lugar en un clima de mayor movilización y polarización políticas, se generasen las condiciones adecuadas para el desarrollo de una ciudadanía más interesada por la política. Para poder atribuir estas diferencias a las visiones políticas y decisiones de las élites políticas que protagonizaron dichos procesos examinaré de forma comparada, no sólo las estrategias que aquellas llevaron a cabo sino también

²⁶ La asunción de que la cultura política tiene un importante componente intersubjetivo rechaza de forma implícita las tesis elitistas según las cuales la formación de la cultura política hegemónica de una sociedad tiene lugar “de arriba a abajo”. Siguiendo a Swidler (1997), las elites podrán, evidentemente, moldear la cultura política a través de los recursos que poseen. Sin embargo, estarán siempre limitadas en cierto modo por la cultura política existente así como por la historia y por la memoria colectiva predominante de la misma.

²⁷ Son varios los mecanismos que se han identificado en la literatura para explicar lo elevado de dichos costes (costes de aprendizaje, costes de coordinación, expectativas adaptativas, beneficios crecientes de forma exponencial (*increasing returns*), procesos de autorrefuerzo) (North, 1990; Pierson, 2000).

las diferentes condiciones restrictivas a las que se enfrentaba el cambio de régimen en cada uno de estos países.

2.2.3. El aprendizaje político permanente y la política del día a día

Más allá de la influencia que puedan tener acontecimientos políticos excepcionales cabe pensar que la política del día a día también tiene una cierta capacidad para influir en las actitudes políticas y, concretamente, en el interés por la política. Este cambio tampoco tiene por qué estar limitado a los individuos que se encuentren en los últimos años de la adolescencia o los primeros de la edad adulta. Las actitudes políticas de los individuos – y del conjunto de la sociedad – podrán cambiar durante la edad adulta como consecuencia de una evaluación permanente de la actuación de las élites políticas y de sus políticas, o de la interiorización de nuevos valores políticos transmitidos por las élites. Estas explicaciones han sido a menudo rechazadas recurriendo a ejemplos como el fracaso de los intentos de resocialización por parte de las élites comunistas que no lograron producir un cambio en las actitudes de los ciudadanos de acuerdo con los valores del régimen. Ésta ha sido interpretada como una demostración clara de que es prácticamente imposible cambiar las pautas culturales arraigadas en una sociedad (Inglehart, 1991:8). Creo que el caso de las sociedades comunistas no constituye una prueba concluyente que demuestre que las autoridades y actores políticos no puedan hacer cambiar las actitudes de la sociedad hacia la política. Para empezar, todavía hoy continúa el debate acerca de la huella que dejaron dichos intentos de socialización desde arriba en las actitudes de los ciudadanos (Pollack et al., 2003). En segundo lugar, no creo que pueda ser tomado como demostración de que lo mismo ocurriría si las élites de un régimen democrático legítimo pretendieran socializar a los ciudadanos en una ciudadanía democrática más o menos implicada con la política, tanto a través de su discurso

como de su ejemplo. En tercer lugar, ¿de dónde surgen las pautas culturales fuertemente arraigadas? ¿Qué las hace más resistentes al cambio que las que se puedan adquirir en el presente? Existen varios factores que inevitablemente pueden influir en que los esfuerzos resocializadores de las élites sean más o menos exitosos: el tipo de régimen, la adaptación a la cultura preexistente, y la coherencia entre discurso y práctica.

A esta idea de que las actitudes dependen, en cierta medida, de los actores políticos, las instituciones, y de su actuación y funcionamiento diario, se han referido varios autores²⁸. Según estas propuestas, las actitudes son algo dinámico que puede cambiar sin necesidad de que se produzca el reemplazo generacional o de que se llegue a una coyuntura crítica. El argumento que López Pintor esgrimía a principios de los años ochenta acerca de que el cambio de actitudes en España era posible resulta bastante convincente: “si en este país, y en el término de pocos lustros, han tenido lugar transformaciones socioeconómicas y culturales en gran medida irreversibles ¿por qué no podría suceder lo mismo a nivel del sistema político?” (...) “la consolidación de una cultura política afín con el nuevo sistema de gobierno [democrático] estará tanto en función de las formas de evolución de las líneas básicas del conflicto social y político como de los *esfuerzos intencionales de los actores políticos y los agentes socializadores*” (López Pintor, 1982: 110)²⁹.

²⁸ Unos consideran que los ciudadanos evalúan permanentemente los resultados políticos y económicos y que de esta forma van actualizando sus actitudes políticas continuamente (Fiorina, 1981; Weil, 1989; Whitefield y Evans, 1999; Diamond, 1999; Mishler y Rose, 2001; ídem, 2002), otros se han fijado en la importancia de los vínculos efectivos entre las organizaciones partidistas y la sociedad para que se puedan mantener determinadas actitudes (Rustow, 1970: 345, 357, 360), y también en la necesidad de que el cambio ideológico por parte de las élites vaya acompañado de un cambio en los “patrones de comportamiento” para que aquél se vea reflejado en las actitudes (Swidler, 1997).

²⁹ Énfasis mío. En la misma línea han ido algunos de los comentarios acerca de la debilidad de la sociedad civil española que “en España podría deberse no tanto a las carencias o lagunas de la cultura política de los españoles, consecuencia del largo período de prohibición de estas actividades, sino más bien

Existen otras versiones en la literatura que señalan que la maleabilidad no es una característica que se pueda predicar de todas las actitudes sino que unas son más propensas al cambio que otras (Gunther, Montero y Torcal, 1997; Torcal, Gunther y Montero, 2002)³⁰. En el caso del interés por la política a menudo se ha insistido en su resistencia al cambio. Por ejemplo, recientemente, Torcal ha señalado que los niveles agregados de “falta de implicación con la política” –incluido el interés por la política –están más relacionados con la historia democrática de un país que con los resultados políticos de las instituciones actuales (Torcal, 2003:4-5). En otras palabras, el interés por la política es una actitud más “cultural” que “reactiva” frente a cambios en la coyuntura política (Torcal, Gunther y Montero, 2002)³¹.

Sostener que las actitudes políticas de los individuos son “reactivas” y, por tanto, susceptibles de cambiar, no es lo mismo que decir que, a medida que los ciudadanos vivan más tiempo bajo instituciones democráticas, sus actitudes se irán volviendo también más democráticas (Converse, 1969, Schmitter y Karl, 1991:83, Rohrschneider, 2003:66). En este caso se asume que el cambio será siempre en la misma dirección. Este tipo de afirmaciones no tienen en cuenta más que el “acostumbramiento” a una situación a la que, en un principio, se puede ser contrario³². En cambio, decir que pueden cambiar no supone asumir la dirección en que lo harán. Asimismo, es preciso tener en cuenta que quizá la

al efecto de políticas o de “no-políticas” concretas que han impedido el desarrollo de la vida asociativa en nuestro país” (Morán y Benedicto, 1995:74).

³⁰ Por ejemplo, en el caso de España, se ha señalado que, de los distintos sentimientos hacia los partidos políticos unos reaccionan con más facilidad frente a los acontecimientos políticos que otros (Torcal, Gunther y Montero, 2002). Estos mismos autores consideran que la satisfacción con el funcionamiento de la democracia es mucho más susceptible de variaciones que la desafección política o que el apoyo a un régimen democrático (Gunther, Montero y Torcal, 1997).

³¹ Considero el término “actitudes reactivas” más apropiado que el término “actitudes racionales”, también utilizado para referirse a actitudes sensibles a los cambios políticos.

³² En este sentido, Rustow alude a la “teoría de la disonancia cognitiva” de Festinger por la cual uno se adapta a la situación no deseada en la que se ve forzado a vivir (1970:358).

experiencia bajo un régimen democrático pueda fomentar un apoyo a la democracia en abstracto pero que esto no tiene por qué ocurrir con otras actitudes políticas más concretas, ni con actitudes que, como el interés por la política, no se refieren al régimen democrático sino a “la política”. El mejor ejemplo lo constituyen las nuevas democracias del sur de Europa en las que, a pesar de los altos niveles de desconfianza, ineficacia y, en algunos casos, de indiferencia hacia la política, la legitimidad de la democracia no se ha visto nunca puesta en duda. Esto no es raro si pensamos que, en realidad, una mayor implicación o interés por la política por parte de los ciudadanos no forma parte de todos los conceptos posibles de democracia. Es muy probable, por tanto, que las democracias representativas no necesariamente fomenten por sí solas un mayor interés por la política, por muy incluyentes que sean.

¿Qué tendrá que ocurrir para que el interés por la política cambie como resultado de las reacciones de los ciudadanos frente a la política del día a día? Parece razonable esperar que esto ocurra cuando intervenga un factor que altere los costes de interesarse por la política. Los incentivos que pueden hacer que el interés por la política aumente pueden ser de varios tipos. En esta tesis he considerado los siguientes:

a) Pueden ser símbolos que alimenten una *identidad política o ideología* vinculada a un modelo de ciudadano interesado por la política (Eatwell, 1997:8-9)

b) Pueden consistir en la difusión de *información estructurada* que facilite la toma de decisiones al identificar con claridad cuáles son las opciones que están en juego (Kuklinski et al, 1991).

c) Pueden ser *beneficios materiales* ligados al interés por la política.

En definitiva, los beneficios que pueden hacer aumentar el interés por la política pueden ser tanto simbólicos, como cognitivos, como materiales. En el capítulo 7, analizaré la posibilidad de que sea la distinta estructura de incentivos para

interesarse por la política la que esté detrás de los diferentes niveles de interés por la política en España y Grecia. La validez de esta explicación se verá confirmada si logro demostrar que la disminución del interés por la política en Grecia y la estabilidad de esta actitud en España están relacionadas con los cambios observados en la estructura de incentivos en cada uno de estos países a lo largo de la época democrática. Es decir, que independientemente de la época en que los ciudadanos fuesen socializados, e independientemente también de los márgenes de actuación que las élites tuvieran para tomar decisiones, y de las decisiones que efectivamente tomaron, han tenido lugar acontecimientos políticos con posterioridad a la consolidación de la democracia que han influido en los niveles y evolución del interés por la política. En particular me fijaré en los cambios en los que hayan podido intervenir los partidos políticos a través de su discurso y de sus estrategias de movilización. Puesto que estos agentes son los principales protagonistas de la política del día a día, su influencia generaría un cambio mucho más fluido en las actitudes políticas de lo que suponen las explicaciones anteriores.

Es preciso tener en cuenta que las tres explicaciones que analizaré para entender los distintos niveles y evolución del interés por la política en España y Grecia no son necesariamente incompatibles entre sí por lo que el objetivo que me planteo no es llegar a aceptar tan sólo una de ellas y rechazar las otras dos. Mi objetivo es analizar cuál o cuáles de ellas constituyen explicaciones útiles. En caso de ser más de una llegaremos a la conclusión de que se trata de explicaciones complementarias. Un segundo objetivo será contribuir a un replanteamiento de las mismas de forma que resulten más útiles para la comprensión de nuestro objeto de estudio. En este sentido creo que esta tesis aporta argumentos para considerar que la dinámica de la política es una de las fuentes del cambio – y, por tanto, de los niveles – del interés por la política. Concretamente, he intentado demostrar la capacidad que los partidos políticos tienen en el día a día, sin necesidad de que ocurran coyunturas excepcionales, e

independientemente de la historia de cada país, para influir sobre el mayor o menor interés por la política de los ciudadanos.

3. Hipótesis de trabajo

Hipótesis 1: El interés por la política tiene significados e implicaciones diferentes en las distintas sociedades como resultado de las diferentes estrategias discursivas y movilizadoras que las élites políticas han seguido en cada una de ellas. Éste sería un primer indicio de dónde pueden residir las causas de los diferentes niveles y evolución del interés por la política en España y Grecia.

Hipótesis 2: Los niveles y distribución del interés por la política de los ciudadanos españoles y griegos están relacionados tanto con la historia de un país, como con la forma en que tuvieron lugar coyunturas críticas como la transición y consolidación de la democracia, como con la política del día a día. Sin embargo, la forma en que estos tres factores influyen debe ser reformulada:

2.1- La historia de España y Grecia no ha influido en el interés por la política de sus ciudadanos a través de las experiencias democráticas previas sino a través de las experiencias de polarización y movilización política.

2.2- Las decisiones que adoptaron las élites durante la transición a la democracia en España y en Grecia no atendían únicamente al mayor o menor peso de los constreñimientos a los que estaban sometidas en cada uno de los casos sino que es preciso dar más importancia a las elecciones de las élites a la hora de movilizar o desmovilizar políticamente a la sociedad.

2.3- Tan sólo la dinámica de la política en el día a día, más allá de la historia y de las coyunturas críticas, nos permitirá entender los cambios que se observan en el interés por la política.

2.4- Estos cambios no sólo dependerán de los incentivos materiales, como a menudo se ha insistido, sino que dependerán también de los incentivos simbólicos y los cognitivos.

CAPÍTULO 2. EL INTERÉS POR LA POLÍTICA EN PERSPECTIVA COMPARADA: DEFINICIÓN, NIVELES Y EVOLUCIÓN

Lo que se pretende en el presente capítulo es, en primer lugar, definir la variable dependiente de este trabajo y elegir una operacionalización de la misma que será la que utilizemos en futuros análisis. Un segundo objetivo consistirá en analizar la evolución en el tiempo de dicha variable dependiente, es decir, del interés por la política, en nuestros casos de estudio poniéndolos en perspectiva comparada con otros países. Por último, veremos hasta qué punto los niveles y evolución del interés por la política en España y Grecia se deben simplemente a posibles cambios demográficos que se hayan producido en estas dos sociedades o si, por el contrario, debemos buscar otros factores que nos ayuden a entender la evolución del interés por la política en estos dos países.

1. Definición de la variable dependiente: el interés por la política

El interés por la política ha sido definido como un sentimiento de curiosidad hacia la política (Van Deth, 1990:278; 1991:203; Gabriel y Van Deth, 1995:395), o como el grado de atención que los ciudadanos prestan a lo que ocurre en el ámbito político y en los asuntos públicos (Bennett, 1986:37; Zaller, 1992:18, 43 y 333-

6). Otra expresión habitual es la de *implicación psicológica* con la política y los asuntos públicos (Verba, Nie y Kim, 1978:47-48, 70-73; Bennett, 1986:3; Verba, Schlozman y Brady, 1995:345).

Una cierta curiosidad, atención, o implicación psicológica con la política son necesarias para que un sistema democrático, basado en la soberanía popular, pueda ser considerado como tal. Es cierto que unos conceptos normativos de la democracia – es decir, de cómo debe ser una democracia – son más exigentes que otros en lo que se refiere a la implicación política de los ciudadanos. Sin embargo, un mínimo interés por los asuntos políticos por parte de los ciudadanos parece ser exigible aún cuando la democracia se conciba en sus términos más minimalistas. Según las concepciones más *hobbesianas* o más *schumpeterianas* de la democracia ésta debería cumplir, al menos, la función de proteger a los ciudadanos de un posible dictador o de permitir la elección de las élites más competentes. Para ello es necesario que los ciudadanos tengan un mínimo interés por la política que les lleve a votar cada cierto tiempo (Martín y van Deth, 2004). Aún cuando la democracia consistiera fundamentalmente en dejar el poder en manos de un/os vigilante/s, no deja de surgir la pregunta “¿quién vigila al vigilante?”. Los ciudadanos deberían mantener en todo momento la capacidad de controlar a sus representantes y, para que dicho control se lleve a cabo, un requisito mínimo imprescindible es que se interesen por seguir las actividades de aquellos en el ejercicio de sus funciones políticas. Otra cuestión será que las instituciones faciliten que esta labor de control se lleve a cabo pero, en cualquier caso, parece menos probable que la obstaculicen si los ciudadanos están atentos a lo que ocurre en política.

No es mi intención negar que “estar interesado en la política” es una expresión ambigua. Por la misma razón lo es la pregunta en la que se basa este estudio y que con ligeras variaciones se viene formulando de la siguiente forma: “por lo general ¿diría usted que le interesa la política?”, para la cual las respuestas posibles son

“mucho”, “bastante”¹, “poco”, o “nada”. Nos hallamos, pues, ante un problema de concreción tanto de lo que significa “interesarse” como de aquello que constituye el objeto del interés, “la política”. Cuando es dudoso que los significados de aquello por lo que se pregunta puedan ser interpretados de forma unívoca en todos los posibles contextos la validez del concepto y su fiabilidad se ven reducidas (Jennings y Niemi, 1981:28)². A esta vaguedad en la formulación de la pregunta se une el hecho de que se trata de una declaración o percepción *subjetiva* de dicho “interés” (Van Deth, 1990:283). Es decir, que lo que un individuo puede considerar estar interesado por la política para otro puede no querer decir lo mismo. Incluso se puede dar la situación contraria, que un individuo declare no estar interesado en política cuando otro juzgaría que sí lo está. Para unos votar será una demostración de interés por la política mientras que para otros, no lo será y lo mismo ocurrirá con otro tipo de actividades como, por ejemplo, asistir a manifestaciones convocadas por movimientos sociales no partidistas. También cabe pensar que la insatisfacción con la política del gobierno del momento puede llevar a algunos individuos a declarar poco interés por la política aún cuando, por lo general, presten atención a los acontecimientos políticos. En contra de lo que muchos pensarían, la respuesta de alguien en esta situación podría ser que no le interesa la política porque, o bien en ese momento asocia la “política” a la política del gobierno en cuestión, o bien interpreta “interesarse” como sinónimo de tener sentimientos positivos. La pregunta en cuestión, pues, nos plantea

¹ Ésta es la formulación más habitual pero, en algunas encuestas, la categoría de respuesta “bastante” ha sido sustituida por “regular” o por “algo”. En ocasiones, aunque no siempre, se debe a errores de traducción. En el caso de la encuesta del *International Social Survey Project* (ISSP) la pregunta de interés por la política se ha presentado con cinco categorías posibles de respuesta: “mucho”, “bastante”, “algo”, “no mucho” y “nada”. Ver Apéndice Metodológico (tabla A.8).

² Es decir, que no sabremos si estamos midiendo el concepto que pretendíamos medir por una operacionalización deficiente del mismo y tampoco obtendremos una imagen precisa ya que el resultado, por este motivo, variará de una medición a otra.

problemas de validez y de fiabilidad que son comunes a los estudios basados en encuestas y que no nos permiten saber si para la mayoría de los individuos de un país, y ni mucho menos de todos los países, el significado de “interesarse por la política” es siempre el mismo y tampoco cuál es su contenido exacto. Por ello, después de analizar en este capítulo los niveles y evolución del interés por la política en los distintos países, en los dos capítulos siguientes llevaremos a cabo un intento de clarificación de los significados del objeto de estudio. Pero antes, es preciso definir la operacionalización de la medida de interés por la política que utilizaremos.

2. Operacionalización de la variable dependiente

El indicador de interés por la política a menudo ha formado parte de la operacionalización de fenómenos más complejos como son “implicación política” o, en sentido negativo, “apatía” o “desafección” políticas. Para operacionalizar estos fenómenos en muchas ocasiones se ha recurrido a la creación de escalas sumatorias³. Esta práctica consiste en sumar los valores de respuesta de varios indicadores y permite reducir el error de medida (Achen, 1975). Con cierta frecuencia en la operacionalización de estos conceptos se incluyen también comportamientos políticos que van más allá de meras predisposiciones actitudinales y que se materializan en una acción que busca lograr un resultado. El indicador al que con más frecuencia se ha asociado el interés por la política a la hora de crear escalas es la frecuencia con que se habla de temas políticos (Berelson, Lazarsfeld y McPhee, 1954:29-31 y 103-7, Almond y Verba, 1963; Verba, Nie y Kim, 1978; van Deth, 1991:204; Gabriel y van Deth, 1995:395-6; van Deth y Elff, 2000). También se han creado escalas de implicación política en las que el interés

³ Las escalas sumatorias están justificadas siempre y cuando los distintos indicadores estén muy relacionados entre sí ya que esto refleja que miden distintos aspectos de un mismo fenómeno.

por la política se ha unido con el interés por las elecciones (Campbell, Gurin y Miller, 1954), con el nivel educativo de los ciudadanos (Barnes y Kaase, 1979), o con la información que se tiene sobre temas políticos y la atención con que se sigue la política en los medios de comunicación (Verba, Nie y Kim, 1980:72-5, 136). Existen también escalas más complejas que incluyen una variedad mayor de indicadores. Entre ellas figura la que incluye, además del interés por la política, la impresión del entrevistador acerca del interés por la política del entrevistado, varios indicadores de participación política que, supuestamente, no implican un comportamiento instrumental, y la identificación partidista (van Deth, 1990:285)⁴. Otra de estas medidas complejas agrupa el interés por la política con la preocupación por los resultados electorales, la eficacia política, y el sentimiento de deber cívico (Torcal, 1995). En otros casos se ha unido a los sentimientos de eficacia y de confianza hacia la política para medir lo que se ha denominado “desafección política” (Montero, Gunther y Torcal, 1997). En combinación con la eficacia política interna el interés por la política ha sido entendido como una medida de la percepción que el ciudadano tiene de sí mismo como actor político, la cual sería una de las dos dimensiones de la desafección política (Torcal, 2003; Bonet et al, 2003)⁵. También Neumann se ha declarado partidario de buscar una medida compleja que constituya un índice de sofisticación política adecuado a través de la combinación del interés por la política, la sofisticación conceptual, y el nivel de información que los individuos tienen acerca de distintas instituciones, grupos e *issues* (1986:5).

⁴ Van Deth considera un ejemplo de comportamiento instrumental la promoción del prestigio personal ya que, en este caso, se supone que el interés por la política persigue conseguir objetivos ajenos a la esencia de la política. Ejemplos de comportamiento no instrumental serían la lectura de periódicos, hablar con amigos de política, o asistir a mítines políticos (1990:285).

⁵ La otra dimensión de la desafección política sería la que se refiere a las instituciones y a las élites políticas (Torcal, 2003; Pharr y Putnam, 2000: xv, xix; Norris, 1999).

En este trabajo he optado por utilizar el indicador de interés por la política sin vincularlo a ninguna otra actitud o comportamiento. A pesar del riesgo que esto puede entrañar a la hora de aumentar el error de medida las razones que me han llevado a ello son varias. En primer lugar, esta opción tiene que ver con el hecho de que en distintos contextos culturales las actitudes hacia la política pueden estar relacionadas entre sí de forma distinta y, por tanto, una medida sumatoria de las mismas no es siempre comparable. El mejor ejemplo quizá lo constituya la paradójica convivencia en Grecia, durante los años ochenta, de un alto grado de interés por la política con un alto nivel de desconfianza e ineficacia políticas, lo que no es habitual observar en otros países.

Una segunda razón que me ha llevado a optar por analizar el interés por la política de forma independiente es que considero conveniente mantener actitudes y comportamientos claramente diferenciados⁶. Como comentaremos con más detalle cuando nos refiramos a la relación que existe entre interesarse por la política y participar en política, tanto la presión social, como las características de las instituciones, pueden ejercer un efecto más directo sobre los comportamientos que sobre las actitudes haciendo que la correspondencia entre unos y otras no sea ni mucho menos perfecta, al menos a simple vista. Por ejemplo, no es raro pensar que, en comunidades pequeñas que han estado divididas por un conflicto civil armado en un pasado no muy lejano, independientemente de las actitudes u opiniones políticas

⁶ Van Deth, uno de los autores que con frecuencia ha construido escalas aditivas que integran tanto actitudes como comportamientos, en otro lugar, ha señalado claramente que “una cierta curiosidad por la política caracteriza a estos individuos [demócratas] independientemente de su participación efectiva en el proceso [político]” (1991:201). Sin embargo, la distinción entre qué es una actitud política y qué es participación política se confunde a menudo en la literatura. Valga como ejemplo señalar que este mismo autor utiliza unos mismos comportamientos para medir lo que unas veces llama interés por la política (Van Deth, 1990:285) y otras participación política (1986). La cuestión se complica todavía más cuando en otros casos se considera el interés por la política como un indicador de participación política (Di Palma, 1970:229).

que mantengan los individuos en su fuero interno o que expresen en la intimidad, no quieran hablar de ellas en público⁷. En otras palabras, la presión social estaría actuando sobre el comportamiento – hablar de política - pero no necesariamente sobre las actitudes, ya que uno puede, internamente, estar muy interesado por la política. Otro ejemplo de discordancia entre actitudes y comportamientos es el que se da en sociedades no democráticas en las que en público uno actúa de acuerdo con lo que el régimen represor espera – ya sea manifestarse políticamente a favor de un líder o, por el contrario, aparentar no interesarse en política –, independientemente de las actitudes políticas que uno tenga, mientras que en privado uno puede tener unos comportamientos que estén más de acuerdo con sus actitudes políticas verdaderas. También aquí las instituciones estarían forzando determinado tipo de comportamiento que, a primera vista, no nos permite conocer las actitudes que están detrás del mismo. Un tercer ejemplo tiene que ver con las instituciones no políticas en las sociedades democráticas. Un mayor o menor seguimiento de los medios de comunicación es difícil que constituya un buen indicador del interés por la política en distintos países. La sofisticación del lenguaje y el contenido de los medios de comunicación que informan sobre acontecimientos políticos, e incluso el precio de acceso a los mismos, varía mucho de unos países a otros. Por eso, el interés por la política de un ciudadano cuyo nivel económico le suponga una barrera para, por ejemplo, comprar y leer el periódico todos los días, no puede ser medido por su seguimiento de las noticias a través de la prensa escrita como en el caso de un ciudadano de características similares en un país donde el contenido y el precio de la prensa sean más asequibles. En este caso leer el periódico con regularidad – comportamiento – no reflejará de forma fidedigna el interés por la

⁷ De hecho, Almond y Verba, consideran que uno de los aspectos que mide el indicador de la frecuencia con la que se habla de política es la sensación de seguridad para participar en el proceso democrático (1963:63 ss.). Según la historia reciente de un país, esta sensación puede no existir, aún cuando las instituciones democráticas garanticen dicha seguridad.

política de los ciudadanos de distintos países - actitudes. Tampoco es una buena medida del interés por la política preguntar por el seguimiento de programas de contenido político en televisión ya que el contenido político de la programación general de la televisión varía mucho de unos países a otros.

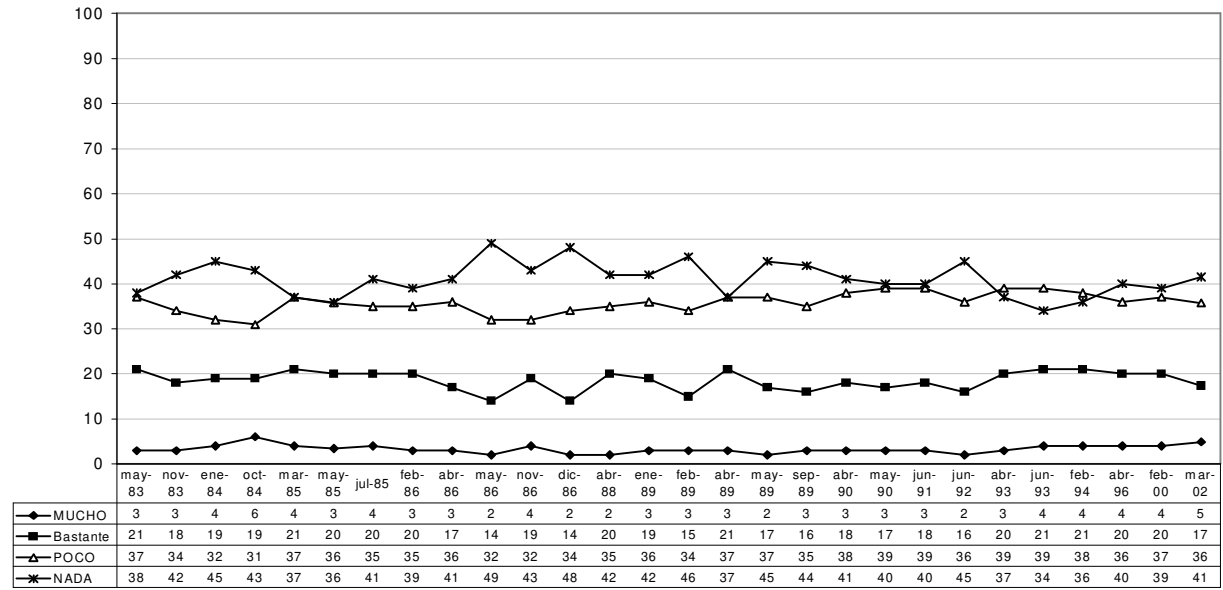
Por eso, hablar de política, intentar convencer a otros de las opiniones políticas propias, o incluso seguir las noticias políticas a través de los medios, serán considerados comportamientos que, aunque a menudo estén relacionados con el interés por la política, no siempre se relacionan con él en la misma medida como para crear escalas aditivas con todos estos indicadores que sean comparables en todos los países⁸. Sirva como ejemplo señalar que la correlación que existe entre el interés por la política y el hablar de política es más débil en Grecia que en el resto de países de la UE (van Deth y Elff, 2000:29).

Por último, puesto que el factor cronológico constituye un aspecto muy importante de este trabajo, añadir complejidad a la medida de nuestra variable dependiente limitaría el número de encuestas que podemos analizar en los dos países simultáneamente puesto que no en todas ellas aparecen todos los indicadores mencionados.

En definitiva, utilizaremos como operacionalización de nuestra variable dependiente el indicador ya mencionado, que es el que habitualmente se utiliza en las encuestas para medir el interés por la política, cuya escala de respuesta es de tipo ordinal con cuatro categorías: mucho, bastante, poco y nada interesado en política. Empezamos por analizar la evolución de los porcentajes de respuesta a cada una de estas categorías en España y en Grecia durante los últimos veinte años (gráficos 2.1 y 2.2).

⁸ La mayoría de estos comportamientos políticos que se suelen incluir junto con el interés en escalas formadas a partir de varios indicadores no suponen un intento de influir en el proceso político. La “participación política” se define, precisamente, por suponer un intento de lograr un cambio político a través de dicha influencia (Almond y Verba, 1963; Barnes, Kaase et al, 1979; Verba, Schlozman y Brady, 1995). Ésta es la razón por la que estos comportamientos que no pueden ser calificados como “participación” a veces han sido denominados “quasi-actitudes”.

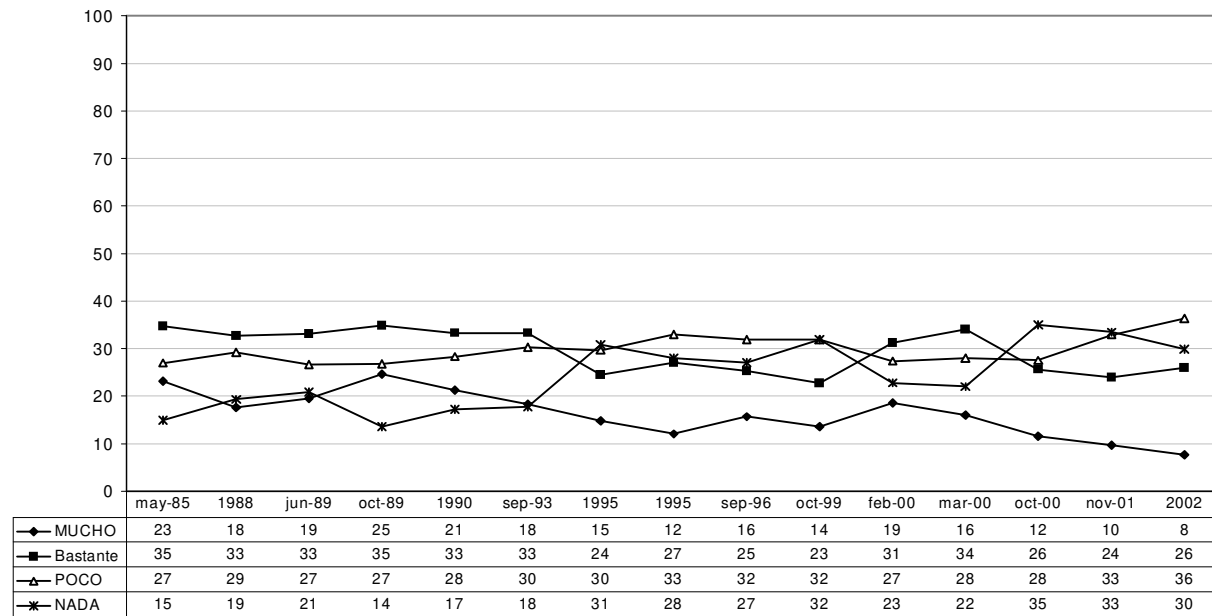
Gráfico 2.1 : Interés por la política en España (1983-2002)



Porcentajes de respuesta de “mucho, *bastante*, poco y nada” interesados por la política.

Fuente: Serie 200 CIS. Ver Apéndice Metodológico (tabla A.4).

Gráfico 2.2 : Interés por la política en Grecia (1985-2002)



Porcentajes de respuesta de “mucho, *bastante*, poco y nada” interesados por la política.
 Fuentes: Varias encuestas. Ver Apéndice Metodológico (tabla A.5).

Como se puede observar, la evolución y la relación entre las distintas categorías ha sido distinta en los dos países. Mientras que en España, durante todo el periodo, los grupos que más presencia han tenido en la sociedad son los ciudadanos que se interesan por la política poco o nada (gráfico 2.1), en Grecia, hasta 1993, los grupos mayoritarios han sido los que se interesaban bastante y los que se interesaban poco por la política (gráfico 2.2). Hasta esta fecha el grupo de ciudadanos griegos que decía no interesarse nada por la política era relativamente poco importante en comparación con su equivalente español y, en cambio, el de quienes decían interesarse mucho, aunque era el más minoritario en los dos países, tenía una presencia bastante mayor en la sociedad griega que en la española.

A partir de 1995 empezó a observarse una distribución relativa de estos cuatro grupos similar en los dos países como resultado de que la distribución del interés por la política entre los griegos comenzase a parecerse a la de los españoles. El interés por la política de los griegos disminuyó y los grupos con mayor presencia en la sociedad han pasado a ser, igual que en España, los de los ciudadanos que se interesan poco o nada por la política. Concretamente, lo que se ha observado en Grecia a partir de 1993 es un aumento de quienes declaran que la política no les interesa nada y un descenso desde 1989 de quienes declaran que les interesa mucho. Es decir, de las dos categorías extremas. Esta nueva distribución del interés por la política se vio temporalmente alterada con motivo de las elecciones de abril del 2000 pero desde entonces parece estarse confirmando de forma cada vez más clara. En general, se puede decir que los niveles agregados de cada una de las categorías de interés por la política se han mostrado sorprendentemente estables en España mientras que los de los griegos han sufrido cambios casi constantemente. Aún así, desde las segundas elecciones de 1989 y, de forma aún más clara, desde el periodo posterior a las elecciones de septiembre de 1993 se viene perfilando de forma clara una tendencia al aumento de la indiferencia hacia la política entre los griegos.

De cara al resto de análisis que se llevarán a cabo en esta tesis, en lugar de trabajar con las cuatro categorías de la variable he optado por reagruparlas en dos. Las posibilidades de agrupación eran dos. Una opción era crear una categoría que incluyera a aquellos que dicen no estar interesados en absoluto en política y unir al resto de categorías originales (“muy interesado”, “bastante interesado” y “poco interesado”) en la otra. Esta forma de agrupar las respuestas para su análisis ha sido utilizada por algunos autores tanto para medir el interés por la política como para medir otros indicadores relacionados con el mismo como es la frecuencia con la que se habla de política (van Deth, 1991:206; van Deth, 2000:251; van Deth y Elff, 2000:2-4). Las razones que se han alegado son, por un lado, el significado inequívoco de la categoría de respuesta más negativa y, por otro, que en la mayoría de los países de la UE, la categoría claramente negativa - “nada interesado” - era la que más había oscilado en el tiempo mientras que las demás habían permanecido por lo general, relativamente estables.

Esta opción ha sido descartada en esta tesis por varios motivos. En primer lugar, porque si bien este último argumento sería aplicable a España, no lo es en relación a Grecia donde categorías como las de “mucho” o “bastante” interés por la política también han demostrado variar considerablemente a lo largo del tiempo⁹. Un segundo inconveniente sería que, a la hora de analizar qué influye en el hecho de que los ciudadanos no se interesen nada en política, estaríamos comparando el grupo de los que no se interesan nada con una categoría excesivamente heterogénea formada por los que se interesan poco, bastante o mucho. La comparación entre estos dos grupos dificultaría sobremanera la interpretación de nuestros resultados ya que no es fácil entender qué es aquello que diferencia a alguien que no se interesa “nada” por la política y que, sin embargo, es común tanto

⁹ Este resultado está más en consonancia con la tesis de Zaller (1992) según la cual las actitudes de los ciudadanos más “conscientes” de lo que ocurre en política serán más susceptibles de cambios que las de quienes no prestan atención porque no les interesa la política.

a quienes se interesan “poco”, como a quienes se interesan “bastante” o “mucho”. Por eso, me parece más razonable llevar a cabo una agrupación que tenga sentido en términos sustantivos. Así, he creado una categoría de “interesados en la política”, formada por quienes dicen interesarse mucho o bastante, y una categoría de “no interesados por la política” formada por quienes dicen interesarse poco o nada. A partir de ahora, será a estos grupos a los que nos refiramos.

3. Niveles y evolución del interés por la política

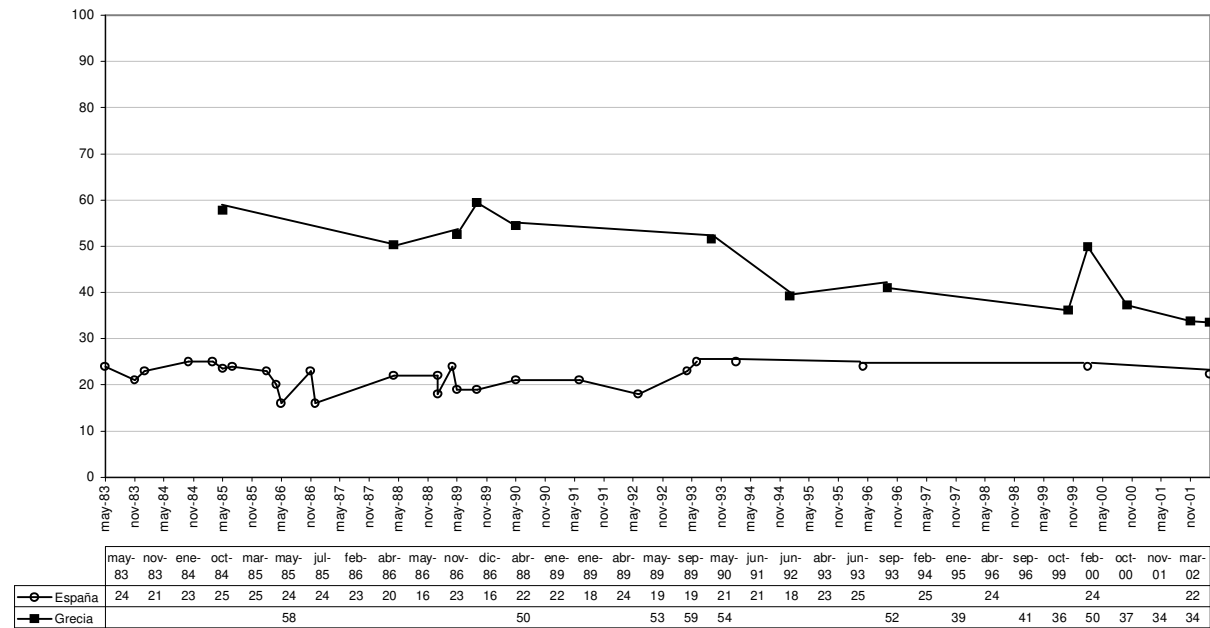
3.1. Evolución comparada de Grecia y España

Agrupando al conjunto de individuos de la forma descrita en el epígrafe anterior se puede observar de forma mucho más clara la evolución del interés por la política en cada uno de estos dos países a lo largo del tiempo que en los gráficos donde se representaban las cuatro categorías de respuesta (gráfico 2.3)¹⁰.

Una vez más comprobamos cómo, al menos desde mediados de los años ochenta, los ciudadanos griegos se han interesado bastante más por la política que los ciudadanos españoles. Observamos también la existencia de dos etapas en la evolución de esta actitud en Grecia: antes y después de las elecciones de octubre de 1993. Desde entonces se observa un declive en el interés por la política de los griegos. Si en 1985 casi un 60% de la población mayor de 18 años decía que la política le interesaba bastante o mucho, en el año 2002 este porcentaje se encuentra cerca del 30%. Aunque haya habido algún momento puntual en que ha vuelto alcanzar unos niveles excepcionalmente altos, como ocurrió con motivo de las elecciones del año 2000, tanto los niveles inmediatamente anteriores a este momento, como los

¹⁰ Las fechas de los datos griegos no coinciden exactamente con las originales – véase el gráfico 2.2 – sino que han sido adaptadas a las fechas de las encuestas españolas para facilitar la elaboración de este gráfico. Los años coinciden con los originales pero los meses pueden variar ligeramente.

Gráfico 2.3 : Evolución paralela del interés por la política en España y Grecia 1983-2002



Porcentajes de “mucho y bastante” interesados por la política.

Fuentes: Varias encuestas nacionales. Ver Apéndice Metodológico (tablas A.4, A.5 y A.6).

inmediatamente posteriores desvelan que el porcentaje de ciudadanos griegos que se interesa por la política cada vez se parece más al porcentaje de ciudadanos españoles que se interesa por la política.

El dato agregado de interés por la política de los españoles, en cambio, se ha caracterizado por una notable estabilidad ya que se puede decir que durante casi todo el periodo analizado la proporción de los ciudadanos que dicen interesarse por la política se ha situado en torno a un cuarto de los españoles mayores de 18 años¹¹. De forma algo aventurada – debido al margen de error propio de los datos de encuesta que puede llegar a $\pm 2\%$, aproximadamente - podemos señalar un ligero descenso en la primavera de 1986, y una ligera subida en la primavera de 1993, que se ha mantenido desde entonces. Pero, ¿qué podemos decir del interés por la política en España y Grecia con respecto a otros países?

3.2. Evolución comparada en el contexto europeo

Veamos ahora con más detalle cómo ha evolucionado el interés por la política en los países de la Unión Europea para los que contamos con la serie temporal de datos más completa gracias a las encuestas del Eurobarómetro, lo que nos permitirá situar a España y a Grecia en perspectiva comparada desde principios de

¹¹ En España es justo después de las elecciones de octubre de 1982 cuando cambió la formulación de la pregunta sobre el interés por la política que el CIS venía incluyendo con frecuencia en sus encuestas convirtiendo la segunda categoría de “regular” en “bastante”, y uniformándola así con la mayoría de las encuestas internacionales. Esto hace que no sea recomendable la comparación de los niveles de interés por la política antes y después de dicha fecha, a pesar de los costes que para nuestro análisis esto pueda tener, ya que no es lo mismo sentir “bastante” interés por la política que sentir un interés “regular” por la misma, por mucho que ambas categorías ocupasen la misma posición en la escala de respuesta. No podemos descartar que el descenso de un 33% de interesados en octubre de 1982 a un 24% en mayo de 1983 se deba, al menos en parte, al cambio en la formulación de la pregunta.

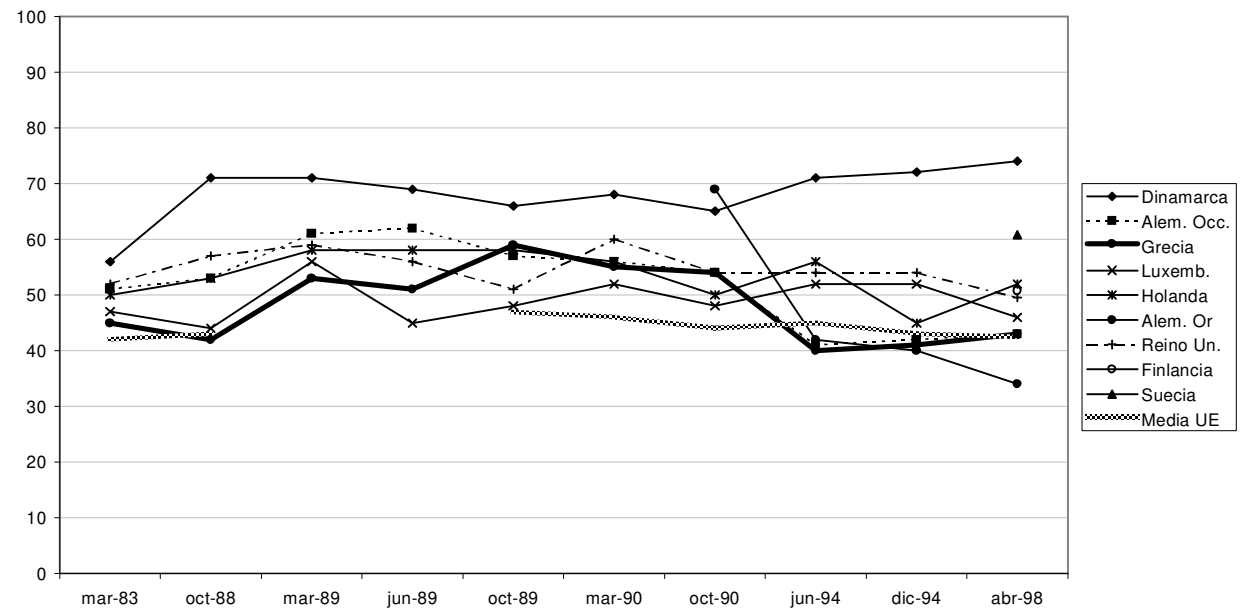
la década de los ochenta. A continuación se presentan estas series temporales divididas en dos gráficos. El primero agrupa a los países que durante casi todo el período entre 1983 y 1998 han tenido niveles agregados de interés por la política por encima de la media de la Comunidad / Unión Europea (gráfico 2.4) y el segundo a aquellos cuyos niveles han estado por debajo de dicha media (gráfico 2.5)¹².

Los dos países que destacan sobre el resto, aunque por motivos opuestos, son Dinamarca y Portugal. En el primer caso, se trata del país con los niveles más altos de interés por la política puesto que, desde finales de los años ochenta, aproximadamente un 70% del conjunto de la población declara tener bastante o mucho interés por la política. En el extremo contrario se sitúa Portugal, con los niveles claramente más bajos. Con la excepción del año 1994, menos del 20% de la población mayor de 15 años declara tener interés por la política.

En cuanto a los niveles agregados de interés por la política en España y Grecia, constatamos que resulta difícil identificar los mayores niveles de indiferencia política con las democracias más recientes. Por un lado, se observa cómo el porcentaje de griegos que se interesaban por la política durante la década de los ochenta se situó de forma casi sistemática por encima de la media del conjunto de la Unión Europea. A pesar del declive posterior, a finales de los noventa dichos niveles todavía se encontraban muy próximos a la media. En cambio, las otras dos democracias recientes del sur de Europa, España y Portugal, se han situado durante todo el periodo por debajo de la media del conjunto de países. Por otro lado, las notables diferencias entre los niveles agregados de interés por la política en España y Portugal no permiten considerarlas, sin más, como parte de un mismo grupo de “nuevas democracias” caracterizado por sus bajos niveles de interés por la política. A ello se suma el hecho de que también en

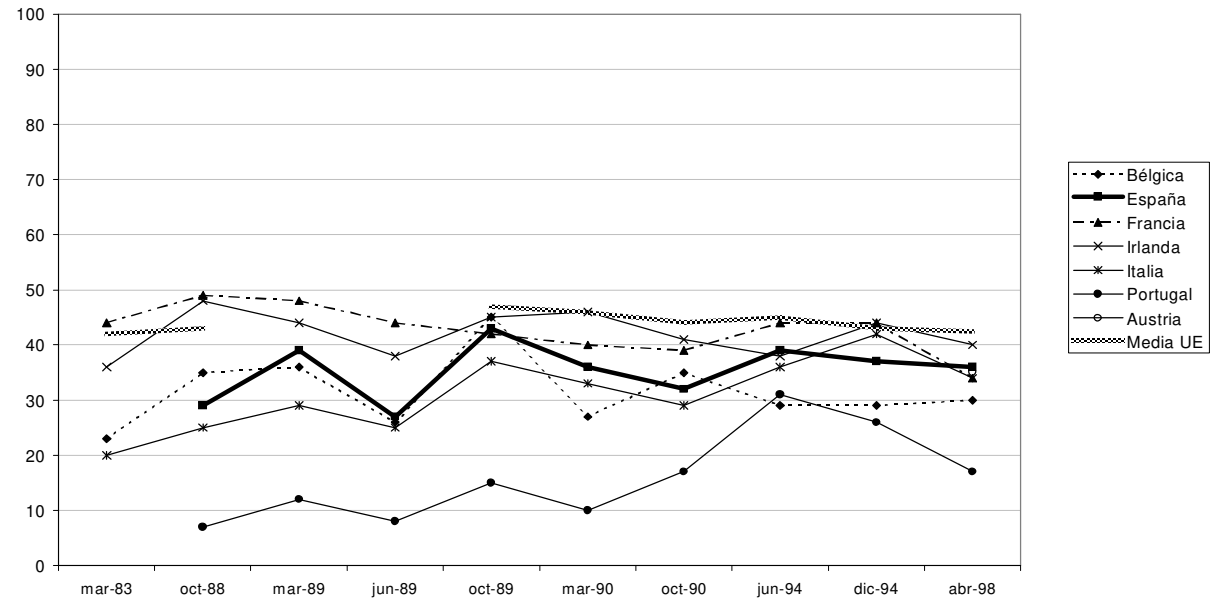
¹² Sobre la comparabilidad y fiabilidad de los datos del Eurobarómetro en relación a otras encuestas nacionales ver el Apéndice Metodológico (gráficos A.2 y A.3).

Gráfico 2.4: Evolución del interés por la política en la UE 1983-1998
Países con niveles por encima de la media



Porcentajes de individuos “muy o bastante” interesados por la política en distintos países europeos.
Fuente: Varios Eurobarómetros. Ver Apéndice metodológico (tabla A.6).

Gráfico 2.5 : Evolución del interés por la política en la UE 1983-1998
Países con niveles por debajo de la media



Porcentajes de individuos “muy o bastante” interesados por la política en distintos países europeos.
Fuente: Varios Eurobarómetros. Ver Apéndice metodológico (tabla A.6).

democracias con más experiencia como la belga, la italiana o la austriaca así como, en menor medida, la francesa y la irlandesa, menos de la mitad de la población declara interesarse por la política

Dadas las considerables oscilaciones que se observan en estos gráficos, así como la falta de información para muchos de los años del periodo observado, es difícil hacer una afirmación rotunda acerca de la evolución que han seguido los niveles agregados de interés por la política. Lo que, en cualquier caso, sí nos permiten afirmar estos datos es que no tienen razón quienes han señalado que ha tenido lugar un “inequívoco aumento del interés por la política” (Dalton, 1988:22; Dalton y Wattenberg, 2000:32,57). Más concretamente, las series temporales de los Eurobarómetros apuntan a que se ha observado un cierto aumento del interés por la política en Dinamarca, en Portugal y en Italia, y un descenso en las dos Alemanias y en Grecia. Por lo tanto, la única conclusión a la que estos datos nos permiten llegar es que la evolución de este indicador no ha seguido una pauta clara y uniforme que nos permita hacer una generalización válida para el conjunto de países¹³.

4. Efectos composicionales del interés por la política: género, educación y edad

Lo que aquí me propongo es descartar la posibilidad de que la evolución del interés por la política en Grecia, en el nivel agregado, se deba a cambios en la composición de la sociedad en términos de género, nivel educativo, y edad. También es posible que, en lugar de cambiar la composición de la sociedad en términos sociodemográficos, lo haya hecho en términos de actitudes políticas relacionadas con el interés por la política afectando a la evolución agregada del mismo. Por ejemplo, puede haber cambiado la autoubicación ideológica de los individuos y

¹³ En esta percepción coincido con van Deth (2000:267-268, n.16).

que sean más los que se sitúen en el centro que antes y menos los que se sitúen en la izquierda. Estos cambios, relacionados con la política del día a día serán una parte fundamental del argumento de esta tesis pero de ellos nos ocuparemos en el capítulo 7. Veamos, de momento, qué ha ocurrido con los cambios sociodemográficos.

Una de las relaciones más ampliamente documentadas es que los hombres, por lo general, se interesan más por la política que las mujeres. Cuando observamos una disminución en términos agregados del interés por la política, como es el caso, se puede deber a dos motivos. El primero, que el interés por la política, tanto de hombres como de mujeres, haya disminuido. En este caso deberíamos encontrar la razón por la que el interés por la política se ha visto reducido en ambos grupos en factores que nada tengan que ver con el género. Pero, un segundo motivo podría ser que la proporción relativa de hombres en la sociedad haya disminuido en relación con la proporción de mujeres. En este caso la disminución del interés se debería a razones puramente demográficas. Asimismo, sabemos que a medida que aumenta el nivel educativo de los individuos también aumenta su interés por la política. En este caso, si la pauta agregada que observamos es de estabilidad - como en el caso de España - pero, al mismo tiempo, se ha producido un aumento generalizado del nivel de educación de los individuos, deberíamos interpretar que se ha producido un descenso de los niveles de interés por la política.

Lo primero que haremos será confirmar que el interés por la política está relacionado con el género y la educación ya que se trata de los dos criterios sociodemográficos que, según se ha demostrado en la literatura en repetidas ocasiones, están más claramente relacionados con el interés por la política¹⁴. En cuanto al género, van Deth se ha referido a tres tipos de explicaciones de por qué está relacionado con el interés por la política (2000:248). Por un lado, la que se basa en la distinta socialización de hombres

¹⁴ Ver van Deth y Elff para una revisión reciente de la literatura sobre los antecedentes sociodemográficos del interés por la política (2000:7-12). Ver también van Deth (2000) sobre la influencia del género en particular.

y mujeres desde la infancia. En segundo lugar, la explicación “situacional” según la cual las mujeres ejercen un papel como madres, esposas y amas de casa que las aleja de la política. Así, son más los hombres que trabajan fuera de casa que las mujeres, los que tienen más recursos económicos y ocupan puestos que implican más poder y más responsabilidad. Todos estos aspectos contribuirán a que perciban un mayor impacto de la política en sus vidas y, por tanto, a que se interesen más por ella que las mujeres. Un tercer tipo de explicación, que van Deth denomina “estructural”, alude a la discriminación de la mujer por parte de las instituciones. A pesar de esta desigualdad, sería razonable pensar que esta “brecha entre géneros” irá reduciéndose con el tiempo, a medida que la posición social y económica de las mujeres vaya cambiando¹⁵.

En el caso de los individuos con mayor nivel educativo se puede decir que tienen una ventaja frente al resto a la hora de interesarse por la política en la medida en que les cuesta menos acceder a la información y entender lo que ocurre en política que al resto. También tendrán menos obstáculos para llegar a puestos de trabajo que implican responsabilidad y poder por lo que será más probable que puedan influir en el proceso político que el resto de ciudadanos.

Existe una tercera variable sociodemográfica que también suele estar relacionada con el interés por la política, la edad o “ciclo vital”. Sin embargo, la forma que sigue esta relación no siempre está clara. Por un lado, se ha sostenido que el interés por la política es mayor en las etapas intermedias de la vida que entre los más jóvenes o los más mayores y que, de estos dos grupos, es más alto entre los más mayores que entre los más jóvenes. Esta relación encontraría una explicación en que los jóvenes tienen muchas más distracciones a las que prestar atención que a la política mientras que en los más mayores se produciría una creciente desconexión de los asuntos que son relevantes para la

¹⁵ Van Deth se ha referido a este fenómeno como “*gender gap*” y ha señalado que, en Holanda, no se ha visto reducido, salvo temporalmente en los años ochenta (2000).

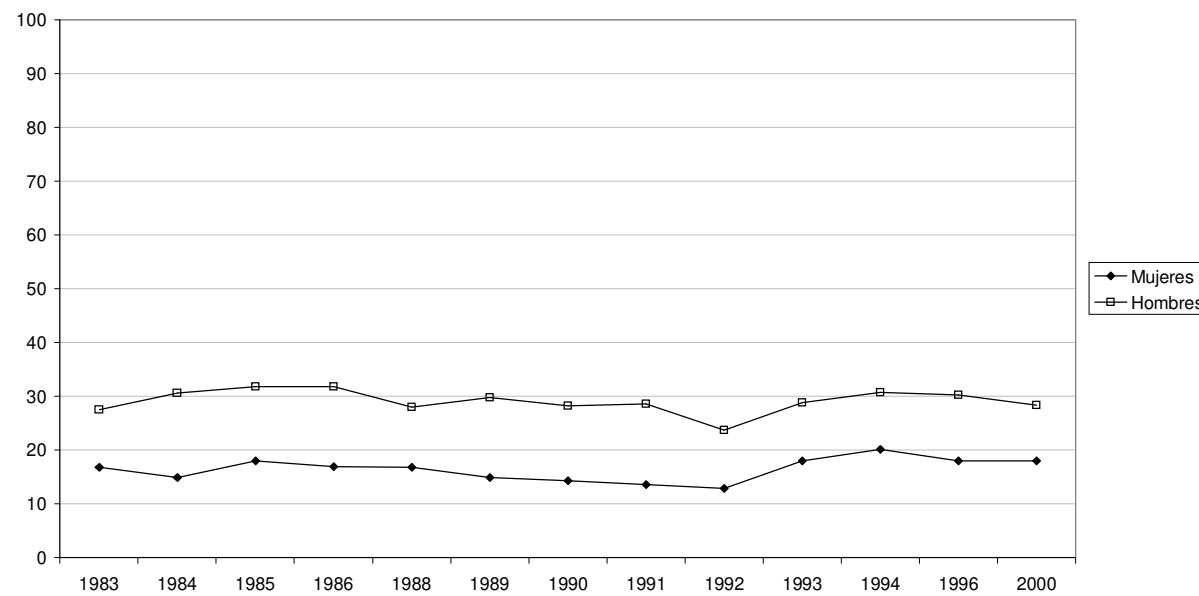
sociedad. No obstante, en algunos casos se ha defendido la idea de que el interés por la política crece progresivamente a medida que aumenta la edad (Glenn y Grimes, 1968). Esta última interpretación es coherente con la idea de que una mayor edad implica mayores recursos si consideramos la experiencia como tal. El recurso que supone una mayor experiencia les permitirá interesarse por la política con menores costes que al resto (Rosenstone y Hansen, 1993).

Una de las razones por las que no existe consenso en torno a la pauta que sigue la relación entre la edad y el interés por la política es que los efectos de la edad, entendida ésta como las distintas prioridades de los individuos en distintos momentos del ciclo vital, son difíciles de aislar de los efectos de las cohortes de edad. Estas últimas se definen de acuerdo con el periodo histórico durante el cual los individuos se han socializado políticamente. Se trata, pues, de un criterio muy distinto al del ciclo vital, a pesar de que ambas se miden a través de una misma variable, la edad. Por eso, si el grupo de los más mayores es el que demuestra estar más interesado por la política, no podemos estar seguros de si se debe a su mayor edad o a los efectos que la época histórica en que se socializaron ha tenido en su interés por la política en años posteriores. Éste es un asunto complejo al que dedicaremos el capítulo 5. En el presente capítulo introduciremos la edad únicamente como variable de control para ver el efecto que tienen el género y el nivel educativo.

Veamos, en primer lugar, la distribución del interés por la política entre los dos géneros desde principios de los ochenta en España y en Grecia¹⁶.

¹⁶ Para los análisis que se hagan a partir de ahora se utilizará una encuesta por cada año del que dispongamos información. La selección de las encuestas cuando había más de una por año se ha hecho atendiendo al resto de variables que estaban disponibles en la misma encuesta y que necesitábamos para el conjunto de análisis que se llevarán a cabo a lo largo de esta tesis. La lista detallada de encuestas seleccionadas se puede consultar en el Apéndice Metodológico (tabla A.7). A la serie griega se ha añadido el Eurobarómetro 19 de 1983 tras comprobar que estos datos eran comparables con los del resto de las encuestas. Ver Apéndice Metodológico (gráfico A.3).

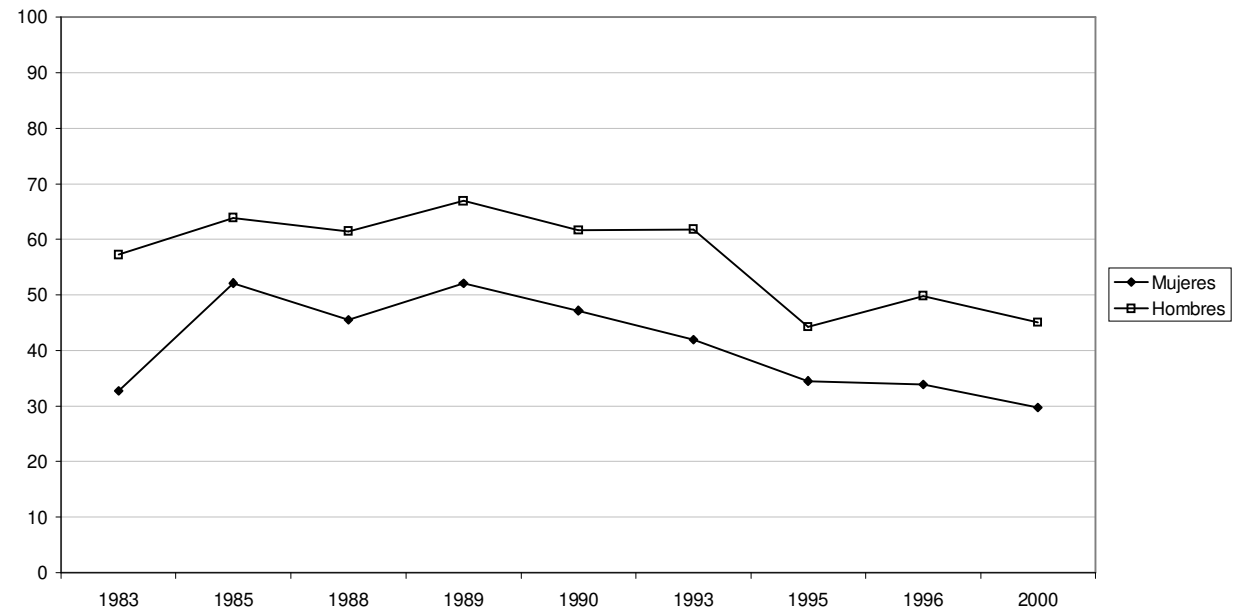
Gráfico 2.6 : Género e interés por la política - España 1983-2000



Porcentajes de individuos “muy o bastante” interesados por la política según el género.

Fuentes: Encuestas utilizadas en el archivo conjunto. Ver Apéndice Metodológico (tabla A.7).

Gráfico 2.7 : Género e interés por la política - Grecia 1983-2000



Porcentajes de individuos “muy o bastante” interesados por la política según el género.

Fuentes: Encuestas utilizadas en el archivo conjunto. Ver Apéndice Metodológico (tabla A.7).

Un simple gráfico en el que se representan los porcentajes de mujeres y de hombres que dicen estar bastante o muy interesados por la política a lo largo de los últimos años nos muestra, en primer lugar, y como era de esperar, que una proporción mayor de hombres que de mujeres dicen estar interesados por la política. La diferencia entre hombres y mujeres es algo mayor en Grecia que en España ya que, en el primer caso, el porcentaje de hombres que se interesa por la política es, aproximadamente un 15% mayor que el de mujeres mientras que en España está en torno al 10%. El segundo aspecto que llama la atención de los gráficos anteriores es la estabilidad de estas diferencias con el paso del tiempo, la cual ha sido especialmente llamativa en el caso de España. Si bien es cierto que la posición social de la mujer se ha ido pareciendo cada vez más a la del hombre a través de, por ejemplo, su incorporación al mercado de trabajo, esa equiparación no ha repercutido en su interés por la política. La estabilidad de las diferencias también implica que el interés por la política de los dos grupos, tanto de los hombres como de las mujeres, ha evolucionado de la misma forma. En España el interés por la política tanto de los hombres como de las mujeres se ha mantenido en los mismos niveles durante todo el periodo a excepción de un ligero descenso en 1992 y un ligero aumento a partir de 1993. En Grecia el interés por la política ha disminuido tanto entre los hombres como entre las mujeres. Se observan dos momentos en los que la evolución fue algo distinta para unos y para otras. En 1985 el interés por la política de las mujeres aumentó más que el de los hombres. En cambio, en 1990, el interés por la política de las mujeres sufrió un descenso que sería ya imparable en años sucesivos mientras que entre los hombres esta pauta se resistió algo más en el tiempo.

Veamos ahora cómo está relacionado el interés por la política con el nivel educativo y qué cambios se han podido producir en este último que pudieran explicar la evolución del dato agregado de interés por la política¹⁷. Tanto en España como en Grecia el

¹⁷ Los distintos niveles educativos se han recodificado en tres para hacerlos comparables entre los dos países. En España el nivel bajo incluye a los que, como mucho, han completado sus estudios primarios y, en Grecia, a los que, como

nivel educativo está positivamente relacionado con el interés por la política. Cuanto mayor sea el nivel de estudios realizado mayor será también el interés que uno tiene por la política. La relación entre el nivel educativo y el interés por la política no ha sido tan estable como la del género.

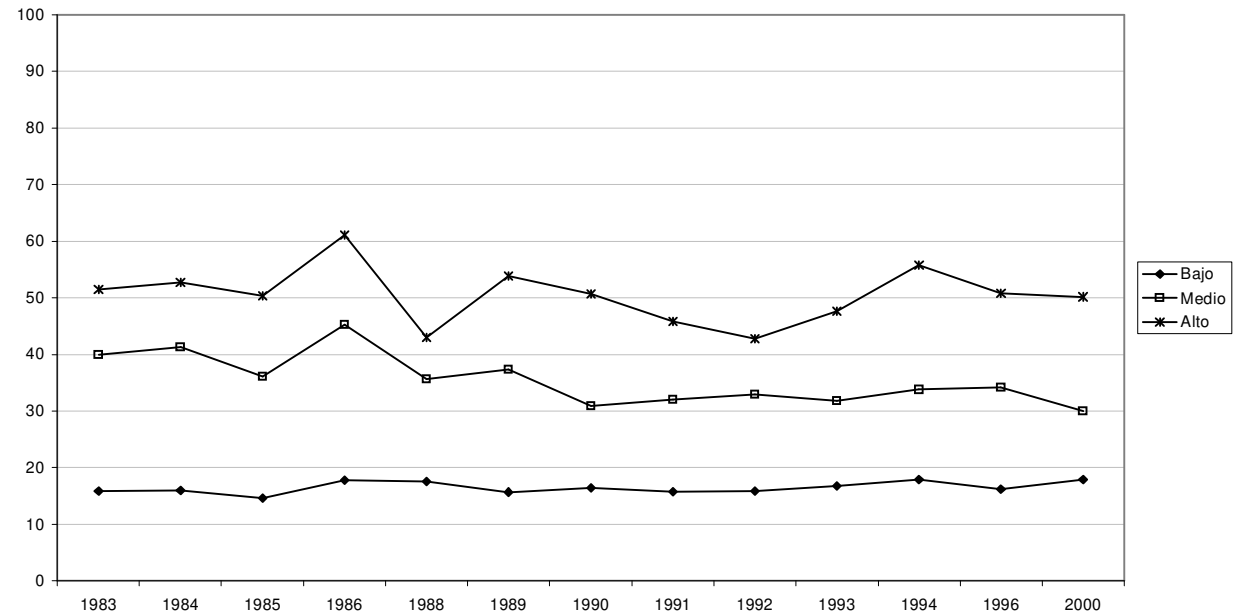
En España, por ejemplo, se observa que entre los ciudadanos con un nivel bajo de educación no se han producido oscilaciones de interés por la política. Los ciudadanos españoles que tienen un nivel educativo bajo parecen estar totalmente al margen de lo que ocurre en política y, por eso, los acontecimientos políticos no influyen, ni positiva ni negativamente, en su interés por la política¹⁸. En cambio, los que tienen un nivel educativo alto, no sólo tienen un mayor interés por la política sino que éste es más sensible a cambios en el entorno. Es en este grupo en el que, en España, se ha observado un aumento del interés por la política en 1986, en 1989 y en 1993, y un descenso en 1988 y en 1992. El grupo de nivel educativo intermedio aumentó su interés por la política en 1986, sufrió un descenso posteriormente, y se ha mantenido relativamente estable desde entonces. En Grecia, en cambio, el grupo más inestable parece ser el de los ciudadanos con un nivel de educación medio.

Queremos ver ahora cuál es el efecto de cada uno de estos factores sociodemográficos controlándolos por el de los demás factores. Para esto he llevado a cabo un análisis multivariable consistente en una regresión logística binaria (tablas 2.1 y 2.2). Introduciendo la variable edad como control podremos saber si, por ejemplo, los que tienen un nivel de educación más bajo se interesan menos por la política debido a los efectos que tiene la

mucho, han completado el *dimotico* (hasta los 12 años). El nivel medio incluye, en España, a los que han completado, como mínimo, estudios de Formación Profesional o el primer ciclo de enseñanza secundaria y, en Grecia, a los que han completado, al menos, el *yimmasio* actual (hasta los 15 años). El nivel más alto comprende a los que han completado estudios universitarios.

¹⁸ Nos encontramos con un fenómeno similar al que señalaron Geddes y Zaller (1989) con respecto a la influencia del interés por la política en el apoyo a los regímenes autoritarios. No se esperan oscilaciones en quienes están al margen de lo que ocurre en política.

Gráfico 2.8: Nivel educativo e interés por la política - España (1983-2000)



Porcentajes de individuos “muy o bastante” interesados por la política según el nivel educativo.

Fuentes: Encuestas utilizadas en el archivo conjunto. Ver Apéndice Metodológico (tabla A.7).

Gráfico 2.9: Nivel educativo e interés por la política - Grecia (1983-2000)



Porcentajes de individuos “muy o bastante” interesados por la política según el nivel educativo.

Fuentes: Encuestas utilizadas en el archivo conjunto. Ver Apéndice Metodológico (tabla A.7).

educación propiamente dicha y no, por ejemplo, al hecho de que entre los que tienen un nivel de educación más bajo se encuentran muchos más individuos mayores que en otras categorías de educación¹⁹. Al incorporar la variable edad al modelo multivariable lo haremos tanto con un término lineal como con un término cuadrático. El primero intenta medir una relación lineal entre la edad y el interés por la política, es decir, si cuando aumenta una lo hace el otro. Si el término cuadrático resulta significativo podríamos decir que la relación sigue una forma de U, que será invertida si el signo del coeficiente es positivo y viceversa. Si se trata de una U invertida podríamos hallarnos ante un indicio de que los niveles más altos de interés se alcanzan en las edades intermedias. No obstante, esto es algo que deberemos comprobar más adelante, en el capítulo 5, controlando a la vez por el efecto cohorte.

Si nos fijamos en la medida que nos indica el ajuste del modelo, la R^2 de Nagelkerke, vemos que éste es mejor, por lo general, en España que en Grecia. Es decir, que en Grecia el interés por la política depende, en mayor medida que en España, de factores que nada tienen que ver con el género, la educación, o la edad. No obstante, tanto el género como la educación influyen en el interés por la política en los dos países por lo que se confirma que es más probable que los hombres, y que los individuos con niveles de educación altos tengan más interés por la política que el resto de la sociedad. En cuanto a la edad, aún cuando no podamos sacar conclusiones definitivas por las razones ya comentadas, vemos que su relación con el interés por la política tiende más a ser de tipo lineal que curvilíneo dado que, aunque significativo en muchos casos, el coeficiente de este último término es cero. Es decir, que el interés por la política es probable que aumente a medida que los individuos se van haciendo mayores.

¹⁹ En este caso los individuos más mayores tendrían un nivel educativo más bajo no por su edad, obviamente, sino por los menores niveles de alfabetización en la época histórica en la que nacieron. En cualquier caso, introducir la variable edad nos sirve para controlar este efecto.

Tabla 2.1. Influencia de variables sociodemográficas en España

	1983	1984	1985	1986	1989	1990	1991	1993	1994	1996	2000
Género	0,56	0,83	0,67	0,80	0,80	0,83	0,82	0,58	0,49	0,60	0,57
Educación	0,83	0,85	0,95	0,92	0,93	0,85	0,75	0,80	0,93	0,84	1,21
Edad	0,04	0,05	0,05	0,02	0,09	0,08	0,11	0,05	0,14	0,07	0,07
Edad²	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Constante	-2,33	-2,73	-2,85	-1,79	-3,78	-3,83	-4,15	-2,96	-4,71	-3,45	-3,37
R ² Nagelkerke	0,14	0,17	0,16	0,18	0,17	0,13	0,14	0,11	0,16	0,14	0,10

Coefficientes no estandarizados de regresión logística significativos para $p < 0,05$.

Fuentes: Encuestas utilizadas en el archivo conjunto. Ver Apéndice Metodológico (tabla A.7²⁰).

Tabla 2.2. Influencia de variables sociodemográficas en Grecia

	1983	1985	1988	1989	1990	1993	1995	1996	2000
Género	0,97	0,43	0,60	0,56	0,53	0,76	0,32	0,61	0,62
Educación	0,52	0,66	0,68	0,54	0,43	0,47	0,54	0,62	0,60
Edad	0,00	0,02	0,10	0,08	0,08	0,07	0,05	0,14	0,10
Edad²	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Constante	-0,64	-0,50	-2,77	-2,10	-2,42	-2,35	-1,33	-4,77	-3,81
R ² Nagelkerke	0,15	0,09	0,10	0,08	0,08	0,09	0,07	0,14	0,10

Coefficientes no estandarizados de regresión logística significativos para $p < 0,05$.

Fuentes: Encuestas utilizadas en el archivo conjunto. Ver Apéndice Metodológico (tabla A.7).

²⁰ Sobre la interpretación de los resultados de la regresión logística véanse las secciones 3.2 y 3.3 del Apéndice Metodológico.

Para saber si la tendencia general de los niveles agregados de interés por la política se debe a efectos composicionales relacionados con las diferencias de género o de nivel educativo debemos conocer si la proporción de unos y otros en la sociedad ha ido cambiado durante estos años. En ambos casos la evolución de la composición de la sociedad en términos de género ha sido muy estable. Entre 1960 y 2000 aproximadamente el 51% de los integrantes de cada una de estas dos sociedades han sido mujeres y el 49% hombres²¹.

¿Qué sabemos de la evolución de los niveles de educación en España y en Grecia durante estos años? Si el nivel de educación hubiera aumentado esperaríamos que los niveles de interés por la política también lo hubieran hecho. Si, como es nuestro caso, lo que se observa es una estabilidad en los niveles de interés por la política o incluso un descenso, a pesar del aumento en los niveles de educación de la población, entonces debemos buscar las causas en otros factores que no tienen que ver con el efecto composicional del nivel educativo. Las únicas series temporales de que disponemos y que son comparables entre los dos países se refieren al número de individuos matriculados en los distintos niveles educativos (gráficos 2.10 y 2.11). No es ésta la forma ideal de medir la evolución de los niveles educativos pero nos sirve para saber si ha habido grandes diferencias entre Grecia y España y en qué dirección ha evolucionado el nivel de educación de los ciudadanos de estas dos sociedades²².

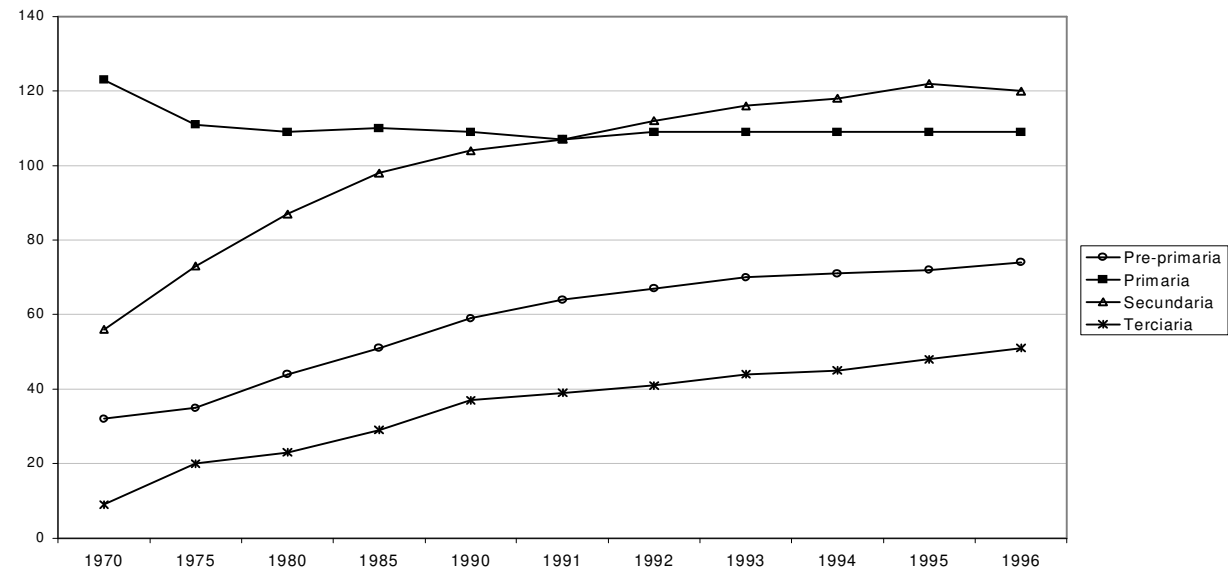
Por lo general, las tasas de escolarización han aumentado tanto en Grecia como en España, y lo han hecho especialmente en el nivel de educación más alto (educación terciaria)²³. Esto nos

²¹ Estos datos no se enseñan (Eurostat).

²² Las tasas brutas de escolarización por nivel de enseñanza, que son las que aquí se presentan, miden el número de personas matriculadas en cada nivel, independientemente de su edad, expresado como porcentaje de la población del grupo de edad al que, según la normativa de cada país, le corresponde cursar este nivel. Por este motivo la tasa a veces sobrepasa el cien por cien.

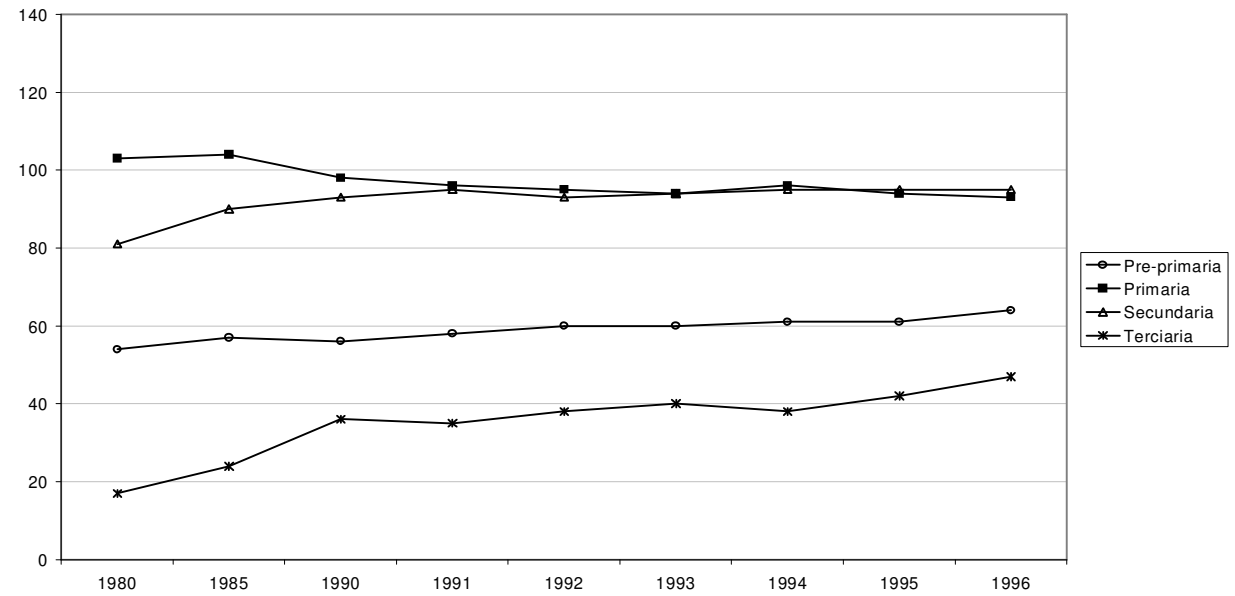
²³ Adviértase que los datos de España comienzan en 1970 mientras que los primeros de Grecia son de 1980.

Gráfico 2.10 : Evolución de la tasa bruta de escolarización por nivel de educación - España 1970-1996



Fuente: Anuario estadístico UNESCO 1999

Gráfico 2.11 : Evolución de la tasa bruta de escolarización por nivel de educación - Grecia 1980-1996



Fuente: Anuario estadístico UNESCO 1999

llevaría a esperar un aumento considerable del nivel de interés por la política que, sin embargo, no observamos en ninguno de los dos casos. Por lo tanto, si el interés por la política se ha mantenido estable en España y ha disminuido en Grecia, esto no ha tenido que ver con los cambios producidos en la composición de la sociedad en términos de nivel educativo.

En cuanto a la composición de cada una de estas sociedades en términos de edad, la evolución de los distintos grupos entre 1960 y 2000 ha sido prácticamente idéntica en los dos países²⁴. La distribución de los distintos grupos de edad en el año 2000 confirma que no existen grandes diferencias entre España y Grecia en este sentido (gráfico 2.12).

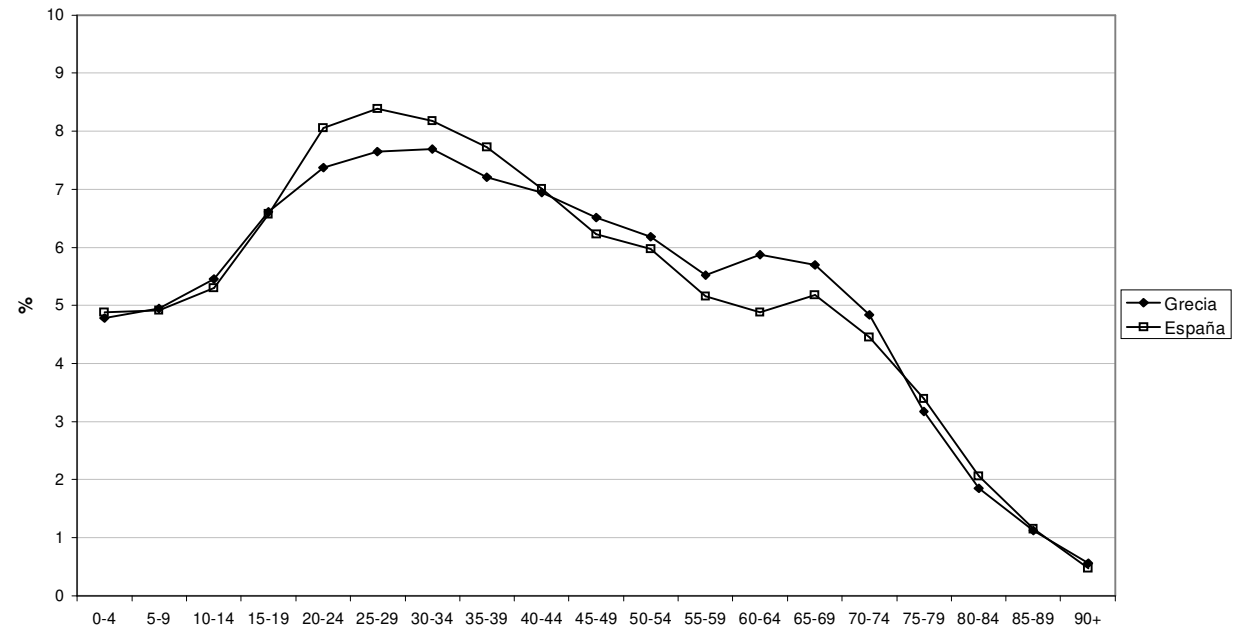
Al igual que en el caso del género y el de la educación, debemos descartar una explicación de la evolución de los niveles agregados de interés por la política basada en la distinta distribución de los grupos de edad en cada una de estas sociedades y en su evolución.

5. Conclusiones

En este capítulo hemos definido el concepto de interés por la política como el grado de atención que los ciudadanos prestan a lo que en ella ocurre y, por tanto, como uno de los aspectos básicos que se tienen que dar en una sociedad democrática para que se pueda considerar como tal. Hemos señalado también que el significado de interesarse por la política es ambiguo. Si a ello añadimos el elemento de subjetividad que implica el medirlo a través de una pregunta en una encuesta representativa, resulta difícil saber, a partir de una formulación tan general, qué quiere decir exactamente alguien cuando declara interesarse por la política. Éste es un problema inherente a los datos provenientes de este tipo de encuestas que, sin embargo, intentaremos aclarar en la medida en que se pueda en los dos capítulos siguientes.

²⁴ Estos datos proceden de Eurostat pero no se enseñan aquí.

Gráfico 2.12 : Distribución de la población en grupos de edad en España y Grecia (2000)



Fuente: Eurostat

(http://www.eu-datashop.de/download/EN/sonstige/thema1/yb03_2en.pdf)

Todos los análisis a partir de ahora utilizarán como sinónimo de individuos interesados por la política aquellos que han respondido en las encuestas tener bastante o mucho interés y, como su contrario, los que dicen tener poco o nada de interés por la política. Se utilizará una medida sencilla que incluya sólo el indicador actitudinal de interés por la política de forma que podamos aislarlo de otros comportamientos y actitudes cuyo relación con el interés pueda variar entre países. Esta decisión también atiende a razones prácticas ya que, fijarnos en un solo indicador nos permite hacer análisis con series temporales largas.

Durante los años ochenta el interés por la política ha sido considerablemente más alto en Grecia en comparación con España e incluso en comparación con muchos otros países europeos. En cambio, el interés por la política en España, medido en términos agregados, ha sido de los más bajos de la Unión Europea durante todo el periodo. Aún así, el escaso nivel de interés por la política que declaran tener los españoles no tiene parangón con el que dicen tener los portugueses, ya que éste es aún más bajo. No parece, por tanto, que se pueda hablar de un nivel de interés por la política que caracterice a las nuevas democracias como tales. A partir de 1989 y, más claramente, a partir de 1993, el interés medido en términos agregados, empezó a disminuir en Grecia hasta situarse en torno a la media de la Unión Europea. En España, en cambio, los niveles agregados de interés se han mantenido relativamente estables.

Por último, la evolución del interés por la política en cada uno de estos países no se justifica por los cambios observados en la composición de sus sociedades en términos de género, nivel educativo y edad. Por eso, en los tres últimos capítulos buscaremos explicaciones para entender la evolución de esta actitud que van más allá de los cambios en la composición sociodemográfica de la sociedad.

CAPÍTULO 3. ¿QUÉ SIGNIFICA “POLÍTICA”? CLARIFICACIÓN DEL CONCEPTO Y DISTINCIÓN DE CONCEPTOS AFINES

Como ya señalamos en el capítulo anterior, saber que alguien se considera interesado por la política nos da una información un tanto ambigua que nos lleva a plantearnos qué es lo que exactamente quiere decir “interés” y qué entiende cada uno por “política”. Para poder interpretar la relación entre esta actitud política y otras actitudes o comportamientos es preciso saber algo más acerca del significado del interés por la política. En este capítulo analizaremos, en primer lugar, cuál es el significado de “política” y en el siguiente indagaremos acerca del significado de “interés”.

Lo ideal, cuando se trata de saber qué es aquello que los ciudadanos vinculan con la política, es dejar que sean ellos mismos quienes espontáneamente dejen salir a la luz los significados que utilizan como referencia. No es esto lo que se consigue con las encuestas sino que, en ellas, a partir de unas preguntas ya dadas, se pide al encuestado que emita su opinión adscribiéndose a una de las categorías predefinidas. El riesgo, a menudo señalado, es que los investigadores, al diseñar las preguntas de una encuesta, no estén dando en el clavo de los referentes reales de los ciudadanos. En las siguientes líneas intentaremos sacar el mayor provecho posible de los instrumentos que ofrecen las encuestas para identificar los distintos significados

posibles de la política cuando los ciudadanos dicen estar o no interesados en ella.

A menudo surge la duda de si la “política” a la que se refieren los encuestados es la política institucional o la política no institucional. Es decir, si se refieren a las instituciones gubernamentales y parlamentarias y los partidos políticos o si, por el contrario, se refieren a movimientos sociales y políticos alternativos a los partidos políticos y a los temas vinculados a los mismos. Tampoco sabemos si la “política” por la que uno se interesa es la que tiene lugar en el entorno más cercano a los ciudadanos, es decir la política local o municipal, si se refieren a la política nacional, o incluso si pueden referirse a la política europea o internacional. Una tercera dimensión sobre la que surgen preguntas cuando alguien declara tener interés por la política es si la política se concibe en términos privados o públicos. Es decir, si la política interesa sólo en la medida en que a uno le afecte personalmente, o si se tiene una visión más universalista de la política. En las secciones segunda, tercera y cuarta de este capítulo analizaremos los significados del interés por la política a lo largo de estas tres dimensiones: política institucional / política no institucional, política en los distintos niveles territoriales, y política “privada” / política “pública”.

En la sección quinta veremos en qué medida el interés por la política está relacionado con otras actitudes políticas con las que a menudo ha sido vinculado. Se trata de las actitudes que reflejan apoyo – o legitimidad - a la democracia, satisfacción con el funcionamiento de la democracia, y eficacia política externa. En otras palabras, se trata de ver si los ciudadanos que se interesan por la política son más “demócratas”, están más satisfechos con cómo funciona el régimen democrático, y si tienen, en mayor medida que otros ciudadanos, la sensación de que los políticos son sensibles a las necesidades y demandas de los ciudadanos. Aunque, en principio, se puede pensar que todas estas actitudes están muy relacionadas entre sí, también pueden ser vistas como dimensiones diferentes de la cultura política que no tienen por qué seguir la misma pauta de cambio en todas las sociedades.

A lo largo de todo el capítulo nuestro interés se centrará en si la política tiene el mismo significado para los ciudadanos de las distintas sociedades europeas y si, en caso contrario, ésta puede ser la razón de los distintos niveles de interés por la política en España y Grecia.

1. ¿Interés por la política institucional o interés por la política de actores políticos alternativos?

Cabría pensar que “política” es tanto la que se refiere a la política institucional que gira, fundamentalmente, en torno a los partidos políticos, como la política vinculada a temas propios – aunque no exclusivos - de otros grupos políticos alternativos a los partidos políticos como son los nuevos movimientos sociales (NMS) o los sindicatos. Cuando un ciudadano dice interesarse por la política ¿se está refiriendo tan sólo a uno de estos aspectos o a los dos? Si, por lo general, los ciudadanos cuando piensan en “política” se refieren sólo a uno de ellos, ¿es a la política “institucional” o la “alternativa”?

Afortunadamente, disponemos de datos comparados de 1990 para muchos de los países de Europa occidental que nos permitirán profundizar en este tema¹. Como vimos en el capítulo anterior, en 1990 todavía se observaban diferencias considerables en los niveles de interés por la política en España y Grecia por lo que quizá encontremos aquí alguna pista sobre la razón de las mismas. En la encuesta que analizaremos, junto con la pregunta clásica sobre cuánto interesa la política “en general”, a los encuestados se les preguntó si “realmente les interesaban mucho en la vida” toda una serie de temas relacionados en mayor o menor medida con la política. En esta última pregunta se les ofrecía una lista de temas entre los que podían elegir tantos como se quisieran. Dicha lista incluía temas como la ciencia y la tecnología, la

¹ Se trata de la encuesta del Eurobarómetro 34 realizada en octubre y noviembre de 1990.

política nacional, los deportes, los principales problemas sociales, el arte y el entretenimiento, las formas de vida de otras gentes en Europa, la vida, lengua y cultura regionales, el medioambiente y la protección de la naturaleza, el Tercer Mundo y el subdesarrollo, la política internacional, y el movimiento pacifista. Como vemos, pues, se incluían tanto temas que podían ser considerados representativos de la “política institucional” como son la “política nacional” o la “política internacional”, como temas que, aunque no en exclusiva, son propios de los sindicatos o los NMS. Entre estos últimos cabría considerar “los principales problemas sociales”, el “medioambiente y la protección de la naturaleza”, el “Tercer Mundo y el subdesarrollo”, o el “movimiento pacifista”.

A partir de estas dos preguntas hemos querido ver con cuáles de estos temas estaba más relacionado el interés por la política en general en los distintos países (tabla 3.1, ver en fichero aparte).

Lo que se desprende de los resultados es que los ciudadanos que se interesan por la política “en general” también demuestran en mayor medida que el resto interés por la política nacional y por la política internacional pero apenas se caracterizan por estar más interesados que el resto de la población en temas que también son políticos como son los principales problemas sociales, el medioambiente y la protección de la naturaleza, el Tercer Mundo y el subdesarrollo, o el movimiento pacifista. Tanto a los ciudadanos interesados, como a los no interesados por la política, les interesan estos otros temas prácticamente en la misma medida. En definitiva, lo que diferencia a los que se interesan por la política del resto de ciudadanos es que se interesan más por la política institucional si entendemos que a ella se refiere la “política nacional” y la “política internacional”.

En el caso del interés se puede, por tanto, hablar de públicos diferenciados. Por un lado, nos encontramos con los que se interesan tanto por la política “institucional” como por la “no institucional” y que son los que declaran estar interesados por la

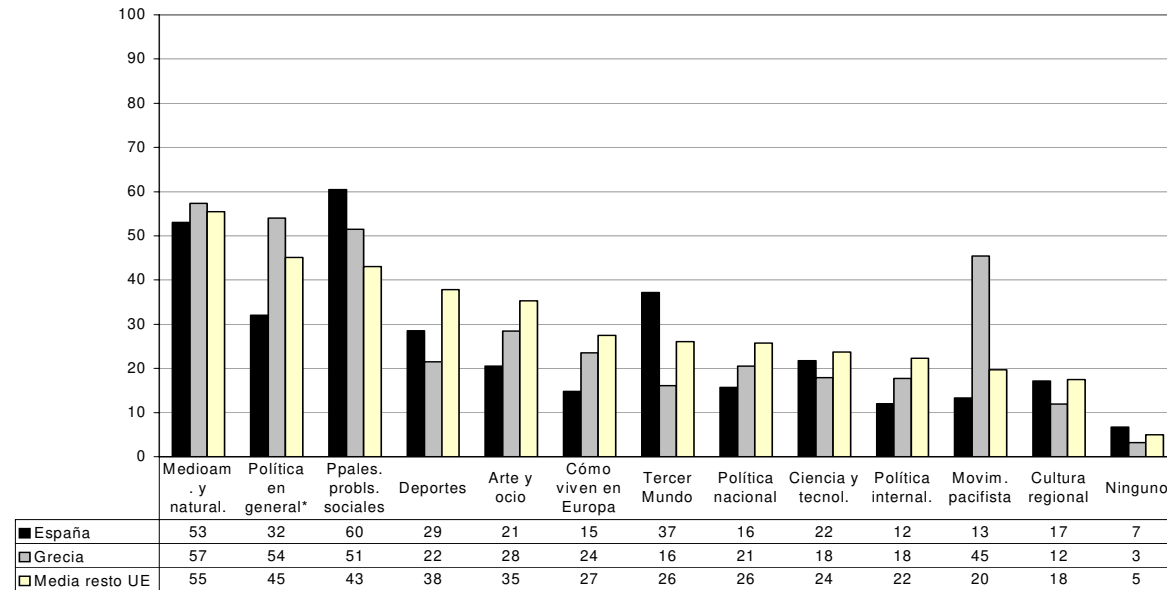
política en general². Por otro, nos encontramos con los ciudadanos que se interesan sólo por la política “no institucional” – es decir, por temas “políticos” más concretos y propios de los sindicatos o los NMS – y que, sin embargo, declaran no tener interés por la política en general. Tan sólo en Alemania y en Gran Bretaña se observa una mayor relación entre el interés por la política y el interés por el medioambiente y por la ciencia y la tecnología, en el primer caso, y los principales problemas sociales, en el segundo. En el caso de Alemania no es de extrañar que el interés por la política esté relacionado con el interés por el medioambiente. Aún cuando éste es un tema que en la mayoría de países no pertenece al ámbito de la política “institucional”, en Alemania define a uno de los principales partidos políticos de este país, Los Verdes, por lo que ha dejado de constituir un tema “alternativo”.

En definitiva, cuando los ciudadanos dicen que no les interesa la política, por “política” *no* están entendiendo los principales problemas sociales, el medioambiente y la protección de la naturaleza, el Tercer Mundo y el subdesarrollo, o el movimiento pacifista y quienes dicen que sí les interesa la política, por “política” entienden, además, *algo más*.

Esta pauta general es aplicable a España pero no a Grecia. De hecho, Grecia es el único país donde el interés por la política apenas está relacionado con un auténtico interés por la política internacional. Pero, que el interés por la política en general no esté relacionado con el interés por temas políticos más concretos puede querer decir dos cosas: que a todos, se interesen o no por la política, les interesan estos temas más concretos, o que ni a unos ni a otros les interesen estos temas. Esto dependerá de los porcentajes agregados de los ciudadanos que están interesados por los distintos temas en cada país. Es decir, de si es una mayoría la que se interesa por estos temas concretos en el conjunto de la sociedad o, por el contrario, son sólo unos pocos (gráfico 3.1).

² Barnes y Kaase, en relación con la participación convencional y la no convencional, llegaban a la conclusión de que era un único público el que recurría a los dos tipos de participación (1979).

Gráfico 3.1 : Interés por la política institucional y "no institucional" en España, Grecia y la UE



Porcentajes de respuesta a la pregunta ¿cuáles de estos temas le interesan realmente mucho en la vida?. Barras ordenadas según la media del resto de países europeos.

* Pregunta clásica de interés por la política: respuestas “mucho” o “bastante”.

Fuente: Eurobarómetro 34 (Octubre-Noviembre, 1990).

A pesar de que en España son pocos los ciudadanos que dicen interesarse por la política en general (aproximadamente un 30%), el porcentaje de españoles que se interesa por los problemas sociales en general (aproximadamente un 60%), por el medioambiente (más del 50%), y por el Tercer Mundo (37%) son considerablemente más altos. También en Grecia un porcentaje elevado de ciudadanos se interesa por los problemas sociales, por el medioambiente, y por el movimiento pacifista, aunque en este caso la diferencia con el porcentaje de ciudadanos que se interesaba por la política “en general” no es tan llamativa como en España, puesto que en Grecia este porcentaje ya era alto.

El interés de los españoles por otros temas relacionados con la política no sólo llama la atención por ser mayor que el interés que sienten por la política “en general” sino que, además, en algunos casos está muy por encima de la media del resto de países de la UE. Los españoles dicen interesarse por los principales problemas sociales en mayor medida que la media del resto de países europeos y la diferencia es aún mayor en lo que se refiere al interés por el Tercer Mundo. Los griegos llaman especialmente la atención no sólo por su interés por la política sino también, y de forma muy especial, en su interés por el movimiento pacifista³. De estos resultados se deduce que, tanto en el caso de los españoles como en el de los griegos podemos decir que muchos ciudadanos, se interesen o no por la política, tienen un grado de interés muy alto por los problemas sociales y por el medioambiente. En España muchos se interesan por el Tercer Mundo y, en el caso de Grecia, por el movimiento pacifista.

¿Cómo interpretar la débil relación entre el interés por la política en general y por la política “internacional” en el caso de

³ La explicación probablemente tenga que ver con el discurso anti-occidental propio de los primeros años de la transición, y muy especialmente del partido socialista, el PASOK. Parte de este discurso consistía en una dura crítica a la OTAN a la que se culpaba de no haber intervenido para evitar la ocupación del norte de Chipre por parte de Turquía. En 1990 este discurso, y también la práctica política de los gobiernos del PASOK se habían moderado considerablemente en relación a los años setenta y principios de los ochenta.

Grecia? Cuando analizamos los porcentajes agregados de interés por cada uno de estos aspectos en el gráfico 3.1 vemos que, paradójicamente, lo que esto quiere decir es que ni los que se interesan por la política en general ni los que no se interesan parecen estar especialmente interesados en la política internacional. Mientras que la mitad de la población dice interesarse por la política, tan sólo un 20% muestra interés por la política internacional. Nos hallamos, pues, ante una situación totalmente diferente a la de España. Si bien los españoles parecen interesarse por más temas “políticos” de los que su falta de interés por la política nos llevaría a concluir, los griegos, por su parte, se interesan mucho menos por la política internacional de lo que su interés por la política en general nos induce a pensar. Este resultado apoya las tesis de quienes han señalado que el interés por la política en Grecia es de carácter formalista y no siempre va acompañado de un interés “real” por la misma (Meynaud, 1965:41; Mouzelis, 1978: 134 y ss.). El “formalismo” que caracteriza al interés por la política consistiría en la alusión a una “identidad” y una “percepción de uno mismo” más que a una “realidad”. Un alto interés por la política formaría parte así de una identidad nacional construida por referencia a la democracia ateniense de la época clásica. Es decir, que la construcción social de la identidad nacional griega tiene como referente una sociedad esencialmente “política” y/o “politizada”⁴.

También la formulación de las dos preguntas cuya relación estamos analizando puede ser, al menos en parte, la responsable de la paradoja que plantea el caso de Grecia. Mientras que por una parte se preguntaba a los ciudadanos cuánto les interesaba la política “en general”, en el otro caso se especificaba que señalasen sólo aquellos temas que les interesaban “realmente mucho en la vida”. Sólo así podemos entender por qué tan sólo un porcentaje

⁴ En la medida en que la democracia ateniense no es un referente exclusivo de la construcción de la identidad nacional griega sino de la construcción de la identidad de Europa y del mundo occidental – ver Bernal (1994) – resulta sugerente pensar que la civilización “occidental” podría tener también una identidad más “politizada” que otras civilizaciones.

reducido de quienes, en general, se interesan por la política, dice interesarse realmente mucho en la vida por la política en un ámbito concreto. A modo de ejemplo, y para que se entienda mejor la débil relación en Grecia - y, hasta cierto punto, también en España - entre el interés por la política y por los temas concretos de la lista que consideramos más claramente políticos, a continuación se presentan los porcentajes de ciudadanos que se interesan realmente mucho por los cuatro temas más “políticos” dentro del grupo de interesados y de no interesados en política en Grecia, España y, como caso muy distinto, en Alemania (tabla 3.2).

Tabla 3.2. Interés por la política en general e interés “real” por distintos temas políticos

<i>Realmente interesados en la vida por...</i>	<i>Interés por la política en general</i>					
	Grecia		España		Alemania Occ.	
	Sí	No	Sí	No	Sí	No
Política nacional	27*	13	34*	7	65*	15
Política internacional	23	12	25*	6	46*	7
Ppales. probls. sociales	57	44	67	58	46	32
Medioambiente	61	52	61	50	73*	43

Porcentajes de columna.

Nota: Sólo donde aparece el asterisco existe relación ($\phi > 0,2$) entre estar interesado por la política en general y estar interesado realmente en el tema en cuestión.

Fuente: Eurobarómetro 34 (octubre-noviembre, 1990)

Como se puede observar en la tabla 3.2, en los tres países existen diferencias entre los que se interesan por la política y los que no lo hacen pero la magnitud de estas diferencias varía sustancialmente de un país a otro. En Alemania occidental es donde más diferencias encontramos y en Grecia donde menos. En Alemania el interés por la política se explica en mayor parte por el interés por estos temas – medioambiente, política nacional y política internacional - que en los otros dos países en los que podríamos decir que el interés por la política tiene un carácter más formalista.

2. El interés por la política de los distintos niveles territoriales

Otro aspecto que nos puede ayudar a clarificar el significado del interés por la política es situando esta última en un ámbito territorial concreto. Los posibles ámbitos son varios y que el interés se centre más en unos que en otros puede depender de motivos muy distintos. Por ejemplo, el interés por la política que tiene lugar en los distintos ámbitos territoriales no puede ser el mismo en los Estados descentralizados donde los distintos ámbitos territoriales tienen competencias políticas propias y en los Estados centralizados. Dado el carácter descentralizado del Estado en España, y la existencia de fuertes identidades nacionalistas centrífugas, tiene especial relevancia plantearnos si existen diferencias en el interés por la política de los distintos niveles territoriales de competencia política⁵. En el caso de Grecia esta cuestión no tiene la misma relevancia dado que se trata de un Estado sumamente centralizado. En segundo lugar, el interés por la política internacional, en principio, será distinto dependiendo de cuánto afecten las cuestiones internacionales a la política nacional.

Veamos primero en qué medida los ciudadanos españoles y griegos se interesan por la política en el nivel local en comparación con otros niveles y hasta qué punto se refieren a este nivel en concreto cuando dicen interesarse por la política. ¿Es cierto que, debido a la mayor proximidad de la política local a los temas que afectan al ciudadano en el día a día, el interés por la política local es mucho mayor que cuando se trata de ámbitos que le resultan más ajenos a su cotidianeidad?⁶ Un estudio centrado en

⁵ Otra cuestión que suscita este punto, pero que aquí no se tratará, es la de si existen diferencias notables en el grado de interés por la política en las diferentes Comunidades Autónomas en España. No es fácil llegar a una conclusión al respecto ya que los porcentajes de interés por la política dentro de cada Comunidad Autónoma oscilan más que analizados en su conjunto para todo el país. Para un análisis más detallado ver Bonet et al (2003).

⁶ Desafortunadamente el nivel local, tal cual aparece en la formulación de la pregunta, no incluye necesariamente niveles de competencias intermedios como puedan ser las Comunidades Autónomas en España o los Länder en Alemania, y

el caso de España y tres de sus Comunidades Autónomas, ha señalado que el interés relativo por la política de los distintos ámbitos varía considerablemente según el momento en que se mida, así como según la región, por lo que es muy difícil hacer generalizaciones al respecto (Bonet et al., 2003). Para analizar el interés por la política en este nivel de forma comparada con otros países disponemos de datos de 1992 (gráfico 3.2)⁷.

Como era de esperar, la relación entre el interés por la política nacional y el interés por la política local es muy diferente en España y en Grecia. Mientras que en España el interés por la política local era similar, aunque igual de escaso, que el interés por la política nacional, en Grecia era mucho mayor el interés por la política nacional que por la política local. La relación varía mucho de unos países a otros, lo que muy probablemente está relacionado con la distinta organización territorial y reparto de competencias entre los distintos niveles territoriales en cada país. En cualquier caso, no podemos concluir que la política local, por lo general, suscite mayor interés que la nacional por encontrarse más próxima al día a día de los ciudadanos.

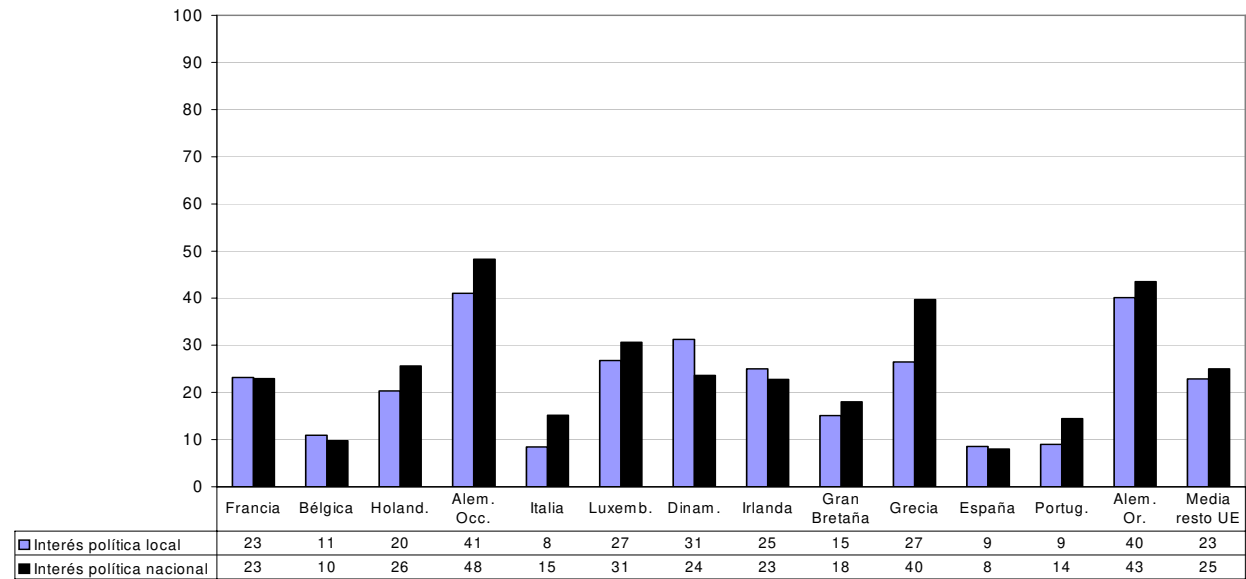
Pero ¿son los mismos individuos los que se interesan tanto por la política de un ámbito como por la de otro o, por el contrario, podemos hablar de públicos diferenciados?⁸.

que son más importantes que las entidades locales por el grado de competencias políticas que poseen.

⁷ Esta pregunta era muy similar a la analizada en el apartado anterior acerca del interés por diferentes temas. En este caso, sin embargo, se preguntaba por el interés por la política local y nacional en lugar de por el interés por la política nacional e internacional. Una segunda diferencia consistía en que la formulación de la pregunta era algo distinta ya que en 1992 no se ponía tanto énfasis en si los distintos temas interesaban a los ciudadanos “*realmente mucho* en la vida”. Esto es lo que probablemente explica la diferencia – que de otra forma sería chocante – entre el nivel de interés por la política nacional en 1990 (20%) (gráfico 3.1) y en 1992 (40%) (gráfico 3.2).

⁸ Nótese que, en este caso, no se analiza la relación entre el interés por la política en general, como venimos haciendo hasta ahora, sino entre el interés por la política nacional y el interés por la política local. La razón es que en esta encuesta no se preguntó por el interés por la política en general.

Gráfico 3.2 : Interés por la política local y nacional en la UE



Porcentajes de respuesta a dos de las posibles respuestas a la pregunta “¿Qué tipo de cosas le interesan a usted en la vida?”.

Fuente: Eurobarómetro 37.2 (Abril-Mayo, 1992)

Tabla 3.3. Relación entre el interés por la política nacional y el interés por la política local

España	0,5
Grecia	0,5
Francia	0,4
Alemania Occ.	0,4
Italia	0,4
Irlanda	0,4
Portugal	0,4
Bélgica	0,4
Gran Bretaña	0,4
Luxemburgo	0,3
Dinamarca	0,3
Alemania Or.	0,3
Holanda	0,3

Coefficientes “phi”.

Fuente: Eurobarómetro 37.2 (1992)

La relación entre el interés por la política local y la política nacional es considerable en todos los países pero es precisamente en España y Grecia donde más fuerte es, lo cual constituye un indicio de que se trata de públicos en gran medida coincidentes. Veamos cómo se traduce esta situación en porcentajes de ciudadanos que se interesan por las dos o sólo por la política nacional (tabla 3.4).

Tabla 3.4. Porcentajes de ciudadanos interesados en la política local según estén o no interesados por la política nacional – Grecia, España y Holanda

	<i>Interés por la política nacional</i>					
	Grecia		España		Holanda	
	Sí	No	Sí	No	Sí	No
<i>Interés por la política local</i>	55*	7	59*	4	40*	13

Porcentajes de columna.

Nota: Sólo donde aparece el asterisco existe relación ($\phi > 0,2$) entre estar interesado por la política en general y estar interesado realmente en el tema en cuestión.

Fuente: Eurobarómetro 37.2 (1992)

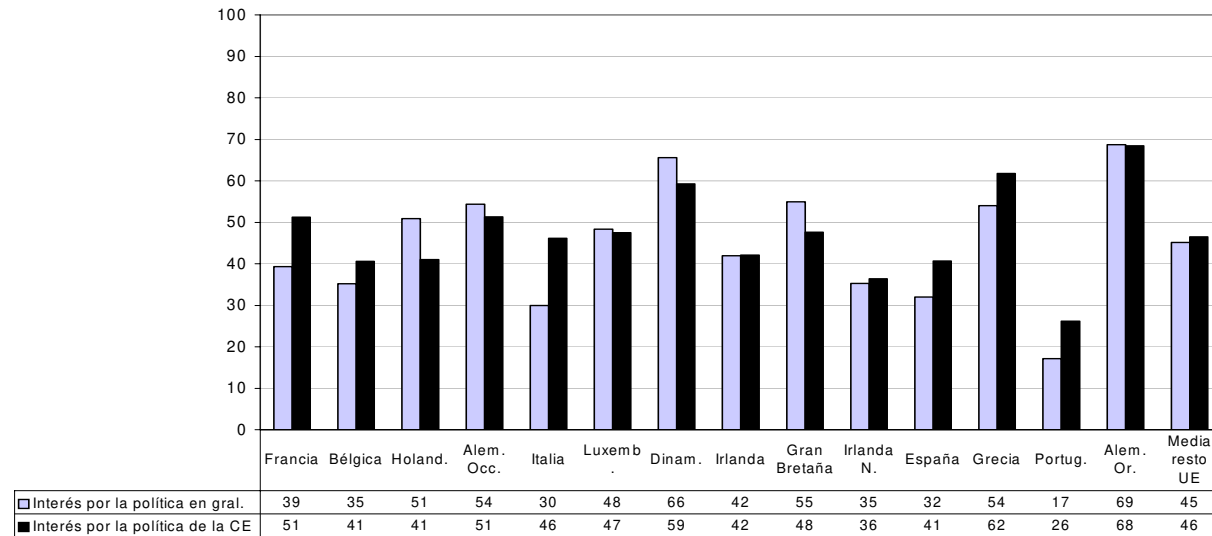
Pasemos ahora a analizar la relación entre el interés por la política y el interés por la política internacional. Cuando hablamos de política internacional ésta se puede referir a varios ámbitos

posibles: los relacionados con la política exterior hacia otros Estados, los relacionados con el proceso de integración europea, o los relacionados con otras instituciones internacionales. En el caso de Grecia tienen especial interés las cuestiones de política internacional en la medida en que éstas hagan referencia a los conflictos entre el gobierno griego y los gobiernos de los países de su entorno. Estos conflictos a menudo salpican la política griega y cabría pensar que el inusitado interés por la política de los griegos se debe a este factor⁹. Ésta sería otra forma de vincular el interés por la política de los griegos con su identidad nacional pero esta vez desde el punto de vista de la creación de la misma frente a un enemigo externo. No obstante, como vimos en la tabla 3.1, en Grecia el interés por la política en general no estaba relacionado con la política internacional. La razón podría estar en que estos temas se perciben como parte de la política nacional y no como política internacional. En este caso, tampoco cabe entender que el interés por la política entre los griegos se debe, fundamentalmente, a la política exterior de Grecia hacia los países de su entorno ya que, como también vimos, tanto el interés por la política nacional como por la internacional son mucho menores que el interés por la política en general.

Otra pregunta de la misma encuesta se refería al interés por la política de la Comunidad Europea (gráfico 3.2).

⁹ Un alto interés por la política exterior hacia países como Turquía podría relacionarse con las aspiraciones *irredentistas* que se vieron definitivamente frustradas a principios de los años veinte con el intercambio de poblaciones entre Turquía y Grecia. Si así fuera se podrían establecer paralelismos entre Grecia y la situación de Méjico según aparece en el estudio de la “Cultura Cívica” de Almond y Verba. En las actitudes de los mejicanos se observó entonces un cierto elemento *revolucionario* que, según los autores, era el responsable de la, en principio, paradójica presencia de aspiraciones participativas en una cultura política caracterizada por el cinismo y la alienación (1963:38). En Grecia el elemento irredentista podría hacer las veces del elemento revolucionario ya que también allí estaría fomentando una implicación con la política que resulta llamativa en una cultura caracterizada igualmente por el cinismo y la alienación.

Gráfico 3.3 : Interés por la política en general e interés por la política de la Comunidad Europea en los países de la CE



Porcentajes de respuesta “mucho” y “algo” a la pregunta clásica de interés por la política y a la pregunta: “Y en lo que se refiere a la política europea, es decir a los temas relacionados con la Comunidad Europea, ¿en qué medida diría usted que le interesan: mucho, bastante, poco, o nada?”

Fuente: Eurobarómetro 34 (Octubre-Noviembre, 1990)

En este caso el interés por la política europea era claramente mayor que el interés por la política en general tanto en Grecia como en España, mientras que la diferencia media en el resto de países europeos era muy reducida. Este mayor interés por la política europea entre los españoles y los griegos, en comparación con el resto de europeos, podría tener que ver con los beneficios económicos que obtienen de la Comunidad Europea. De hecho, no parece una casualidad que en los países del sur de Europa, que se encuentran entre los receptores netos de fondos europeos, el interés por la política europea sea claramente mayor al interés por la política en general. Cabría pensar que quienes se interesan por la política europea, y quienes se interesan por la política en general son dos públicos diferentes. No obstante, un análisis de correlación entre las respuestas de las dos preguntas nos indica que el público que se interesan por ambas es prácticamente el mismo (tabla 3.5).

Tabla 3.5. Interés por la política en general e interés por la política de la CE

Alemania Occ.	0,7
Luxemburgo	0,7
Alemania Or.	0,6
Bélgica	0,6
Irlanda N.	0,6
Portugal	0,6
España	0,6
Dinamarca	0,5
Francia	0,5
Gran Bretaña	0,5
Irlanda	0,5
Holanda	0,5
Grecia	0,4
Italia	0,4

Coefficientes “phi”¹⁰.

Fuente: Eurobarómetro 34 (octubre-noviembre, 1990).

¹⁰ Estos coeficientes “phi” no son exactamente comparables a los de la tabla 3.1 ya que la formulación de las preguntas era diferente.

La relación es, por lo general, fuerte pero existen diferencias considerables entre los países. Por ejemplo, es especialmente fuerte en Alemania occidental y en Luxemburgo, relativamente fuerte en España, pero considerablemente más débil en Grecia y en Italia. La relación débil entre estos dos tipos de interés informa de que habrá muchos ciudadanos que se interesen por la política europea pero no se interesen por la política en general y viceversa. Veamos, al igual que ya hicimos en relación con el interés por distintos aspectos de la política, en qué porcentajes se traduce esta relación en tres países relativamente diferentes entre sí, Alemania occidental, España y Grecia (tabla 3.6).

Tabla 3.6. Porcentajes de ciudadanos interesados en la política europea según estén o no interesados por la política en general – Grecia, España y Alemania

	<i>Interés por la política en general</i>					
	Grecia		España		Alemania Occ.	
	Sí	No	Sí	No	Sí	No
<i>Interés por la política europea</i>	79*	41	84*	20	84*	12

Porcentajes de columna.

Nota: Sólo donde aparece el asterisco existe relación ($\phi > 0,2$) entre estar interesado por la política en general y estar interesado realmente en el tema en cuestión.

Fuente: Eurobarómetro 34 (octubre-noviembre, 1990).

Como adelantábamos, cuanto más débil es la relación (véase el caso de Grecia), mayor será el porcentaje de ciudadanos que, aún no interesándose por la política en general, sí se interesan por la política europea. En cambio, tanto en Alemania occidental como en España, ambos tipos de interés tienden a concentrarse en un mismo grupo de ciudadanos.

3. ¿Se debe el escaso interés por la política a los instrumentos de medida?

Dicho de otra forma, ¿aumenta el interés por la política de los ciudadanos cuando se refiere a temas o ámbitos concretos? Converse sostenía que la mayoría de los ciudadanos no estaban interesados en la política y que sus actitudes hacia la política eran,

en realidad, “no actitudes” (1970). Puesto que la democracia no se veía afectada, varios autores han concluido que la implicación política por parte de los ciudadanos, no sólo no era necesaria sino que, además, era beneficiosa (Berelson et al, 1954; Campbell et al, 1960). Esta contradicción entre la supuesta buena marcha de la democracia y la falta de implicación de los ciudadanos con la política se denominó con el ya conocido término de “paradoja de la política de masas”, a la que ya hemos aludido en varias ocasiones¹¹.

Entre las múltiples críticas que recibió esta interpretación y que pretendían matizar sus conclusiones, se sostenía que era probable que el interés por la política aumentase cuando la pregunta se refiriese al interés por aspectos más concretos, que cuando se preguntaba por la política en términos generales y abstractos. Asimismo, podría ocurrir que “no todos los ciudadanos estuviesen interesados por todos los temas” sino que diferentes tipos de controversias y de *issues* suscitan el interés de distintos públicos (Neumann, 1986:4, 33; Dalton, 1988:28).

Los resultados de las dos secciones anteriores no nos permiten llegar a esta conclusión en todos los casos. A veces el interés por algunos temas políticos concretos sí es mayor que cuando se pregunta por la política en términos abstractos. Éste es el caso del interés que los españoles declaran tener por los principales problemas sociales, el medioambiente y el Tercer Mundo. Grecia se ajusta menos que otros países a esta pauta. Esto puede ser debido, en parte, a la presencia de un alto grado de “formalismo” en el interés por la política que declaran tener los griegos. Pero, en realidad, no se trata de un caso tan raro. En el gráfico 3.1 se ve claramente cómo el porcentaje medio de interés por la política “en abstracto” del resto de países europeos es mayor que el porcentaje medio de interés por temas políticos más concretos. Tampoco podemos afirmar rotundamente que el interés por la política sea siempre mayor cuando se especifica un ámbito territorial concreto.

¹¹ Para una crítica a estos supuestos ver Neumann (1986), Dalton (1988) y Benedicto (1993).

Al menos, esto es lo que ocurre con el interés por la política de la CE: en algunos casos es mayor y en otros es menor.

Que el interés por aspectos concretos de la política no sea sistemáticamente mayor que el interés por la política en abstracto no resta validez a las críticas de quienes abogaban por una mayor concreción del objeto y ámbito del interés. Por un lado, una mayor concreción permite reducir el error de medida y, por otro, nos permite tener un mejor conocimiento de los significados del interés por la política en las distintas sociedades. Así ha quedado demostrado en el caso de España donde, en el gráfico 3.1 vimos cómo, cuando se pregunta a los ciudadanos por temas políticos más concretos, aparecen como un público más implicado del que cabe deducir a partir de la pregunta sobre si se interesan por la política “en general”.

4. Las dimensiones “pública” y “privada” del interés por la política

Otro de los aspectos que a menudo surge en los intentos por desentrañar qué quiere decir la gente cuando dice estar o no interesada por la política es la distinción entre la política entendida como algo “privado” y la política entendida como algo “público”. En realidad, las etiquetas “público” y “privado” son difíciles de definir con precisión y pueden tener distintos significados para distintas personas. Por ejemplo, cabe pensar que lo que algunos han querido diferenciar es un tipo de interés por la política de tipo puramente “particularista” e “instrumental” de un interés “universalista” y “desinteresado”. En este caso el interés por una política orientada hacia lo “privado” sería un interés fundamentalmente dirigido a aquello que le afecta a uno personalmente, como son los ingresos, la familia, o el trabajo. Por el contrario, el interés por una política orientada hacia lo “público” estaría relacionado con un concepto más universalista de la política que incluiría también una dimensión ideológica de la

misma. Éste estaría referido a temas como los problemas sociales, el Tercer Mundo, o el medioambiente (Gabriel y van Deth, 1995).

Gabriel y van Deth consideran que sólo el segundo tipo de interés puede ser legítimamente considerado “político”¹². Personalmente, no considero conveniente esta exclusión de lo que los autores denominan dimensión “privada” de la política del ámbito de lo “legítimamente” político. De hecho, su argumento principal hace especialmente peligrosa una consideración en este sentido. Su objetivo consiste en demostrar cómo los ciudadanos “postmaterialistas” tienen, fundamentalmente, interés por la dimensión “pública” de la política mientras que los ciudadanos “materialistas” lo tienen tanto por ésta como por la dimensión “privada” (Gabriel y Van Deth, 1995:406). ¿Quieren decir entonces que la política de las generaciones socializadas antes de la posguerra – generaciones “materialistas” frente a las socializadas en la época posterior caracterizada por la seguridad y el bienestar económico según la tesis de Inglehart (1977) - era “menos política”? La asociación entre público y político, por un lado, y privado y no político, por el otro, entraña además el riesgo de dejar fuera de la política todo conflicto ligado al bienestar económico o a la seguridad personal. Por otra parte, creo que antes de hacer una asociación de este tipo es conveniente conocer el tipo de vínculo entre ciudadanos y política que fomentan las instituciones políticas. En sistemas políticos en los que predominan el clientelismo o la política particularista el concepto de la política que tengan los ciudadanos estará inevitablemente

¹² Estos términos de “político” y “no político” son excesivamente complejos y los instrumentos de medida de que disponemos excesivamente simplificadores. Por ejemplo, también podríamos utilizar la distinción entre interés por la política “político” y “no político” para diferenciar entre aquél que es resultado de un interés voluntario de aquél otro que es la manifestación pública de un interés por la política no real sino resultado de la represión. Éste último sería el caso de la movilización política de los ciudadanos contrarios – o indiferentes - al régimen en las sociedades comunistas (Taras, 1990). También cabría utilizar esta distinción para diferenciar entre el interés por la política que es resultado de la movilización partidista, sindical, o por parte de cualquier otra institución política, y el que es resultado de las presiones familiares y sociales (van Deth, 1990:283).

adaptado a la experiencia con las instituciones que la representen y será, por tanto, una política orientada a los “privado”. Finalmente, la posición socioeconómica de los ciudadanos puede jugar un papel importante a la hora de interesarse por aspectos de la política que conciernen al ámbito de lo más estrictamente personal o al ámbito de lo universal.

Mi opción es no entrar a juzgar aquello que debe ser considerado “legítimamente” político y aquello que no debe serlo. De esta forma, evitaremos entrar en un debate sin fin que, a pesar de su interés, no tiene sentido tratar en estas líneas. Esto no obsta para que a continuación llevemos a cabo un esfuerzo por desentrañar *en cierta medida* las dimensiones “pública” y “privada” del interés por la política de los ciudadanos. En el caso de Grecia contamos con un estudio de gran interés en relación con este tema. En dicho trabajo se analizaron las respuestas a una pregunta abierta introducida justo a continuación de la pregunta clásica sobre el grado de interés por la política en una encuesta de ámbito nacional que se llevó a cabo en 1988. La pregunta abierta en cuestión se formuló de la siguiente forma: “¿Cómo justifica usted su respuesta? Es decir, ¿por qué le interesa la política?” (Pantelidou-Malouta 1990:41 y ss.). La autora, al igual que Gabriel y van Deth (1995), concluía que el significado de la política y los motivos del interés por la misma no son necesariamente de naturaleza política ni están relacionados con el interés público o colectivo sino que muchas veces quienes dicen interesarse por la política la perciben como una forma de resolver los problemas personales, lo que impide una visión “universalista” de la misma (Pantelidou-Malouta 1990:163)¹³.

¹³ También Kafetzis recoge esta idea de dos conceptos diferentes de la política entre los griegos: el que tiene *que* ver con la esfera pública y el interés público (*ενδιαφέρον*), y el que tiene que ver con las expectativas racionales de beneficios materiales (*συμφέροντα*). Este autor añade a la dimensión no relacionada con el “interés público” un tercer tipo consistente en el interés por la política que es producto, simplemente, de las “normas de comportamiento del buen ciudadano de clase media” (Kafetzis, 1996:164).

Como resultado del análisis de las respuestas a la pregunta abierta, Pantelidou-Malouta divide los tipos de interés por la política en cuatro y llega a la conclusión de que, entre quienes declaran tener mucho o bastante interés por la política, menos de la mitad (en torno al 40%) tienen un concepto de la política relacionado con lo colectivo o lo público. En cuanto a los demás, en torno a un 20% tiene un interés por la política de tipo “espectador” no participativo, y porcentajes algo menores la vinculan a la solución de problemas personales o familiares, o se interesan por algún aspecto concreto de la política. Dentro de este último grupo la autora incluye a quienes se interesan por la política fundamentalmente como consecuencia de que se identifican con un determinado partido político (Pantelidou-Malouta, 1990:52-53).

De la tipología que elabora Pantelidou-Malouta se desprende, por tanto, la importancia de otros tipos de interés por la política que no son ni el puramente “público” o “desinteresado”, ni el puramente “particularista”, “privado” o “instrumental”. En concreto, aparecen otros dos tipos que es preciso tener en cuenta como son el de “espectador”, y el que está vinculado a un partido concreto¹⁴. Estos dos últimos tipos recuerdan ineludiblemente a los que Robinson denominó interés en la campaña electoral de tipo “espectador” y “partidista” respectivamente, frente al interés de tipo “ciudadano” (1952)¹⁵. El “espectador”, según Robinson, es el que está interesado en la campaña como espectáculo por lo que ve, escucha, y lee sobre los acontecimientos más “dramáticos” como puedan ser los mítines electorales (*large-scale dramatic*

¹⁴ La autora denomina este tipo de interés por la política “coyuntural” (*συγκυριακό / τυχαίο*). En cierto modo, recuerda a la forma en que Holmberg se ha referido a las actitudes que varían dependiendo de qué partido esté en el gobierno (*home-team hypothesis*) (1999). La de Pantelidou-Malouta, sin embargo, parece que no exige que el partido en cuestión esté en el gobierno sino que basta con que el ciudadano en cuestión reciba del partido lo que espera.

¹⁵ Robinson utiliza el interés “ciudadano” para describir a quienes participan a menudo (votando, en este caso), y se interesan por las campañas electorales para obtener información útil que les ayude a tomar una decisión meditada acerca de cómo votar (1952:154).

productions). Esta especial atención tendrá efectos sobre la mayor información política de este tipo de ciudadanos por lo que el ciudadano que se interesa por la política como “espectador” será un ciudadano altamente informado sobre cuestiones políticas (ídem:153). En el caso del “partidista”, su interés en la campaña se debe a que es miembro o ferviente partidario de un partido o candidato determinados. Estos ciudadanos estarán más implicados en actividades partidistas e intentarán, en mayor medida que otros, convencer a amigos y familiares de que voten como ellos.

Ninguno de los autores arriba mencionados ha pretendido defender la idea de que cada individuo responde a uno, y sólo uno, de estos tipos de interés por la política sino que sus tipologías están basadas en la percepción *principal* que cada ciudadano tiene de la política. Todos han dejado muy claro que el interés por la política de cada individuo no atiende sólo a una dimensión sino, en la mayoría de los casos, a varias simultáneamente, aunque una domine sobre el resto (Robinson, 1952:152; Pantelidou-Malouta, 1990; Gabriel y van Deth, 1995).

Veamos a continuación si existen diferencias entre los países europeos en cuanto a los factores que influyen en el interés y que nos pueden ayudar a identificar el tipo de interés por la política dominante en una sociedad según lo comentado hasta ahora. Analizaremos la medida en que el interés por la política en cada uno de los países se aproxima más o menos a un interés de tipo “universalista”, “particularista”, o “partidista”¹⁶. Para lograr este objetivo llevaremos a cabo un análisis de regresión multivariado en el que podamos ver cuál es la relación de las distintas dimensiones con el interés por la política en cada país. Los instrumentos de que disponemos a partir de las encuestas resultan bastante limitados a estos efectos pero se ha intentado encontrar indicadores que se aproximen a cada una de las dimensiones “público”, “privado” y “partidista”.

¹⁶ Dejamos el análisis del componente de “espectáculo” en el interés por la política para el siguiente capítulo, entre otras razones porque no disponemos de ningún Eurobarómetro que contenga la totalidad de variables que nos permitan analizar este aspecto junto con los demás.

Para poder conocer si el interés por la política tiene un componente más universalista o más particularista veremos si el interés por la política está relacionado con la evaluación positiva de la economía nacional o, por el contrario, de la economía familiar. Otra forma de analizar la dimensión “pública” o “privada” del interés por la política es viendo cuál es su relación con la ideología. Un interés político vinculado al “interés público” estará, en principio, más relacionado con una ideología de izquierdas puesto que ésta tradicionalmente se ha preocupado más por la idea del bien común, del cambio social, y de la igualdad social que una ideología de derechas que dará prioridad a la libertad del individuo y a la defensa del status quo¹⁷. En este caso, el interés por la política tendría un determinado “color” ideológico. Pero la ideología también puede ejercer una influencia sobre el interés cuanto más intensa o polarizada sea, independientemente de que los ciudadanos se consideren de izquierdas o de derechas. Para aislar la relación que puede tener el ser de derechas o de izquierdas con el interés por la política de la intensidad de la autoubicación ideológica de cada uno, controlaremos el efecto que puede tener ser de derechas o de izquierdas por la intensidad de la misma.

Por último, concluiremos que se trata de un interés de tipo “partidista” si la relación más fuerte es la que se establece entre el interés por la política y la identificación con algún partido. Como ya he mencionado, en este caso no tendría por qué ser un interés claramente orientado a lo público y tampoco a lo privado, aunque no es incompatible con ninguno de los dos.

He considerado conveniente controlar el efecto de todos estos factores por las características socioeconómicas de los individuos. A modo de ejemplo, y para que quede clara la importancia de hacer esto, no es lo mismo que quienes tienen rentas bajas se interesen por la política de una forma más particularista, que lo

¹⁷ Quizá de las ideologías conservadoras de tipo demócrata-cristiano cabe esperar un mayor interés por la política que de las de derechas de corte liberal o simplemente conservador. En cualquier caso, ni en Grecia ni en España existe mucha pluralidad en la derecha en este sentido, y menos en la actualidad.

hagan quienes tienen rentas altas. Los factores sociodemográficos - o relacionados con los recursos de que disponen los individuos - que hemos tenido en cuenta son los siguientes: género, edad, educación, renta, clase social subjetiva y tamaño de hábitat (rural o urbano) (tabla 3.7, ver en fichero aparte)¹⁸.

La principal conclusión a la que llegamos es que el interés por la política tiene un claro componente partidista que es el que domina en todos los países. De hecho, la identificación con algún partido es el único factor que influye positivamente sobre el interés por la política en todos y cada uno de los países. La relación entre la identificación partidista y el interés por la política tiene lugar sean cuales sean las características socioeconómicas de los ciudadanos de estos países.

¿Qué ocurre con las otras dos dimensiones? En cuanto a la dimensión “pública” vemos que, aplicada a la evaluación de la economía, está presente en España y en Irlanda. En estos dos países, además de los que se sienten identificados con algún partido, entre los ciudadanos que más se interesan por la política también se encuentran los que valoran positivamente la marcha de la economía nacional. Si medimos la dimensión “pública” a través de la ideología - los que se autoubican en la izquierda están más interesados -, vemos que esta dimensión está presente en el interés por la política de los ciudadanos del sur de Europa (portugueses, italianos, españoles y griegos), entre los alemanes de la antigua Alemania del Este, y entre los holandeses¹⁹. Por último, ¿de qué países podemos decir que el interés por la política de los ciudadanos es, al menos en parte, de tipo “particularista”? Si medimos esta dimensión a través de la evaluación de la marcha de

¹⁸ La única medida de educación de que disponemos comparable para todos los países es la edad que tenían los encuestados cuando terminaron sus estudios y será ésta la que utilicemos aún cuando no sea la mejor medida del nivel educativo.

¹⁹ La significatividad, en algunos casos, de la variable que mide la polarización ideológica indica que también en la derecha hay individuos que se interesan por la política pero tienden a ubicarse en las posiciones más extremas.

la situación económica personal, en ninguno de los países se observa la presencia de esta dimensión instrumental del interés por la política. En los dos países donde esta variable es significativa – España e Irlanda - lo que se observa es más bien lo contrario, cuanto más positivamente se evalúa la situación económica familiar menor es el interés por la política y viceversa. En realidad esto no excluye una visión particularista de la política. Por ejemplo, podríamos interpretar que aquellos a los que subjetivamente les va peor, tienen sus esperanzas puestas en una mejora a través de lo que ellos conciben como política.

En definitiva, podemos concluir que la dimensión dominante del interés por la política en todos estos países es la partidista. Ésta puede estar vinculada tanto con una concepción pública de la política, como con una concepción particularista, como, simplemente, con una concepción de la política estrictamente ligada a un partido concreto que no tiene una dimensión ni especialmente pública, ni especialmente privada.

5. ¿Con qué otras actitudes políticas está relacionado el interés por la política?

Otra forma de desentrañar el significado de estar interesado por la política es analizar su relación con otras actitudes políticas. Desde hace tiempo ha surgido una preocupación por lo que se ha dado en llamar “desafección política”. Di Palma, por ejemplo, considera que existe desafección cuando “no existe un vínculo de cercanía con el sistema de gobierno y, además, se siente distanciamiento, lejanía y rechazo” hacia el mismo. Este autor ha medido la desafección política a través de indicadores como la ineficacia política, tanto externa como interna, la sensación de que el gobierno y las leyes no tienen un impacto en la vida diaria de cada ciudadano, la falta de compromiso que los ciudadanos sienten con el sistema político y la ausencia de un sentimiento de identidad nacional o de deber cívico (1970:30, 48-62). También se ha considerado como síntoma de desafección política la

desconfianza de los ciudadanos con respecto a los partidos políticos, los parlamentos, las élites políticas y las autoridades públicas en general (Crozier, Huntington y Watanuki, 1975; Pharr y Putnam, 2000: xix). Montero, Gunther y Torcal mencionan, además, entre los síntomas más importantes de la desafección sentimientos como el desinterés por las instituciones, los valores y los líderes políticos (1997:17).

En un trabajo reciente Torcal ha distinguido entre dos tipos de desafección política. Uno de ellos se refiere a la desafección con respecto a las instituciones y, concretamente, a la desconfianza hacia las mismas y la ineficacia política externa de los ciudadanos. Según este autor existe otro tipo de desafección que refleja un sentimiento arraigado de rechazo hacia la política en general, una “falta de implicación política”, y que tiene que ver con la sensación de ineficacia política interna, la falta de interés por las instituciones, y la sensación de que la política no es importante en la vida de uno (2003). En ambos casos el término desafección política se refiere a la dimensión afectiva de la cultura política. Se diferencia, por tanto, de la dimensión evaluativa, la cual está representada por actitudes que oscilan de acuerdo con cómo se evalúe la actuación de las instituciones en cada momento. Esta dimensión evaluativa se ve reflejada en actitudes como la satisfacción con el funcionamiento de la democracia, y oscila más en el tiempo que las actitudes que reflejan desafección. También se diferencia de una tercera dimensión que se refiere al apoyo al régimen democrático y que es independiente tanto de la desafección política como de la evaluación de las políticas y las instituciones concretas (Montero, Gunther y Torcal, 1997; Torcal, 2003)²⁰.

Lo que aquí nos interesa analizar es si la indiferencia política, como una de las actitudes que reflejan desafección política, se relaciona de forma similar con el resto de actitudes / dimensiones de la cultura política mencionadas en todos los países. Los únicos

²⁰ Cada una de estas dimensiones de la cultura política han sido denominadas desafección política, apoyo político, y apoyo a la democracia (Montero, Gunther y Torcal, 1997).

datos de que disponemos que nos permiten analizar esta relación en distintos países europeos son de 1988 y se refieren al interés por la política, al sentimiento de ineficacia política externa, a la desconfianza política, a la satisfacción con el funcionamiento de la democracia, y al apoyo a la democracia²¹. Nos es posible, por tanto, analizar la relación entre el interés por la política, por un lado, y la desafección institucional, el apoyo político, y el apoyo a la democracia, por otro (tabla 3.8).

Aunque se podrían hacer análisis más sofisticados, un simple análisis de correlación bivariada confirma que el interés por la política pertenece a una dimensión diferente de la cultura política, puesto que el valor de los coeficientes es relativamente bajo²². De las distintas dimensiones, la que más relacionada está con el interés por la política es la satisfacción con el funcionamiento de la democracia, la cual, según la literatura, tiene un mayor componente evaluativo que le hace ser más inestable en el tiempo. Sin embargo, en España y en Grecia la relación entre el interés por la política y esta actitud evaluativo es muy débil. Pero, una vez más, no parece que podamos hablar de diferencias claras entre nuevas y viejas democracias. Lo mismo ocurre con la relación entre el interés por la política y el apoyo a la democracia. Es decir,

²¹ Las preguntas en cuestión eran las siguientes. Para medir el apoyo político: "En general, en qué medida está usted satisfecho con la forma en que funciona la democracia en su país? 1 Totalmente insatisfecho, 10 Totalmente satisfecho. Para medir la desconfianza en los políticos: "Piensa que... la mayoría de los que ocupan puestos en el poder intentan aprovecharse de la gente como usted?" Sí/No. Como medida de la ineficacia política externa: "Piensa que... a la gente que gobierna el país no les importa mucho lo que le ocurra a usted?" Sí/No. Y, finalmente, para medir el apoyo a la democracia: "¿Cuál de estas tres opiniones sobre el sistema político se acerca más a la suya? La democracia es el mejor sistema político en cualquier circunstancia / En determinadas circunstancias una dictadura puede ser buena / A la gente como a mí lo mismo le da vivir en un régimen democrático que en una dictadura. En este caso la variable se ha recodificado de forma que tenga sólo dos categorías, una que refleja el apoyo incondicional a la democracia, y la otra que agrupa a las otras dos posturas.

²² Montero, Gunther y Torcal utilizan, por ejemplo, la técnica del análisis factorial para clasificar las actitudes en varias dimensiones (1997)

Tabla 3.8. El interés por la política y otras dimensiones de la cultura política

	Alem. Occ.	Bélgica	Dinam.	España	Francia	G.B.	Grecia	Holanda	Italia	Irlanda	Luxemb.	Portugal
Satisfacción con el funcionamiento de la democracia	0,2	0,2	0,3	0,2	0,3	0,3	0,2	0,3	0,3	0,2	0,4	n.s.
Desafección institucional (desconfianza)	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	0,1	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
Desafección institucional (ineficacia política externa)	n.s.	n.s.	0,2	0,1	0,1	0,1	n.s.	n.s.	0,1	0,2	0,2	n.s.
Apoyo a la democracia	0,2	0,2	n.s.	0,2	0,3	0,3	n.s.	0,3	0,2	0,2	0,3	0,1

Coefficientes “phi” de correlación bivariada.

n.s. = no significativo.

Fuente: Eurobarómetro , 1988.

que por lo general, los ciudadanos que más se interesan por la política también están, en alguna medida, más satisfechos con el funcionamiento de la democracia y se puede decir que son más demócratas, pero la diferencia con quienes no se interesan es muy leve. Esto es lo que nos permite explicar que, en el nivel agregado, la “desafección política” – entendida como indiferencia hacia la política, desconfianza e impotencia política - no haya sido en ningún momento incompatible con un claro apoyo al régimen democrático, como ya comentamos en el capítulo 1.

A partir de estos resultados no podemos decir que los que más se interesan por la política confían más que el resto de los ciudadanos en los que están en el poder, y tampoco que se sientan más eficaces ante ellos. Esto confirma la necesidad de tratar la “desafección institucional” como una dimensión diferenciada de la “falta de implicación política”.

6. Conclusiones

En este capítulo hemos intentado analizar si el indicador de “interés por la política en general” resulta satisfactorio para conocer el grado de implicación política de los ciudadanos de un país entendida en sentido amplio. La respuesta es que no estamos ante un indicador adecuado para este objetivo. Las respuestas a la pregunta sobre cuánto se interesa uno por la política “en general” no nos informa de cuál es el significado de “política” en distintos países por lo que podría estar dándonos una imagen distorsionada del grado de implicación política de los ciudadanos debido a lo abstracto de la formulación de la pregunta. En España se interesan por temas relacionados con la política más ciudadanos de los que este indicador nos induce a pensar. En cambio en Grecia ocurre lo contrario.

Esto tiene que ver con el significado que la palabra “política” adquiere en cada uno de estos países. Hemos llegado a la conclusión de que, por lo general, cuando los ciudadanos se enfrentan a esta pregunta, por “política” entienden política

institucional y partidista. Esto quiere decir que quienes declaran no interesarse por la política pueden ser ciudadanos atentos e interesados por determinados aspectos políticos cuyos protagonistas son actores no partidistas en los cuales, sin embargo, no piensan cuando escuchan la palabra “política”. Los resultados apuntan a que esto es, precisamente, lo que ocurre. Por ejemplo, quienes declaran no interesarse por la política sienten el mismo interés que el resto por temas como los principales problemas sociales o el medioambiente.

Esto confirma, por un lado, que el interés por la política en España no debería ser medido sólo a través de la pregunta de interés por la política ya que ésta da una imagen más negativa de la que transmiten otros indicadores. En segundo lugar, la falta de interés que declaran los españoles en este caso está relacionada con la política institucional y su interés por temas propios de la política no institucional es mayor. Por el contrario, en Grecia son menos los que se interesan por temas políticos concretos – tanto institucionales como no institucionales - que los que dicen interesarse por la política en general, lo cual confirma el carácter institucional y, en parte, meramente formalista que tiene el interés por la política de los griegos. En el mismo sentido apunta la debilidad de la relación entre interesarse por la política en general e interesarse por la política internacional que observamos en Grecia.

En cuanto a si quienes se interesan por la política “en general” se interesan también más por la política local y por la política europea hemos llegado a la conclusión de que se trata de un tema que está sujeto a las particularidades del país en cuestión. La organización territorial de cada Estado y el estatus de “receptor neto” dentro de la UE surgen como factores mediadores en esta relación. No obstante, cuando se detallan los ámbitos concretos en la pregunta en cuestión se brinda la oportunidad de que salgan a la luz las peculiaridades de cada caso.

La vinculación del significado de la política con la política institucional se ve confirmada también por la relación que existe en todos los países entre sentirse identificado con un partido e

interesarse por la política. Es decir, que la dimensión dominante en el interés por la política es la partidista. En cambio, no resulta en absoluto evidente la dimensión instrumental – ni la pública ni la privada - de esta actitud ya que el interés por la política no está, por lo general, relacionado con una evaluación positiva de la economía, ya sea ésta la propia o la del país. España aparece en este caso como una excepción ya que aquí el interés por la política sí parece estar relacionado con la evaluación positiva de la economía nacional. En este caso también hemos encontrado una relación peculiar con la evaluación de la economía personal y que es contraria a nuestras expectativas: cuanto más positiva es dicha evaluación, menor es el interés. En cualquier caso, no se demuestra que este tipo de criterios estén relacionados con el interés por la política en Grecia, aún cuando la literatura se ha referido continuamente a las razones instrumentales del elevado interés por la política en este país.

Por último, hemos visto que el interés por la política debe ser analizado como una dimensión peculiar de la cultura política frente a actitudes políticas relacionadas como puedan ser el apoyo a la democracia o a su funcionamiento concreto. También se confirma que la indiferencia hacia la política es independiente de la desafección institucional que aquí hemos medido a través de la confianza en las instituciones, y de la sensación de eficacia política.

CAPÍTULO 4. ¿QUÉ SIGNIFICA “INTERESARSE” POR LA POLÍTICA? LAS DIMENSIONES COGNITIVA, AFECTIVA Y COMPORTAMENTAL DEL INTERÉS POR LA POLÍTICA

Si en el capítulo anterior nos fijamos en el significado de “política” cuando los ciudadanos declaran estar interesados por la misma, en éste nos centraremos en significado del “interés”. Puesto que no resultan obvias las implicaciones de que a uno le interese lo que ocurre en política, lo que me propongo es analizar si se trata de una actitud en la que predomina la dimensión cognitiva o, por el contrario, la dimensión afectiva¹. En el primer caso, el interés por la política cumpliría, fundamentalmente, la función de facilitar el análisis e interpretación racional por parte de los ciudadanos de lo que ocurre a su alrededor a partir de la información de la que se disponen. En el segundo caso, el interés por la política sería considerado sinónimo de “sentimiento positivo” hacia la política y contribuiría a procesar la información a través de los sentimientos y emociones.

A continuación abordaremos la dimensión “comportamental” del interés por la política. En otras palabras, queremos ver en qué medida el interés implica una cierta predisposición a la

¹ Sobre la multidimensionalidad de las actitudes ver Fishbein y Ajzen (1980).

participación o acción política y si fomenta unos determinados tipos de participación más que otros.

1. ¿Es el interés por la política una actitud cognitiva o afectiva?

Los procesos cognitivos están relacionados con las capacidades, destrezas y habilidades mentales de los individuos. Los procesos afectivos, por su parte, se refieren a los sentimientos, positivos o negativos, que pueden intervenir en el proceso de aprendizaje y tienen que ver con los valores y actitudes de los individuos. Estar interesado por la política es lo contrario de sentir indiferencia hacia la misma pero esto no nos despeja la incógnita de si implica un sentimiento positivo o negativo hacia la política. ¿Qué aspectos predominan en el interés por la política, los aspectos cognitivos o los sentimientos positivos hacia la política? Ambos facilitan el procesamiento de la información pero a través de mecanismos diferentes por lo que los resultados serán también diferentes. En un caso la información jugará un papel principal mientras que en el otro serán las emociones. Las explicaciones sobre los niveles y el cambio de una actitud como el interés por la política también serán distintas según la conclusión a la que lleguemos.

1.1. La naturaleza cognitiva del interés por la política

El interés por la política ha sido considerado un aspecto cognitivo en varios sentidos. En primer lugar, así lo indican las definiciones que insisten en sinónimos del interés como “atención” (Zaller, 1992:18, 43 y 333-6) y “curiosidad” (van Deth, 1990:278). También se puede pensar que el interés por la política tiene más de cognitivo que de afectivo en la medida en que está relacionado con factores individuales como el nivel educativo, la exposición a medios de comunicación, el grado de conocimiento o

información sobre asuntos políticos de que se dispone, y la formación de mapas conceptuales que permiten ordenar la información de forma que sea más accesible y fácil de manejar a la hora de elaborar y expresar opiniones (Almond y Verba, 1963:45; Converse, 1970; Klingemann, 1979; Nie, Verba y Petrocik, 1979; Kavanagh, 1983:22-4; Niedermayer, 1990; Neuman, Just y Crigler, 1992:7,13,60; Gamson:1992; Delli Carpini y Keeter, 1996:175; Lupia y McCubbins, 1998:22; Price, 1999; van Deth y Elff, 2000:1-2).

La relación entre el interés por la política y el nivel educativo es una de las más ampliamente constatadas en todos los países y así ha quedado confirmado también para nuestros dos casos de estudio en el capítulo 2. El nivel de educación se considera un indicador de los conocimientos, habilidades y capacidad de los ciudadanos para entender lo que ocurre en el mundo de la política. Parece lógico pensar que el interés por la política aumentará a medida que se tengan más conocimientos relacionados con el tema, y también cuanto más fácil le resulte a uno seguir los acontecimientos políticos e interpretarlos dotándolos de significado. En definitiva, la educación reduce los costes de interesarse por los temas políticos. En cualquier caso, tanto el impacto de la educación como el de la información sobre el interés por la política deben ser relativizados. Como ya comentamos, ni el creciente nivel educativo de la población ni el aumento de la información disponible o el acceso generalizado a los medios de comunicación han logrado acabar con el alejamiento de los ciudadanos del mundo de la política, su sensación de ineficacia política, ni con su falta de interés por seguir los acontecimientos políticos de cerca (Neuman, Just y Crigler, 1992: xiv).

El interés por la política también ha sido relacionado con el desarrollo de mapas cognitivos entendidos como mapas mentales que ayudan a los individuos a estructurar y procesar la información política que van adquiriendo y que les ayudan a darle

un sentido a la política (Kinder, 1998:4)². Tanto el interés por la política como el desarrollo de mapas cognitivos están relacionados con el concepto de “sofisticación política”. La relación entre el interés por la política y la formación de mapas cognitivos no es sencilla, fundamentalmente por la dificultad y falta de acuerdo a la hora de definirlos y de medirlos³. A pesar de la pluralidad de posibles mapas mentales que los individuos pueden utilizar para procesar la información, uno de los más ampliamente estudiados ha sido la ideología (Converse, 1964; Kuklinski, Luskin y Bolland, 1991). Lo más habitual ha sido entender el interés por la política como un factor que promueve la creación de mapas cognitivos y, entre ellos, la conceptualización ideológica (Nie, Verba y Petrocik, 1979; Klingemann, 1979:264; Fiske y Zinder, 1981; Zaller, 1992)⁴. Pero perfectamente cabe entender que los mapas cognitivos – y, en concreto, la ideología – fomenten a su vez el interés por la política⁵. Interesarse por la política tiene unos costes. En palabras de Downs, “la motivación política, a diferencia de la motivación inducida en un laboratorio, es en principio susceptible del mismo problema de acción colectiva que el voto. El individuo que se tome en serio la labor de evaluar una política no logrará afectar el resultado de la misma (...)” (1957). En la medida en que los mapas mentales permiten a los individuos estructurar la información política, ayudarán a reducir los costes que tiene para los ciudadanos prestar atención e interesarse por lo que ocurre en el mundo de la política.

² Los conceptos “sistema de creencias” o “esquemas” también hacen referencia a los mapas cognitivos a los que nos referimos.

³ A modo de ejemplo ver la crítica de Kuklinski, Luskin y Bolland (1991) al concepto y los trabajos en torno a los “esquemas”. Otros trabajos críticos con la rigidez con que han sido descritos los mapas cognitivos son los de Luskin (1987), Lupia, McCubbins y Popkin (2000) y, entre los autores españoles, Benedicto (1993). Para una crítica de cómo se ha operacionalizado el concepto de “sofisticación política” – o, más exactamente de “conocimiento experto de la política” - ver Goren (2000:119-120).

⁴ Para una visión crítica ver Goren (2000).

⁵ En este sentido ver, por ejemplo, Herrera (1996).

Concretamente, uno de los aspectos de la conceptualización ideológica que más a menudo se ha puesto en relación con el grado de interés por la política es el grado de polarización ideológica tanto en el nivel individual como en el contextual. En el primer caso se espera que sean los individuos con posturas ideológicas más extremas y, por tanto, más claramente definidas, los que declaren tener un mayor interés por la política (Putnam, 2000:342)⁶. Pero también puede ocurrir que sea el contexto el que se halle muy polarizado en términos ideológicos y que el interés por la política sea la consecuencia de los frecuentes e intensos llamamientos ideológicos (Bennett, 1974 cit. Achen, 1975:1231; Putnam, 1995:116-117). Varios autores también han llamado la atención sobre el efecto que factores contextuales de tipo cognitivo pueden tener sobre el interés por la política. Aunque no se han referido expresamente a la polarización ideológica, sí han hecho alusión a la cantidad de información política que hay en el ambiente y la forma en que ésta está estructurada en los discursos políticos (Neumann, 1986:18-20; Kuklinski et al, 2001:413). En el caso de que tenga que ver con factores contextuales cabe esperar que el interés por la política varíe cuando lo hagan las condiciones que lo fomentaron.

El interés por la política también ha sido relacionado con comportamientos que tienen un alto componente cognitivo como la frecuencia con que uno habla de política y con la que intenta convencer a otros de sus opiniones (Inglehart, 1990; Bennett et al, 2000:106)⁷. Para mantener una conversación sobre un tema es preciso estar mínimamente informado⁸. El seguimiento de las

⁶ Zaller (1992) sostiene que la dirección de la relación es la inversa: los individuos más sofisticados políticamente – y, por tanto, más interesados por la política – tenderán a adoptar posturas más extremas.

⁷ Inglehart mide la movilización cognitiva a través de estos dos conceptos (1990). Es llamativo que los intentos de convencer a otros de alguna opinión no necesariamente se refieran a una opinión política.

⁸ Tampoco en este caso está justificada una afirmación rotunda acerca de la relación entre estar interesado por la política – y/o informado - y hablar de temas políticos con frecuencia ya que se puede hablar de política en distintos tonos que no siempre implican información. Por ejemplo, Parry, Moyser y Day han

noticias y programas políticos a través de los medios de comunicación es otro tipo de comportamiento cognitivo con el que está relacionado el interés pero existe un intenso debate acerca de los efectos – perversos o no - que los medios de comunicación ejercen sobre la implicación política de los ciudadanos (van Deth, 1990:297-8; Norris, 2001)⁹.

Como vemos, pues, la cuestión de los aspectos cognitivos de las actitudes políticas o, en otros términos, de la sofisticación política de los ciudadanos, es altamente compleja y no puede ser tratada aquí con profundidad. En este apartado, por tanto, nos limitaremos a ver si existe una relación fuerte entre el interés por la política con los distintos indicadores de tipo cognitivo, si ésta es similar en los países de Europa occidental, y si nuestros dos casos de estudio presentan alguna particularidad al respecto.

La relación entre el interés por la política y distintas actitudes de tipo cognitivo se puede analizar tanto a nivel individual como a nivel agregado. En el primer caso estaríamos examinando si son los *individuos* que se interesan por la política quienes, a diferencia de los que no se interesan, también tienen valores altos en otras actitudes de tipo cognitivo. En el caso de la correlación agregada estaríamos simplemente fijándonos en si son los *países* donde se observan niveles más altos de interés por la política los que también muestran niveles más altos de otras actitudes cognitivas. Allí donde observamos que tiene lugar una relación a nivel

señalado que a menudo se habla de política en tono de cotilleo, por lo que es "una medida peligrosa y potencialmente errónea" (1992:40). Bennett et al. han encontrado que los jóvenes estadounidenses hablan más de política que los individuos de mayor edad pero tienen menos conocimientos políticos (2000:117).

⁹ Krosnick y Brannon han señalado que, a pesar de la alta correlación entre el grado de conocimiento político, la exposición a los medios y el interés por la política, las tres medidas de sofisticación política tienen efectos distintos a la hora de evitar que los ciudadanos sean influenciados por los medios de comunicación a través de técnicas como, por ejemplo, el *priming*. Por separado las tres medidas protegen frente a dicha influencia pero de forma conjunta, en un mismo modelo que también tiene en cuenta las interacciones entre ellas, sus efectos son contradictorios. Por lo tanto, concluyen, si se quiere aumentar la sofisticación de los ciudadanos el asunto deviene bastante complejo (1993).

agregado, no podemos estar seguros de que los valores altos de interés y de otras actitudes cognitivas se concentren en el mismo grupo de individuos o si, por el contrario, se trata de grupos distintos.

Empecemos por observar si tanto los niveles más altos de interés por la política como de otras actitudes cognitivas se observan en unos mismos países y si guardan la misma proporción en el resto. Para ello, tenemos la suerte de disponer de datos comparados para todos los países de la UE. El inconveniente, a efectos de que estos datos nos ayuden a entender las diferencias entre los casos de España y Grecia durante los años ochenta y principios de los noventa es que se trata de datos muy recientes obtenidos en la primavera de 1998, cuando las diferencias en los niveles agregados de interés por la política entre España y Grecia habían disminuido considerablemente (gráficos 4.1 a 4.10). En esta encuesta se preguntaba acerca de la frecuencia con la que se habla de política con amigos, la frecuencia con la que se habla/ba de política en clase, la frecuencia con que se siguen las noticias a través de la televisión, los periódicos, o la radio, la sensación de estar informado y de saber sobre temas políticos, o el conocimiento objetivo del número correcto de Estados miembros de la UE. Esta encuesta también nos permite, aunque de forma limitada, analizar la relación entre el interés por la política y el grado de conceptualización ideológica. Para ello nos limitaremos a observar si quienes más interés demuestran por la política se posicionan en mayor medida que los no interesados en la escala ideológica de izquierda a derecha¹⁰.

¹⁰ No analizaré la relación que existe entre el interés por la política y la frecuencia con la que se intenta convencer a amigos, familiares y compañeros de trabajo sobre las opiniones de uno. A pesar de que este indicador ha sido utilizado a menudo para medir la sofisticación política, creo que no es adecuado fundamentalmente por dos razones. En primer lugar, porque no hace referencia a temas políticos a diferencia de cuando la pregunta se refiere explícitamente al voto. Una segunda razón es que creo que es un indicador especialmente sensible a características de la personalidad y no es esto lo que nos interesa medir ahora.

Gráficos 4.1-4.10. Distribución del interés por la política y distintas variables cognitivas a nivel agregado en los países de la UE, 1998

Gráfico 4.1 : Interés por la política

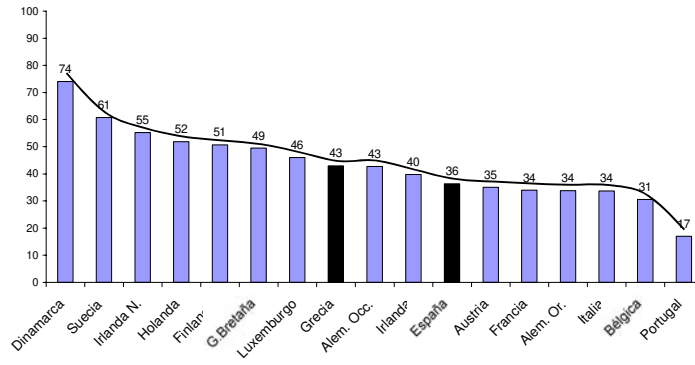
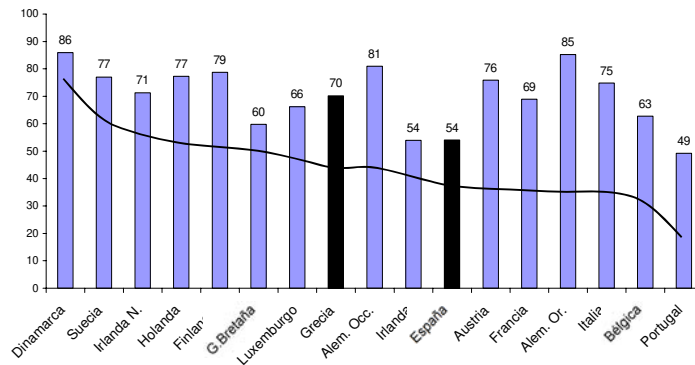


Gráfico 4.2 : Hablar con amigos de política



¿Qué significa “interesarse” por la política? / 127

Gráfico 4.6 : Siguen noticias por periódico

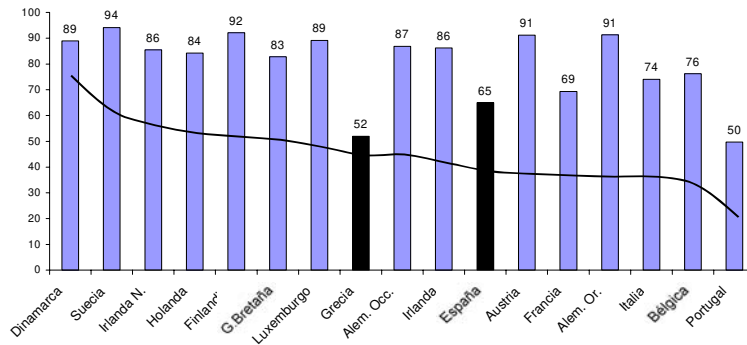


Gráfico 4.7 : Sigue noticias por radio

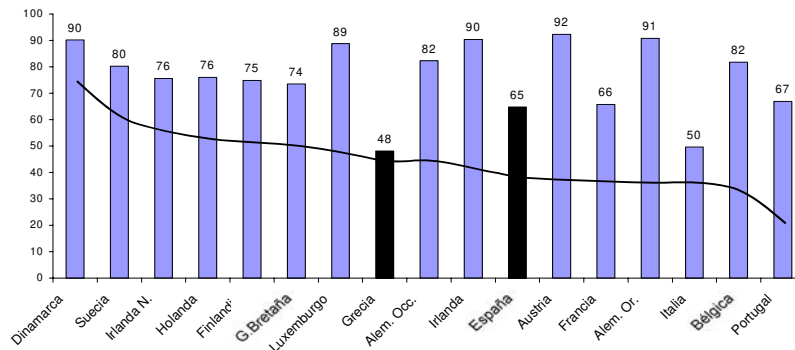


Gráfico 4.8 : Se sienten informados sobre cuestiones políticas

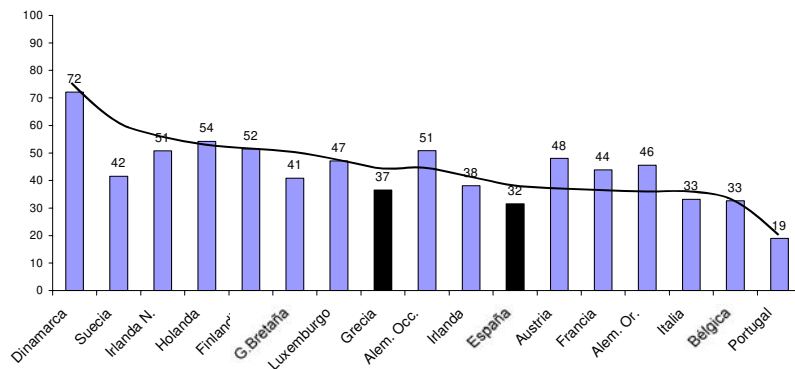


Gráfico 4.9 : Sienten que saben de política

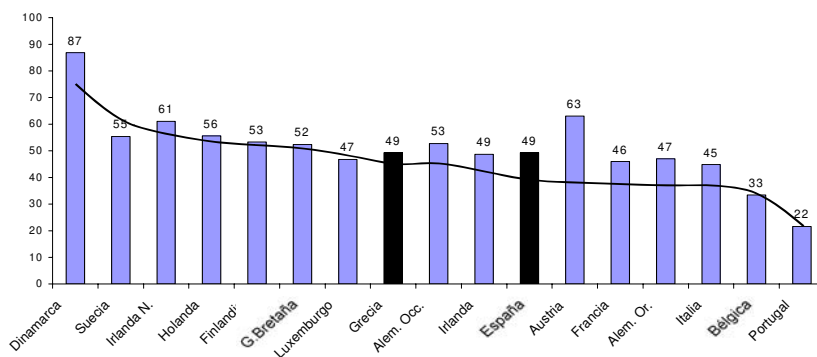
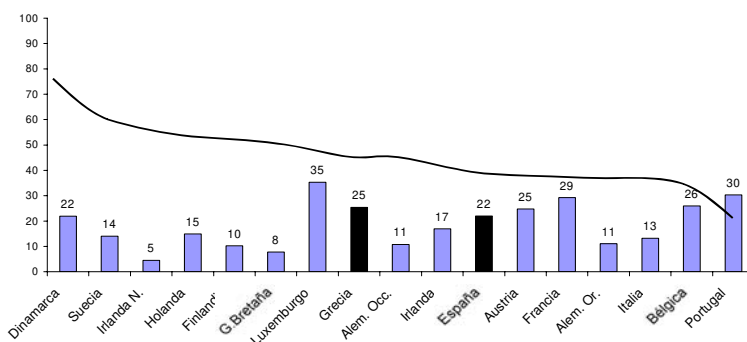


Gráfico 4.10 : Conoce el número de Estados-miembro de la UE



Porcentajes de respuestas positivas.

Nota: La línea que aparece en todos los gráficos indica la distribución de los porcentajes de interés por la política según aparece en el gráfico 4.1.

Fuente: Eurobarómetro 49.

A través de los gráficos 4.1 a 4.10 se puede observar que, por lo general, el conjunto de variables no sigue una misma pauta dentro de cada país¹¹. Dinamarca, por ejemplo, que cuenta con los niveles agregados más altos de interés por la política, no encabeza el grupo cuando se trata de otros indicadores cognitivos (por ejemplo, no es el país donde más individuos recuerden que se hablaba de política en clase, y tampoco es el país donde más individuos hayan dado una respuesta correcta a cuál es el número de Estados miembros de la UE). Tampoco sobresale con respecto a otros países, como sí lo hace en los niveles de interés por la política, en otros indicadores (por ejemplo, en lo que se refiere a hablar de política con frecuencia, al seguimiento frecuente de las noticias a través de los medios de comunicación, o al grado de posicionamiento ideológico de los individuos). Por lo general, los únicos indicadores que siguen una pauta similar a la del interés por la política en casi todos los países son los que se refieren al porcentaje de individuos que se sienten bien informados y que dicen saber de cuestiones políticas. Es decir, los más directamente relacionados con el aspecto cognitivo de la información política.

¿Ocurre lo mismo a nivel individual? ¿Son los individuos que más se interesan por la política también los que muestran tener actitudes cognitivas positivas en mayor medida? Para comprobar si esto es así he comparado el porcentaje de individuos que habla

¹¹ Para facilitar el análisis y la comparación de la relación del interés con las distintas variables se ha procedido a homogeneizar la escala de medida de todas ellas asignándoles únicamente dos valores. El valor 0 reúne a aquellos individuos que responden de forma negativa y el valor 1 a quienes responden de forma positiva. La dicotomización de las variables se ha realizado de la siguiente forma: frecuencia con la que se habla de política con amigos (0 "nunca" 1 "a menudo/a veces"), frecuencia con la que se habla/ba de política en clase (0 "casi nunca/nunca" 1 "muy a menudo/a menudo/a veces"), frecuencia con que se siguen las noticias a través de la televisión, los periódicos, o la radio (0 "menos" 1 "todos los días/varias/1 o 2 veces por semana"), la sensación de estar informado (0 "no muy bien/nada" 1 "muy bien/bien informado"), y de saber sobre temas políticos (0 "menos/nada" 1 "muchísimo/mucho/bastante"), conocer el número correcto de Estados miembros de la UE (0 "respuesta incorrecta" 1 "respuesta correcta"), conceptualización ideológica (0 "no se posiciona en la escala" 1 "sí se posiciona").

de política con frecuencia, que se siente más informado, etc. entre los ciudadanos que dicen interesarse por la política y los que no y me he fijado tanto en la significatividad de la relación como en su intensidad. Las tablas de contingencia y la prueba del chi cuadrado (no se enseñan) muestran, de forma sistemática y en todos los países, que los individuos que se interesan por la política tienen niveles más altos en las actitudes cognitivas que los que no se interesan. La excepción es el seguimiento de noticias por televisión ya que en ocho de los diecisiete casos analizados los ciudadanos interesados en política siguen las noticias en televisión con la misma frecuencia, y no más, que los no interesados¹². Sin embargo, el interés por la política no está correlacionado con estas variables con la misma fuerza. El coeficiente “phi” nos permite analizar la asociación entre el interés por la política y toda esta serie de variables dicotómicas (tabla 4.1).

Los resultados de la tabla 4.1 nos indican que, al igual que en el nivel agregado, la relación más fuerte es la que existe entre estar interesado por la política y sentir que uno sabe de política y que está informado sobre cuestiones políticas. A la relación entre el interés político y estas variables más puramente cognitivas le sigue en intensidad la asociación entre estar interesado y hablar con frecuencia de temas políticos pero la fuerza de esta asociación es considerablemente más débil que la anterior. En algunos países también se puede decir que existe una relación entre estar interesado por la política y recordar que se hablara de política en clase cuando iban al colegio. En cuanto al resto de variables cognitivas, la relación con el interés por la política existe pero es considerablemente débil. Esta debilidad es especialmente llamativa en el caso del seguimiento de las noticias a través de los medios de comunicación en general, y a través de la televisión en particular. Pero tampoco hay una diferencia muy clara entre

¹² Estos ocho casos son la antigua Alemania Oriental, Austria, Dinamarca, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Italia, e Irlanda del Norte. Lo mismo ocurre con el seguimiento de noticias por la radio en Dinamarca y Austria y con el grado de conceptualización ideológica en Austria. En ninguno de estos casos se observan diferencias entre los individuos interesados en política y los no interesados.

Tabla 4.1. Relación entre el interés por la política y distintas variables cognitivas en los países de la UE, 1998

	Alem. Occ.	Alem. Or.	Austria	Bélgica	Dinam.	España	Finlan.	Francia	G.B.	Grecia	Holanda	Italia	Irlanda	Irlanda N.	Luxemb.	Portugal	Suecia
Hablar de política con amigos	0,3	0,2	0,3	0,4	0,3	0,4	0,3	0,3	0,5	0,3	0,3	0,3	0,5	0,5	0,4	0,3	0,4
Hablar de política en el colegio	0,3	0,2	0,3	0,4	0,2	0,3	0,2	0,3	0,2	0,1	0,2	0,3	0,3	0,2	0,2	0,3	0,1
Seguimiento de noticias en TV	0,1	n.s	n.s	0,1	n.s	0,1	0,1	n.s	n.s	0,1	n.s	n.s	0,1	n.s	0,1	0,1	0,1
Seguimiento de noticias en periódico	0,1	0,1	0,1	0,2	0,1	0,3	0,1	0,2	0,1	0,3	0,1	0,3	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2
Seguimiento de noticias por radio	0,1	0,1	n.s	0,1	n.s	0,1	0,1	0,2	0,1	0,2	0,1	0,1	0,1	0,2	0,1	0,1	0,1
Información política subjetiva	0,6	0,6	0,7	0,6	0,6	0,6	0,4	0,5	0,5	0,4	0,5	0,6	0,6	0,5	0,6	0,6	0,5
Conocimiento político subjetivo	0,6	0,6	0,5	0,6	0,6	0,6	0,5	0,5	0,6	0,5	0,6	0,6	0,6	0,6	0,7	0,6	0,5
Conocimiento correcto del nº de Estados UE	0,2	0,1	0,2	0,1	0,2	0,2	0,1	0,1	0,1	0,3	0,1	0,1	0,2	0,2	0,1	0,2	0,2
Conceptualización ideológica	0,2	0,1	n.s	0,1	0,1	0,2	0,2	0,2	0,2	0,1	0,2	0,2	0,1	0,3	0,3	0,1	0,2

Coefficientes "phi".

Nota: Los coeficientes que se presentan son significativos para $p < 0,05$ salvo que se especifique lo contrario (n.s.). Aparecen en negrita los coeficientes mayores de 0,3.

Fuente: Eurobarómetro 49 (Abril y Mayo, 1998).

quienes estaban interesados por la política y los que no lo estaban en lo que se refiere al grado de conceptualización ideológica, o a un mejor conocimiento objetivo del número de Estados miembros de la UE. Estos resultados vienen a confirmar la necesidad de diferenciar entre los distintos medios y programas, según su sofisticación. Asimismo, nos permiten dar la razón a quienes han insistido en la conveniencia de mejores formas de definir de forma más compleja tanto los mapas cognitivos acerca de la política, como aquello que debemos considerar conocimientos políticos.

En tres países del sur de Europa, incluidas España y Grecia, la relación entre interesarse por la política y seguir las noticias por el periódico es algo mayor que en otros países. Este dato podría estar relacionado con el hecho de que, al ser menor la lectura de prensa en estas sociedades (ver gráfico 4.6), su práctica se halla más concentrada en el sector social que más implicado con la política está y que, además, previsiblemente tiene un mayor nivel de educación. En Grecia los más interesados tienen un mejor conocimiento objetivo del número de Estados miembros de la UE. Que éste sea el único país donde esto ocurre nos lleva a pensar que quizá tiene que ver, no con el mayor grado de competencia de los ciudadanos que están interesados por la política en este país, sino con la relevancia de los temas relacionados con la UE para Grecia en particular o, incluso, con la cantidad de información al respecto que hay en el ambiente.

En Grecia el interés por la política está relacionado, en primer lugar, con la sensación de saber de temas políticos (0,5), a continuación con la de estar bien informado sobre política (0,4), con el seguimiento de noticias en la prensa, hablar de política con amigos con una cierta frecuencia y con conocer el número de Estados-miembro de la UE (0,3). En España, quienes se interesan por la política se sienten más informados y tienen la sensación de que saben más de temas políticos (0,6), siguen las noticias a través del periódico, hablan de política con sus amigos con más frecuencia (0,4), y recuerdan en mayor medida haber hablado de política en clase (0,3).

Disponemos de algunos datos adicionales que nos permiten comprobar si en 1985 existían diferencias en el componente cognitivo del interés por la política en España y en Grecia analizando su relación con la frecuencia con la que quienes se interesaban y quienes no se interesaban leían el periódico (gráfico 4.11 y tabla 4.2)

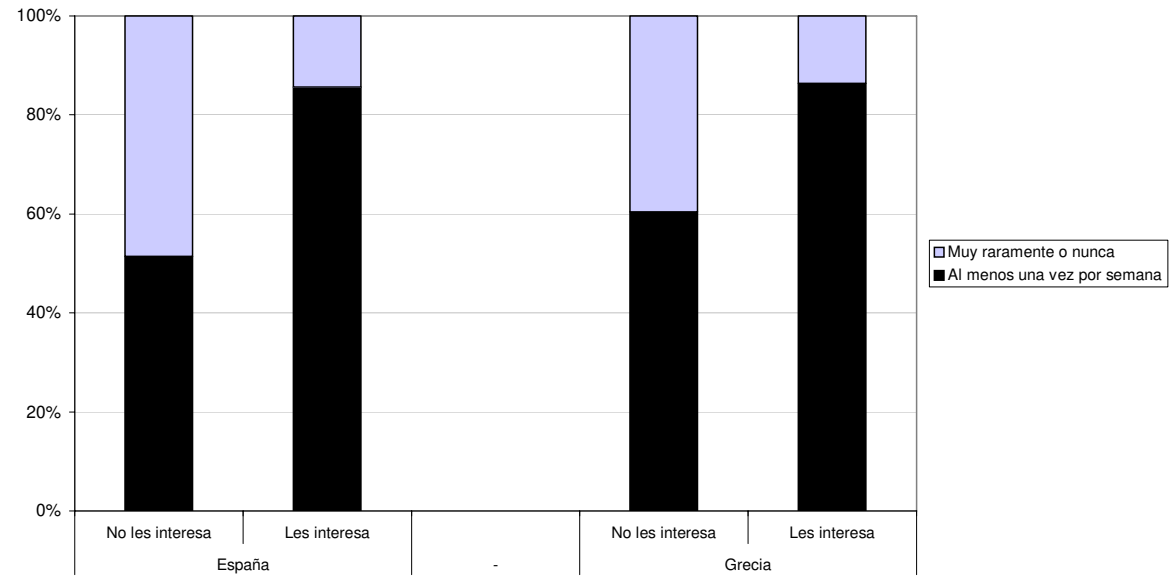
En 1985 el interés por la política estaba altamente relacionado con la lectura de periódicos en los dos países. El componente cognitivo del interés por la política estaba presente en España y en Grecia tanto en los años ochenta como a finales de los noventa.

Podemos concluir, por tanto, que el interés por la política es una actitud que tiene una carga cognitiva importante en general, en todos los países. Es decir, que está relacionado con un mayor conocimiento e información y también, aunque en menor medida, con una mayor capacidad para transmitir dicho conocimiento en conversaciones con otros. No hemos encontrado motivos para pensar que a mediados de los años ochenta el interés por la política en Grecia fuera más “formalista”, como ha sugerido la literatura, al menos en este sentido, ya que estaba tan relacionado con la lectura de periódicos como en España.

1.2. El interés por la política y los aspectos afectivos

Hasta aquí hemos dedicado nuestra atención a analizar la relación entre las actitudes políticas más claramente cognitivas y el interés por la política. Pero ¿se traduce un mayor interés en un sentimiento positivo hacia la política? A menudo se confunde interés por la política con sentimientos positivos hacia la misma y falta de interés con sentimientos negativos. Así se deduce, por ejemplo, del término “desafección” para describir, entre otras, la falta de interés hacia la política. Pero ¿es esto realmente así? ¿Realmente podemos definir el interés por la política como sinónimo de curiosidad y *atracción* por la política? (Delli Carpini y Keeter, 1996).

Gráfico 4.11: Interés por la política y lectura de periódicos en 1985



Porcentajes de columna.

Fuente: Estudio de Cuatro Países, 1985.

Para analizar esta relación no disponemos de datos comparados para varios países europeos como en el caso de los aspectos cognitivos así que nos limitaremos a observar cuál es esta relación en Grecia y en España. Para ello, disponemos de datos tanto de los años ochenta como de 2002 sobre distintos sentimientos hacia la política que he clasificado en positivos, negativos, e indiferentes. En 1985 tanto en el cuestionario griego como en el español se preguntaba a los encuestados cuál era el primer sentimiento que les inspiraba la política. Las opciones eran cuatro sentimientos positivos - interés, entusiasmo, compromiso, y pasión -, cuatro negativos - desconfianza, asco, irritación y aburrimiento - y una respuesta neutral que consistía en la indiferencia¹³. Para empezar, es preciso señalar que, si consideramos el interés por la política como una de las posibles respuestas “positivas” a la pregunta acerca de cuál es el primer sentimiento que suscita la política, ésta es la que más respuestas recibe. Este resultado pone de relieve la relevancia que tiene analizar el interés por la política ya que es la actitud - o sentimiento - que mejor describe “en positivo” la relación entre ciudadanos y política. Veamos a continuación cómo se distribuyen estos sentimientos entre quienes dicen interesarse por la política y entre los que dicen no interesarse (gráficos 4.11 y 4.12)¹⁴.

¹³ En 2002 no se daba como opción de respuesta ni “asco” ni “pasión”.

¹⁴ La distribución de las respuestas a la pregunta “¿qué clase de sentimiento le produce a usted la política?” era la siguiente:

	España		Grecia	
	1985	2002	1985	2002
Aburrimiento	21	14	3	3
Desconfianza	11	29	7	26
Irritación	6	6	3	11
Asco	4	-	5	-
Indiferencia	22	26	16	36
Interés	24	12	51	15
Compromiso	2	6	6	6
Entusiasmo	2	3	7	2
Pasión	1	-	1	-

Porcentajes de columna.

Fuentes: Estudio de Cuatro Países (1985) y Proyecto Nuevas Democracias (2002).

Tabla 4.2. Interés por la política y lectura de periódicos

España	0,5
Grecia	0,4

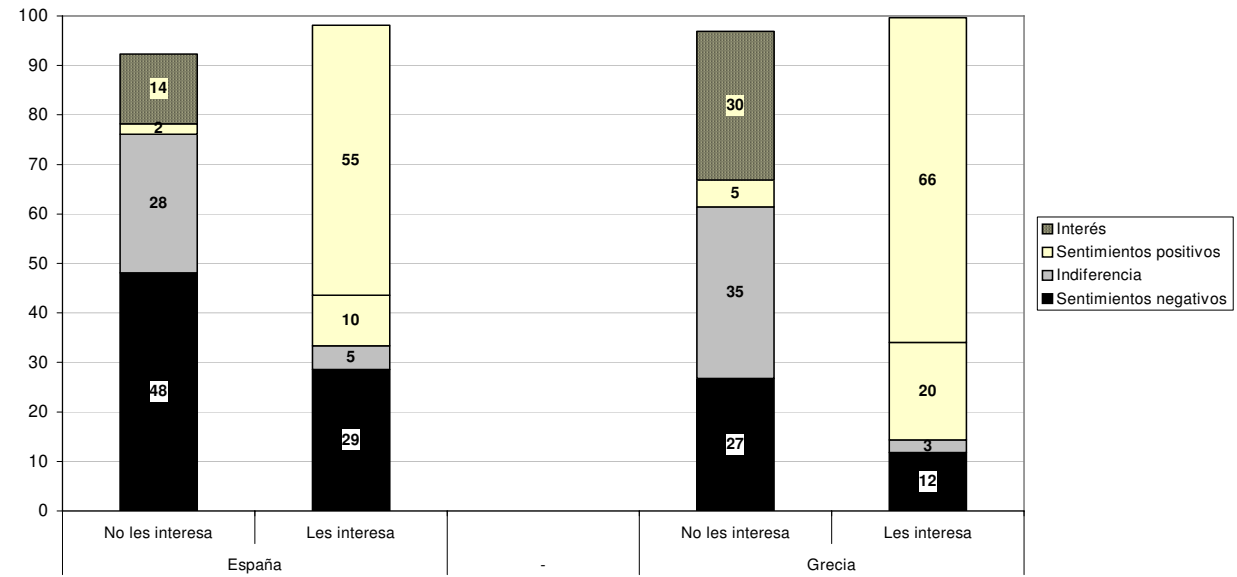
Coeficientes phi.

Fuente: Estudio de Cuatro Países, 1985.

Los datos de estos dos países en dos momentos bastante alejados en el tiempo, 1985 y 2002, nos confirman que cuando hablamos de ciudadanos interesados por la política no debemos asumir que tienen sentimientos positivos hacia la política. En España tan sólo a un 10% la política les suscitaba un sentimiento positivo distinto del “interés” y a un 30% de los ciudadanos interesados la política incluso les provocaba sentimientos negativos. Pero tampoco los que no se interesaban por la política tenían, fundamentalmente, sentimientos negativos sino que un 28% declaraba sentir, simplemente, indiferencia. Diecisiete años más tarde la distribución de sentimientos hacia la política en España entre quienes no se interesaban por ella no había cambiado sustancialmente. Entre los que se interesaban había aumentado el porcentaje de los que tenían sentimientos positivos pero también de los que declaraban tener sentimientos negativos. En definitiva, seguía sin haber una correspondencia clara entre estar interesado por la política y tener sentimientos positivos hacia la misma y entre no estar interesado y tener sentimientos negativos hacia la política. Se confirma así que la palabra “curiosidad” describe de forma adecuada una predisposición de algunos ciudadanos a estar atentos a aquello que ocurre en política lo que, sin embargo, no necesariamente tiene implicaciones afectivas.

En cuanto a Grecia, la relación entre el interés y los sentimientos hacia la política era muy distinta a la de España en 1985 pero bastante similar en 2002. A mediados de los ochenta en Grecia se podía hablar de una mayor correspondencia entre interés y sentimientos que en España. Donde más claramente se percibía era en el escaso porcentaje de ciudadanos interesados por la política que decían tener sentimientos negativos hacia ella (12%).

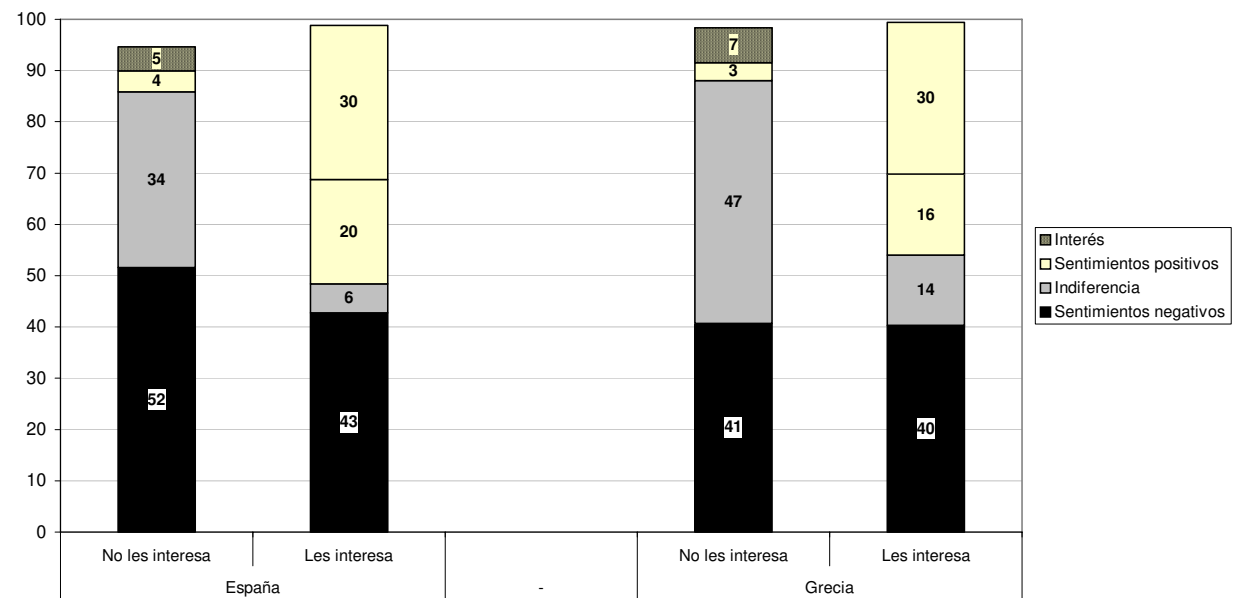
Gráfico 4.12: Interés y sentimientos hacia la política en 1985



Porcentajes de columna.

Fuente: Estudio de Cuatro Países, 1985.

Gráfico 4.13: Interés y sentimientos hacia la política en 2002



Porcentajes de columna.

Fuente: Proyecto Nuevas Democracias, 2002.

Los sentimientos positivos distintos del interés no eran mayoritarios entre quienes se interesaban por la política pero sí estaban más presentes que en España (20%). Pero los sentimientos negativos también estaban menos extendidos entre quienes no se interesaban por la política. Es más, lo que diferenciaba a los griegos interesados por la política de los no interesados era la mayor presencia de indiferentes entre los últimos pero no el hecho de que unos tuvieran más sentimientos negativos que otros¹⁵. Al igual que ha ocurrido en España, en 2002 los sentimientos negativos hacia la política han aumentado y, en este caso, el aumento se ha percibido claramente en los dos grupos. Esto ha llevado a que la relación entre las dos variables quede difuminada también en Grecia.

Una forma de analizar los distintos grupos de ciudadanos según su grado de interés por la política y según los sentimientos que ésta les provoque es elaborando una tipología que combine ambos aspectos (tabla 4.3)¹⁶. Para ello he dividido los sentimientos hacia la política en “positivos”, “negativos”, y de “indiferencia”. Entre los sentimientos positivos se incluye también la respuesta “interés”¹⁷.

¹⁵ Obsérvese que el porcentaje de respuestas inconsistentes también era mayor en Grecia que en España ya que un 30% de quienes decían no interesarse por la política cuando se les preguntaba directamente por este aspecto, declaraban tener, como primer sentimiento hacia la política, “interés”. Lo mismo ocurría entre quienes decían interesarse por la política pero, como primer sentimiento hacia la misma declaraban “indiferencia” (un 20% de los que se interesaban por la política en Grecia y un 10% en España).

¹⁶ Esta tipología está inspirada en otras muy similares desarrolladas por Ranger (1990:135) y Kafetzis (1996:217). También Riesman y Glazer contruyeron una tipología de implicación política que combinaba, de forma similar a ésta, aunque algo más compleja, tanto aspectos cognitivos como aspectos afectivos (1950:537). En dicha tipología, el aspecto afectivo no se fijaba sólo en si la predisposición hacia la política era positiva o negativa sino que también prestaba atención a la intensidad de la predisposición.

¹⁷ De esta forma, los sentimientos positivos están, si se quiere, sobrestimados. No obstante, considerarlos como una cuarta categoría – positivos, negativos, indiferencia e interés – alteraría el equilibrio original de la pregunta ya que suponemos que la intención era incluir el mismo número de sentimientos

Tabla 4.3. *Tipos de ciudadanos según su interés y sus sentimientos hacia la política*

<i>Interés por la política</i>	<i>Sentimientos hacia la política</i>		
	Negativos	Indiferencia	Positivos
Poco/Nada	“Antipolíticos”	“Indiferentes”	“Conformistas”
Mucho/Bastante	“Críticos”	“Incoherentes”	“Satisfechos”

Aunque en la tabla aparecen seis tipos de ciudadanos según su interés y sus sentimientos hacia la política, en realidad centraré el análisis en tan sólo cinco de ellos. La combinación de las dos variables nos lleva a identificar una categoría que carece de sentido lógico y, como también demuestran los datos, apenas encuentra reflejo en la realidad. Se trata del tipo de ciudadano al que en la tabla se ha llamado “incoherente” y cuyas respuestas a las dos preguntas resultan contradictorias hasta el punto de que, en una de ellas, contesta que “no se interesa mucho” o “no se interesa nada” por la política y, en la otra, declara que el primer sentimiento que le suscita la política es “interés”. En otras palabras, parece que se trata de un caso claro de “no actitudes” (Converse, 1964). Este grupo, por tanto, no ha sido considerado en los comentarios que siguen por tratarse de una minoría que, en ninguno de los dos países constituía por lo general más de un 2% de la población¹⁸.

En cuanto al resto, he denominado “antipolíticos” a los que no sólo no se interesan por la política sino que además dicen sentir hacia ella, principalmente, desconfianza, asco, indignación o aburrimiento. No se trata, por tanto, de ciudadanos apáticos en el sentido estricto del término (es decir, que no tienen sentimientos), sino que albergan sentimientos claramente negativos hacia la política. En principio, éste es un grupo que podría plantear problemas para el régimen democrático, especialmente en tiempos de crisis. Por su falta de interés por la política cabe pensar que,

positivos y negativos, según lo cual el interés debe ser considerado uno de los primeros. Simplemente es algo que deberemos tener en cuenta.

¹⁸ En 1995 y 2002 en Grecia los porcentajes eran algo mayores: un 4% y un 5% de los encuestados respectivamente.

como ocurrió durante la crisis de la República de Weimar en Alemania, podrían ser susceptibles de una cierta manipulación demagógica por parte de alguna fuerza política no democrática que intentase movilizar en su favor el descontento que demuestra tener este grupo (Oldendick y Bennett, 1978 cit. Bennett, 1986:177). Dentro del mismo nos podríamos encontrar tanto con ciudadanos que en el pasado se han interesado por la política pero están desilusionados o decepcionados por la experiencia, como con ciudadanos genuinamente “apartados” o extremadamente alienados de la política desde un principio (Gilmour y Lamb, 1975). En el caso de los ciudadanos que, también tienen sentimientos negativos, pero declaran estar interesados por la política, he optado por llamarlos ciudadanos “críticos”. Este grupo tiene resonancias con el postmaterialismo ya que combina una actitud de implicación política con otra de descontento con la misma. Al igual que ocurre con los ciudadanos de valores postmaterialistas, se espera que este grupo participe en mayor medida, sobre todo, aunque no sólo, en actividades de protesta. Esto no quiere decir que cuestione la democracia sino, más bien, su funcionamiento en las sociedades occidentales (Crozier, Huntington y Watanuki, 1975; Barnes y Kaase, 1979; Inglehart, 1977 y 1990; Pharr y Putnam, 2001). Un tercer grupo es el de los que no tienen interés por la política y, en la dimensión afectiva, no declaran tener ni sentimientos positivos ni sentimientos negativos sino simplemente indiferencia. Estos ciudadanos son, por tanto “indiferentes” o también podrían considerarse “apolíticos” ya que la política no les suscita ningún tipo de reacción, ni positiva ni negativa. Son los verdaderos “apáticos” en el sentido estricto de la palabra. Los “indiferentes” o “apolíticos”, en principio, no plantean un riesgo para la democracia pero, si seguimos a Converse (1964) y a Zaller (1992) sí resultará difícil que los políticos les hagan llegar su mensaje ya que se mantienen al margen de aquello que ocurre en política.

A los ciudadanos que tienen sentimientos positivos hacia la política pero no están interesados en ella los he denominado “conformistas”. Esta actitud positiva pero pasiva recuerda a las

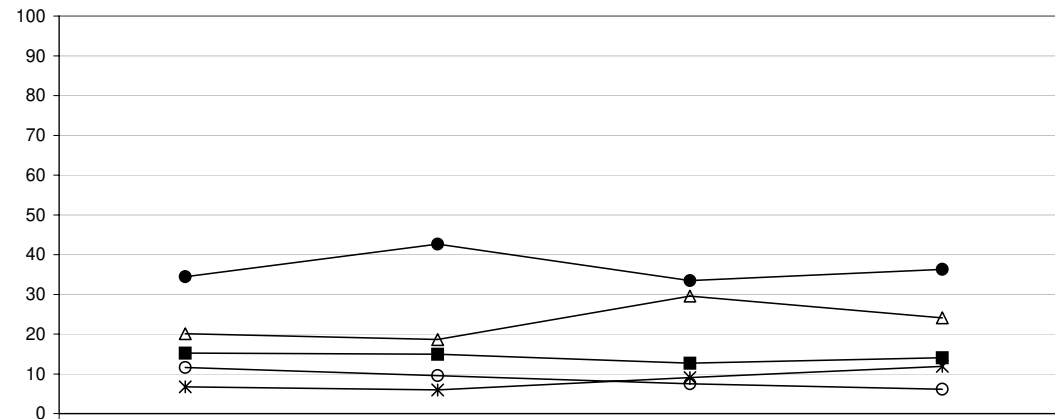
explicaciones que en ocasiones se han dado sobre el alto índice de abstención electoral en los Estados Unidos basadas en la satisfacción del electorado. Por último, nos encontramos con el grupo de ciudadanos “satisfechos” y que son los que, además de interesarse por la política, tienen sentimientos positivos hacia la misma. De estos ciudadanos se espera que utilicen las vías de participación convencional en mayor medida que las no convencionales.

Nos interesa ahora analizar cómo ha ido evolucionando cada uno de estos grupos a lo largo de los años en España y Grecia, puesto que, como hemos ido sugiriendo, de cada uno de los anteriores cabe esperar actitudes y comportamientos diferentes. Si los ciudadanos con un mismo nivel de interés por la política pero distintos sentimientos hacia la misma evolucionan de forma similar, la importancia del interés se verá reforzada. Si, por el contrario, la evolución difiere de acuerdo con los sentimientos, la tipología que acabamos de elaborar demostrará ser relevante.

En España el grupo dominante siempre ha sido el de los “antipolíticos”, seguido por el de los “indiferentes”. En 1985 la situación era radicalmente distinta en Grecia ya que el grupo de los “satisfechos” era claramente mayoritario. Pero en 2002 la situación se había vuelto muy similar a la de España ya que los “antipolíticos” y los “indiferentes” se habían convertido en los grupos predominantes. El cambio empezó a hacerse visible en 1989 y se consolidó entre 1995 y 2002.

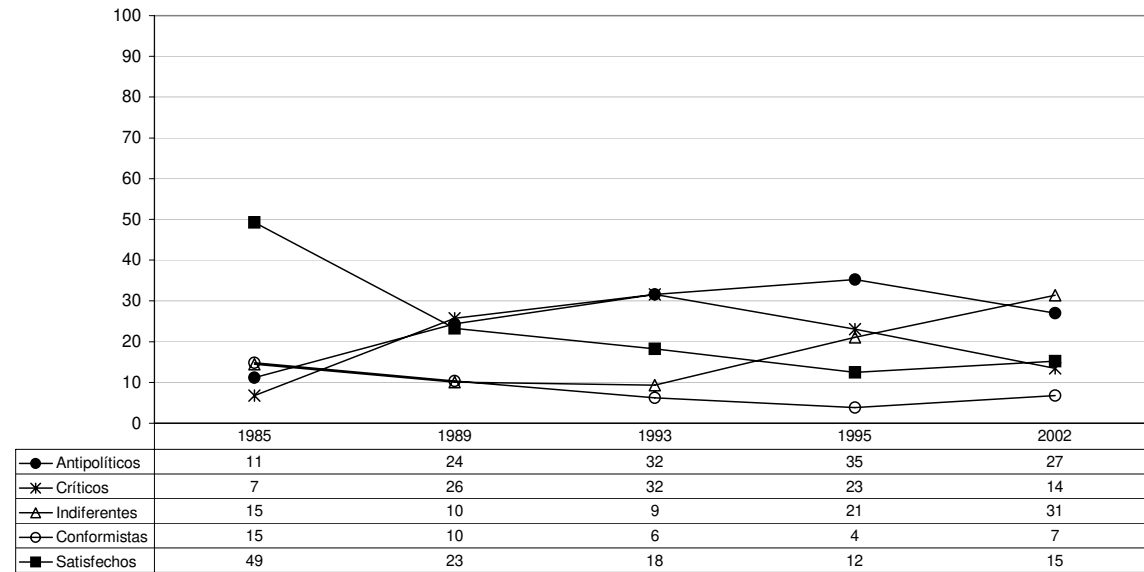
En Grecia el grupo de los “críticos” aumentó entre 1985 y 1993 pero a partir de entonces volvió a convertirse en un grupo minoritario. ¿Cómo evolucionaron los que, como a ellos, les interesaba la política pero tenían sentimientos positivos? La presencia de los “satisfechos” en Grecia disminuyó radicalmente entre 1985 y 1989. Como ya señaló Kafetzis, los sentimientos hacia la política se mostraron mucho más susceptibles de cambio frente a la crisis de 1988 que el interés por la política (1996). Como se deduce del gráfico 4.15 la disminución generalizada del interés por la política – tanto entre los “satisfechos” como entre los “críticos” – sólo tuvo lugar a partir de 1993. Éste constituye un

Gráfico 4.14: Evolución de los tipos de implicación política en España (1985-2002)



	1985	1989	1993	2002
● Antipolíticos	34	43	33	36
* Críticos	7	6	9	12
△ Indiferentes	20	19	30	24
○ Conformistas	12	10	8	6
■ Satisfechos	15	15	13	14

Gráfico 4.15: Evolución de los tipos de implicación política en Grecia (1985-2002)



primer indicio del interés que puede tener esta tipología más allá del análisis de la evolución del interés por la política.

Otro de los cambios más destacables que ha tenido lugar en Grecia a partir de 1993 ha sido el aumento de los “indiferentes”. Este grupo plantea el problema de que se sitúa totalmente al margen de la política no sólo en cuanto a su falta de interés sino también por su falta de sentimientos hacia la política. Converse (1964) y Zaller (1992) han señalado que entre los ciudadanos menos atentos a lo que ocurre en política las actitudes políticas son menos susceptibles de reaccionar frente al discurso y la actuación de las élites. En el caso de los “indiferentes” esa falta de atención se vería reforzada por la indiferencia “afectiva”. Surge así la duda de qué grupo plantea más problemas para el funcionamiento de la democracia y la petición de responsabilidades a los políticos, si el de los “indiferentes” o el de los “antipolíticos”. Aunque resulte chocante, los sentimientos de rechazo de los segundos podrían ser un indicio de mayor atención a lo que ocurre en política que la total indiferencia de los primeros que se sitúan totalmente al margen de la política.

Si bien en esta tesis no desarrollaré este tema, considero que la tipología de ciudadanos que tiene en cuenta tanto el grado de interés como el tipo de sentimientos hacia la política puede aportar un matiz adicional a las propuestas por Converse y Zaller. Las características de los distintos grupos indican distintos grados de conexión entre élites políticas y masas y, por tanto, tendrán distintas implicaciones para la *accountability* de las primeras y para el cambio de actitudes de las segundas. Ambos serán mayores cuanto mayor sea la conexión entre élites y masas. En definitiva, la distinta evolución de los interesados por la política según sus sentimientos, positivos, negativos o de indiferencia hacia la misma pone de relevancia la importancia de la tipología que hemos elaborado más arriba. Interés y sentimientos evolucionan de forma distinta ante distintos acontecimientos políticos. Además, los sentimientos – positivos o negativos – pueden tener distintas implicaciones que el interés.

Entre la población española, también se han observado ligeros cambios. Algunos han sido tendencias continuadas en el tiempo y otros han sido sólo temporales. Si empezamos por estos últimos, en 1989 se observó un aumento temporal de los “antipolíticos”. Entre los cambios que aparecen como tendencias en el tiempo se puede hablar de una disminución de los “conformistas” y, a partir de 1989, de un aumento de los “críticos” y de los “indiferentes”. Es decir, que el interés por la política sólo ha aumentado entre quienes tienen sentimientos negativos hacia la política. Aunque en menor medida que en Grecia, en España también ha aumentado el grupo de los “indiferentes”, lo que podría tener las implicaciones ya comentadas acerca de una creciente desconexión entre las élites políticas y la sociedad. En ambos países este grupo constituye, aproximadamente, un cuarto de la población.

A pesar de lo que parece ser un proceso de convergencia entre los dos países, en 2002 los “antipolíticos” tienen una presencia menor en Grecia (en torno al 30%) que en España (casi el 40%). Lo que sí es claramente común a ambos países es que los “antipolíticos” y los “indiferentes” constituyen aproximadamente el 60% de la población. Recordemos que es de estos dos grupos de los que menos participación se espera y, por tanto, de los que menos se conocen las razones de su alejamiento de la política. A diferencia de éstos, el grupo de los críticos plantea menos problemas de cara a una posible crisis de la democracia ya que, si estamos en lo cierto, es más probable que expresen públicamente las razones de su descontento lo que, en principio, permite a los políticos reaccionar frente a las mismas.

Tras comprobar que la dimensión cognitiva del interés por la política predomina sobre la afectiva y que esta última nos aporta una dimensión importante y complementaria del interés por la política que es preciso tener en cuenta a la hora de analizar la evolución de las actitudes políticas, pasamos ahora a analizar la dimensión comportamental del interés por la política.

2. ¿Se traduce el interés por la política en participación efectiva?

El interés por la política puede ser considerado como un requisito crítico para muchas actividades políticas colectivas ya que cuesta creer que alguien dedique su tiempo y sus fuerzas de forma voluntaria a algo que no le interesa. Almond y Verba consideraron que el interés por la política gozaba de una posición intermedia cercana a la participación, aunque sin llegar a identificarse con ella, ya que era un indicador de la atención que se prestaba al *input* y de un sentimiento de obligación de participar (1963:46 ss.). Numerosos estudios posteriores han insistido en la idea de que es mucho más probable que un ciudadano interesado en la política tome parte activa en la vida política de su país, exprese opiniones sobre temas políticos, y se exponga a fuentes de información sobre asuntos políticos que un ciudadano no interesado por la política (Inglehart, 1977:310; Verba, Nie y Petrocik, 1979; Verba, Nie y Kim, 1980; Dalton, 1988; Torcal, 1995; Van Deth, 1995: 275;)¹⁹. La lógica está clara: “si uno no conoce las reglas del juego ni le importa el resultado, es improbable que intente tomar parte en el mismo” (Putnam, 2000:35).

El interés por la política ha sido considerado una de las actitudes más influyentes en la participación política, en mayor medida incluso que la eficacia política y la confianza política (Verba, Schlozman y Brady, 1995: 334 y ss., 351.; Norris, 1999:261-263). Sin embargo, participar de forma efectiva sigue suponiendo un paso más y tiene unos costes mayores que, simplemente, prestar atención. No todos los que se interesan por la política pueden ser considerados ciudadanos “participativos” en la misma medida que quienes dedican parte de su tiempo y sus

¹⁹ Una consecuencia indirecta del interés por la política, a través de sus efectos sobre la participación, sería que un gobierno democrático representativo favorecería las demandas y necesidades de los más interesados en la política (Converse y Pierce, 1987:766), o que podría lograr un mayor gasto público en atender esas demandas (van Deth, 1991:203, n. 3).

energías a, por ejemplo, trabajar para un partido u organización política, o a acudir a manifestaciones.

2.1. Interés y participación: una relación compleja y poco explorada

La relación entre el interés por la política y la participación política ha sido confirmada en múltiples ocasiones pero no se trata de una relación tan sencilla como pudiera parecer. A menudo surgen preguntas acerca de la causalidad entre actitudes y comportamiento, la dirección de dicha causalidad, la fuerza de la relación y la relación entre el interés y los distintos tipos de participación. Se trata, pues, de un tema que debe ser tratado con mucha cautela. En primer lugar, no se trata de una relación directa que nos permita decir que allí donde hay interés por la política habrá también participación (Barnes y Kaase, 1979:527 y ss.; Bennett, 1986:32 y ss.; van Deth, 1990:277; Topf, 1995:73). En un Eurobarómetro de 1970 se incluyó una pregunta que nos permite examinar con claridad lo imperfecta que es la correspondencia entre interés y participación. En ella se preguntaba a los ciudadanos de cinco países si participaban, si tan sólo se interesaban en la política pero no participaban, si apenas se interesaban, o si no les interesaba la política en absoluto (tabla 4.4)²⁰.

Tabla 4.4. Participación e interés por la política

	Francia	Bélgica	Holanda	Alemania	Italia
Participa	4	3	3	3	6
Se interesa pero no participa	42	18	45	37	35
Se interesa ligeramente	26	24	26	44	23
No se interesa en absoluto	27	55	26	16	36

Porcentajes de columna.

Fuente: Eurobarómetro, 1970.

²⁰ La formulación de la pregunta deja bastante que desear ya que sus categorías no son mutuamente excluyentes. Por ejemplo, alguien puede participar y, además, no interesarse en política en absoluto, o interesarse ligeramente.

Como se puede observar, grupos importantes de ciudadanos declaraban de forma explícita interesarse por la política pero no participar. En Francia, Holanda e Italia éste era el grupo mayoritario. Antes de pasar a analizar cuál es la situación actual de la relación entre interés por la política y la participación es preciso abordar tres temas que inevitablemente influyen en la misma: la influencia de las instituciones, la relación de causalidad entre el interés y la participación, y los distintos tipos de participación ante los que nos podemos hallar.

2.1.1. La intervención de las instituciones

La falta de correspondencia entre actitudes y comportamientos es generalizable independientemente de la actitud y del comportamiento en cuestión. Los factores que pueden dificultar el paso de una a otro, es decir, que el interés se convierta en participación, son múltiples. El más obvio se refiere a los mayores costes que supone participar activamente frente a, simplemente, prestar atención e interesarse por lo que ocurre en política. Pero otro de los factores que pueden cortocircuitar la transformación de las actitudes en comportamientos son los constreñimientos institucionales en forma de prohibiciones u otro tipo de obstáculos. Por ejemplo, en los países donde es preciso registrarse para votar se puede estar muy interesado por la política pero los obstáculos institucionales impedirán en muchos casos que ese interés se refleje en la participación electoral (Glenn y Grimes, 1968:564; Gamson, 1992:1-12). También se puede dar el caso de que la actividad o participación no sea el reflejo de unas actitudes favorables a la misma sino el producto de una imposición por parte de las instituciones o autoridades políticas. En palabras de A. Brown, refiriéndose a los sistemas comunistas, es preciso distinguir entre el “comportamiento que refleja creencias auténticas de aquel otro que es el resultado de amenazas y

sanciones o de presiones sociales más sutiles” (1984:3)²¹. Este último caso, en el que la participación puede ser producto de una imposición institucional o social y no de las actitudes individuales, no se da únicamente en sociedades no democráticas. Por ejemplo, la institución del voto obligatorio todavía se encuentra vigente en democracias como Australia, Bélgica y la propia Grecia, por lo que este tipo de participación no tiene por qué ir siempre precedido o acompañado de una actitud acorde con ella.

2.1.2. *El problema de la causalidad*

Un segundo punto controvertido en la relación entre el interés por la política y la participación (o entre actitudes y comportamientos) es el de la errónea identificación entre correlación y causalidad. Que una determinada actitud y un determinado comportamiento se observen en una misma persona - por ejemplo, que exista una cierta correspondencia entre unos determinados niveles relativos de interés por la política y de participación - no siempre quiere decir que uno sea la causa y el otro la consecuencia sino que pueden ser ambos productos independientes de un tercer factor, o alguno puede ser causa parcial - necesaria o no - pero no suficiente.

Pero, aún cuando tengamos suficiente información para saber que existe una relación de causalidad - y no de mera casualidad - entre el interés por la política y la participación en algún tipo de actividad política, surgirá el problema de la dirección de dicha causalidad. ¿Es el interés el que lleva a la participación o es la participación la que suscita el interés? Esta pregunta tiene, al

²¹ Almond y Verba se refirieron a este tipo de participación como “participación de sujetos”, en referencia a la cultura política “de sujeto” frente a la cultura cívica y a la parroquial. La diferencia entre la participación de sujetos y la participación en las sociedades donde la cultura cívica es la dominante es que, en estas últimas “el Estado democrático *ofrece la oportunidad* a los ciudadanos de a pie de que participen e influyan en el proceso de toma de decisiones (1963:3) (cursiva mía).

menos, dos respuestas. La primera sería que probablemente tienen lugar las dos cosas. En las sociedades democráticas es muy probable que no haya participación política sin un mínimo interés previo en dicha actividad pero eso no impide que, tras la participación, el interés aumente como consecuencia de la misma. En segundo lugar, la dirección de la causalidad, por extraño que parezca, puede depender de cuándo midamos la actitud, si antes o después de que tenga lugar la actividad de participación. Pierce y Converse, al intentar medir las causas actitudinales de los comportamientos de protesta en Francia se dieron cuenta de que, cuando se preguntaba por la actitud que supuestamente había llevado a una acción de protesta después de que la protesta hubiera tenido lugar, en muchos casos cabía plantearse si la actitud declarada era, efectivamente, la causa, o más bien una consecuencia de la acción (1990). Es decir, que la declaración de una actitud de interés por la política puede ser la conclusión lógica a la que llegue un individuo que no se hubiera planteado antes esta cuestión si a la hora de contestar tiene como referencia su participación en un acto de naturaleza política. En esta tesis no abordaremos este complejo asunto de la causalidad ya que, para una determinación del mismo sería necesario recurrir, bien a técnicas experimentales, bien a encuestas panel que nos permitan llevar a cabo modelos no recursivos. Puesto que ninguna de estas opciones está a nuestro alcance, a la hora de interpretar la relación entre el interés por la política y la participación será preciso extremar las cautelas antes de hacer asunciones de causalidad.

2.1.3. Los tipos de participación

Por último, se plantea la cuestión de si la relación del interés por la política con la participación es la misma sea cual sea el tipo de participación o si, por el contrario, fomenta más unos tipos de participación que otros. No es éste un tema del que la literatura se haya ocupado de forma sistemática pero sí hay diversas referencias al mismo en distintos lugares. Almond y Verba

señalaron que el interés por la política contribuía tanto a la participación relacionada con los partidos, como a la no gubernamental, y tanto a la que suponía tomar parte en la toma de decisiones, como a la participación social de tipo informal (1963:117). El interés por la política ha sido considerado una de las actitudes que más influyen en el acto de votar²². No obstante, esta influencia ha sido relativizada al ponerse de relieve la gran cantidad de factores que intervienen en el voto (Bennett, 1986:145). Neumann también ha señalado lo sutil y complejo que es este vínculo. Tras identificar tres grupos en la población de Estados Unidos, según el nivel de sofisticación y de participación política electoral - apolíticos, masa, y líderes - llegó a la conclusión de que la gran mayoría (tres cuartas partes de la población) estaba formada por el segundo de los grupos. Es decir, por aquellos que tenían un nivel de sofisticación (interés) relativamente bajo, lo cual no se correspondía con su comportamiento electoral ya que votaban con una cierta regularidad (1986:5, 170).

Siguiendo la distinción, ya clásica, entre participación convencional y no convencional que surgió a raíz de las movilizaciones políticas y el aumento de la sofisticación política de los ciudadanos durante los años sesenta y setenta, hay quien ha vinculado el aumento de la movilización cognitiva - incluido el interés por la política - con el aumento de los niveles de protesta o participación no convencional (Barnes y Kaase, 1979:527 y ss.; Verba, Nie y Kim, 1980; Inglehart, 1990:336, 359-60). Pero algunos estudios empíricos han apuntado hacia una relación considerable entre el interés por la política y la participación tanto convencional como no convencional (Norris, 1999:261-263). En otros casos el énfasis no ha estado tanto en si la participación era de tipo convencional o no sino en la naturaleza más o menos

²² Algunos de estos trabajos, referidos a los Estados Unidos son Lazarsfeld, Berelson y Gaudet (1944), Campbell, Gurin y Miller (1954), Campbell et al. (1960), Nie, Powell y Prewitt (1969), Inkeles (1969), Burstein (1972). También se ha estudiado su influencia sobre la decisión concreta de voto (Lipset, 1960).

política de la actividad y en el esfuerzo que exigía la misma. Las conclusiones apuntan a que la relación entre el interés por la política y la participación era mayor cuanto más claramente política fuera la actividad (McDonough et al., 1998:936-7; Martín y van Deth, 2003) y que no estaba relacionada con el grado de dificultad o de exigencia de la misma (Verba, Schlozman y Brady, 1995:334-368).

En las siguientes páginas trataremos de ver cómo se relaciona el interés por la política en distintos países europeos. Si el interés no va unido a la participación será, en gran medida, un interés de tipo “espectador” por lo que no tendrá las mismas consecuencias para la vida política que si se tradujera en acción. Por otra parte, si la participación no va unida al interés estaremos ante un tipo de participación “expresiva”. En este caso es previsible que a los actores políticos institucionales como los partidos políticos les resulte más difícil controlarla. Lo mismo puede ocurrir si la participación a la que está ligada el interés es de tipo no convencional.

2.2. ¿Influye más el interés en unos tipos de participación que en otros?

Para comprobar la influencia que tiene el interés por la política sobre los distintos tipos de participación política en la Unión Europea he llevado a cabo varios análisis de regresión logística (tabla 4.5, ver en fichero aparte). Las variables dependientes eran distintos tipos de participación y la variable independiente cuyo efecto queríamos analizar era el interés por la política. Las distintas variables dependientes miden *si en los últimos diez años los individuos encuestados han hecho, o si en algún momento harían*, alguna de las siguientes acciones para protestar o llamar la atención de otra gente por algo que les parece importante: tomar parte en un grupo de acción ciudadana, firmar una petición, participar en un boicot, participar en una manifestación política legal, negarse a pagar impuestos o alquileres, participar en una

huelga ilegal o salvaje, ocupar edificios, cortar el tráfico, dañar la propiedad y utilizar la violencia contra personas (por ejemplo, contra la policía o contra otros que se opongan)²³. Estos individuos son comparados con los que sólo lo harían en circunstancias muy excepcionales o no lo harían nunca. A estos tipos de participación no convencional se han añadido otros como hablar de política con frecuencia (frente a quienes sólo hablan de vez en cuando o nunca) o seguir las noticias a través del periódico, la radio, o la televisión al menos una o dos veces a la semana (frente a quienes lo hacen con menos frecuencia).

Para aislar el efecto del interés por la política del de otros factores he controlado su impacto por toda una serie de variables sociodemográficas, sociales y políticas que, según la literatura, influyen en la participación. Entre las primeras he considerado el efecto del género, la edad, la educación, el nivel de ingresos y la clase social subjetiva, así como del tamaño de la comunidad donde se reside. También he controlado por el efecto de la ideología (izquierda-derecha), y la polarización ideológica.

En un segundo paso lo he controlado, de forma adicional, por el efecto de la cercanía a algún partido político (tabla 4.6, ver en fichero aparte)²⁴. De esta forma podemos comprobar si el interés por la política tiene un efecto independiente de la misma o si ambos indicadores están, en realidad, midiendo algo similar²⁵. A continuación *solamente* se muestran los coeficientes

²³ La formulación de los indicadores de participación en las encuestas varía con cierta frecuencia. Unas veces se pregunta si se ha realizado determinada acción, otras si se realizaría y otras tan sólo si se aprueba. En el primer caso cabe la posibilidad de que se limite el tiempo en el cual se ha realizado la acción en cuestión, pero no siempre se hace. Una tercera fuente de diferencias en las preguntas que aspiran a medir la participación se refiere al tipo de actividades por las cuales se pregunta. Las encuestas que se analizan en este apartado no escapan a estas diferencias por lo que será preciso tenerlas en cuenta en todo momento.

²⁴ La pregunta se refería a si uno se siente cercano a algún partido. El valor máximo de esta variable es “muy cercano” seguido de “bastante cercano” “sólo simpatizante” y “no cercano a ningún partido”.

²⁵ Los coeficientes de correlación entre las variables independientes no son altos como para crear problemas de multicolinealidad.

correspondientes al interés por la política y su significatividad. Es decir, que cada uno de los coeficientes que aparecen en la tabla 4.5 corresponde a un análisis de regresión diferente²⁶. Los resultados se han ordenado de forma que las primeras columnas corresponden a los tipos de participación política con los que el interés por la política está relacionado en un mayor número de países.

Del primer análisis de regresión logística se deduce que, una vez controlados todos los factores mencionados menos el de la proximidad a un partido político, el interés por la política influye sobre los que antes hemos considerado como comportamientos – o participación política - con un alto componente cognitivo y que, además, son de tipo convencional y relativamente poco exigentes. Es decir, el interés político influye en gran medida, en todos los países analizados, en el grado en que uno habla de temas políticos con las personas más cercanas y de forma algo más leve en la frecuencia con que uno lee las noticias en el periódico. La influencia del interés por la política sobre estos dos comportamientos es totalmente independiente de la mayor o menor cercanía a un partido político. En varios países también influye en el seguimiento de noticias por televisión.

En muchos casos el interés por la política también tiene un efecto sobre formas de participación no convencional y algo más exigentes que las anteriores como son la participación en manifestaciones políticas legales, en grupos de acción ciudadana, y en la firma de peticiones²⁷. En cambio, el interés por la política apenas parece tener impacto sobre el resto de actividades de tipo no convencional como la participación en huelgas salvajes, en

²⁶ Cada uno de los coeficientes corresponde a una regresión logística distinta en la que se controlaba el efecto del interés por la política por el resto de variables mencionadas. Por esta razón no se muestran las medidas de ajuste de cada uno de los modelos ni el número casos incluidos en cada uno de los modelos. En cualquier caso, lo que nos interesa conocer no es cuánto explica el interés sino si explica algo y, fundamentalmente, cuáles son los tipos de participación con los que más relacionado está.

²⁷ Grecia es una de las excepciones en lo que se refiere a la firma de peticiones junto con Luxemburgo, Irlanda, y el Reino Unido.

boicots, en el impago de alquileres o impuestos, la ocupación de edificios, cortes de la circulación de tráfico, dañar la propiedad, o ejercer violencia sobre personas. Estar interesado por la política tampoco parece tener una repercusión clara sobre el acto de votar²⁸ y sólo en unos pocos casos aumenta la probabilidad de afiliarse a un partido. Es todavía más llamativo que en España incluso haga disminuir esta probabilidad una vez controlamos por la cercanía a un partido.

Cuando pasamos a controlar por el efecto de la proximidad a algún partido, por lo general los coeficientes, su dirección y su significatividad no se ven gravemente afectados. Pero esto no quiere decir que este análisis no aporte información sustantiva para nuestros casos de estudio. De hecho, Grecia es el país donde más cambios en este sentido se producen, lo cual nos indica que el impacto del interés sobre algunos tipos de participación está mediado por la actitud de cercanía a algún partido en una medida considerable. Al introducir como variable explicativa la cercanía a algún partido la influencia del interés sobre la participación en manifestaciones, grupos de acción ciudadana, el voto, o la participación en huelgas salvajes desaparece pero la influencia de la cercanía a un partido resulta ser significativa²⁹. Esto nos lleva a pensar, por un lado, que lo que realmente influye en la probabilidad de participar o mostrarse favorable a participar en este tipo de actividades es la identificación con un partido y el interés por la política que surja de ella, y no el interés por la política que pueda tener alguien al margen de sentimientos partidistas. Por otro, se confirma que, aunque la dimensión partidista del interés sea dominante en todos los países (como comprobamos en el capítulo 3), en Grecia lo era aún más en 1989.

²⁸ Éste sólo es positivo en la mitad de los países, entre los que se cuenta Grecia. Cuando introducimos la cercanía a un partido Grecia deja de ser uno de estos casos donde el interés por la política influye a la hora de votar.

²⁹ La cercanía a un partido también hace desaparecer el impacto del interés por la política sobre la participación en manifestaciones en Bélgica y en Holanda, y sobre la participación en un grupo de acción ciudadana en Francia. Los coeficientes que miden el impacto de la cercanía a un partido sobre los distintos tipos de participación no se muestran.

Estos resultados también están en consonancia con la “partidización de la sociedad civil” que, como veremos en capítulos posteriores, caracteriza a Grecia. Esta estrecha vinculación en Grecia entre el interés por la política y la política partidista es la que nos permite explicar que los altos niveles agregados de interés por la política observados no se correspondan con niveles igualmente altos de participación nuevos movimientos sociales al margen de los partidos (Gunther y Montero, 1994:504-12; Sotiropoulos, 1995:17-8, 21-6; Morlino, 1995:330-8, 358). En cambio, en España, no se producen apenas cambios salvo en lo que se refiere a la afiliación sindical sobre la que el interés por la política deja de influir una vez controlamos por la cercanía a algún partido.

2.3. ¿Cómo ha evolucionado la relación entre el interés por la política y la participación política en España y Grecia?

Para poder evaluar si el impacto del interés por la política sobre la participación ha variado a lo largo del tiempo he llevado a cabo un análisis similar al anterior con encuestas nacionales, griegas y españolas. Al igual que en el caso anterior, se han efectuado regresiones logísticas en las que la variable dependiente eran los distintos tipos de participación (tabla 4.7). La variable independiente principal vuelve a ser el interés por la política pero esta vez se ha controlado por tan sólo tres variables sociodemográficas (género, edad y educación), lo que permitía la comparación en el tiempo³⁰. Entre los tipos de participación política se han tenido en cuenta tanto la participación convencional como la no convencional. La utilización de estas encuestas nacionales nos permite analizar la relación del interés

³⁰ Se trata de un modelo muy sencillo y con escasa capacidad explicativa pero la única intención en este caso es que nos permita comparar la fuerza de la relación entre el interés por la política y los distintos tipos de participación. También aquí sólo se muestran los coeficientes correspondientes al impacto del interés por la política.

por la política con tipos de participación convencional estrictamente partidista, lo que los datos del Eurobarómetro no nos permitían. Como participación convencional hemos tenido en cuenta cinco tipos de actividades relacionadas con la actividad partidista durante las elecciones (*haber realizado* trabajo voluntario para un partido, haber asistido a mítines, haber intentado convencer a alguien para que votara de determinada forma, y haber seguido las elecciones por la televisión). Entre las actividades políticas no convencionales se ha tenido en cuenta la *aprobación* de actividades tanto legales (huelgas y manifestaciones), como ilegales (ocupación de edificios, cortar el tráfico, provocar daños o hacer pintadas). Aunque el voto es una forma de participación convencional, la abstención ha sido a menudo considerada un tipo de participación no convencional³¹. Por último, he querido analizar la relación del interés por la política sobre la participación no expresamente política. Para ello, he considerado como participación en el ámbito local cuando existe un problema muy urgente en el barrio donde vive uno la *preferencia* por solicitar personalmente a la autoridad que intervenga, solicitar a un grupo o asociación que lo haga, o por participar en algún acto de protesta colectivo.

En 1985, tanto en Grecia como en España el interés estaba especialmente relacionado con la participación convencional vinculada a los partidos políticos. En los dos países, dentro de las actividades partidistas, el interés por la política estaba más relacionado con la más exigente, la realización de trabajo voluntario para algún partido durante las elecciones. A la relación con esta actividad le seguían los intentos de convencer a alguien para que votase a un partido determinado, el seguimiento de las elecciones por la televisión, y la asistencia a mítines de los partidos. Después de la participación partidista, el segundo tipo de participación con el que estaba más relacionado el interés era

³¹ En Grecia el voto es obligatorio y, aunque las consecuencias reales de no votar son discutibles, y su impacto quizá es más psicológico que real, es preferible, como en este caso, preguntar por la aprobación o no de la abstención.

Tabla 4.7. Interés por la política y participación en España y Grecia, 1985.

	Participación convencional				Participación no convencional				Partic. Local
	Volunt.	Mitín	Convenc.	TV	Abst.	Manif.	Huelga	“Ilegal”	
ESPAÑA									
Interés	1,73*	1,72*	1,71*	1,58*	-0,25*	0,90*	0,84*	--	0,95*
R ²	0,16	0,24	0,15	0,18	0,03	0,20	0,20	0,05	0,11
N	2303	2297	2300	2310	1989	2215	2204	2279	2064
GRECIA									
Interés	2,34*	2,03*	2,16*	2,16*	-0,47*	0,98*	0,84*	--	1,23*
R ²	0,29	0,27	0,24	0,25	0,05	0,14	0,17	0,04	0,16
N	1920	1919	1916	1922	1858	1861	1883	1898	1895

En negrita aparecen los coeficientes no estandarizados de regresiones logísticas del interés por la política controlados por el género, la edad, y la educación.

[*] Significativos para p<0.05 [-] No significativo.

Fuente: Estudio de Cuatro Países, 1985.

Tabla 4.8. Interés por la política y participación en España y Grecia, 2002.

	Participación convencional							Participación no convencional						
	Donar	Medios	Cont. Político	Cont. Asociac.	Volunt. Partido	Volunt. Asociac.	Reunión política	Abstenc.	Firmas	Boicot	Manif.	Huelga	Protesta	Revuelta
ESPAÑA														
Interés	0,38*	0,56*	1,10*	1,16*	1,35*	0,98*	1,32*	--	0,82*	0,40*	0,88*	0,91*	0,51*	0,53*
R ²	0,04	0,04	0,09	0,10	0,15	0,11	0,13	0,08	0,10	0,04	0,15	0,15	0,04	0,05
N	1364	1364	1369	1373	1375	1370	1377	1346	1339	1315	1350	1341	1363	1334
GRECIA														
Interés	0,86*	0,51*	0,45*	0,85*	0,85*	0,67*	0,83*	--	0,44*	--	0,91*	0,57*	0,60*	0,47*
R ²	0,05	0,05	0,02	0,07	0,08	0,08	0,06	0,03	0,05	0,03	0,08	0,07	0,05	0,03
N	924	960	966	963	959	960	959	931	962	870	962	945	961	944

En negrita aparecen los coeficientes no estandarizados de regresiones logísticas del interés por la política controlados por el género, la edad, y la educación.

[*] Significativos para p<0.05 [-] No significativo.

Fuente: Proyecto Nuevas Democracias, 2002.

la participación local y, en tercer lugar, con la participación de tipo no convencional “legal” como las huelgas y manifestaciones. Quienes estaban interesados por la política rechazaban la abstención como forma de protesta lo cual puede ser interpretado *sensu contrario* como una mayor probabilidad de votar, si bien esta relación es más débil que con el resto de los tipos de participación. Estar interesado por la política no aumentaba la probabilidad de participar en una acción “ilegal”.

Si no interpretamos la dirección de la causalidad en términos rígidos – como creo que debe hacerse –, otra de las conclusiones que podemos extraer de estos análisis es que una mayor participación de tipo convencional vinculada a los partidos políticos pudo, a su vez, fomentar el interés por la política.

¿Se mantiene esta relación entre el interés por la política y la participación hoy en día? En este caso no contamos con datos sobre participación local pero sí sobre distintos tipos de participación convencional y no convencional (tabla 4.8). La pregunta en cuestión se refería a si uno *participaría* en determinadas actividades para dar a conocer su opinión o protestar por algún problema. Entre las actividades de tipo convencional contamos con actividades que no requieren mucho tiempo ni esfuerzo (como es donar dinero a partidos u organizaciones no gubernamentales, ponerse en contacto con un político o ponerse en contacto con una asociación u organización) y con actividades más exigentes (como colaborar con un partido político, con una asociación, asistir a una reunión política, o dirigirse a los medios de comunicación). También se preguntaba si, para expresar su protesta, se abstendría, o si emitiría un voto blanco o nulo. Las actividades no convencionales por las que se preguntaban se pueden dividir, una vez más, en legales e ilegales. Entre las legales se preguntaba por la posibilidad de organizar una huelga general contra el gobierno, organizar marchas de protesta o manifestaciones, firmar una petición o boicotear o comprar

determinados productos³². Las actividades ilegales por las que se preguntaba eran la participación en actividades ilegales de protesta y el tomar parte en una revuelta para que cambie el gobierno.

En España el interés por la política sigue estando más relacionado con la participación convencional que con la no convencional. El trabajo voluntario en partidos políticos sigue siendo la actividad más estrechamente relacionada con el interés, seguida de las reuniones de carácter político, los contactos con partidos y asociaciones, y la realización de trabajo voluntario en estas últimas. Por orden de importancia, le sigue la relación con actividades no convencionales como la organización de una huelga general contra el gobierno, la organización de manifestaciones, o la firma de peticiones.

El interés por la política en Grecia, además de haber disminuido, parece tener unas implicaciones distintas a las que tenía a mediados de los ochenta. Interesarse por la política ha pasado a estar principalmente relacionado con la organización de manifestaciones aunque siga estando relacionado también con la participación en actividades de tipo convencional como realizar trabajo voluntario para partidos. De este cambio cabe deducir que, en los años ochenta, eran los partidos políticos los que, a través de estrategias de movilización convencional como los mítines, la participación de los ciudadanos en los actos de partido, y la organización de actos de campaña en general, lograron fomentar el interés por la política de los griegos. Que el interés haya pasado a estar más relacionado con un tipo de participación como las manifestaciones no necesariamente implica que los partidos hayan perdido protagonismo a la hora de movilizar políticamente – ya

³² Nótese que, en este caso, la formulación de la pregunta se refería a “organizar” y no sólo a “participar” en una huelga general, en una marcha de protesta, o en una manifestación. En el cuestionario español se incluyeron también dos preguntas acerca de la simple participación – no organización – de manifestaciones y en huelgas (sin especificar de qué tipo ni contra quién). En el caso de las huelgas la relación del interés por la política no variaba, independientemente de cuál fuera la formulación. En el de las manifestaciones, sin embargo, el interés por la política estaba más relacionado con la participación que con la organización de manifestaciones.

que perfectamente pueden ser partidos quienes convoquen a las manifestaciones – pero sí nos informa de que se ha producido un cambio en el tipo de movilización al que recurren los actores políticos.

Sólo nos queda conocer ahora si, a partir de la evolución de los niveles agregados de interés por la política, podemos inferir si una sociedad es más o menos participativa.

2.4. Tipos de implicación política: participantes interesados y participantes indiferentes frente a la política

Con anterioridad sugeríamos que los ciudadanos interesados por la política pero no participativos tienen un interés por la política de tipo “espectador”. También hicimos mención a la participación de tipo “expresivo” que caracteriza a los ciudadanos que, por el contrario, participan pero declaran no tener interés por lo que ocurre en la política. Al margen de lo poco afortunada que resulta esta última etiqueta, como ya ha señalado Topf (1995:73)³³, sí tiene interés la distinción entre quienes participan y se interesan por la política, y quienes participan y no se interesan por la política. Estos dos grupos de ciudadanos serán los que nos den la clave de la relación entre los niveles agregados de interés por la política y de participación política. La presencia de muchos ciudadanos interesados por la política en una sociedad no tiene por qué implicar necesariamente una sociedad participativa. Tampoco unos niveles bajos de interés por la política son necesariamente indicativos de una sociedad poco participativa. La participación política tiene un valor en sí misma, al margen de que vaya o no

³³ Barnes y Kaase consideran participación “expresiva” a la que no va acompañada de un interés por la política y participación “instrumental” a la de los que sí declaran interés por la política (1979). El adjetivo “instrumental” carece de sentido ya que, o bien implica que sólo estos ciudadanos aspiran a lograr resultados por medio de su interés por la política – a diferencia de los “expresivos” -, o bien se puede entender que aspiran a lograr objetivos “materiales”. Que se interesen por la política no tiene por qué implicar ni lo uno ni lo otro.

acompañada de un interés por la política ya que quienes participan comunican así sus demandas a las élites políticas.

Atendiendo tanto al interés por la política como a la participación podemos, pues, identificar cuatro tipos de ciudadanos que he dado en llamar “implicados”, “espectadores”, “participativos” y “ajenos a la política” (tabla 4.9).

Tabla 4.9. Tipos de ciudadanos según su interés y su participación política.

Interés por la política	Participación política	
	Sí	No
Poco/Nada	“Participativos”	“Ajenos a la política”
Mucho/Bastante	“Implicados”	“Espectadores”

Los ciudadanos “implicados” son los que están interesados en la política y, además, participan o participarían potencialmente³⁴. Entre los ciudadanos comprometidos y dispuestos a participar también los hay que no se interesan por la política. En lugar de la denominación de Barnes y Kaase “expresivos” he preferido utilizar la etiqueta “participativos” para referirme a este grupo³⁵.

Entre mis principales objetivos a la hora de elaborar esta tipología, además de identificar los dos tipos de ciudadanos comprometidos y, por tanto, predispuestos a participar - interesados por la política e indiferentes frente a la misma - está el identificar a un tipo de ciudadano que, aún estando interesado por la política, tiene una actitud pasiva, de simple “espectador” de los acontecimientos. Por este motivo, no he considerado como participación política actividades como hablar de política con frecuencia o seguir los acontecimientos políticos a través de los medios de comunicación. Se trata de comportamientos que exigen poco esfuerzo y que no aspiran a influir en la actuación de las autoridades políticas. Tampoco he considerado participación el mero acto de votar. El hecho de que acuda a votar no le convierte

³⁴ La etiqueta “implicados” sustituye así a la de “instrumentales” que utilizan Barnes y Kaase (1979).

³⁵ De esta forma se evita la connotación de que no pretenden lograr ningún objetivo más allá de “expresar” sus demandas.

a uno en un ciudadano realmente activo y menos en Grecia, donde el voto es obligatorio. Los “espectadores”, pues, perfectamente pueden ejercer su derecho al voto con regularidad, hablar de política con una cierta frecuencia y estar informados de lo que ocurre en política, lo que no obsta para considerar que su implicación con la política es pasiva y/o “superficial”³⁶. Los motivos de su implicación pueden ser políticos pero su interés también puede estar meramente vinculado al entretenimiento que les supone el “espectáculo de la política”.

Por último, los ciudadanos “ajenos a la política” son los que ni están interesados ni están dispuestos a participar o, como mucho, lo están pero sólo en circunstancias excepcionales. Éstos son un equivalente de lo que otros autores han denominado ciudadanos “apáticos”, “indiferentes” o “apartados o alienados”³⁷. Al igual que los espectadores, hipotéticamente se puede tratar de ciudadanos que voten.

Veamos en qué países nos encontramos con un porcentaje mayor de individuos que dicen haber participado o que estarían dispuestos a hacerlo (tabla 4.10), y cómo se distribuyen los cuatro tipos de implicación que acabamos de definir en los distintos países (tabla 4.11). He considerado “participación” el *haber tomado parte* en al menos una de las siguientes actividades durante los últimos diez años con el fin de reivindicar alguna causa que se considera importante, *o estar dispuesto a hacerlo*: iniciativas de grupos de acción ciudadana, firma de petición, boicot, manifestación política autorizada, negarse a pagar un alquiler, impuestos o tasas, huelga salvaje, ocupar un centro de trabajo u otros edificios, cortar la circulación, dañar propiedades ajenas, ejercer violencia contra otras personas como policía o manifestantes contrarios a la causa propia. La no participación incluye a quienes sólo lo harían en circunstancias excepcionales o no lo harían bajo ningún concepto. Soy consciente de que esta

³⁶ Serían un tipo de ciudadano similar a los *inside dopesters* o “consumidores internos” según la terminología de Riesman y Glazer (1950).

³⁷ Ver Barnes y Kaase (1979) y Topf (1995), Riesman y Glazer (1950), y Gilmour y Lamb (1975), respectivamente.

forma de concebir la participación obvia la posibilidad de que, en determinados países, algunos tipos de participación como, por ejemplo, firmar una petición, estén tan extendidos y el coste de la misma sea tan bajo, que no debieran ser considerados en pie de igualdad con formas de participación tan exigentes como pueda ser una “huelga salvaje”. Por la misma razón, algunas de estas actividades apenas forman parte del repertorio de participación de algunos países. No obstante, la comparación entre países nos obliga a no tener en cuenta estas peculiaridades que, sin duda, tendrán una gran relevancia en la práctica³⁸.

Los porcentajes de participación no varían mucho entre países. Por lo general, cuando definimos la participación de forma flexible, como es el caso, una gran mayoría de la población dice haber participado o estar dispuesta a hacerlo. La única excepción, al menos en 1989, era Portugal donde el nivel de participación estaba muy por debajo del de los demás países. Entre el resto destacaban, por su alto porcentaje de participación, el Reino Unido, Francia, Italia, Dinamarca y Holanda. Tampoco hay diferencias entre los distintos países europeos en el hecho de que en todos ellos, sin excepción, el grupo mayoritario era el de los “implicados”.

³⁸ Medir la participación política es uno de los grandes retos pendientes de las encuestas. En este caso, la definición es muy laxa ya que incluye el haber participado en algún momento durante un lapso de tiempo muy largo (los diez años anteriores) o estar dispuesto a hacerlo. Pero, si restringiéramos más el criterio, podríamos estar sacando conclusiones erróneas a partir de las diferencias entre países. Es muy posible que en el periodo de diez años en unos países hayan tenido lugar acontecimientos políticos que incitaran a la participación de alguna de estas formas mientras que en otros no se hayan producido circunstancias similares. Esto no nos dice nada sobre la predisposición a participar de los ciudadanos sino sobre el contexto en el que viven esos ciudadanos. Por eso tiene sentido extender la participación a la participación “potencial”, lo que permite identificar posibles líderes de opinión, así como las perspectivas de estabilidad del sistema.

Tabla 4.10. Participación en los países de la CE, 1989

	Alem.	Bélgica	Dinam.	España	Francia	Grecia	Holanda	Italia	Irlanda	Luxem.	Portugal	R. Unido	Media UE
No participa	21	13	12	16	9	12	11	9	13	13	26	7	13
Participa	70	81	85	75	88	79	84	85	81	80	55	91	80
NS/NC	9	6	4	9	4	9	4	6	6	7	20	2	7
	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Porcentajes de columna.

Fuente: Eurobarómetro 31 (1989).

Tabla 4.11. Tipos de implicación política según el grado de interés por la política y la participación en los países de la CE, 1989

	Alem.	Bélgica	Dinam.	España	Francia	Grecia	Holanda	Italia	Irlanda	Luxem.	Portugal	R. Unido	Media UE
Implicados	65	56	75	45	69	71	76	60	54	67	37	69	62
Participativos	5	23	9	30	19	8	8	25	27	12	18	22	17
Espectadores	17	7	9	5	5	9	8	5	6	12	11	5	8
Ajenos a la pol.	3	6	3	11	4	3	4	4	6	2	15	2	5
NS/NC	10	8	4	9	4	10	5	7	6	8	20	2	8
	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Porcentajes de columna.

Fuente: Eurobarómetro 31 (1989).

España y Portugal eran los únicos dos países donde el grupo de los “implicados” no alcanzaba a la mitad de la población, mientras que la media de todos los países se situaba en el 62%. También eran estos los dos países donde nos encontrábamos con el mayor porcentaje de ciudadanos “ajenos a la política” (11% y 15% respectivamente). Pero ¿qué ocurría con los que se mostraban proclives a la participación política aún cuando declarasen no estar interesados por la política? En 1989 España era el país que contaba con el mayor porcentaje de ciudadanos “participativos” (30%). Este dato matiza la imagen de una sociedad “apática” que obtendríamos de un análisis basado única y exclusivamente en los bajos niveles de interés por la política en España. En otras palabras, España no se caracterizaba por tener un menor nivel de participación política que otros países pero sí por ser uno de los países donde la participación política estaba menos relacionada con el interés por la política. Irlanda y Bélgica eran casos similares al de España puesto que el porcentaje de “implicados” también era relativamente bajo pero se veía compensado por el de “participativos”. En cambio, Portugal, llamaba la atención por la escasa presencia de ambos. El caso de Grecia era exactamente el contrario. Mientras que el porcentaje de ciudadanos implicados era de los más altos en términos comparados, el de “participativos” era de los más bajos. Según esta tipología, el caso de Grecia no era muy distinto del de Dinamarca y Holanda.

3. Conclusiones

Estamos ya en disposición de responder a la pregunta ¿predomina en el interés por la política la dimensión cognitiva o la afectiva? Podemos decir que es la dimensión cognitiva la que claramente predomina. Este resultado tiene implicaciones a la hora de entender cuáles son los mecanismos por los cuales se puede producir un aumento del interés por la política de los ciudadanos. De las posibles formas de entender la dimensión cognitiva hemos visto que es fundamentalmente con la adquisición y asimilación de

la información política con las que está relacionado el interés por la política. En definitiva, cuando alguien declara que se interesa por la política lo que fundamentalmente está transmitiendo es que presta atención e intenta informarse de lo que ocurre en política. Por esta razón, a la hora de fomentar un mayor interés por la política entre los ciudadanos será importante tener en cuenta todos aquellos factores que intervienen en el aprendizaje. Uno de estos factores es la motivación y, para que ésta surja con respecto a la política, sería crucial lograr que la política apareciese como algo importante a los ojos de los ciudadanos y que tiene un efecto directo en sus vidas. Más allá de la motivación, jugará un papel relevante la información que esté disponible en el ambiente y el cómo ésta esté estructurada. Cuanto más claras las opciones y cuanto más explícitas se hagan, por parte de los líderes, aquéllas que resultan factibles, mayor será el interés por la política que los ciudadanos puedan desarrollar³⁹.

Pero, en ningún momento podemos deducir que los ciudadanos que se declaran interesados en política tienen sentimientos positivos hacia la política, al menos en los casos de España y Grecia. Éstos son unos sentimientos minoritarios tanto entre quienes se interesan por la política como entre quienes no lo hacen. Esto no impide que sea algo más probable encontrar sentimientos positivos hacia la política entre los primeros. Esta diferencia era más clara en Grecia en los años ochenta y en España en 2002 pero, en cualquier caso, no es tan evidente como esperaríamos de ser la dimensión afectiva la que predominase en esta actitud. A mediados de los años ochenta, tanto en Grecia como en España se observaba que los sentimientos negativos hacia la política estaban menos presentes entre quienes se interesaban por la política pero esto deja de ocurrir en 2002. Podemos decir, por tanto que, no sólo la dimensión afectiva no predomina en el

³⁹ Kuklinski et al. han señalado que en este caso en el que las opciones factibles están claras, los individuos pueden tomar decisiones con facilidad aún cuando esté ausente el elemento de la motivación. Además, el cómo se estructure la información permite que individuos con distinto nivel educativo puedan tomar decisiones en condiciones de igualdad (2001).

interés por la política sino que, además, se ha visto debilitada. Lo que más claramente distingue a interesados y no interesados es el menor grado de indiferencia entre los primeros.

Que el interés por la política de los griegos tenía una dimensión afectiva más clara a mediados de los años ochenta se ve confirmado por el hecho de que el grupo mayoritario en la sociedad estaba formado por quienes, además de interesarse por la política, tenían sentimientos positivos hacia ella (“satisfechos”). Desde finales de los años ochenta, sin embargo, esta dimensión se ha visto claramente debilitada al ir perdiendo presencia estos individuos. En la actualidad, los grupos mayoritarios de ciudadanos en estas dos sociedades son los que no se interesan por la política y, además tienen sentimientos negativos hacia ella – “antipolíticos” -, y aquellos a los que, simplemente, la política les resulta indiferente. No obstante, en determinados momentos sí se ha observado una presencia importante de ciudadanos que, declarando tener sentimientos negativos hacia la política, se mostraban interesados por lo que en ella ocurriera (ciudadanos “críticos”).

En cuanto a la dimensión comportamental del interés por la política, resulta más difícil hacer afirmaciones rotundas y generalizables. Esto se debe en parte a la dificultad intrínseca de medir la participación política. En todos los países el interés por la política está claramente relacionado con la frecuencia con la que se habla de temas políticos. En cuanto a España y Grecia, en la primera el interés por la política ha estado vinculado de forma estable a la participación convencional, a la participación partidista, y a las actividades más exigentes. En Grecia, en cambio, ha pasado de estar muy estrechamente vinculado con la participación convencional, partidista y exigente, a estarlo con la no convencional, fundamentalmente, a las manifestaciones. Esto no necesariamente quiere decir que haya dejado de estar vinculado a la política partidista pero sí está en consonancia con la

desaparición de los sentimientos positivos hacia la política que antes estaban ligados al interés por la misma⁴⁰.

Por otra parte, hemos visto que no es suficiente fijarse en el interés subjetivo que los ciudadanos declaran tener por la política para deducir lo participativo que es un país. Mientras que en Grecia, en 1989, el interés por la política y la participación estaban claramente relacionados como se deducía de la presencia abrumadora de ciudadanos “implicados”, en España era preciso fijarse en el grupo de los “participativos” para tener una visión más completa de los niveles de participación que caracterizaban a esta sociedad y que, en parte, compensaban el escaso número de ciudadanos interesados por la política.

Con el tiempo se ha ido produciendo una convergencia entre lo que significa interesarse por la política para los españoles y para los griegos. El cambio se ha observado fundamentalmente en Grecia y no tanto en España. Al disminuir los niveles de interés en la primera la relación entre el interés por la política y la participación claramente partidista.

⁴⁰ Otro hallazgo interesante para el caso de Grecia es que el interés por la política no está relacionado con la abstención, el voto blanco o el voto nulo, ni positiva ni negativamente. Esto resuelve la duda acerca de si el mayor interés por la política entre los griegos se puede deber al hecho de que el voto es obligatorio.

CAPÍTULO 5. LOS LEGADOS HISTÓRICOS COMO ORIGEN DEL INTERÉS POR LA POLÍTICA EN ESPAÑA Y GRECIA

En el presente capítulo me propongo examinar si las explicaciones culturalistas son la clave que nos permite entender los diferentes niveles y evolución del interés por la política en España y Grecia, según se reflejaban en el gráfico 2.3 del capítulo 2. Dentro de las múltiples explicaciones que se pueden considerar “culturalistas” me centraré en las que enfatizan la importancia de la socialización de las distintas generaciones o cohortes en distintos momentos históricos para la formación de actitudes políticas. Según éstas, los diferentes niveles agregados de determinadas actitudes como el interés por la política se explicarían por las trayectorias históricas particulares de cada país. Los cambios en dichas actitudes, por su parte, tendrían que ver con el reemplazo de unas cohortes por otras con el paso del tiempo.

Tras hacer algunas advertencias acerca de los problemas metodológicos que plantean las explicaciones culturalistas basadas en el reemplazo generacional introduciré las hipótesis de trabajo. Un requisito básico para otorgar validez a este tipo de explicaciones es que se observen diferencias en el grado de interés por la política de las distintas generaciones o cohortes, entendidas como grupos de ciudadanos socializados en distintos momentos históricos. Para comprobar si esto es así utilizaré dos tipos de análisis diferente. En primer lugar, llevaré a cabo un análisis bivariado que consistirá simplemente en comprobar si los

porcentajes de ciudadanos interesados por la política cambian de unas cohortes a otras y si estas diferencias se mantienen a lo largo de los años ochenta y noventa. En un segundo haré un análisis multivariable de forma que nos permita aislar el posible “efecto-cohorte” del de otras variables y, muy especialmente, del “efecto-ciclo vital” o efecto de la edad. Una vez comprobemos que, efectivamente, existen diferencias en los niveles de interés por la política de las distintas cohortes, pasaré a analizar si se corresponden con los acontecimientos políticos en que los individuos que forman cada una de ellas se socializaron durante las fase temprana de su vida.

En definitiva, en este capítulo me propongo, por un lado, contrastar la validez de las explicaciones basadas en la socialización de las distintas cohortes y, por otro, intentar especificar qué tipo de acontecimientos políticos son los que pueden haber influido a la hora de que cada una de las cohortes se interese más o menos por la política.

1. Problemas metodológicos del análisis de cohortes

El análisis de cohortes supone una mejora frente a otros enfoques culturalistas más estáticos ya que admite un cierto grado de cambio en las actitudes políticas y, por otro lado, se fija en los aspectos contextuales y no sólo personales o individuales. Sin embargo, plantea otros inconvenientes.

1.1. ¿A través de qué mecanismos se produce la socialización política en cada época?

Otra forma de plantearnos la misma pregunta sería: ¿qué tipo de acontecimientos son los más susceptibles de influir en el interés por la política de los ciudadanos? La respuesta a la que llegemos será la que nos permita definir o delimitar las distintas cohortes. El efecto de “los tiempos” es más difuso, indirecto y difícil de

demostrar que cuando los agentes de socialización son la familia, la escuela, el grupo de amigos, o los compañeros de trabajo (Beck y Jennings, 1991:742-743). Por eso es preciso seleccionar aspectos concretos que hayan podido influir en el interés por la política de cada una de las cohortes. Pero, ¿qué acontecimientos son más susceptibles de influir sobre el interés por la política de los ciudadanos?

Inglehart, a la hora explicar el cambio de valores de unos predominantemente materialistas hacia unos más marcadamente postmaterialistas, definió las distintas cohortes de acuerdo con el mayor o menor desarrollo económico (1991:9)¹. En nuestro caso, puesto que se trata de explicar el mayor o menor interés por la política de las distintas cohortes, resulta más plausible pensar que los cambios habrán sido provocados por el efecto de acontecimientos de naturaleza estrictamente política². Pero, aún si restringimos de este modo las posibles explicaciones son muchos los aspectos que pueden ser tenidos en cuenta. Cabría pensar que tanto la educación, como la movilización a través de organizaciones vinculadas al régimen, la propaganda política, o el discurso político oficial o la información que transmiten los medios de comunicación, entre otros, habrán influido en el mayor o menor interés por la política de cada una de las cohortes. También parece razonable pensar que los mecanismos y los agentes hayan ido cambiando con las épocas.

Además, determinados acontecimientos tendrán un mayor impacto socializador que otros. En los casos de España y Grecia, además de la socialización política por parte de los distintos regímenes políticos de su historia reciente, es preciso tener en cuenta los efectos socializadores de la guerra civil y la posibilidad

¹ Inglehart no lleva a cabo una delimitación de las cohortes basándose en criterios históricos sino que se limita a crear cohortes consecutivas formadas por los nacidos en intervalos de diez años. Esto tiene sentido cuando lo que se quiere analizar es el efecto del “desarrollo económico”, siempre y cuando éste sea entendido en términos de crecimiento lineal o progresivo.

² Hay autores que, para entender las actitudes políticas predominantes en un país se han fijado en factores socio-económicos, como es el proceso de modernización económica, y no necesariamente políticos (Gunther, 1992:18).

de que ésta tuviera una influencia mucho mayor que cualquier acontecimiento de la época posterior. La experiencia de la guerra civil puede, por sí sola, llevar a un deseo de orden y de olvidar los enfrentamientos del pasado (Litras, 1998)³. Además, los efectos psicológicos y sociales de la guerra civil pueden restar efectividad a la socialización a través de la familia o de los amigos en la medida en que se produzca una cierta reticencia a tratar de asuntos políticos en familias que, a menudo, se han visto divididas por la guerra⁴.

Cada uno de estos posibles mecanismos de socialización exigiría una tesis en sí misma, y por eso no pueden ser abordados aquí. Lo que básicamente pretendo en este capítulo es poner a prueba la idea del análisis de cohortes tal cual ha sido formulado hasta ahora en el estudio de las actitudes políticas. Uno de los argumentos que más se ha utilizado para explicar el alto grado de indiferencia hacia la política que sienten los españoles es el que se refiere a la historia de la democracia en este país (Linz, 1972, López Pintor, 1982:78; Monzón, 1988:110 y 1992:447; Montero y Torcal, 1990:67; Montero y Torcal, 2000; Torcal, 2003)⁵. Aunque este argumento no siempre se ha puesto en relación con la socialización de las distintas cohortes bajo regímenes más o menos democráticos de forma explícita, se puede entender que esta idea

³ Aguilar ha llevado a cabo un interesante trabajo en el cual se estudian los intentos del régimen franquista por reconstruir la memoria colectiva de la guerra civil a partir de los años sesenta. Según esta autora, fueron estos intentos a favor de la "reconciliación nacional" y del olvido de los enfrentamientos del pasado los que facilitaron el proceso de transición a la democracia (1996). Sin embargo, cabe pensar que el trauma que la guerra civil dejó en quienes los vivieron y en quienes vivieron sus consecuencias habría bastado para olvidar. Incluso cabría pensar que el régimen adopta determinado discurso, no para lograr un cambio de valores o actitudes en la sociedad, sino para adaptarse a los ya existentes y buscar una legitimidad de la que carece.

⁴ Pantelidou-Malouta, por ejemplo, hace referencia a la desaparición gradual de estas reticencias en Grecia (1987:241).

⁵ Distintos autores se han fijado en distintos aspectos de la democracia. Los más habituales han sido la estabilidad de la misma, el conjunto de años durante los cuales se puede decir que ha habido un régimen democrático, y el grado real de inclusividad de la misma.

está a menudo implícita en las explicaciones culturalistas. En este capítulo, además de contrastar la validez de este argumento, considero útil tener presente una explicación alternativa basada en el grado de movilización política de la sociedad en las distintas épocas. No parece que tenga sentido asignarle más capacidad socializadora a las élites políticas que a la propia sociedad cuando las primeras pueden ser percibidas como más lejanas y ajenas a la vida de los ciudadanos que las segundas⁶. Democracia y movilización política espontánea o fomentada por las autoridades políticas en el gobierno pueden estar correlacionadas entre sí de forma positiva, pero no necesariamente⁷.

También a la hora de explicar el alto grado de interés por la política de los griegos se ha recurrido a los legados históricos. Lo paradójico es que el mismo tipo de argumento se ha utilizado en sentidos contradictorios en cada uno de los casos. Mientras que el escaso interés por la política de los españoles se atribuye a la convulsa e interrumpida historia de la democracia en este país, la literatura griega ha insistido en que el elevado interés por la política de los griegos es el resultado de una historia dominada, precisamente, por instituciones políticas con un claro déficit democrático. Concretamente, el responsable de la implicación psicológica de los griegos con la política había sido un Estado omnipresente, corrupto, patrimonialista y autoritario que fomentaba el servilismo y el refugio en la familia extensa, las redes clientelares, y una percepción de la política en términos particularistas, al tiempo que hacía que la política constituyese un aspecto esencial en las vidas de los ciudadanos⁸. Se trata, pues, de

⁶ También tendría sentido fijarnos, no tanto en la historia de *la democracia*, como en los conceptos de *la política* que durante los distintos regímenes – democráticos o no – hayan podido transmitir las élites. Es conocida la contraposición entre los fascismos politizadores como el de Hitler y el de Mussolini y el fascismo despolitizador de Franco (Germani, 1970).

⁷ Como ejemplo véase Olzak y Olivier sobre la diferente relación, negativa o positiva, que existe entre la protesta y la represión, según el contexto (1998).

⁸ Ver revisión de la literatura en el capítulo 1. Resulta muy interesante el comentario de Linz y Stepan según los cuales, los regímenes sultanistas como el Imperio Otomano se caracterizaban no sólo por el patrimonialismo sino también

calificativos que no resultan ajenos a la caracterización del Estado y de las relaciones de poder político en la España del siglo XIX y principios del XX. Pero el caciquismo, el paternalismo estatal y el patrimonialismo en España se han relacionado, precisamente, con el alejamiento de los ciudadanos de todo aquello que tuviera que ver con la política⁹.

Las explicaciones basadas en el concepto patrimonialista de la política y en las características del Estado como repartidor de recursos durante la historia reciente de estos dos países no resultan, pues, convincentes a la hora de entender los altos niveles de interés por la política en Grecia y los llamativamente bajos de España. Un análisis comparado de las diferencias entre el patrimonialismo del Estado en España y Grecia durante la época convulsa del siglo XIX y principios del XX, y de sus repercusiones sobre la percepción que los ciudadanos tiene de la política, sería de gran interés. En este capítulo, sin embargo, me ceñiré a analizar la validez del argumento acerca de la historia democrática. Para ello me fijaré en el tiempo que un país haya estado bajo un régimen democrático y en el grado de inclusividad del mismo. Para definir qué entendemos por régimen democrático atenderemos al concepto de Dahl (1971:4-10; 1989:233; 2000:83-91)¹⁰. Además de fijarnos en la historia democrática de cada país,

por la manipulación de la movilización política (1996:45, 53). Éste es un argumento que, hasta donde conozco, no ha sido aludido de forma clara en la literatura sobre Grecia.

⁹ A la misma conclusión llegan la mayoría de los trabajos que analizan el efecto que el clientelismo político puede tener sobre el interés por la política en otros países. Sobre el caso francés véase, por ejemplo, Tarrow (1971). Lo que sí es cierto es que, en la literatura sobre España no existe acuerdo acerca de “si la desmovilización popular explica la pujanza del caciquismo o si la fuerza de éste provocaba la pasividad popular” (Juliá, 1999:18). Por otra parte, es cierto que el apoliticismo de los españoles a principios de siglo no era sólo una reacción frente a las élites corruptas de la Restauración. Se ha dicho que ésta fue la respuesta de la pequeña burguesía tanto frente al caciquismo como frente a las vías populares o socialistas encarnadas en los campesinos y los obreros (Gómez-Ferrer, 1980).

¹⁰ Recordemos que, según este autor, un régimen democrático podrá ser considerado como tal cuando se hallen presentes los siguientes aspectos: representantes elegidos que controlen al Ejecutivo, elecciones libres (sin

también tendré en cuenta el grado de movilización política de la sociedad a lo largo del siglo XX. En palabras de Tilly, las movilizaciones que hayan tenido lugar en el pasado son “repertorios” potenciales para futuras movilizaciones (1978). A través del análisis del interés por la política de los individuos de cada cohorte intentaremos conocer cuál de estas dos explicaciones está más relacionada con las actitudes políticas de las cohortes socializadas en cada una de las épocas, o si ambas lo están.

1.2. ¿Basta con identificar los valores que propugna el régimen político del momento?

Que el régimen político en cuestión aspire a, e intente, socializar en determinados valores o actitudes políticas no es sinónimo de que tenga éxito. Los efectos de la socialización política en estos casos no siempre deben darse por supuestos ya que existen elementos que pueden contrarrestar su efectividad. Así, por ejemplo, una mayor represión no siempre lleva a la conversión en los valores del régimen sino que puede tener el efecto contrario (Litras, 1998)¹¹. Tampoco debemos fiarnos de las

presencia de elementos coercitivos), periódicas e imparciales, libertad de expresión (incluidas las críticas al régimen, el gobierno, y los representantes electos), posibilidad de acceder a una pluralidad de fuentes de información (y protección por ley y fomento de la misma), libertad para crear y pertenecer a asociaciones autónomas (incluidos partidos políticos y grupos de interés), ciudadanía inclusiva consistente en el derecho al voto de todos los adultos con residencia permanente en el territorio (sufragio universal).

¹¹ En este sentido léanse las siguientes reflexiones de Miguel de Unamuno como ejemplo del fracaso de la dictadura de Primo de Rivera: “La Dictadura ha servido para hacer la educación cívica del pueblo español, y sobre todo de su juventud. La generación que ha entrado en la mayor edad civil y política durante esos ocho vergonzosos años de arbitrariedad judicial, de despilfarro económico, de censura inquisitorial, de pretorianismo y de impuesto optimismo de real orden; esa generación es la que está haciendo la nueva España de mañana. Es esa generación la que ha dirigido las memorables y admirables elecciones municipales plebiscitarias del 12 de abril, en que fue destronado, incruentamente, con papeletas de voto y sin otras armas, Alfonso XIII. Y han dirigido esas

ausencia de oposición a un determinado régimen para deducir que éste cuenta con apoyo social y que los individuos han sido socializados en sus valores. La falta de legitimidad de un régimen puede no resultar siempre evidente ya que, en determinados casos, puede ir acompañada de la manifestación en público de una convivencia con el régimen que no es real y que encubre una resistencia al mismo. Esta resistencia puede interferir en la socialización en los valores propugnados por las autoridades¹². Por otra parte, la contradicción entre lo promulgado por el régimen y la realidad puede dar lugar a un fracaso de los intentos de socialización¹³. En definitiva, no parece raro pensar que la socialización política requiera, en alguna medida, de un cierto grado de legitimidad real. Quizá debiéramos expresarlo de otra forma: socialización no siempre equivale a interiorización con vocación de permanencia, que sería lo que caracterizaría a una cohorte frente al resto.

Lo que esto implica es que las cohortes no son homogéneas internamente y, por tanto, tampoco lo será la socialización de sus componentes. No todos los individuos que se socializan en determinada época comparten unas mismas actitudes políticas. El resultado de la socialización política bajo determinados acontecimientos o regímenes estará, por tanto, mediado por las

elecciones hasta los jóvenes que no tenían aun voto. Son los hijos los que han arrastrado a sus padres a esa proclamación de la conciencia nacional. Y a los muchachos, a los jóvenes, se han unido las más de las mujeres españolas, que, como en la guerra de la Independencia de 1808 contra el imperialismo napoleónico, se han pronunciado contra el imperialismo del bisnieto de Fernando VII, el que se arrastró a los pies del Bonaparte” (El Sol, 12 de mayo de 1931).

¹² Véase Kuran (1995) acerca de las consecuencias de la falsificación de las preferencias privadas en público. También Scott (1990) se refiere a la diferencia entre los *public* y los *hidden transcripts* de los que se encuentran en una situación de pobreza y de dependencia frente al poder. Ver también Brown (1984) acerca de la diferencia entre comportamientos (públicos) y actitudes (privadas) en los regímenes comunistas. Sobre las actitudes políticas de los españoles durante la dictadura ver Maravall (1978:82).

¹³ Sobre las contradicciones entre el discurso y la práctica de los regímenes de Franco y Mussolini y las defecciones que éstas produjeron entre quienes, en un principio, les apoyaban véase Germani (1970).

actitudes previas. Quienes consideren que un régimen es legítimo serán más sensibles a los intentos de socialización por parte del mismo que quienes se resistan a él, ya sea abiertamente o de forma encubierta. Por ejemplo, se ha señalado que bajo las dictaduras española y griega, la reacción a los acontecimientos políticos no fue la misma entre los individuos de derechas y los de izquierdas (Maravall, 1978; Litras, 1998).

1.3. ¿A qué edad tiene lugar la socialización política?

Otro problema al que nos enfrentamos es delimitar el periodo de la vida durante el cual tiene lugar la fase más intensa de socialización política. Las tesis culturalistas dominantes durante los años sesenta, pero todavía presentes, enfatizaban los efectos de la socialización política durante la infancia o la adolescencia (Connell, 1987; Conover, 1991). En este capítulo evaluaremos la plausibilidad de la tesis culturalistas que se fijan en los efectos de la socialización durante la adolescencia y la edad adulta temprana. Más adelante, en los dos capítulos siguientes, nos detendremos a examinar la posibilidad de que, efectivamente, pueda tener lugar una resocialización en la edad adulta. En varias ocasiones se ha optado por el tramo de edad que abarca, aproximadamente, entre los 17 y los 26 años ¹⁴. En este trabajo he preferido considerar como individuos de una determinada cohorte a quienes tenían entre 17 y 22 años en cada una de las épocas que han podido influir en la relación de los ciudadanos con la política.

Existen argumentos a favor de considerar que la socialización política importante comienza en torno a los 17 años y también a favor de una reducción de la franja de edad a la hora de definir una

¹⁴ Distintos autores han considerado rangos de edad tan diversos como la época que va entre los 10-17 (Sears y Valentino, 1993), 12-15 (Pantelidou-Malouta, 1987), entre los 17-26, 18-26, 15-30, 20-30 (Mannheim y Rintalla, Lambert, Ortega y Haberle respectivamente cit. Litras, 1998:32), los 18 (Torcal, 1995), entre los 26-40 (Morlino y Mattei, 1998:1757-8), 17-25 (Newcomb et al., 1967 y Krosnick y Alwin, 1989 cit. Torcal, Gunther y Montero, 2002:269).

cohorte, que es por lo que aquí se ha elegido la edad de los 22 en lugar de los 26 años. Decir que la socialización política empieza en torno a los 17 años implica que no he tenido en cuenta la posibilidad de que la socialización política se produzca durante la infancia. Las razones que me han llevado a ello son, básicamente, dos. Por un lado, carezco de datos comparados sobre las actitudes políticas de este sector de la población. Una segunda razón, de carácter sustantivo más que práctico, es que, en sintonía con Percheron (1993:175), considero que no tiene sentido fijarse en el primer recuerdo que tengan los ciudadanos de su relación con la política, ni en la socialización inicial, sino en la edad en la que pudieron participar de forma personal. Hasta que se pasa a formar parte del electorado, la principal influencia será la de la familia. Pero, a partir de entonces, serán los acontecimientos políticos los que les influyan. En los regímenes democráticos esto ocurre, por lo general, cuando se tiene derecho a votar por primera vez (Beck y Jennings, 1991; Johnston, 1992:96)¹⁵. Los 17 son, por tanto, el preámbulo inmediato en el que es razonable pensar que los ciudadanos definan o, al menos, se hagan conscientes de cuáles son sus actitudes y preferencias políticas¹⁶. Por otra parte, el límite de los 22 atiende a la conveniencia de que el rango de edad de lo que consideramos una cohorte sea reducido a seis años. De esta forma se logra que los efectos de la cohorte no se vean desdibujados por las diferencias entre las percepciones políticas de sus miembros más jóvenes y los más mayores (Litras, 1998).

Cuando se opta por un tramo de edad concreto, en rigor también deberíamos tener en cuenta la posición social y las responsabilidades que, en cada época, corresponden a cada edad.

¹⁵ Obviamente, este criterio no es aplicable a los individuos socializados bajo regímenes autoritarios. Asimismo, es preciso tener en cuenta que, en Grecia, la mayoría de edad para votar se redujo de los 22 a los 20 años en 1981 y a los 18 en 1984 (Kapetanyannis, 1987:172-173). Esto no ha sido tenido en cuenta en este trabajo a la hora de definir las cohortes griegas.

¹⁶ Recientemente se ha señalado que es durante las tres primeras elecciones cuando se forman las actitudes hacia la participación electoral (Franklin, 2004). Éste es un argumento a favor de un rango algo más extenso como, por ejemplo, entre los 17 y los 26 años.

Soy consciente de que tiene algo de forzado el asumir que el proceso de socialización política será el mismo entre los jóvenes que tenían entre 17 y 22 años en la década de los años treinta, y los jóvenes actuales pero corregir esta simplificación exigiría un estudio sociológico de cada una de las cohortes en cuestión que desborda los objetivos de este trabajo.

1.4. Problemas relacionados con el análisis de cohortes con datos de encuesta

Podemos identificar dos grandes problemas relacionados con este tipo de análisis. El primero se refiere al número de casos necesario para obtener un resultado significativo para cada cohorte. Para Inglehart lo ideal es contar con, aproximadamente, 2.000 casos por cohorte de edad para cada año (1991:82)¹⁷. En el caso de tener, por ejemplo, cuatro cohortes cuya definición tenga sentido teóricamente, necesitaríamos una muestra de unos 8.000 casos. En nuestro caso los datos de que disponemos provienen de muestras muchísimo más pequeñas que, en el caso de Grecia, a veces apenas superan los 1.000 casos. Por eso, los gráficos de frecuencias que se mostrarán en este capítulo deberán ser interpretados con mucha cautela ya que, si tenemos en cuenta el margen de error, lo que aparentemente son diferencias entre las cohortes pueden estar bastante más desdibujadas en la realidad.

El segundo problema metodológico tiene que ver con la separación de los efectos que variables muy relacionadas entre sí como la edad, el efecto periodo y las cohortes pueden tener sobre el interés por la política. Las preocupaciones y prioridades de los individuos no son las mismas durante la juventud, la edad adulta, o tras la jubilación. Cada uno de estos periodos está asociado a distintas circunstancias como casarse, tener hijos, o trabajar, que influyen sobre las actitudes políticas. A este efecto de la edad – o,

¹⁷ El propio Inglehart no cumple con este requisito ya que, como él mismo señala en su libro, sólo contaba con muestras lo suficientemente grandes para algunos de los puntos temporales (1991:82).

si se prefiere, de las generaciones - sobre las actitudes políticas se le denomina “efecto del ciclo vital” y es distinto del efecto de las cohortes. Las cohortes también se definen como grupos de edad con unas actitudes diferenciadas. La principal diferencia con las generaciones tiene que ver con el momento histórico preciso en que las cohortes nacen y se socializan políticamente¹⁸. Siguiendo el ejemplo anterior, aunque las actitudes de los jóvenes se diferencien de las del resto de la sociedad, no tendrán las mismas actitudes los jóvenes que nacieron en la década de los treinta que los que nacieron en los años sesenta, y ninguno de ellos tendrá las mismas actitudes que los que nacieron en los años noventa (“efecto cohorte”). Por último, es preciso tener en cuenta que las actitudes también pueden tener que ver con acontecimientos coyunturales (“efecto periodo”) que no están relacionados ni con la edad ni con el momento histórico en el que se socializa cada cohorte. Estos acontecimientos pueden afectar a las actitudes de todos los grupos de edad y cohortes y pueden tener como resultado tanto el mantenimiento de las diferencias entre ellos (en consonancia con las tesis culturalistas), como la homogeneización de los mismos (más de acuerdo con las tesis del aprendizaje político durante toda la vida).

¿Cuál es el problema metodológico que estas distinciones nos plantean? Si queremos aislar el efecto que cada uno de estos fenómenos tiene sobre las actitudes políticas es necesario introducir todos ellos como variables independientes en un modelo multivariable. El problema es que esto genera un problema estadístico de multicolinealidad que nos impide estimar el efecto que cada uno de ellos tiene de forma independiente de los demás. Puesto que la relación lineal entre estas variables es muy alta, resulta muy difícil calcular el efecto que cada una de ellas tiene por separado sobre el interés por la política. Se trata del problema conocido como “problema de identificación” y que no es posible resolver por completo (Fienberg y Mason, 1985).

¹⁸ Sobre la diferente terminología “generación” y “cohorte” ver Mason y Fienberg (1985:26).

En este capítulo intentaremos paliar tanto el problema relacionado con el número de casos por cada cohorte, como el problema de la “identificación”. Para ello uniremos un gran número de encuestas en un solo archivo de forma que dispongamos de un gran número de casos por cohorte. A la hora de llevar a cabo el análisis multivariable analizaremos los datos como si perteneciesen a una sola muestra de forma que podamos controlar el efecto de las cohortes por los efectos de la edad y del periodo sin encontrarnos con problemas de multicolinealidad.

Con respecto al resto de problemas mencionados relacionados con el análisis de cohortes, ninguno tiene una solución fácil, ni el objetivo de este trabajo nos permite abordar todos y cada uno de ellos. El análisis que llevaremos a cabo implica adoptar, al menos de momento, una serie de asunciones simplificadoras frente a las complejidades que acabamos de mencionar que, sin embargo, no son ajenas a muchos de los trabajos basados en el análisis de cohortes. Asumiremos, pues, que las cohortes están marcadas por los “tiempos”, entendiéndolos en términos de grado de democracia y/o movilización política, y sin fijarnos en los mecanismos concretos de socialización. Asumiremos también que los distintos acontecimientos que aquí se identifican como cruciales para cada cohorte han tenido un impacto similar sobre las actitudes. Supondremos que los valores en los que pretende socializar cada régimen tienen más impacto que valores alternativos en un gran número de individuos y que, a pesar de la pluralidad interna de las cohortes, existen unos valores compartidos por la mayoría de los ciudadanos que forman parte de cada una de ellas y que las diferencian de otras cohortes. También asumiremos que la socialización se produce entre los 17 y los 22 años.

2. Hipótesis de trabajo sobre los legados históricos

Para poder apoyar los argumentos de quienes ven en los distintos niveles y evolución del interés por la política de

españoles y griegos el resultado de distintos legados históricos deberíamos encontrar:

a) Que existen diferencias en el nivel de interés por la política de las cohortes de un mismo país.

b) Que esas diferencias están en consonancia con los acontecimientos políticos – instituciones democráticas y/o movilización política - que vivieron durante los últimos años de la adolescencia y los primeros de la edad adulta temprana.

c) Que las diferencias entre los niveles agregados de interés de los dos países responden a los acontecimientos políticos que han tenido lugar en cada uno de ellos.

Las hipótesis de trabajo de este capítulo serán, por tanto, las siguientes:

Hipótesis 1: El interés por la política de cada una de las cohortes estará en relación con el grado de apertura política (democracia) de la época en que fueron socializadas. Cuanto más democrática fuera la época en cuestión, más interés por la política se espera encontrar en esa cohorte.

Hipótesis 2: Las cohortes socializadas en las épocas de mayor movilización política – al margen del tipo de régimen político – estarán más interesadas por la política.

Hipótesis 3: El país donde mayor haya sido la experiencia con regímenes democráticos y/o movilización política mostrará mayores niveles agregados de interés por la política.

Abordaré en primer lugar las hipótesis 1 y 2, para pasar, en las conclusiones, a analizar la hipótesis 3 donde analizaré si este tipo de explicación resulta útil para entender las diferencias entre los niveles agregados de interés por la política en España y Grecia.

3. Las actitudes políticas de las diferentes cohortes en España y Grecia

En los trabajos sobre la cultura política de españoles y griegos a menudo se han identificado distintas cohortes que, según el momento en que se hayan socializado, tendrían unas actitudes políticas diferenciadas. En las cuatro democracias del sur de Europa se ha señalado que la actitud que más diferencia a las cohortes socializadas bajo regímenes autoritarios es el menor apoyo a la democracia y la mayor preferencia por partidos de derechas (Pantelidou, 1991:53 y ss.; Torcal, 1995:267; Gunther, Montero y Torcal, 1997:31; Morlino y Mattei, 1998; Litras, 1998:10; Kafetzis, 1998:45). En cambio, otras actitudes como la eficacia o la confianza políticas no parecen reflejar diferencias, al menos entre las cohortes españolas, lo cual ha sido interpretado como el resultado de la transmisión entre generaciones de unas actitudes “culturales” muy resistentes a ser modificadas, a pesar de la experiencia bajo un régimen democrático (Torcal, 1995:267; Gunther, Montero y Torcal, 1997:34-35).

¿Qué ocurre con el interés por la política? ¿Existen diferencias entre cohortes? Los trabajos que han analizado la distribución de esta actitud entre las diferentes cohortes han señalado que, en España, el proceso de modernización y de apertura política parece haber hecho aumentar gradualmente el interés por la política de las cohortes más jóvenes (Torcal, 1995). En el caso de Grecia, en cambio, no se observa una relación tan directa entre los procesos de modernización y/o apertura política, y un creciente interés por la política. En concreto, la literatura se ha referido a una “anómala” politización de las cohortes más mayores – al menos durante la segunda mitad de los años ochenta - y, en general, de todos los socializados en las épocas anteriores a la democracia, es decir, antes y durante la dictadura de los Coroneles (Kafetzis, 1996:180-182). Asimismo, se ha señalado que el interés por la política de los jóvenes socializados durante los años noventa era menor que el de los socializados durante los años ochenta, lo que ha sido interpretado como consecuencia de la desilusión

provocada por los gobiernos del PASOK y por la caída del muro de Berlín (Pantelidou-Malouta, 1991:47, 52¹⁹; Kafetzis, 1996: 180-182).

Puesto que en la actualidad disponemos de una serie de datos más larga que cuando estos estudios se llevaron a cabo se nos plantea el reto de comprobar si el interés por la política entre las distintas cohortes ha seguido la misma pauta.

4. El interés por la política de las distintas cohortes en España y Grecia: un análisis de porcentajes

Antes de llevar a cabo un análisis de las diferencias actitudinales entre las diferentes cohortes, ha sido necesario definir las previamente de acuerdo con criterios históricos. Para ello, es fundamental identificar las etapas históricas que puedan haber influido de forma diferenciada sobre la mayor o menor implicación política de los ciudadanos que se socializaron políticamente durante las mismas. Para esta delimitación me he basado en las características políticas – tanto del régimen político, como del grado de movilización política - dominantes de las distintas etapas de la historia reciente de cada uno de los dos países. Aunque las cohortes resultantes no distan mucho de las definidas hasta ahora en la literatura, las que aquí utilizaremos no siempre coinciden exactamente con las de otros trabajos. En ocasiones, esto se debe a que aquí se abarca una época más amplia. En otros casos, las divergencias se deben a que he optado por un criterio más claramente vinculado al régimen político y a la relación entre ciudadanos y política y no, como han hecho otros autores, a la modernización entendida en términos de desarrollo económico. Antes de especificar cómo hemos definido las distintas cohortes es preciso aclarar que ninguna delimitación resulta del todo satisfactoria ya que ni los límites entre unas

¹⁹ Es preciso señalar que Pantelidou-Malouta compara dos muestras no representativas de jóvenes de 12 a 15 años en 1982 y en 1990 (1991).

épocas y otras, ni la edad durante la que se socializan los individuos pueden ser considerados como periodos claramente delimitados en el tiempo.

En un principio, he identificado ocho cohortes españolas y nueve cohortes griegas. Cada una de ellas se corresponde con una etapa histórica con una entidad propia y susceptible de haber influido de forma diferenciada en las actitudes políticas de los individuos que tenían entre 17 y 22 años durante la misma. Para el análisis estadístico estas cohortes han tenido que ser reducidas a cinco y seis respectivamente, de forma que el número de casos en cada cohorte no fuera excesivamente pequeño. Para proceder la agrupación de algunas de las cohortes se ha tenido en cuenta el parecido entre las características del contexto político de las mismas.

¿Cómo delimitar el periodo histórico que ha podido influir en las actitudes del conjunto de los ciudadanos durante los años ochenta y noventa? Resulta relativamente fácil delimitar el comienzo del periodo que vamos a estudiar puesto que viene impuesto por la edad de los individuos más mayores a quienes se pasaron las encuestas más antiguas. Tanto en Grecia como en España la época en la que se socializó esta cohorte comienza, aproximadamente, en los años veinte²⁰.

A continuación se presentan las cohortes que se utilizarán en este trabajo (tablas 5.1 y 5.2, primeras filas). También se presentan las cohortes que habríamos utilizado si el número de casos nos lo hubiera permitido, así como las propuestas en otros

²⁰ Por ejemplo, los que tenían 85 años en 1985, comenzaron su socialización política, según el criterio de edad por el que hemos optado, en 1917.

Tabla 5.1. Definición de las cohortes españolas

	Antes del final de la guerra civil	1ª época del franquismo		Apertura del franquismo		Transición y consolidación de la democracia	Democracia consolidada
Cohortes españolas	-1939	1940-54		1955-76		1977-81	1982-
Cohortes españolas detalladas	-1939	1940-45	1946-54	1955-60	1961-76	1977-81	1982-
Payne ^a	-1936	1937-45	1946-56	1957-65	1966-		
Maravall ^b				1955-59	1960-64	1965-	
De Miguel/ Monzón ^c	-1939	1939-53		1954-62	1963-75	1976-77	1978-
Torcal ^d	-1940	1941-55		1956-70		1971-80	
Germani ^e	-1937	1938-45	1946-55				
Díaz ^f				1956-67	1968-76		
Álvarez Junco ^g	-1936				1961-79		

Años durante los cuales se socializó cada cohorte o, lo que es lo mismo, durante los cuales los individuos que la forman tenían entre 17 y 22 años.
 Nota: Aparecen sombreadas las que he utilizado en los análisis de esta tesis.

^a Payne (1987) se fija en los cambios del régimen en su camino hacia una progresiva desfascitización.

^b Maravall distingue tres fases del movimiento estudiantil basándose en las distintas estrategias seguidas por aquél (1978:161 y ss.). El movimiento obrero sigue una pauta similar al estudiantil (1978:51 y ss.).

^c De Miguel (1975:41 y ss.) cit. Monzón (1992:447-8).

^d Torcal (1995) y Montero, Gunther y Torcal (1997) definen las cohortes de acuerdo con los cambios políticos y económicos y consideran que pertenecen a ellas los individuos que habían cumplido los 18 durante la época en cuestión.

^e Germani distingue varias fases en la politización de los jóvenes tanto afectos como desafectos al régimen (1970).

^f Díaz distingue dos cohortes diferentes dentro de los grupos de oposición posteriores a 1955 (2002:11).

^g Álvarez Junco distingue tres grandes fases de la acción colectiva en España según el grado y carácter de la movilización de las cuales dos tienen lugar antes de la transición a la democracia (1994).

Tabla 5.2. Definición de las cohortes griegas

	“Cisma Nacional” y Dictadura de Metaxás		Ocupación y guerra civil	Democracia vigilada				Dictadura Coroneles	Transición y consolidación de la democracia	Democracia consolidada
Cohortes griegas	-1940		1941-49	1950-1966				1967-73	1974-80	1981-
Cohortes griegas detalladas	-1935	1936-40	1941-49	1950-60	1961-66			1967-73	1974-80	1981-
Litras (1998) ^a		1936-40						1967-74		
Bernardakis y Mavris (1991) ^b				1949-57	1958-60	1961-65	1966-67			
Pantelidou-Malouta (1991) ^c									1974-80	1981-

Años durante los cuales se socializó cada cohorte o, lo que es lo mismo, durante los cuales los individuos que la forman tenían entre 17 y 22 años.

Nota: Aparecen sombreadas las que he utilizado en los análisis de esta tesis.

^a Litras se fija exclusivamente en las cohortes socializadas bajo las dictaduras del sur de Europa (1998).

^b Bernardakis y Mavris han distinguido cuatro fases teniendo en cuenta el tipo y grado de movilización política (1991).

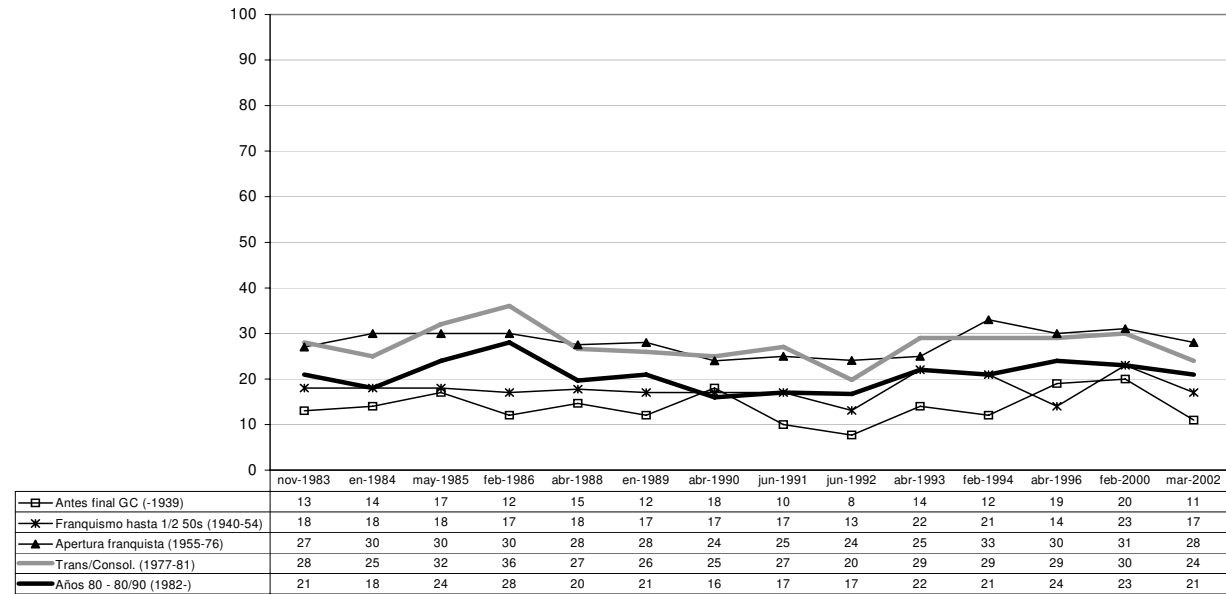
^c Pantelidou-Malouta distingue entre los jóvenes de la transición y los del “Cambio” del PASOK. (1991).

trabajos que también se han fijado en la influencia de los distintos contextos políticos sobre la implicación política de los ciudadanos. Veamos primero cómo se distribuye el interés por la política en cada una de estas cohortes a través de un análisis bivariante basado en los porcentajes de individuos de cada una de las que declara interesarse por la política durante de los ochenta y la de los noventa. De esta forma podremos comprobar si se da el primer requisito básico que justificará que sigamos indagando en esta explicación basada en la socialización política diferenciada de las cohortes, en la resistencia al cambio de las actitudes políticas durante la edad adulta, y en el cambio de actitudes que puede producir el reemplazo de unas cohortes por otras (gráficos 5.1 y 5.2)²¹.

Lo primero que se observa a partir de los gráficos 5.1 y 5.2 es que la distribución y evolución del interés por la política en las distintas cohortes socializadas con anterioridad a la transición a la democracia es muy distinta en Grecia y en España. Los aspectos que resultan llamativos a partir del análisis de estos gráficos son varios. Para empezar, el “efecto cohorte” caracterizado por las diferencias de actitudes entre los distintos grupos de individuos así definidos y la estabilidad de las mismas a lo largo del tiempo sólo se observa de forma clara en España. Este dato, ya de por sí, pone en cuestión la utilidad en todos los casos de las explicaciones del cambio del interés por la política basadas en el reemplazo generacional. Es curioso observar cómo, si nos fijamos en las características políticas de las distintas épocas – guerra civil, grado de democracia y grado de movilización social -, en 1983 el interés por la política de las cohortes griegas sigue un orden similar a las españolas. A partir de 1985 comienza a alterarse este orden y a difuminarse las diferencias entre ellas. También en 1988 se observan cambios en la distribución del interés por la política

²¹ Como en el resto de análisis, se trata de los porcentajes de ciudadanos que declaran tener bastante o mucho interés por la política.

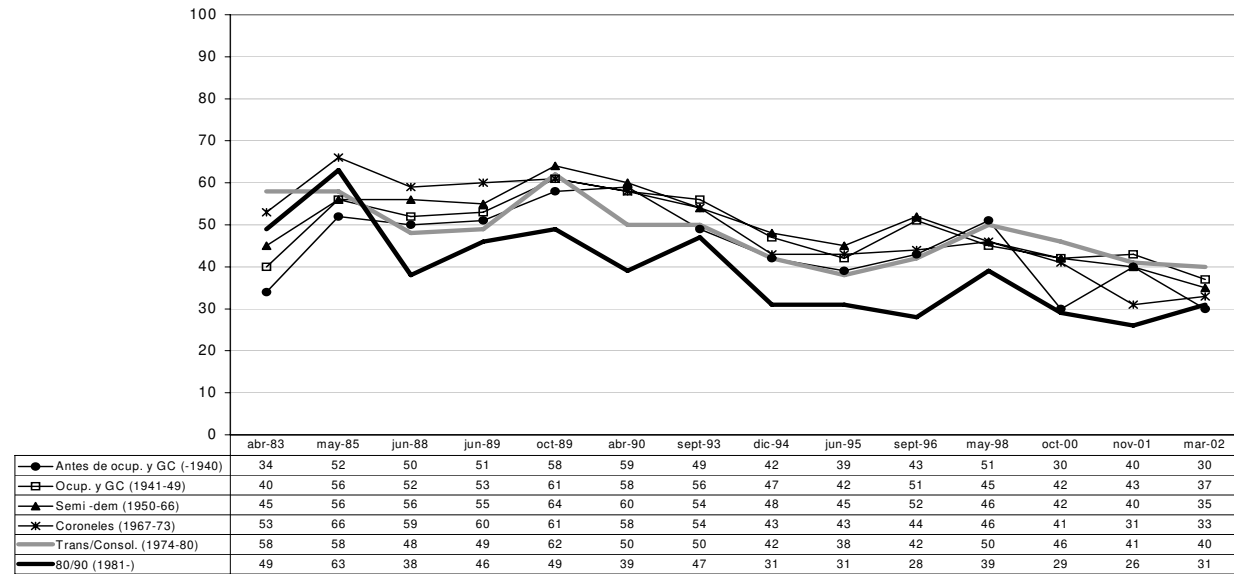
Gráfico 5.1: Evolución del interés por la política en las cohortes españolas (1983-2002)



Porcentajes de ciudadanos interesados por la política en cada una de las cohortes.

Fuentes: Encuestas incluidas en el archivo conjunto. Ver Apéndice metodológico (Tabla A.7).

Gráfico 5.2: Evolución del interés por la política en las cohortes griegas (1983-2002)



Porcentajes de ciudadanos interesados por la política en cada una de las cohortes.

Fuentes: Encuestas incluidas en el archivo conjunto. Ver Apéndice metodológico (Tabla A.7).

entre las distintas cohortes. Pero es en octubre de 1989 cuando aparece más nítidamente la pauta que será característica de casi toda la época de los noventa y que divide a la sociedad griega entre la cohorte más joven que no se interesa por la política, y el resto de cohortes entre las cuales no se perciben diferencias claras en cuanto al interés por la política de sus integrantes²². Tanto estas alteraciones en el orden entre cohortes, como el descenso generalizado del interés por la política a partir de octubre de 1989, apuntan a la relevancia que acontecimientos posteriores han podido tener en los niveles agregados de interés por la política en Grecia. A dichos acontecimientos dedicaremos nuestra atención en el capítulo 7.

En segundo lugar, en ninguno de los dos países podemos decir que la socialización bajo regímenes democráticos e inclusivos fomenta el interés por la política entre los ciudadanos. La demostración más evidente es que las cohortes más jóvenes no son las que más interés por la política tienen en ninguno de los dos países. La cohorte española que se socializó bajo lo que podemos considerar una democracia consolidada tiene unos niveles de interés por la política intermedios. En cambio, la cohorte griega equivalente ha tenido unos niveles de interés por la política considerablemente inferiores a los del resto de cohortes, a excepción de los años 1983 y 1985. Tampoco la cohorte socializada después de la desaparición de los regímenes autoritarios, es decir, durante la transición y consolidación de la democracia está entre las más interesadas por la política en los dos países²³.

²² A partir del año 2000 se producen de nuevo cambios que sólo se podrán interpretar con la perspectiva del tiempo.

²³ Obsérvese que estas dos cohortes – las únicas socializadas bajo regímenes democráticos inclusivos – son las únicas en las que descendió el interés por la política en 1988, probablemente como resultado de los escándalos de corrupción que salpicaron a miembros del gobierno. En el resto de cohortes el aumento de la indiferencia política no se hace evidente hasta el periodo 1990-93. Curiosamente, es en 1993 cuando aumenta considerablemente el interés por la política entre los más jóvenes, que también son los menos interesados. Será interesante tener presente la diferente evolución de cada uno de los grupos cuando en el capítulo 7

No resulta evidente que el haberse socializado bajo una coyuntura crítica como el paso de un régimen autoritario a otro democrático y la consolidación inicial de este último fomente en mayor medida el interés por la política. Cabría esperar que así fuera en la medida en que se trata del momento fundacional de la futura democracia durante el cual se toman las grandes decisiones que conformarán el nuevo régimen y, también, porque durante esta época la política adquiere un lugar preeminente en los medios de comunicación. En España la cohorte que se socializó durante la época de la transición y consolidación de la democracia, es decir, entre 1977 y 1981, sí es una de las dos cohortes en las que los individuos están más interesados por la política aunque apenas se diferencia de la cohorte socializada durante el periodo inmediatamente anterior de apertura del franquismo entre 1955 y 1976. En Grecia, en cambio, los miembros de esta cohorte no siempre han estado entre los más interesados por la política. Esto sólo ocurrió en 1983, 1989 (antes de las segundas elecciones) y a partir de 1998, pero durante el resto del periodo han estado casi siempre entre los que menos se interesaban por la política, aunque sin llegar a los niveles de indiferencia de los más jóvenes. Lo que también es verdad es que, a partir de estos gráficos, no podemos decir que la democracia desincentive el interés por la política. Así podría deducirse del gráfico 5.2 que refleja la distribución del interés por la política entre las cohortes griegas pero el gráfico 5.1, relativo a España, no lo confirma.

¿Qué ocurre con las épocas de máxima polarización política como es una guerra civil? En España, quienes vivieron la guerra civil después de haber cumplido 17 años son los que menos se interesan por la política. ¿Se puede atribuir este resultado de forma automática a los efectos del enfrentamiento? El caso de Grecia no nos permite llegar a esta conclusión ya que, salvo en 1983, las dos cohortes que vivieron la guerra civil después de haber cumplido los 17 – la que se socializó durante la ocupación y guerra civil

analicemos con más detalle los acontecimientos políticos que tuvieron lugar durante los años ochenta y noventa.

propiamente, y la que se socializó en la época anterior – no se distinguen del resto por tener menos interés por la política. Este resultado apoya la idea de Aguilar (1996) de que en España tuvo efecto el discurso político de Franco que, a partir de principios de los años sesenta, insistió sobre la necesidad de no volver a cometer los mismos errores del pasado, en referencia a la guerra civil, y de que se produjera una reconciliación nacional. Este discurso implicaba la despolitización de la sociedad ya que tanto la política como los partidos eran considerados los responsables de lo que había acabado siendo un acontecimiento traumático para los españoles.

En cuanto a las cohortes de los periodos más claramente autoritarios – las dos del franquismo en España, y la de los Coroneles en Grecia – subrayan la importancia que tiene el grado de movilización política en la sociedad, independientemente de que el régimen sea autoritario. En el caso de España los socializados antes de 1955 se interesan por la política casi tan poco como la cohorte de la guerra civil. En cierto modo, estas dos cohortes pueden ser asimiladas en la medida en que ambas fueron objeto del discurso despolitizador de Franco. Sin embargo, la cohorte de los Coroneles en Grecia, y la de la apertura del franquismo en España, aún habiéndose socializado bajo dictaduras, son de las que más interés por la política tienen, aunque en el caso de Grecia esto sólo se pueda decir de la época entre 1983 y 1989. El motivo parece radicar no tanto en el tipo de régimen sino en el grado de movilización social que caracterizó a estas épocas, así como en el ambiente internacional de grandes movilizaciones – sobre todo estudiantiles - que se vivió en el mundo a finales de los años sesenta.

Nos queda, por último, comentar el interés por la política de una cohorte que se socializó bajo un régimen difícil de clasificar. Me refiero a la cohorte griega de la “semi-democracia” que siguió a la guerra civil en 1949 y duró hasta el golpe de los Coroneles en 1967. Quienes se socializaron durante la misma no se encuentran ni entre los más indiferentes, ni entre los más interesados por la política. Resulta más que cuestionable, como más tarde veremos,

clasificar este régimen como democracia inclusiva, a pesar de estar vigentes instituciones parlamentarias, de celebrarse elecciones con regularidad, y de que éstas fueran relativamente – aunque no totalmente – competitivas. Sin embargo, no se puede decir que el poder residiera por completo en el parlamento y ni siquiera en el gobierno elegido. Como también veremos, el monarca y el Ejército manipularon a menudo los resultados de las elecciones y el funcionamiento democrático de las instituciones. El interés por la política de esta cohorte se asemeja mucho al de la cohorte socializada durante la ocupación alemana y la guerra civil, lo que confirma que esta época reprodujo en gran medida la división entre los dos bandos del conflicto. Excepto en 1983 y 1985 ha sido una de las cohortes que más interés por la política ha demostrado tener. La razón bien puede deberse a las intensas movilizaciones que caracterizaron a esta época, especialmente durante la primera mitad de los años sesenta.

5. El interés por la política de las distintas cohortes en España y Grecia: un análisis multivariable

Como ya comentamos más arriba, un análisis bivariable basado en los porcentajes de interés por la política de cada una de las cohortes no nos permite conocer hasta qué punto la distribución que observamos se debe al efecto del ciclo vital o al de la socialización en determinado momento histórico. También he mencionado que la solución consiste en llevar a cabo un análisis multivariable tras haber tomado una serie de medidas que nos permitan eliminar obstáculos como la multicolinealidad entre variables. Uno de los métodos más utilizados para aminorar el problema de multicolinealidad que surge cuando se incluyen las tres variables en un mismo modelo consiste en unir los datos de varias encuestas realizadas a lo largo de varios años en un solo archivo de forma que se rompa la linealidad entre las tres

variables²⁴. Esto es precisamente lo que hemos hecho. Hemos aislado la influencia sobre el interés por la política que realmente corresponde al “efecto cohorte” de otras posibles influencias como son la edad y las dos variables sociodemográficas – el género y la educación - analizadas en el capítulo 2. Para ello he unido en un solo archivo 13 encuestas españolas y 9 griegas que nos permitían codificar de forma idéntica la variable edad en sus distintas versiones (ciclo vital, cohortes y periodo), así como controlar por las dos variables sociodemográficas más claramente vinculadas al interés por la política (género y nivel educativo)²⁵.

Tras esta operación el problema de la multicolinealidad seguía siendo importante. El motivo de que esto fuera así es que el periodo de tiempo para el que contamos con encuestas (1983-2000) es relativamente corto por lo que la posibilidad de romper la linealidad entre las variables también es limitada. Por este motivo, he llevado a cabo dos modelos. En el primero he controlado la influencia del “efecto cohorte” por la influencia de la edad o “ciclo vital” (tabla 5.3, ver al final) mientras que en el segundo he estimado el efecto de las cohortes controlando por el efecto “periodo”, excluyendo el efecto de la edad (tabla 5.4, ver al final). De esta forma, he podido estimar el modelo sin encontrarme con el mencionado problema de identificación, a la vez que me permitía analizar el efecto tanto de la edad, como de las cohortes,

²⁴ De esta forma los individuos que tienen una misma edad (por ejemplo, 30 años) pertenecerán al mismo grupo de casos en la variable “edad” pero no en la variable “cohorte” (por ejemplo, los que tenían 30 en 1983 no pertenecerán a la misma cohorte que los que tenían 30 en el año 2000).

²⁵ La lista de las encuestas utilizadas para crear este archivo conjunto y de las variables de las que tienen información se presenta en el Apéndice Metodológico (tabla A.7). En los modelos multivariados para los que se ha utilizado este archivo conjunto se han hecho los análisis para cada uno de los dos países por separado y se ha ponderado el tamaño de las muestras dentro de cada uno de forma que todas tuviesen el mismo peso. Esto no nos ha impedido tener en cuenta, además, otro tipo de ponderación que las muestras pudieran requerir. Quiero expresar aquí mi gratitud a Modesto Escobar por sus inestimables consejos para la construcción de este archivo.

como del periodo²⁶. Esta solución nos permite también comparar los dos modelos y comprobar si los coeficientes del resto de variables se ven afectadas por la inclusión de una u otra variable.

Si recordamos, cuando calculamos el efecto de las tres principales variables sociodemográficas sobre el interés por la política en el capítulo 2, la edad parecía tener un efecto positivo sobre el mismo tanto entre los españoles como entre los griegos. Es decir, que a medida que aumentaba la edad de los individuos, más interés por la política decían tener. El resultado de introducir tanto las variables de las cohortes como la variable de la edad es que el efecto de esta última cambia en los dos países, con respecto al modelo del capítulo 2 en el que sólo controlábamos por el género y la educación. En España el coeficiente de la edad es cero, lo que quiere decir que dentro de cada cohorte no existen grandes diferencias de interés por la política entre los más jóvenes y los más mayores. En el caso de Grecia lo que ocurre es que el efecto de la edad cambia de signo: dentro de cada una de las cohortes son los más jóvenes los que, por lo general, más se interesan en política y los más mayores los que menos²⁷.

En los modelos en los que no controlábamos por las cohortes la edad tenía un efecto positivo en los dos países porque, como indican los resultados del modelo multivariable, son las cohortes más mayores las que tienen más interés por la política y las jóvenes las que menos. Esto se puede observar más claramente a través de la representación gráfica de las probabilidades de que un individuo representativo de cada una de las cohortes, con determinadas características, se interese por la política a lo largo del ciclo vital. A continuación he calculado, para cada país, las probabilidades de interesarse por la política a lo largo de la vida que tiene un hombre, con un nivel de educación medio, en cada

²⁶ Una solución similar ha sido adoptada por Torcal (2003a:15) y por Morales (2003).

²⁷ Este resultado está en consonancia con la tradición de movilización estudiantil que existe en Grecia (Rigos, 1999).

una de las cohortes (gráficos 5.3 y 5.4, ver al final)²⁸. Estas probabilidades se han calculado para el conjunto del periodo 1983-2000 sin tener en cuenta el efecto periodo para evitar los problemas de multicolinealidad ya mencionados²⁹.

¿Varía la influencia de las cohortes sobre el interés por la política cuando controlamos por la edad, el género, y el nivel de educación? Sí. En España el principal cambio se refiere a que los más jóvenes dejan de tener unos niveles de interés intermedios y resultan ser tan indiferentes hacia la política como la cohorte que se socializó en la época anterior al franquismo, es decir, durante la guerra civil o antes. Muy probablemente este cambio es producido por el mayor nivel de educación de la cohorte joven que les hacía parecer más interesados por la política en el gráfico de porcentajes (gráfico 5.1). Incluso los españoles socializados durante la primera época del franquismo están más interesados por la política que los más jóvenes, que sólo han conocido un sistema democrático ya consolidado. El segundo cambio que se observa en España es que la cohorte socializada durante la apertura del franquismo resulta ser la más interesada por la política de todas, incluso más que la socializada durante el proceso de transición y consolidación de la democracia. Este resultado confirma la idea de que no es la socialización bajo un régimen más o menos democrático ni el grado de inclusividad de dicho régimen lo que parece suscitar un mayor interés por la política sino el grado de movilización política de la sociedad en la que uno se ha socializado políticamente entre los 17 y los 22 años, aproximadamente. También resulta plausible, pues, la idea de que la indiferencia hacia la política cundirá en aquellos regímenes, democráticos o no, en los que se intente

²⁸ Los marcadores de las líneas de cada una de las cohortes no coinciden con los de los gráficos 5.1 y 5.2. Se han utilizado otros con el único objetivo de facilitar la lectura. Ver Apéndice Metodológico, sección 3.3.

²⁹ Como se puede observar al comparar el modelo en el que se controla por la edad (tabla 5.3) y el modelo en el que se controla por el periodo (tabla 5.4), la significatividad de los coeficientes no varía ni en el modelo de España, ni en el de Grecia. Lo que sí varía, pero sólo en el caso de Grecia, es la relación entre las cohortes. La interpretación más fiable es la del modelo en el que controlamos por la edad (tabla 5.3) que es el que se representa gráficamente (gráficos 5.3 y 5.4).

desmovilizar o en los que, simplemente, no se intente movilizar políticamente a los ciudadanos.

En cuanto a Grecia, el resultado más llamativo son las diferencias de interés por la política entre las distintas cohortes que en el gráfico de porcentajes no siempre resultaban aparentes. Se confirma que la cohorte más joven, socializada bajo un régimen democrático consolidado, es la que menos interés por la política tiene. La diferencia que existe entre esta cohorte y las demás es considerablemente mayor que la que existe en España entre la cohorte más joven y el resto. No parece que ello se deba a que los jóvenes en Grecia sean más indiferentes hacia la política que en España sino al elevado interés del resto de las cohortes griegas en comparación con las españolas. La gran distancia entre los jóvenes y el resto en cuanto a su interés por la política pone totalmente en cuestión la idea de que las actitudes políticas se transmiten casi intactas de padres a hijos y que esto es lo que hace que la cultura política de un país se resista al cambio.

Al contrario de lo que ocurre en España, cuando controlamos por la influencia de la edad, la educación, y el género, las cohortes que vivieron la guerra civil resultan ser las más interesadas por la política. Una vez más, estos resultados vienen a confirmar que el enfrentamiento bélico entre dos bandos ideológicamente opuestos no tiene como resultado inevitable la despolitización de los que en él participaron. En España la indiferencia por la política en esta cohorte se debería, como apunta Aguilar (1996), a la socialización posterior en la despolitización del franquismo. En Grecia caben dos interpretaciones. Por un lado podríamos pensar que la polarización ideológica extrema que caracteriza a una guerra civil hace que el interés por la política se mantenga vivo en épocas posteriores entre quienes participaron en el conflicto³⁰. Una segunda interpretación atribuiría parte de la responsabilidad al

³⁰ Una versión que matiza la idea de que los dos bandos siguieran estando intensamente polarizados durante todo el periodo posterior a la guerra civil señala que las visiones de la guerra civil se moderaron mucho entre los comunistas después de haber vivido el socialismo real en el exilio y verse defraudados por el mismo (van Boeschoten, 2000).

régimen posterior durante el cual se mantuvo el enfrentamiento y la polarización entre los dos bandos, aunque esta vez bajo la apariencia de un régimen parlamentario liberal. De hecho, la cohorte socializada durante el periodo semi-democrático es la que más interés por la política tiene después de las dos anteriores. Por último, el modelo de Grecia confirma que la socialización bajo la coyuntura crítica del proceso de transición democrática no necesariamente fomenta el interés por la política. La cohorte socializada durante la dictadura de los Coroneles tiene más interés por la política que la cohorte siguiente, lo que confirma, de nuevo, que el ambiente de movilización, tanto dentro como fuera del país, sí contribuye a fomentar el interés por la política entre los jóvenes que se socializan en ese momento.

En definitiva, estos resultados nos llevan, por un lado, a otorgar relevancia a las explicaciones basadas en la socialización de las distintas cohortes ya que se confirma que existen diferencias de interés por la política entre ellas³¹. Ahora podemos, además, estar seguros de que el efecto de las cohortes no tiene que ver con el ciclo vital en que se encontraban los individuos en el momento en que se hizo la encuesta. Pero, por otra parte, nos lleva a cuestionarnos que el mecanismo fundamental sea el tipo de régimen bajo el que uno se socializa o su grado de inclusividad. Más bien parece que lo que fomenta el interés por la política en los ciudadanos es el haberse socializado en un ambiente políticamente polarizado o en el que, o bien las élites políticas movilizan activamente a la sociedad, o bien la sociedad se moviliza espontáneamente.

El análisis de cohortes, pues, resulta útil a la hora de entender la distribución del interés por la política en la sociedad y, en parte, también para saber cómo puede evolucionar a nivel agregado a medida que unas cohortes vayan reemplazando a otras. Si sólo nos fijamos en la influencia que puede tener la socialización durante la adolescencia tardía y la edad adulta temprana en cada cohorte, la

³¹ Este modelo no nos permite comprobar si esas diferencias se han mantenido estables a lo largo del tiempo. Esto es algo que deberemos analizar a partir de los gráficos de porcentajes, en la medida en que sea posible.

perspectiva de futuro, tanto en España como en Grecia, es que el interés por la política disminuya. Sin embargo, este mecanismo no resulta suficiente para explicar el descenso del interés por la política que, desde principios de los años noventa afectó a todas las cohortes griegas ni la estabilidad del interés por la política en España. Por eso será necesario recurrir, además, a otro tipo de explicaciones sobre la formación y cambio de las actitudes.

Pero antes de analizar otras explicaciones posibles de los distintos niveles de interés por la política observados en España y Grecia, veamos hasta qué punto nuestros resultados, y la interpretación que de ellos hemos hecho, resultan consistentes con la historia de la democracia y de la movilización política en los dos países. En este capítulo nos fijaremos sólo en la historia anterior a los procesos de democratización poniendo especial énfasis en el grado de democracia, de polarización y de movilización políticas. En el capítulo 6 analizaremos con detalle las diferencias que, en estos aspectos, se observaron durante la coyuntura crítica del proceso de transición y consolidación de la democracia en España y Grecia. Por último, en el capítulo 7, veremos qué cambios se han producido en la polarización y movilización políticas durante el funcionamiento de un régimen democrático ya consolidado.

6. Historia de la democracia y de la movilización política en España: 1909-1977

6.1. Las cohortes previas al final de la guerra civil (hasta 1939)

Como se recordará, a la hora de definir las cohortes en el caso de España agrupamos en una sola a las socializadas con anterioridad al final de la guerra civil. Pero, en realidad, ésta contiene cuatro cohortes diferentes. La cohorte que finalmente he utilizado en los análisis incluye a quienes se socializaron durante

la crisis del “liberalismo elitista estable” (Payne, 1998:15)³² – es decir, a partir de la crisis de la Restauración en 1909 -, a quienes tenían entre 17 y 22 años durante la dictadura de Primo de Rivera, a los socializados durante la Segunda República, y a los socializados durante la guerra civil. La razón de agruparlas no ha sido otra que el escaso número de individuos de cada una de ellas para los cuales disponíamos de información. Aunque no las analicemos en detalle, veamos cuáles fueron las principales características de los regímenes políticos de cada una de estas épocas, así como el grado de movilización política durante las mismas.

En 1979 – fecha de la primera encuesta para la que tenemos información sobre el interés por la política de los españoles – los ciudadanos que pertenecían a la cohorte más mayor se habían socializado durante el último periodo de la Restauración (1909-1923). Este periodo ha sido considerado por algunos historiadores como el primer intento de democratización en España (Payne, 1998)³³. Se trata de una época caracterizada, por un lado, por una gran inestabilidad política y por la progresiva crisis del turno de partidos en el que hasta entonces se había basado el liberalismo oligárquico de la Restauración y, por otro, por el agitado clima creado por las numerosas movilizaciones sociales, el auge del anarcosindicalismo, el socialismo, y el republicanismo (excluidos del sistema político), y la radicalización de los nacionalismos periféricos³⁴. Además de las movilizaciones en la calle, tanto republicanos como anarquistas empezaban entonces a contribuir a la creación de culturas políticas pluralistas en el nivel local, así

³² Este “liberalismo oligárquico” estable (1874-1909) había sido precedido por una época de “liberalismo convulso” (1810-1874) (Payne, 1998:15).

³³ En realidad había tenido lugar un intento de democratización anterior – el “sexenio revolucionario” - que dio comienzo con la Revolución Gloriosa de 1868 durante la cual se reconoció por primera vez el derecho al sufragio universal masculino.

³⁴ El clima de agitación social queda reflejado en acontecimientos como la Semana Trágica de Barcelona (1909) y en las numerosas revueltas que tuvieron lugar en Cataluña, la huelga general de 1917, el “trienio bolchevique” en Andalucía (1919-1921), y el “trienio rojo” (1920-1922).

como a la politización de las clases trabajadoras, debilitando así las bases de un sistema político que hasta entonces se había basado en el caciquismo, la apatía y la despolitización y sentando las primeras bases de una cultura política democrática de masas (Radcliff, 2000:140-153)³⁵.

Pero esta agitación social no desembocó en una mayor democratización del sistema político ni provocó una reacción por parte de la clase media sino que, por el contrario, dio paso al “fascismo desde arriba” de Primo de Rivera (1923-30) (Ben Ami, 1991:47). Éste no fue un fascismo movilizador ni represivo como el de Mussolini y el de Hitler sino un régimen corporativo con el que incluso llegaron a colaborar parcialmente el PSOE y la UGT. Si bien las revueltas sociales y estudiantiles no llegaron a desaparecer, la política social llevada a cabo por Primo de Rivera sí logró controlarlas en parte.

La dictadura de Primo de Rivera cayó al cabo de ocho años debido a las contradicciones que existían entre las fuerzas que la sostenían dando paso, esta vez sí, al primer régimen realmente democrático de la historia de España, la Segunda República. Por primera vez, accedieron al poder, a través de las urnas, partidos republicanos, de izquierdas y socialistas. Durante los cinco años que estuvo vigente antes de que diera comienzo la guerra civil, la Segunda República pasó por diversas fases. La primera de ellas - el Bienio Reformador - estuvo caracterizada por grandes reformas en la organización del Estado, la educación, la reforma agraria, y el comienzo del proceso de secularización. Pero también por la oposición al gobierno por parte de la extrema izquierda y de los anarquistas, que contaban con el apoyo de campesinos y gradualmente también de los obreros. Las revueltas obreras y

³⁵ Estos grupos aspiraban a moldear las mentes de los trabajadores a través de la creación de escuelas laicas, coros, logias masónicas, asociaciones de mejora de barrios, centros culturales, asociaciones de librepensadores, ateneos de trabajadores (Radcliff, 2000:146). Pero, como ya he mencionado anteriormente, entre los apoyos sociales de los republicanos también hay un sector, el de la pequeña burguesía, que frente a la corrupción de la clase política de la Restauración opta por el apoliticismo centrandose, en cambio, su atención en la transformación ética del individuo (Gómez-Ferrer, 1980:203-204).

campesinas no cesaron durante esta época y tampoco la represión por parte del gobierno (Casas Viejas). En las segundas elecciones generales de noviembre de 1933 ganó la derecha (CEDA) aunque fue el centro (los Radicales) quien gobernó por decisión del Presidente Alcalá Zamora. A partir de 1934 comenzó a intensificarse la polarización entre la izquierda y la derecha y dio comienzo el llamado Bienio Negro. Este periodo 1934-36 estuvo caracterizado por el auge de una derecha desafecta a la República, la radicalización de la izquierda (incluido el PSOE), las agitaciones sociales (en especial la Revolución de Octubre que tuvo lugar en Asturias en 1934), y la dura represión de las mismas. La tercera y última etapa de la Segunda República dio comienzo en febrero de 1936 cuando el Frente Popular, que aglutinaba a la izquierda y que también contaba con el apoyo de los anarquistas, ganó las terceras elecciones generales por un estrecho margen frente a la coalición de derechas. El gobierno del Frente Popular ha sido considerado un gobierno “revolucionario” (Payne, 1998:50 y ss.). Aunque de naturaleza distinta, tanto durante el periodo 1931-34, como durante el periodo 1934-36, se produjo una incorporación de las masas a la política y una politización en la sociedad hasta entonces inusitadas. En este periodo, por tanto, conviven intensos procesos de democratización y de movilización política de la sociedad.

¿Qué tienen en común estas tres cohortes socializadas bajo la crisis de la Restauración, la dictadura de Primo de Rivera, y la Segunda República, respectivamente? ¿Qué grado de interés por la política cabría esperar de cada una de ellas? Resulta plausible pensar que, por lo general, se trate de cohortes especialmente implicadas con la política, quizá con la excepción de socializada bajo la dictadura de Primo de Rivera. El clima de agitación social y política, el alcance de los cambios que intentaban abrirse paso hacia lo que sería el primer régimen democrático de la historia de España, la participación de todos los sectores políticos en dichos cambios, y el surgimiento de una cultura política que aspiraba a incorporar a las masas a la política apuntan a la relevancia que la política tuvo para los individuos que vivieron estas épocas en fases

tempranas de sus vidas. Pero, a estas cohortes, hemos unido también la que se socializó durante la guerra civil cuyo resultado puso fin a la Segunda República. Aún cuando heterogénea, la que hemos concebido como cohorte más mayor para el análisis, y que está formada por estas cuatro cohortes, tiene en común el estar marcada por una experiencia común lo suficientemente traumática como para haber afectado a la implicación con la política de todas ellas: la guerra civil. ¿Qué cabe esperar de esta cohorte con respecto a su interés por la política? La polarización política que la precedió durante la última fase de la Segunda República y el enfrentamiento que supuso entre dos bandos claramente ideologizados nos llevan a pensar que también ésta sería una cohorte especialmente politizada. No es éste, sin embargo, el resultado que obteníamos en el modelo de regresión efectuado. Como ya he señalado, este tipo de asunciones, basadas en la socialización de las cohortes durante un periodo histórico concreto no tienen en cuenta la posible reconstrucción posterior del significado y de las implicaciones de la guerra civil y que ha resultado ser de especial relevancia para la formación de la cultura política de los españoles (Aguilar, 1996).

6.2. *La cohorte de la posguerra (1939-1954)*

La guerra finalizaría el 1 de abril de 1939 dando paso a un régimen represivo frente a la amenaza del “terror rojo”. El periodo 1939-1945 se ha denominado como “etapa azul o falangista” (De Miguel, 1975:41 y ss.). Sin duda fue la más represiva y afín ideológicamente al Eje, a lo que se unió la miseria de gran parte de la población³⁶. La represión no logró acabar con todos los núcleos

³⁶ La cifra oficial de prisioneros políticos a finales de 1939 era 270.719 y durante los años posteriores a la guerra hubo decenas de miles de sentencias a pena de muerte y miles fueron enviados a trabajos forzados (“redención por el trabajo”). Tras su liberación, a los republicanos se les negaron las pensiones militares, los cupones de racionamiento, permisos de trabajo, y otros beneficios reservados para los “buenos españoles” (Boyd, 1999:95). La represión durante

de resistencia sino que la oposición siguió viva en varios frentes (guerrillas locales, sindicatos clandestinos, falangistas decepcionados, liberales no resignados, monárquicos impacientes). Se puede decir, por tanto, que esta época se caracterizó, fundamentalmente, por la represión, pero también por una cierta continuidad de la polarización entre los dos bandos de la guerra civil.

A la etapa falangista le siguió la “católica” (1945-56) durante la cual el régimen abandonó las veleidades fascistas y empezó a adoptar una imagen más occidental. No obstante, el fin de la autarquía que mantuvo a España aislada del resto del mundo y el comienzo del proceso de modernización y liberalización de la economía no llegarían hasta 1953. Fue entonces cuando se revocaron las condenas internacionales al régimen, cuando España ingresó en la UNESCO, y se firmó el tratado de amistad y cooperación con Estados Unidos. También se firmó el Concordato con la Santa Sede por el cual el régimen se reconciliaba con la Iglesia Católica que no había reprimido sus críticas a la política represiva y el estado de pobreza de parte de la sociedad durante los años cuarenta. Pero, estos primeros indicios de apertura del régimen no supusieron ni siquiera atisbos de movilización política en la sociedad. La cohorte de la etapa “católica”, pues, se habría socializado políticamente en un periodo que todavía se podía considerar de transición entre la autarquía y el aislamiento del exterior y el comienzo de la apertura, tanto política como económica que tuvo lugar a mediados de los cincuenta. La escasa movilización social hace que esta cohorte se parezca más a la inmediatamente anterior, socializada bajo los peores momentos de la represión franquista, que a la siguiente durante la cual la apertura del régimen en varios frentes se empezó a hacer más evidente.

De esta cohorte que hemos llamado de la “primera mitad del franquismo” (1940-1954), y que incluye las dos anteriores, cabe

esta época le valió al régimen de Franco la condena de Naciones Unidas y el cierre de frontera francesa.

esperar, por tanto, un escaso interés por la política, independientemente de que siguieran existiendo grupos de resistencia activos hasta mediados de los años cuarenta. El elevado grado de represión y el aislamiento del resto del mundo nos sitúa ante la etapa más cerrada del franquismo en todos los sentidos. Esto se ve reflejado igualmente en las escasas movilizaciones que tienen lugar durante esta época. Así se refleja en el análisis de regresión que hemos llevado a cabo en el que se comprueba que el interés por la política de esta cohorte es el más bajo, si exceptuamos el de la socializada antes del final de la guerra civil.

6.3. *La cohorte de la “apertura del Franquismo” (1955-1976)*

Como colofón al proceso de reconocimiento internacional, en 1955 España entró en la ONU y ese mismo año tuvieron lugar las primeras revueltas estudiantiles del franquismo (Maravall, 1978:161 y ss.). Esta cohorte vivió las primeras agitaciones sociales protagonizadas por sectores que no habían vivido la guerra civil. A mediados de los años cincuenta comenzó a surgir una oposición entre los jóvenes caracterizada, sin embargo, por la marginalidad de los movilizados en el conjunto de una sociedad despolitizada y desmovilizada (Maravall, 1978:161; López Pintor, 1982; Álvarez Junco, 1994; Díaz, 2002). En 1956 se anunció el “proyecto Arrese” como respuesta a la crisis económica y al aumento de la agitación social. Este momento marca el inicio de la época de los tecnócratas del Opus Dei que sustituyen, con su objetivo de liberalización económica y su Plan de Estabilización, a los falangistas y su objetivo de “desarrollo político”. Los principios de los sesenta fueron testigos del rápido crecimiento económico y de un intenso proceso de industrialización. El desarrollo económico, sin embargo, fue irregular y aumentaron el paro y la emigración de trabajadores tanto del campo a las ciudades, como a otros países de Europa.

A partir de 1960 se intensificaron las huelgas y la actividad opositora en general. El movimiento estudiantil vivió una etapa de

activa movilización a partir de 1964 y 1965. El movimiento obrero siguió una pauta similar al estudiantil viviendo momentos álgidos en 1961 y 1962 y, muy especialmente, a partir de 1966 y 1967 (Maravall, 1978:51 y ss., 167 y ss.)³⁷. Junto a estos dos movimientos surgió una oposición en la extrema izquierda que, aunque fragmentada, tenía una presencia importante. En 1962 también se había puesto en marcha la oposición democrática moderada al organizar una reunión en Múnich. A diferencia de la época anterior, durante la “apertura” del régimen franquista se hicieron visibles dos culturas claramente diferenciadas: la cultura del desarrollo y la estabilidad, frente a la cultura de la oposición política movilizadora.

La creciente movilización de la sociedad coincidió con un cambio de discurso político por parte del régimen. Por primera vez se intentó sustituir la idea del enfrentamiento de la guerra civil por una imagen de convivencia entre las “dos Españas”. La celebración de los “25 años de paz” en 1964 fue el gesto simbólico que marcó este cambio de discurso (Aguilar, 1996). En sintonía con estos nuevos valores resultó bien recibida por algunos elementos del régimen la idea del “fin de las ideologías”³⁸. En la medida en que este discurso pretendía obviar las diferencias ideológicas que habían enfrentado a los españoles en el pasado resultaba un discurso despolitizador.

Antes hemos sugerido que los intentos de desmovilización por parte de las élites políticas – en este caso de Franco - pueden ser uno de los mecanismos que más impacto han tenido en el menor interés por la política de algunas cohortes. No obstante, acabamos de ver que este tipo de discurso caracterizó principalmente el período que hemos llamado de “apertura” y no tanto la fase anterior³⁹. También sabemos que es precisamente la cohorte socializada en esta época la que, paradójicamente, más interés por

³⁷ Es la que Álvarez Junco ha llamado la fase “moderna” de los movimientos sociales (1961-1981) (1994).

³⁸ Véase el *Crepúsculo de las ideologías* de Fernández de la Mora (1965).

³⁹ Ver Germani sobre la politización de los falangistas durante los primeros años del régimen (1970).

la política tiene. Esta contradicción nos lleva a concluir que el intento de socialización en la despolitización por parte del régimen franquista tuvo un éxito relativo entre quienes, supuestamente, se hallaban en la edad en la que se forman las actitudes políticas que difícilmente serán modificadas en épocas posteriores. Más bien parece que el intento de despolitización, de tener éxito, lo tuvo entre las cohortes que se encontraban ya en la edad adulta. Por otra parte, gana fuerza la idea de que la movilización política espontánea por parte de la sociedad, y el ambiente internacional de movilizaciones estudiantiles tuvieron más que ver con la socialización política de la cohortes de la “apertura del franquismo” que el propio régimen. Esta idea no necesariamente cuestiona las explicaciones basadas en cohortes pero sí nos lleva a plantearnos cuáles son las fuentes de socialización política y qué condiciones deben darse para que, en determinadas etapas históricas los regímenes políticos tengan éxito en la socialización política de la sociedad, mientras que en otras sean los acontecimientos internacionales o el clima de movilización espontánea de la propia sociedad. En este caso se pone de manifiesto la relevancia que tuvieron los segundos frente a los intentos de socialización del régimen franquista.

Ante la creciente actividad opositora a finales de los años sesenta se produciría un recrudecimiento de la represión⁴⁰. Pero esto no impidió, e incluso fomentó, que siguieran surgiendo grupos de oposición en todos los sectores sociales. Aparecieron grupos informales de oposición entre la élite económica, en la Administración Pública, y en la clase media, que pedían una reforma a partir de la legalidad franquista. En 1974 se creó la Junta Democrática en torno al PCE y un año más tarde se creó la Plataforma de Convergencia Democrática, en torno al PSOE. A

⁴⁰ Así lo reflejan el nombramiento como vicepresidente del general Carrero Blanco en 1969, el decreto de “estado de excepción” durante los meses de enero a marzo, y el Proceso de Burgos en 1970 en el que se condenó a activistas ETA. El aumento de la ola de protestas hizo que Franco acabara conmutando las penas de los condenados, lo que provocó, a su vez, la movilización de los sectores más derechistas.

finales de 1974 tuvo lugar la exitosa huelga general en el País Vasco. Pero la represión de la oposición continuó. En 1975 se decretó el “estado de excepción” en las provincias vascas y se llevaron a cabo las cinco últimas ejecuciones de terroristas condenados a muerte del franquismo. Al principio de este capítulo comentábamos que no estaban claras las implicaciones que la represión política podía tener sobre el interés por política. Los acontecimientos que tuvieron lugar en España durante la “apertura del franquismo” nos llevan a concluir que la relación entre el grado de represión por parte del régimen bajo el que una cohorte se socializa, y el interés por la política de esta cohorte no es, ni mucho menos, sencilla y que las actitudes políticas que finalmente caracterizarán a esta cohorte dependerán de otros factores contextuales más relacionados con la movilización que con el tipo de régimen político.

En octubre de 1975 Franco todavía fue capaz de convocar a 220.000 personas en la Plaza de Oriente que demostraron su apoyo al régimen frente a los actos de protesta que estaban teniendo lugar en distintos países europeos. Pero menos de dos meses después Franco moría, Juan Carlos era coronado rey de España y el panorama político español cambiaba por completo. Todavía se produjeron brotes de intensa movilización social pero con los primeros pasos hacia la democratización del régimen la situación iría cambiando. En 1976, especialmente entre enero y marzo, la movilización política por la democracia fue intensa, las huelgas frecuentes y el movimiento vecinal estaba en auge. Los partidos que habían estado a favor de una ruptura democrática y el movimiento obrero se unieron en Coordinación Democrática (*Platajunta*), que jugó un papel fundamental en la movilización social. En julio de 1976 el rey destituyó a Carlos Arias Navarro y nombró Presidente de Gobierno a Adolfo Suárez que anunció su intención de llevar a cabo una reforma política, de decretar una amnistía política – aunque incompleta por la presión del Ejército – y de convocar unas elecciones. A partir de ese momento las huelgas empezaron a ser menos radicales y también menos frecuentes y comenzó el llamamiento a la moderación del público.

Del análisis de regresión que he efectuado se deduce que la cohorte que comienza entonces su socialización política, en un ambiente de creciente apertura política, pero de gradual desaparición de la movilización social y política – la cohorte de la “transición y consolidación de la democracia” – está bastante menos interesada por la política que la cohorte anterior. En el capítulo 6 prestaremos atención a los acontecimientos que tuvieron lugar durante esta época y que pudieron influir en las actitudes de los ciudadanos hacia la política.

7. Historia de la democracia y de la movilización política en Grecia: 1909-1974

7.1. Las cohortes previas a la ocupación alemana: los primeros intentos de democratización frustrados (1909-1936) y la dictadura de Metaxás (1936-1941).

La primera encuesta griega que nos ofrece información sobre el interés por la política es el Eurobarómetro 19 de 1983. En esa fecha los individuos de mayor edad habían sido socializados durante el periodo anterior a la dictadura de Metaxás, es decir, antes de 1936⁴¹. Se trata, por tanto, de la época en la que entra en crisis el “liberalismo elitista estable”, similar a la época de la crisis de la Restauración (1909-1923) en la que se socializó parte de la cohorte española más mayor⁴². El acontecimiento que inaugura esta época es el golpe “militar-burgués” de Gudí en 1909 que fue recibido con una gran manifestación de apoyo popular en Atenas y preparó el terreno para la victoria electoral del liberal E. Venizelos un año más tarde (Payne, 1998:16; Mouzelis, 1978:107; Clogg, 1991:75). A diferencia de lo que ocurrió en España, se puede decir

⁴¹ Según los criterios descritos más arriba, eran los de más de 64 años (nacidos hasta 1918) y constituían un 15% de la muestra.

⁴² De forma similar a lo que ocurre en España, Grecia atraviesa una época de “liberalismo convulso” (1829-1864) que es seguida por otra de “liberalismo oligárquico” (1864-1909) (Payne, 1998:16; Mouzelis, 1978:106).

que la transición al sistema político post-oligárquico en Grecia fue suave y tuvo lugar sin grandes movilizaciones sociales (Mouzelis, 1986:111)⁴³. Durante el periodo 1909-1936 se llevaron a cabo varios intentos de modernización política y económica y la época estuvo fuertemente marcada por las conquistas de nuevos territorios que redefinirían las fronteras de Grecia⁴⁴. Todos estos acontecimientos tuvieron lugar con el trasfondo del enfrentamiento entre Venizelos y el rey Constantino que afectaría a todo el espacio político a partir del estallido de la Primera Guerra Mundial⁴⁵.

Hasta 1922 la gran división política entre Venizelos y el rey afectó exclusivamente a las clases medias y la represión de un bando por otro sería una de las características de la política interna de este periodo (Mavrogordatos, 1983:28; Clogg, 1991:92-93). Pero los años veinte serían testigo de una creciente movilización

⁴³ No obstante, en 1910 sí se producen masivas revueltas campesinas en Tesalia cuya brutal represión sacudió al país entero (Mavrogordatos, 1983:158).

⁴⁴ Las "nuevas tierras" – Salónica, Ioánina y Creta - que fueron conseguidas durante las guerras balcánicas a partir de 1912 por Venizelos supusieron un incremento del 70% de lo que hasta entonces había sido Grecia (Clogg, 1991:81 y ss.).

⁴⁵ Este enfrentamiento es el conocido como "Cisma Nacional" (*Eznicós Dijasmós*) y se articulaba en torno varios temas. El rey y Venizelos tenían una postura constitucional opuesta. El primero defendía la forma monárquica del Estado mientras que el segundo defendía una República. Agradezco a Jesús Nieto que me hiciera notar las diferencias entre lo que en esta época significaba el republicanismo en España y en Grecia. Para el bando venizelista la república simbolizaba, básicamente, una alternativa a la monarquía pero no implicaba un proyecto de cambio social de las dimensiones que el republicanismo tenía en España. Un segundo punto de controversia entre el monarca y Venizelos era el proyecto conservador del primero frente al proyecto modernizador del segundo. Por último, el rey era contrario a la participación de Grecia en la Primera Guerra Mundial con el bando de los aliados mientras que el Primer Ministro se mostraba radicalmente partidario de que Grecia entrase en la guerra, ya que esto aumentaba las posibilidades de completar el proyecto irredentista denominado como la "Gran Idea". El rey, en cambio, convencido de la eventual victoria alemana, era favorable a una posición neutral que, por otro lado, dejaba a Grecia expuesta a diversas violaciones de su territorio. El *cleavage* monárquico/venizelista sigue latente, entre otros que se han ido superponiendo más tarde, en las divisiones políticas actuales (Mavrogordatos, 1982 y 1983).

social. La situación política en Grecia dio un vuelco en 1922 con la “Gran Catástrofe” de Asia Menor. La derrota militar griega en Turquía supuso el fin del proyecto irredentista y el regreso de algo menos de un millón y medio de refugiados griegos como consecuencia del intercambio de poblaciones pactado con Turquía en el Tratado de Lausana en 1923. Los refugiados se unieron en su mayoría al bando venizelista⁴⁶. El proyecto irredentista - la “Gran Idea” - había funcionado hasta entonces como proyecto desmovilizador y de control social pero con la crisis de Asia Menor esta situación llegaría a su fin. Durante el periodo 1922-1936 crecieron las demandas de mayor participación en los bienes y servicios sociales por parte de los refugiados y de las clases trabajadoras frente a un Estado defendido por una clase media débil y dividida (Diamandouros, 1982:210; Mavrogordatos, 1983:29). También es durante la década de los años cuando da comienzo el proceso de industrialización. Con él surgiría una clase obrera hasta entonces inexistente y que también apoyaría parcialmente a Venizelos (Mouzelis, 1978 y 1986:72)⁴⁷. Hasta 1928, la escena política se caracterizaría por una gran inestabilidad (Paschos y Papadimitriou, 1998:1721, n.3; Tsoucalas, 1969:42).

Cuando en 1928 Venizelos volvió a ganar las elecciones, había dejado de ser el representante de la modernización política y económica que había atraído el apoyo de las clases obreras e incluso adoptó medidas legislativas anticomunistas⁴⁸. El deterioro de la situación económica provocado por la guerra, el aumento del paro y el regreso de los refugiados llevó a que en los años treinta se intensificaran aún más las protestas sociales por parte de campesinos, trabajadores y funcionarios (Tsoucalas, 1969:48, n.3 y 52; Mouzelis, 1978:26, 110-111; Mavrogordatos, 1983:40, 134,

⁴⁶ Y también, aunque en menor medida, al Partido Comunista.

⁴⁷ Clogg señala que las reformas llevadas a cabo por Venizelos, por moderadas que fueran, lograron hasta cierto punto contener el surgimiento de los movimientos socialistas y agrarios (1992: 77). Venizelos llevó a cabo una profunda reforma agraria – mucho más rápida que la de España - a partir de 1911 lo que le hizo ganar el apoyo de los campesinos sin tierra, y de los refugiados (Mavrogordatos, 1983:159, n. 147).

⁴⁸ La “Ley *Idiónima*” de 1929.

146). Si bien no se puede hablar todavía de una organización sólida por parte de los trabajadores ni de los campesinos y la acción colectiva, por lo general, era de carácter esporádico y anárquico, estas movilizaciones fueron lo suficientemente importantes como para tener que ser duramente reprimidas (Mavrogordatos, 1983:144-147; Mouzelis, 1978:110-111). El Partido Comunista (KKE), fundado en 1922, comenzaría entonces a ganar apoyos sin que esto tuviera como consecuencia su inclusión en el sistema político⁴⁹.

Durante los años treinta se reavivó el "Cisma nacional" entre venizelistas y antivenizelistas en un ambiente de total inestabilidad política. En 1935 se abolió la Segunda República y un referéndum fraudulento reinstauró la monarquía, cuyos apoyos habían ido progresivamente en aumento. En un clima de revueltas obreras, represión y ausencia de una mayoría clara en las elecciones cuya resolución dependía de una coalición con el Partido Comunista, el rey Jorge II nombró Primer Ministro, sin contar con el parlamento, a Metaxás, líder del partido minoritario de ultraderecha. A los pocos meses, Metaxás impuso la ley marcial y suspendió los preceptos fundamentales de la Constitución con lo que dio comienzo la dictadura conocida como "Régimen del 4 de agosto de 1936". Resulta llamativo el parecido entre esta situación y la dictadura de Primo de Rivera⁵⁰.

A partir de este momento el anticomunismo y la construcción de la idea nacional en torno a la "Tercera Civilización Griega" como continuación de la época clásica y del Imperio Bizantino se consolidan como instrumentos legitimadores del Estado y también como instrumentos de desmovilización que suplen definitivamente a la "Gran Idea" (Diamandouros, 1982:210-212). Sin ser tan

⁴⁹ A pesar de obtener un 5% de los votos en 1932 y un 10% en 1935 en ambas ocasiones se vio excluido del Parlamento.

⁵⁰ Metaxás, al igual que Primo, contó con el apoyo de sectores liberales como el líder del partido liberal Sofulis (Paschos y Papadimitriou, 1998:1722). Ben Ami también ha señalado los paralelismos entre la dictadura de Primo de Rivera y las dictaduras que tuvieron lugar en los Balcanes en el periodo de entreguerras, incluida la de Metaxás en Grecia (1991:47).

radical como el fascismo o el nazismo, el régimen de Metaxás compartía con ellos su odio al liberalismo, al parlamentarismo, y al comunismo. Intentó movilizar a la sociedad con métodos similares, como la Organización Nacional de Juventud, pero sin mucho éxito. La dictadura de Metaxás supuso la consolidación del enfrentamiento entre, por un lado, los dos segmentos de la clase media - ahora aliados pero enfrentados hasta entonces - la monarquía y los militares y, por otro, la clase obrera que luchaba por lograr su participación social y política⁵¹.

En el análisis de cohortes que hemos llevado a cabo se han unido la cohorte socializada durante el “Cisma Nacional” con la socializada durante la dictadura de Metaxás para así tener un número de casos suficiente. Al igual que señalábamos con respecto a la crisis del liberalismo oligárquico en España, parece razonable pensar que una época tan convulsa como fue la del “Cisma Nacional” en Grecia, en la que la política adquirió un protagonismo constante, y que fue testigo de los primeros procesos de industrialización, del surgimiento por primera vez de la clase obrera, de la acogida de casi un millón y medio de refugiados y, por todo ello, de las primeras movilizaciones sociales, dejaría en quienes se socializaron en ella un interés por la política mayor del que cabría esperar de cohortes socializadas en una época de mayor normalidad política. El análisis multivariable demostraba que esta cohorte era la que, efectivamente, más interés por la política decía tener.

7.2. *La cohorte de “la guerra” (1941-1949)*

La segunda cohorte griega está formada por quienes se socializaron durante la ocupación alemana y guerra civil (1941-1949)⁵². En 1941, muerto Metaxás, Grecia entra en la Segunda Guerra Mundial con el bando aliado pero la falta de acuerdo entre

⁵¹ Este segundo *cleavage* se superpone al del “Cisma Nacional” y también se perpetúa en el tiempo (Mavrogordatos, 1982 y 1983).

⁵² Estos individuos constituían el 21% de la muestra en 1983.

griegos y británicos no logra impedir la ocupación por parte de Alemania, Bulgaria e Italia en el verano de 1941. El resultado es una terrible hambruna, especialmente en las ciudades, y un saldo trágico de unos 200.000 muertos (Kalyvas, 1998:5-6). Con la ocupación resurge el comunismo que claramente lideró la resistencia a través del Frente de Liberación Nacional (EAM – *Eznicó Apeleferoticó Métopo*), y su rama militar, el Ejército Popular de Liberación Nacional (ELAS – *Eznicós Laicós Apeleferoticós Stratós*)⁵³. La resistencia estaba formada por varios sectores sociales – también burgueses liberales - a quienes unía el odio tanto al rey como a Metaxás - a los cuales culpaban de la ocupación - y al cerrado sistema político de entreguerras. La resistencia recibía la ayuda de los británicos que, sin embargo, deseaban que el rey volviese cuanto antes del exilio (Mouzelis, 1978:26; Diamandouros, 1982:212; Clogg, 1992:129).

Cuando los alemanes se retiraron de Grecia en el otoño de 1944 la guerra civil ya había comenzado. A menudo se ha considerado que la guerra civil griega empieza en 1946. No obstante, es en 1943 cuando, tras la capitulación de los italianos, tienen lugar los primeros enfrentamientos dentro de la resistencia al querer controlar el EAM al resto de grupos – fundamentalmente el EDES - y cuando comienza su enfrentamiento con los colaboracionistas (Batallones de Seguridad) (Kalyvas, 1998:6). La época de la ocupación y la de la guerra civil resultan aún más difíciles de delimitar si consideramos que la ocupación alemana había dejado tan claramente en evidencia a las élites políticas tradicionales y había supuesto una crisis tal del orden político previo, que las semillas de la guerra civil estaban ya presentes desde el comienzo de la resistencia (Casanova, 1999:12).

Ante el control de la situación por los comunistas, en mayo de 1943 el gobierno en el exilio – con Y. Papandreu como Primer Ministro – convocó a todas las fuerzas de la resistencia para crear un gobierno de unidad nacional. En el acuerdo final (Acuerdos del

⁵³ También había grupos no comunistas como la Liga Nacional Democrática Griega (EDES – *Eznicós Dimocraticós Elinikós Sindesmos*) que tenía apoyos en la zona noroccidental de Grecia (Epiro).

Líbano) el EAM se hallaba infrarrepresentado en proporción a su labor en la resistencia. En contra de lo que cabía esperar, sin embargo, los comunistas lo firmaron. Pero, a partir de entonces, se recrudeció el enfrentamiento entre el gobierno y la resistencia comunista. A su regreso del exilio el gobierno, respaldado por las tropas británicas, pretendió desmovilizar al ELAS. Ante esta situación el EAM abandonó el gobierno y convocó una gran movilización en Atenas. El ELAS fue derrotado en los duros enfrentamientos que se produjeron (*Dekemvrianá*) y acabó comprometiéndose a la desmovilización en enero de 1945 (Acuerdos de *Várkisa*). Pero la violencia contra los comunistas continuó tanto por parte de grupos derechistas como por parte del Estado. Con este telón de fondo se convocaron elecciones para marzo de 1946 ante las que los comunistas - y algunos liberales republicanos - decidieron abstenerse y constituirse en oposición extraparlamentaria. En octubre de 1946 comenzó la guerra civil propiamente dicha con la creación, por parte de los comunistas, del Ejército Democrático. A partir de mediados de 1947 Estados Unidos sustituyó a Gran Bretaña en el control de la zona y, gracias a la colaboración del Ejército griego liderado por el general Papagos, logró que cambiaran las tornas del conflicto a favor del gobierno monárquico. En 1949 se daba por terminada la guerra.

Esta cohorte, pues, se socializó en un clima de violencia y polarización políticas. No tenemos motivos para esperar un grado distinto de politización de quienes se socializaron durante la guerra civil griega que de quienes lo hicieron durante la guerra civil española. La polarización ideológica que implica una guerra civil no desaparece automáticamente a la vista del drama y tampoco siempre se saca como consecuencia que haya sido un error por ambas partes. Para esto hará falta un discurso que así lo haga entender. En otro caso las secuelas que puede tener una guerra civil sobre el interés por la política pueden ser las contrarias: una mayor implicación política de quienes protagonizaron aquella época. Los resultados del modelo de regresión para Grecia así lo confirman ya que el interés por la política de esta cohorte es el segundo mayor, después de la cohorte

socializada durante los primeros intentos de democratización y la dictadura de Metaxás.

7.3. La cohorte de “la posguerra” (1949-1967)

En Grecia podemos considerar posguerra civil todo el periodo que va desde el final de la guerra en 1949 hasta el golpe de los Coroneles en 1967. Los trabajos comparados sobre las transiciones a la democracia en el sur de Europa a menudo han señalado la situación tan diferente de la que partían estos procesos en España y Portugal por un lado, y Grecia por otro. Se refieren estos estudios a la duración de cuarenta años o más de las dictaduras de los dos primeros (1936-1976 en España y 1926-1974 en Portugal) y la corta vida del régimen de los Coroneles en Grecia que no pasó de siete años (1967-1974). Es preciso matizar esta visión de los legados democráticos de los que partían las transiciones ya que el periodo de la posguerra griega no puede ser calificado, sin más, de democrático.

Los años que separan el desenlace de la guerra civil española del de la guerra civil griega son escenario de cambios importantes en la escena internacional que también tienen consecuencias internas (Nieto, 2002). Cuando terminó la guerra civil griega ya había dado comienzo la Guerra Fría. La delicada, y a la vez ventajosa, posición geoestratégica de Grecia la convirtió en miembro del bloque occidental aun cuando esto implicase *hacer la vista gorda* sobre su política interna. En comparación con la política norteamericana hacia los regímenes dictatoriales como el franquista que habían surgido unos años antes, Grecia se vio beneficiada por el apoyo de Estados Unidos tanto en la práctica, como en los calificativos políticos que lo asimilaban a un régimen de tipo democrático⁵⁴. En 1947, en plena guerra civil, Grecia fue,

⁵⁴ La diferencia de trato por parte de EEUU a los regímenes liberales y a los autoritarios durante la Guerra Fría tenía más que ver con la teoría que con la práctica. De hecho, el régimen de Franco también recibió el apoyo de EEUU y gozó de una cierta legitimidad internacional a partir de 1948. Ver Oren (2000) sobre cómo determinados académicos de universidades estadounidenses

junto con Turquía, la primera beneficiaria del Plan Marshall. En consonancia con la doctrina Truman la influencia estadounidense sobre la economía griega se prolongó durante toda la época posterior lo que contribuyó a que el régimen político griego entre 1949 y 1967, gozara de una legitimidad internacional que no siempre se correspondía con el funcionamiento dudosamente democrático de sus instituciones⁵⁵.

Es cierto que durante el régimen político de la posguerra griega había un sistema parlamentario en funcionamiento y se celebraban elecciones con regularidad. No obstante, la “limpieza” de las elecciones fue más que cuestionable en más de una ocasión. Las frecuentes intervenciones del rey y del Ejército en el funcionamiento de las instituciones representativas, y la alteración de los resultados electorales como consecuencia de las mismas, hacen imposible considerar que el Ejecutivo y el Legislativo tuvieran autonomía para cumplir sus funciones⁵⁶.

contribuyeron, a través de su obra, a adaptar los retratos de ciertos dictadores durante esta época de acuerdo con los intereses de EEUU.

⁵⁵ En 1949 entró en el Consejo de Europa, en 1952 entró en la OTAN y, en total, firmó cuarenta y tres acuerdos militares bilaterales con EEUU. No fue hasta 1961, con la firma del acuerdo de asociación con la UE, que la influencia de EEUU empezó a verse debilitada (Kyrtos, 1980:9).

⁵⁶ Los calificativos que ha recibido este régimen apuntan claramente a su carácter semi-democrático: “cuasi-parlamentario” (Mouzelis, 1978:111), “democracia convaleciente” (Nicolacopoulos, 2002), “régimen profundamente autoritario construido bajo el manto de un sistema parlamentario con una organización democrática” (Tsoucalas cit. Nicolacopoulos, 2002:19), “democracia disciplinada” en la que, bajo la cubierta de un régimen parlamentario, tenían lugar con bastante frecuencia prácticas propias de un régimen abiertamente autoritario” (Kaminis, 1993:4), “liberalismo autoritario” (Paschos y Papadimitriou, 1998:1719). La dificultad para describir el sistema político vigente en Grecia entre 1949 y 1967 queda reflejada en la clasificación que Payne realiza de las fases por las que, según este historiador, han pasado los sistemas políticos modernos entre 1800 y 1950. Es sintomático que Payne no clasifique este período bajo ninguno de los tipos, en principio exhaustivos. Como fases de democratización se refiere al periodo 1909-36 en España (exceptuando el periodo 1923-30), y tan sólo al periodo 1909-1936, en Grecia. Tampoco considera que sea una fase de autoritarismo junto con los periodos 1923-1930 y 1936-1976 en España y 1936-1940 y 1967-1974, en Grecia (1998:16).

También es cierto que a partir de 1952 se implantó el sufragio universal. Sin embargo, la ilegalización del Partido Comunista (KKE – *Comunisticó Coma Eladas*) y la persecución, aunque no oficial, de los seguidores del único partido de izquierdas legal, la Izquierda Democrática Unida (EDA – *Eniea Dimocratikí Aristerá*) también siembran serias dudas acerca del carácter democrático del régimen político de la posguerra. La represión de los perdedores de la guerra civil y el mantenimiento de la ley marcial promulgada con motivo de la guerra civil hasta 1962 constituyen el mejor ejemplo de la vulneración de las libertades civiles. Los integrantes de los grupos de la resistencia que habían luchado contra la ocupación nazi y contra los colaboracionistas– es decir, fundamentalmente, los comunistas - fueron considerados como el principal enemigo de Grecia⁵⁷. En cambio, muchos de los que habían ejecutado las políticas fascistas fueron reingresados en la policía, el Ejército y otras instituciones públicas. Se trataba de una “liberalización indecisa y una forma de movilización que bloqueaba a muchos grupos importantes su acceso a la vida política griega” (Larsen, 1998:1576-7).

El primer periodo, entre 1949 y la Constitución de 1952, fue una época de intenso anticomunismo durante la cual el objetivo dominante fue la desmovilización y el control social de los que habían participado en el bando comunista de la guerra civil. En las segundas elecciones celebradas después de la guerra, en 1951, el general Papagos, líder militar del bando vencedor en la guerra civil, se convirtió en el principal representante de la derecha política y en 1952 ganó las elecciones con la ayuda de una ley electoral - aprobada a instancias de EEUU en plena época del

⁵⁷ La última ejecución por motivos políticos fue la del líder comunista N. Plumbidis en agosto de 1954. Entre 1951 y 1955 fueron detenidos gran cantidad de afiliados del KKE que habían seguido activos a través de organizaciones ilegales (Nicolacopoulos, 2002:181-181).

McCarthyismo – con un fuerte sesgo mayoritario y que, por tanto, excluía a los comunistas de futuros gobiernos⁵⁸.

Entre 1952 y 1963 Grecia estuvo gobernada por una coalición política y social ultraconservadora protagonizada por los vencedores de la guerra civil, denominada como “la derecha” y que, por su política de terror y odio durante y después de la guerra civil dotó a este término de connotaciones simbólicas muy negativas. Esta coalición estuvo ligada al Estado – represor y anticomunista – y, hasta 1963, al partido de derechas que surgió tutelado por el mismo. Si bien no se puede hablar de un régimen autoritario, sí se puede decir que el mantenimiento del partido en el gobierno dependía en mayor medida del Ejército y de la Corona que del mandato popular (Pappas, 1999:3 y ss.). A pesar de que en 1952 se aprobó una nueva Constitución liberal siguió vigente de forma simultánea la llamada “para-constitución”. Se trataba de la legislación excepcional del período de la guerra civil que restringía la mayoría de los derechos promulgados en la Constitución. El resultado fue que los derechos y libertades liberales previstos por la Constitución no se aplicaran a los individuos de “creencias antinacionales”, lo que afectaba tanto a la izquierda como a los auténticos liberales⁵⁹. Por otro lado, la soberanía popular se veía considerablemente restringida por los amplios poderes que la Constitución otorgaba al rey y que éste utilizó a la hora de sancionar leyes y designar y revocar a los Ministros del gobierno (Kaminis, 1993:37 y ss.). Se confirmaba así la división de la sociedad griega que se venía fraguando desde los años veinte: por un lado los defensores del sistema político cerrado y excluyente (*eznicófroni* o “de mentalidad nacional”) representados por la triarquía Parlamento-Trono-Ejército y, por otro, el resto de la sociedad formado por los que éstos

⁵⁸ El partido fundado por Papagos, el “Rally Griego” (“Elinicós Sinayermós”) desplaza al “Partido Popular” que había sido el principal partido de la derecha hasta entonces.

⁵⁹ Eran el equivalente de las Leyes Prerrogativas de 1938 y 1939 que siguieron vigentes en el Franquismo de forma paralela a otras leyes posteriores (Kaminis, 1993:22-24).

consideraban “antipatriotas” y a los que había que reprimir (Diamandouros, 1982:212 y ss.). Los sectores que quedaban excluidos de la política – los comunistas - eran también excluidos de cualquier trabajo en el sector público. Esto los situaba en una posición de pobreza crónica y desempleo estructural, y les privaba de la posibilidad de obtener cualquier tipo de autorización administrativa lo que les impedía, por ejemplo, solicitar un crédito estatal (Pappas, 1999:12-15)⁶⁰.

En 1955, tras morir Papagos fue nombrado Primer Ministro y líder del partido de la derecha, por designio del rey, C. Caramanlís a quien el monarca otorgó poderes excepcionales para disolver la Cámara en caso de no obtener el voto de confianza (Kaminis, 1993:40 y ss.). El partido fue reformado y el Rally Griego pasó a denominarse Unión Radical Nacional (ERE - *Eznikí Risospastikí Énosis*). En las elecciones de 1956, las primeras en las que se aplicó el sufragio universal, Caramanlís obtuvo la mayoría de votos por un estrecho margen que, sin embargo, se tradujo en una amplia mayoría de escaños. En las de 1958 la disparidad entre votos y escaños fue todavía mayor ya que la Unión Radical Nacional obtuvo más escaños que en las anteriores a pesar de haber obtenido menos apoyo como resultado de una división en el partido. Por su parte, la Izquierda Democrática Unida (EDA), obtuvo un 25% de los votos como consecuencia de lo que había

⁶⁰ Miles de griegos fueron acusados de vulnerar las bases del régimen “nacional” y fueron víctimas de deportaciones administrativas, reclusos en campos de concentración hasta 1962, se les retiró la nacionalidad, fueron expulsados de sus trabajos en la Administración por no firmar voluntariamente los certificados de “lealtad” nacional en los que declaraban su rechazo al comunismo, o fueron desprovistos de sus propiedades (Pappas, 1999:14-15). “El control policial y la interferencia en los asuntos de los sindicatos fue muy fuerte antes de 1967 y tenía como objetivo prohibir toda actividad sustantiva por parte de los sindicatos de izquierdas. Las leyes vigentes preveían sanciones duras para toda “acción subversiva”, y los certificados policiales” de “ideología correcta” eran indispensables a la hora de encontrar o mantener un trabajo en el sector público, de obtener un pasaporte, o de matricularse en una escuela superior” (Fakiolas, 1987:181).

sido percibido como un fracaso de la política del gobierno en relación a Chipre.

Ante el éxito electoral de la izquierda la derecha recurrió a todos los medios posibles para evitar que siguiese aumentando. La represión selectiva por parte de fuerzas paraestatales clandestinas tuvo, de hecho, claras consecuencias electorales para EDA en elecciones posteriores (Nicolacopoulos, 2002:256 y ss.)⁶¹. A pesar de los intentos que el partido de la derecha llevó a cabo por mantener su hegemonía ésta empezó a ponerse en duda en las elecciones de 1961. El centro, hasta entonces representado por multitud de partidos, se había unido en torno a la Unión de Centro de Yeoryios Papandreu (EK - *Énosis Kendru*)⁶². Pero la victoria fue una vez más para la derecha gracias a la represión llevada a cabo por el Ejército durante las elecciones, a una nueva reforma de la ley electoral, y a la utilización del fraude de forma masiva⁶³. Como reacción a lo que se dio en llamar el “golpe electoral” de 1961, Y. Papandreu comenzó lo que él mismo denominó como la “lucha inexorable” (*Anéndotos*) y que buscaba movilizar a la sociedad y atraer nuevos apoyos para lograr la anulación de las elecciones. En ella contó con el apoyo de la izquierda. Parte de la estrategia de Y. Papandreu consistía en la celebración de grandes concentraciones en las principales ciudades del país. La

⁶¹ Estas fuerzas paramilitares se encontraban representadas en el Ejército, en el Servicio de Inteligencia del Ministerio de la Presidencia, y en la Agencia Central de Inteligencia Griega (KYP – *Kendrikí Ipíresía Pliroforión*), ambos bajo el mando de cargos militares, la policía, los Batallones de Seguridad, y “otros agentes siniestros” que eran financiados por el Estado del que recibían también otros tipos de privilegios como el acceso a los medios de comunicación. También consiguieron verse representadas en ciertos sectores del partido de la derecha (ERE) (Pappas, 1999: 8 y notas 14 y 15, p.23). No sólo recurrían a la coerción sino también a la propaganda y fueron descritas por un líder centrista en 1961 como “una organización polifacética que ha gobernado nuestra vida pública durante estos últimos años” (S. Venizelos cit. Pappas, 1999:8)

⁶² EK se constituye como partido en Julio de 1962 (Nicolacopoulos, 2002:295).

⁶³ El Ejército intervino en el control del proceso electoral a través del “Plan Pericles”, y las fuerzas paraestatales no sólo actuaron en contra de las fuerzas izquierdistas sino también de las de centro (Pappas, 1999:9).

prohibición, en abril de 1962, de uno de estos mítines por parte del gobierno, y la desobediencia por parte de los partidarios de EK, supuso la ruptura, por primera vez, de la gran “coalicción” de “mentalidad nacional”. Se ponía fin de esta forma a la división, hasta entonces dominante, entre “nacionales” y “antipatriotas” (comunistas fundamentalmente), y comenzaba a formarse otra que separaba a la derecha del resto.

Frente a esta situación el gobierno adoptó medidas democratizadoras que no fueron sino muy limitadas⁶⁴. De hecho, la *paraconstitución* permaneció prácticamente inalterada e incluso se endurecieron algunas de las medidas anticomunistas⁶⁵. C. Caramanlís intentó ir más allá proponiendo un plan de reorganización del Estado (“Las 22 propuestas”) que consistía, básicamente, en la reforma de la Constitución y en una modernización del Estado que supondría una mayor centralización del poder, la racionalización de la burocracia y la institucionalización de la represión⁶⁶. Su propuesta se discutió en

⁶⁴ Kaminis ha señalado que el cambio que supuso el decreto legislativo de 1962, que atenuaba la represión al acabar con la aplicación de gran parte de la mencionada “paraconstitución” consistió, básicamente, en que de la legislación de excepción se pasó a la represión legal. En concreto, el decreto de 1962 ampliaba los casos de aplicación de la ley de necesidad de 1947 que ilegalizaba al Partido Comunista y a la EAM y cualquier otro partido que colaborase con ellos o buscase atacar el régimen político, el sistema social, o su integridad territorial por medios violentos. Esta ley se aplicaba especialmente al control del partido legal de la izquierda, la Izquierda Democrática Unida (EDA). Ya entonces, un jurista italiano había dicho que esto podría llevar a una especie de “parálisis política del ciudadano” al crear una “espada de Damocles” que blandía sobre los partidos, los periódicos, y sobre los diputados de la oposición cuyas propuestas de modificar la legislación vigente siempre podrían ser presentadas por la policía como relacionadas con sugerencias provenientes de partidos situados fuera de la ley” (1993:25, 50).

⁶⁵ Conviene recordar que en marzo de 1962 todavía quedaban 1.359 presos políticos, la mayoría de los cuales llevaban quince años en prisión, desde la guerra civil. La liberación de tan sólo unos pocos (en Junio de 1963 todavía eran 1.045) no hizo más que provocar una intensificación de las movilizaciones tanto en Grecia como en Europa occidental (Nicolacopoulos, 2002:296).

⁶⁶ Uno de los tres argumentos que se ofrecieron como justificación de la reforma de la Constitución propuesta por la derecha – además de las dificultades

el Parlamento en febrero de 1963, en plena movilización social y tensión política, pero ni la monarquía ni el Ejército se mostraron dispuestos a apoyarla. La posición de Caramanlís empezó a verse amenazada por toda una serie de circunstancias, resultando finalmente en un enfrentamiento abierto con el rey⁶⁷. Su situación se complicó aún más cuando, en mayo de 1963, murió asesinado el diputado de la Izquierda Democrática Unida, G. Lambrakis, a manos de grupos paraestatales de extrema derecha con vínculos con la policía⁶⁸. La movilización de protesta fue la mayor desde el final de la guerra civil (Nicolacopoulos, 2002:298-299)⁶⁹.

En las elecciones de noviembre de 1963 el centro salió victorioso por primera vez desde 1952, aunque por un escaso margen. Ante la fuerte oposición de la izquierda radical el líder del partido vencedor, Y. Papandreu, dimitiría al año siguiente para salir elegido, esta vez con una mayoría absoluta de los votos, en unas nuevas elecciones. El nuevo gobierno de centro llevó a cabo políticas de acercamiento a los perdedores de la guerra civil. Liberó a los presos políticos, permitió que volvieran los exiliados, bajó los impuestos, llevó a cabo una reforma educativa modernizadora y aumentó el gasto social. Estas medidas resultaron ser, en muchos casos, inflacionarias, lo que provocó la alarma entre la oligarquía financiera y económica. Tampoco el Ejército estaba tranquilo con este gobierno en el que veía una fuerte

que las instituciones democráticas planteaban para el desarrollo económico y de la amenaza comunista - era la "mentalidad específica del pueblo griego y su falta absoluta de cultura política lo que hacía de las instituciones democráticas una presa fácil" (Kaminis, 1993:51).

⁶⁷ No tenía buenas relaciones con la reina, y desaprobaba las relaciones entre la Corona y el Ejército, cuestión por la que ya había mostrado su preocupación por primera vez Y. Papandreu a principios de 1962 (Nicolacopoulos, 2002:294, 297).

⁶⁸ Caramanlís dimitiría en Junio de 1963 y se exiliaría temporalmente en Suiza hasta las elecciones que tendrían lugar más tarde ese mismo año.

⁶⁹ A esta manifestación acudieron entre 500.000 y 700.000 personas y, en general, durante los años 1963 y 1964 se percibe una disminución del miedo (Bernardakis y Mavris, 1991:151, 290). Tras el asesinato de Lambrakis se crea, por iniciativa de M. Ceodorakis, la organización política de jóvenes, "Movimiento Democrático de Jóvenes Grigoris Lambrakis".

influencia de la izquierda en la figura del hijo de Yeoryios Papandreu, Andreas. A principios de 1965 Papadópulos – que más tarde se convertiría en Presidente durante la dictadura de los Coroneles - llevó a cabo una campaña contra el gobierno en la que acusaba a Andreas Papandreu de estar detrás de un complot comunista dentro del Ejército (asunto “*Aspida*”). Aunque no se encontraron pruebas de esta acusación el daño estaba hecho. Y. Papandreu vio el peligro que existía dentro del Ejército y destituyó al Ministro y al Jefe de Personal de Defensa, ambos cercanos al monarca, solicitando a continuación permiso al rey para hacerse cargo personalmente del Ministerio de Defensa. El rey le denegó la petición con el argumento de que su hijo estaba siendo juzgado por supuesta conspiración, lo que llevó a Y. Papandreu a dimitir en julio de 1965.

Pero la pugna del monarca contra la Unión de Centro no acabó ahí. En lugar de disolver las Cortes y llamar a elecciones, el rey convenció a cincuenta y dos diputados de la Unión de Centro para que abandonasen el partido provocando así una escisión interna en EK⁷⁰. Ante las muestras de descontento de la población y la inquietud que las movilizaciones de protesta provocaron en la extrema derecha los dos partidos principales – ERE y EK – y el rey, llegaron al acuerdo de celebrar elecciones en mayo 1967. Éstas, sin embargo, no llegarían a celebrarse ya que el 21 de abril tuvo lugar el golpe de Estado de los Coroneles.

Como vemos, pues, el régimen político griego durante el periodo 1949-1967 no fue precisamente un régimen democrático inclusivo. ¿Qué puede explicar, entonces, el elevado interés por la política de la cohorte griega socializada durante esta época? Fijémonos en las movilizaciones sociales y políticas que tuvieron lugar durante estos años. Todo el periodo semi-democrático se caracteriza por un grado de politización de la sociedad relativamente alto aunque, dentro del mismo, cabe distinguir distintos tipos de movilizaciones. Bernardakis y Mavris dividen las movilizaciones sociales de este periodo en cuatro fases

⁷⁰ Éstos fueron los llamados “Apóstatas”.

(1991:136-144). La primera (1949-58) se caracteriza por la escasa movilización de las masas tras la desintegración del bloque del EAM al finalizar la guerra civil⁷¹. Las movilizaciones que tienen lugar durante este periodo son apoyadas por el partido de izquierdas, EDA, y tienen que ver con la democratización del Estado de la posguerra civil, con la autodeterminación de Chipre y con temas relativos a la educación. Finaliza esta primera fase el año en que la EDA obtiene casi el 25% de los votos en las elecciones generales. La segunda (1958-61) constituye una fase de transición durante la cual fracasan los intentos de los grupos políticos en el poder de reaccionar frente a la reconstitución del bloque de la izquierda, ya fueran violentos (a través de la reinstauración de la legislación de emergencia y de la creación de grupos paraestatales) o políticos (reconstrucción del partido "Unión de Centro"). Finaliza este período con las elecciones de 1961.

La tercera (1962-65) es la fase de verdadera explosión de la movilización social y política protagonizada tanto por trabajadores como por estudiantes durante la cual las movilizaciones empiezan a estar vinculadas, por primera vez, con los partidos políticos no comunistas (Mouzelis, 1978: 112; Nicolacopoulos, 2002:293-297)⁷². Lo que hasta 1962 había sido una intensa oposición dentro del Parlamento se convirtió entonces en movilizaciones masivas en lugares públicos en las cuales jugaron un papel muy importante las juventudes de la Unión de Centro (ONEK)⁷³. Desde principios

⁷¹ Según Bernardakis y Mavris no es correcto hablar de una despolitización de las clases obrera y de la pequeña burguesía durante los años cincuenta puesto que se trata de una década "tétrica" para estos sectores sociales. Por la misma razón, según ellos, no tiene sentido hablar de "politización" de los mismos grupos durante los sesenta, puesto que siempre estuvieron politizados (1991:290-291).

⁷² Sobre la politización del ambiente de los años previos a la dictadura ver también Notaras (1999:188) y Karmokolias (1974).

⁷³ La entrada de la policía en las universidades en la primavera de 1962, violando el "asilo académico", da lugar al movimiento llamado "1-1-4". A finales de ese mismo año y principios del siguiente comienzan las manifestaciones

de los años sesenta, pero especialmente en los años 1964-67, también tuvo lugar un desarrollo de los movimientos de masas a la izquierda de EDA-KKE en los cuales participaron estudiantes, trabajadores e intelectuales que cuestionaban así la hegemonía que dentro de la izquierda tenían las Juventudes de Lambrakis y la EDA (Bernardakis y Mavris, 1991:339, 340 n. 69)⁷⁴. A raíz de la victoria de la Unión de Centro en las elecciones de 1964 las huelgas, su seguimiento, y su duración se intensificaron notablemente (Bernardakis y Mavris, 1991: 352,355). Estas movilizaciones sufrieron un claro aumento con motivo de la crisis de los “Apóstatas” en Julio de 1965 (*Iulianá*)⁷⁵. Finalmente, la cuarta fase, (1965-67) es la de la tregua, la disminución de la movilización y la espera de las elecciones de 1967 que no llegaron a tener lugar.

Las intensas movilizaciones sociales durante la primera mitad de los sesenta tienen un sorprendente parecido con las que tuvieron lugar en España, si bien el contexto político era diferente. En cualquier caso, sugieren una explicación plausible de por qué esta cohorte mantiene unos niveles de interés por la política relativamente altos durante los años ochenta y noventa, al igual que ocurre con la cohorte española que se socializó en la misma época. No deja de ser llamativo, sin embargo, que el interés por la política de las dos cohortes griegas anteriores sea aún mayor. ¿Qué puede ayudarnos a entender que no sea la cohorte de los años sesenta la que más se interesa por la política en Grecia, al contrario de lo que ocurre en España?

estudiantiles a favor del 15% y en Abril de 1963 se funda el EFEE (Bernardakis y Mavris, 1991:159).

⁷⁴ El auge de este movimiento se hizo patente en las movilizaciones con motivo del asesinato de Lambrakis en 1963.

⁷⁵ Durante los cuarenta días que siguieron al intento de golpe de Estado por parte del rey, tuvieron lugar 400 concentraciones públicas y un 35% de las huelgas (que representaban a un 75% de los huelguistas) tenían motivos políticos como era la defensa del orden constitucional y de la democracia. Asimismo, el 27 de Julio de ese mismo año tuvo lugar, por primera vez desde 1946, una huelga general en la que participaron 350.000 trabajadores (Bernardakis y Mavris, 1991:160).

Para empezar, parte de la explicación puede estar en que, para Grecia, no hemos separado la cohorte de los sesenta de la cohorte de los cincuenta. Como vimos, los primeros años de la posguerra griega fueron años de represión de los perdedores de la guerra civil. Pero, una segunda explicación puede residir en que, mientras en España las movilizaciones pedían un sistema político democrático que resultaba totalmente opuesto a la dictadura en la que vivían, lo que tenía lugar en Grecia era una decepción con las instituciones parlamentarias existentes. De hecho, hay quien ha sostenido que entre los jóvenes que se habían socializado bajo el régimen de partidos burgueses anterior a 1967, el rechazo a la política de los años cincuenta y primera mitad de los sesenta era dominante mientras que éste no era el caso de los que se habían socializado durante la Segunda Guerra Mundial y la guerra civil (Dimitras, 1987:66-7, 76-7). También Yannopoulos, en 1972, se refería a esta misma situación de “profunda crisis ideológica” en la sociedad griega en la época justo anterior al golpe así como durante la primera fase del mismo. En concreto, según el mismo autor, la falta de previsión o de capacidad de los políticos en la época anterior al golpe generó un clima de desconfianza y una crisis ideológica de dimensiones nacionales que afectaba a todo lo relacionado con los partidos. “Esta desconfianza en las antiguas formaciones políticas, esta sensación de que los líderes tradicionales habían demostrado ser incompetentes, tuvo finalmente como consecuencia que se desarrollara una crisis ideológica nacional de grandes dimensiones – una crisis en la que todo lo que previamente había tenido valor (los partidos políticos, sus líderes, sus programas y su ideología) se había venido abajo” (Yannopoulos, 1972:165).

7.4. La cohorte de “los Coroneles”: (1967-1974)

Mientras que, a finales de los años sesenta, en España se comenzaba a percibir una cierta apertura económica y también política que acabaría desembocando en la transición a un régimen

democrático, en Grecia ocurría lo contrario. La apertura del régimen político hacia una mayor inclusión parlamentaria de la izquierda – desde dentro de la Unión de Centro -, así como a través de políticas que beneficiaban a los perdedores de la guerra civil llevó a los Coroneles a dar el golpe ante una probable victoria de Y. Papandreou en las elecciones previstas para mayo de 1967⁷⁶.

En el régimen de los Coroneles aparecían elementos de continuidad con el de Metaxás en lo que se refería al anticomunismo, el rechazo de la política en general, y el elemento nacionalista en torno a la civilización heleno-cristiana (Diamandouros, 1982:227). A éstos se sumaba un cierto recelo hacia la clase política urbana, dado el origen de provincias de los Coroneles, así como hacia el estamento superior, el de los generales, dadas las limitadas posibilidades de ascenso que tenían. La dictadura fue un régimen represor que convirtió la que hasta entonces había funcionado como “para-constitución” en la Constitución oficial⁷⁷. La represión afectó, fundamentalmente, a la izquierda, pero también a la derecha y a los oficiales monárquicos. Como consecuencia, gran cantidad de ciudadanos sufrieron el exilio, arresto domiciliario o fueron encarcelados y la tortura fue practicada de forma sistemática⁷⁸. Supuso la disolución de los partidos políticos, la prohibición de toda forma de actividad política y el silenciamiento de los medios de comunicación. Prohibió las elecciones dentro de los sindicatos, de las cooperativas, los gobiernos locales y las organizaciones de estudiantes (Yannopoulos, 1972:164). Algunos incluso fueron

⁷⁶ El gobierno de Estados Unidos estaba detrás del golpe y le dio apoyo moral, militar y económico (Yannopoulos, 1972:173-174).

⁷⁷ La Ley Marcial no fue levantada parcialmente hasta 1971.

⁷⁸ En 1969 Suecia, Dinamarca y Holanda lograron que Grecia fuera expulsada del Consejo de Europa por violación de los derechos humanos. Sobre las violaciones de derechos humanos durante este periodo véase el informe especial de Amnistía Internacional *Torture in Greece* (1977). Sobre el número de presos políticos ver Yannopoulos (1972:177), Bernardakis y Mavris (1991:360), Notaras (1999:188; 191-2).

arrestados por información contenida en los archivos de seguridad de la guerra civil.

Hasta 1971 el objetivo de los Coroneles fue erradicar a la oposición así como desincentivar cualquier tipo de actividad política entre la población, pero entre 1971 y 1974 empezaron a buscar cada vez más la intimidación y a sembrar el miedo con el fin de acabar con el movimiento estudiantil (AI, 1977:11). En parte, la buena marcha de la economía funcionó como atenuante de la protesta social pero también hubo muestras claras de protesta y de falta de apoyo al régimen⁷⁹. En cuanto a la resistencia, la oposición interna organizada era escasa y, en su caso, duramente reprimida. Pero en el exterior se crearon diversos movimientos⁸⁰.

En 1973 el régimen empezó a ser atacado desde varios puntos⁸¹. Su defensa consistió en un intento de institucionalización a través de la aprobación de una nueva Constitución y de la liberalización de distintos aspectos del régimen como el nombramiento de un gobierno civil encabezado por Markesinis en octubre, y la convocatoria de elecciones para ese mismo año (Diamandouros, 1986:225, 238). Pero antes de que dichas elecciones tuvieran lugar un gran número de estudiantes ocupó la Universidad Politécnica a lo que el régimen respondió reprimiéndola duramente y provocando la muerte de varios estudiantes⁸². Pocos días después se produciría un golpe de Estado

⁷⁹ Uno de los primeros actos donde se vio el potencial de movilización de la sociedad griega fue en el funeral de Y. Papandreu que murió mientras se hallaba en arresto domiciliario y que fue celebrado en Atenas en 1968. A él acudieron entre 300.000 y medio millón de personas gritando consignas a favor de un régimen democrático y acabó con el arresto de 40 personas. El funeral del poeta Seferis en 1971 también reunió a 100.000 personas (Yannopoulos, 1972:175; *Le Monde Diplomatique*, Marzo 1975:23).

⁸⁰ Para un listado detallado de los grupos de oposición durante la dictadura de los Coroneles tanto dentro como fuera del país ver Yannopoulos (1972).

⁸¹ En marzo de 1973 los estudiantes habían ocupado la Facultad de Derecho, en abril Caramanlís se había pronunciado en contra de los Coroneles desde París, y en mayo se produjo un amotinamiento en la Marina con el que se vinculó al rey.

⁸² Según *Le Monde Diplomatique* en los acontecimientos del Politécnico murieron más de 150 estudiantes (Marzo 1975:23).

interno por el que Ioanidis y Yisikis sustituyeron a Papadópulos y a Markesinis, como jefes de Estado y de gobierno, respectivamente. Estos acontecimientos fueron el preámbulo de la que sería la crisis fulminante del régimen pocos meses después.

El menor grado de interés por la política de la cohorte socializada durante una dictadura resulta consistente con la idea de que éste depende del grado de movilización social ya que, en comparación con la época anterior, éste se vio claramente disminuido.

8. Conclusiones

En este capítulo hemos comprobado que existen razones para atribuir una cierta responsabilidad por los distintos niveles de interés por la política en España y en Grecia a la socialización de las distintas cohortes en distintas épocas de la historia, así como a los distintos acontecimientos ocurridos durante las mismas. También hemos llegado a la conclusión de que el efecto de la socialización más capacidad explicativa en el caso de España que en el de Grecia.

¿Están las diferencias entre cohortes en consonancia con los acontecimientos políticos bajo los que se socializó cada una de las cohortes? Depende de qué acontecimientos políticos consideremos. Desde luego, *ni el tipo de régimen* – más o menos democrático -, *ni el grado de inclusividad de los regímenes democráticos ofrecen una explicación satisfactoria de los niveles de interés por la política que caracterizan a las distintas cohortes. El grado de movilización social tanto dentro del país como en el contexto internacional ofrece una explicación más ajustada a la distribución del interés por la política de las distintas cohortes españolas y griegas.* Por movilización social debemos entender tanto el clima de polarización ideológica de las épocas previas a las guerras civiles que tuvieron lugar en España y Grecia, como a las movilizaciones sociales que caracterizaron la escena política de estos y de otros países en los años sesenta.

¿Debemos, entonces, rechazar la primera de nuestras hipótesis, basada en el efecto que la frecuencia y grado de inclusividad de las experiencias democráticas previas sobre el interés por la política, y confirmar, en cambio, la segunda hipótesis que insistía en la relevancia de los repertorios de movilización con los que cuente la historia de un país? Si, en lugar de esperar un mayor grado de interés por la política entre las cohortes socializadas durante regímenes más democráticos, trasladamos esta expectativa a las cohortes socializadas en las épocas de mayor movilización política, la historia reciente de España ofrece ejemplos de movilizaciones tan abundantes, si no más, como la historia reciente de Grecia. Esto es debido, en parte, a que el proceso de industrialización había comenzado antes, si no en todo el país, sí en determinadas regiones de España. Pero las movilizaciones no sólo se producían allí donde el proceso de industrialización – y el desarrollo económico – estaba más avanzado. En las zonas rurales la politización tuvo más que ver con dos fenómenos que tenían su origen en la segunda mitad del siglo XIX (Malefakis, 1995:52). Por un lado, estaban relacionadas con el desarrollo y expansión de las ideas anarcosindicalistas, socialistas, republicanas, y con la radicalización de los nacionalismos periféricos en España. Por otro, tenían que ver con el surgimiento de una cultura política que sentaba las bases para la incorporación de las masas a la política y que fue impulsada por los partidos republicanos y de izquierdas. En la misma línea apuntan los diferentes puntos de partida de las guerras civiles en España y Grecia. Que en España la guerra civil surgiera de un golpe de Estado frustrado es una muestra del alto grado de movilización política y social preexistente que fue, a su vez, lo que requirió después de la guerra una intervención de mayor calado que en Grecia (Casanovas, 1999:25). Ninguno de estos dos elementos justifica que en España la cohorte más mayor sea la que menos interés por la política tiene y, todavía menos, que su indiferencia hacia la política sea mayor que la de sus homólogas griegas. Puesto que no encontramos un reflejo de las experiencias de movilización política en el mayor interés por la política de los

españoles con respecto a los griegos, también debemos relativizar la capacidad explicativa de nuestra segunda hipótesis y, por tanto, también la tercera. No podemos afirmar que *los niveles agregados de interés por la política sean mayores en el país con mayor experiencia histórica de movilizaciones políticas*.

Por otra parte, los niveles de interés de casi todas las cohortes griegas están por encima de los niveles correspondientes de las cohortes españolas. Este resultado nos empuja a buscar otro tipo de explicaciones que vayan más allá de la socialización de las distintas cohortes en distintos momentos históricos. En el siguiente capítulo analizaré la posibilidad de que los procesos de transición y consolidación de la democracia, y la actuación de las élites durante los mismos, nos ayuden a entender el diferente nivel agregado de interés por la política que se observó en estas dos sociedades durante los años ochenta y parte de los noventa. En el caso de Grecia, además, vimos en el gráfico de porcentajes que el interés de todas las cohortes descendía partir de octubre de 1989 (gráfico 5.2). Esto apunta a que las actitudes en las que cada cohorte se ha socializado en épocas tempranas de su vida no son indelebles sino que algunos acontecimientos políticos tienen capacidad de redefinir las actitudes políticas durante la edad adulta. Este será el tema que nos ocupe en el capítulo 7.

Tabla 5.3. Explicaciones culturalistas del interés por la política en España y Grecia controlando por la EDAD - Modelos de regresión logística

	ESPAÑA		GRECIA	
Sociodemográficas	Género	0,68*		0,59*
	Nivel educativo	0,82*		0,43*
	Edad	0,00*		-0,02*
Cohortes			Cohorte 1: Antes de ocupación	1,69*
	Cohorte 1: Antes del final guerra civil	0,22	Cohorte 2: Ocupación y guerra civil	1,62*
	Cohorte 2: Primera mitad franquismo	0,41*	Cohorte 3: Semi-democracia	1,42*
	Cohorte 3: Apertura Franquismo	0,70*	Cohorte 4: Coroneles	1,05*
	Cohorte 4: Transición y consolidación	0,43*	Cohorte 5: Transición y consolidación	0,75*
Constante		-2,18*		-0,56*
R² de Nagelkerke		0,14		0,11
N		62.745		15.653

* Significativo para $p < 0,05$

Categoría de referencia de las cohortes "Cohorte socializada durante los años 80 y 90".

Fuente: Archivo conjunto. Ver Apéndice Metodológico (Tabla A.7).

Tabla 5.4. Explicaciones culturalistas del interés por la política en España y Grecia controlando por el PERIODO - Modelos de regresión logística

	ESPAÑA		GRECIA	
Sociodemográficas	Género	0,68*		0,61*
	Nivel educativo	0,82*		0,85*
Cohortes	Cohorte 1: Antes del final guerra civil	-0,01	Cohorte 1: Antes de ocupación	0,41*
	Cohorte 2: Primera mitad franquismo	0,24*	Cohorte 2: Ocupación y guerra civil	0,62*
	Cohorte 3: Apertura Franquismo	0,62*	Cohorte 3: Semi-democracia	0,71*
	Cohorte 4: Transición y consolidación	0,41*	Cohorte 4: Coroneles	0,67*
			Cohorte 5: Transición y consolidación	0,48*
Efecto periodo	Año 1983	-0,01		0,24*
	Año 1984	0,02		--
	Año 1985	0,03		0,85*
	Año 1986	0,23*		--
	Año 1988	0,06		0,68*
	Año 1989	0,04		0,93*
	Año 1990	0,00		0,73*
	Año 1991	-0,05		--
	Año 1992	-0,04		--
	Año 1993	0,04		0,57*
	Año 1994	0,18*		--
	Año 1995	--		0,00
	Año 1996	0,08		0,16
	Constante	-2,34		-1,56*
R² de Nagelkerke		0,14		0,11
N		62.832		15.801

* Significativo p<0,05.

Categoría de referencia de las cohortes "Cohorte socializada durante los años 80 y 90".

Categoría de referencia del efecto periodo "Año 2000"

-- No existen datos para este año.

Gráfico 5. 3: Probabilidad de interesarse por la política a lo largo de la vida en las cohortes españolas

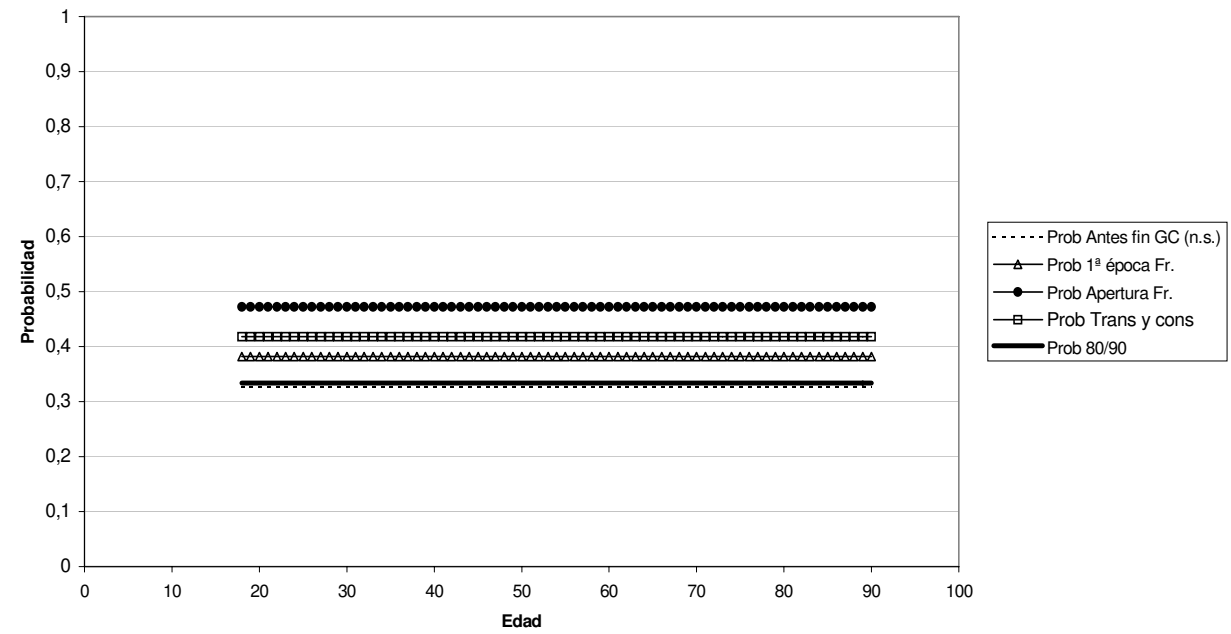
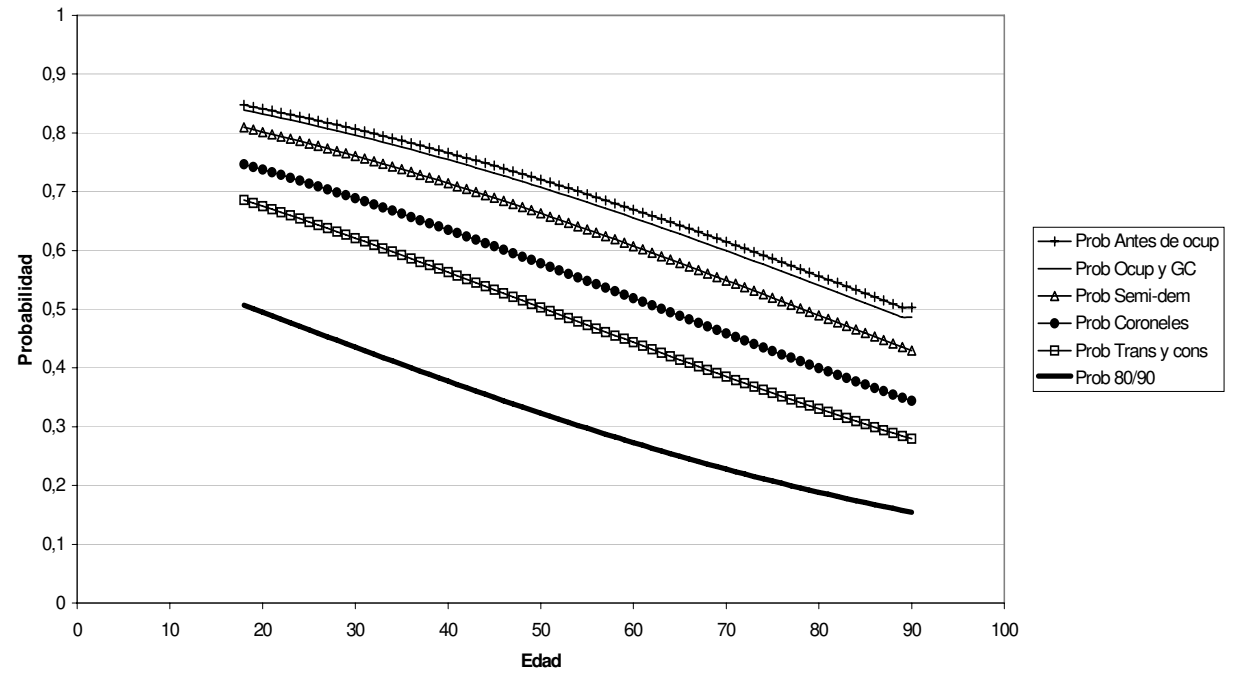


Gráfico 5.4: Probabilidad de interesarse por la política a lo largo de la vida en las cohortes griegas



CAPÍTULO 6. COYUNTURAS CRÍTICAS E INTERÉS POR LA POLÍTICA: LOS PROCESOS DE TRANSICIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE LA DEMOCRACIA EN ESPAÑA Y GRECIA

Ante los insatisfactorios resultados obtenidos en el capítulo anterior nos proponemos ahora analizar la validez de otro tipo de explicación que nos permita entender las diferencias en los niveles de interés por la política en España y en Grecia durante los años ochenta y parte de los noventa. Se trata de una explicación basada en la coyuntura de los procesos de transición y consolidación de la democracia. ¿Podrían las diferencias entre estos procesos explicar las diferentes actitudes de curiosidad por la política de los ciudadanos españoles y griegos? El mayor nivel de interés por la política en casi todas las cohortes griegas se podría deber a que un acontecimiento político de carácter excepcional, como es el paso de un régimen no democrático a uno que sí lo es, haya modificado la percepción que los individuos tienen de sí mismos como actores políticos y en la que se socializaron a una edad temprana. En este caso estaríamos aceptando que, en determinadas coyunturas políticas críticas, las actitudes hacia la política pueden verse modificadas durante la edad adulta. Lo que nos interesa es analizar el papel que en cada caso tuvieron las élites políticas que protagonizaron los procesos de transición y consolidación de la democracia y que pudieron influir sobre el mayor o menor interés por la política de los ciudadanos.

La relevancia de procesos de cambio político de esta envergadura nos lleva a pensar que se trata de momentos en los que las actitudes de los ciudadanos hacia la política pueden ser redefinidas. Parece razonable pensar que durante estos procesos la atención de los ciudadanos se dirija hacia el mundo de la política con mucha más frecuencia e intensidad que en épocas de “normalidad”. Asimismo, se trata del momento fundacional de un nuevo régimen político en el que las élites políticas intentarán redefinir la relación entre ciudadanos y política con respecto al régimen no democrático anterior. Esta relación puede conllevar una mayor o menor implicación psicológica con la política.

1. Hipótesis de trabajo sobre las coyunturas críticas de los procesos de transición y consolidación de la democracia

En este capítulo analizaré si en España y en Grecia surgió, durante la transición y consolidación de las nuevas democracias, una visión “contrahegemónica” con respecto a la del régimen anterior de cuál debía ser la implicación de los ciudadanos con la política y si se produjo una ruptura con el pasado o, por el contrario, hubo una continuidad en la percepción del papel que los ciudadanos debían cumplir como actores políticos. Para llegar a la conclusión de que la explicación de las diferencias en el interés por la política de españoles y griegos está en la continuación o ruptura de las visiones previas durante los procesos de transición y consolidación deben darse los siguientes aspectos:

a) Que durante los procesos de transición y consolidación se detectasen diferencias en las estrategias de movilización y en el discurso político de las élites que pudieran influir sobre el interés por la política en España y en Grecia.

b) Que, además de distintas, estas estrategias y discursos estén en consonancia con las diferencias encontradas en el interés por la política de los individuos en cada una de las dos sociedades.

c) Que los legados históricos que analizamos en el capítulo 5 no fuesen los que determinaron aquellas diferencias construyendo los caminos posibles a seguir de tal forma que no tenga sentido considerar los procesos de transición y consolidación como momentos fundacionales.

Para analizar estas cuestiones me ceñiré al periodo 1974-1981 y 1976-1982 para Grecia y España respectivamente¹. Es decir, desde que comenzó la transición a la democracia, hasta que se puede empezar a hablar de una democracia consolidada que, en principio, ha superado los peores obstáculos de cara a su estabilidad².

¹ La transición a la democracia, según algunos autores, “comienza con la crisis del régimen autoritario precedente y finaliza con el establecimiento de una configuración de instituciones políticas relativamente estable dentro del régimen democrático” (Gunther, Diamandouros y Puhle 1995:3). Es lo que se ha venido a llamar la institucionalización formal-legal (Maravall y Santamaría, 1989:115). Otros autores han definido los límites de lo que consideran el periodo de transición a la democracia de forma algo más concreta: la transición a la democracia termina cuando “está vigente la nueva constitución, las estructuras democráticas empiezan a funcionar de forma rutinaria y las élites políticas comienzan a adaptar su comportamiento a las prácticas democráticas liberales” (Pridham y Lewis, 1994:2). En cuanto a la consolidación de la democracia, tiene lugar cuando se puede decir que el conjunto de la sociedad y las principales fuerzas con capacidad para interrumpir el proceso de democratización consideran legítimas las nuevas instituciones democráticas y las reglas del juego establecidas durante la fase de transición. Esta actitud debe ir acompañada de un comportamiento acorde que muestre respeto y adhesión a las mismas (Gunther, Diamandouros y Puhle 1995: 3,7). La consolidación de la democracia, pues, está relacionada con la institucionalización material-política (Maravall y Santamaría, 1989: 115). La literatura sobre la transición y consolidación de la democracia en España y Grecia es abundante. La clásica compilación de O'Donnell, Schmitter y Whitehead (1989) incluye los dos casos. Sobre los procesos de transición y también de consolidación en perspectiva comparada véase Linz y Stepan (1996: 130). Sobre los procesos de consolidación en el sur de Europa véase la compilación mencionada de Gunther, Diamandouros y Puhle (1995).

² En el caso de España existe consenso a la hora de situar el comienzo de la transición a la democracia en el momento de la destitución de Arias Navarro y el nombramiento de Adolfo Suárez como jefe de gobierno por el Rey el 7 de julio de 1976. Asimismo, la transición se suele considerar finalizada tras la aprobación

La hipótesis de trabajo, por tanto, será la siguiente:

El interés por la política de todas las cohortes será mayor allí donde las élites políticas fomentaran la implicación de los ciudadanos con la política durante los procesos de transición y consolidación de la democracia y también cuanto mayor fuera el margen de actuación del que disponían.

Comenzaré identificando las diferencias entre los dos procesos de transición y consolidación que pudieron tener implicaciones para el interés por la política de cada una de estas sociedades. Asimismo, analizaré cuál fue el grado de interés por la política de los ciudadanos españoles y de los griegos durante esta coyuntura crítica y si está en consonancia con las particularidades de cada uno de los procesos. En tercer lugar, analizaré en qué medida las diferentes estrategias de movilización de las élites políticas se debieron a constricciones “impuestas” por los legados históricos que limitaron sus márgenes relativos de actuación. En definitiva,

de la Constitución en el referéndum del 6 de diciembre de 1978. La consolidación de la democracia en España se suele situar tras las elecciones de octubre de 1982 cuando se produjo la alternancia a un gobierno de izquierdas. En Grecia la transición a la democracia comenzaría el 22 de julio de 1974, cuando el Presidente de la República, el general Yisikis, apeló a la línea de mando jerárquica en contra la decisión del dictador Ioanidis que había ordenado responder militarmente a la ocupación del norte de Chipre por el Ejército turco. Sobre el fin de la transición y el comienzo del proceso de consolidación en Grecia no existe tanta unanimidad como en España. Los criterios que aparecen en la literatura son tres: las primeras elecciones de noviembre de 1974 (Diamandouros, 1986: 229), el referéndum sobre la forma monárquica del Estado en diciembre de 1974 (Linz y Stepan, 1996: 130) o, si tenemos en cuenta el mismo criterio que se suele aplicar en el caso de España, el final del proceso constituyente en junio de 1975. En cuanto al final del proceso de consolidación, hay quien lo sitúa en las segundas elecciones generales en noviembre de 1977, cuando el PASOK se convirtió en el principal partido de la oposición al doblar su apoyo con respecto a 1974, lo habría supuesto un cambio notable en las actitudes y comportamientos de muchos de sus líderes (Gunther, Diamandouros y Puhle, 1995:30). Pero, por lo general, se considera que la democracia griega está consolidada a partir de octubre de 1981 cuando, tras las terceras elecciones generales se produjo la alternancia en el poder con la victoria del PASOK.

el objetivo prioritario de este capítulo es dilucidar en perspectiva comparada la responsabilidad que las élites políticas que protagonizaron las fases de transición y consolidación de la democracia han podido tener sobre el mayor o menor interés por la política de los ciudadanos durante los años ochenta y noventa.

2. La labor movilizadora de las élites durante los procesos de transición y consolidación

En primer lugar, nos interesa analizar si existen elementos que permitan afirmar que las élites políticas movilizaron más a la sociedad durante la coyuntura crítica de la transición y consolidación de la democracia en Grecia que en España, ya que éste sería un primer indicio de que es en esta época donde reside la “divergencia histórica” entre una y otra. Son muchos los autores que han insistido en el papel clave de las élites políticas durante los procesos de transición para que las democracias que surgen de ellos se consoliden y sean estables (Rustow, 1970; O’Donnell y Schmitter, 1986). En el caso de España el papel de las élites ha sido puesto de relieve por Gunther y Higley (1992). En Grecia la obra más extensa y representativa es la de Karakatsanis (2001). Pero que la actuación de las élites políticas permita que la nueva democracia se consolide y sea estable no necesariamente quiere decir que contribuya a crear una ciudadanía implicada con la política. Por el contrario, puede ocurrir que, como ha señalado Colomer, las virtudes de la transición se conviertan en los vicios de la democracia (1998:10, 181)³.

A continuación nos fijaremos en el carácter más o menos elitista de la transición, en la importancia que tuvieron durante la misma los pactos entre las élites, en el tono más o menos polarizado del discurso y en las estrategias de movilización por parte de los partidos políticos. Cada uno de estos aspectos, parcialmente relacionados entre sí, ha podido tener implicaciones

³ Ver también Diamandouros (1997) en el mismo sentido.

sobre el interés por la política de los ciudadanos que vivieron estos momentos. Pero también pueden haber afectado indirectamente al interés por la política de las cohortes posteriores. Este segundo efecto se habría producido tanto a través de la socialización intrafamiliar como a través del funcionamiento de las instituciones políticas que entonces se definieron y que siguen en funcionamiento de acuerdo con los mismos criterios. En primer lugar compararé las características de cada uno de estos en los dos procesos y comprobaré si el interés por la política estuvo en consonancia con la idea, sostenida por gran parte de la literatura en España, de que una política de mayor confrontación, polarización y movilización habría fomentado en mayor medida el interés por la política entre los españoles. Tras demostrar que esta idea sólo se sostiene en lo que se refiere a la movilización por parte de los partidos, intentaré dar una versión más matizada de las diferencias entre los procesos de cambio político en España y Grecia. Como resultado de la misma se verán relativizadas las diferencias entre ellos y, en consecuencia, también se verá relativizada la validez de las explicaciones que, para entender el nivel de interés por la política en España y Grecia, recurren a las peculiaridades de estas coyunturas críticas.

2.1. Pacto vs. confrontación: la relación entre las élites políticas

Una de las razones por las que se ha dicho que las élites políticas limitaron la movilización de la sociedad en la calle durante el proceso de transición en España fue el miedo a que fracasasen las negociaciones o pactos sobre los grandes temas que afectaban a la futura democracia entre representantes de la línea reformista del franquismo y representantes de casi todo el arco de la oposición (Colomer; 1998:174-175). A la dificultad que entrañaba llegar a un acuerdo entre las distintas fuerzas políticas sobre las instituciones del nuevo régimen se fueron sumando la crisis económica – especialmente el aumento del paro –, la intensificación del terrorismo, y la velocidad que adquiría el

proceso de descentralización territorial, cuya solución hacía aún más recomendable el entendimiento o pacto entre las partes⁴.

A excepción de los primeros meses tras el nombramiento de Suárez, durante los cuales la oposición democrática se mostró considerablemente hostil con el gobierno, desde principios de 1977 hasta las elecciones generales de 1979 la transición se caracterizó por la “política del consenso”⁵. El gobierno de la UCD siguió una política de constantes consultas y pactos con las distintas fuerzas políticas a la hora de tomar las grandes decisiones y desde principios de 1977 Suárez empezó a reunirse con la “Comisión de los Nueve” que representaba a la oposición antifranquista. Los principales ejemplos de la política del pacto o consenso fueron los Pactos de la Moncloa de octubre de 1977 y el propio proceso constituyente. Los primeros supusieron una solución concertada entre el gobierno, socialistas, comunistas y sindicatos frente a la crisis económica y durante el segundo las principales fuerzas políticas lograron ponerse de acuerdo sobre temas, en principio tan espinosos, como la monarquía, la economía de mercado, las relaciones entre el Ejecutivo y el Parlamento, la relación entre el Estado y la Iglesia, el sistema educativo, el sistema electoral y la cuestión autonómica⁶.

⁴ El intento de golpe de Estado el 23 de Febrero de 1981 supuestamente estuvo motivado tanto por el aumento del terrorismo, como por el auge de los sentimientos nacionalistas creados por el proceso autonómico (Malefakis, 1982:230).

⁵ En julio de 1976 se convocaron numerosos actos preamnistía y el PSOE tenía una postura rupturista. Pero, después del referéndum de la Ley para la Reforma Política (LRP) en diciembre de 1976, y a la vista del fracaso de la llamada que el PSOE hizo a la abstención en dicho referéndum, su postura se volvió más favorable al consenso. También aceptó la monarquía influido por el hecho de que el PCE ya la había aceptado previamente. El PCE estaba demasiado interesado en su legalización como para enfrentarse al gobierno y, de hecho, en más de una ocasión tuvo posturas más conciliadoras con las propuestas de Suárez que el PSOE. Pero incluso después de su legalización siguió con la misma estrategia de moderación.

⁶ El PNV no participó directamente con un representante propio en la ponencia constituyente. No se opusieron al texto resultante pero sí se abstuvieron

A menudo estos acuerdos implicaban la negociación de concesiones entre los partidos, la renuncia a postulados ideológicos mantenidos en público hasta entonces, el acercamiento en las posiciones de las distintas fuerzas políticas y, por tanto, una cierta despolarización política. En este contexto una estrategia de movilización implicaba un riesgo considerable ya que cada una de las fuerzas políticas debía jugar en dos terrenos diferentes y, en ocasiones, con intereses enfrentados. Cuanto mayor fuera la movilización y el contacto con los afiliados y simpatizantes mayor podía ser también la dificultad para conciliar las concesiones hechas en las reuniones con las élites de otros partidos con la representación de las demandas de las bases⁷. Por este motivo las reuniones entre las élites se celebraban muchas veces en secreto. Elitismo, secretismo y acercamiento de posturas entre las distintas fuerzas políticas mantuvieron a la ciudadanía al margen de las grandes decisiones durante la fase de su elaboración y llevaron a que las diferencias entre partidos se percibiesen de forma muy relativizada. En principio, no parece descabellado que ésta haya sido considerada una de las causas del desencanto y la falta de implicación e interés de los españoles por la política (Powell, 2000:237).

El clima de negociación y consenso duró hasta 1979. Durante la precampaña electoral de este año Suárez pronunció un discurso de claro enfrentamiento con el PSOE que marcó el fin de la política del consenso en España y el comienzo de una etapa de intensa competencia partidista. Se puede hablar, por tanto, de un brote de polarización entre los principales partidos entre 1979 y 1980⁸. El intento de golpe de Estado se encargaría de rebajar de nuevo el tono del enfrentamiento político⁹. Pero el consenso

en su votación en el Pleno del Congreso y pidieron la abstención en el referéndum del 6 de diciembre de 1978 (Powell, 2000:222-224).

⁷ Por ejemplo, Carrillo acordó antes con Suárez que con las bases de su partido la aceptación de la monarquía (Powell, 2000:178, 180).

⁸ El ejemplo más representativo es la moción de censura al gobierno impulsada por el PSOE en mayo de 1980.

⁹ Así se demostró cuando, tras el golpe, el PSOE decidió apoyar la iniciativa de Calvo Sotelo para salir de la crisis económica, a pesar de que su partido no se

volvería a romperse a los pocos meses cuando Calvo Sotelo decidió someter directamente al Congreso el ingreso en la OTAN en agosto de 1981. El PSOE se unió entonces a la campaña anti-OTAN que la extrema izquierda había iniciado en el verano de 1979¹⁰.

En comparación con España – paradigma de la transición basada en pactos (Gunther y Higley, 1992) - la relación entre las fuerzas políticas griegas durante la transición no se caracterizó por los pactos sino más bien por lo contrario. En Grecia, la transición se realizó en un lapso de tiempo muy breve gracias a que se produjo por el “colapso” del régimen anterior. En principio, esta forma de transición implicaba un menor peligro de involución por parte de sectores vinculados a la dictadura que en España y, por tanto, hacía menos necesarias las negociaciones entre las diversas fuerzas políticas.

Entre las decisiones que permitieron una mayor celeridad del proceso fue de especial relevancia la exclusión de todas las fuerzas políticas de la izquierda de las principales decisiones políticas tanto durante la primera época de la transición, como del proceso constituyente posterior. El gobierno de *Nea Dimocratía* (ND)¹¹ impuso sus propios parámetros sin que ninguna otra fuerza pudiera participar en su definición. El que había sido líder del partido conservador hasta 1963, Constantinos Caramanlís, y que había sido llamado para liderar el proceso, tuvo “carta blanca” y un papel “desproporcionadamente dominante” durante el proceso de transición (Karakatsanis, 2001:8, 15, 179 y ss.)¹². El gobierno

mostraba especialmente favorable a ello. Por otro lado, los sindicatos se sumaron al Acuerdo Nacional sobre el Empleo entre gobierno, PSOE, sindicatos y patronal, que se firmó en junio de 1981. En la misma línea se situaron los acuerdos autonómicos un mes después entre el gobierno y el PSOE.

¹⁰ En septiembre de 1981 el enfrentamiento se vio agudizado con motivo de los envenenamientos del aceite de colza (Powell, 2000:178, 205, 236).

¹¹ Éste era el nuevo nombre que el partido de la derecha, ERE, había adoptado desde 1974.

¹² Karakatsanis sostiene que, si en Grecia se produjo una convergencia entre las élites a lo largo del proceso no fue debido a ningún pacto explícito entre ellas

formado por Caramanlís el 23 de julio de 1974 no era, ni mucho menos, un gobierno de unidad nacional – como se denominó por el propio gobierno –, ya que sólo incluía a sectores de la derecha y del centro, y excluía a los partidos comunistas, al grupo de resistencia que Papandreu había fundado en 1968 durante su exilio en Suecia, el PAK (*Panelinio Apelefereticó Kínima* - Movimiento Panhelénico de Liberación), y a cualquier organización de resistencia durante la dictadura (Kaftantzoglou, 1979:60). La celeridad con la que Caramanlís convocó elecciones fue también un indicio de que el gobierno no buscaba ningún tipo de pacto con la oposición¹³. El PASOK y los partidos comunistas acusaron al gobierno de no dejarles tiempo para organizar la campaña antes de las primeras elecciones generales, de aprovechar las circunstancias a su favor, y de intentar excluirlos o dejarles en situación de clara desventaja en el proceso¹⁴. Caramanlís tampoco buscó el consenso para la elaboración de la Constitución que redactó de forma totalmente unilateral, lo que llevó a que la oposición de izquierdas criticara duramente el texto final y votara en contra de ella el 11 de junio de 1975 (Kalyvas, 1997a:97; Karakatsanis, 2001:57 y ss.)¹⁵.

sino a la dinámica electoral y a un “genuino deseo de consolidación” tras el aprendizaje del periodo semi-democrático (2001:8, 15, 179 y ss.).

¹³ El 3 de octubre de 1974, poco más de dos meses después de que hubiera dado comienzo la transición, Caramanlís convocó elecciones generales para el 17 de noviembre de ese mismo año.

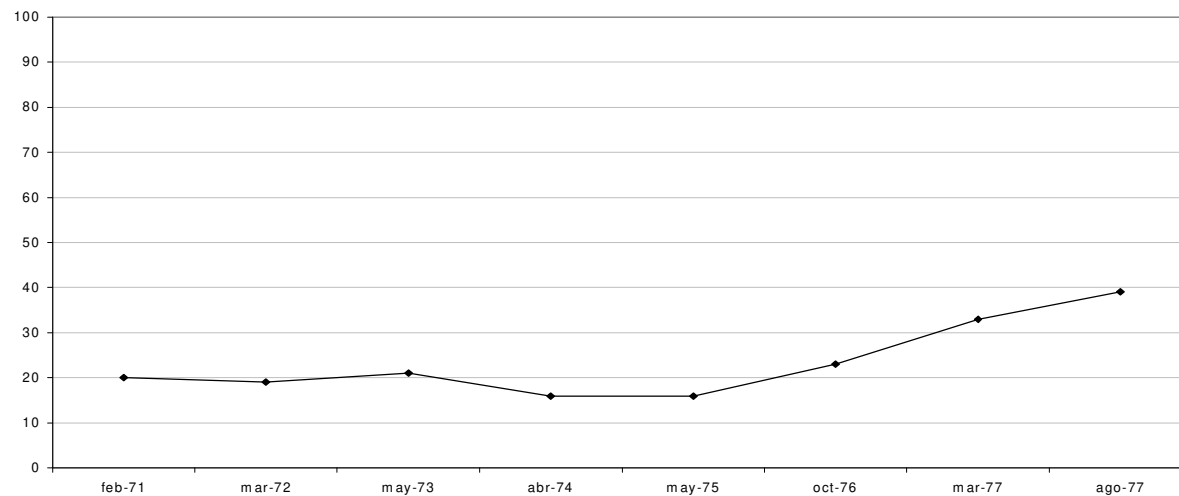
¹⁴ Otras acusaciones tenían que ver con la utilización de un censo anticuado y de no haber llevado a cabo purgas suficientes de los elementos del régimen lo que ponía en duda la celebración de unas elecciones realmente libres.

¹⁵ La Constitución de 1975 suponía un refuerzo de los poderes del Ejecutivo – representado entonces por la figura de Caramanlís – y también del Presidente, de forma que se pudiese evitar una crisis parlamentaria como la que había tenido lugar en los años sesenta y frente a la que habían reaccionado los Coroneles con el golpe de Estado. A pesar de lo previsto en la Constitución ni Tsatsos – el primer Presidente nombrado tras la aprobación de la Constitución – ni Caramanlís - desde que fue nombrado en Abril de 1980 – hicieron uso de los poderes extraordinarios del Presidente ya que la estabilidad del sistema político no lo requirió (Psomiades, 1982:266).

Ante la imposibilidad de una política de consenso entre las fuerzas griegas dada la política unilateral del gobierno, cabría esperar que los partidos griegos de la izquierda movilizasen más que los partidos españoles cuyos líderes vivían más pendientes de la negociación entre élites, y que el discurso de los primeros estuviese más caracterizado por el enfrentamiento que por el consenso. De ser así, podríamos llegar a la conclusión de que el mayor interés por la política de los griegos se debe al distinto estilo de política por el que uno y otro gobierno optaron durante el proceso de transición y a la reacción de los partidos políticos en la oposición. Pero, antes de llegar a esta conclusión deberíamos plantearnos la siguiente pregunta: ¿reflejaban las encuestas españolas un aumento de la indiferencia política ligada a los pactos y un aumento del interés en aquellos momentos en que revivía el enfrentamiento entre las fuerzas políticas? Si los pactos y el espíritu de consenso hubieran sido los responsables de la indiferencia política de los españoles esperaríamos encontrarnos con una disminución del interés por la política desde comienzos de 1977 hasta las elecciones de marzo de 1979, con un repunte desde entonces y hasta el golpe de Estado, una disminución del interés ligada a la vuelta al consenso entre marzo y agosto de 1981 y, de nuevo, una subida a partir de entonces relacionada con la política del enfrentamiento sobre el ingreso de España en la OTAN (gráficos 6.1 y 6.2).

El incremento del interés en marzo y agosto de 1977 (gráfico 6.1) y de junio de 1978 (gráfico 6.2), en pleno auge de la política de pactos, nos lleva a la conclusión de que, si este estilo de hacer política durante la transición española tuvo alguna consecuencia fue la contraria de la esperada: el interés por la política aumentó durante este período. Tampoco se deduce del gráfico 6.2 que la ruptura del consenso con motivo de las elecciones de marzo de 1979 diera paso a un mayor interés por la política en los meses siguientes. A partir de la evolución de las respuestas a esta pregunta se observa un ligero descenso en el interés por la política en 1979, con respecto a 1978, al que en varias ocasiones se ha denominado “desencanto” (Maravall, 1982:105; Maravall y

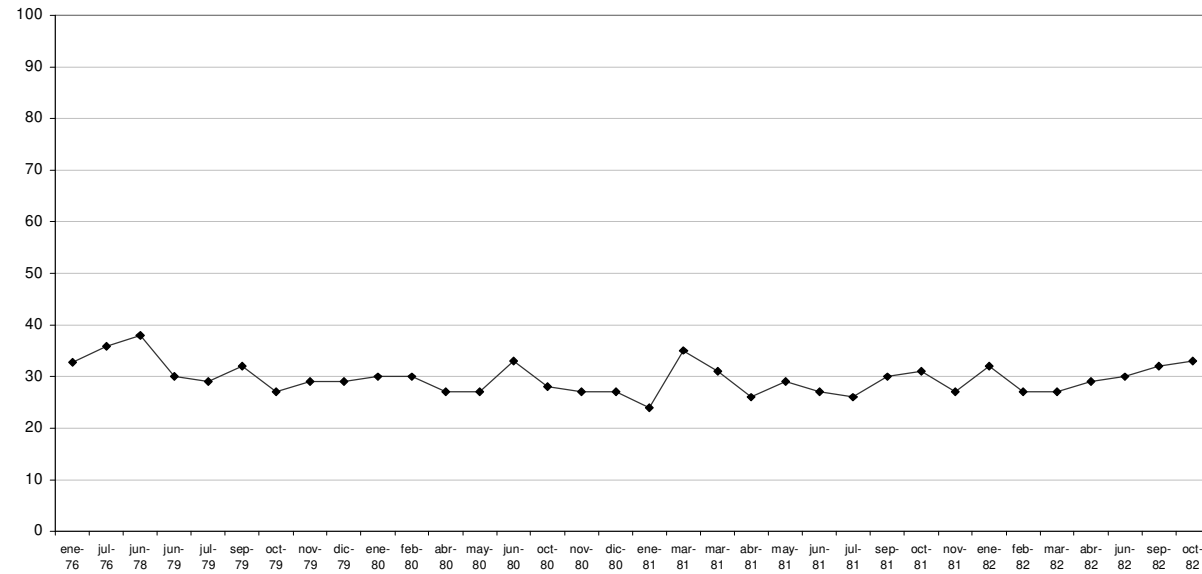
Gráfico 6.1: Evolución del interés por la política a finales del franquismo y comienzos de la transición



Porcentajes de ciudadanos muy y bastante interesados por la política¹⁶.
Fuente: Serie ICSA/Gallup (Monzón, 1988). Ver Apéndice Metodológico (Tabla A.1).

¹⁶ No tengo la total seguridad de que la formulación exacta de las categorías de respuesta en estas encuestas fuera “bastante” o “regular” ya que en la fuente citada no se mencionada claramente. Sin embargo, por las razones que se explican en el Apéndice metodológico (apartado 1.1. y gráfico A.1), todo apunta a que es “bastante”. Ésta es la razón por la que considero que estos datos no son comparables en un mismo gráfico con los datos del CIS de esta época y la inmediatamente posterior ya que la formulación en este caso era “regular” y nos puede llevar a equívocos a la hora de interpretar la evolución del interés por la política.

Gráfico 6.2: El interés por la política durante la transición a la democracia en España



Porcentajes de ciudadanos muy y “regular” interesados por la política.

Fuente: Serie 18900 del CIS. Ver Apéndice Metodológico (Tabla A.2).

Santamaría, 1989:216; Morán y Benedicto, 1995:56). Pero lo que no se refleja en el gráfico es que éste fuese un fenómeno pasajero ya que, salvo pequeñas subidas y bajadas, la pauta que predomina durante este periodo en el interés de los españoles por la política es de una relativa estabilidad. Concretamente, la vuelta al consenso tras el golpe de Estado no trajo consigo una disminución del interés por la política, como supuestamente cabría esperar, sino que éste se mantuvo en los mismos niveles que durante 1979-1980. A excepción de tres momentos concretos – junio de 1978, junio de 1980, y marzo de 1981 – el interés por la política de los españoles se mantuvo relativamente estable e, incluso cuando aumentó en estos tres momentos el porcentaje de españoles que decía interesarse por la política nunca se alejó sustancialmente del 30 %.

2.1.1. ¿En qué consistió el “desencanto” de los españoles con la política?

En España la fase del “desencanto” se ha identificado a partir del aumento de la abstención en las elecciones generales de marzo de 1979 y, especialmente, en las municipales de abril de ese mismo año¹⁷. Pero ¿aumentó también la indiferencia de los españoles hacia la política? Aún cuando a veces se haya entendido que ambos fenómenos – abstención e indiferencia – fueron de la mano, conviene hacer alguna precisión al respecto. En algunas encuestas españolas de la época disponemos de una pregunta que se dirige directamente a medir la pérdida de interés por la política y que, sin embargo, apenas ha sido analizada a la hora de hablar

¹⁷ Votaron un 68,02% y un 62,63% respectivamente frente al 78,57% que había votado en las anteriores elecciones generales a Cortes Constituyentes de junio de 1977. En las elecciones generales de 1982 se percibieron signos de recuperación ya que participó un 79,78% de los ciudadanos. En el referéndum sobre la LRP celebrado el 15 de diciembre de 1976 participó un 77,72%, a pesar de las llamadas a la abstención por parte de la oposición. En el referéndum sobre la Constitución celebrado el 6 de diciembre de 1978 la participación fue del 67,11% (Astorkia Hualde, 1994:4).

del desencanto con la política que caracterizó a esta época. Se trata de la pregunta acerca de si la política interesa más ahora (en el momento en que se hace la encuesta) que unos meses antes. A partir de esta pregunta podemos medir el desencanto con la política según lo percibían los propios ciudadanos y no sólo según se reflejó en la participación electoral en 1979 (tabla 6.1).

Tabla 6.1. Interés por la política con respecto a “unos meses antes” en España

	Junio 1979	Enero 1982
Hoy menos	9	14
Hoy igual	62	73
Hoy más	21	9
NS/NC	8	4
Total	100 (1183)	100 (1179)

Porcentajes de columnas.

Fuentes: CIS 1189, (Barómetro de junio, 1979) y CIS 1299 (enero, 1982).

En junio de 1979, cuando se supone que ya había dado comienzo el desencanto como había reflejado el aumento de la abstención unos meses antes, un 9% de los españoles declaraba tener menos interés por la política en ese momento que unos meses antes. Pero esa pérdida de interés se veía compensada por más de un 20% de los ciudadanos que decían tener más interés por la política en ese momento que unos meses antes. Es decir, que en junio de 1979, en conjunto, lo que se percibe no es desencanto en términos de pérdida de interés por la política, sino todo lo contrario. Aún cuando las respuestas negativas y las positivas se neutralizaban entre sí parcialmente, el porcentaje global de ciudadanos que decía interesarse habría aumentado en un 11%. En cambio, en 1982 sí se puede hablar de una pérdida de interés por la política en términos absolutos con respecto a junio de 1979 ya que el balance global pasa a ser claramente negativo. En conjunto, el porcentaje de ciudadanos que decían interesarse por la política habría descendido en un 5% con respecto a unos meses antes. La pérdida de interés por la política tuvo lugar entre 1979 y 1982, justo cuando supuestamente había finalizado la política del consenso. Esto demuestra que la política del consenso y de los

pactos no tuvo un efecto negativo sobre el interés por la política y tampoco la ruptura del consenso necesariamente lo fomentaba.

En 1979, cuando tuvo lugar el aumento de la abstención electoral, no se observaba un desencanto en términos de pérdida de interés por la política sino todo lo contrario. El aumento de la abstención y la pérdida de interés por la política no son parte de un mismo fenómeno. Otro argumento a favor de su tratamiento diferenciado es que el “desencanto-abstención” de 1979 afectó fundamentalmente a los ciudadanos de izquierdas (tabla 6.2).

Tabla 6.2. Distribución del “desencanto-abstención” entre los grupos ideológicos en España

	Votó en elecciones grals.	No votó en elecciones grals.	Total
Izquierda	75*	25*	100 (99)
Centro	87*	13*	100 (649)
Derecha	88	12	100 (34)
	86	14	100 (782)

Porcentajes de fila.

* Los residuos son significativos para $p < 0,05$.

Fuente: CIS 1189 (junio de 1979).

En cambio, las variaciones en el interés por la política aquel año se distribuyeron de forma similar entre los distintos grupos ideológicos. Así se deduce del hecho de que las diferencias entre ellos no sean significativas¹⁸. Tampoco podemos decir que quienes votaron y quienes se abstuvieron en 1979 se diferenciaron por haber perdido unos más interés por la política que otros ya que las diferencias entre ambos grupos tampoco resultan significativas. Además, del total de los abstencionistas de las dos convocatorias

¹⁸ Las diferencias entre los grupos ideológicos en cuanto a abstención en las municipales tampoco son significativas. Si la abstención fue del 32% y el 37% en las generales y municipales respectivamente, tan sólo el 4,5% y el 5%, respectivamente, se había abstenido habiendo perdido, además, interés por la política. Puesto que el aumento de la abstención con respecto a las de 1977 fue del 11% y 16%, respectivamente, la pérdida de interés por la política no era responsable ni tan siquiera de la mitad de dicho aumento.

electorales que tuvieron lugar en 1979, sólo un 14% decían haber perdido interés por la política con respecto a épocas anteriores¹⁹. Por otra parte, entre los que habían perdido interés por la política en 1979 sólo un 33% se abstuvo en las municipales²⁰. La pérdida de interés por la política, pues, no se tradujo en abstención más que en una tercera parte, mientras que la mayor parte de los que se abstuvieron no habían perdido interés por la política con respecto a unos meses antes.

En definitiva, pérdida de interés por la política y abstención son dos fenómenos diferentes. En 1979 se puede hablar de aumento de la abstención pero no de pérdida del interés por la política. Los pactos, por tanto, no habían hecho disminuir el interés por la política. Sí pudieron tener alguna influencia en el aumento de la abstención que afectó fundamentalmente a la izquierda pero no en una mayor pérdida del interés por la política entre quienes se consideraban de izquierdas. Por el contrario, más bien parece que el consenso fomentó el interés por la política y que fue la ruptura del consenso a partir de finales de 1981 la que hizo que el interés por la política disminuyera. No disponemos de datos equivalentes para conocer el grado y evolución del interés por la política de los griegos durante la transición pero el análisis de los datos españoles no nos permite llegar a la conclusión de que una política basada en una estrategia unilateral del partido en el gobierno y una oposición activamente enfrentada al mismo – como la que tuvo lugar en Grecia - pudieran ser la causa del elevado interés por la política de los griegos durante los años ochenta.

Existe, además, una segunda razón para dudar de que la forma en que se llevó a cabo la transición en Grecia, en lo que se refiere a su carácter no pactado, esté en la raíz del elevado interés por la política observado una década más tarde. Durante la transición

¹⁹ Su presencia entre los que sí votaron era de entre el 9 y el 10%.

²⁰ Entre los que habían ganado interés por la política o seguían igual de interesados se abstuvo 20% y un 22% respectivamente. En el caso de la abstención en las generales, los residuos corregidos de las casillas no resultan significativos y tampoco el chi cuadrado.

griega estuvo más presente el entendimiento entre el gobierno y la oposición de lo que a menudo se ha dicho por lo que, aún si siguiéramos pensando que los pactos fomentaron la indiferencia por la política, también habrían tenido un efecto similar, aunque menor, sobre las actitudes políticas de los griegos. Por ejemplo, hubo consenso entre las fuerzas políticas griegas en aquello que era relevante para afianzar la supremacía del poder civil sobre el militar. Las principales fuerzas políticas se pusieron de acuerdo tanto a la hora de mantener una postura crítica hacia la OTAN como de desarrollar una política de acercamiento a los Balcanes. Resulta curioso pensar que en España, en cambio, se rompió el consenso en un momento en que la amenaza militar seguía presente. No parece coherente con el objetivo prioritario de las élites políticas españolas de evitar una involución en el proceso democratizador que en 1979 se produjera un enfrentamiento entre partidos, motivado en parte por la crisis de la UCD. Si uno de los principales objetivos de los pactos en España era, precisamente, reducir el riesgo de involución, la ruptura del consenso en 1979 era un acto arriesgado que aumentaba la amenaza militar al poner de manifiesto la debilidad en el entendimiento entre las fuerzas políticas democráticas (Agüero, 1995:391-392). Cabe pensar, por tanto, que las élites políticas españolas no siguieron una estrategia totalmente coherente, que daba prioridad en todo momento a la estabilidad del proceso de democratización frente al peligro de involución. Por eso, podemos deducir que la movilización o desmovilización política que se produjo en cada una de estas sociedades durante el proceso de transición y consolidación fue producto, no tanto – o no sólo - de las constricciones a que estaban sometidas las élites, sino que también fue el resultado de sus decisiones políticas. Estas decisiones contribuyeron a crear un panorama bastante más complejo del que a menudo se ha reflejado en la literatura comparada sobre transiciones a la democracia.

En resumen, en contra de la idea de que la falta de interés por la política de los españoles está relacionada con la política del consenso que caracterizó al proceso de transición, los pactos en España coincidieron con un aumento del interés por la política y la

ruptura del consenso coincidió con una pérdida de interés por la política. Por otra parte, en Grecia existió un consenso básico entre las fuerzas políticas sobre el que apenas se ha insistido en la literatura, mientras que en España se produjo una ruptura del consenso que ponían en peligro el proceso de democratización. De esto se deduce que, ni los pactos fueron una prioridad en todo momento para los partidos políticos, ni los partidos políticos griegos – concretamente el PASOK - fueron totalmente insensibles a la amenaza militar. En ambos casos estuvo presente tanto esta consideración como criterios más puramente partidistas que veían de forma más o menos favorable la movilización política de la sociedad.

2.2. Moderación vs. radicalidad: el discurso político

¿Podríamos encontrar una explicación a los diferentes niveles de interés por la política en Grecia y en España en el tono del discurso político durante la transición a la democracia, independientemente de que los pactos entre las élites jugaran un papel más o menos protagonista en la época de la transición? Pactos y discurso moderado están relacionados entre sí. Pero también podríamos pensar que el discurso es una simple arma retórica que se puede utilizar para movilizar pero que también se puede manipular. Por esta razón, la movilización a través de un discurso radical no era necesariamente incompatible con una política de acuerdos con otras fuerzas políticas. El efecto movilizador será mayor cuanto menos publicidad tengan los acuerdos aunque siempre existirá el riesgo de desafección por parte de la sociedad cuando se perciba la contradicción entre discurso y práctica²¹.

²¹ En la política griega posterior encontramos ejemplos claros de este tipo de estrategia como, por ejemplo, el acuerdo del gobierno del PASOK con Estados Unidos en 1983 por el cual se prorrogaba la estancia de las bases militares de este país en terreno griego, al tiempo que el mismo PASOK convocaba manifestaciones en las que se celebraba el desmantelamiento de las bases.

La distancia ideológica que separaba a las propuestas de los distintos partidos y la radicalidad de las mismas fueron aspectos distintivos del proceso de transición y consolidación en Grecia en comparación con el de España. El PASOK adoptó un discurso muy radical mientras que el PSOE pronto moderó el suyo. El primer signo claro de moderación por parte del PSOE fue el abandono de su postura rupturista tras el referéndum de la LRP. Posteriormente, en mayo de 1978 González cuestionó el acierto de haber definido formalmente al partido como marxista. Tras las elecciones municipales de 1979 el PSOE pactó con el PCE lo que suscitó las críticas de muchos dentro del partido y la percepción de que era necesaria una revisión. La fase posterior a las elecciones de 1979 fue testigo de la moderación definitiva de los principales grupos políticos y, en concreto, del PSOE. A pesar de las opiniones en contra de un sector crítico en el Congreso Extraordinario de septiembre de 1979 se abandonó definitivamente la definición marxista²².

En Grecia, en cambio, mientras que el gobierno de Caramanlís llamaba claramente a la moderación²³, el PASOK tuvo un discurso bastante agresivo que, según se recoge en su documento fundacional, giraba en torno a las ideas de independencia nacional, soberanía popular, y liberación social (Elefantis, 1981:110). Incluso se ha llegado a decir que el PASOK fue el único partido que cuestionó los términos del discurso hegemónico adoptando una postura más radical aún que la de los partidos comunistas (Kaftantzoglou, 1979; Spourdalakis, 1988:78; Karakatsanis, 2001:10)²⁴. Frente a la idea de la unidad nacional a la que llamaba

²² Los críticos fueron F. Bustelo, P. Castellano, y L. Gómez Llorente.

²³ Durante la transición griega las élites políticas que abogaban por la "moderación" la vinculaban, de forma paternalista y con un cierto tono de superioridad con respecto a la sociedad, a los valores "occidentales" frente a aquéllos que se supone caracterizan a los griegos (la exageración, la pasión, la falta de sensatez, la demagogia, etc.) (Kaftantzoglou, 1979:128). Sobre el llamamiento a la contención y la paciencia ver también Karakatsanis (2001:1).

²⁴ Un ejemplo conocido de la política conciliadora del KKE es la frase del compositor Mikis Ceodorakis, entonces vinculado a este partido, "o Caramanlís o los tanques", en alusión a que la única alternativa a la dictadura era estar con el

el gobierno, el PASOK oponía la de la lucha de clases y denunciaba la utilización ideológica que aquél hacía del peligro exterior. Frente a lo que consideraba dependencia del imperialismo norteamericano por parte del gobierno el PASOK defendía una estrategia independiente y tercermundista y, frente a lo que percibía como la reconstrucción de una oligarquía parlamentaria, abogaba por la autogestión socialista (Kaftantzoglou, 1979:50, 54-55). A menudo se ha considerado al PASOK de la primera época – especialmente durante 1974 y parte de 1975 – como un partido con un discurso “anti-sistema”.

No obstante, el PASOK no llegó a cuestionar el régimen democrático y que se abstuvo de llevar a cabo ningún acto que pudiera suponer una provocación y un pretexto para una intervención militar (Psomiades, 1982:259)²⁵. Es más, hay quien ha considerado la retórica y el discurso polarizado del PASOK durante la primera época como simplemente “orales” y “por motivos electorales” e incluso se les han llegado a atribuir efectos positivos sobre el éxito de la transición²⁶. La polarización a la que llevó la radicalidad del discurso del PASOK, además de movilizar políticamente a la sociedad, habría cumplido la función de atraer a votantes con posturas realmente contrarias al sistema y que de otra forma habrían buscado otras formas de expresión política potencialmente más dañinas para el proceso democratizador (Karakatsanis, 2001:177).

gobierno. Como señala Spourdalakis, la internalización de este discurso por parte de los partidos y votantes de la izquierda es la única forma de entender que un electorado “hiperpolitizado” llevara a *Nea Dimocratía* al poder con una mayoría sin precedentes, aún cuando su líder había sido totalmente desacreditado diez años antes (1988:78).

²⁵ Kalyvas se muestra de acuerdo con calificar como actitud “anti-sistema” la que tuvo el PASOK durante los primeros años. Además, este autor, sí asocia a esta actitud un cierto cuestionamiento encubierto de las instituciones democráticas (1997:96).

²⁶ Un ejemplo de que la confrontación, en realidad, no era tan agresiva ni el PASOK tan antisistema como parecía es que, según recoge Karakatsanis, en sus entrevistas a diputados del PASOK de la época de la transición éstos recordaban la época del debate constitucional en términos positivos como una de las épocas más interesantes de la historia del parlamento griego (2001:131-132, 176).

La radicalidad del PASOK fue especialmente llamativa durante los dos primeros años de la transición. Pero su discurso era tan radical que carecía de base social y hubo de ir moderándose poco a poco a partir de la primavera de 1975 (Spourdalakis, 1988:6, 134-136; Karakatsanis, 2001:176-77)²⁷. Esta moderación se hizo bastante evidente ya en la precampaña de las elecciones generales de 1977 y aún más en la de las elecciones de 1981 (Lyrintzis, 1984:111; Elefantis, 1981:116,129; Spourdalakis, 1988; Karakatsanis, 2001:127 y ss). Aunque el discurso sobre la política exterior seguía siendo intransigente durante la campaña electoral de 1977 a él se unían ya unas propuestas generosas sobre política social y una propuesta de “cambio social” que sustituían a la idea de una “transformación socialista”, y se suprimió la crítica al libre mercado. Se restringía la propuesta de socializaciones a sectores ya controlados por el Estado, se evitaba cualquier referencia al recorte de las prerrogativas de los grandes capitales y, en lugar de la liberación social, se hacía referencia a la igualdad de todos los ciudadanos frente a la ley. En 1977 desapareció del discurso del PASOK el término socialismo, y el discurso de clase se vio sustituido por otro que hacía referencia a los “menos privilegiados”. En 1978 se acuñó, por primera vez, el término “clases *pequeñas-medianas*” (*micro-mesea*) para apelar a los pequeños empresarios que forman uno de los grupos sociales más importantes en Grecia, y se intentó ofrecer garantías a los sectores capitalistas advirtiendo de que el cambio político sería gradual (Spourdalakis, 1988:190). En 1980 el PASOK empezó también a matizar su discurso hacia la CE y la OTAN. Si bien hasta entonces el éxito del PASOK había residido en combinar una “ideología radical con un liderazgo carismático y con el activismo organizativo” – es decir, en la combinación de elementos populistas con elementos organizativos propios de un partido de masas– a partir de la campaña de 1981 se suaviza el

²⁷ Ya en la primavera de 1975 se empieza a observar la convivencia de dos tipos de prácticas y retóricas dentro del PASOK: una radical hacia dentro y una moderada hacia fuera que incluía una mejora de las relaciones de A. Papandreu con C. Caramanlís (Spourdalakis, 1988:134-136).

elemento ideológico (Lyrintzis, 1984:112). Hasta entonces la principal característica movilizadora del discurso del PASOK había sido el populismo caracterizado por el pensamiento antagónico consistente en la simplificación de la realidad a través de la construcción de dicotomías cuyo significado es deliberadamente ambiguo (Lyrintzis, 1984 y 1987; Sotiropoulos, 1996:46 y ss.)²⁸.

En conclusión, las diferencias en el discurso de los principales partidos de oposición durante los procesos de transición y consolidación nos llevan a esperar un interés por la política mayor en Grecia que en España. Sin embargo, esto no quiere decir que el discurso del PASOK no se fuera moderando ideológicamente al igual que lo haría más tarde el PSOE.

2.3. Movilización vs. desmovilización: partidos políticos y movimientos sociales

Finalmente ¿pudo ser la movilización que tanto partidos políticos como movimientos sociales llevaron a cabo durante esta época la que sentara las bases para el interés o la indiferencia por la política en épocas posteriores? No resulta fácil llegar a una conclusión clara sobre el mayor o menor grado de movilización política de los ciudadanos durante los periodos de transición a la democracia en términos comparados. Empezando por el caso de España nos encontramos con dos opiniones encontradas al respecto. Por un lado, algunos autores consideran que las movilizaciones “desde abajo” y la participación política no convencional tuvieron mucha más importancia en España que en las otras dos nuevas democracias del sur de Europa, pese a que las reformas “desde arriba” fueran decisivas para la transición y pese

²⁸ Ejemplos de este tipo de discurso son la dicotomía entre “los privilegiados y los menos privilegiados”, el mismo término “clases *pequeñas-medianas*”, que abarca a toda una serie de grupos sociales sin insistir en las divisiones sociales que pueden haber entre ellos, o su “Contrato con el pueblo”, como se titulaba el programa electoral del PASOK de 1981.

a que fuese sólo una proporción relativamente pequeña, aunque muy activa, de la población la que participó en ellas, ya que la mayoría de la sociedad optaba por una transición moderada (Maravall, 1978:43-75; 1982:17-35; 1995:108-109; Alonso y Maravall, 2001:9-10). Otros autores, en cambio, han destacado el bajo nivel de movilización y de participación política de los españoles heredado de la cultura política del franquismo (Torcal, 1995; Sastre, 1997).

También en la literatura griega se encuentran posturas diferentes a la hora de juzgar el grado de implicación y de movilización política de los ciudadanos en los primeros momentos de la transición griega. Algunos autores señalan que la movilización se limitó a unas cuantas celebraciones callejeras con motivo de la bienvenida de la democracia que venía de la mano de Caramanlís a su vuelta de París y que la politización y la radicalización sin precedentes del periodo anterior a las elecciones de noviembre de 1974 fueron protagonizadas por grupos de extrema izquierda pero no por las masas que eran mayoritariamente pasivas y meras espectadoras de la radicalidad (Spourdalakis, 1988:36, 60-61, 80)²⁹. Otros, sin embargo, aluden al surgimiento de una "radicalización y de una poderosa "emergencia popular"" tras la crisis de Chipre³⁰. Aunque esto no

²⁹ Kaftantzoglou parece ser de la misma opinión al señalar, refiriéndose también a los primeros momentos de la transición, que las masas "cuando no son pasivas" participan de forma espontánea (1979:61). También Psomiades, ha señalado que, por lo general, la iniciativa política de la sociedad civil (estudiantes, trabajadores, organizaciones empresariales o agrícolas, la iglesia) en Grecia durante la transición no fue muy llamativa y que ello se debió, principalmente, al carácter personalista de la política en Grecia y a la pervivencia de prácticas clientelares que debilitan la identidad de clase (1982:267).

³⁰ "Sin duda, las multitudes que llenaron las calles de Atenas y de otras ciudades importantes el 23 de julio, mientras se negociaba la entrega del poder a los civiles, son hechos que apuntaban en esa dirección. Lo que hacía aún más probable la radicalización era el hecho adicional de que la movilización militar general mal dirigida, espasmódicamente anunciada y realizada por el régimen, había llevado hacia zonas rurales [fronterizas] a oficiales de reserva y a muchos civiles provenientes de los centros urbanos más radicalizados, con lo cual se dio a la "emergencia popular" una dimensión nacional" (Diamandouros, 1986:230).

les impide matizar su intensidad: “al mismo tiempo, sin embargo, la propia amenaza real de guerra, consecuencia de la crisis, actuó como un poderoso contrapeso, refrenando a las fuerzas radicalizadoras, imponiendo auto-restricciones a los actores masivos, y produciendo una ola de solidaridad nacional que acrecentó mucho la libertad de movimientos del nuevo gobierno civil y neutralizó con eficacia la oposición sustantiva a su manejo de la transición” (Diamandouros, 1986:230)³¹.

Resulta difícil eliminar el elemento subjetivo de estas afirmaciones ante la ausencia de datos comparables de movilizaciones³². En las siguientes líneas intentaré poner orden a la información disponible para cada uno de los casos y así llegar a una mejor posición desde la que hacer una nueva valoración acerca del grado de movilización política de los ciudadanos griegos y españoles durante la fase crítica de la transición y consolidación de la democracia.

En España se observó un aumento en las movilizaciones a partir de la segunda mitad de 1976 (Maravall, 1982:12)³³. Toda la movilización política anterior a febrero de 1977 estuvo liderada por “demandas desde abajo” articuladas por partidos y sindicatos de izquierdas todavía ilegales. Se siguió básicamente la misma pauta de movilización que durante la época franquista durante la cual el liderazgo fue asumido por los sindicatos, las asociaciones

³¹ También parecen decantarse por la opinión de que la movilización y el grado de politización de la sociedad griega durante la transición fueron muy intensos otros autores como Bernardakis y Mavris (1991:352) o McDonough, Shin y Moisés (1998).

³² Un buen ejemplo de subjetividad se puede observar en la evaluación que distintos autores hacen de la movilización que se produjo como rechazo al intento de golpe de Estado del 23 de febrero de 1981 en España. Los datos señalan que, sólo en Madrid, a la convocatoria del 27 de febrero, asistieron 1.200.000 personas (El País recogía el dato de 1.500.000) y en toda España asistieron 2.674.300 personas (Adell, 1989, vol. I:354, vol. II, p.215). Sin embargo, Colomer, considera que la sociedad reaccionó de forma apática frente al golpe refiriéndose al hecho de que la gente no saliese a la calle tras el mensaje retransmitido del rey a la 1:23 de la madrugada (1990:161).

³³ En noviembre de 1976 tuvo lugar una huelga general que contó con el paro de entre 1,5 y 2 millones de trabajadores (Adell, 1989:364 y ss.).

de vecinos, la extrema izquierda - fundamentalmente el PCE - y los estudiantes, aunque durante los años setenta también estuvo presente la movilización por parte de grupos de extrema derecha³⁴. Según Adell, en los años setenta, existió una *excesiva politización* definida como “preponderancia de sectores políticos y casi inexistencia de movimientos sociales” (1989:420). Pero esto no incluía al PSOE que apenas participó en la movilización previa a 1977. Aún cuando formalmente se había propuesto en el Congreso de 1976 combinar la vía parlamentaria al socialismo con la movilización de masas, la segunda estrategia finalmente no se llevó a cabo (Méndez, 2000:59-60, 67-68)³⁵.

Entre febrero y abril de 1977 se legalizó a los partidos políticos, incluido el Partido Comunista que, a cambio, aceptó la bandera, la monarquía y dejar de movilizar sistemáticamente. A excepción del País Vasco, donde se siguió observando un clima de movilización intenso, la legalización de los partidos supuso un antes y un después. Tras las elecciones de junio de 1977, en lugar de producirse un aumento progresivo de la movilización, lo que se produjo fue una desmovilización que ningún partido alteraría sustancialmente. La opción por una estrategia más claramente electoralista por parte del PSOE y del PCE llevó a la separación entre éstos y los movimientos en los que se habían apoyado hasta entonces. También retiraron su apoyo a las movilizaciones del País Vasco convocadas por nacionalistas radicales a cambio de la promesa por parte del gobierno de una amnistía más amplia. A partir de junio de 1977 se puede decir que los partidos que obtuvieron más apoyo electoral fueron ganando protagonismo lo que llevó a la desmovilización entre los grupos de la extrema izquierda y las asociaciones de vecinos cuya capacidad de presión

³⁴ El protagonismo de unos grupos sobre otros depende de que tengamos en cuenta el número de convocatorias o el número de participantes en las mismas. Los sindicatos (UGT y CCOO, seguidos por CNT-AIT) fueron, por lo general, los que más actos convocaron durante el periodo 1976-1978. Sin embargo, en cuanto a asistentes a dichas convocatorias en 1976 las asociaciones de vecinos, los grupos de extrema derecha y los de extrema izquierda tuvieron más protagonismo que los sindicatos (Adell, 1989:364 y ss., 433).

³⁵ Ésta fue una de las críticas del sector crítico en 1979.

se vio muy disminuida. En España, pues, se confirma la observación de O'Donnell y Schmitter según la cual, con la convocatoria de elecciones se produce la desmovilización de los actores que actuaban al margen de los partidos (1986:54).

La desmovilización política de este sector de la sociedad española fue, en parte, una consecuencia involuntaria y, en parte, una estrategia deliberada. La que tuvo un efecto más inmediato coincidiendo con las elecciones fue del primer tipo: la extrema izquierda se vio de repente desprovista de cuadros ya que, con motivo de las elecciones, muchos de sus líderes pasaron a integrar las listas del PSOE y del PCE y, a continuación, a ocupar cargos públicos. En octubre de 1977 se dio un paso crucial en el proceso de desmovilización con la firma de los Pactos de la Moncloa entre gobierno, oposición, y sindicatos, para hacer frente a la difícil situación económica. En este caso el resultado de los Pactos venía a reforzar el proceso de desmovilización de forma deliberada en la medida en que durante el mismo se intercambiaron concesiones sociales a la izquierda a cambio de que ésta lograra la desmovilización social. La formulación más clara de la estrategia de desmovilización se materializaría en el acuerdo que PSOE y PCE firmaron el 9 de diciembre de ese mismo año y cuyo objetivo explícito era la distensión de las manifestaciones³⁶. En palabras de Juan Luis Cebrián, durante esta época cabe hablar de unos partidos “irrespetuosos con sus bases electorales y sus militantes, excesivamente rígidos y nada democráticos en su organización interna, y claramente electoralistas en sus comportamientos políticos” (cit. Powell, 2000:237).

Las movilizaciones volverían a intensificarse en enero de 1978, y de marzo a mayo de ese mismo año. Pero, según Maravall, se había producido un cambio sustantivo en las mismas ya que, a partir de entonces, serían de carácter fundamentalmente económico y no tendrían una canalización política o sindical puesto que partidos y sindicatos ya no seguían estrategias movilizadoras (1985:27-28; Sastre, 1997:113). Sí fueron de

³⁶ Ver artículo de *El País* 10 de octubre de 1977 “Consenso en la izquierda para distender las manifestaciones”.

carácter político las movilizaciones que tuvieron lugar durante la presidencia de Calvo Sotelo (febrero 1981-octubre 1982). Es decir, las movilizaciones en contra de la decisión de integración en la OTAN que estuvieron protagonizadas por los grupos de extrema izquierda, por el PSOE y por el PCE (Adell, 1989: 364 y ss., 443-444).

Las movilizaciones políticas en Grecia al comienzo de la transición (1974-1977) tuvieron unas características muy peculiares y muy diferentes de su equivalente en España. Los ciudadanos que se movilaron en esta primera fase lo hicieron de forma espontánea y no organizada (Kaftantzoglou, 1979:61)³⁷. Recuerdan más, por tanto, a las movilizaciones que han tenido lugar durante las transiciones a la democracia en alguno países de Europa del Este donde se ha hablado de una “segunda comunidad de ciudadanos” (*second polity*) caracterizada por representar sectores de protesta organizados de forma más flexible que los partidos políticos e independientes tanto de estos como del Estado. Estos movimientos se han denominado también como “no políticos” o incluso “antipolíticos”³⁸.

El protagonismo fue fundamentalmente de los estudiantes y, en menor medida, de los trabajadores y los agricultores³⁹. Los estudiantes estaban organizados tanto en la enseñanza secundaria como en las universidades. Siguiendo con su tradicional papel en la historia reciente de Grecia tuvieron una influencia crucial tanto en la movilización social como en el terreno más puramente político entre 1974 y 1976, hasta el punto de funcionar como

³⁷ Sobre los movimientos que utilizaban formas violentas de protesta entre 1974 y 1985 ver Karambelas (1985).

³⁸ La sociedad civil no partidista mostró tener un fuerza considerable en Polonia, y también en Checoslovaquia y Hungría (Pickvance, 1999:357).

³⁹ La escasa participación por parte de la clase trabajadora, especialmente, de la no cualificada, y de los pequeños comerciantes se explica porque, en su mayoría, se trata de trabajadores autoempleados no organizados. Los empresarios del sector privado, a pesar de ser también autoempleados, se movilaron en mayor medida siguiendo lo que parece ser una tradición en este sector de reivindicar medidas favorables por parte del Estado (Nicolacopoulos et al, 1999:106-110).

organizador “ideológico” de todo el movimiento popular y de constituirse en la estructura político-organizativa de todos ellos. Pero en 1976 se puso de evidencia su falta de estrategia y, a partir de 1977, comenzó su progresiva desarticulación. Aún así, el movimiento estudiantil siguió teniendo una fuerza considerable en las universidades y una cierta capacidad de presión (Bernardakis, 1995:39-57)⁴⁰.

Durante la primera fase de la transición, también tuvo lugar una movilización de los trabajadores sin precedentes que, sin embargo, fue muy diferente a la que tuvo lugar en España. Por primera vez en la historia de Grecia fueron los propios trabajadores los que llevaron el peso principal de las movilizaciones que tuvieron lugar en los propios lugares de trabajo, en lugar de por sectores como había ocurrido hasta entonces. Prácticamente se puede hablar de la primera generación de trabajadores de la industria. Se trataba de un movimiento muy radicalizado que estaba caracterizado por la ausencia de una ideología y de una práctica sindical bien asentadas, así como por la inexistencia de vínculos con sectores políticos de la izquierda (Bernardakis, 1995:39-40)⁴¹. La reacción gubernamental a este movimiento no se hizo esperar. La Ley 330 de Mayo de 1976 tuvo como resultado que, antes del verano de 1977, se desarticulasen violentamente los principales cuerpos organizados y aumentasen los despidos de trabajadores (Bernardakis, 1995: 57).

Durante la época 1974-1977 se movilizan en Grecia, casi con la misma fuerza y espontaneidad que los trabajadores, aunque de forma más violenta, los agricultores. Estas movilizaciones son de especial importancia en Grecia dado el alto porcentaje de la población ocupada en el sector agrícola. También las condiciones

⁴⁰ En 1979 logró que el gobierno retirase la Ley 815 sobre las Fundaciones de Educación Superior.

⁴¹ Sus reivindicaciones se centraban en la democracia directa en las empresas o fábricas, frente al sistema basado en la organización por sectores que, además de ineficaz y altamente jerarquizado, se había mostrado propenso a la manipulación del movimiento sindical por parte del Estado. No era sólo una lucha contra el sistema político sino también frente al movimiento sindical tal y como se había entendido hasta entonces (Bernardakis, 1995:40).

de vida de éstos se hallaban en una situación muy deteriorada (en 1974 el 70% se hallaban en condiciones de pobreza). Sin embargo, estas movilizaciones no llegaron a cristalizar en un movimiento organizado sino que se materializaron en actuaciones esporádicas, por parte de pequeños grupos, y lejos de la capital, lo que limitó en gran medida su acceso a la opinión pública (Bernardakis, 1995:42)⁴².

Dado el escaso plazo de tiempo con que contaba la oposición para organizarse frente a las elecciones de 1974 el PASOK llamó a la auto-organización de la sociedad. Esta forma de movilización no tenía precedentes en la historia del sistema de partidos griego. Se trataba de una movilización muy centrada en Papandreu, de tono muy nacionalista, y vinculada a una idea de democracia practicada desde la base frente a las prácticas políticas corruptas del pasado (Spourdalakis, 1988:70-1, 80). Esta estrategia movilizadora y de creación de una organización partidista de masas por parte del PASOK respondía a la competición que el KKE representaba dentro del espacio ideológico de la izquierda y de los movimientos de masas (Papadopoulos, 1989:65)⁴³.

Como ejemplo de la movilización que el PASOK llevó a cabo durante estos primeros años, cabe recordar los llamamientos que recibió del gobierno y los partidos que le apoyaban para que se uniera a ellos y pidiera al pueblo griego que evitase “tensiones, de las cuales podrían aprovecharse quienes buscan provocar altercados” (cit. Kaftantzoglou, 1979:139-140). Ante este requerimiento el PASOK siguió adelante con sus esfuerzos de movilización y participación activa de los ciudadanos en varios

⁴² La excepción es la movilización que tuvo lugar en Evia en Mayo de 1975 para lograr la expropiación de los terrenos de la empresa Baker (Bernardakis, 1995:42).

⁴³ La competencia partidista dentro del espacio de la izquierda durante los primeros momentos de la transición era muy distinta en España y en Grecia. Mientras que en la primera el PCE había seguido una línea de moderación hacia posturas eurocomunistas desde muy temprano, el KKE seguía siendo un partido comunista ortodoxo que competía con un partido eurocomunista y con el PASOK. Ver Bosco (2001).

frentes, tanto vinculados a la campaña preelectoral como no⁴⁴. En un comunicado del Comité Ejecutivo publicado el 17 de octubre, el partido afirmaba que “el gobierno, en lugar de crear un clima de temor y de intentar trasladar a los partidos la responsabilidad del mismo, debería asegurar a los ciudadanos que pueden participar en las concentraciones preelectorales sin correr ningún peligro, así como hablar libremente y formar parte de las organizaciones políticas que quieran”. Y añadía que el PASOK, por su parte, “confiando en la autodisciplina del pueblo y, a la vez, en su fuerza inagotable, está en situación de asegurar concentraciones populares verdaderamente libres y ordenadas durante el periodo de confrontación electoral (...)” (cit. Kaftantzoglou, 1979:139-140).

El pobre resultado electoral (14%) que el PASOK obtuvo en 1974 llevó, sin embargo, a un cambio en la estrategia de movilización del partido hacia la autocracia del líder, la moderación y un mayor protagonismo del ala parlamentaria que se hicieron visibles ya en 1975, especialmente a partir de la celebración del pre-congreso del 16 de marzo. A medida que la organización del partido se iba reconfigurando para dar más poder al líder y al ala más “electoralista” de los “políticos de toda la vida” (*paleocomatikí*), los partidarios de los procedimientos democráticos, auto-organizativos, y de la creación de un movimiento social fuerte vinculado al partido iban perdiendo peso

⁴⁴ Por ejemplo, ante la convocatoria de una manifestación anti-imperialista el 1 de octubre de 1974 en Atenas el gobierno se manifestó en contra de su celebración argumentando que interrumpiría la vida económica y social de la ciudad y que su celebración era una muestra de inmadurez y de irresponsabilidad por parte de los participantes. Esta postura fue aceptada y adoptada por los partidos comunistas pero la juventud del PASOK participó en este acto dominado por organizaciones de extrema izquierda. En otra ocasión, el 17 de noviembre de 1974, con motivo de la celebración del primer aniversario de los acontecimientos de la Universidad Politécnica, el gobierno y los principales partidos quisieron retrasar el evento una semana para que no interfiriera con las elecciones que se habían convocado para ese mismo día (y supuestamente para desvincular el anti-imperialismo de la democracia parlamentaria) pero el PASOK no se opuso a su celebración el propio día 17 y dejó la decisión de acudir en manos de los participantes (Spourdalakis, 1988:77).

(Elephantis, 1981:107-108; Spourdalakis, 1988:150)⁴⁵. Lo mismo ocurrió con las organizaciones locales y sectoriales cuya creación precisamente habían fomentado las facciones que ahora abandonaban el partido. En contra de lo que cabía esperar el entusiasmo de los afiliados resurgió parcialmente con motivo de la convocatoria de la primera Conferencia de Organización Panhelénica en el verano de 1977, aún cuando ésta había sido precedida de expulsiones de sectores críticos. Los procedimientos de la conferencia fueron muy rígidos de forma que beneficiaban al líder y perjudicaban a sectores como, por ejemplo, la juventud. Se centró en una orientación parlamentaria de la política del partido, una desvinculación de las clases sociales y en la “apertura de sus puertas”.

Pero, a la vez, éste fue el momento crucial que marcó el comienzo de la movilización de masas por parte del PASOK. Dentro de la dialéctica entre democracia y eficiencia que pasó a dominar el discurso del PASOK se preveía la creación de una organización vanguardista de masas, lo que suponía la presencia organizada del partido en cada localidad (Spourdalakis, 1988: caps. 3 y 4). Con vistas a la campaña de las elecciones de noviembre de 1977 Papandreu decidió potenciar la organización de base y los procedimientos democráticos para lo cual, en agosto de ese mismo año anunció la creación de “Comités de desarrollo de base” ubicados en el nivel local, que admitirían a gente que no tenía por qué estar afiliada al PASOK – aunque se intentaría reclutar a nuevos miembros -, y fomentarían el contacto entre la sociedad y los intelectuales (Elefantis, 1981:125). En otoño se

⁴⁵ En mayo de 1975 se produjeron expulsiones de algunos miembros de la organización de estudiantes (PASP); durante el mes de junio hubo más expulsiones de miembros del partido y otros tantos abandonaron el partido voluntariamente; en enero de 1976 se expulsó a la facción trotskista; también fueron expulsados miembros del PAK - grupo de resistencia fundado por Papandreu en 1968 e integrado en PASOK - y de PASP. Esta última fue sometida a un mayor control por parte de los órganos centrales y en diciembre de 1976 dimitió su presidente. El PASP llegó incluso a declarar su independencia con respecto al partido. En total, se calcula que en la primavera de 1977 unos 2.000 afiliados habían dejado el movimiento (Spourdalakis, 1988:152)

lanzó una gran campaña de reclutamiento. Se buscaba el apoyo de todas las clases, edades y profesiones pero se restringía explícitamente la participación de los jóvenes en las organizaciones locales, supuestamente por falta de interés en una participación sofisticada y que aspirara a intervenir en la definición de las políticas partidistas⁴⁶. La expansión de las organizaciones locales por todo el territorio y, especialmente, en los pueblos pequeños no tenía precedentes en la historia de Grecia. Su actividad electoral fue muy importante, aunque la falta de proyectos políticos concretos los convertía en centros de entretenimiento dominados por los “*paleocomatiki*” (Spourdalakis, 1988:160).

Tras la primera fase de desarrollo autónomo de los movimientos sociales, la articulación y unidad organizativas de los grupos que se habían movilizado en un primer momento se fueron debilitando y terminaron por integrarse definitivamente en los partidos. El proceso de “partidificación” y “parlamentarización” de la sociedad civil se consolidaría a lo largo de la época 1977-1981⁴⁷. Como consecuencia del fortalecimiento de los partidos de izquierdas – PASOK y KKE - que empezaron a ampliar sus bases sociales y a desarrollar sus organizaciones partidistas se produjo la “burocratización” del movimiento. Poco a poco empezaron a ser los partidos los que, paradójicamente, articulaban las demandas y dotaban de estructuras organizativas a los actores sociales (Bernardakis, 1995:44, 57-59). La “partidificación” de los movimientos sociales comenzó por el movimiento estudiantil dado su papel central en la organización e inspiración ideológica de gran parte de las movilizaciones, y posteriormente se fue extendiendo al resto. A este proceso contribuyó la inexistencia de un movimiento sindical independiente, a la falta de organización colectiva de la sociedad, así como el clima de hiperpolitización de

⁴⁶ Decisión del comité de organización de la conferencia sobre formas de abrir la organización del partido, febrero-marzo, 1977 (cit. Spourdalakis, 1988:160).

⁴⁷ Ver Sotiropoulos para algunas excepciones como algún sindicato que ha logrado sobrevivir al margen de los partidos (1995:20).

la sociedad griega como producto de la excepcionalidad de los acontecimientos políticos que estaban teniendo lugar (Bernardakis, 1995:39, 42, 57-59)⁴⁸.

Fue fundamentalmente el PASOK el primero en darse cuenta de la creciente influencia de los grupos de interés y el que los utilizó, bien incorporándolos al partido, bien colaborando con ellos para extender su influencia (Fakiolas, 1987:183-184). El PASOK había creado una organización de estudiantes (PASP) y una organización sindical (PASKE) que le permitieron penetrar en los movimientos de masas con gran efectividad⁴⁹. Pero, al igual que en todo el movimiento, estas asociaciones estaban controladas de cerca por el líder y, en general, la “partidificación” dominaba frente a la autonomía (Spourdalakis, 1988:160 y ss.). Tanto el PASOK como los dos partidos comunistas (KKE y KKE del interior) fomentaron la creación de nuevos movimientos sociales pacifistas y feministas. De hecho, sólo los que, como éstos, había sido fundados por partidos, o pasaron a ser controlados por los mismos, lograron sobrevivir (Sotiropoulos, 1995:21 y ss.)⁵⁰.

En 1979, después de que los partidos políticos hubieran adquirido ya el protagonismo de las movilizaciones, se produjo una intensificación de las mismas. Nos encontramos, pues, ante un proceso exactamente opuesto al ocurrido en España durante la transición en la que las movilizaciones más intensas tuvieron lugar al principio del proceso de transición. Pero también tuvo lugar un cambio en el tipo de movilización que estaba más en consonancia

⁴⁸ Kioukias ha definido la estrategia del PASOK en la oposición (1974-1981) como la etapa de la “política del sindicalismo fomentado por los partidos” que más tarde, durante la primera etapa de gobierno del PASOK, daría paso a un corporativismo incorporativo o inclusivo (1994:118 y ss, 158 y ss., 210; 1997:308-311).

⁴⁹ En 1977 PASP consiguió el 18% de los votos en las elecciones estudiantiles convirtiéndose e la segunda fuerza después de los comunistas, que contaban con el 60%. Por su parte, PASKE controlaba el 28% de los comités ejecutivos de los sindicatos y de las asociaciones de trabajadores cualificados.

⁵⁰ De un estudio de la prensa de esta época en el que se analizan sólo tres años (1975, 1979 y 1981) llama la atención, como señalan los propios autores, el escaso número de movilizaciones durante 1975 en comparación con 1979 (Nicolacopoulos et al, 1999:43-66).

con los cambios observados en el tipo de reivindicaciones y movilizaciones en España. Durante el periodo 1978-1981 el protagonismo entre los actores sindicales pasó de los trabajadores de la industria a los de los sectores público y semi-público y aumentaron las convocatorias de huelgas generales⁵¹. Sus demandas, en lugar de referirse a las relaciones de producción, como había ocurrido durante la primera época, cada vez tenían más que ver con la distribución de la renta. Esto no quiere decir que también entre los trabajadores industriales la política económica posterior a 1977 no provocase un aumento de las huelgas. Durante 1979 y 1980 éstas fueron muy intensas llegando a ser las mayores de toda la Comunidad Europea en 1980. Otro de los cambios que se percibieron durante el periodo posterior a 1976, en comparación con el anterior, fue el creciente protagonismo de los líderes frente a las bases. Asimismo, cambió la composición de los protagonistas de las movilizaciones. Durante la fase 1978 – 1981 se produjo una creciente presencia de las nuevas clases medias (abogados, ingenieros, médicos, arquitectos, profesores de universidad y periodistas) entre los movilizadores, lo que tuvo el efecto de contribuir a legitimar estos movimientos de oposición al gobierno (Bernardakis, 1995:59).

Entre 1980 y 1981 el desarrollo organizativo del PASOK fue inmenso y tuvo un claro objetivo electoral. Se reforzaron las organizaciones regionales que coincidían con las circunscripciones electorales⁵² y las organizaciones locales y sectoriales se dedicaron a organizar mítines, pegar carteles, hacer campañas puerta a puerta, y reclutar afiliados (Spourdakis, 1988:190-198). En 1981 ya era más que evidente el clima de movilización y de la implicación política de los ciudadanos como consecuencia de la

⁵¹ Las tres grandes movilizaciones de la época 1974-81 ejemplifican este cambio. La primera, en julio de 1975, la protagonizaron los trabajadores de la construcción; la segunda, en mayo de 1976, contra la Ley 330, la protagonizaron los trabajadores de la industria; y la tercera, en agosto de 1979, los trabajadores de la Seguridad Social y los de los Bancos (OTOE) (Bernardakis, 1995:57).

⁵² Una de las funciones de estas organizaciones consistía en nombrar una lista inicial de candidatos que luego era restringida por las autoridades centrales del partido.

intensa politización del espacio público por parte del PASOK que se reflejaba en el alto grado de identificación partidista, participación, interés y seguimiento de la política de los ciudadanos. Asimismo, se hacía evidente en el aumento de afiliados tanto en el PASOK como en ND, en la creación y expansión en las zonas rurales de los cafés “verdes” y “azules” (donde se reunían y socializaban los partidarios de cada uno de ellos respectivamente), la utilización masiva de banderas partidistas, y la celebración de mítines políticos tanto en periodo electoral como fuera del mismo. Esta movilización partidista también se ejercía de forma indirecta a través del control, por parte de los partidos, de distintas asociaciones de la sociedad civil hasta el punto de que las elecciones estudiantiles anuales en las universidades e incluso en los colegios de secundaria se convirtieron en todo un acontecimiento político (Kalyvas, 1997:90).

Ya en la precampaña de 1981 empezó a cobrar importancia el marketing político y las grandes campañas publicitarias empezaron a tener un papel protagonista en la celebración de mítines, el diseño de carteles y en la articulación de eslóganes llamativos. Como ha señalado Spourdalakis, no se trataba sólo de una redefinición de las normas del juego electoral sino de la política griega en general. Pero, por otra parte, este proceso implicaba que los votantes habían pasado a ser los espectadores pasivos de los “fuegos artificiales electorales” y los eslóganes electorales habían empezado a sustituir a los argumentos. “La política como actividad social con sentido degeneró en una interacción instintiva y sensacionalista” (Spourdalakis, 1988:209). La victoria del PASOK en aquellas elecciones de 1981 se debió, en gran parte, a las organizaciones locales, especialmente en zonas rurales y en todas las categorías sociales (Spourdalakis, 1988:211).

ND, por su parte, durante los primeros años de democracia (1974-76) se preocupó más de articular un mensaje ideológico moderno que de reclutar afiliados o de desarrollar organizaciones de base. Pero, a partir de 1977, también llevó a cabo sus primeros intentos de desarrollar una estructura de masas. Dos años más

tarde había logrado que el número de afiliados aumentara considerablemente. Aún así, todavía resultaba muy difícil diferenciar entre los afiliados del partido y las clientelas personales de los potentados del partido. No fue hasta después de 1981 cuando se produjo un aumento impresionante de la organización de ND que llegó incluso a superar al propio PASOK (Pappas, 1999; Kalyvas, 1997:94).

2.3.1. La intensidad de la movilización partidista: los afiliados

Una forma de comparar el impulso movilizador de los partidos políticos durante la transición y consolidación de la democracia en España y Grecia es fijándonos en el número y evolución de afiliados a cada uno de ellos durante estos años cruciales (tabla 6.3).

En España, hasta 1981, el partido que contaba con la organización partidista más fuerte era el PCE, seguido del PSOE y, a mucha distancia, AP. El PCE contaba con el mayor número de afiliados en 1974 y logró que esta cifra aumentase de forma llamativa hasta 1977. Pero, a partir de ese momento, empezó a disminuir. En el caso del PSOE también creció de forma fulminante el número de miembros entre 1974 y 1979. Pero justo después se observó un descenso, como consecuencia de su crisis interna (Satrústegui, 1992:39). En cambio, en Grecia, el número de afiliados de los dos partidos principales no sólo aumentó de forma progresiva sino que, además, alcanzó unos niveles mucho mayores que los de los principales partidos españoles, si tenemos en cuenta que el tamaño de la población griega es cuatro veces menor que el de la española. Lo que estos datos no demuestran es que la fuerza organizativa del PASOK fuese mayor que la de ND hasta 1981. Tan sólo se puede sacar esta conclusión si tenemos en cuenta que las cifras anteriores a 1981 referidas a la organización de ND encubren, en realidad, redes clientelares anteriores a su desarrollo como partido de masas (Kalyvas, 1997:94).

Tabla 6.3. Evolución del número de afiliados partidistas durante la transición y consolidación de la democracia en España y Grecia⁵³

PSOE ⁵⁴	AP/ CD ⁵⁵	PCE ⁵⁶	PASOK ⁵⁷	ND ⁵⁸	KKE	KKE-es
3.000		15.000	1974			
			1975	8.000		
6.000			1976	20.000		
51.552		191.607	1977	27.000	20.000	
		156.184	1978		100.000	
101.082	5.000		1979	65.000	150.000	
			1980	75.000		
99.408	20.000	132.069	1981	110.000		
112.591	85.412		1982			

Número de afiliados. No hay datos disponibles del KKE y del KKE-es para esta época. Varias fuentes.

A partir de la comparación de los datos de afiliación partidista en España y en Grecia durante las fases de transición y consolidación de la democracia sí cabe atribuir una mayor implicación política a los ciudadanos griegos durante esta coyuntura crítica que a los ciudadanos españoles como resultado de la movilización y el desarrollo organizativo de los partidos políticos.

⁵³ Debido a la naturaleza de estos datos, es preciso no interpretarlos de forma estricta. Para comparar las cifras de los dos países quizá sea útil tener en cuenta que la población en España y Grecia era, respectivamente, de 35,3 y 9 millones en 1974 y 37,9 y 9,8 millones de habitantes en 1982 (European Economy, 2001:114).

⁵⁴ Los datos del PSOE provienen de Gangas (1995:144) y Colomé (1998:272). Otras fuentes dan unas cifras ligeramente distintas como, por ejemplo, 2.548 para 1974 (Míguez, 1990:240 cit. Powell, 2002:67), 9.000 para 1976 (Satrústegui, 1992:39) o 150.000 para 1979 (Colomé, 1998:272).

⁵⁵ Los datos del PP provienen, en su mayoría, de López Nieto (1998:257) que los cita como datos oficiales del partido.

⁵⁶ Ramiro (2003-80). Los datos del PCE de 1974 provienen de Míguez (1990:240 cit. Powell, 2002:67).

⁵⁷ Spourdalakis (1998:400). Según Lyrantzis en 1980 60.000 (1984:111).

⁵⁸ Las cifras de ND provienen Kalyvas (1998:93), Pappas (1999:177) y Morlino (1998:179,204).

2.3.2. La calidad de la movilización partidista

Otra forma de comparar el posible efecto de las estrategias de movilización de los diferentes partidos durante los procesos de transición a la democracia en España y Grecia es fijándonos en el interés por la política de quienes tenían la intención de votar a cada uno de dichos partidos. En este caso estaremos midiendo la calidad, más que la cantidad de la movilización partidista. Puesto que no contamos con datos para Grecia del periodo de la transición, utilizaremos los datos más antiguos de que disponemos, y que datan de 1983. Estos datos nos sirven, a modo orientativo, para comparar el efecto de la movilización que el PASOK llevó a cabo durante la campaña de 1981 cuando aún no se había producido la alternancia en el poder y, según varios autores, la democracia aún no podía considerarse consolidada. Para que los datos de España sean comparables con éstos, analizaremos la distribución del interés por la política en 1984, es decir, también dos años después de las elecciones que marcaron el fin de la consolidación de la democracia. En ambos casos debemos tener en cuenta que el haber ganado unas elecciones pudo tener un efecto sobre el interés por la política de quienes declaraban tener la intención de votar a estos dos partidos pero, de ser así, esto habría ocurrido tanto entre los votantes potenciales del PSOE como entre los votantes potenciales del PASOK (tabla 6.4).

No tiene sentido comparar los porcentajes absolutos de interés por la política de los potenciales votantes de cada partido en los dos países puesto que el porcentaje total de interés por la política era más alto en Grecia que en España. Esto es lo que explica que, por lo general, los porcentajes correspondientes a los votantes de cada partido también sean más altos. Nos fijaremos, por tanto, en la relación entre los porcentajes dentro de cada país. En Grecia los mayores niveles de interés por la política se concentraban entre los posibles votantes de los dos partidos comunistas y lo mismo ocurría en España donde los votantes del PCE también eran los más interesados por la política. Pero la diferencia entre Grecia y España está en que a los partidos comunistas griegos les seguían

los potenciales votantes del PASOK mientras que en España eran los votantes de “otros partidos” los que decían tener más interés por la política. Otra diferencia apreciable entre España y en Grecia era que la distancia entre el interés por la política de los votantes del PSOE, y el de los votantes del AP era mucho menor (un 5%) que la que existía entre los votantes del PASOK y los de ND (13%).

Tabla 6.4. Interés por la política e intención de voto en las democracias recién consolidadas de España y Grecia

	Grecia 1983			España 1984			
	Poco /Nada	Bastante /Mucho	Total	Poco /Nada	Bastante /Mucho	Total	
PASOK	46	54	100 (347)	PSOE	71	29	100 (826)
ND	59	41	100 (156)	AP	76	24	100 (396)
KKE	24	76	100 (89)	PCE	43	57	100 (77)
KKE - es	24	76	100 (21)	Otro	60	40	100 (239)
Otro	58	42	100 (36)				
Media	46	54	100 (649)	Media	69	31	100 (1538)

Porcentajes horizontales.

Fuentes: Eurobarómetro 19 (1983) y CIS 1390 (1984).

Esta distribución parece confirmar que los esfuerzos de movilización del PASOK fueron mayores (o más fructíferos) a la hora de suscitar el interés por la política entre sus potenciales votantes de lo que fueron los llevados a cabo por el PSOE en España. Pero a lo que también apuntan estos datos es que, de todas formas, el interés por la política era mayor entre los votantes griegos que entre los españoles. Esto puede ser producto de una mayor movilización por parte de los partidos principales en Grecia. El hecho de que un partido movilice puede, a su vez, generar una dinámica similar en otros partidos. Así parece haber ocurrido en el caso del contagio que se produjo entre la movilización del PASOK y la que más tarde tuvo lugar por parte de ND desde 1977 y aún más claramente a partir de 1981 (Pappas, 1999). El hecho de que justo en 1983 ND llevase a cabo un gran

esfuerzo de movilización nos lleva a pensar que probablemente antes de las elecciones de 1981 la diferencia entre el interés por la política de los votantes del PASOK y el de los votantes de ND fuera aún mayor, lo que pondría de relieve el intenso esfuerzo movilizador por parte del PASOK durante la transición a la democracia.

2.3.3. Las movilizaciones sociales

Disponemos de dos fuentes de información comparables entre los dos países y que se refieren, una a huelgas según las define la OIT, y otra a huelgas políticas, según se han definido en la base de datos del *World Handbook of Political and Social Indicators III: 1948-1982* (1986). Empezando por la primera, una medida estandarizada que nos permite comparar la actividad huelguística en España y en Grecia es la densidad de las huelgas medida a través del número de huelguistas por cada 1.000 asalariados (tabla 6.5)⁵⁹.

⁵⁹ Téngase en cuenta la importancia de estandarizar cualquier medida referida a la protesta por parte de trabajadores por varios motivos. El más evidente, el distinto tamaño de la población española y griega. Pero, además, hay dos peculiaridades del caso griego que es preciso tener en cuenta. En primer lugar, la gran cantidad de trabajadores autoempleados y, en segundo lugar, el mayor peso del sector agrícola frente al industrial. Según datos de la OCDE para el período 1973-1993, los trabajadores por cuenta ajena en España eran, aproximadamente, un 70% de la población ocupada, mientras que en Grecia estaban en torno al 50%. En Grecia el grupo de los pequeños comerciantes y los autoempleados constituyen un porcentaje muy alto de la población trabajadora que oscila entre el 30 y el 50% de la misma (Petmesidou y Tsoulouvis, 1994:506). También según datos de la OCDE entre 1970 y 1993 el porcentaje de trabajadores en el sector agrícola en España disminuyó del 27% al 10% mientras que en Grecia lo hizo del 41% al 21%. Para otras medidas de la actividad huelguística durante esta época que, sin embargo, no permiten la comparación entre los dos países véase, para España, Maravall (1978:62 y 1985:28) y Sastre (1997:129) y, para Grecia, Bernardakis (1995:39, 57) y Fakiolas (1987:182).

Tabla 6.5. *Indicadores de actividad huelguística en varios países*

	Densidad huelguistas (x 1.000 asalariados)	Tamaño medio huelgas ⁶⁰	Frecuencia huelgas (nº huelgas x 100.000 asalariados)
EEUU	18	385	5
Japón	17	414	4
Alemania occ.	8	-	-
Francia	62	325	18
Italia	165	3.805	17
España	379	1.788	25
Grecia	450	1.169	40
Turquía	6	211	3

Medias 1976-1981.

Fuente: Ioannou (1989:107) a partir de datos de la OIT.

En el período 1976-1981 tuvo lugar una intensa actividad huelguística en España, Grecia e Italia (Ioannou, 1989:105-114). Esto afectó tanto a la densidad de las huelgas, como a su tamaño medio y su frecuencia. A partir de estos indicadores incluso podríamos decir que la actividad huelguística durante la época 1976-1981 fue mayor en Grecia que en España.

En cuanto a las movilizaciones políticas en general, la única fuente de información, en principio comparable⁶¹, es la base de datos elaborada por Charles Taylor ya mencionada y que recoge el

⁶⁰ En lo que se refiere al tamaño medio de las huelgas, la cifra es sólo indicativa ya que dependerá del nivel en el cual tengan lugar las protestas. No es lo mismo una huelga general que una huelga en el lugar de trabajo (Ioannou, 1989:113).

⁶¹ Contamos con algunos datos de manifestaciones y otros actos de protesta para los dos países pero ni son exactamente comparables, ni la información que nos aportan es completa. Se trata de los datos recopilados por Adell (1989) sobre las movilizaciones en Madrid y que abarca esta época, y un estudio elaborado por diversos investigadores de EKKE (Nicolacopoulos et al, 1999) sobre las movilizaciones que tuvieron lugar en Grecia, también durante la transición, a la que hacemos referencia a lo largo de la tesis. Sin embargo, la metodología seguida en cada uno de los casos es distinta y no nos permite llegar a afirmaciones concluyentes

número de huelgas políticas en estos dos países entre otros (gráfico 6.3)⁶².

El número de huelgas políticas no es un indicador muy satisfactorio ya que no nos informa del éxito de dichas convocatorias en cuanto a número de asistentes, seguimiento en varios lugares, etc. Pero, ante la falta de datos mejores éstos indican que el grado de movilización no convencional de los ciudadanos durante la transición a la democracia en Grecia fue menor que en España aunque no de forma llamativa. Si, además, tenemos en cuenta el menor tamaño de la población del país, y el hecho de que el proceso de transición fuera más corto, resulta todavía menos justificada la afirmación de que la movilización en Grecia fue mucho menor que en España. Lo que también es cierto es que, a partir de estos datos, no podemos deducir que la movilización en la calle fuese mucho mayor en Grecia. Esto nos impide afirmar que la transición jugara el papel de “coyuntura crítica” en la cual se redefinieran las pautas de implicación política de los griegos durante la fase posterior a través de este tipo de movilización. Tampoco el menor grado de implicación con la política de los españoles durante la época democrática se ve reflejado en la menor movilización en la calle durante la transición en comparación con la que tuvo lugar en Grecia.

En definitiva, podemos concluir que lo que realmente pudo influir en el interés por la política de los ciudadanos griegos durante la década de los ochenta fueron el discurso populista del PASOK y las estrategias de movilización partidista y, fundamentalmente, el desarrollo de la organización partidista, llevados a cabo por el mismo. El grado de consenso entre las fuerzas políticas y la movilización por parte de los movimientos sociales no parecen estar en la base de las diferencias del interés por la política de griegos y españoles durante los años ochenta.

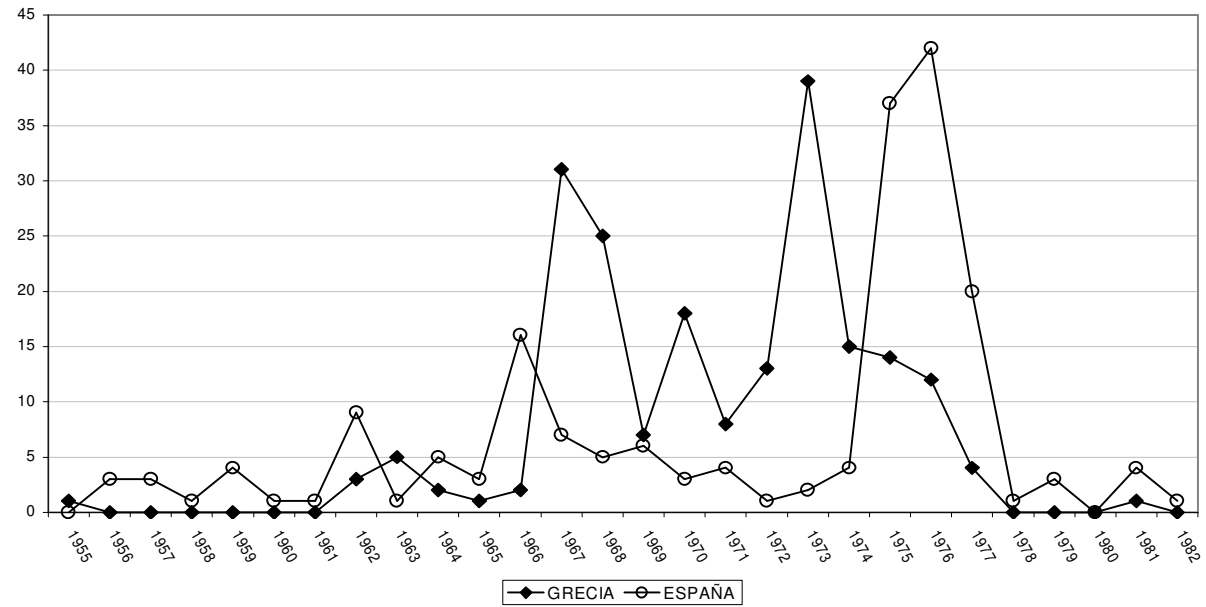
⁶² Se trata de la base de datos *World Handbook of Political and Social Indicators III: 1948-1982* [Computer file], edición de 1986. Las fuentes en las que se basan son múltiples y diversas y aparecen recogidas en el libro de códigos de la base de datos.

3. El margen de actuación de las élites para movilizar durante la transición. Constricciones y opciones

Lo que queremos saber ahora es si el hecho de que la movilización partidista – tanto a través del discurso como del desarrollo organizativo de los partidos - fuese mayor durante la transición a la democracia en Grecia que durante la transición a la democracia en España tuvo que ver, fundamentalmente, con las decisiones políticas de las élites protagonistas de cada uno de los procesos - basadas en criterios electorales, ideológicos o, quizá también, personales - o si, por el contrario, era la consecuencia de los distintos márgenes de actuación de que disponían las élites en cada uno de los casos. Este margen de actuación dependía, principalmente, del peligro de involución del proceso de democratización. El peligro de involución dependía, a su vez, de la capacidad de boicot por parte de algunos sectores sociales que tenían los recursos para impedir que el proceso siguiese hacia delante y, muy especialmente, por parte de las Fuerzas Armadas. Este tipo de factores pueden explicar la prudencia con la que las élites actuaron en determinadas ocasiones a la hora de negociar con otras fuerzas políticas, de moderar su discurso y de desincentivar la movilización en la calle.

En esta sección trataré de situar las diferencias señaladas hasta ahora – pacto o confrontación entre las distintas fuerzas políticas, mayor o menor radicalidad en el discurso, y movilización o desmovilización de la sociedad – en el contexto de los peligros que amenazaban al proceso de democratización y que condicionaban las estrategias de las élites. En otras palabras, que la movilización fuese mayor en Grecia pudo tener que ver con el menor riesgo de involución y, por tanto, con el mayor margen de maniobra del que disponían las élites mientras que, en España, éstas se podrían haber visto más constreñidas por toda una serie de factores que analizaremos. En este caso, el origen de las diferencias de interés por la política no estaría en las decisiones de las élites sino en los mayores o menores riesgos de involución que existían durante el proceso de transición en España y en Grecia.

Gráfico 6.3: Huelgas políticas en España (1955-1982) y Grecia (1962-1981)



Frecuencias anuales de huelgas políticas de trabajadores y estudiantes.

Fuente: *World Handbook of Political and Social Indicators III: 1948-1982* (1986).

Mi intención es replantear algunas de las cuestiones que la literatura sobre las transiciones ha tratado hasta ahora a la luz de la comparación de los procesos de transición y consolidación en España y Grecia con el objetivo de matizar la idea de que en España el proceso de transición y consolidación estuvo sujeto a un riesgo de involución mucho mayor que el de Grecia. Lo que pretendo demostrar es que, tanto en España como en Grecia, el apoyo que distintos sectores sociales habían otorgado al régimen autoritario se hallaba muy debilitado desde finales de los años sesenta en España, y desde principios de los setenta en Grecia, por lo que no existían grandes peligros de involución que provinieran de la sociedad. Asimismo, trataré de matizar la idea de que los sectores que, efectivamente, seguían planteando un peligro de involución política y a los que era conveniente no provocar con las divisiones entre las élites, la radicalización política y la movilización social estaban presentes en ambos casos y que su capacidad de boicotear el proceso no era tan distinta en España y Grecia.

Este replanteamiento no me impide ser consciente en todo momento de lo aventurado que resulta definir qué suponía un peligro de involución y qué no. Lo osado de esta tarea reside, básicamente en dos aspectos. Por un lado, mis comentarios lo son *a posteriori* por lo que la evaluación de aquello que suponía un peligro probablemente estará influida por los acontecimientos que finalmente tuvieron lugar. No obstante, intentaré no considerar un riesgo mayor aquello que finalmente se materializó frente a lo que se quedó en un mero peligro en abstracto. Por otro lado, lo que las élites percibieron o no como un peligro no deja de ser algo subjetivo que tan sólo la expresión sincera de quienes protagonizaron la toma de decisiones en aquella coyuntura crítica nos puede aclarar.

3.1. El riesgo de involución

Son varios los factores que pueden contribuir a que el proceso de democratización se vea obstaculizado⁶³. Los que más a menudo han sido manejados por la literatura hacen referencia a que la transición se haga por transacción entre las élites del antiguo régimen y las de la oposición democrática en lugar de que se produzca un colapso del régimen autoritario; que no todas las fuerzas políticas acepten las reglas del juego; que las Fuerzas Armadas sientan su posición amenazada con un cambio de régimen; y que las clases capitalistas consideren que sus inversiones se hallan en peligro ante una perspectiva de inestabilidad política⁶⁴.

3.1.1. Una ruptura relativa con el pasado

Colapso no es lo mismo que ruptura aunque las transiciones por colapso hagan más fácil la ruptura con el pasado ya que los protagonistas del régimen anterior desaparecen de la escena y no participan del proceso de definición de las nuevas instituciones: por lo general, han perdido casi toda la legitimidad al demostrar su incapacidad para evitar tremendas derrotas, fundamentalmente en el ámbito internacional⁶⁵. ¿Es esto lo que nos encontramos en Grecia? En principio podemos decir que, efectivamente, la humillación que la derrota de Chipre supuso para los militares fue tal que su capacidad para imponer condiciones durante el proceso de transición se hallaba considerablemente mermada. No obstante,

⁶³ Nótese que, en ningún caso, la ausencia de ninguno de estos factores se considera aquí como condición “necesaria” para que los procesos de transición y consolidación a la democracia tengan éxito.

⁶⁴ En el caso de la transición a la democracia en España los tres grupos sociales que tenían poder de negociación, y también de veto: la derecha más reaccionaria del aparato del régimen (o *búnker*), los militares, y los empresarios (O'Donnell y Schmitter, 1986).

⁶⁵ Ver Huntington (1991) sobre tipos de transiciones, entre ellas la que tiene lugar por colapso.

cabe hacer dos precisiones. En primer lugar, es preciso tener en cuenta las divisiones internas del régimen de los Coroneles y no tratarlos como un grupo unitario. El general Yisikis, presidente en 1974, y alto mando del Ejército que invocó la línea jerárquica ante el caos provocado por los Coroneles en Chipre, sí tuvo un cierto protagonismo durante la transición. En concreto, fue él quien tomó la decisión de llamar a Caramanlís, a pesar de que esto suponía romper un compromiso sobre un gobierno de transición diferente que ya estaba pactado como definitivo con las otras fuerzas políticas. El caso de Grecia es una transición por colapso de la dictadura de los Coroneles pero, en un principio, no existe un actor potencial que lleve a cabo la ruptura (Kaftantzoglou, 1979:61).

Tampoco el de Caramanlís fue un gobierno rupturista que tuviera una total autonomía con respecto al régimen anterior, como a menudo se ha dicho. En realidad, se puede hablar de un pacto entre representantes del sector moderado de la dictadura de los Coroneles, la derecha de Caramanlís, y una minoría de la oposición representada por el centro y por socialdemócratas moderados. Los puentes que el nuevo gobierno establecía con el régimen saliente eran considerables⁶⁶. Asimismo, el nuevo gobierno representaba una cierta continuidad con el régimen semi-democrático (1952-1967) en el que se había fraguado la situación política que desembocó en el golpe de Estado. En este caso el principal elemento de continuidad residía en la figura de Caramanlís que había sido jefe de gobierno durante gran parte de ese periodo (1956 y 1963). Tanto la presencia en el gobierno de elementos vinculados a la dictadura como la posibilidad de que se volviera a una situación similar a la vivida hasta antes del golpe de

⁶⁶ Así, los tres ministerios principales – Asuntos Exteriores, Defensa e Interior – quedaban en manos de D. Vitsio, S. Guikas, y E. Averof. El primero había sido uno de los principales diseñadores e intérpretes de la política exterior de la Junta; el segundo había sido jefe de IDEA (*Ierós Desmós Elinon Axiomaticón* - Unión Sagrada de Oficiales Griegos) - importante grupo de oficiales anticomunistas durante los años cincuenta y sesenta - , y había protegido y promocionado al dictador Papadópulos y a otros protagonistas de la Junta en el Ejército; y el tercero también era conocido por su labor de intermediario entre la Junta y el nuevo gobierno (Kaftantzoglou, 1979:59-60).

los Coroneles y que, como vimos en el capítulo anterior, no fue precisamente democrática, nos lleva a pensar que también había razones para que las fuerzas políticas de izquierdas temiesen una posible involución en el proceso de democratización y, por tanto, limitasen la radicalidad de su discurso y las movilizaciones en la calle.

Además de las diferencias que existen entre las transiciones por colapso y las transiciones pactadas Fishman (1990) ha llamado la atención sobre otra distinción, relacionada con la anterior pero distinta. Se trata de la diferencia entre transiciones que se producen desde el Estado y transiciones que se producen desde el régimen. Según Fishman, cuando los procesos de cambio político provienen del régimen es más fácil canalizar las relaciones entre la sociedad y el poder y definir el nuevo sistema político. Las que provienen del Estado están en la situación contraria. España sería un caso de transición desde el régimen político mientras que Grecia es un caso de transición desde el aparato del Estado cuando el régimen había ya colapsado. Por este motivo, el hecho de que la transición griega proviniera del aparato del Estado habría supuesto unas mayores limitaciones a la hora de canalizar las relaciones entre la sociedad y el poder. En España, en cambio, las élites habrían tenido, en su conjunto, más capacidad para definir estas relaciones y el nuevo sistema político que en Grecia.

3.1.2. Estrategias de legitimación opuestas: elecciones vs. pactos

Los pactos entre las élites, como los que tuvieron lugar durante la transición española, han sido considerados una estrategia acertada a la hora de legitimar el proceso de democratización, de hacer que todas las fuerzas con capacidad de boicotear el proceso acepten las reglas del juego y, por tanto, de consolidar la democracia. Además, Suárez buscó legitimar y dar credibilidad al proceso intentando crear las condiciones para que las distintas fuerzas políticas tuviesen las mismas oportunidades y obtuviesen un número razonable de escaños en las primeras elecciones. Sólo

tras varios meses – casi un año – de negociaciones se convocaron las elecciones. Asimismo, Suárez se presentó a las elecciones como “independiente”, declarando no contar con la ayuda de ninguna organización, ni del gobierno, y con la intención de no participar activamente en la campaña, para así compensar su protagonismo hasta entonces, además de procurar que se facilitasen fuentes de financiación para el PSOE (Powell, 2000:188, 192-193).

Pero la consolidación de la democracia también depende de que sea percibida como legítima por el conjunto de la sociedad. En este sentido, los pactos entre élites pueden no ser la mejor estrategia. Hay motivos para pensar que la estrategia seguida por Caramanlís priorizó la legitimidad del proceso frente a la sociedad, en lugar de priorizar la aceptación de las reglas del juego por parte de las fuerzas políticas de izquierdas. Convocando las primeras elecciones generales de forma tan temprana - a los escasos meses de comenzar el proceso de transición a la democracia - la intención de Caramanlís era, precisamente, legitimar el resto de grandes decisiones que quedaban por tomar y dejar clara la superioridad del poder civil sobre el militar. Al quedar legitimado el gobierno que saliese de las urnas ganarían en legitimidad sus decisiones ulteriores y se consolidaría el poder civil sobre el militar (Psomiades, 1982:258). Tanto en España como en Grecia el objetivo de los líderes del momento era legitimar el proceso pero cada uno siguió una estrategia diferente. Como vimos, la opción de Caramanlís obtuvo como respuesta la radicalización por parte de los partidos de izquierdas.

3.1.3. Los militares

Las Fuerzas Armadas pueden suponer un peligro allí donde el proceso de transición y consolidación de la democracia afecta a la integridad del Estado, a su prestigio profesional y al mantenimiento del orden (Agüero y Torcal, 1993; Agüero, 1995). A menudo se ha asumido que la transición griega estuvo exenta de

este tipo de amenazas. Sí es cierto que en Grecia el régimen de los Coroneles se vio totalmente desacreditado con la crisis de Chipre, lo que contribuyó a destruir el poco apoyo con el que ya contaban, sobre todo a partir de mediados de 1972, y a que ningún sector social tuviera interés alguno en una vuelta hacia atrás (Danopoulos, 1990:536). La derecha, al igual que los altos mandos militares, así como la Marina y las Fuerzas Aéreas, habían permanecido fieles al rey quien, tras un intento de golpe de Estado, había tenido que exiliarse durante la dictadura. Estos sectores conservadores llegaron incluso a sufrir la represión de la dictadura por lo que, en principio, no parecía existir un foco de amenaza al proceso democrático por su parte. Pero, analicemos la situación con más detalle.

Si bien tanto en España como en Grecia las transiciones fueron protagonizadas por civiles (Agüero, 1995:359), en España se ha insistido mucho más que en Grecia sobre la amenaza militar y sobre su confirmación durante el intento de golpe de Estado del 23 de Febrero de 1981, así como con otros intentos que finalmente no vieron la luz. En cambio, apenas se ha mencionado que en Grecia la situación no fue muy distinta y que, si bien no llegó a materializarse ninguno de los intentos de golpe de Estado de los que se conoce su preparación, nada impedía que la situación hubiera acabado siendo mucho más parecida a la de España⁶⁷. En palabras de Karakatsanis “a pesar de que la naturaleza del régimen militar (no jerárquica), de las élites que dirigieron el proceso de transición (civiles), y del tipo de transición (por colapso) facilitaron el traspaso de poder, las motivaciones que llevaron a los militares a hacerlo no indicaban un compromiso por su parte de retirarse de la política de forma permanente – lo cual es una condición imprescindible para la consolidación”. Si, en un primer momento, los oficiales no apoyaron a los Coroneles no lo hicieron porque apoyaran la democracia sino por la vergüenza que sintieron ante el fracaso de Chipre (Karakatsanis, 2001:159).

⁶⁷ Contrastar en este sentido Agüero (1995:cap. 9) con Karakatsanis (2001:cap. 7).

Este dudoso compromiso de las Fuerzas Armadas con la democracia también es de especial relevancia para el tema que nos preocupa a nosotros. En múltiples ocasiones se ha aludido a la amenaza militar como una de las razones “evidentes” por las que las élites políticas españolas de la izquierda decidieron desmovilizar políticamente a la sociedad. Las élites griegas de la izquierda, en cambio, a pesar de que se hallaban igualmente amenazadas por la posibilidad de que se produjera un golpe de Estado no percibieron en la misma medida el peligro que suponía movilizar a la sociedad. Si los militares en España se sentían provocados por las movilizaciones de la extrema izquierda y los nacionalistas – además de, obviamente, por el terrorismo –, en Grecia, por razones históricas, se sentían provocados por el propio A. Papandreu, líder del partido que más movilizó desde 1977 y que rápidamente fue ganando apoyos hasta que ganó las elecciones en 1981⁶⁸. Como muestra de la amenaza militar que caía sobre la transición a la democracia en Grecia cabe señalar que, hasta mediados de agosto de 1974, “los militares se perfilaban claramente como un árbitro potencial de las decisiones del Gobierno de Unidad Nacional, (...), en la cargada atmósfera de la capital cundían los rumores sobre golpes y contragolpes. Ninguno de los oficiales, ni siquiera Ioanidis, que simplemente desapareció de la escena pública, habían sido destituidos o arrestados” (Psomiades, 1982:256)⁶⁹.

Una de las prioridades en todo proceso de transición a la democracia consiste en despolitizar cuanto antes a los militares de forma que no se conviertan en un grupo con poder de veto en el proceso de cambio político. En Grecia existía un factor que complicaba este proceso y que no se daba en España. La amenaza de guerra con Turquía exigía poder contar con ellos. Para lograr los dos objetivos – despolitización y compromiso por parte del

⁶⁸ Estas razones se refieren al asunto “Aspida” del que ya hemos hablado.

⁶⁹ Hablamos, pues, de los primeros días de la transición pero es preciso tener en cuenta que todo el proceso fue mucho más rápido en Grecia que en España – con las ventajas y los peligros que ello suponía – por lo que los lapsos de tiempo no son exactamente comparables en uno y otro caso.

Ejército - el gobierno tuvo que garantizarles que no habría una purga masiva e intentó no minar más su moral ante la incapacidad militar en que la Junta de los Coroneles había dejado al país, y ante el miedo a perder sus trabajos (Psomiades, 1982:256). Esta situación podía ser interpretada como facilitadora ya que permitía que el Ejército se ocupase fundamentalmente de la amenaza exterior dejando libre el campo de la política interior para las élites civiles. No obstante, a Caramanlís se le plantearon verdaderos problemas en este sentido. En concreto, los principales problemas provinieron del Jefe de las Fuerzas Armadas, Bonanos que en un primer momento se opuso al restablecimiento de los militares purgados por la Junta – necesario, dada la situación de amenaza de guerra - llegando incluso a amenazar con bloquear la decisión de Caramanlís. En una segunda ocasión, Bonanos se resistió ante el requerimiento de Caramanlís de retirar los tanques de Atenas y mandarlos a reforzar la frontera de Tracia (Psomiades, 1982:256).

Un momento crucial en el equilibrio entre las fuerzas civiles y las militares tuvo lugar cuando Caramanlís anunció elecciones el 3 de octubre de 1974. Seguidores de Papadópulos dentro del Ejército se movilizaron para solicitar a Yisikis – todavía Presidente de la República - que impidiese su celebración. Yisikis se opuso a dichas peticiones pero el gobierno se vio obligado a extremar las medidas ante la posibilidad de altercados durante las elecciones (Psomiades, 1982:259). De las varias conspiraciones militares contra el gobierno civil que tuvieron lugar en Grecia, la más peligrosa fue la que se descubrió en febrero de 1975 (la “Conspiración de los 39”) y que, con el tiempo, se ha visto que supuso una amenaza mucho mayor de la que el gobierno dio a entender en su momento. En ella estaba implicado Ioanidis y los detenidos fueron seis generales y once coroneles (Psomiades, 1982:263).

Se ha dicho que “en Grecia no hubo ningún desafío importante del ejército después de 1975” (Agüero, 1995:362). No obstante, la amenaza siguió presente durante varios años más, aún cuando, dada la dificultad de conocer a ciencia cierta si dicho desafío existía o no, no es posible afirmar la veracidad de todos y cada de

los intentos que en algún momento han aparecido en la prensa⁷⁰. Si bien resulta difícil probar todas y cada una de las supuestas conspiraciones, como señala Karakatsanis, la lista de las mismas no deja lugar a dudas de que un importante sector dentro de las Fuerzas Armadas se resistía claramente a someterse al poder civil (2001:154-156). Lo único que sí es cierto, pero imposible de prever en aquel momento, es que en Grecia no se llegó a materializar ninguno como sí ocurrió en España en 1981 con el frustrado golpe de Estado.

Sólo si se acepta la existencia de esta amenaza y el peligro de involución política que suponía, tiene sentido la cautela con la que Caramanlís llevó el asunto de las relaciones con el Ejército⁷¹. Uno de los grandes aciertos que se le han atribuido al gobierno de Caramanlís es la protección que ejerció sobre los cuerpos de oficiales frente a las críticas, su sensibilidad frente a sus demandas profesionales, el carácter limitado de las purgas, la utilización de procesos judiciales normales y la conmutación de las penas de muerte por cadena perpetua en el caso de los protagonistas del

⁷⁰ En junio de 1975 el Ministro de Defensa anunció que se había descubierto y evitado una conspiración contra el gobierno prevista para ese mismo mes. Incluso parece que la vida de Caramanlís llegó a correr peligro durante estos años y que había unos 300 oficiales detrás de la conspiración (Karakatsanis, 2001:154-156). En 1976, tras una de las mayores purgas llevadas a cabo en las Fuerzas Armadas, se acusó a una organización secreta llamada "Asociación Nacional de Oficiales Griegos" de distribuir textos contra el gobierno y a favor de la Junta en las instalaciones militares (Psomiades, 1982:266). Ese mismo año se llevó a cabo una investigación tras descubrirse la posesión ilegal de armas por parte de simpatizantes de la Junta. En 1977 se descubrió otra conspiración. En 1979 se encarceló a diez miembros de una organización de extrema derecha (Organización para la Restauración Nacional) por los atentados con bombas que llevaban practicando durante dos años. Ver Karakatsanis (2001:154-156) para la extensa lista de supuestas conspiraciones y resistencias al proceso democrático por parte de los militares.

⁷¹ La supervivencia hasta 1981 de un sistema propio de retransmisión por televisión (YENED) del Ejército al margen del canal estatal (ERT) también se debe parcialmente a la delicada situación que caracterizaba a las relaciones entre el poder civil y el militar durante la transición (Katsoudas, 1987:204).

golpe⁷². Fue a través de esta cuidadosa gestión como Caramanlís logró que los oficiales en activo no boicoteasen el proceso de transición e incluso que, poco a poco, apoyaran activamente al nuevo régimen democrático. Este objetivo lo consiguió, no sólo protegiendo y evitando la provocación, sino también, precisamente, exponiendo los desmanes cometidos por un sector del Ejército, el de los responsables de la Junta. Con la celebración de los juicios también logró que parte del propio Ejército quedase sorprendido por la brutalidad y también por la ineptitud de los Coroneles (Psomiades, 1982:263-265; Karakatsanis, 2001:158).

Con motivo de las elecciones de octubre de 1981 en Grecia resurgieron los temores. A pesar de los conflictos que suscitó la Constitución de 1975, se ha señalado como una gran virtud de la misma que los poderes excepcionales que otorgaba al Presidente – en aquel momento Caramanlís - “tranquilizaron la ansiedad de las Fuerzas Armadas durante las elecciones de 1981 en las que el partido socialista PASOK de Andreas Papandreu obtuvo una clara victoria y el mandato de gobierno” (Psomiades, 1982:266). Aún así, tras la victoria del PASOK en 1981, los militares parecieron inquietarse por la radicalidad del discurso de A. Papandreu hasta el punto de que los generales se negaron a acudir a la reunión convocada por el nuevo gobierno del PASOK y llegaron incluso a dimitir. Pero el caso de Grecia también demuestra cómo la habilidad de las élites puede tranquilizar a los militares frente a situaciones de este tipo. En aquella situación de incertidumbre, Caramanlís se reunió con los generales en el Cuartel General del Ejército en Atenas para calmar sus ánimos y para asegurarse de su sometimiento al poder civil. Aún así, el nuevo jefe de gobierno, A. Papandreu, asumió la cartera de Defensa en 1981, a pesar de las

⁷² Los inicialmente condenados a muerte fueron G. Papadópolos, N. Makaresos, y S. Patakos. Otros ocho fueron condenados desde un principio a cadena perpetua. Entre ellos se encontraba D. Ioanidis, el que había sido regente, G. Sitakis, el Jefe del Estado Mayor en el momento del golpe, G. Spandidakis, y el que había sido jefe del Servicio Central de Inteligencia (KYP), M. Rufogalis (Psomiades, 1982:264).

implicaciones históricas que esto podía tener para los militares⁷³. Papandreu también eliminó como requisito para entrar en el Ejército la investigación de los antecedentes personales, medida que iba dirigida a los antiguos combatientes del lado comunista en la guerra civil (Agüero, 1995:362-363; Karakatsanis, 2001:124).

Por tanto, cabe concluir que, todavía en 1981, las Fuerzas Armadas suponían un elemento de incertidumbre cuya reacción frente a una alternativa de gobierno de izquierdas no era posible prever. Los rumores acerca de supuestos golpes de Estado duraron hasta 1983 y a ello parece atender la destitución de quince generales por parte de Papandreu ese mismo año (Karakatsanis, 2001:155). Cuando los militares decidieron definitivamente no obstruir el proceso democrático e incluso llegaron a cambiar sus actitudes en apoyo de la democracia, lo hicieron por factores que no tenían que ver con sus convicciones intrínsecamente democráticas sino que más bien se trataba de un apoyo condicionado a la satisfacción de sus propios intereses. El apoyo de los militares al régimen democrático en Grecia se consiguió, en gran parte, a base de mantener o incluso aumentar el gasto militar, de elogiar la devoción de los militares por el cumplimiento de sus deberes, y de recordar a los oficiales los peligros que su politización podía suponer para las capacidades y profesionalismo de las FFAA (Karakatsanis, 1997:309)⁷⁴.

Por tanto, si comparamos esta situación, con la de la transición a la democracia en España, resulta inevitable matizar la impresión de que el proceso en Grecia estuvo considerablemente más libre o

⁷³ Recordemos que en 1965 el enfrentamiento entre la Corona y el entonces jefe de gobierno y padre de A. Papandreu, Y. Papandreu, se debía, en parte a la negativa del rey a permitir que el jefe de gobierno asumiera también la cartera de Defensa después de que se hubiera acusado a Andreas Papandreu de estar detrás de una conspiración militar de izquierdas por parte de un grupo llamado "Aspida". El caos político al que llevó este conflicto fue el prelude del golpe de Estado del 21 de Abril de 1967.

⁷⁴ Ver también Psomiades sobre el apoyo de todos los partidos principales a sustanciosos presupuestos militares. De hecho, hoy en día, Grecia sigue teniendo el mayor gasto en defensa de toda la OCDE en torno al 5% (en la época de la transición en torno al 6,5%, según este autor) (1982:266-67).

incluso exento, del peligro de involución a manos de los militares. Pero, además, esta matización resulta todavía más necesaria si tenemos en cuenta cuál era la relación de los militares con el régimen de Franco. Si bien por un lado se ha hablado de la fidelidad de los generales a los principios franquistas (Agüero, 1995:377), también se ha recordado que el régimen había denegado la aprobación de determinadas partidas presupuestarias militares, y había abandonado sus colonias sin ofrecer mayor resistencia. Malefakis, en concreto, ha descrito el apoyo de los militares al régimen de Franco como “lealtad pasiva” (1982:221). Al igual que en Grecia, el Ejército se hallaba dividido por lo que las élites civiles podían contar con aliarse con al menos uno de los sectores (Agüero, 1995:393-394, 398).

Por otra parte, las constricciones que suponía el posible rechazo del proceso de democratización por parte de los militares españoles demostraron no ser tan asfixiantes como a veces se ha dicho *a posteriori*. Desde los primeros momentos de la transición española se llevaron a cabo reformas que, o bien implicaban cambios en las Fuerzas Armadas, o bien implicaban un riesgo considerable por la incertidumbre sobre cómo las aceptarían los militares. Ya en julio de 1976 se decretó la primera amnistía para los presos políticos y en septiembre de 1976, tan sólo tres meses después de haber sido nombrado jefe de gobierno, Suárez nombró Ministro de Defensa al general de ideas liberales Manuel Gutiérrez-Mellado, desafiando así a la jerarquía militar franquista. A pesar de la ola de terrorismo que se vivió en Madrid en enero de 1977, en marzo de 1977 se decretó la segunda amnistía y en abril se legalizó a los partidos políticos, incluido el Partido Comunista, en contra de la opinión de varios altos cargos militares y en junio se celebraron las primeras elecciones generales (Malefakis, 1982:226). Malefakis ha puesto de relieve la diferente percepción del peligro militar por parte de las élites políticas en los distintos momentos de la transición hasta el punto de que, según este autor, una vez tomadas las decisiones más delicadas durante la primera mitad de 1977, la amenaza militar dejó de estar tan presente en España y después de la primavera de 1977 ya no se temía que los

militares fueran a intentar un golpe de Estado (Malefakis, 1982:228).

En definitiva, a pesar de que la presencia y poder de negociación de sectores favorables al régimen no democrático durante la transición en Grecia y en España no fueron las mismas, y que en España las constricciones a la ruptura entre el régimen saliente y el nuevo régimen democrático eran mayores que en Grecia, la constelación de condiciones restrictivas durante la coyuntura de la transición, en lo que se refiere a las Fuerzas Armadas, no fue tan distinta en España y en Grecia como para justificar, por sí sola, las diferentes estrategias de movilización por las que optaron los partidos políticos – fundamentalmente el PSOE y el PASOK – durante la misma. Sí es cierto que en Grecia el descrédito del Ejército fue mucho mayor y que esto contribuyó a que se llevaran a cabo purgas, juicios, y a que las reformas del Ejército se efectuaran con mayor rapidez⁷⁵. No obstante, como he intentado argumentar, la presencia de la amenaza militar no fue tan distinta en uno y otro caso como a menudo se ha dicho. Tampoco esta amenaza fue siempre percibida con la misma gravedad con que se percibe *a posteriori*, una vez materializado el peligro. Si Malefakis está en lo cierto, no tiene sentido pensar que la estrategia de desmovilización política en España pretendía desactivar un peligro que entonces se creía superado, aunque esta explicación se utilizase como justificación en público.

Aún si aceptamos que tanto en Grecia como en España la amenaza fue percibida desde el principio en tono de extrema gravedad, la reacción ante una situación similar en muchos aspectos fue interpretada de forma muy distinta tanto por las élites dirigentes como por los partidos de oposición de cada país. En

⁷⁵ En cuanto a los juicios de los responsables del golpe, de las torturas cometidas durante el régimen de los Coroneles, y de la matanza del Politécnico es preciso señalar que, en primera instancia, no se llevaron a cabo a iniciativa del régimen sino por iniciativa particular. La primera denuncia la interpuso en septiembre de 1974 el abogado Aléxandros Licuresos en contra del golpe de Estado, y fue apoyada más tarde por la Unión de Abogados Democráticos (Psoniades, 1982:71, n.19; Alivizatos y Diamandouros, 1997:35).

España el gobierno llevó a cabo un esfuerzo por llegar a un acuerdo con la oposición. Parte de la oposición de izquierdas, por su parte, consideró que era preciso sacrificar la movilización política de la sociedad para evitar provocar a los elementos recalcitrantes de las Fuerzas Armadas. En cambio, en Grecia, el gobierno no consideró necesario llegar a un acuerdo con la oposición de izquierdas para evitar un clima de crispación social como sí ocurrió en España. Ante la ausencia de gestos de diálogo por parte del gobierno, el PASOK no se vio obligado a hacer este tipo de concesiones y llevó a cabo una estrategia de intensificación de la movilización política. La polarización que existió en Grecia entre los dos partidos principales durante los primeros años y la ausencia de negociaciones o pactos explícitos no impidieron que el PASOK evitase, por lo general, las provocaciones. Por otra parte, sí se establecieron puntos de unión entre el gobierno y el PASOK que funcionaron a modo de consenso. Así se hacía explícito con el reconocimiento por parte de Papandreu, años después, en 1987, del manejo de la cuestión militar por parte de Caramanlís (Agüero, 1995:392, n. 40).

3.1.4. Clases capitalistas

El peligro de que se produjera una evasión de capitales si las clases pudientes se veían amenazadas por el aumento de la movilización social por parte de la izquierda radical ha sido otro de los argumentos que justificarían la necesidad de controlar la movilización social e incluso de dar una ventaja electoral a la derecha en las primeras elecciones (O'Donnell y Schmitter, 1986). También se ha dicho que el clima de desmovilización posterior a la Ley de Amnistía y los Pactos de la Moncloa en octubre de 1977 supuso un motivo de tranquilidad para los empresarios y los banqueros españoles ya que estaban “preocupados por que un clima generalizado de movilización pudiera afectar a la confianza de los inversores, especialmente dada la situación de profunda crisis económica” (Aguilar, 1997:105).

Pero, ¿suponían realmente estas clases una amenaza para el proceso democrático o incluso para la situación económica en España? ¿Percibían realmente la movilización política por parte de la izquierda radical como un peligro potencial para sus intereses? Parece que la derecha – incluidas las clases capitalistas – no tenía la percepción de que existiera tal peligro desestabilizador por parte de la izquierda. Como producto de la internalización de la "lógica económica determinista de las teorías del desarrollo" durante la década de los setenta las élites de la derecha percibieron que los costes de tolerar a la izquierda eran menores que en años anteriores. El desarrollo económico (aumento de la renta per cápita y asistencia social) había erosionado las bases sociales de la política revolucionaria y confiaban en que este cambio de preferencias permanecería en el tiempo de forma estable (Alexander, 2001:58). A esta percepción de la izquierda por parte de la derecha se sumaba el interés que muchos integrantes de esta última tenían por abrirse a los mercados internacionales a través de la Comunidad Económica Europea. De acuerdo con los criterios de condicionalidad política establecidos por la CEE era necesario que se abriera el camino a la democratización para que se produjese la integración de España como Estado miembro (Malefakis, 1982:217 y ss.). En contra, pues, de la opinión de O'Donnell y Schmitter (1986), las clases capitalistas no parecían representar una amenaza de involución política sino más bien todo lo contrario.

3.2. Otros factores que pueden facilitar las estrategias de movilización política

Existen otros factores que, sin suponer un peligro para el proceso de transición y consolidación dejan un margen variable a las élites políticas para movilizar políticamente a la sociedad. Por ejemplo, la sociedad en su conjunto puede ser más o menos propensa a la negociación, la radicalización y la movilización. Las estrategias basadas en las grandes movilizaciones de masas

tendrán más éxito allí donde la sociedad sea propicia de antemano. Asimismo, los propios partidos políticos pueden estar más o menos preparados para llevar a cabo cada una de estas estrategias.

3.2.1. Una sociedad más o menos radicalizada

Cuando se trata de anticipar la posible reacción de la sociedad ante brotes de intensa movilización política, o ante llamamientos a la misma por parte de las élites políticas, es importante tener en cuenta la tendencia preexistente a la radicalidad o, por el contrario, a la moderación política dentro de la sociedad. ¿Cuál era la intensidad de las posiciones ideológicas en cada una de estas sociedades?

En el caso de España se ha señalado con frecuencia que las políticas de conciliación, moderación y desmovilización desde julio de 1977 hasta marzo de 1979 (entre las dos elecciones generales de la transición) no intentaron modificar la moderación dominante en la sociedad española. Frente a esta posibilidad, Maravall contraargumentaba en los años ochenta que un cambio de las predisposiciones políticas de los españoles "difícilmente podía haberse logrado en el corto y medio plazo con una estrategia de movilización, que tal estrategia no hubiera encontrado fuerte eco, o que tal estrategia hubiera incrementado la posibilidad de una involución" (Maravall, 1985:32-36). ¿Existía en Grecia un público más receptivo a políticas más movilizadoras? (tabla 6.6).

Los datos, efectivamente, reflejan una mayor radicalidad en las posiciones ideológicas de los ciudadanos griegos que de los españoles. El porcentaje de españoles que se ubicaban en torno al centro estaba 20 puntos por encima del porcentaje de griegos que se ubicaban en la misma posición. En cambio, un 15% más de griegos que de españoles se situaba en los extremos de la escala ideológica. La diferencia entre España y Grecia en este sentido afectaba tanto a la izquierda como a la derecha. En el primer caso un 8% más de griegos que de españoles se autoubicaba en el extremo izquierdo y, en el extremo derecho, esta diferencia

llegaba al 17%. Si bien es cierto que la sociedad griega era más propensa a la movilización, el hecho de que esta tendencia existiera tanto en el extremo izquierdo como en el derecho nos lleva a pensar que las élites de izquierdas, en lugar de tener más margen para movilizar en Grecia que en España, tuvieron que ser más cautas por los riesgos de enfrentamiento social y provocación que esto podía suponer.

Tabla 6.6. Autoubicación ideológica durante la consolidación de la democracia en España y Grecia

	Grecia Junio 1980	España Abril 1981
Derecha	19	
Centro-derecha	8	11
Centro	16	27
Centro-izquierda	15	22
Izquierda	16	8
Suma de centro-dcha., centro y centro-izda.	39	60
Suma de centro-izquierda e izquierda	31	30
Suma de centro-derecha y derecha	27	38
Suma de los extremos izquierda y derecha	35	10

Porcentajes de columna de las posiciones de la escala ideológica agrupadas en cinco (1-2, 3-4, 5-6, 7-8 y 9-10).

Fuente: Para Grecia MRB (cit. Loulis, 2001:67) y para España CIS 1.263⁷⁶.

Los datos son de 1980 para Grecia y de 1981 para España. Habían transcurrido ya seis años desde el comienzo de la transición en Grecia y habían tenido lugar dos convocatorias de elecciones generales en cada una de ellas. Es posible que las estrategias de movilización ya hubiesen influido en las posiciones ideológicas de los ciudadanos, si es que habían intentado hacerlo y

⁷⁶ No resulta fácil comparar la autoubicación ideológica de los españoles y los griegos durante la época de la transición y consolidación de la democracia. En España la escala de autoubicación en las encuestas del CIS hasta 1980 – incluidas algunas encuestas de este año – tenía 7 puntos mientras que la escala en las encuestas griegas disponibles tenía 10 puntos. Cuando se modificó en los cuestionarios del CIS – por ejemplo, CIS 1237 – pasó a tener 11 puntos (de 0 a 10). Hasta abril de 1981 (CIS 1263) la escala no fue de 1 a 10.

que lo que reflejen los porcentajes de la tabla 6.6 sea el resultado de la estrategia del PASOK de movilizar y de la estrategia del PSOE de no movilizar, en lugar de reflejar las actitudes que, supuestamente, limitaban o ampliaban el margen de actuación de las élites. Ante la falta de información sobre momentos anteriores podemos asumir, provisionalmente, que efectivamente la sociedad griega era más proclive al cambio radical y estaba más polarizada que la española. Pero surgen otras dudas acerca de por qué esto era así en Grecia y no en España.

Según un sector de la literatura, la moderación de los españoles era el producto del aprendizaje y la identificación de los errores comunes del pasado durante la II República y la Guerra Civil ya fuera directamente o a través de la reconstrucción de la memoria histórica durante el franquismo (Pérez-Díaz, 1991; Aguilar, 1996; Álvarez Junco, 1995; Juliá, 2003). Otros autores le han concedido más importancia al proceso de modernización y desarrollo económico (fundamentalmente, al aumento de la renta per cápita y a la asistencia social) que había tenido lugar desde la década de los cincuenta y que había producido una transformación en la cultura obrera que, a diferencia de los tiempos de la Segunda República, había dejado de ser revolucionaria y se había vuelto democrática (Maravall, 1982:32-36; Malefakis, 1982:223; Sastre, 1997:81; Alexander, 2001)⁷⁷. Los españoles consideraban como valores prioritarios, fundamentalmente, la “paz y orden”, y no estaban dispuestos a sacrificar los avances conseguidos en términos económicos. Esto lo que reflejaba no era el apoyo al régimen saliente, sino el apoyo a un determinado tipo de cambio de un régimen autoritario a otro democrático, dados los antecedentes históricos del país. Para Juliá, la cultura política en el

⁷⁷ Según Maravall, la sociedad española - también la clase obrera, aunque menos - era moderada. Entre los trabajadores se veía en una preferencia clara por la igualdad pero también por el reformismo. Esta segunda opción también era la preferida por el resto. La principal preocupación de la clase obrera era la seguridad en el empleo, los salarios y la asistencia sanitaria más que los temas políticos. "Parece claro que la moderación ideológica de la sociedad española contribuyó decisivamente a la moderación política de los principales partidos que protagonizaron la transición a la democracia" (1985:32-36).

momento de la transición era “una cultura política democrática impregnada de valores conservadores” (Juliá, 1994:183-186)⁷⁸. Pero, en ese caso, ¿no tenían los griegos un pasado del que aprender, al igual que los españoles? ¿No existía la misma necesidad de reconciliación nacional tras la guerra civil y un régimen de posguerra que en muchos sentidos había excluido a los perdedores? ¿No se había producido un ritmo de desarrollo económico sin precedentes durante los cincuenta y los sesenta, al igual que en España?

Si bien es cierto que la polarización ideológica también había llevado a una guerra civil en Grecia pocos años después que en España, la transición a la democracia no tenía el mismo sentido en Grecia. En este país no había fracasado un proyecto democrático con tintes revolucionarios como el de la Segunda República en España. Por el contrario, el régimen de la posguerra griega no había pasado de ser una democracia “convaleciente” (Nicolacopoulos, 2001) por lo que el error había sido una democracia que “no había llegado” en lugar de una democracia que “se había pasado”. Por otra parte, siguiendo a Aguilar (1996), en España el régimen había ido modificando su discurso hacia uno de “reconciliación nacional”. En Grecia esto sólo llegó con Y. Papandreu cuando éste ganó las elecciones de 1963 y 1964, con la diferencia de que no fue un acto en nombre del régimen de “la derecha” sino del centro que, desde principios de los años sesenta venía desmarcándose claramente de la primera.

El factor determinante en la moderación de los españoles, pues, no era solamente la voluntad de que no se repitiera una guerra civil, como a menudo se ha dicho – ver, por ejemplo, Juliá (1994:183) – sino la interpretación de cuál había sido la causa de la misma y cuáles las consecuencias. En España la causa había tenido que ver con la radicalización y la polarización entre los

⁷⁸ En general, “la sociedad española era poco partidaria de la incertidumbre y estaba socializada en el temor a un nuevo conflicto fratricida” lo cual chocaba con el carácter rupturista de la oposición de izquierdas, por no hablar de su discurso anticapitalista que, hasta mediados de los setenta, mantuvo alejadas de ellos a las clases medias emergentes (Juliá, 1991:41, 47-48 cit. Powell, 2001:67).

partidos del gobierno del Frente Popular y la CEDA. En Grecia, en cambio, había sido la exclusión de la izquierda del gobierno después de que aquella hubiese protagonizado la resistencia contra la ocupación nazi mientras el gobierno se hallaba en el exilio. En cuanto a las consecuencias de la guerra, en España el resultado de la guerra civil había sido un régimen autoritario y excluyente mientras que en Grecia había sido una democracia restringida y también excluyente. La experiencia por la que España no había pasado era la de una democracia moderada. La experiencia por la que no había pasado Grecia era un régimen claramente democrático que incluyera también a los sectores, tanto moderados como radicales, de la izquierda. Éste es, pues, un argumento de tipo histórico que nos ayuda a entender el nivel de implicación política de una sociedad, pero que no está basado en la socialización en determinada época histórica sino en una interpretación de los errores históricos en el pasado.

Por otra parte, el tipo de industrialización empezó a divergir a partir de los años sesenta y esto tuvo un efecto en los valores políticos de la sociedad. En España el proceso de industrialización se estancó en los años sesenta, y adoptó unas características diferentes a las que había tenido hasta entonces. Se produjo una mayor vinculación de los obreros con la gran industria. Las clases medias, por su parte, también empezaron a trabajar en empresas capitalistas o en el sector público en el cual se había producido una separación clara entre Estado y gobierno y donde la Administración Pública gozaba de una cierta autonomía. Estos nuevos vínculos que se establecieron entre la clase media, por un lado, y el sistema capitalista y el sistema político, por otro, contribuyeron a que los valores políticos que defendían estas nuevas clases medias fueran menos revolucionarios de lo que lo habían sido en la II República (Juliá, 1994). En cambio, en Grecia, el capitalismo no había entrado todavía con la misma fuerza y la clase obrera era más débil. Además, Estado y gobierno seguían sin ser autónomos el uno del otro con lo que seguía habiendo elementos que justificaban una crítica más dura al sistema y un mayor deseo de cambio radical (Mouzelis, 1978).

El origen del distinto grado de moderación podría estar, pues, en las diferentes circunstancias que precedieron y que siguieron a la guerra civil, así como en el distinto tipo de desarrollo económico y las diferencias en cuanto a la estructura social. Sin embargo, una vez más nos encontramos con que existen indicios de que la extrapolación de la situación de 1980 a todo el periodo a partir de 1974 no está justificada. Como ha señalado Psomiades, a pesar de la supuesta radicalidad y polarización política de los griegos, no deja de ser sorprendente que el resultado de las primeras elecciones fuera abrumadoramente “moderado” y a favor de la estabilidad y el orden, y que reflejara un apoyo tan claro a Caramanlís (Psomiades, 1982:260). Otras características de la estructura social griega también nos hacen dudar de esta supuesta radicalidad que habría facilitado la movilización por parte del PASOK. La fuerza de la pequeña burguesía, los lazos entre la nueva clase trabajadora urbana con los campesinos y los pequeños propietarios, el gran tamaño del sector agrícola y la ausencia de una larga tradición de clase trabajadora han dotado a la política griega de un tono de pequeña burguesía caracterizado por “miras cortas, individualismo, conformismo”. Según Spourdalakis, en este marco social no cabía un partido de masas cuyas políticas fueran el resultado de procedimientos de participación colectiva (1988:7-8, 36)⁷⁹.

⁷⁹ Pero, según el mismo autor este conformismo sí era compatible con una “hiperpolitización apolítica” previa que tenía su origen en la enorme dependencia que la sociedad tenía del Estado desde el siglo XIX. Según Spourdalakis, sólo si se tiene en cuenta este último aspecto se pueden entender las iniciativas del PASOK y las reacciones que generan (1988:7-8, 36). Sin embargo, no tiene sentido esperar que esta hiperpolitización se viera reflejada en una intensa polarización ideológica y tampoco en una preferencia por el cambio radical ya que, precisamente, estaba basada en valores conservadores.

3.2.2. Los antecedentes históricos de los partidos políticos susceptibles de movilizar

Por último, cabe pensar que las élites – en su mayoría líderes de partidos políticos – estuvieran constreñidas por las trayectorias históricas de sus propios partidos a la hora de llevar a cabo estrategias más o menos movilizadoras. Los partidos más susceptibles de optar por estrategias de movilización política de la sociedad eran los partidos comunistas y los partidos socialistas. Nos centraremos en los últimos ya que carecemos de información comparada acerca de los partidos comunistas durante esta época. En cualquier caso, es razonable pensar que las diferencias de implicación política de los ciudadanos entre una y otra sociedad se jugaban en el terreno de los votantes socialistas ya que los comunistas, al estar más ideologizados, suelen tener más interés por la política⁸⁰.

La diferencia entre el PSOE en España y el PASOK en Grecia puede resultar, a primera vista, evidente. El PSOE tenía una larga historia a sus espaldas mientras que el PASOK se había creado en 1974. Era de esperar, por tanto, que las inercias organizativas e ideológicas fueran mayores en el primer caso y que, por tanto, fuesen también más susceptibles de condicionar – bien constriñendo, bien facilitando – sus estrategias durante la transición y, en particular, las que tenían que ver con la movilización política de la sociedad ya fuera a través de un discurso fuertemente ideologizado o por medio de la puesta en funcionamiento de su aparato organizativo. El PASOK, en cambio, tenía la posibilidad de definir *ex novo* su discurso y sus prácticas organizativas y de adaptarlos a sus objetivos políticos en el momento de la transición.

¿Qué suponía esta mayor sujeción a los legados partidistas por parte del PSOE? El partido había estado prácticamente inactivo dentro del país durante el periodo de la dictadura lo que fácilmente podía implicar, por un lado, un anquilosamiento de su

⁸⁰ Así se confirma en el siguiente capítulo.

organización y, por otro, la escasez de cuadros y de militantes que pudieran llevar a cabo campañas de movilización. La referencia más reciente era, por tanto, la del partido durante la Segunda República. Durante los años treinta el PSOE había desarrollado una intensa política de desarrollo organizativo. La educación y organización de la clase obrera habían sido una de las preocupaciones principales y para ello dependían de la estructura organizativa del partido (Méndez, 2000:107-108). El PSOE contaba, pues, en su repertorio, con una tradición de intensa movilización a través de la organización partidista. Esta estrategia organizativa había ido acompañada de un discurso político altamente ideologizado y, en ocasiones, considerablemente radical. Pero en el contexto de un país en el que, tras cuarenta años de socialización franquista, se había intentado reconstruir la memoria histórica de la guerra civil culpabilizando a los *rojos* del estallido de la guerra, el repertorio que suponía una ideología radicalizada no era el más adecuado para movilizar a una parte considerable de la sociedad. En este sentido, la vinculación del PSOE con el ambiente de intensa polarización previo a la guerra civil podía suponer que el modelo de partido anterior a la guerra civil fuese percibido más como un obstáculo que como un punto de partida. En la práctica, este referente del pasado no se mostró irremontable para el PSOE, lo que parece confirmar la idea de que “en países con regímenes democráticos jóvenes, es probable que los legados sean una carga menor que en otros sistemas estables en los que los partidos llevan funcionando de forma continuada durante un largo tiempo” (Méndez, 2000:38, 110). En el Congreso del PSOE en Suresnes en 1974 se había producido una renovación sin precedentes en el PSOE que implicaba un cambio de líderes, de ideología y de estrategia organizativa.

El PASOK, por su parte, a pesar de ser un partido nuevo, no estaba exento de legados del pasado. A. Papandreu había sido el líder del ala izquierda de la Unión de Centro antes del golpe de los Coroneles. Asimismo, existía una gran coincidencia entre el apoyo electoral del PASOK y el de la Unión de Centro (EK) antes del golpe, y también entre los cuadros de uno y los de otro, lo que se

hizo especialmente evidente a partir de 1981 cuando, tras la desaparición de los partidos de centro en las elecciones de 1981, el PASOK se convirtió en el heredero de la Unión de Centro y de su tradicional discurso anti-derechista con origen en la crisis de 1965 (Mavrogordatos, 1982; Featherstone y Katsoudas, 1985:30)⁸¹. En definitiva, el PASOK se apropió con éxito de la tradición venicelista que previamente había seguido la Unión de Centro (Kalyvas, 1997:88). Es más, la figura de A. Papandreu personificaba muchos más referentes del pasado – que incluso habían tenido graves consecuencias políticas – y había tenido una carrera política más larga que la del joven F. González.

¿En qué se podía traducir esta continuidad entre la Unión de Centro (EK) y PASOK en lo que a la movilización de la sociedad se refiere? Los precedentes de estrategias movilizadoras en la Unión de Centro eran claros y estaban recientes en la memoria de la sociedad griega. Con motivo del “golpe electoral” de 1965 Y. Papandreu había llevado a cabo una intensa campaña “implacable” – *Anéndotos* – en contra de la derecha para la cual había celebrado numerosos mítines en distintas zonas del país logrando implicar políticamente a gran parte de la sociedad a favor de su causa. En la medida en que el PASOK recogía el legado de la Unión de Centro más vinculado a la izquierda y a la movilización política, dicho legado resultaba facilitador de una estrategia similar. Aunque también fue la Unión de Centro la que protagonizó las movilizaciones que generaron la inestabilidad inmediatamente anterior a la dictadura aquellas luchaban por un régimen democrático mientras que en España algunos entendían que las movilizaciones durante la Segunda República lo habían puesto en riesgo.

En cualquier caso, más allá de los legados partidistas del pasado y de las divisiones sociales y la ideología a las que representaban, tanto el PSOE como el PASOK contaban con un aspecto común que les dotaba de un amplio margen de actuación: unos líderes altamente carismáticos. La relevancia de este factor es

⁸¹ No obstante, Lyrantzis insiste en que tan erróneo es ver en el PASOK una continuación del EAM como de la Unión de Centro (1984:110).

aún mayor si tenemos en cuenta que, especialmente durante los procesos de transición y consolidación, la importancia de los líderes es mayor que la de las estructuras o la ideología de los partidos (Karakatsanis, 2001:5).

En definitiva, en ambos casos el margen de actuación era relativamente amplio en lo que se refiere a la organización del partido. Por un lado, ambos contaban con repertorios de movilización en el pasado. Por otro, el carisma de los líderes de los dos partidos les daba un margen de actuación relativamente amplio. Lo que sí se puede decir es que en el caso del PASOK los legados históricos favorecían más la movilización que en el caso del PSOE por dos motivos: por ser más recientes, y por no estar vinculados a los orígenes de la guerra civil.

4. Conclusiones

¿Se detectaron diferencias en alguno de estos aspectos durante la coyuntura crítica de la transición y la consolidación democráticas en España y en Grecia? En España la transición tuvo un carácter más claramente pactado que en Grecia, el discurso político de los partidos políticos – y, en particular, de los de izquierdas - fue algo más moderado, y los partidos movilizaron menos a la sociedad que en Grecia. Estas diferencias podrían dar la razón a quienes han señalado que los orígenes de la diferente implicación política de los españoles y los griegos residen en la redefinición de la relación entre ciudadanos y política que tuvo lugar durante la coyuntura crítica de la transición. Pero, en algunos casos estas diferencias deben ser matizadas. Los pactos fueron mucho más evidentes en el caso de España pero también estuvieron presentes en Grecia. Además, en este capítulo hemos visto que la política del consenso y los pactos que caracterizaron a la transición política española no tuvieron el efecto de desincentivar el interés por la política sino más bien todo lo contrario. La diferencia entre una transición más o menos pactada no tiene por qué haber influido en el interés por la política o, en

todo caso, los pactos habrían fomentado el interés que es lo contrario de lo que se observa.

En segundo lugar, el discurso político del PASOK había sido más radical incluso que el del Partido Comunista (KKE) en algunos aspectos y, aunque fue moderándose progresivamente desde 1975, siguió siendo más radical que el del PSOE, y también en relación a su principal contrincante, ND. La mayor radicalidad del discurso del PASOK frente a la del PSOE durante la coyuntura crítica de la transición y consolidación de la democracia surge, pues, como una de las posibles explicaciones de que los niveles de interés por la política a durante los ochenta fuesen también mayores en Grecia que en España.

Lo mismo puede decirse de la movilización organizativa que los partidos políticos de izquierdas llevaron a cabo. Tanto en España como en Grecia los distintos movimientos políticos que habían protagonizado las movilizaciones durante la dictadura o inmediatamente después fueron cediendo terreno a los partidos políticos. Sin embargo, la forma en que ceden paso a la “politización” – entendida como dominio del espacio público por los partidos políticos - es muy diferente en Grecia y en España. En Grecia los movimientos se integran en – o son cooptados por - los partidos mientras que en España permanecen debilitados pero conservan una mayor autonomía con respecto a los partidos. En otras palabras, no llegan a “politizarse” en la misma medida que en Grecia donde será el PASOK el que gradualmente se vaya convirtiendo en el único representante de las demandas de los movimientos sociales ya que, además de su discurso radical y su reputación de honestidad, constituía la única alternativa posible de gobierno⁸². Es curioso observar, por tanto, que mientras en España

⁸² A partir de las transiciones a la democracia en España, Grecia, y algunos países de Europa del Este se pueden identificar tres tipos de relación entre la sociedad civil y los partidos políticos. En España la primera mantiene una cierta autonomía de los partidos políticos, en Grecia pasa a formar parte de los partidos, y en Europa del Este sustituye a los partidos dando en ocasiones lugar a la paradoja de que los líderes de los movimientos “antipolíticos” como V. Havel en Checoslovaquia o L. Walesa en Polonia llegan a ser presidentes sin que sus movimientos se hayan “politizado” (convertido en partidos) previamente. Este

disminuyen las movilizaciones como consecuencia de una estrategia en parte involuntaria y en parte deliberada por parte de los partidos, en Grecia aumentan como consecuencia de una estrategia deliberada de los partidos pero en sentido contrario, es decir, de fomentar la movilización.

¿Se debieron estas diferencias a las distintas constricciones a las que estuvieron sometidos los procesos de transición y consolidación o, por el contrario, son atribuibles a las decisiones de las élites políticas dentro de los márgenes de actuación de que disponían? El margen de actuación de que disponían las élites es siempre hasta cierto punto subjetivo, tanto para quienes pretenden juzgarlo *a posteriori*, como para las élites que tenían que tomar decisiones en la coyuntura crítica en cuestión. Sin embargo, hay motivos para pensar que el peligro de involución no fue tan distinto en España y en Grecia. Donde sí hubo una diferencia más clara fue en la interpretación que hicieron las élites políticas de cuál era el peligro, de cómo manejarlo, y de cuáles eran sus preferencias políticas en cuanto a la movilización de la sociedad. En Grecia el PASOK combinó la falta de provocación a las Fuerzas Armadas, con la fuerte oposición al gobierno y con una intensa movilización. De esta forma, se creó una relación entre ciudadanos y política que, al surgir en una coyuntura crítica, sentaba las bases de una nueva cultura política en la que la implicación de los ciudadanos con la política era muy intensa. En cambio, el PSOE y el PCE optaron por participar en la política del consenso, y percibieron que ésta se vería facilitada por la moderación y desmovilización. De esta forma favorecían la continuidad de las actitudes políticas propias del franquismo que consistían en mantener a los ciudadanos al margen de la política. El hecho de que en Grecia gobierno y oposición adoptaran posturas conjuntas en temas delicados y que colaborasen en la defensa del poder civil frente al militar y de la democracia frente a una vuelta atrás es un indicio de que los pactos y el acuerdo no implicaban, necesariamente, moderación y desmovilización.

fenómeno tiene que ver con el rechazo a lo que significaba la "política" y a su vinculación con la corrupción y la falta de ética.

También hemos descartado que las clases capitalistas supusieran una condición restrictiva a la movilización política en el caso de España ya que, en cualquier caso, tenían más interés en la democratización que en una posible involución del proceso político. Además, no creían que pudiese triunfar una opción radical dentro de la izquierda por lo que no lo consideraban una amenaza real.

A partir de los datos de que disponemos la sociedad española, efectivamente, parecía más moderada ideológicamente que la griega. Esta diferencia podía estar relacionada con la distinta interpretación de los acontecimientos históricos del pasado. En España se había vivido una democracia revolucionaria que había dado paso a una guerra civil y una dictadura de cuarenta años mientras que en Grecia ya se había experimentado una democracia restringida y que se resistió a una mayor apertura. Parecía lógico que en el primer caso se valorase la moderación y en el segundo se buscara algo más. Lo mismo cabe deducir del tipo de industrialización y desarrollo económico que impulsaba más a la moderación en España y al deseo de cambio en Grecia. Podemos concluir por tanto que, en parte, éste era un aspecto facilitador de la movilización en Grecia mientras que en España jugó el papel opuesto. No obstante, los datos comparados acerca de la autoubicación ideológica de españoles y griegos de que disponemos no resultan del todo idóneos por no ser de comienzos de la transición sino de finales del proceso de consolidación. Existen motivos para pensar que no reflejan la situación con la que se encontraron las élites al comienzo de la transición sino que, al menos en parte, reflejan el resultado de sus esfuerzos movilizadores. Algunos aspectos de la estructura social griega, así como el resultado de las primeras elecciones, nos empujan a pensar que la radicalidad ideológica de los griegos no era la misma a mediados de los años setenta que a principios de los ochenta.

Por último, los legados de los partidos no diferían sustancialmente en uno y otro caso. Concretamente, los partidos socialistas contaban con referencias movilizadoras en el pasado, con elementos de ruptura con respecto al mismo, y con unos

líderes carismáticos que en muchas ocasiones demostraron ser capaces de tener más poder a la hora de definir la orientación del partido que cualquier otro aspecto del pasado.

En definitiva, la mayor o menor radicalidad del discurso político y la mayor o menor movilización partidista durante los procesos de transición y consolidación de la democracia, la consideración de estos procesos como momentos fundacionales del nuevo régimen político y, por tanto, como momentos en los que se redefinen las relaciones entre los ciudadanos y la política, surgen como explicaciones plausibles de los diferentes niveles de interés por la política que se observaron en España y Grecia durante los años ochenta. Se confirma, por tanto, la hipótesis de que *el interés por la política de todas las cohortes será mayor allí donde las élites políticas fomentaran la implicación de los ciudadanos con la política durante los procesos de transición y consolidación de la democracia*. Se confirma, asimismo, que *el margen de actuación no era tan distinto en uno y otro caso*.

Pero estas diferencias no nos permiten entender la progresiva convergencia entre los niveles de interés por la política en España y Grecia que se observó durante los años noventa. Esta evolución contradice la idea de la “*path-dependency*” según la cual las instituciones – y las actitudes ligadas a ellas – que se deciden durante las coyunturas críticas tienden a la inercia. Si el interés por la política de los griegos ha disminuido puede ser por dos motivos. Una posibilidad es que, efectivamente, se haya producido una coyuntura crítica con posterioridad a la transición a la democracia. En este caso, deberíamos preocuparnos por definir qué tipo de coyunturas críticas pueden producir un cambio en las actitudes políticas como el que se ha producido en el interés por la política de los griegos. Quizá debiéramos ampliar nuestro concepto de coyuntura crítica de forma que abarque algo más que los procesos de cambio de régimen, como lo hemos definido aquí. Una segunda explicación de por qué ha disminuido el interés por la política entre los griegos es que se trate de una actitud que puede sufrir cambios sin necesidad de que tenga lugar una coyuntura crítica. Podría ser que la política del día a día sea capaz de hacer que

varíe. En este caso las coyunturas críticas no pierden valor como momentos fundacionales en los que se redefinen las actitudes políticas. Lo que sí varía es la idea acerca de su resistencia posterior al cambio.

CAPÍTULO 7. LA DINÁMICA DE LA POLÍTICA COMO CAUSA DEL INTERÉS POR LA POLÍTICA

En los dos capítulos anteriores hemos analizado dos de las explicaciones disponibles para entender el nivel y evolución del interés por la política. La primera insistía en el cambio gradual como resultado del reemplazo generacional y la importancia de la socialización durante la edad adulta temprana en un contexto político determinado. La segunda se basaba en la posible resocialización de todas las cohortes como resultado de las peculiaridades de una coyuntura crítica como el proceso de transición y consolidación de la democracia y en sus efectos a largo plazo. En ambos casos hemos encontrado elementos que nos pueden ayudar a entender la evolución del interés por la política en España y en Grecia durante los años ochenta y parte de los noventa pero ninguna de las dos explicaciones nos permite entender el descenso de los niveles de interés por la política observado en Grecia a partir de 1993.

Necesariamente debemos buscar una explicación en períodos posteriores a los analizados en los dos capítulos anteriores que añada claves explicativas a las ideas que hemos barajado en ellos y que tenga capacidad de afectar a todas las cohortes. En otras palabras, se trata de buscar una explicación dinámica basada en la experiencia política del día a día y en la reafirmación constante de que las instituciones pueden romper con la inercia histórica. Esto es lo que me propongo hacer en este capítulo. Frente a las

explicaciones que entienden que el cambio de actitudes se produce por medio del reemplazo de unas cohortes por otras deberíamos encontrar una explicación que nos permita explicar por qué en Grecia, desde 1993, el descenso en el interés por la política ha afectado a todas las cohortes y por qué, en España, el reemplazo generacional no ha producido cambios en los niveles agregados de interés por la política. Podría ser que el mismo factor que provocó el descenso del interés por la política en Grecia durante los noventa esté relacionado con el alto interés por la política que se observó durante los años ochenta y principios de los noventa, así como con el escaso interés por la política que durante todo este periodo han declarado tener los españoles.

A diferencia de las explicaciones basadas en las estrategias de las élites políticas durante las coyunturas críticas, deberíamos encontrar una explicación que nos permita entender por qué el cambio que se pudo producir entonces en las actitudes no ha permanecido en el tiempo a pesar de que, en principio, no ha sobrevenido otra coyuntura crítica en Grecia que haya tenido el carácter de momento fundacional para la ciudadanía democrática que tuvo el proceso de transición y consolidación de la democracia. Una posible explicación es que lo que se produjo en el momento de la transición fuera una ruptura simbólica que no ha podido romper el “círculo vicioso de la historia” por no haberse visto corroborada por la práctica y es en la práctica en la que queremos fijarnos ahora.

En un primer paso explicaré en qué sentido la movilización partidista puede provocar un cambio de actitudes durante la edad adulta. A continuación especificaré las hipótesis de trabajo y la operacionalización de las variables que nos permitirán comprobarlas. En tercer lugar diseñaré un modelo multivariable que nos permita analizar el efecto que distintos aspectos relacionados con la movilización partidista han podido tener en el interés por la política de españoles y griegos, independientemente del efecto de las variables sociodemográficas y del “efecto-cohorte”. Tras comprobar el efecto de los factores partidistas para el conjunto del periodo 1983-2000, pasaremos a analizar su

evolución en el tiempo y la de su relación con el interés por la política. Finalmente, veremos si los acontecimientos concretos relacionados con la movilización partidista durante la época en que ha estado en funcionamiento una democracia consolidada están en consonancia con los resultados de los análisis anteriores.

1. La movilización partidista como potenciador del interés por la política. Hipótesis de trabajo

Como señalábamos en el capítulo 1, para que se produzca un cambio en el interés por la política será necesaria la intervención de algún factor que reduzca los costes de prestar atención. También señalamos en su momento que tanto los incentivos de tipo identitario, como la información, como los beneficios materiales son susceptibles de reducir estos costes. Veamos ahora en qué medida los partidos políticos juegan un papel en este sentido pudiendo lograr como resultado que los ciudadanos se interesen por la política.

1.1. Los partidos políticos como agentes de socialización

Los partidos políticos pueden jugar un papel muy relevante como agentes de socialización puesto que son los actores políticos por excelencia a la hora de inculcar a los ciudadanos nuevos patrones de valores y nuevas expectativas de comportamiento político. Esta labor de socialización política la llevan a cabo a través de las características de la subcultura partidista, de su organización, de sus líderes y de su actuación. Su posición privilegiada para contribuir a la socialización política de los ciudadanos no sólo tiene que ver con su especial protagonismo durante la fase inicial de la democratización sino que, además, son los actores más idóneos para, posteriormente, reforzar esos nuevos patrones a través del contacto continuado con los ciudadanos y de

la canalización de la participación de los mismos (Almond y Powell, 1966:116 y ss.)¹.

¿Cómo puede la movilización partidista reducir los costes de alguna de las formas anteriores logrando la socialización de los individuos en determinados valores o actitudes?

a) Los partidos pueden reducir los costes de interesarse por la política a través de la utilización de *símbolos* y, concretamente, a través de la ideología. Determinada ideología va ligada a la imagen de un ciudadano implicado con la política. Una *ideología de izquierdas* está más relacionada con un ciudadano ideal más implicado políticamente que una ideología de centro o que una ideología de derechas (Martín y van Deth, 2004). Por eso, cuanto más de izquierdas sea el discurso hegemónico en el ambiente político, más individuos interesados por la política habrá. Por eso también los ciudadanos con una identidad de izquierdas estarán más interesados por la política que los que se identifican con otra ideología. Recordemos que Kafetzis ha señalado que, en 1985, en Grecia, el elevado interés por la política estaba relacionado con una ideología de izquierdas (1988, 1996)².

b) Los partidos pueden reducir los costes de interesarse por la política aportando *información* de dos formas:

b.1) Pueden aportar información sobre sus posturas a través de símbolos que resuman ideas complejas. La ideología, además de cumplir con una función simbólica e identitaria, permite diferenciar entre opciones políticas facilitando así a los individuos el procesamiento cognitivo de la información política que reciben. Etiquetando las opciones en términos de “izquierda – derecha” se facilitará la labor de los ciudadanos a la hora de tomar una

¹ Pridham y Lewis también han señalado el papel que cumplen los partidos en la “consolidación positiva” de la democracia (1994: 3).

² Para una visión crítica de esta idea ver Dimitrakos (1990:14-15).

decisión³. Cuanto más clara sea la división entre unos y otros más fácil será identificar las opciones sobre las que formarse una opinión. Por lo tanto, la *polarización ideológica* reducirá los costes de interesarse por la política.

Sartori ha definido la polarización como “el ámbito general del espectro ideológico de cualquier comunidad política dada” (1987:161). Un sistema polarizado, según este autor, sería aquel definido por la existencia de partidos antisistema con una cierta relevancia electoral en cada uno de los extremos del espectro político y, por tanto, muy alejados ideológicamente. Este sistema de partidos daría como resultado la existencia de una competición electoral centrífuga y la dificultad de que los partidos llegasen a acuerdos entre sí. En definitiva, se trata de una situación que amenazaría a la estabilidad del régimen (Sani y Sartori, 1983:337; Almond y Verba 1963:85 y ss.; Sartori, 1987; Torcal, 1995:127 y ss.; Kalyvas, 1997)⁴. Pero una definición más amplia, y que será útil para el propósito de este capítulo es la que considera como factor definitorio básico de un sistema polarizado que *cada partido niegue la legitimidad del otro, que las promesas electorales sean excesivas, que se abuse de una mentalidad ideológica frente a una pragmática* (Kalyvas, 1997:85).

Las opiniones sobre las consecuencias que la polarización puede tener sobre la implicación de los ciudadanos con la política no han sido en absoluto unánimes⁵. El mejor ejemplo en este

³ Nos referimos a los mapas cognitivos a los que hicimos referencia en el capítulo 3.

⁴ La polarización se ha medido de múltiples formas. Algunos ejemplos se mencionan a continuación. Almond y Verba relacionan polarización con “partidismo”. Torcal mide la polarización a través de la varianza con respecto de la media ideológica de la población (cuanto mayor, menos moderación) y por las actitudes a favor o en contra de la revolución. En otras ocasiones se han seguido operacionalizaciones más fieles a Sartori al fijarse en la distancia ideológica entre los partidos, según los ubican los ciudadanos en las encuestas de opinión. McDonough, Barnes y López Pina, por su parte, la miden a través de la correlación entre indicadores culturales como la religión y la escala izquierda-derecha (1998:28).

⁵ En realidad tampoco lo han sido en lo que se refiere a las consecuencias de la polarización para la estabilidad de la democracia. Morlino, por ejemplo, ha

sentido lo constituyen Almond y Verba. Para los autores de *La Cultura Cívica* un elevado grado de polarización entre los partidos políticos puede, por una parte, fomentar una actitud de retirada y la falta de implicación con la política entre los ciudadanos. Por otra parte, señalan que si la polarización se traduce en un intenso “partidismo negativo”, el resultado podría ser el contrario⁶. Por último, admiten que el partidismo - e, indirectamente, un cierto grado de polarización - implica sentimiento político, frente a indiferencia, y que esto será beneficioso siempre y cuando los sentimientos que subyacen a él sean moderados y se puedan expresar en público (Almond y Verba, 1963:85 y ss.). Las afirmaciones de Almond y Verba no son necesariamente contradictorias entre sí pero nos enfrentan al problema de que, en realidad, hablar de polarización sin ubicarla en un contexto concreto, es decir muy poco. También Lazarsfeld, Berelson y McPhee tenían opiniones encontradas sobre las implicaciones que la polarización política podía tener sobre el interés por la política. A la vez que constataban que “la intensidad de la implicación y el extremismo en las actitudes están altamente correlacionadas”, señalaban la necesidad de que en la sociedad hubiese un equilibrio entre la “acción motivada por sentimientos intensos y la acción respaldada por una escasa pasión” (1954:26-27; 315). Putnam, en cambio, se suma más claramente a una percepción positiva de la polarización ideológica ya que, según este autor, ésta fomenta el capital social (2000: 342)⁷.

señalado que un cierto grado de polarización ideológica contribuye positivamente a la formación de un sistema de partidos y de una democracia estables (1995). En el capítulo anterior también vimos cómo algunos autores veían aspectos positivos en la polarización del PASOK durante los primeros años de la dictadura.

⁶ En la obra de Almond y Verba una situación caracterizada por la polarización y el alto grado de “partidismo” - que ellos consideran “partidismo negativo” - e implicación con la política eran los casos de Méjico y Alemania en la época en que llevaron a cabo su estudio (Almond y Verba, 1963:208 y ss.).

⁷ En *Making Democracy Work* Putnam ya había señalado los efectos positivos que un ambiente polarizado podía tener sobre la implicación política (1995: 116-117).

La política griega se caracterizó por su elevado grado de polarización política durante la segunda mitad de los años ochenta (Mavrogordatos, 1984; Bechrakis y Nicolacopoulos, 1988; Kalyvas, 1997)⁸. Kalyvas ha considerado que este clima de intenso enfrentamiento entre los dos partidos principales fue la causa del alto grado de interés por la política de los griegos durante la segunda mitad de los años ochenta (1997). Como ya comentamos en el capítulo anterior, la moderación ideológica de las élites españolas durante la transición a la democracia – independientemente de la política de pactos – es una de las posibles explicaciones del escaso interés por la política de los españoles pero ¿cómo evolucionaron las posturas ideológicas y el enfrentamiento ideológico entre los partidos una vez que la democracia estaba consolidada? En este capítulo nos interesa analizar si la distinta evolución del discurso ideológico de los partidos, las diferencias entre los discursos de los principales partidos y, por tanto, de la polarización política durante el período de la democracia consolidada constituye una explicación razonable de la distinta evolución del interés por la política.

El concepto de polarización que aquí se utiliza no implica necesariamente la existencia de partidos antisistema ni un peligro para la estabilidad de la democracia pero sí el enfrentamiento entre los partidos principales y el mensaje de que sus posiciones (o, al menos, algunas de ellas) están claramente diferenciadas y son irreconciliables entre sí. Cuanta más polarización – entendida en este sentido – más claro será el mensaje que los partidos envían a los ciudadanos, más fácil será para éstos identificar las opciones que están en juego y, por tanto, menos costoso les resultará interesarse por la política.

⁸ Concretamente, desde la “ruptura del 9 de Abril”. Ésta simboliza la crisis constitucional protagonizada por el PASOK cuando, a pesar de la creencia generalizada de que los socialistas apoyarían, una vez más, la candidatura de Caramanlís para las elecciones presidenciales, poco antes de las elecciones declararon como su candidato a Sartsetakis, conocido por su papel en el juicio por el asesinato de Lambrakis en 1963. A esto se sumó el anuncio, por parte del PASOK, de su intención de reformar la Constitución para restar poderes al Presidente.

b.2) La *movilización partidista* también puede aportar información que facilite la toma de decisiones por parte de los ciudadanos. La movilización consiste en “el proceso por el cual los candidatos, partidos, activistas, y grupos, inducen a otra gente a participar” a través de visitas puerta a puerta en periodo de campaña, de propaganda electoral por correo, de facilitar los medios de transporte necesarios para ir a votar, hacer llamamientos al electorado a través de la televisión, poner a disposición la propia organización partidista para canalizar las causas políticas, organizar mítines, poner en marcha de campañas de firmas y difundir información política (Rosenstone y Hansen, 1993:26)⁹. Estos mismos autores han señalado cómo la movilización partidista cumple este papel alterando lo que, de otra forma, sería una “ignorancia racional” por parte de los ciudadanos (1993:22 y 27). En nuestro caso cabría hablar de una “indiferencia racional” producto de esa “ignorancia racional”.

c) Los partidos también pueden aumentar los *beneficios materiales* de interesarse por la política. En este caso, juega un papel fundamental que el partido en cuestión se encuentre en el gobierno ya que sólo desde esa posición dispondrá de recursos (estatales) que repartir. Las promesas de reparto de beneficios materiales desde la oposición también pueden tener efecto pero en este caso son más inciertas y sólo se materializarán una vez que el partido en cuestión esté, efectivamente, en el gobierno. Los beneficios materiales que ofrezca un partido pueden ser tanto de tipo particularista como de tipo universalista¹⁰. Los primeros son el tipo de beneficios propios del clientelismo burocrático mientras que los segundos son los propios de políticas en un Estado de Bienestar¹¹. Tanto unos como otros pueden ser repartidos durante

⁹ Éstas son formas de movilización directa consistente en el contacto “personal” con los ciudadanos pero también las indirectas consistentes en influir sobre los ciudadanos a través de personas cercanas a ellos.

¹⁰ Kitschelt ha señalado que en ambos casos se trata de un *linkage* instrumental pero con distinto carácter (2000).

¹¹ Sobre el término “clientelismo burocrático” ver Lyrintzis (1984).

toda la legislatura aunque esta práctica puede intensificarse durante la campaña electoral. La literatura que atribuye el elevado interés por la política entre los griegos a la existencia de mecanismos propios del clientelismo burocrático asume – aunque sin fundamentarlo – que el reparto de recursos de forma particularista fomenta el interés por la política en mayor medida que el reparto de recursos según criterios universalistas.

Las hipótesis de trabajo de este capítulo serán las siguientes:

Hipótesis 1: El discurso de los partidos políticos no sólo se adaptará al de sus posibles votantes sino que, además, influirá sobre sus actitudes. Un discurso más cercano a los postulados de la izquierda fomentará en mayor medida esta ideología entre los ciudadanos. Puesto que una ideología de izquierdas normalmente está asociada a un concepto de ciudadano más implicado políticamente que una ideología de centro o de derechas, fomentará un mayor interés por la política que si el discurso dominante se acerca más a alguno de estos otros.

Hipótesis 2: Cuanto mayores sean las diferencias entre los discursos de los principales partidos políticos y, por tanto, cuanto mayor sea la polarización política, más se fomentará el interés por la política de los ciudadanos puesto que les facilitará la identificación de las distintas opciones sobre las que tienen que elegir.

Hipótesis 3: Cuanto más intensa sea la movilización que los partidos llevan a cabo a través de sus organizaciones, más fomentarán el interés por la política entre sus votantes. Asimismo, al provocar una reacción movilizadora también en otros partidos, la movilización partidista tendrá efectos sistémicos.

Una cuarta hipótesis es la que se refiere a los beneficios materiales que puede traer consigo determinado tipo de movilización partidista. A pesar de ser una de las hipótesis que más se ha manejado en la literatura sobre el interés por la política en Grecia, considero que no es susceptible de ser analizada a partir

de datos de encuesta que serán, fundamentalmente, los que utilizemos en este capítulo. Aún así le dedicaré unos comentarios tentativos al final del capítulo. El enunciado de esta hipótesis sería:

Hipótesis 4: Cuantos más recursos materiales distribuyan los partidos políticos, más interés por la política tendrán los beneficiados por los mismos. El reparto de recursos de forma particularista tendrá un mayor efecto que el de tipo universalista.

1.2. Operacionalización de los mecanismos partidistas que fomentan el interés por la política

El objetivo último de este capítulo es contrastar la capacidad explicativa de cada uno de estos mecanismos con la de los factores sociodemográficos y la de la socialización de cada una de las cohortes. Para ello, no sólo debemos proceder a la operacionalización de cada uno de estos factores a través de datos individuales de encuesta sino que debemos encontrar encuestas que incluyan estos indicadores y que cubran distintos puntos temporales a lo largo de los años ochenta y noventa. Como vimos en el capítulo 5, sólo así podemos controlar el efecto de las cohortes por el posible efecto de la edad. Esta condición, inevitablemente limita las formas de operacionalizar los mecanismos políticos a través de los cuales los partidos pueden fomentar el interés por la política.

a) Ideología

La variable mide la autoubicación de los individuos a lo largo de la escala ideológica. Para ello hemos dividido la escala en cinco posiciones que hemos introducido en el modelo multivariable como categorías dicotómicas: izquierda (1-2), centro-izquierda (3-4), centro (5-6), centro-derecha (7-8), y derecha (9 -10). La categoría de referencia con la que se

comparará el efecto de cada una de las otras está formada por los individuos de centro. Es decir, que si el efecto que tiene ubicarse en la izquierda es significativo, deberemos interpretar que es más probable que se interese por la política alguien que se sitúa en las posiciones 3 o 4 de la escala ideológica, que lo haga alguien que se sitúa en las posiciones 5 o 6. Pero, además, el efecto de la izquierda sobre el interés por la política deberá ser mayor que el que tenga autoubicarse en la derecha.

b) Polarización política

Mediremos la polarización ideológica de dos formas. Por un lado, utilizaré la misma variable de ideología para analizar el efecto que tiene sobre el interés por la política que los individuos se autoubiquen en cualquiera de los dos *extremos de la escala ideológica*. Para comprobar si influye el ubicarse en los extremos deberemos encontrarnos, en primer lugar, con que tanto el ubicarse en la extrema izquierda como ubicarse en la extrema derecha tiene una influencia significativa sobre interesarse por la política, frente a ubicarse en el centro. Además, deberemos observar que, o bien sólo los coeficientes que se corresponden con cada uno de los extremos son significativos, o bien que sus valores son más altos que los que se corresponden con el centro-izquierda y el centro-derecha respectivamente.

Esta medida no nos resuelve el problema de encontrar una medida comparable de polarización para Grecia y en España. La forma tradicional de medir la polarización con la distancia ideológica entre los partidos principales ya ha sido criticada con la aparición de una política basada en *issues* y no tanto – o no sólo – en posiciones ideológicas (Ocaña y Oñate, 1999:41). Pero es que, además, en el caso de Grecia la medida de polarización basada en las distancias ideológicas resulta particularmente inadecuada. Kalyvas (1997) ha señalado que en la historia de Grecia el centro ha jugado un papel muy importante en las posturas “antiderecha”, por lo que no tiene sentido medir la distancia ideológica entre los partidos que se ubican en los extremos de la escala ideológica, y

tampoco entre las posiciones ideológicas de los ciudadanos que les apoyan. También Bechrakis y Nicolacopoulos (1988) han considerado más apropiado medir el grado de polarización en Grecia atendiendo a otro criterio como es la simpatía que los ciudadanos sienten por determinados líderes y la antipatía que sienten hacia otros, y en la transmisión de estos sentimientos a los respectivos partidos.

Ante la dificultad de encontrar una medida equivalente de polarización política para los dos países, y puesto que nuestro principal interés está en identificar si el mensaje que transmiten los principales partidos políticos está claramente diferenciado, consideraremos que existe polarización en la medida en que *los ciudadanos perciban diferencias entre los partidos*. Estas diferencias podrán ser tanto de tipo programático, como estar basadas en las identidades históricas de cada uno de los partidos, o incluso estar basadas en proclamas de tipo populista. Por el contrario, estaremos ante un fenómeno de despolarización si la percepción dominante es que todos los partidos son iguales¹².

c) Movilización partidista

Puesto que resulta difícil encontrar preguntas comparables sobre movilización partidista en varias encuestas en cada uno de los dos países se ha utilizado la variable de *intención de voto a un partido político concreto* para medir el efecto de la movilización organizativa. Soy consciente del problema que plantea utilizar esta variable para medir el impacto de la movilización organizativa. Las razones por las que se decide votar a un partido no sólo tienen que ver con los esfuerzos de movilización que éste haya llevado a cabo sino con una gran cantidad de factores. No obstante, ante la imposibilidad de medir la movilización partidista a través de un indicador más concreto, considero que nos permite tener una estimación aproximada de sus efectos. La intención de voto por un

¹² Concretamente nos referimos a la expresión de acuerdo o desacuerdo con la frase “a menudo los partidos se critican entre sí, en realidad son todos iguales”.

partido en nuestro modelo multivariable nos estará indicando la preferencia por ese partido independientemente de las características sociodemográficas, de la ideología de los individuos, o de su percepción de mayores o menores diferencias entre los partidos. Es decir, que tendrá que ver con toda una serie de factores coyunturales como son las *políticas* propuestas por ese partido, el *líder* de este partido, el *rechazo a otros partidos*, y también con las *estrategias de movilización organizativa* que el partido haya llevado a cabo. Estaremos midiendo en qué medida unos partidos han fomentado más el interés por la política entre sus votantes que otros, a través de factores que no son ni la ideología, ni las diferencias que los ciudadanos perciban entre los partidos, ni las características sociodemográficas de los individuos.

d) Reparto de bienes materiales

En este caso nos hallamos ante un mecanismo que puede fomentar el interés por la política pero cuyo efecto no nos es posible medir en un modelo multivariable de estas características. De momento nos centraremos en analizar la validez de explicaciones basadas en los beneficios simbólicos y cognitivos recién mencionados que pueden aportar los partidos políticos y al final del capítulo haré unos comentarios tentativos sobre la influencia que los beneficios materiales que pueden fomentar el interés por la política.

Los pasos que seguiremos en nuestro análisis serán los siguientes. En primer lugar, comprobaremos a través de un análisis multivariante si realmente existe la relación entre las variables mencionadas – sociodemográficas, cohortes, y las tres variables políticas (ideología, polarización, y preferencia partidista) – y el interés por la política. En un segundo paso, analizaremos si se han producido cambios en dichas variables que se muestren acordes con los cambios observados en el interés por la política. A continuación, veremos si estos cambios están en consonancia con

los principales cambios ocurridos en el contexto político y relacionados con estas variables.

2. ¿Han influido factores políticos en el interés por la política?

En esta sección vamos a analizar, a través de un modelo multivariable, si la ideología, la preferencia por un partido y la percepción de la polarización – han influido sobre el interés por la política en España y en Grecia. Para ello, he añadido estas variables al modelo ya utilizado en el capítulo 5 para analizar el efecto de las cohortes. Recordemos que en dicho modelo se utilizaba un archivo de datos que reunía varias encuestas realizadas a lo largo del periodo 1983-2000 en los dos países, y que contenían información comparable sobre los factores cuyo efecto sobre el interés por la política queremos analizar¹³. Hemos procedido a llevar a cabo dos modelos distintos con el fin de controlar el efecto de todos los factores tanto por la edad como por el efecto periodo. Como vimos en el capítulo 5, la inclusión de estas dos variables, junto con las cohortes, creaba problemas de multicolinealidad. Por este motivo, en un primer modelo he introducido la variable edad junto con las variables sociodemográficas, las cohortes, la ideología, la preferencia por un partido determinado, y la polarización (tabla 7.1) mientras que en un segundo modelo he sustituido la edad por el efecto periodo medido por tantas variables dicotómicas como años para los que disponemos de datos (tabla 7.2). Tanto en el primer como en el segundo modelo he introducido las tres variables políticas en distintos pasos para ver en qué medida la introducción de una afectaba a las demás. En primer lugar he introducido la variable ideología, en un segundo paso la variable que indica la preferencia por un partido concreto, y en un tercer paso la variable que mide la percepción que tienen los ciudadanos de las diferencias que

¹³ Ver lista de encuestas utilizadas en el Apéndice Metodológico (tabla A.7). Es importante fijarse en que no son todas las que se utilizaron para los gráficos descriptivos del capítulo 2.

existen entre los partidos o, dicho de otra forma, la percepción sobre el grado de polarización política. Cada uno de estos pasos se corresponde con los modelos 1, 2 y 3, siendo el último de ellos el que incluye las tres variables políticas.

El modelo será robusto si tanto cuando controlamos por la edad como cuando controlamos por el efecto periodo la significatividad y la relación entre los coeficientes no se ven alterados. En el primer modelo podemos confiar en que los coeficientes correspondientes a las distintas cohortes miden la socialización de cada una de ellas en una época histórica diferente, independientemente de la edad que tengan los individuos en el momento en que se les hizo la encuesta. En el segundo modelo, en cambio, al no controlar por el efecto de la edad, los coeficientes correspondientes a cada una de las cohortes estarán midiendo tanto el efecto de la socialización que diferencia a cada una del resto, como el efecto del momento del ciclo vital en el que se encontraban los individuos en el momento en que fueron encuestados. A cambio, este segundo modelo nos permite comprobar los efectos que puede tener la coyuntura política del año – en realidad del momento en que se hizo la encuesta – sobre el interés por la política.

La introducción de las variables políticas no altera, ni en España ni en Grecia, el efecto de la educación, del género, y de la edad. Tampoco cambia sustancialmente el efecto que tiene el haberse socializado en distintas épocas históricas sobre el interés por la política de las distintas cohortes. En España, las cohortes que menos interés por la política tienen siguen siendo la más mayor – socializada antes del final de la guerra civil – y la más joven – socializada durante la democracia consolidada. La cohorte que más interés por la política declara tener es la que se socializó durante la apertura del régimen franquista.

Tabla 7.1. Explicaciones políticas del interés por la política en España y Grecia controlando por la EDAD - Modelos de regresión logística

		ESPAÑA			GRECIA		
		Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
Sociodemográficas	Género	0,61*	0,60*	0,56*	0,58*	0,57*	--
	Nivel educación	0,83*	0,81*	0,75*	0,43*	0,48*	--
	Edad	0,00	0,00	0,00	-0,02*	-0,03*	--
Cohortes	Cohorte 1: Antes del final guerra civil	0,07	0,15	0,39	Cohorte 1: Antes de ocupación	1,49*	2,19*
	Cohorte 2: Primera mitad franquismo	0,32*	0,33*	0,34*	Cohorte 2: Ocupación y guerra civil	1,47*	1,94*
	Cohorte 3: Apertura Franquismo	0,64*	0,57*	0,57*	Cohorte 3: Semi-democracia	1,31*	1,61*
	Cohorte 4: Transición y consolidación	0,35*	0,26*	0,23*	Cohorte 4: Coroneles	0,95*	1,07*
					Cohorte 5: Transición y consolidación	0,66*	0,68*
Ideología	Ext. Izquierda	1,40*	1,22*	1,06*		1,13*	1,07*
	Izquierda	0,81*	0,74*	0,55*		0,78*	0,70*
	Derecha	0,59*	0,38*	0,29*		0,25*	0,26*
	Ext. Derecha	0,72*	0,51*	0,61*		0,35*	0,38*
Preferencias partidistas (intención de voto)	PSOE	--	0,50*	0,45*	PASOK	--	0,78*
	PP	--	0,74*	0,64*	ND	--	0,51*
	IU	--	0,92*	0,87*	KKE	--	0,79*
	Otro partido	--	0,95*	0,71*	KKE-es	--	0,28
Polarización	Todos iguales	--	--	-0,96*	Otro partido	--	0,05
	Constante	-2,76*	-2,98*	-2,29*		--	--
	R² Nagelkerke	0,18	0,20	0,24		-0,95*	-1,00*
	N	62.745	62.745	18.568	N	15.653	15.653

* Significativo p<0,05. Categoría de referencia de las cohortes "Cohorte socializada durante los años 80 y 90". Categoría de referencia de la ideología "Centro".
Categoría de referencia de preferencia partidista "No votó / blanco / nulo".

Nota: En Grecia el modelo que pretende medir el impacto de la polarización controlando por la edad presenta problemas de multicolinealidad de acuerdo con el estadístico de tolerancia y con el factor de inflación de la varianza (FIV).

Tabla 7.2. Explicaciones políticas del interés por la política en España y Grecia controlando por el EFECTO PERIODO - Modelos de regresión logística

		ESPAÑA			GRECIA			
		Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	
Sociodemográficas	Género	0,61*	0,60*	0,55*	0,59*	0,59*	0,45*	
	Nivel educación	0,83*	0,81*	0,75*	0,47*	0,51*	0,46*	
Cohortes		--	--	--	Cohorte 1: Antes de ocupación	0,45*	0,34*	0,55*
	Cohorte 1: Antes del final guerra civil	0,10	-0,01	0,31*	Cohorte 2: Ocupación y guerra civil	0,65*	0,51*	0,65*
	Cohorte 2: Primera mitad franquismo	0,34*	0,21*	0,28*	Cohorte 3: Semi-democracia	0,74*	0,61*	0,70*
	Cohorte 3: Apertura Franquismo	0,66*	0,52*	0,54*	Cohorte 4: Coroneles	0,64*	0,51*	0,55*
	Cohorte 4: Transición y consolidación	0,36*	0,24*	0,22*	Cohorte 5: Transición y consolidación	0,43*	0,33*	0,18
Ideología	Extrema izquierda	1,41*	1,23*	1,06*		1,14*	1,10*	0,98*
	Izquierda	0,82*	0,75*	0,55*		0,81*	0,72*	0,59*
	Derecha	0,59*	0,39*	0,30*		0,22*	0,26*	0,06
	Extrema derecha	0,72*	0,51*	0,61*		0,32*	0,38*	0,01
Preferencias partidistas (intención de voto)	PSOE	--	0,49*	0,45*	PASOK	--	0,76*	0,48*
	PP	--	0,73*	0,62*	ND	--	0,46*	0,36*
	IU	--	0,92*	0,87*	KKE	--	0,67*	0,39
		--	--	--	KKE-es	--	0,42*	0,62
	Otro partido	--	0,95*	0,72*	Otro partido	--	0,09	-0,19
Polarización	Todos iguales	--	--	-0,98*		--	--	-0,96*

(Continúa)

(Continuación de Tabla 7.2)

		ESPAÑA			GRECIA		
		Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
Efecto periodo	Año 1983	-0,11	-0,06	--	0,11	0,64*	--
	Año 1984	-0,05	0,00	--	--	--	--
	Año 1985	-0,03	0,04	-0,07	0,68*	0,76*	-0,16
	Año 1986	0,15*	0,22*	--	--	--	--
	Año 1988	-0,04	0,00	-0,01	0,61*	0,71*	--
	Año 1989	-0,02	0,03	-0,11	0,87*	0,93*	--
	Año 1990	-0,08	-0,10	-0,24*	0,70*	0,74*	--
	Año 1991	-0,10	-0,07	-0,16	--	--	--
	Año 1992	-0,11	-0,05	--	--	--	--
	Año 1993	0,01	0,06	--	0,55*	0,56*	--
	Año 1994	0,16*	0,15*	--	--	--	--
	Año 1995	--	--	--	-0,05	0,00	--
	Año 1996	0,06	0,02	-0,05	0,07	0,09	--
	Constante	-2,77	-3,08	-2,22	--	--	--
R² de Nagelkerke		0,18	0,20	0,24	0,15	0,16	0,18
N		62.832	62.832	18.588	15.801	15.801	3.050

Categoría de referencia de las cohortes "Cohorte socializada durante los años 80 y 90".

Categoría de referencia de la ideología "Centro".

Categoría de referencia del efecto periodo "Año 2000" ("Año 1990" en el modelo en el que se introduce la variable de polarización en Grecia).

Categoría de referencia de preferencia partidista "No votó / blanco / nulo".

* Significativo p<0,05.

Sí se observa un cambio, con respecto al modelo del capítulo 5 en el que no incluíamos variables políticas. En el modelo final en el que se analiza el efecto de los tres factores políticos la cohorte socializada durante la transición y consolidación de la democracia pasa a tener menos interés por la política que la socializada durante la primera mitad del franquismo. Este cambio se produce cuando introducimos la variable que mide la percepción de diferencias entre los partidos y se puede deber a dos razones. Puede ser que la percepción de las diferencias entre los partidos tenga que ver con las actitudes políticas de la época en la que uno se ha socializado y no con la percepción de la mayor o menor polarización política del momento. Es decir, que la cohorte socializada durante la primera mitad del franquismo haya interiorizado el discurso antipartidista del régimen autoritario y, por eso, no percibe diferencias entre los partidos. Si así fuera, estaríamos, como han señalado Torcal, Gunther y Montero (2002), ante una actitud “cultural” más que “racional”, producto de la socialización, y que no varía de acuerdo con las circunstancias políticas. Pero cabe una segunda explicación de por qué la cohorte socializada durante los procesos de transición y consolidación de la democracia está menos interesada por la política que la socializada durante la primera mitad del franquismo. Podríamos pensar que la democracia – o el régimen democrático español – no fomenta el interés por la política sino todo lo contrario. Esta interpretación se ve reforzada por el escaso interés por la política de la cohorte más joven. Pero también se ve reforzada por la distribución del interés por la política entre las cohortes griegas.

En Grecia también son las dos cohortes socializadas bajo el régimen democrático – la socializada bajo una democracia ya consolidada y la socializada durante los procesos de transición y consolidación – las que menos interés por la política tienen. Tampoco en el modelo griego se ve alterada esta relación por la introducción de factores políticos. Después de tener en cuenta el efecto de la ideología y de las preferencias partidistas la cohorte que más interés por la política dice tener es la más mayor,

socializada antes de la ocupación alemana de Grecia¹⁴. El interés por la política va disminuyendo a medida que las cohortes van siendo más jóvenes.

El efecto de la ideología sobre el interés por la política es similar en los dos casos y está en consonancia con lo que esperábamos. Los individuos que se sitúan en la izquierda tienen más interés por la política que los que se sitúan en el centro o en la derecha. Los que se ubican en el centro de la escala ideológica son los que menos interés por la política tienen en los dos países. También se confirma, tanto en España como en Grecia, el efecto de la polarización ideológica, entendida en este caso como el posicionamiento de los ciudadanos en los extremos de la escala ideológica, ya sea en la izquierda o en la derecha. Los que se sitúan en el extremo izquierda se interesan más por la política que los que se sitúan en el centro-izquierda. Son, por tanto, los que más se interesan por la política. Lo mismo ocurre entre los que se sitúan en el extremo derecho frente a los que se sitúan en posiciones de centro-derecha.

En el caso de las preferencias partidistas – medidas a través de la intención de voto – hemos comparado la probabilidad de interesarse por la política entre los que apoyan a un partido determinado con la probabilidad de interesarse por la política de los que no votan. Nos interesa fijarnos, no en si el interés por la política es mayor entre los que votan frente a los que no votan - lo que es casi evidente -, sino en la relación que existe entre los coeficientes que corresponden al apoyo a los diferentes partidos. Así podremos ver qué partidos suscitan más interés por la política entre sus votantes. En España los más interesados por la política son los votantes de Izquierda Unida. La relación entre apoyar a este partido y estar más interesado en política que los votantes de cualquiera de los otros partidos no tiene que ver ni con el género, ni con la educación, ni con la edad. Tampoco depende de la pertenencia de los individuos a una cohorte determinada. En

¹⁴ La percepción de diferencias entre los partidos no se ha incluido por problemas de multicolinealidad.

cuanto al efecto de las variables políticas, el mayor interés por la política de los votantes de IU es independiente de que perciban mayores o menores diferencias entre los partidos y, lo que es más relevante, no está relacionado con que sean de izquierdas. Se trata, pues, de un efecto que debemos imputar a factores estrictamente partidistas. A los votantes de IU les sigue en interés por la política el grupo heterogéneo de votantes de “otros partidos” formado, en su mayoría, por partidos nacionalistas. A éstos les siguen los votantes del PP y, en último lugar, nos encontramos con que los votantes del PSOE son los que menos interés por la política tienen. En cuanto a la percepción de diferencias entre los partidos, en España vemos cómo es más probable interesarse por la política cuando uno cree que existen diferencias entre los partidos¹⁵.

En Grecia los ciudadanos que declaran tener más interés por la política son los votantes del partido comunista ortodoxo (KKE) y los votantes del PASOK. Los coeficientes de ambos son muy similares. A estos dos grupos les siguen los votantes de ND. También en este caso el la influencia de la preferencia partidista es independiente de las características sociodemográficas de los individuos, de su pertenencia a una determinada cohorte, y de su ideología.

¿Qué ocurre en el modelo en el que controlamos por el efecto periodo en lugar de por la edad? Como era de esperar, en este modelo se ve alterada la significatividad y la relación entre los coeficientes de las distintas cohortes. La razón es que al no controlar por la edad para evitar problemas de multicolinealidad estos coeficientes están midiendo tanto el efecto de la socialización en distintas épocas históricas como el efecto del ciclo vital. Al no poder distinguir el efecto de estos dos factores diferentes, considero que su interpretación carece de sentido. La introducción del efecto periodo no altera sustancialmente los

¹⁵ Como ya hemos comentado más arriba, esta variable no ha podido ser introducida en el modelo de Grecia por crear problemas de multicolinealidad. Un segundo problema adicional era que esta variable sólo estaba disponible en dos de las encuestas, lo que reducía considerablemente el número de casos y dejaba sin sentido la idea de controlar el efecto de las cohortes por el de la edad.

coeficientes que miden el efecto de la ideología, los partidos, o la percepción de diferencias entre estos. El único cambio digno de mención es el que indica que el impacto del factor partidista entre los votantes del PASOK es mayor que en cualquiera de los demás partidos, incluido el partido comunista.

En cuanto a los años en los que la coyuntura política influyó sobre el interés por la política, en España destacan por su efecto positivo 1986 y 1994. En Grecia la coyuntura política que fomentó el interés por la política se extiende a todo el periodo entre 1983 y 1993. Uno de los resultados más llamativos de este modelo es que, en el caso de Grecia, el ajuste del modelo, medido por la R^2 de Nagelkerke, mejora, cosa que no ocurre en el modelo del caso español. Es decir, que el efecto periodo tiene más capacidad de explicar lo que ha ocurrido con el interés por la política en Grecia que en España. Esto resulta coherente con la mayor inestabilidad observada en esta actitud en Grecia¹⁶.

3. La dinámica de la política

Una vez hemos comprobado que la ideología, la polarización, y las estrategias partidistas, han influido en el interés por la política de españoles y griegos entre 1983 y 2000, veamos cómo han influido y cuál nos permite explicar mejor la disminución del interés por la política observada en Grecia. Pero antes de analizar los gráficos correspondientes es preciso recordar que se trata de gráficos que representan una relación entre tan sólo dos variables: el interés por la política y cada una de las variables políticas por separado. Es decir, que para poder tener una visión dinámica de cómo han influido estos factores en el interés por la política debemos sacrificar las ventajas del análisis multivariable y volver

¹⁶ Esta mayor influencia del “efecto-período” sería lo que explicaría que los coeficientes de las cohortes disminuyan con respecto al modelo en el que controlamos por la edad.

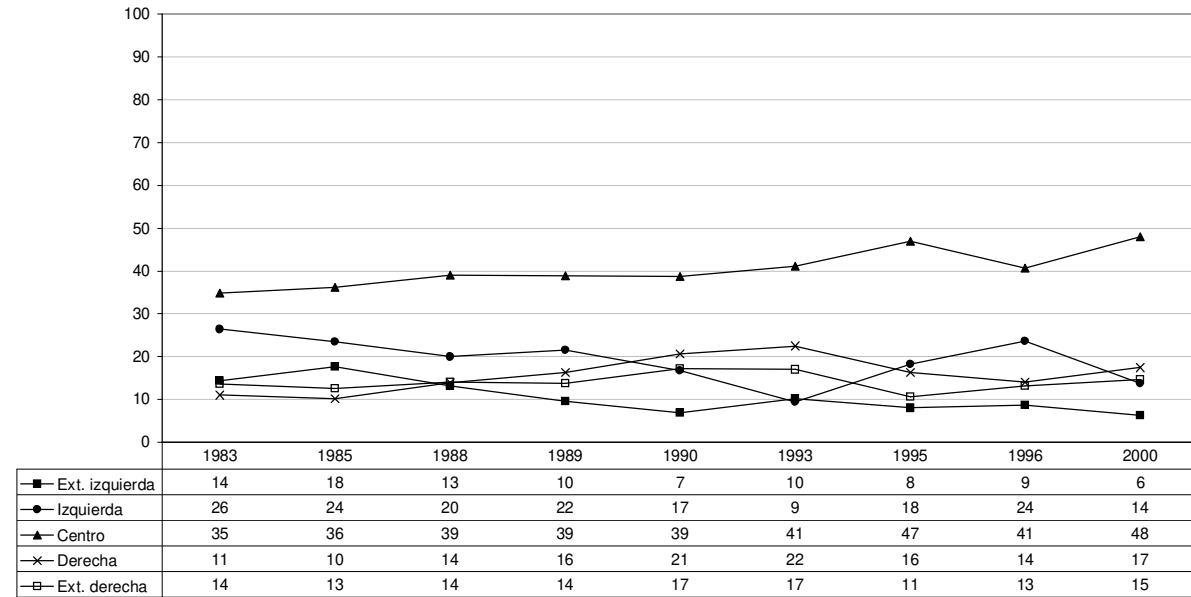
al análisis bivariable en el cual no controlamos por el efecto de otros factores¹⁷.

3.1. Interés por la política e ideología

Hemos visto que la ideología está relacionada con el interés por la política. Lo que queremos saber ahora es si se han producido cambios durante los años ochenta y noventa, bien en la composición ideológica de la sociedad, bien en la relación que existe entre la ideología y el interés por la política, que nos ayuden a entender la disminución del interés por la política en Grecia y, eventualmente, a saber si se han producido cambios en el interés por la política en España que no resulten evidentes a partir del análisis de los datos agregados. Puesto que ser de izquierdas y, especialmente, ser de extrema izquierda, aumenta la probabilidad de interesarse por la política, y que ser de centro la disminuye, cualquier cambio en la composición ideológica de la sociedad que haya afectado a la proporción de individuos que se sitúen en estas posiciones podría haber repercutido en cambios de interés por la política. Veamos a continuación si se han observado cambios desde principios de los años ochenta en la composición ideológica de la sociedad (gráficos 7.1 y 7.2).

¹⁷ Podríamos tener una visión dinámica de la relación entre los distintos factores y el interés por la política sin renunciar al análisis multivariable siempre y cuando pudiéramos comparar los coeficientes de las distintas regresiones – una por año - a lo largo del tiempo. Pero, para poder hacer esto tendríamos que conocer la probabilidad de selección de las unidades de cada muestra y tener este dato en cuenta. De otra forma, la distinta desviación típica de cada una de las muestras no nos permite comparar los coeficientes. Puesto que no disponemos de la información necesaria para tratar los datos de esta forma nos tenemos que conformar con los resultados de los análisis bivariados. Esta técnica tampoco nos permitirá controlar el efecto de las cohortes por el efecto del ciclo vital.

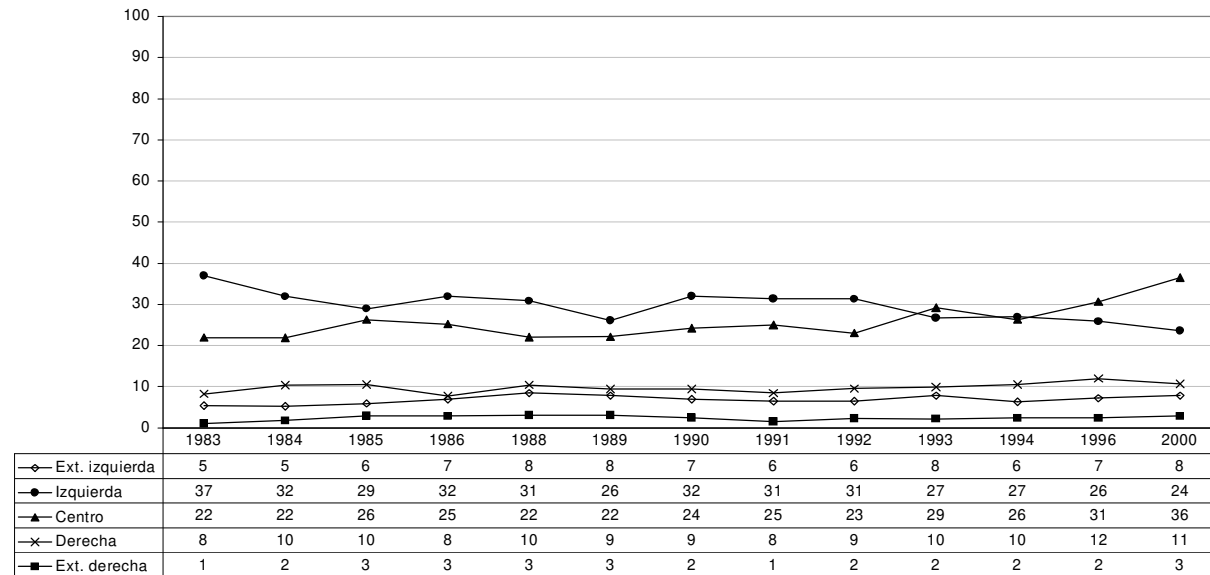
Gráfico 7.1: Evolución de la autoubicación ideológica en Grecia



Porcentajes de individuos que se autoubican en cada uno de los cinco grupos ideológicos.

Fuente: Encuestas incluidas en el archivo conjunto. Ver Apéndice metodológico (Tabla A.7).

Gráfico 7.2: Evolución de la autoubicación ideológica en España



Porcentajes de individuos que se autoubican en cada uno de los cinco grupos ideológicos.
 Fuente: Encuestas incluidas en el archivo conjunto. Ver Apéndice metodológico (Tabla A.7).

En los dos países se advierte un aumento progresivo de los individuos que se autoubican en el centro de la escala ideológica. En Grecia este aumento se hace evidente a partir de 1993 y se acentúa en el año 2000¹⁸. Esta evolución, en combinación con una menor presencia de individuos que se autoubican en la extrema izquierda constituyen una explicación plausible de la evolución del interés por la política. En el centro-izquierda la pauta es irregular por lo que deberemos fijarnos en si su relación con el interés por la política ha variado para saber si la evolución de este grupo ha tenido alguna influencia en la creciente indiferencia política de los griegos¹⁹.

También en España ha aumentado el porcentaje de los individuos que se ubican en el centro desde 1993 una pauta que, al igual que en Grecia, se hace especialmente evidente en el año 2000²⁰. A diferencia de Grecia, sin embargo, no se observa una disminución de los que se sitúan en la extrema izquierda pero sí de los que se ubican en el centro-izquierda. En principio, si aumentan los ciudadanos de centro, y disminuyen los de centro-izquierda, cabría esperar un descenso del interés por la política. Pero antes de sacar conclusiones definitivas sobre la influencia de la ideología en la evolución del interés por la política, veamos qué cambios se han producido en la relación entre la ideología y el interés por la política. Nos podríamos encontrar con que, no sólo ha crecido la presencia de los grupos ideológicos menos interesados por la

¹⁸ En el mismo sentido ver Loulis (2001:62-69).

¹⁹ En 1990 y 1993 también se observó un aumento del porcentaje de individuos que se considera de derechas, pero esto no nos ayuda a entender el descenso del interés por la política que tuvo lugar a partir de 1993.

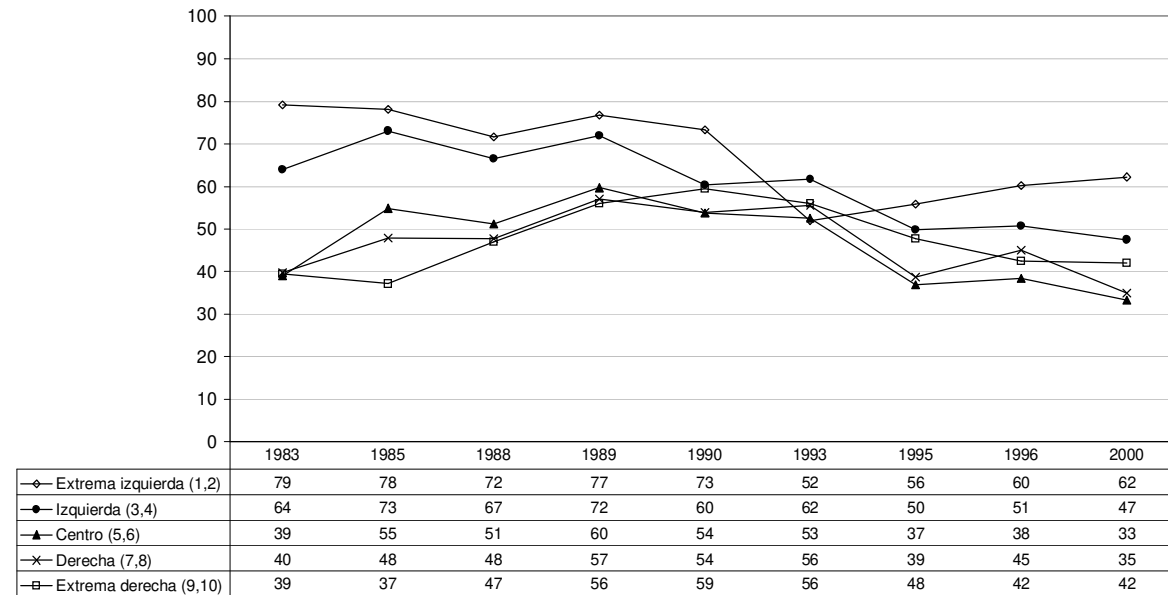
²⁰ Se hace evidente, pues, un cambio en la estabilidad en la ubicación ideológica que hasta hace poco había caracterizado a los votantes españoles (ver Linz y Montero, 1986). Esto no necesariamente implica que aumente la volatilidad electoral. En la medida en que esa reubicación atiende a un cambio en el discurso de algún partido, puede ser incluso una demostración de la fortaleza de la identificación con el mismo y, por tanto, de la estabilidad en el comportamiento electoral. Lo que parece haber ocurrido en España es que, como señalara Downs, los partidos no sólo intentan adaptar su ideología a las preferencias de los votantes sino que, simultáneamente, intentan desplazar a los votantes de ubicación (Downs, 1973:150).

política sino que, además, los grupos ideológicos más interesados podrían haber dejado de estarlo con el tiempo o, al menos, podrían haber pasado a estar menos interesados por la política que en el pasado (gráficos 7.3 y 7.4).

Los gráficos que muestran la evolución de la relación entre el interés por la política y la autoubicación ideológica confirman, por lo general, los resultados del análisis multivariable. Pero, en este caso, nos permiten además observar los cambios que se han producido en esta relación a lo largo del tiempo. En Grecia observamos cómo en 1993 se difuminan casi por completo las diferencias en el interés por la política de los distintos grupos ideológicos. En los años sucesivos se recompone la escena de forma que la extrema izquierda vuelve a contar con el mayor porcentaje de individuos interesados por la política, seguida del centro-izquierda. Sin embargo, uno de los cambios que se consolida es que el centro pasa a ser el grupo que reúne el menor porcentaje de ciudadanos interesados por la política. Como ha señalado Loulis, en la década de los ochenta, los que se autoubicaban en el centro eran “estatalistas, la mayoría eran socialistas, y estaban muy politizados” mientras que los de la década de los noventa eran “anti-estatalistas, pragmáticos, y sin fuertes preferencias políticas” (2001:68)²¹. También observamos cómo se ha debilitado la relación entre ser de izquierdas y estar interesado por la política. Si a ello añadimos el aumento de los individuos que se autoubicaban en el centro – poco interesados por la política y cada vez menos – sobre el conjunto de la población, y el descenso de los de centro-izquierda e izquierda – los más

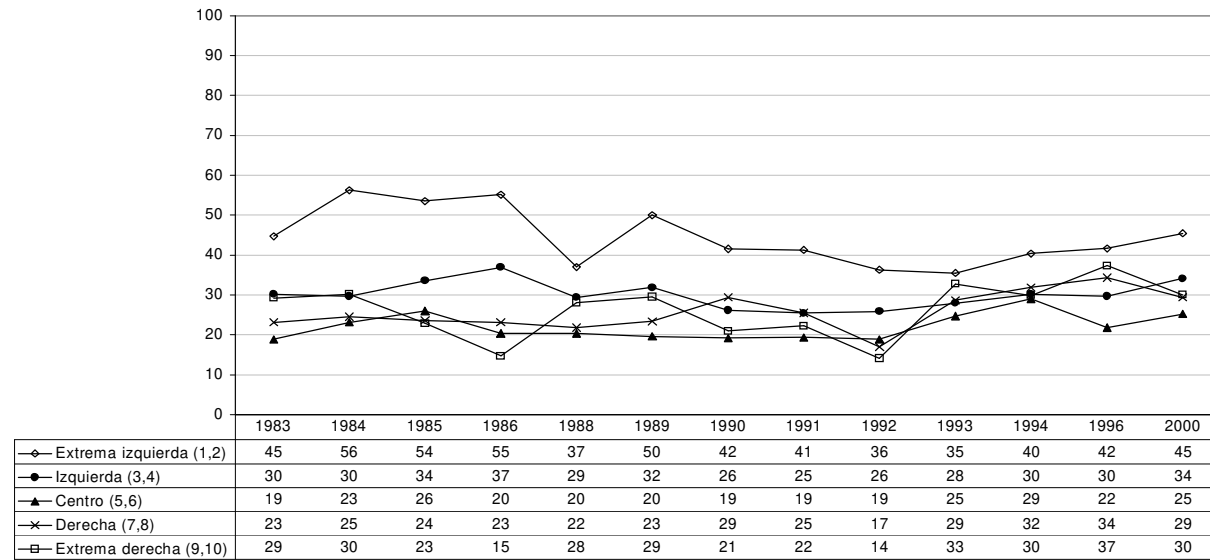
²¹ Nótese que en Grecia en 1985 quienes se ubicaban en el centro estaban claramente más interesados por la política que quienes se ubicaban en la derecha. Este resultado parece coherente con la idea apuntada por Kalyvas de que la polarización en Grecia dividía a la izquierda y al centro, por un lado, y a la derecha, por otro, y que era, además, una de las principales causantes del elevado grado de interés por la política en Grecia a mediados de los ochenta. El interés por la política de los ciudadanos de centro en 1985 es aún más llamativo si lo comparamos con el de los ciudadanos de centro en España, que son los que, por lo general, menos se interesan por la política durante todo el periodo.

Gráfico 7.3: Evolución de la relación entre el interés por la política y la ideología en Grecia



Porcentajes de individuos interesados por la política en cada uno de los cinco grupos ideológicos.
Fuente: Encuestas incluidas en el archivo conjunto. Ver Apéndice metodológico (Tabla A.7).

Gráfico 7.4: Evolución de la relación entre el interés por la política y la ideología en España



Porcentajes de individuos interesados por la política en cada uno de los cinco grupos ideológicos.
 Fuente: Encuestas incluidas en el archivo conjunto. Ver Apéndice metodológico (Tabla A.7).

interesados por la política pero también cada vez menos - encontramos un argumento adicional para atribuir al menos parte del descenso agregado del interés por la política entre los griegos, a los cambios observados tanto en la composición ideológica de la sociedad como en el debilitamiento de la relación entre ser de centro y estar interesado por la política con respecto a la década de los ochenta.

En cuanto a España, la imagen de la evolución del interés por la política resulta más dinámica de lo que un análisis agregado puede hacernos pensar. Las pautas que se observan en la relación entre el interés por la política y la ideología son, sin embargo, más complejas que en el caso de Grecia. El aumento de los ciudadanos de centro - los menos interesados por la política - en 1993 fue acompañado de un mayor interés por la política por parte de los integrantes de este grupo por lo que no cabía deducir un descenso inevitable del interés por la política en términos agregados. Lo mismo ocurre con la disminución del grupo de los ciudadanos que se sitúan en el centro-izquierda. También entre ellos había aumentado el interés por la política por lo que tampoco cabía esperar un descenso del mismo en términos agregados. Estas dos peculiaridades nos permiten entender por qué en España no se han observado grandes alteraciones en los niveles agregados de interés por la política.

Lo que todavía no sabemos es a qué se deben estos cambios en la composición ideológica de la sociedad y en la relación entre ideología e interés por la política. Resulta razonable pensar que estos cambios habrán guardado relación, al menos en parte, con un cambio del mismo orden en el discurso de los partidos políticos por lo que nos encontraríamos con un cambio de actitudes provocado por la dinámica de la política del día a día. Es decir, que la ideología de los votantes será, al menos en parte, endógena y, por tanto, susceptible a la manipulación o persuasión políticas. A este tema dedicaremos nuestra atención más adelante.

3.2. Interés por la política y preferencias partidistas

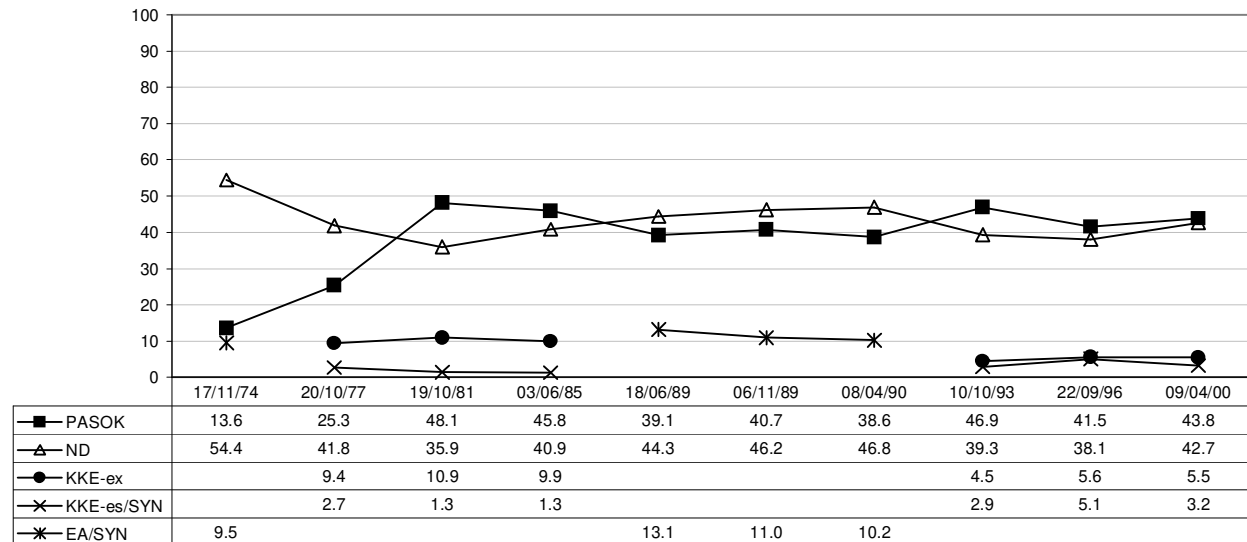
En el modelo multivariable también hemos visto que, en Grecia, el PASOK y el Partido Comunista ortodoxo son los partidos que más interés por la política suscitan entre sus votantes, independientemente de la ideología de sus votantes. En España, los votantes más interesados por la política eran los votantes de IU seguidos por el grupo de votantes de “otros partidos”, los del PP y, en último lugar, por los votantes del PSOE. Al igual que en el apartado anterior, lo que queremos ver ahora es cómo han ido cambiando las preferencias partidistas y su relación con el interés por la política y así poder sacar conclusiones sobre si la movilización partidista constituye una explicación plausible de la evolución del interés por la política en términos agregados. Fijémonos primero en la evolución del apoyo a los distintos partidos (gráficos 7.5 y 7.6).

En Grecia la mera evolución del voto a los distintos partidos no parece justificar la creciente indiferencia por la política a partir de 1993, puesto que el reparto de los votos entre los dos partidos principales no ha variado sustancialmente con respecto a épocas anteriores²². En España, en cambio, el aumento progresivo de los apoyos del PP y el descenso correspondiente del PSOE nos inducen a esperar un posible aumento del interés por la política desde 1993 como resultado de la creciente capacidad de movilización del primero entre sus votantes, y una disminución progresiva entre los del PSOE debido a la menguante capacidad de movilización del segundo²³.

²² Los cambios de gobierno y la mayoría de la que cada gobierno ha gozado en el Parlamento se deben más a un sistema electoral proporcional, notablemente corregido, que a las diferencias en el apoyo electoral de los dos principales partidos.

²³ En el caso del PCE-IU no se puede hablar de una tendencia clara ya que, después de sufrir una pérdida llamativa de apoyo en 1982, que se vio confirmada en 1986, lograron doblar prácticamente el porcentaje de votos en las elecciones de 1989, 1993 y 1996 para volver a una situación similar a las de 1986 en las elecciones del año 2000.

Gráfico 7.5: Evolución del voto a los principales partidos en Grecia

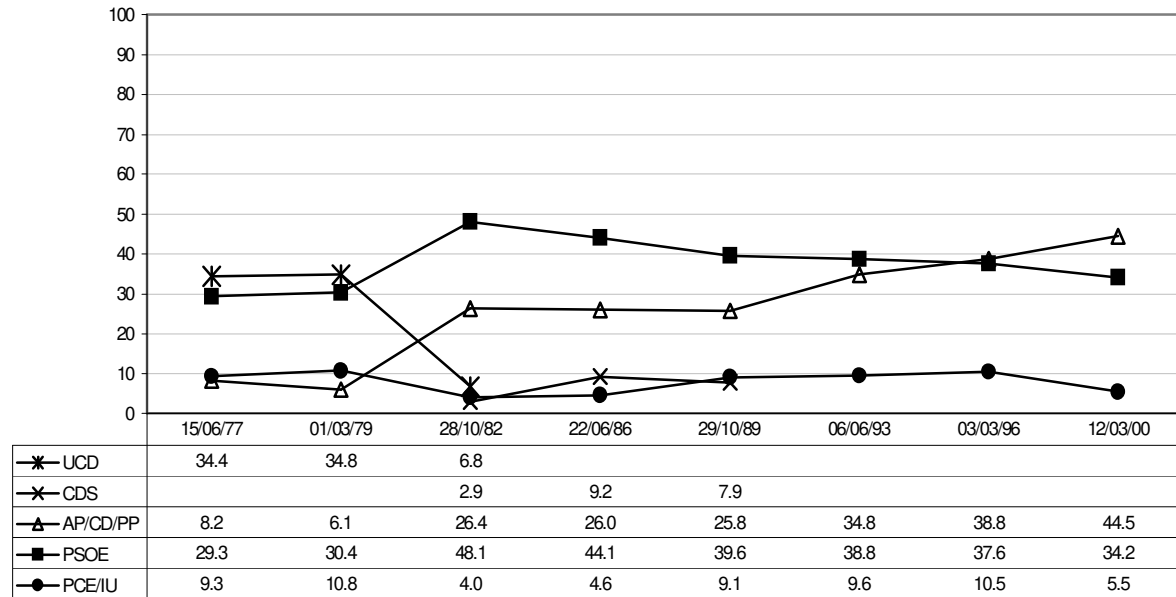


Porcentaje de voto a los principales partidos políticos en Grecia.

Nota: EA/SYN se refiere a la coalición de los partidos comunistas del exterior y del interior y de otros partidos de izquierdas en 1974 (EA) y 1989-1990 (SYN). KKE-es/SYN se refiere al Partido Comunista del Interior y a la coalición de partidos de izquierdas después de que la abandonara el Partido Comunista del Exterior en 1990.

Fuente: www.syn.gr.

Gráfico 7.6: Evolución del voto a los principales partidos de ámbito estatal en España 1977-2000



Porcentaje de voto a los principales partidos políticos en España.

Fuente: Ministerio del Interior .

Veamos ahora cómo han evolucionado las diferencias de interés por la política entre los votantes de cada uno de los principales partidos políticos de ámbito estatal (gráficos 7.7 y 7.8). Pero antes recordemos que, al tratarse de gráficos que representan una relación entre sólo dos variables – el interés por la política y la intención de voto a un partido – no estamos controlando por el efecto de otras como la ideología, a pesar de que éste es uno de los factores que más claramente influyen sobre el voto. Una forma de aislar los efectos de la ideología de los de la preferencia partidista es fijándonos en las posibles desviaciones entre estos gráficos que se presentan a continuación y los que en la sección anterior representaban la relación entre el interés por la política y la ideología²⁴.

A grandes rasgos sabemos que la media de los votantes de ND se autoubican entre las posiciones 7 y 8 de la escala ideológica, aunque más próximos a este último, los del PASOK entre el 4 y el 5, los eurocomunistas tienen una posición cambiante entre el 3 y el 5 – que podría deberse a la dificultad de estimar el valor de un grupo tan pequeño de individuos – y los comunistas ortodoxos entre el 2 y el 3²⁵. En España los votantes del PP se sitúan en torno al 7, la de los del PSOE entre el 3 y el 4 pero más próximos a este último, y la de los votantes de IU entre el 2 y el 3, también más próximos al 3. Este posicionamiento ha sido bastante estable,

²⁴ Es preciso señalar que el gráfico correspondiente a los votantes de los tres principales partidos políticos españoles de ámbito estatal constituye una representación algo más incompleta del interés por la política de la sociedad española en su conjunto que el gráfico equivalente del caso griego. En concreto, desde 1981, los cuatro partidos griegos – PASOK, ND, KKE y KKE-es – acumulan, como media, el 95% del voto mientras que, desde 1982, el apoyo a los tres partidos españoles – PSOE, PP, PCE-IU – supone, como media, el 90% del total del voto de los españoles.

²⁵ Entre 1989 y 1993 se acercaron más al 3 para luego volver a posiciones más extremas. Estos datos no se muestran pero están basados en las encuestas disponibles entre 1983 y 2000.

Gráfico 7.7: Evolución de la relación entre el interés por la política y el apoyo a los diferentes partidos en Grecia

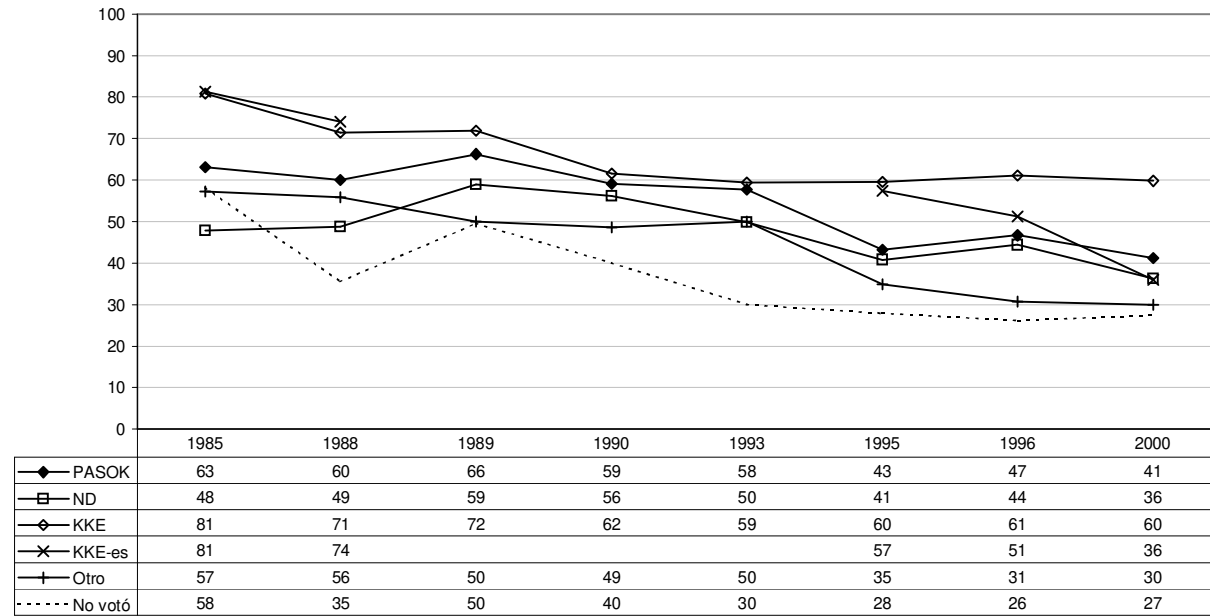
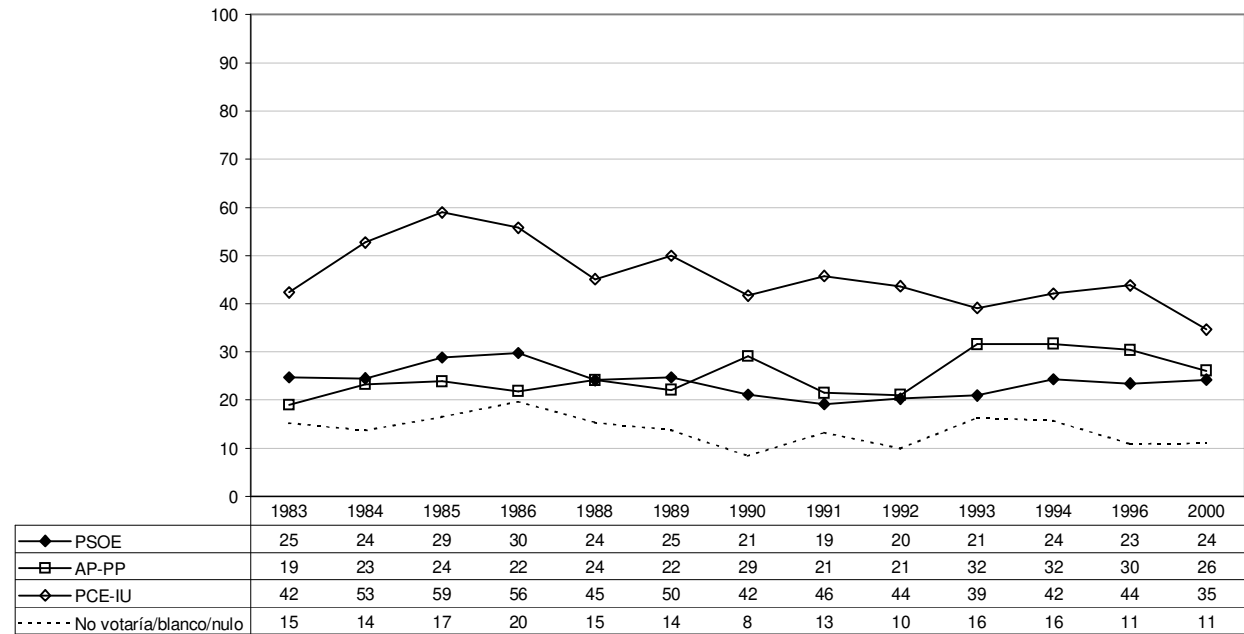


Gráfico 7.8: Evolución de la relación entre el interés por la política y el apoyo a los diferentes partidos en España



aunque se observa una ligera tendencia hacia el centro entre los votantes del PP y los de IU²⁶.

A partir de estos datos lo primero que nos llama la atención en el caso de Grecia es que hubo factores en el Partido Comunista ortodoxo que hicieron que se mantuviera el interés por la política de sus votantes desde 1990 a pesar del aumento de la indiferencia en la izquierda en 1993. Por lo tanto, los cambios que se observan en Grecia en la relación entre el interés por la política y el apoyo a los distintos partidos a partir de 1993 nos llevan a descartar la posibilidad de que el descenso en el interés se deba a factores relacionados con la movilización partidista del Partido Comunista. Éste es el único caso en el que el porcentaje de interesados por la política no varía entre sus votantes.

La principal diferencia entre los dos gráficos – relación interés/ideología y relación interés/intención de voto - en España es que, si bien el interés por la política entre los grupos de izquierda y de centro-izquierda ha tendido a aumentar desde 1993, no se ha visto reflejado entre los votantes del PSOE, y aún menos entre los de IU. Lo que esto indica es que hay factores partidistas que hacen disminuir el interés por la política de gran parte de los que son sus votantes potenciales. Estos factores partidistas en el PSOE e IU llevan a que el aumento del interés por la política en los sectores de izquierda se vea contrarrestado, al fijarnos en el dato agregado, por un aumento del interés por la política, especialmente en 1993-1994, en el centro, en la derecha y, en general, entre los votantes del PP que, además, no dejaron de aumentar entre 1989 y 2000. También cabría deducir de la diferencia entre los dos gráficos que el aumento del interés por la política que se produce en la izquierda en 1985 y 1986 tiene más que ver con la ideología de izquierdas de los ciudadanos y con la movilización partidista del PCE, que con la del PSOE.

Entre los casos de España y Grecia existen, pues, diferencias en cuanto a la evolución del interés por la política y su

²⁶ Estos resultados no se enseñan pero están basados en análisis de encuestas del CIS entre 1983 y 2000.

distribución entre los distintos grupos de ciudadanos definidos éstos de acuerdo con sus preferencias partidistas. Estas diferencias nos inducen a pensar que se trata de fenómenos particulares de cada país y de las estrategias de movilización de cada uno de los partidos. Así, por ejemplo, aunque en los dos países han sido los partidos más a la izquierda los que más han movilizado el interés por la política entre sus votantes – lo que, en parte, es atribuible a la ideología de los mismos- vemos cómo en Grecia los comunistas (KKE) han logrado mantener dicho interés en mayor medida que en España. En lo que se refiere a los partidos socialistas, en Grecia el PASOK ha conseguido movilizar el interés entre sus votantes en mayor medida que ND, al menos hasta 1990, mientras que en España el PSOE sólo consiguió tener unos votantes más interesados por la política que los del PP a mediados de los años ochenta. En cambio, entre 1993 y 1996 el PP logró, no sólo hacer que sus votantes se interesasen más por la política con respecto al pasado, sino que incluso se interesasen más los votantes del PSOE. Podríamos pensar que esta movilización del interés por la política estaba relacionada con las perspectivas de ascenso al poder y con la victoria efectiva del partido en 1996²⁷. Sin embargo, esta explicación no resulta satisfactoria por sí sola ya que éste no fue el caso del PSOE durante toda la época que estuvo gobernando, y tampoco fue el caso de ND entre 1990 y 1993.

3.3. Interés por la política y polarización política

Como vimos en el modelo multivariable, tanto en España como en Grecia los que piensan que todos los partidos son iguales se interesan en menor medida por la política²⁸. Una vez más, nos interesa analizar si se han producido cambios en esta actitud y en

²⁷ Es decir, que podría tratarse de un efecto “*home-team*” según el cual las actitudes cambian cuando el partido al que uno apoya está en el gobierno (Holmberg, 1999).

²⁸ En el caso de Grecia el efecto de la polarización sólo se analizaba en el modelo que medía el efecto periodo y que únicamente incluía dos encuestas.

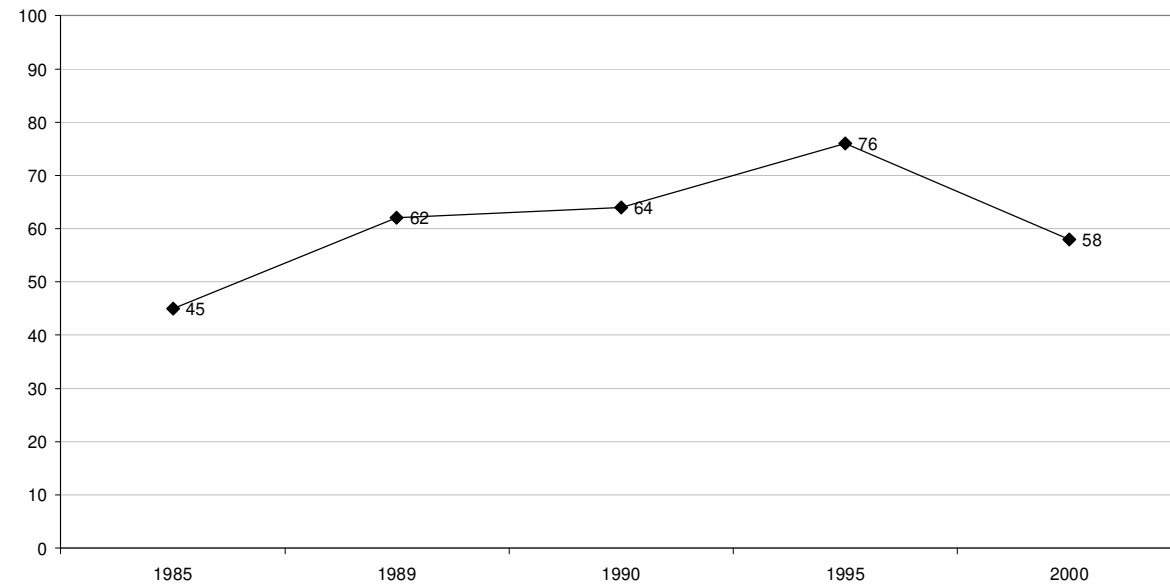
su relación con el interés por la política que nos permitan entender la evolución de este último. Si, en efecto, esta actitud partidista es de tipo “cultural” y, por tanto, se resiste a reaccionar frente a cambios en los acontecimientos políticos, no ofrecerá una explicación plausible de los niveles y evolución del interés por la política. Pero puede ocurrir que, por el contrario, la percepción de que todos los partidos son iguales haya aumentado con el tiempo y con ella la indiferencia por la política (gráficos 7.9 y 7.10)²⁹.

La evolución de la percepción de que “todos los partidos son iguales”, a partir de los datos de que disponemos, no nos permite decir que sea una actitud que se resista al cambio. Como vemos claramente en el gráfico, entre los griegos se observa un aumento entre 1985 y 1995 de la percepción de que todos los partidos son iguales, lo cual está en consonancia con el progresivo proceso de despolarización y también de progresiva pérdida del interés por la política. El aumento de quienes consideran que todos los partidos son iguales ha sido de aproximadamente del 30%. El declive que se observa en el 2000 se debe a que los datos proceden de una encuesta preelectoral y al carácter excepcional de las elecciones de este año por las razones que más adelante comentaremos.

En el caso de España también se observa un aumento de la despolarización a partir de 1990, aunque ya en 1988 había tenido un brote considerable coincidiendo con la exitosa convocatoria de la huelga general de este año. Si en 1985 la mitad de la población española estaba de acuerdo con la frase de que “todos los partidos son iguales”, en el año 2000 este porcentaje había aumentado en más de un 10%. Que el aumento de la despolarización haya sido tres veces mayor en Grecia es coherente con el drástico descenso de los niveles agregados de interés por la política en este país y la mayor estabilidad de los mismos en España. Pero ¿ha sido la relación entre esta percepción de los partidos y el interés por la política constante en el tiempo?

²⁹ Nótese que sólo disponemos de información para algunos de los años incluidos en el gráfico descriptivo del capítulo 2 (gráfico 2.3) por lo que, al comparar estos gráficos con los que describen la evolución del interés será preciso fijarse en cada uno de los puntos temporales y no en la forma de la curva.

Gráfico 7.9: "Todos los partidos son iguales" - Grecia



Porcentajes de individuos que responden estar de acuerdo con la afirmación "Todos los partidos son iguales".

Fuente: Encuestas incluidas en el archivo conjunto. Ver Apéndice metodológico (Tabla A.7).

Gráfico 7.10: "Todos los partidos son iguales" - España



Porcentajes de individuos que responden estar de acuerdo con la afirmación "Todos los partidos son iguales".

Fuente: Encuestas incluidas en el archivo conjunto. Ver Apéndice metodológico (Tabla A.7).

Gráfico 7.11: Distribución del interés por la política según el grado de polarización - Grecia

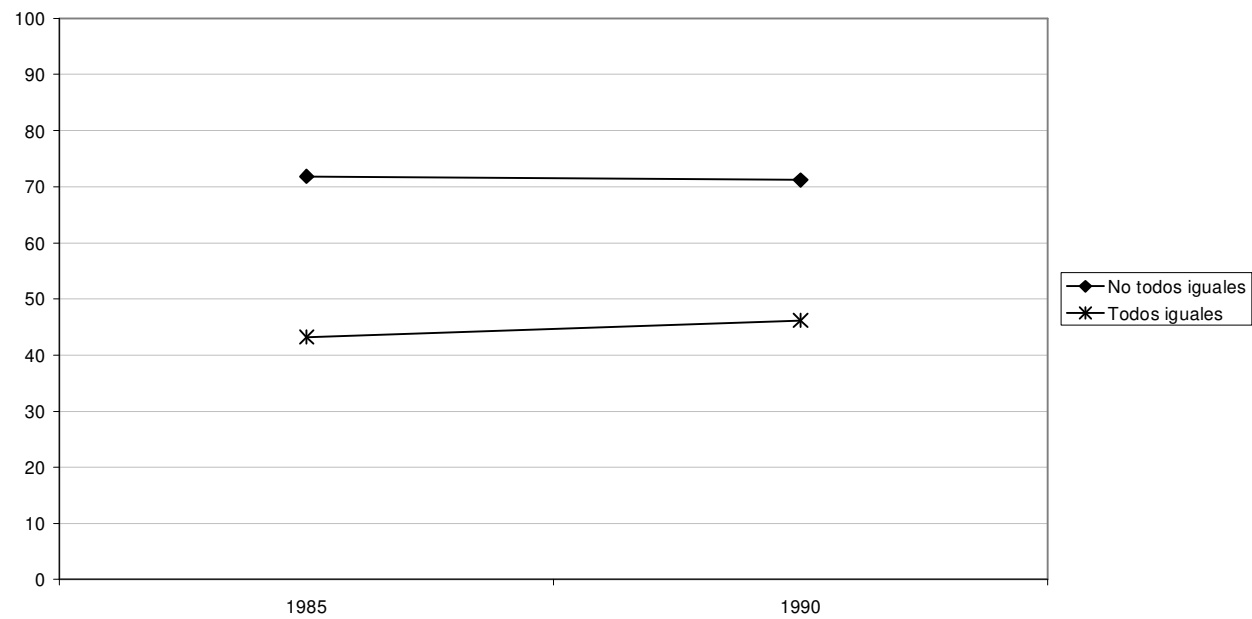
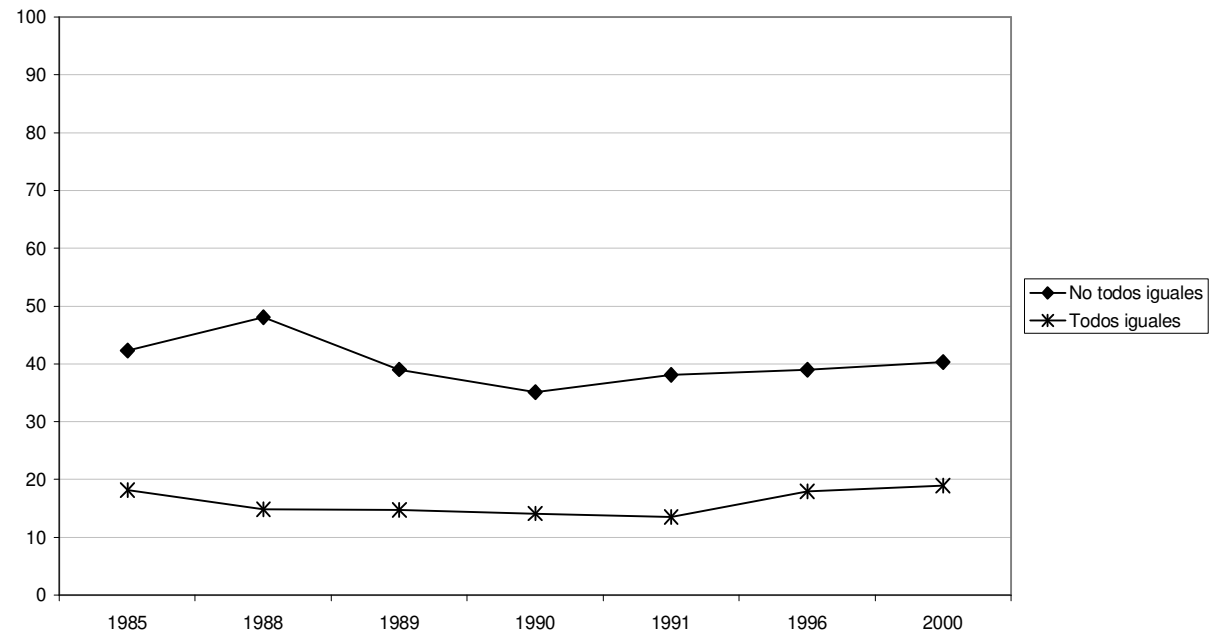


Gráfico 7.12: Distribución del interés por la política según el grado de polarización - España



Por lo general la relación entre estas dos actitudes ha sido constante. Con los datos de que disponemos el único momento en el que se observa un cambio en la relación es en España, en 1988, cuando el porcentaje de interesados entre quienes percibían diferencias entre los partidos fue superior en aproximadamente 10 puntos con respecto a la diferencia de otros años.

En definitiva, la evolución de cada uno de estos tres indicadores y de su relación con el interés por la política es, por lo general, consistente con la evolución del interés por la política que ha tenido lugar en España y en Grecia durante los años ochenta y noventa. Recordemos, en cualquier caso, que lo que nos permite decir que cada uno de ellos influye sobre el interés por la política independientemente del resto es el análisis multivariable realizado con anterioridad.

Para que este argumento se sostenga por completo será necesario encontrar un correlato a esta evolución de las actitudes en los principales acontecimientos políticos que han tenido lugar desde la consolidación de la democracia. A continuación procederé a relatar aquellos que considero han podido influir en la formación de estas actitudes políticas. Concretamente, me fijaré en los siguientes:

a) El proceso de polarización/despolarización del discurso político de los principales partidos políticos y su posible impacto sobre el aumento de individuos que se autoubican en el centro de la escala ideológica y que dejan de percibir diferencias entre los partidos.

b) Las estrategias de movilización de los principales partidos políticos tanto desde el punto de vista organizativo como de las estrategias de comunicación política.

c) Las estrategias de reparto de recursos materiales de los partidos en el gobierno.

4. La dinámica de la política en España y Grecia, 1982-2000

En España, a partir de la evolución de los datos individuales, cabe esperar que el discurso político se haya ido despolarizando desde la segunda mitad de los años ochenta, y que esto haya tenido consecuencias en el creciente posicionamiento de los ciudadanos en posiciones centradas de la escala ideológica y en el aumento de los ciudadanos que piensan que todos los partidos son iguales. También esperamos ver cómo las estrategias de movilización de IU han podido fomentar en mayor medida el interés por la política que las de otros partidos hasta que en 1988 empezaron a perder parte de esa capacidad. Asimismo, esperamos encontrar una razón de por qué el PP logró que el interés por la política de sus votantes aumentase a partir de 1989 y por qué el PSOE sólo lo consiguió a mediados de los años ochenta.

En el caso de Grecia deberíamos encontrar argumentos que nos ayuden a entender el proceso de despolarización y el creciente posicionamiento de los griegos en posiciones de centro. Asimismo, deberíamos observar indicios de la gran capacidad de movilización del KKE y del PASOK durante la segunda mitad de los ochenta, por un lado, del debilitamiento de las estrategias de movilización de ND a partir de 1990 y también del PASOK a partir de 1993. También deben existir razones por las cuales el interés por la política aumentó de forma generalizada en 1986 y 1994 en España, y durante todo el periodo 1983-1993 en Grecia.

4.1. El acercamiento entre las propuestas políticas de los partidos políticos

He sostenido que un acercamiento entre las posturas de los principales partidos políticos, si bien puede ser beneficioso para los mismos en términos electorales, puede tener consecuencias negativas para el interés por la política de los ciudadanos. En primer lugar, puede llevar a una creciente percepción, por parte de éstos, de que todos los partidos son iguales. En segundo lugar,

puede conllevar un desplazamiento del electorado hacia posiciones de centro que, por lo general, son las que menos relacionadas están con el interés por la política. Esta evolución ya ha quedado demostrado más arriba a través de la autoubicación ideológica de los ciudadanos y del aumento de ciudadanos que consideran que todos los partidos son iguales. Lo que nos proponemos demostrar ahora es que, debido a estos dos mecanismos, cuanto mayores hayan sido las diferencias entre las posturas políticas de los partidos, mayor habrá sido también el interés por la política.

¿En qué se basa la creciente percepción de que todos los partidos son iguales? Tanto en España como en Grecia se ha producido el paso de un sistema multipartidista a uno que cada vez tiene más rasgos de bipartidismo. Los principales partidos han tendido a adoptar la forma de partidos *catch-all* que luchan por el centro (el votante mediano) y, en general, a una despolarización ideológica. Esto ha llevado a que las propuestas electorales y las políticas de los distintos partidos se hayan ido pareciendo entre sí. Este proceso de despolarización ideológica ha estado relacionado tanto con los cambios políticos que han tenido lugar en el mundo, como con los sistemas de partidos y peculiaridades de la política de cada país, y con los cambios ocurridos en cada uno de los partidos. La despolarización entre los partidos se refleja, en parte, en que los ciudadanos van posicionando a los partidos en lugares cada vez más cercanos al centro de la escala ideológica. Tanto en España entre 1982 y 2000 como en Grecia entre 1985 y 1996, según la percepción del conjunto de los ciudadanos, cada uno de los tres principales partidos se ha desplazado hacia el centro entre medio punto y un punto de la escala ideológica de 1-10³⁰. Pero ésta es una medida que no transmite una imagen exhaustiva de ese acercamiento y tampoco de su percepción por parte de los ciudadanos ya que sólo tiene en cuenta la dimensión ideológica que no es lo único que diferencia a los partidos políticos entre sí.

³⁰ Estos datos no se muestran.

4.1.1. La convergencia entre las políticas económicas

A continuación nos fijaremos en el ritmo al que los partidos han ido convergiendo en cuanto a sus propuestas políticas siguiendo la pauta que se viene observando en otros países a partir de la Conferencia de Bad Godesberg del partido socialdemócrata alemán en 1959, y acentuada tras las crisis del petróleo, la crisis del keynesianismo, el fin del socialismo real, el proceso de globalización y la integración en la Unión Europea. Todos estos acontecimientos han dado lugar al surgimiento de la Tercera Vía como versión suavizada del neoliberalismo. Estos factores han impuesto una serie de constricciones a la política económica de los gobiernos e, indirectamente, a las propuestas políticas de los partidos en la oposición que aspiran a gobernar. Si la política económica más propia de la izquierda anterior a la crisis del keynesianismo era una política económica estatista y proteccionista del desarrollo basada en la regulación de la economía, en el recurso al gasto público para fomentar la demanda y la producción, y en la incursión en el déficit público, muchos gobiernos socialdemócratas dieron un giro a su política económica cuando se enfrentaron al estancamiento del crecimiento económico, el aumento de la inflación y el del paro. Muchos optaron por el nuevo paradigma monetarista que confiaba más en el mercado que en la capacidad reguladora del Estado a través del gasto público. Lo que esto implicaba era la necesidad de restringir las políticas sociales propias del Estado de Bienestar y de flexibilizar los mercados de trabajo. Las políticas económicas - o las propuestas - de los partidos socialdemócratas se asemejaban así a las que hasta entonces habían caracterizado a los partidos liberales y conservadores.

Veamos ahora cuál ha sido el ritmo al que los partidos políticos en España y Grecia han ido convergiendo en sus propuestas de política económica y en qué medida esto ha podido influir sobre el interés por la política. No nos fijaremos aquí en el mayor o menor éxito en la implementación de las políticas concretas y tampoco en sus resultados concretos. Lo que nos

interesa es conocer en qué medida las políticas o propuestas de los partidos políticos dentro de estos dos países se han ido pareciendo entre sí. En el contexto mencionado los primeros gobiernos socialistas en España y Grecia optaron por políticas económicas diferentes. En Grecia, el PASOK, sin tener en cuenta los problemas estructurales de la economía, siguió utilizando políticas anti-cíclicas típicamente keynesianas mostrándose “inmunes a la influencia tanto del contexto internacional como de sus propias experiencias económicas negativas” (Maravall, 1995:117). En España, en cambio, ya con los Pactos de la Moncloa en 1977 se había puesto de manifiesto que todos los partidos aceptaban la economía de mercado y habían aprobado de mutuo acuerdo un plan de estabilización que suponía, entre otros objetivos, la moderación de los salarios. Cuando el PSOE llegó al poder, siguió en la misma dirección. Optó por una política económica ortodoxa que consistía en mejorar la competitividad de la economía de forma que se lograra el crecimiento a largo plazo (a través de, por ejemplo, la reconversión industrial) en lugar de recurrir a las tradicionales políticas keynesianas anti-cíclicas, aunque siguió adoptando una política socialdemócrata a través de las políticas de oferta³¹. Las opciones de política económica de cada uno de estos dos partidos estaban, pues, en consonancia con la postura reformista-pragmática con la que el PSOE había llegado al poder y con la postura voluntarista-populista, o idealista, con la que lo había hecho el PASOK³². Mientras que el primero no tenía

³¹ Éstas consistían en la intervención del Estado para asegurar el crecimiento y la redistribución a través de inversiones en capital físico y humano. Ésta es la razón por la que el gasto público siguió aumentando y los impuestos no sufrieron recortes (Maravall, 1995:122; Merkel, 1995:257 y ss., 298-299).

³² Ver Maravall (1995:196) y Loulis (2000:56, 75-76) respectivamente. Loulis considera que tanto las elecciones de 1981 como las de 1985 habían sido elecciones “ideológicas” (Loulis las llama “positivas”) (2001:56). Este autor considera que hasta 1985 el PASOK invirtió en “estatalismo” no de forma calculadora sino ideológica, ética y sentimental y sus votantes estaban motivados por una ideología idealista de izquierdas y no por las recompensas materiales. A partir de 1985, sin embargo, sí se observa un aumento de este tipo de motivaciones que se hace evidente en 1987 (2000:75).

ninguna aspiración de romper con el capitalismo, el segundo todavía había proclamado en el programa electoral de 1981 una “tercera vía” al socialismo diferente tanto de la socialdemocracia como del comunismo³³.

Estas distintas opciones de política económica pudieron influir en el interés por la política de los respectivos votantes socialistas. No estoy diciendo que fueran sus resultados los que influyeron sino el hecho de que el principal partido de la izquierda se alejase más en un caso – España – que en otro – Grecia – de lo que hasta entonces se había considerado una política de izquierdas. En principio, podríamos pensar que una política económica más consistente con lo que hasta entonces se había considerado una política de izquierdas, como la que siguió el PASOK hasta 1985 a contracorriente de lo que ocurría en el resto de Europa occidental (a excepción de Francia hasta 1984), pudo haber tenido efectos positivos sobre el interés por la política, fundamentalmente entre sus votantes, pero no sólo ya que también cumplía con el objetivo de identificar lo que era una opción política de izquierdas frente a una de derechas. También el PSOE llevó a cabo una política económica de izquierdas en lo que se refería al gasto social pero era más probable que los costes de la reconversión industrial y su énfasis en la política monetaria le hicieran parecer, a los ojos de la sociedad y de sus votantes, como un partido más centrado, menos de izquierdas, y menos diferenciado en este sentido que la alternativa política. Es decir, que durante la primera mitad de los años ochenta las distintas estrategias de política económica seguidas por cada uno de los partidos socialistas facilitaron que los griegos identificasen cuáles eran las opciones que estaban en juego (Kuklinski et al, 2001), mientras que en España dificultaron algo

³³ Esta postura tenía mucho que ver con el ansia de soberanía nacional – o nacionalismo, según se entienda – resultado de una historia plagada de injerencias por parte de otros países occidentales. Aún así, la moderación del PASOK con respecto a los años anteriores era evidente. Había ganado las elecciones de 1981 con el mismo mensaje que el PSOE, el del “cambio”, y no con el de la “transformación socialista” que había utilizado en campañas anteriores (Lyrintzis, 1984:113).

más esta tarea al difuminar – que no hacer desaparecer – las diferencias entre lo que era una política económica de izquierdas y una de derechas.

En Grecia se puso en marcha un plan de estabilización en 1985 que mejoró los resultados en cuanto a la inflación y al déficit público (Diamandouros, 1998:194-195)³⁴. Pero, al igual que en España, las reformas económicas generaron un amplio rechazo social (Fakiolas, 1987:186-187)³⁵. En España éste tuvo su más claro reflejo en la huelga general de 1988 que llevó a que el gobierno adaptase su política adoptando medidas redistributivas y aumentando el gasto y los impuestos. En Grecia las movilizaciones sociales hicieron que el gobierno volviera a las políticas anteriores con el consiguiente deterioro de los indicadores macroeconómicos que, en este caso, se tradujeron en un empobrecimiento de la población (Ioakimidis, 1984:40; Maravall, 1995:204; Thomadakis, 1995:102)³⁶. En definitiva, el PASOK siguió con políticas más de izquierdas y el PSOE siguió aplicando políticas monetaristas aunque sin recortar el gasto social ni los salarios.

A pesar de no atreverse con las reformas económicas el gobierno del PASOK moderó su discurso definitivamente en 1985 (Spourdalakis, 1988, 1998). Fue entonces cuando se advirtieron los primeros síntomas de una creciente desafección hacia los partidos políticos, a pesar de que el interés por la política se mantenía todavía en un nivel relativamente alto, excepto entre los jóvenes (Demertzis y Kafetzis, 1996:194, 203, 211)³⁷. La crisis

³⁴ Este plan, llevado a cabo con la ayuda de un préstamo de la CE, consistió básicamente en la congelación de los salarios, la introducción de nuevas tecnologías, y la reducción de plantilla de las empresas nacionalizadas y no competitivas. Con el plan de austeridad comenzaba, también en Grecia, la época del “pragmatismo” (Loulis, 2000:56, 75-76).

³⁵ Se puede decir que es a partir de este momento cuando cambian las relaciones con el movimiento obrero (Merkel, 1995: 246-247, 250).

³⁶ En noviembre de 1985 la popularidad del PASOK había alcanzado mínimos desde 1981 por este motivo (Dimitras, 1987:69).

³⁷ Uno de los primeros síntomas de la desafección política en Grecia fue la victoria electoral de ND en las elecciones locales de 1986.

política alcanzó su punto álgido al estallar el escándalo *Coscotás* en mayo de 1988 en el que estaba implicado el propio gobierno y que provocó dimisiones y despidos de algunos ministros. La salud de Papandreu se deterioró seriamente, pese a lo cual se resistió a delegar en otro líder del partido y a ello se sumó el escándalo de su relación extramatrimonial con una joven azafata. En esta situación, sabiendo que el PASOK no ganaría las elecciones convocadas para junio de 1989, el gobierno aprobó por ley un sistema electoral más marcadamente proporcional, lo que obviamente dificultaría la obtención de una mayoría cómoda por parte de ND. La estrategia dio el resultado previsto. Tras las elecciones de junio de 1989 ND no pudo formar gobierno a pesar de haber obtenido un 44% de los votos, frente al 39% del PASOK, por no contar con la mitad de escaños en el Parlamento. La coalición de izquierdas (*Sinaspismós*), por su parte, obtuvo un resultado electoral por debajo de lo que esperaba (13%). Ninguno de los partidos tenía suficiente apoyo como para formar gobierno y ninguno parecía conseguir formar un gobierno a pesar de entablar negociaciones con los otros partidos. Finalmente, ND llegó a un acuerdo con los comunistas para formar un gobierno temporal hasta la celebración de nuevas elecciones en noviembre. De nuevo el resultado fue inconcluso y esta vez dio lugar a un gobierno “ecuménico” formado por las tres principales fuerzas políticas - ND, PASOK y KKE – y con el compromiso de celebrar nuevas elecciones en 1990.

Tras este periodo de inestabilidad política se afianzó la pauta de moderación del PASOK. El 2º Congreso del partido, celebrado con anterioridad a las elecciones de 1990, estuvo caracterizado por un ambiente moderado y democrático y el tono fue fundamentalmente tecnocrático - predominando la lógica de la “administración estatal”- y de acercamiento a la CE y a la lógica de mercado. Además, el partido se había propuesto como uno de los principales objetivos modernizar la organización estableciendo contrapesos al Presidente y suprimiendo el Comité de disciplina (Spourdalakis, 1998:72).

En 1990 se produjo finalmente la alternancia de gobierno³⁸. ND comenzaría por fin a aplicar las políticas económicas ortodoxas que se habían visto interrumpidas en 1987³⁹. A partir de entonces, y a pesar de los nefastos resultados económicos del gobierno de ND, no dejarían de aplicarse políticas similares independientemente del color del gobierno⁴⁰. Cuando en 1993 el PASOK volvió a ganar las elecciones había abrazado ya de forma inequívoca la vía de la modernización y había abandonado el discurso de representación que hasta entonces lo había caracterizado⁴¹. Durante la campaña electoral se había comprometido a vigilar los desequilibrios monetarios y fiscales de una forma más eficiente de lo que lo había hecho el gobierno de ND, a ser menos estatalista y a no abandonar la política de privatizaciones. Intentó presentarse como un partido “responsable” en la misma línea del partido laborista británico posterior a 1987, especialmente bajo el liderazgo de Tony Blair, de los socialistas franceses desde 1984 y del PSOE desde principios de los ochenta (Featherstone, 1994:206). Esta vez el gobierno contaba, además,

³⁸ A pesar de que el sistema electoral permaneció inalterado, ND logró obtener justo el 50% de los escaños gracias al apoyo del partido conservador DIANA, que le cedió el único escaño que había conseguido.

³⁹ ND se había comprometido durante la campaña con un programa claramente neoliberal que incluía extensas privatizaciones, la reducción de los empleados en el sector público, y la liberalización del mercado de trabajo. Estos intentos chocaron con la oposición radical de varios sectores sociales que no dudaron en movilizarse en contra de las medidas del gobierno (Nicolacopoulos et al, 1999:103). Los costes políticos que el programa electoral entrañaba hicieron que, si bien sí se llevó a efecto la privatización de numerosas empresas problemáticas y se implementaron políticas deflacionistas que implicaban una reducción de los salarios públicos y de las pensiones, la realidad fuese mucho más limitada (Featherstone, 1994:205-206).

⁴⁰ Los pésimos resultados económicos – la inflación no había disminuido sustancialmente –, las acusaciones de corrupción ligadas a los procesos de privatización y de escuchas telefónicas ilegales a las que se había visto sometido Mitsotakis, así como la crisis interna de ND constituyeron tal fracaso para el gobierno que incluso se llegaron a olvidar los años negros del PASOK.

⁴¹ En Septiembre de este mismo año, justo antes de las elecciones, se había presentado una Nueva Declaración del Movimiento PASOK que marcaba el comienzo de la época modernizadora (Diamandouros, 1998:196).

con el respaldo de la sociedad incluidos antiguos votantes del partido eurocomunista e incluso del partido comunista ortodoxo que en 1993 dieron su apoyo al PASOK⁴². Éste fue uno de los momentos clave de la despolarización y la convergencia hacia políticas ortodoxas de gran parte de los sectores de izquierdas.

Durante la legislatura 1993-1996 se ve, pues, claramente reflejado el “programa de estabilización”. El discurso modernizante, además, implicaba una mayor independencia con respecto de la lógica y cultura intrapartidistas (Diamandouros, 1998:197). Durante el 3º Congreso, celebrado en 1994, se produjo un enfrentamiento entre el “grupo de los cuatro” o “grupo de los modernizadores”, liderado por Costas Simitis, que querían que el giro hacia la ortodoxia fuera lo menos ambivalente posible⁴³. El signo más claro del cambio que se había producido en el PASOK fue la reacción de los sectores clientelistas, apoyados fundamentalmente por agricultores y por profesionales liberales. Finalmente, este sector populista y continuista con respecto a los primeros años del Papandreísmo se separó del PASOK y sus partidarios crearon en 1995 el partido DIKKI liderado por D. Tsovolas⁴⁴. Pero con esta secesión no desaparecieron las voces que, desde dentro del partido, se mostraban en desacuerdo con la nueva tendencia. En enero de 1996 Papandreu fue finalmente hospitalizado⁴⁵. Durante el 4º Congreso del partido surgieron tres candidatos para sucederle como candidato del PASOK en las

⁴² *Sinaspismós*, la coalición liderada por el partido eurocomunista, no obtuvo ningún escaño en el Parlamento. El Partido Comunista ortodoxo, que se había separado de esta coalición, también obtuvo el peor resultado electoral desde 1936.

⁴³ Simitis había sido Ministro de Economía cuando se intentó llevar a cabo el primer plan de austeridad en 1985 y en 1994 era Ministro de Comercio, Industria, Energía y Tecnología.

⁴⁴ Este partido ha declarado recientemente el “fin de sus actividades” tras no obtener ningún escaño ni en las elecciones generales de 2000 ni en las más recientes de 2004.

⁴⁵ En 1995 se había agravado su estado de salud y había dejado de ejercer la mayoría de sus funciones sin dejar de ser el protagonista de alguno de los mayores escándalos de corrupción de la historia de Grecia.

próximas elecciones. En realidad fueron dos, Simitis y Tsojatsópulos, un “modernizador” y un “presidencialista”⁴⁶, los que se repartieron los apoyos⁴⁷. Simitis fue elegido en la segunda vuelta y en junio de ese mismo año resultó elegido también líder del partido. Antes de que Papandreu muriera en junio de 1996 el Primer Ministro había formado ya un nuevo gobierno que integraba a miembros tanto del grupo de los “modernizadores”, como de los “presidencialistas”, incluido el propio Tsojatsópulos.

El énfasis en las prácticas tecnocráticas y el giro en la política económica del PASOK no tardó en mostrar su lado oscuro. Tuvieron lugar duros enfrentamientos entre el gobierno y el sindicato próximo al PASOK⁴⁸. En general, comenzó a notarse un menor control de los sindicatos y de las organizaciones de estudiantes por parte de los partidos políticos, así como un papel más asertivo tanto por parte de la Confederación General de Trabajadores (GSEE) como de la Federación de Industrias (SEB). Por otra parte, fueron desapareciendo los debates centrados en asuntos políticos o ideológicos y se fue haciendo cada vez más visible el progresivo alejamiento de la política por parte de los ciudadanos como se reflejó en el aumento de la abstención en las elecciones europeas de junio de 1994 (Diamandouros, 1998:197).

La campaña de 1996 estuvo caracterizada por el creciente parecido entre los dos principales partidos: el discurso del PASOK era cada vez más liberal – aunque también se hicieron alusiones a las figuras políticas del pasado - mientras que M. Evert, el líder de ND, había adoptado un discurso más populista que el de su predecesor (Featherstone, 1997:159-160)⁴⁹. Los dos principales

⁴⁶ Los llamados “*proedriki*”, en referencia a los más cercanos a Papandreu.

⁴⁷ Y. Arsenis quedó en un tercer y alejado puesto.

⁴⁸ En 1995 se anuncia la intención en algunas empresas públicas de ir reduciendo personal a través de jubilaciones anticipadas. Sobre el caso de de la empresa de telefonía OTE ver Mavrogordatos (1997:8).

⁴⁹ En el *Proyecto de Programas de Partidos* las posiciones en el eje izquierda-derecha de los programas de PASOK y ND en 1996 convergen en un mismo punto. En España, en cambio, se mantienen diferenciadas aunque se observa un ligero acercamiento de posturas en 1993 y 1996 (Budge et al, 2001:32).

partidos obtuvieron, en conjunto, el menor porcentaje de voto desde 1974 y se produjo un desplazamiento de los votos hacia partidos de izquierdas que competían parcialmente con el PASOK (Featherstone, 1997:161). Asimismo, se advirtió un descenso en la participación electoral (a pesar de que la institución del voto obligatorio seguía – y sigue – estando vigente), así como de un aumento de los votos en blanco y nulos.

El periodo 1996-2000 estuvo caracterizado por las tensiones internas dentro del PASOK relacionadas tanto con la política exterior del gobierno, como con sus intentos de reforma del sector público y que también afectaban a las relaciones entre el partido y el sindicato más cercano al PASOK. Aún así, en marzo de 1998 el gobierno puso en marcha un plan de austeridad cuya acogida por la sociedad se vio facilitada por el anuncio, dos meses más tarde, de que Grecia no cumplía con los requisitos para pasar a formar parte de la Unión Monetaria Europea con el primer grupo de países. Aunque el plan no contó con un apoyo unánime, esta advertencia funcionó como un revulsivo que dotó de un mayor impulso a las reformas económicas que el gobierno estaba intentando aplicar. El plan de austeridad dio buenos resultados de forma rápida lo que permitió que Grecia pudiera, finalmente, unirse a la zona euro en enero de 2001. No obstante, en las elecciones regionales y locales que tuvieron lugar en octubre se hicieron patentes los costes electorales que la política de austeridad estaba teniendo para el PASOK. El relativo fracaso electoral del PASOK y el enfrentamiento de Simitis con once diputados de su partido obtuvieron una pronta respuesta por parte del Primer Ministro que reaccionó con una limitada reforma de su gobierno así como con la solicitud de un voto de confianza que, finalmente, obtuvo. Durante el 5º Congreso, celebrado en Marzo de 1999, Simitis vio su liderazgo consolidado (Catsiapis, 1999)⁵⁰.

⁵⁰ A pesar de las críticas recibidas por la implicación de algunos miembros del gobierno en la huida a Kenya del líder kurdo A. Öcalan a principios de 1999. Simitis aprovechó esta coyuntura para despedir a tres de sus ministros – el de Exteriores, el de Interior, y el de Orden Público – pertenecientes a corrientes partidistas diferentes de la suya por su supuesta responsabilidad en este asunto. A

Las elecciones europeas de junio de 1999 confirmaron, una vez más, la creciente tendencia a la desafección política.

También en el seno de ND tuvieron lugar disputas internas que llevaron a la sustitución de M. Evert por C. Karamanlís - sobrino y homónimo del líder histórico - en marzo de 1997. Irónicamente, en contra de lo que había sido la política de ND durante el periodo 1990-1993, el nuevo líder de ND adoptó una postura contraria a las privatizaciones que estaba llevando a cabo el PASOK lo cual le acarreó también disensiones internas en su propio partido.

Las elecciones de 2000 dieron lugar a un cierto resurgimiento del interés por la política debido a la coyuntura en la que tuvieron lugar y que estaba relacionada con la celebración previa de las elecciones presidenciales en febrero de ese mismo año. El futuro Presidente debía obtener el apoyo de, al menos, 180 diputados lo que, por un tiempo, no estuvo claro si ocurriría. En caso contrario se debían convocar elecciones en cualquier caso. Por esta razón, las elecciones, que finalmente se celebraron en abril, no fueron confirmadas hasta después de la elección presidencial. Parte de la expectación que levantaron estas elecciones también pudo tener que ver con la posible victoria de ND que habían vaticinado la mayoría de las encuestas preelectorales. Los resultados definitivos confirmaron lo disputada que había sido la elección pero, finalmente, y de nuevo gracias a un sistema electoral proporcional pero fuertemente corregido, el PASOK obtuvo la mayoría de escaños a pesar del escaso margen de ventaja del que gozaba con respecto a ND⁵¹.

En cuanto a la evolución ideológica de los partidos comunistas, el Partido Eurocomunista (KKE-es) renunció a la denominación de comunista en 1986 y en 1987 pasó a denominarse Izquierda Griega (EAR-*Elinikí Aristerá*). A pesar de la moderación y del alejamiento con respecto al KKE que esto

cambio, nombró a otros que le eran más próximos como, por ejemplo, Y. Papandreou (hijo de Andreas), que pasó a ser el nuevo Ministro de AAEE.

⁵¹ El 43,8% de los votos que apoyaron al PASOK se tradujeron en 158 escaños mientras que el 42,7% de los votos, que fue a parar a ND se convirtieron en 125 escaños.

implicaba, EAR y KKE acabaron por unirse en una coalición de cara a las elecciones de junio de 1989 (*Sinaspismós tis Aristerás ke tis Proodu* – Coalición de la Izquierda y el Progreso) ante la debilidad manifiesta del PASOK debido a los escándalos de corrupción. Los gobiernos de coalición perjudicaron al KKE y repercutieron favorablemente en un aumento del apoyo del PASOK (Spourdalakis, 1992:103). Pero, a partir de 1991, el KKE volvió a las posturas ortodoxas que había mantenido hasta 1989. En el congreso que se celebró en febrero de 1991 ganaron los duros frente a los reformistas y en el verano de ese mismo año el KKE abandonó la coalición *Sinaspismós* (Kalyvas y Marantzidis, 2003:20, 27). Como ya hemos comentado, en 1993 muchos de los votantes de los dos partidos comunistas apoyaron al PASOK. Pero existen indicios de que no se trató de una convergencia hacia el centro de los votantes comunistas sino de un voto útil en contra del gobierno de ND. En esta dirección apunta el hecho de que, en 1996, tras la primera legislatura “modernizadora” del PASOK, se produjera una transferencia de votos desde el partido en el gobierno hacia los dos partidos comunistas que obtuvieron un resultado muy similar en aquellas elecciones.

Vemos, pues, cómo en Grecia, aunque con una década de retraso con respecto a España, se ha ido produciendo una convergencia en las políticas económicas de los dos partidos principales. Si bien el cambio de discurso empezó a percibirse en 1990, el giro se hizo evidente durante la campaña de 1993 y la legislatura posterior al aplicar el PASOK las mismas políticas económicas que ND. Según mostraba en el gráfico 7.7, este cambio hizo mella en el interés por la política de los votantes de casi todos los partidos pero, fundamentalmente, entre los votantes del PASOK. En cambio, la segunda radicalización del KKE a partir de 1991, aunque le hizo perder apoyos, pareció satisfacer a los votantes que permanecieron fieles al partido ya que éste fue el único grupo en el que no se observa un aumento de la indiferencia política después de 1993.

En España la convergencia entre las posturas de los partidos se vio acentuada a partir de 1989 como resultado de la política de

“centramiento” en Alianza Popular. Tras la vuelta de Fraga a la dirección de AP se celebró el “Congreso de la refundación” en el que intentó unificar a liberales, demócrata-cristianos y conservadores y acercar el partido al centro. Pasó entonces a denominarse Partido Popular (PP). Tras un proceso de moderación ideológica, en 1993 el PP “prácticamente rompe por completo con los que habían sido sus principios esenciales e inamovibles en sus orígenes” (García-Guereta, 2001:270)⁵². Baste señalar que el enfrentamiento en la campaña de 1993 es definido por el PP como una opción entre continuidad o cambio y no entre izquierda o derecha (ídem:186).

Durante la legislatura 1989-1993, estando el PSOE en el poder, se produjo un aumento del gasto social facilitado por el contexto de expansión, pero en 1992 la economía española se vio en una situación delicada. Éste fue un año de inflexión a partir del cual comenzaron a empeorar las percepciones de los ciudadanos sobre la situación política y económica del país. Los escándalos que habían ido surgiendo desde 1990 habían deteriorado seriamente la imagen del gobierno y habían suscitado nuevas expectativas entre los líderes y partidarios del principal partido de la oposición que pensaron que las elecciones de junio de 1993 podrían resultar en un cambio de gobierno. No fue esto lo que ocurrió aunque el PSOE perdió la mayoría absoluta. Esto le obligó a recurrir a pactos con otras fuerzas políticas pero no con IU, a pesar de que dentro del partido surgieron sectores favorables a ello. El PP ganó las elecciones europeas de 1994 y, lo que simbólicamente tenía más relevancia, obtuvo más votos que el PSOE en las elecciones andaluzas de junio de ese mismo año, a pesar de que éste siempre había sido el bastión tradicional de los socialistas. Las elecciones autonómicas y municipales de 1995 no hicieron sino confirmar esta tendencia. La estrategia centrista del PP dio sus frutos en 1996 cuando finalmente ganaron las

⁵² En realidad la moderación ideológica no sólo afecta al modelo económico sino también a la organización territorial, la importancia del Estado en el mantenimiento de la seguridad, y los valores religiosos y en torno a la familia (García-Guereta, 2001:270).

elecciones, aunque la ventaja que obtuvieron sobre el PSOE fue menor de la esperada. El gobierno del PP se propuso llevar a cabo una política económica más claramente liberal cuyos objetivos eran una mayor liberalización del mercado, reformas fiscales y alcanzar el “déficit cero”.

En conclusión, en los dos países se produce una convergencia gradual entre los dos principales partidos. La diferencia reside en que el PSOE, aunque manteniendo una política socialdemócrata, moderó sus posturas desde antes de llegar al gobierno mientras que el PASOK, aún después de llegar al gobierno se resistió a abandonar el discurso radical que le había caracterizado durante toda la época anterior. No es casualidad, por tanto, que el interés por la política entre los votantes de los dos partidos socialistas difiriera de forma tan clara durante los años ochenta, y que se reflejase en un mayor interés por la política de los votantes del PASOK con respecto a los de ND y en un nivel de interés por la política similar entre los votantes del PSOE y los de AP-PP. La idea de que las diferencias entre los principales partidos han influido en el interés por la política de la sociedad en su conjunto, y de los votantes socialistas en particular, es consistente con el descenso del interés entre los griegos a partir de 1993, cuando la convergencia de las políticas de PASOK y de ND ya no daba lugar a dudas.

4.1.2. La política exterior

Mientras estaban en la oposición tanto el PSOE como el PASOK tuvieron una postura contraria a la OTAN. Divergían, sin embargo, en su actitud hacia el ingreso de los respectivos países en la Comunidad Europea. Mientras que, en este último punto, no había división entre el PSOE y el gobierno de la UCD, sí era uno de los puntos de mayor fricción entre la izquierda griega – incluido el PASOK – y el gobierno de Caramanlís.

El PSOE había participado activamente en la campaña “anti-OTAN”. En su programa electoral de 1982, una vez que España ya

había ingresado en la OTAN en mayo de ese mismo año, el partido se comprometió a paralizar la entrada en la estructura militar de la organización y a celebrar un referéndum. Pero, una vez en el gobierno, cambió de posición. Se argumentaba que salir de la OTAN no era lo mismo que no entrar y que esta decisión podía tener consecuencias negativas para las negociaciones con la CE. Tras lograr una respuesta positiva sobre el ingreso de la CE, en otoño de 1984 el PSOE se mostró a favor de permanecer en la OTAN (Maravall, 1996). La oposición de derechas decidió no unirse al PSOE y optó, en cambio, por la abstención “activa” alegando que estaba en contra de las compensaciones que el PSOE ofrecía a los ciudadanos por ingresar en la OTAN⁵³. Es decir, que se trataba más de una postura electoralista que de un desacuerdo sobre la postura del PSOE hacia la OTAN. El referéndum se celebró finalmente en marzo de 1986 y, gracias a la movilización de sus antiguos votantes, el PSOE consiguió la victoria⁵⁴. A pesar del giro en su política las elecciones generales de junio volvieron a darle la mayoría absoluta, si bien con un coste de 4 puntos sobre los resultados de las elecciones anteriores.

El PASOK, por su parte, había ido moderando su antieuropeísmo y su postura hacia la OTAN, que eran dos de los temas que más abiertamente le habían enfrentado al gobierno de ND desde 1974. Al igual que había ocurrido con el PSOE, con la llegada al poder aceleró el proceso de moderación pero de forma más gradual que el PSOE⁵⁵. Durante su primer gobierno, el

⁵³ Estas concesiones incluían la retirada de las tropas estadounidenses, la independencia con respecto al mando militar integrado, y la promesa de que no se almacenarían armas nucleares en territorio español. Sobre la gestión del proceso ver Maravall (1996).

⁵⁴ El resultado fue 53% a favor del ingreso y 40% en contra.

⁵⁵ Ya durante la campaña electoral de 1981 había renunciado a sus posturas tercermundistas. Había aceptado la posibilidad participar en las estructuras de la CE, aunque seguía prometiendo una relación especial o un referéndum. También había aceptado un periodo de transición para la retirada de Grecia de la OTAN de forma que el potencial de las Fuerzas Armadas no se viera mermado ante la amenaza que suponía Turquía (Lyrintzis, 1984:112-113). En general, el programa

PASOK entró en negociaciones sobre los términos de ingreso en la CE para conseguir una relación especial para Grecia. El hecho de que lograrse ciertas concesiones no implicó un apaciguamiento total de las relaciones entre el gobierno griego y la CE (Clogg, 1992:189). En realidad no fue hasta marzo de 1985 cuando su postura dejó de ser conflictiva por completo y cuando su discurso empezó, por primera vez, a ser de claro apoyo a la integración de Grecia (Verney, 1993:139). Durante la primera etapa de gobierno también cambió su actitud hacia la OTAN, a pesar de que había amenazado con retirar a Grecia de dicha organización cuando llegase al poder. En 1983 el gobierno firmó un acuerdo de renovación con Estados Unidos que prorrogó el plazo de estancia de las bases militares de este país en territorio griego por otros cinco años. Pero tampoco en 1988 se desmantelaron ni su permanencia se sometió a referéndum en 1985 como estaba previsto (Karakatsanis, 2001:128-129; Koliopoulos y Veremis, 2002:312)⁵⁶. En definitiva, tras llegar al poder el PASOK siguió, al igual que el PSOE, una política de moderación en su política exterior. La diferencia consistió en que hasta 1985 siguió manteniendo un discurso de enfrentamiento que no sólo le daba una imagen de coherencia frente a sus votantes sino que también cumplía una función estratégica a la hora de conseguir concesiones de la CE.

Durante el gobierno de ND (1990-1993) los factores internacionales llegaron a convertirse en el tema principal sobre el que giraba la política griega y sucedieron en protagonismo a los escándalos de corrupción⁵⁷. El tema más candente fue el

electoral de 1981 estaba definido en términos muy tecnocráticos para el votante medio (Elefantis, 1981; Spourdalakis, 1988:202-3; Karakatsanis, 2001:127 y ss.).

⁵⁶ Según Papadopoulos, el hecho de que en España se celebre el referéndum y no así en Grecia demuestra la mayor autonomía de Papandreu con respecto al PASOK que la de González con respecto al PSOE, a pesar de la comparación que, en este sentido, se realiza a menudo entre estos dos líderes (1989:67).

⁵⁷ Los juicios por el asunto *Coscotás*, por el cual habían sido acusados A. Papandreu y algunos de sus ministros, tuvieron lugar entre marzo y junio de

relacionado con la independencia y el nombre de la Ex República Yugoslava de Macedonia. El gobierno de ND fue atacado por dos frentes: el PASOK, por un lado, y algunos miembros de su propio partido, por otro. Estos últimos estaban liderados por Andonis Samarás, Ministro de Asuntos Exteriores hasta abril de 1992, y depuesto entonces por Mitsotakis debido a su postura ultranacionalista e intransigente con respecto al tema de Macedonia⁵⁸. Durante esta época se observó en el conjunto de la sociedad griega un aumento considerable de los sentimientos nacionalistas a los que se unió el propio PASOK⁵⁹. Tras la victoria del PASOK en 1993 los factores internacionales no dejaron de tener protagonismo pero apenas constituyeron un factor de enfrentamiento entre las distintas fuerzas políticas que compartían posturas similares.

En definitiva, se puede decir que la moderación en temas de política exterior fue previa a la moderación en política económica. Tan sólo se puede hablar de posturas claramente diferenciadas entre los dos partidos políticos principales hasta 1985. Cuando a principios de los noventa se volvió a un discurso fuerte en temas de política exterior no se ha caracterizado por dividir a las principales fuerzas políticas que han sostenido posturas relativamente similares en público aunque quizá sí se pueda decir que el KKE destaca por su intransigencia y su nacionalismo. Esta estrategia le daría buenos resultados en el contexto de los bombardeos de la OTAN en Kosovo en 1999 a los que la opinión pública se opuso radicalmente (Kalyvas y Marantzidis, 2003:22)⁶⁰.

1991. Papandreu fue exonerado en 1992 y dos de sus ministros fueron considerados parcialmente responsables.

⁵⁸ Su abandono del partido y el de dos diputados más forzaron un final temprano del gobierno de ND. En las elecciones de octubre de 1993 Samarás se presentaría al frente de un nuevo partido, *Politikí Ánixi* (Primavera Política).

⁵⁹ Karakasidou considera que, a partir de 1992, se siguió la estrategia de fomentar el nacionalismo griego con ocasión de la polémica con Macedonia (2000:239 y ss.). Sobre este tema ver también Kofos (2001).

⁶⁰ En 1999, con motivo de los bombardeos de la OTAN en Kosovo sí se advirtió una mayor división entre las fuerzas políticas. Aunque, frente a la

Este radicalismo es una de las razones que pueden estar detrás del elevado interés por la política que el KKE logra mantener entre sus votantes durante toda la década de los noventa.

4.1.3. Los ataques a la reputación ética del contrario

Pero la polarización no siempre se produce en términos de políticas económicas de izquierda-derecha, ni de diferencias entre las propuestas políticas de cada partido en torno a un *issue* concreto. Un discurso polarizado será también todo aquél en el que se intente descalificar y deslegitimar al principal partido rival. A menudo, este discurso será utilizado por los partidos para marcar unas diferencias que no resultan evidentes a partir de sus propuestas electorales. Es, por tanto, perfectamente compatible con el proceso de moderación ideológica. Lo que ahora me propongo es comprobar si este tipo de polarización “no ideológica” ha podido fomentar el interés por la política independientemente de que estuviese teniendo lugar un proceso de despolarización ideológica de forma simultánea. La polarización en la que nos fijaremos en las siguientes líneas se refiere a los ataques entre los partidos en términos de *reputación ética*. Ésta puede hacer referencia tanto a las prácticas del partido en el pasado – autoritario, violento, etc. – como a las del presente – corrupto, traidor a una ideología, etc.

La moderación en muchas de las propuestas - y prácticas - políticas del PASOK no fue incompatible con la polarización de su discurso como estrategia electoral que iba más allá de la mera retórica. El ataque sistemático a la derecha no llegaría a desaparecer. En 1981, ND se unió a esta estrategia por lo que, a partir de entonces, se puede hablar de un sistema de partidos polarizado en el que se hallan enfrentados dos campos políticos

sociedad, todos los partidos los criticaron, el gobierno del PASOK, presidido por Costas Simitis, adoptó un perfil mucho más bajo que el resto.

que se presentan como absolutamente incompatibles entre sí y entre los cuales el consenso es mínimo (Kalyvas, 1997:86-87, 89).

La polarización se hizo evidente durante la campaña de las elecciones europeas de 1984 y superó cualquiera de los niveles anteriores en las generales de 1985 (Kalyvas, 1997:89). A pesar de que, al llegar al gobierno, el PASOK había moderado sus críticas a la Constitución, las elecciones de 1985 estuvieron precedidas por una crisis constitucional en la que la confrontación entre el PASOK y ND sobre la elección del nuevo Presidente y sobre la reforma de sus competencias había llegado a un tono de enfrentamiento sin precedentes (Spourdalakis, 1988:61 y ss., 201). El PASOK, en este contexto, había utilizado argumentos contra ND que hacían alusión a acontecimientos políticos que se remontaban al régimen represivo de la derecha durante los años cincuenta, al enfrentamiento personal entre los dos líderes – A. Papandreu y C. Mitsotakis - durante los años sesenta, y al proceso constituyente de 1975 del que la izquierda había sido excluida en su totalidad. La campaña se centró de tal forma en estos temas que apenas se hizo mención del lamentable estado en el que se encontraba la economía (Clogg, 1992:197).

Esta forma peculiar de polarización, según Kalyvas, se hace evidente en el discurso y en la movilización política de la sociedad pero no se ve reflejada en una mayor autoubicación de la sociedad en los extremos de la escala ideológica, y tampoco en la ubicación del PASOK en la escala ideológica por los ciudadanos, que lo ubicaban muy cerca del centro. Según Kalyvas la explicación tiene que ver con que, en Grecia, por razones históricas que se remontan a la crisis entre Y. Papandreu – padre de A. Papandreu - y el rey en 1965, el “centro” es sinónimo de “antiderecha” y no de moderación, como en otras sociedades. Dada la composición social en Grecia, este discurso “antiderecha” no se refleja en una política distintiva que proteja los intereses de unas clases frente a otras sino que lo que define a esta polarización es, por un lado, las identidades políticas construidas a lo largo de la historia y, por

otro, el reparto de recursos, posible gracias al control que los partidos tienen sobre el Estado (Kalyvas, 1997a:91, 98-100)⁶¹.

Durante la campaña de junio de 1989 los dos principales líderes volvieron a recurrir al pasado pero en esta ocasión la razón parecía estar en que sus posturas se habían aproximado tanto que no se diferenciaban en mucho más (Danopoulos, 1989:27). El gobierno temporal que se formó tras las elecciones de junio de 1989 con el acuerdo entre ND y los comunistas, y cuyo principal objetivo fue facilitar el proceso de enjuiciamiento de todos aquellos implicados en los escándalos del gobierno anterior⁶², tuvo importantes consecuencias simbólicas y sobre la polarización. Aumentaba el enfrentamiento entre ND y el KKE, por un lado, y el PASOK, por otro pero, además, este gobierno simbolizada la “reconciliación nacional” entre los dos bandos enfrentados durante la guerra civil y todo el periodo posterior. Esta reconciliación implicaba un sorprendente proceso de despolarización entre el partido del extremo izquierdo y el partido del extremo derecho de la escala ideológica⁶³. La despolarización entre partidos, sin embargo, conllevó un aumento de la polarización de algunos de los votantes comunistas entre quienes se reavivaron los sentimientos anti-derecha. Muchos de los miembros del KKE abandonaron el partido al considerar que se habían quedado sin representación dentro del mismo. Como ya hemos mencionado, la

⁶¹ Señala también Kalyvas que la polarización en Grecia es compatible con un sistema bipartidista – y no sólo con un sistema pluralista como establece Sartori (1976) - debido a que el espacio ideológico en el que compiten los dos principales partidos es tan amplio que entre los apoyos de cada uno se incluyen elementos tan radicales que son los responsables de la tendencia centrífuga. Puesto que muchos de los votantes del PASOK se hallan cercanos a los partidos comunistas, el discurso antiderecha del PASOK le permitía competir tanto con la izquierda como con los que se identificaban con la Unión de Centro (1997:94).

⁶² Lo que se conoció como proceso de “limpieza” o “*czarski*”.

⁶³ Linz y Stepan consideran que tanto el primero como el segundo de los gobiernos de coalición de 1989 son una muestra de la superación del pasado y el “fin cultural de la guerra civil” (1996:137-8). Las distancias entre la derecha y los comunistas se habían visto reducidas hasta el punto de que el compositor Mikis Ceodorakis, hasta entonces conocido por su activismo de izquierdas, se adhirió en esta ocasión al partido conservador (Clogg, 1992:201).

división entre duros y reformistas dentro del KKE se hizo patente en enero de 1990 (Kalyvas y Marantzidis, 2003:20).

También en 1993 se puede hablar de un ambiente polarizado en el que la corrupción del gobierno de ND dio la oportunidad de un contraataque en los mismos términos en que ND les había atacado desde 1988⁶⁴. Sin embargo, esta polarización no fue incompatible, sino más bien todo lo contrario, con el creciente posicionamiento de los ciudadanos en el centro (Loulis, 2001:69).

En cuanto a España no encontramos casos de polarización basada en reproches sobre el pasado durante los años ochenta ya que la transición a la democracia se había basado en un “pacto de silencio” sobre los enfrentamientos de la guerra civil e incluso sobre la represión del franquismo (Aguilar 1996, 1997, 2002). No obstante, en 1993 aquel pacto se rompió entre el PSOE y el PP cuando, durante la campaña electoral, jugaron un papel importante las referencias al pasado (Aguilar, 2004:30)⁶⁵. Desde el PSOE se vinculó al PP con la derecha franquista y lo hizo todavía con más intensidad durante la campaña de las elecciones europeas de 1994 frente a las acusaciones que el PP le hacía de ser un partido corrupto e ineficaz (Camiller, 2000:259, García-Guereta, 2001:188 y ss.). Se trató de una campaña agresiva centrada en Felipe González que logró movilizar a los sectores más a la izquierda que se habían abstenido en elecciones anteriores. Esta misma estrategia de asociar al PP con el franquismo se ha seguido empleando en años posteriores y aún con más intensidad, si cabe, después de que el PSOE perdiera las elecciones en 1996.

En el PP, a partir de 1992 y más claramente tras las elecciones de 1993, la moderación ideológica convivirá con una intensa movilización política⁶⁶, por un lado, y un endurecimiento en su

⁶⁴ Mitsotakis fue acusado de haber aceptado comisiones de la empresa agroalimentaria italiana Ferruzzi con motivo de la privatización de la cementera Agat-Heraclis en 1992.

⁶⁵ Según Juliá la ruptura se produjo en 1996 por iniciativa del PP al invocar la tradición liberal republicana de Azaña (2003). Otros autores también consideran que fue entre 1995 y 1996 (ver Aguilar, 2004:30).

⁶⁶ Después de 1993 se anuncia la “segunda renovación” para hacer llegar la refundación a las organizaciones territoriales (García-Guereta, 2001:194).

oposición al PSOE destinados a atraer a votantes de este partido, por otro. En 1994 llega incluso a romperse la “tregua postelectoral” al estallar nuevos casos de corrupción que afectan al PSOE, a los que se aludió durante la agresiva campaña de las elecciones europeas (García-Guereta, 2001:179 y ss.). Por lo general, durante la legislatura 1993-1996 los medios de comunicación se hicieron eco constante de los escándalos de corrupción, así como de la implicación del primer gobierno del PSOE en la organización de grupos antiterroristas.

El argumento de la polarización entendida en términos de “acusaciones en términos éticos” nos permite explicar la evolución del interés por la política en Grecia. Hasta 1989 el interés por la política pudo haberse mantenido en niveles considerablemente altos, independientemente del creciente parecido entre sus programas políticos, debido al acalorado clima político en el que se intercalaban los reproches referidos al pasado con los referidos a los escándalos de corrupción del PASOK. Pero, a partir de 1990, por mucho que los partidos siguieran utilizando la misma estrategia, su efectividad se vio muy mermada. A partir de entonces las acusaciones sobre el pasado ya no tenían sentido después de que, en 1989, el KKE hubiera gobernado en coalición con ND y que las tres principales fuerzas políticas hubieran llegado a formar un gobierno ecuménico.

En España, la efectividad de la estrategia de polarización consistente en acusar al contrario de acontecimientos ocurridos en el pasado no encuentra un reflejo abrumador en el interés por la política entre los grupos de izquierda y entre los votantes de izquierdas, aunque sí se observa en ellos un cierto aumento de la implicación psicológica con la política en 1994 y 1996 y, si nos fijamos sólo en la ideología, también en el año 2000. El efecto limitado de esta polarización encuentra una explicación en que el éxito de este tipo de retórica depende de la credibilidad del actor que la lleva a cabo. Las críticas del PSOE al PP y la ruptura del “pacto de silencio” que suponían, no resultaban convincentes cuando, hasta entonces, todas las partes – incluido el PSOE – habían insistido en las bondades del consenso que caracterizó a la

transición española y, en principio, a la fase posterior. Tampoco resultaban creíbles en la medida en que, una vez que el PP estaba en el gobierno, el PSOE le acusaba, por ejemplo, de no querer rendir homenaje a los exiliados y las víctimas del franquismo cuando tampoco el PSOE lo había hecho estando en el poder⁶⁷.

Por la misma razón, las acusaciones por escándalos de corrupción han ido perdiendo fuerza a medida que ninguno de los dos partidos principales tenía un expediente que les permitiera arrogarse en una posición moralmente más intachable que la del otro. En el caso de los partidos de derechas de los dos países cabe esperar que este tipo de acusaciones a los partidos socialistas fueran más efectivas – a efectos de diferenciarles de sus contrincantes frente a los ojos de la ciudadanía - antes de que se descubrieran escándalos similares en el seno de sus propios partidos. En el caso de Grecia, habrían sido efectivos los ataques al PASOK por corrupción desde 1988 hasta que empezaron a surgir escándalos durante el gobierno de Mitsotakis (1990-1993). En el caso de España, los ataques del PP habrían tenido el mismo efecto pero sólo hasta que estalló el caso Naseiro en 1995. De la misma forma, los ataques llevados a cabo por los socialistas en este sentido no habrán tenido apenas credibilidad ya que, tanto en España como en Grecia, fue en ellos donde se descubrieron los primeros grandes casos de corrupción durante la democracia.

4.2. *La movilización “organizativa”*

Más allá del discurso los partidos políticos pueden movilizar políticamente recurriendo a sus respectivas organizaciones. Los partidos griegos parecen haber sido bastante más activos en este terreno que sus equivalentes españoles. En España, la victoria electoral del PSOE supuso un cambio de dimensiones similares a las de Grecia. La izquierda comenzó a gobernar con mayoría

⁶⁷ Ver Aguilar (2004:27-28, 31). Esta autora señala, además, que la falta de credibilidad provenía también del éxito que había tenido el PP en dar una imagen de moderación ideológica (idem:30).

absoluta en un país que había estado regido por una dictadura desde 1939 y por un gobierno conservador desde 1977. Estas elecciones renovaron la legitimidad del sistema ya que, tras la llamada “época del desencanto” la participación en las elecciones de 1982 fue considerablemente alta (Maravall y Santamaría, 1986:154).

En 1982 el PSOE había iniciado la precampaña con la promesa de celebrar un referéndum sobre el ingreso de España en la OTAN, con lo que el movimiento anti-OTAN se configuraba “como una de las bases sociales más sólidas del proyecto “del cambio”” (Adell, 1989:333). Con la victoria electoral en 1982, “el Partido Socialista empezaba a gobernar con un capital político sin precedentes y una población madura en sus convicciones cívicas y bastante alejada del legado cultural del franquismo” (Rodríguez Ibáñez, 1987: 46). Sin embargo, a partir de 1982 las funciones del PSOE se concentraron, cada vez más, en ganar las elecciones y cada vez menos, en movilizar a sus bases. Las secciones de información, propaganda, imagen partidista, y relaciones con la prensa fueron adquiriendo progresivamente una mayor importancia (Morlino, 1998:186-188). Tanto el PSOE como el PCE se fueron dedicando cada vez más a las actividades parlamentarias. Con el cambio de postura del gobierno con respecto a la permanencia de España en la OTAN en 1984 el partido dejaba la movilización por esta causa en manos de los movimientos sociales y, en particular, del movimiento anti-OTAN. Las movilizaciones alcanzarían su punto álgido en 1986 cuando el PSOE inició la contraofensiva oficial y la campaña del referéndum (Adell, 1989:333, 399, 405-409)⁶⁸. A partir de entonces disminuyeron las movilizaciones.

⁶⁸ Lo que en términos de participación electoral fue interpretado como el fin del desencanto, supuso para algunos el comienzo de otro tipo de desencanto en lo que se refería a la movilización de la sociedad y que sólo fue roto por el movimiento anti-OTAN en la primavera de 1986. Según Álvarez Junco este otro desencanto tenía que ver con un sistema de participación muy controlado por las cúpulas dirigentes de los partidos, con el control absoluto y prepotente de la política por una generación que se había convertido en una clase política profesionalizada y que todavía tenía mucho futuro por delante, así como por unos

El PSOE volvió a ganar las elecciones de 1986, aunque perdió más de un millón de votos con respecto a las de 1982. Esta situación provocó una crisis dentro de partido y el abandono de algunos de sus afiliados⁶⁹. En cuanto a sus vínculos con grupos de interés, el PSOE tuvo un comportamiento típico de partido *catch-all* que se vio reforzado durante los años ochenta y, en especial, desde que en 1986 comenzó a deteriorarse su relación con UGT que acabaría rompiendo sus relaciones con el PSOE por lo que consideraban una política económica “neoliberal” por parte del gobierno (Satrústegui, 1992:44)⁷⁰. La debilidad de los vínculos del PSOE con UGT no hizo más que agravar la debilidad de las redes organizativas del partido, las cuales habían quedado relegadas a un puesto secundario dado el centralismo del partido y el protagonismo del líder (Morlino, 1998:193).

Pero, por otra parte, a partir de mediados de los ochenta se fortaleció la organización del PSOE. Entre 1984 y 1988, se observó un aumento considerable en el número de afiliados entre (de 152.000 a 212.942) (Colomé, 1998:272) (ver tabla 7.3)⁷¹.

movimientos políticos despolitizados. Según este autor es entonces cuando resurge, aunque de forma más débil, la tradicional desconfianza en el Estado y el antipoliticismo (Álvarez Junco, 1994).

⁶⁹ Concretamente, fue un grupo liderado por Pablo Castellano que fundó el Partido de Acción Socialista (PASOC) y que más tarde se uniría a Izquierda Unida.

⁷⁰ Los militantes del PSOE ofrecían un mayor apoyo a los grupos de consumidores y profesionales que a otros NMS, lo cual está también en sintonía con la estrategia de partido estilo *catch-all* (Craig, 1995:18). El deterioro de las relaciones entre partido y sindicato llegaron al punto en que se abolió la obligación de afiliación al sindicato por parte de todos los miembros del PSOE y de que los sindicatos, incluida la UGT, convocaran una existosa huelga general en diciembre de 1988.

⁷¹ Las cifras de afiliación de los partidos deben ser interpretadas con cautela. Valga como ejemplo lo exagerado de la cifra del año 2000 para el PSOE como demostró la iniciativa que el propio PSOE tomó en 2002 de regularizar su censo de afiliados. Se calculaba entonces que la cifra comúnmente manejada de 400.000 militantes quedaría reducida a 215.000, que serían los que, efectivamente, pagan sus cuotas al partido. La existencia de unas cifras tan abultadas, y las resistencias mostradas frente a su ajuste, tienen que ver con el

Tabla 7.3. Evolución de la afiliación partidista en España

	PSOE ⁷²	AP/PP ⁷³	PCE ⁷⁴	IU ⁷⁵
1974	3.000		15.000	
1976	6.000			
1977			191.607	
1978			156.184	
1979	150.000	5.000		
1981	99.408	20.000	132.069	
1982	112.591	85.412		
1983		144.960	82.877	
1984	152.000	163.062		
1985		202.777	67.808	
1986		223.068		
1987		240.235	62.342	
1988	212.942	246.678		
1989		262.755		
1990	262.895	284.323		
1991	303.000	300.988	55.000	
1992		326.960	44.775	57.303
1993	351.463	375.232		
1994	350.000	429.293		52.711
1995		490.223		57.000
1996	365.090	540.218	34.704	65.999
1997		570.879	35.000	71.578
1998		584.341		62.000
1999		586.000	26.553	69.000
2000	407.821	601.731		67.802

Número de afiliados.

Las celdas sombreadas corresponden a la democracia ya consolidada.

Varias fuentes.

hecho de que la representación de una agrupación en los congresos depende de los militantes que la componen (El País, 2 de enero de 2002).

⁷² Los datos del PSOE provienen, en su mayoría, de Colomé (1998:272) que los cita como datos oficiales del partido. La cifra de 1982 viene de Gangas (1995:144). La de 1991 de Satrústegui (1992:39). Las de 1993, 1996 y 2000 de Méndez, Morales, y Ramiro (2001). Ver también Méndez (2000:218-224).

⁷³ Los datos de AP/PP provienen, fundamentalmente, de López Nieto (1998:257) que los cita como datos oficiales del partido y de García-Guereta (2001:414). Morales, y Ramiro (2001) dan la cifra de 375.238 afiliados al PP para el año 1993.

⁷⁴ Ramiro (manuscrito). Los datos del PCE de 1974 provienen de Míguez (1990:240 cit. Powell, 2002:67). Ramiro pone en duda la validez de la cifra de 1997.

⁷⁵ Ramiro (manuscrito).

A pesar de estos intentos, el PSOE no logró tener más implante en la sociedad (Camiller, 1994:248, 264). En este sentido, se han trazado paralelismos entre los casos de Grecia y España, junto con Italia, por el elevado número de nombramientos partidistas en puestos de la Administración (Ignazi e Ysmal, 1998:296).

Cuando tras las elecciones de marzo de 1996 el PP tomó el relevo del poder, dentro del PSOE se achacó la pérdida de apoyo electoral a la débil organización y movilización del electorado. A raíz del fracaso electoral, y de la dimisión inesperada de F. González como líder del partido durante el 34 Congreso en 1997, el PSOE se planteó llevar a cabo una renovación que adoptó la forma de unas elecciones primarias. Estas elecciones, celebradas en abril de 1998, fueron las primeras de este tipo en la historia de España. Además de renovar la imagen del partido tras los escándalos de corrupción, el objetivo que se había planteado el partido era elegir al candidato a las próximas elecciones. La campaña entre los dos candidatos (J. Almunia y J. Borrell) tuvo un gran impacto en los medios de comunicación y avivó las expectativas de cambio (Delgado y López Nieto, 1999:509). El resultado dio la victoria a Borrell con un 55% de los votos frente al 45% obtenido por Almunia pero las expectativas a las que había llevado el proceso se vieron pronto frustradas. En mayo de 1999 el recién elegido candidato renunciaba, supuestamente, debido a la publicación de un escándalo de corrupción entre los miembros de su equipo ministerial mientras había estado al frente de la Secretaría de Estado de Hacienda. Otra versión de los hechos achacaba su dimisión al boicot de la propia Ejecutiva del PSOE que no había contado con que el resultado de las elecciones primarias le fuera a ser adverso.

AP, por su parte, empezó en 1982 su etapa como principal partido de oposición y, de forma paralela, comenzaba un proceso de consolidación interna que culminará en 1989. En 1982, año en que desapareció UCD, aumentaron considerablemente los afiliados de AP que, además, tenían un alto grado de implicación en los congresos que se celebraban de forma casi anual. A partir

de 1982 AP empezó a superar en afiliación al PSOE (Morlino, 1998:175-177)⁷⁶. En general, durante los años ochenta, apareció una inédita vocación movilizadora en la derecha⁷⁷. Este proceso se intensificó a partir de la refundación del partido. El tradicional esfuerzo llevado a cabo por AP para reclutar nuevos militantes que llevaran a cabo labores de movilización electoral, concurrieran a las elecciones en todos los municipios, y actuaran como interventores en todas las mesas electorales fue especialmente intenso entre 1989 y 1996, época en la que el PP duplicó el número de sus afiliados de 262.000 a 560.000 (García-Guereta, 2001:414, 432). La mejora de los resultados electorales les aportó recursos para llevar a cabo mejoras en la infraestructura de su organización y las relaciones con distintos grupos sociales se institucionalizaron a través de una sección especial del Comité Ejecutivo. Se otorgó también una mayor importancia y autonomía a la organización de juventud, "Nuevas Generaciones", que desde entonces ha adquirido un indudable protagonismo debido al número de sus afiliados y la influencia de los mismos en el partido (López Nieto, 1998:261-262). Entre 1990 y 1992 volvió a observarse un aumento de afiliados en el PP (López Nieto, 1998:257) (ver tabla 7.3 más arriba). Cabe pensar que son estos esfuerzos movilizadores del PP los se ven reflejados en el aumento del interés por la política de sus votantes a partir de 1993 (ver gráfico 7.8 más arriba).

En cuanto al PCE, tras su crisis interna de 1981, el fracaso electoral de 1982, y la dimisión de S. Carrillo como secretario

⁷⁶ En alguna ocasión este aspecto se llevó a considerar a AP como un partido de masas (López Nieto, 1998:257, 265).

⁷⁷ Adell considera que estas movilizaciones tuvieron un carácter fundamentalmente populista. Las principales tuvieron lugar contra la LODE entre diciembre de 1983 y noviembre de 1984 pero también los colegios profesionales y el movimiento vecinal recibieron el apoyo de las bases de la derecha en sus movilizaciones desde 1983 y, en este último caso, muy especialmente en 1987. Adell señala que, desde 1986 la imposibilidad de una derecha políticamente unida y activa en el Parlamento hizo que estas reivindicaciones se trasladasen a los movimientos sociales de forma similar a lo que había ocurrido en la izquierda tradicional años antes (1989, vol. I:322 y ss.)

general, la dirección del partido propuso seguir la estrategia de la convergencia con los movimientos sociales y otras fuerzas a la izquierda del PSOE. Esta estrategia se hizo explícita a mediados de 1984, coincidiendo con las múltiples defecciones que estaba sufriendo el partido y que estaban debilitando considerablemente su organización. Incluía, además, la revalorización del papel de los militantes y la conveniencia de llevar a cabo campañas de afiliación que, entre otros objetivos, lograsen atraer de nuevo a los militantes que habían abandonado el partido a principios de los ochenta. Esta opción pretendía recoger a los desencantados con el PSOE. En 1984 se creó la “Mesa por el Referéndum de la OTAN” que más tarde se convertiría en la “Plataforma Cívica para la salida de la OTAN” y que supuso la recuperación política del PCE, como se refleja en el aumento del interés por la política de sus votantes (ver gráfico 7.8 más arriba). Esta estrategia desembocó en la creación de IU en abril de 1986, pocos meses después del referéndum de la OTAN y poco antes de las elecciones generales (Ramiro, 2003:72).

Sin embargo, sus efectos no se vieron reflejados en el resultado de las elecciones de 1986, a pesar de la considerable pérdida de votos del PSOE. En 1987 pareció aumentar la asistencia a las convocatorias del PCE como consecuencia de la superación de las crisis internas y del nuevo protagonismo de IU (Adell, 1989:334). Pero la dificultad para salir de la crisis llevó a la sustitución de G. Iglesias por J. Anguita como Secretario General del PCE en 1988. Este año se observó una disminución llamativa del interés por la política de sus votantes. A finales de los años ochenta IU se había convertido en un partido con estructura descentralizada pero con un sistema de toma de decisiones centralizado, a imagen del PSOE. En las elecciones de 1989 logró aumentar su apoyo de forma considerable pasando del 4% al 9% de los votos. Pero entonces comenzaron a surgir problemas internos. Por un lado, el PCE tenía un problema a la hora de transmitir a sus afiliados cuál debía ser su labor con respecto al partido y cuál con respecto a IU, provocando en ellos una cierta desorientación. Por otra parte, justo antes de las

elecciones de 1993, comenzó a haber enfrentamientos entre el grupo favorable a la desaparición del PCE como partido - aglutinados desde 1992 en torno a Nueva Izquierda -, y la corriente mayoritaria, opuesta a ello y favorable, por el contrario, a reforzar el partido dentro de IU (Ramiro, manuscrito:184-185). Cuando en 1994, durante la IV Asamblea, se propuso el crecimiento de su afiliación no se contaba con la resistencia que opondrían algunos de los afiliados del propio PCE a darse de alta en el censo de adscritos a IU debido a que, de forma simultánea, se estaba intentando reforzar al PCE como partido dentro de IU. Por otra parte, parece sintomático del fracaso de las estrategias de movilización del partido que en el 14 Congreso del PCE, celebrado en 1995, uno de los objetivos todavía consistía en aplicar lo que se había aprobado en el congreso anterior, celebrado en 1991, y que incluía, entre otros, el trabajo en los movimientos sociales y el desarrollo organizativo de IU como “movimiento político social, participativo y abierto a la sociedad” (Ramiro, manuscrito).

Da la sensación de que los conflictos internos acabaron repercutiendo tanto en la credibilidad como, en general, en la actividad tanto del PCE como de IU (Ramiro, manuscrito). En 1996 lo que hasta entonces había sido una corriente interna, Nueva Izquierda, se convirtió en partido - Partido Democrático de la Nueva Izquierda - y se creó Espacio Alternativo. El aumento de la competitividad electoral con el PSOE y el deterioro de los resultados electorales durante la década de los noventa no llevaron a IU a la moderación sino a todo lo contrario, aún cuando esta estrategia iba en contra de la opinión de sus votantes. A mediados de los noventa se produce también una ruptura entre el PCE e IU, por un lado, y el sindicato CCOO, por otro, que venía fraguándose ya desde 1991, y que era el producto de lo que en el PCE fue percibido como una estrategia de excesiva moderación por parte del sindicato (Ramiro, manuscrito).

La afiliación partidista en el PASOK creció entre 1981 y 1985, con respecto al periodo anterior, si bien se estabilizó a partir de entonces (Spourdalakis, 1998:59; Morlino, 1998:171 y ss) (ver

tabla 7.4 más abajo). Gran parte de la afiliación posterior a 1981 se debió al “clientelismo burocrático”⁷⁸ - el proceso tenía lugar a través de las organizaciones sectoriales con las que se dotaba de personal al Estado - y fue una forma de luchar contra el creciente desencanto y de evitar las defecciones, incluso entre los activistas, debido a la gran cantidad de promesas incumplidas del PASOK⁷⁹. También se utilizó para cooptar a miembros de las distintas facciones dentro del aparato estatal (Mavrogordatos, 1997:10,17; Spourdalakis, 1988:213-14; Morlino, 1998:202 n.48).⁸⁰ La máquina del partido pasó así a cobrar más importancia que el grupo parlamentario que hasta entonces había tenido una cierta libertad de actuación⁸¹.

En este nuevo tipo de clientelismo se unían el partido, la Administración del Estado y los sindicatos (Mavrogordatos, 1997: 18 y ss.; Sotiropoulos, 1996). Por este motivo también se produjo un aumento de la afiliación sindical. Con la aprobación de la ley laboral (1264/82) en 1982 que protegía a los representantes sindicales y regulaba el derecho a la huelga varios sectores de los trabajadores se organizaron por primera vez en términos

⁷⁸ El clientelismo de partido, como forma de democratización, impuso el populismo frente a la meritocracia y sustituyó el patrón individual por el colectivo (Lyrantzis, 1994).

⁷⁹ Según Papadopoulos un 70% de los afiliados en 1986 se habían afiliado después de que el PASOK ganase las elecciones de 1981 de lo que cabe deducir que estaban más motivados material que ideológicamente (1989:65).

⁸⁰ Según Mavrogordatos bajo los primeros gobiernos de ND se había mantenido, de forma marginal, una forma de clientelismo tradicional, basado en el poder de los diputados (“*vuleftocratía*”) y no de los partidos. Además, considera que, en general, durante el periodo de gobierno de ND los nombramientos por métodos meritocráticos fueron una práctica más común de lo que lo fueron a partir de la victoria del PASOK en 1981 (1997:7, 14, 16-18). “La afiliación al partido implicaba una atención especial a las demandas de los distintos “comités de solidaridad” que el partido había creado en los niveles local, regional y nacional” (Spourdalakis, 1988:210 y ss.).

⁸¹ Para los cambios en la toma de decisiones que llevaron a un fortalecimiento del partido frente a los diputados de las distintas prefecturas (*nomí*) ver Mavrogordatos (1997:15).

sindicales. Con la democratización de los sindicatos⁸² aumentó la densidad sindical en Grecia hasta alcanzar niveles similares a los de países con una larga tradición sindical y llegando a unos niveles de organización entre los trabajadores industriales muy superiores a los de la época 1975-77⁸³. Pero, entre mediados y finales de los ochenta se produjo una desmovilización y un debilitamiento de las organizaciones de base, las unidades locales perdieron autonomía, y se limpió el partido de elites y de militantes incómodos (Morlino, 1998:202). Esta desmovilización también afectó al sindicato más próximo al PASOK (PASKE) (Spourdalakis, 1998:65).

Como reacción a la política de movilización del PASOK se había establecido una dura competición entre PASOK y ND lo que pronto se reflejó en un aumento de los niveles de afiliación de este último. A lo largo de los ochenta el número de afiliados de ND llegó a igualar a los del PASOK (Morlino, 1998:175-177). El aumento de la movilización que ND había comenzado antes de las elecciones de 1981 no fue suficiente para ganarlas ya que no había supuesto un cambio claro en los métodos de la etapa anterior. Tras la sustitución del líder de centro-derecha, G. Rallis, por E. Averoff, del sector de la derecha ultra-conservadora, ND reaccionó haciendo un considerable esfuerzo organizativo para atraer a nuevos militantes, especialmente entre las clases capitalistas (industriales, comerciantes y navieros), así como a los perjudicados por las medidas económicas del gobierno del

⁸² Concretamente de la Confederación General Griega de Trabajadores (GSEE) y de la Confederación de Funcionarios Públicos (ADEDY).

⁸³ Los sindicatos en Grecia, al igual que en Austria, en lugar de ser múltiples y estar vinculados a distintos partidos o ser autónomos, son estructuras únicas dentro de las cuales los principales partidos compiten por el control a través de un sistema electoral proporcional, según la legislación aprobada por el PASOK. Dentro de estas estructuras, cada partido tiene su propia organización. Este sistema de competición partidista dentro de los sindicatos impide el enfrentamiento entre el gobierno y los sindicatos como tales ya que la política del gobierno tendrá en cuenta el beneficio de sus afiliados sindicales entre sus cálculos electorales (Mavrogordatos, 1997:22-23, ver también Kritsandonis, 1992).

PASOK. Entre 1981 y 1984, se crearon organizaciones partidistas sectoriales y mejoró la relación de ND con los sindicatos (Pappas, 1999:227). El desarrollo de la organización partidista se intensificó después de 1984 bajo el liderazgo de C. Mitsotakis (Mavrogordatos, 1997:22). En febrero de 1986 se celebró el 2º Congreso del partido durante el cual se limitó el poder del grupo parlamentario y de otros órganos colectivos y se fortaleció el poder de las bases en la elección tanto del líder como de los candidatos electorales. Asimismo, se creó toda una red de servicios centrales para la supervisión y coordinación de la organización del partido en todo el país⁸⁴. El crecimiento fue especialmente espectacular en lo que se refiere a la organización de jóvenes, ONNED, y de la sección dedicada a temas de la mujer. Estas secciones fueron especialmente activas durante las campañas electorales. Según Pappas el fortalecimiento de las bases de ND que tuvo lugar bajo el liderazgo de Mitsotakis fue tal que incluso ponía en cuestión la idea de la debilidad de los partidos de masas (1999:228-229, 232-233). En 1990 la tasa de afiliación de ND superaba a la del PASOK (ver tabla 7.4).

Pero, una vez en el gobierno, la organización partidista de ND se vio relegada a un segundo plano, aunque el líder mantuvo un firme control sobre la misma (Pappas, 1998:230).

La conversión al eurocomunismo del Partido Comunista del Interior en 1986 tuvo un alto coste organizativo ya que se produjo una división interna que llevó a la creación de KKE-es/AA (*KKE-es/Ananeotikí Aristerá* – Partido Comunista del Interior/Izquierda Renovada). A ella se unieron las Juventudes del Partido (*EKON Rigas Fereos*), organizativamente igual de fuertes o incluso más dinámicas que el partido (Kalyvas y Marantzidis, 2003:18). Como

⁸⁴ Según Pappas, los cambios introducidos por Mitsotakis en la organización del partido lo asemejaban al tipo de partido electoral-profesional de Panebianco ya que el aumento de afiliados consistió, no tanto en adeptos al partido como en consultores, expertos en medios de comunicación, etc. fieles al líder del partido (1998:229, 230, 236 n.16).

Tabla 7.4. Evolución de la afiliación partidista en Grecia⁸⁵

	PASOK ⁸⁶	ND ⁸⁷	KKE ⁸⁸	KKE-es ⁸⁹
1975	8.000			
1976		20.000		
1977	27.000	20.000		
1978		100.000		
1979	65.000	150.000		
1980	75.000			
1981	110.000			
1982	140.000			12.000
1983	200.000	220.000		
1984	220.000			
1986	260.000	200.000		7.832
1987	220.000	400.000	100.000	
1989	100.000			
1990	82.489			
1991	97.880	400.000		
1993	112.088			
1994	156.868			
1996	155.642	383.428		
2000	218.000 ⁹⁰			14.000 ⁹¹

Número de afiliados.

Las celdas sombreadas corresponden a la democracia ya consolidada.

Varias fuentes.

⁸⁵ Para comparar estas cifras con sus equivalentes en España quizá sea útil tener en cuenta que la población en España y Grecia era, respectivamente, de 37,9 y 9,8 millones de habitantes en 1982 y de 10,5 y 39,5 millones en 2000 (European Economy, 2001).

⁸⁶ Spourdalakis (1998:400), Papadopoulos (1989:65) y Morlino (1998:179,204). Los datos de 1990 y 1994 son una estimación a partir de la proporción entre miembros y delegados en el 2º y 3º Congreso (Spourdalakis, 1998:203).

⁸⁷ Morlino (1998:179,204), Pappas (1999:236, n17) y Kalyvas (1998:93).

⁸⁸ Kapetanyannis dice que no hay cifras oficiales para 1987 pero que se estima que los miembros oscilen entre 100.000 y 120.000, incluidos unos 30.000 miembros de las Juventudes Comunistas (KNE) (1987:166, n.22).

⁸⁹ Kapetanyannis da unas cifras para 1982 de entre 12.000 y 14.000, incluidos unos 5.000-6.000 miembros de las Juventudes (1987:167, n.32). De la cifra de 1986 1.701 pertenecen a las Juventudes (1987:167, n.32).

⁹⁰ Cifra dada por el partido en 2001. Otras fuentes, también cercanas al partido, hablan de 130.000 como cifra más realista.

⁹¹ Cifra dada por el partido en 2001 relativa al último congreso.

consecuencia de su política de pactos con los grandes partidos políticos también la tasa de afiliación de KKE disminuyó en 1990 (Morlino, 1998:175-177). La estrategia política del Partido Comunista en estos años también tuvo un coste para el interés por la política de sus votantes (ver gráfico 7.7). La estructura organizativa del KKE sufrió aún más tras el congreso de 1991 en el que, como ya hemos adelantado, ganó el sector de los “duros”. Un 40% de sus cuadros, principalmente los más jóvenes y dinámicos, abandonó el partido, a lo que se unió la pérdida de financiación y apoyo de la URSS (Kalyvas y Marantzidis, 2003:20, 27). Desde 1991, el KKE ha seguido una doble estrategia basada en una ideología nacionalista “anti-americana” – lo cual no resultaba nuevo desde 1974 -y en la protesta social, lo que recordaba a la estrategia populista del PASOK, aunque desprovista del factor carismático. Si bien esta estrategia no se ha traducido en apoyo electoral, sí le ha permitido seguir teniendo una presencia importante en la escena política griega. A pesar de no haber ido acompañada de una mayor apertura de la organización partidista, está teniendo resultados positivos entre los jóvenes (Kalyvas y Marantzidis, 2003:22-23 y 27-28). Así se refleja también en el hecho de que es el único partido en el que se ha mantenido intacto el interés por la política de sus votantes. Es más, el interés por la política de los votantes del KKE no sólo ha permanecido estable cuando el de los votantes de los demás partidos disminuía sino que se ha mantenido en unos niveles bastante más altos (ver gráfico 7.7). En cambio, lo que queda de la coalición *Sinaspismós*, sí ha llevado a cabo reformas organizativas que pueden ser calificadas de poco usuales para un partido político comunista. Entre otras, se han institucionalizado las tendencias internas y se les ha otorgado representación proporcional en el Comité Central. Por otra parte, los afiliados participan directamente en la elección de los candidatos y el Presidente ya no es elegido por el Comité Central sino por los delegados a los Congresos (ídem, 2003:28). Aún así, desde 1996, la indiferencia por la política de sus votantes no ha dejado de aumentar.

En 1990 se observaron cambios en el estilo de movilización durante las campañas electorales que acabarían afectando a todos los partidos y que pueden haber contribuido al descenso del interés por la política de sus votantes (Demertzis y Kafetzis, 1996; Papathanassopoulos, 2000; Kakepaki, 2001:52). Aparecieron por primera vez métodos de movilización, información y socialización que ya no estaban en manos de los afiliados sino de los especialistas y que requerían más recursos, por lo que la importancia de los afiliados también disminuye en este aspecto. En concreto, la campaña de ND “dejó una huella indeleble en la historia de las campañas griegas” (Papathanassopoulos, 2000:53)⁹². Durante la campaña de 1993 se observó de forma aún más clara un cambio en el tono de la política griega caracterizado por el desencanto con los políticos y el pesimismo sobre la evolución de la economía. Este clima se vio reflejado en el estilo de la campaña al que contribuyó también la liberalización de los medios de comunicación que todavía entonces competían con la utilización de actos tradicionales como eran los grandes mítines o el despliegue de carteles y banderas por parte de los seguidores de cada partido (Featherstone, 1994:207). A pesar de que los grandes cambios acaecidos en el PASOK habían producido un aumento de las expectativas frente a las elecciones de 1996, éstas fueron las primeras en las que la televisión se convirtió en el instrumento de campaña dominante – anuncios, debate preelectoral - y en las que prácticamente desaparecieron los grandes mítines electorales que

⁹² Algunos autores han interpretado este cambio como el resultado de la desregulación de la televisión y del surgimiento de canales privados desvinculados del gobierno a finales de los años ochenta. Consideran, además, que el alejamiento de los ciudadanos con respecto de la política se debe a la mayor intervención de los medios de comunicación (Papathanassopoulos, 2000). Otros, sin embargo, lo ven como un reflejo de las transformaciones que se habían venido produciendo en la relación de los ciudadanos con la política desde 1988 y cuestionan, además, que la independencia de los canales privados con respecto al enfrentamiento partidista fuera tal (Demertzis y Kafetzis, 1996).

habían sido tan característicos de la época de Papandreu (Papathanassopoulos, 2000:53-56; Kakepaki, 2001:53)⁹³.

4.3. *Efectos periodo*

Como vimos en el modelo multivariable, más allá del efecto que puedan haber tenido las variables sociodemográficas, las cohortes, y las tres variables políticas sobre el interés por la política durante los años ochenta y noventa, tanto en España como en Grecia se detectaban “efectos-periodo”. Es decir, momentos en los que algún acontecimiento excepcional hizo aumentar o disminuir el interés por la política con respecto al año que tomábamos como referencia⁹⁴.

En España se detectó un “efecto-período” en febrero de 1986 y también en febrero de 1994 con respecto al año 2000 y que no estaba relacionado con ninguna de las variables del modelo. El aumento del interés por la política en este caso probablemente estuvo relacionado con la excepcionalidad del momento político que se vivió con motivo del referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN en marzo de ese año y de las movilizaciones, tanto por parte del gobierno, como por parte de los movimientos anti-OTAN, tanto en los meses precedentes como por la celebración de elecciones generales poco después. En 1994 el efecto periodo podría estar relacionado con el resultado de las elecciones europeas de ese mismo año que constituyó el primer indicio claro del cambio de gobierno que se confirmaría en las elecciones de 1996.

⁹³ De hecho, fueron conocidas como “las elecciones del sofá”. El alejamiento de los ciudadanos con respecto a la política era ya tan evidente que, a pesar del creciente protagonismo de los medios de comunicación en las campañas electorales, en 1996 se notó un descenso en la audiencia de los que seguían la campaña electoral por la televisión (Kakepaki, 1996:54).

⁹⁴ Es preciso tener en cuenta que los años que en nuestro modelo han resultado ser significativos no tienen por qué ser los únicos ya que depende de las encuestas que utilizemos y de los momentos exactos en que éstas fueron realizadas.

El “efecto-período” en Grecia nos indicaba que entre 1983 y 1993 el interés por la política fue mayor que en el año 2000. Por las razones que hemos visto, se podría pensar que el estilo acalorado del enfrentamiento político y la intensa movilización política tuvieron efectos sistémicos que iban más allá de factores individuales como los que hemos analizado en el modelo.

5. Comentarios tentativos acerca del efecto de los beneficios materiales sobre el interés por la política

Muchos lectores estarán extrañados de que, a estas alturas, todavía no hayamos hecho mención del efecto que los beneficios materiales ligados a la política pueden haber tenido sobre el interés por la política y a los que tan a menudo se hace referencia en la literatura sobre el interés por la política en Grecia. En ella, a menudo se ha intentado explicar el elevado interés por la política de los ciudadanos aludiendo a la práctica de políticas particularistas y, concretamente, al “clientelismo burocrático” que se caracteriza por la “infiltración sistemática del aparato estatal por personas afines a un partido y por el reparto de favores a través del mismo” (Lyrintzis, 1984:103). Al hacer la revisión de la literatura griega ya vimos que ésta era una explicación recurrente, ya fuera entre los autores más culturalistas o entre quienes aceptaban el cambio tanto en las instituciones estatales como en las actitudes hacia la política. Entre estos últimos, Kafetzis planteaba la paradoja de que el interés por la política entre los griegos se mantuviera en niveles considerablemente altos, a pesar de la desilusión que provocaron los escándalos de corrupción protagonizados por Papandreou a partir de 1988 mientras que otras actitudes como las relacionadas con la alienación política – ineficacia y desconfianza políticas y sentimientos hacia la política – sí acusaron de forma inmediata la coyuntura que caracterizó a la escena política griega a finales de los ochenta (Kafetzis, 1996:232 y ss.; Demertzis y Kafetzis, 1996:193). La explicación, según este autor, residía en que el Estado seguía siendo la vía a través de la

cual se materializaban los intereses y expectativas de los ciudadanos (Kafetzis, 1996:223; Demertzis y Kafetzis, 1996:211)⁹⁵.

¿Podemos decir, pues, que los altos niveles de interés por la política en Grecia se deben, fundamentalmente, y a pesar de que hemos visto que otra serie de variables también pueden ayudar a explicarlos, al reparto de recursos a través de mecanismos propios del “clientelismo burocrático”? Lo cierto es que se trata de una cuestión compleja de estudiar. Por un lado, la naturaleza “alegal” del reparto de recursos estatales con criterios particularistas hace que éste no exista oficialmente y tampoco será algo que los individuos beneficiados estén dispuestos a admitir públicamente con facilidad. Por eso, carece de sentido analizar la relación que puede existir entre el reparto de beneficios materiales por estas vías y el posible aumento del interés entre los ciudadanos que se hallan dentro de las redes partidistas de reparto a través de datos de encuestas. No obstante, a continuación haré unas breves reflexiones al respecto, que no pasarán de ser tentativas.

Una de las vías más frecuentes de reparto de recursos estatales es la que tiene lugar a través de la contratación de afiliados al partido en el sector público - especialmente, con contratos temporales -, la prórroga o conversión en indefinidos de los temporales vigentes, o las subidas salariales a los funcionarios (Spanou, 1990:168 y ss; Thomadakis (1995:106)⁹⁶. A pesar de los dudosos resultados económicos del gobierno del PASOK, en 1985 recibió un apoyo electoral aún mayor que en 1981. Parte de la

⁹⁵ Lo que esto demuestra para Kafetzis es que coyunturas políticas como la de 1988 en Grecia no tienen un efecto inmediato en este aspecto de la relación entre ciudadanos y política de forma inmediata, pero no niega que distintos acontecimientos similares no puedan tener un efecto acumulativo a largo plazo (1996:168-169).

⁹⁶ En la medida en que la contratación en el sector público puede ser una “recompensa” tras ganar las elecciones, no siempre adoptará la forma del “ciclo político-económico” que se suele hacer visible con anterioridad a las elecciones (Thomadakis, 1995:106). Spanou apunta que contratar después de las elecciones tiene la ventaja de que la frustración de todos aquellos cuyas expectativas no se vean cumplidas no se verá reflejada en los votos (1990:169).

explicación puede residir en que, en vísperas de las elecciones de 1985 se produjera un aumento del gasto público y el PASOK recurriera a la designación de afiliados partidistas en puestos del sector público (Spourdalakis, 1998:205 y ss.; Merkel, 1995:246, 278-279, 303)⁹⁷. Las prácticas clientelares de partido continuaron durante la segunda mitad de los ochenta⁹⁸. Al igual que había ocurrido en vísperas de las elecciones de 1985, antes de las de junio de 1989 se recurrió a la designación de afiliados partidistas en puestos del sector público (Merkel, 1995: 246, 279)⁹⁹. No obstante, Merkel ha puesto en cuestión que las dimensiones de “inflación clientelista” del sector público en Grecia durante la década de los ochenta fueran, en términos comparados, tan llamativas como tradicionalmente se ha dicho. Según los datos de la OCDE disponibles el incremento relativo del empleo en el sector público no pasó del 1’5% a lo largo de la década de los ochenta mientras que en España – y también en Francia - el aumento fue del 4%. Merkel sostiene que incluso si se tienen en cuenta los puestos de trabajo creados en las empresas públicas el número de puestos creados entre 1981 y 1989 – 450.000 – es en proporción menor que el de los puestos en el sector público creados en España (1995:278-9)¹⁰⁰.

⁹⁷ Sobre el caso de la empresa pública de teléfonos OTE ver Mavrogordatos (1997:7).

⁹⁸ En 1986 se aprobó una ley (1648) por la que se convertía en obligatorio contratar a discapacitados y personas con otro tipo de dificultades sociales hasta llegar a un 8% del total de empleados. Esta vía se prestaba fácilmente a nombramientos a dedo entre los afiliados del partido. En 1988 unos 2.000 puestos temporales habían sido dotados por este método sólo en la compañía pública de teléfonos, OTE (Mavrogordatos, 1997:7).

⁹⁹ En las elecciones de junio de 1989 se volvieron a introducir las listas abiertas lo cual, según algunas interpretaciones, demostraba el fracaso por parte del PASOK de su lucha contra el clientelismo tradicional. Sin embargo, lo que demostraba al mismo tiempo era un fortalecimiento del creciente autoritarismo interno del partido (Papadopoulos, 1989:65). Esto no le impedía, sino todo lo contrario, seguir con prácticas propias del “clientelismo burocrático”, más centralizado que el tradicional.

¹⁰⁰ Curiosamente resulta difícil encontrar cifras que sean comparables entre países y en el tiempo sobre el porcentaje de empleados en el sector público sobre

Cabría discutir si la creación de puestos en el sector público se hizo, en todos los casos, por concurso público de méritos. Pero, aún si llegásemos a la conclusión de que Grecia se diferenciaba de los otros países en este aspecto, tampoco está clara la razón por la cual los recursos materiales obtenidos por vía particularista fomentan en mayor medida el interés por la política que los recursos materiales obtenidos por vía política programática o universalista. La tradicional vinculación entre el clientelismo político y la desafección política induce a pensar que, de haber diferencias entre los dos sistemas, el universalista fomentaría más el interés por la política que el particularista.

Otra forma de medir las políticas “patrimonialistas” del PASOK es fijándonos en el gasto público como porcentaje del PIB. De forma previa a las elecciones de junio de 1989 se aplicaron políticas típicas del ciclo político-económico (Kazakos, 1990:130; Thomadakis, 1995:103 y 1997:54)¹⁰¹.

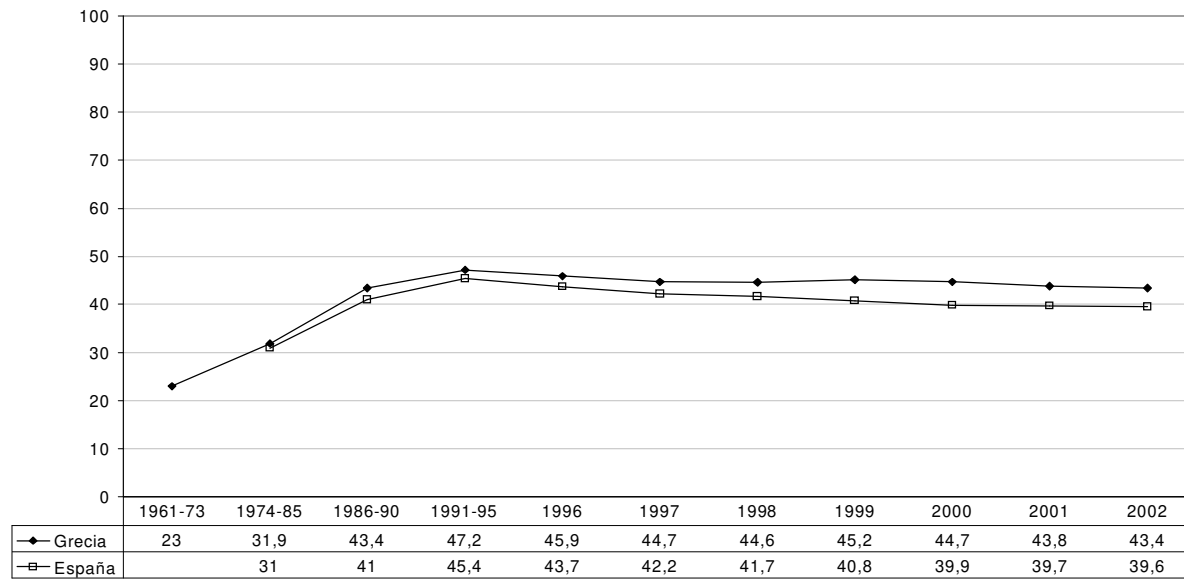
Es cierto que el gasto público fue mayor en Grecia que en España durante la década de los ochenta pero ni fue tal la diferencia como para justificar un interés por la política mucho mayor entre los griegos que entre los españoles, ni es algo que caracterice sólo a la década de los ochenta, que es cuando más diferencias se observan en las actitudes hacia la política.

Otro dato que apunta a la capacidad de movilización política del PASOK, tanto en términos de votos como de interés por la política entre sus votantes, al margen del reparto de recursos estatales, fue el gran apoyo que obtuvo en las elecciones de noviembre de 1989. En este caso el PASOK ya no estaba en el poder por lo que no había tenido acceso a los recursos del Estado como en junio de 1989. En la misma dirección apunta su recuperación electoral en las elecciones de 1993, cuando obtuvo

el total de empleados. Merkel ya advierte de este problema y mi búsqueda personal a través de la solicitud expresa de estos datos a Eurostat, la OIT, y la OCDE, ha resultado igualmente infructuosa.

¹⁰¹ Los dos últimos años de gobierno del PASOK habían sido caricaturizados por la oposición con la expresión referida al Ministro de Economía, Tsovolas, “*Tsovola, dos ta ola*” (“Tsovolas, dalo todo”).

Gráfico 7. 13: Evolución del gasto público (% del PIB) en España y Grecia



Fuente: European Economy, 2001

Nota: A partir de 1995 cambió el cálculo.

un porcentaje mayor de votos que en 1985 a pesar de los escándalos de corrupción de pocos años antes. Este apoyo fue una señal clara de su fuerza organizativa y de la resistencia de la misma (Diamandouros, 1998:189).

Durante los gobiernos de coalición se observaron cambios en las prácticas clientelares. Se despidió a algunos de los trabajadores nombrados por el PASOK según criterios de partido y se cubrieron puestos a través de concursos públicos competitivos, a pesar de que tanto el PASOK como ND intentaron posponerlos (Mavrogordatos, 1997:8). Pero, durante el gobierno de ND se reprodujeron una vez más las políticas clientelistas tradicionales (Featherstone, 1994:205-206). Mavrogordatos considera que durante esta época ND utilizó este mecanismo para resarcirse de las injusticias sufridas durante los años anteriores. En definitiva, ND no restauró el sistema meritocrático dado el alto coste político que esto habría implicado (1997:16,22)¹⁰².

A partir de 1994 comenzaron a tomarse medidas para sustituir los criterios del clientelismo de partido por otros meritocráticos. Desaparecieron los "departamentos de solidaridad" del PASOK, y se creó el Consejo Superior de Selección de Personal¹⁰³ por la misma ley que regulaba un nuevo sistema de selección del personal funcionario a través de exámenes escritos. Ese mismo año se llevó a cabo un concurso público de selección de personal cualificado para el Banco Nacional que cumplió estrictamente con los criterios de meritocracia y las promociones internas se vieron claramente limitadas con respecto a la época anterior (Mavrogordatos, 1997:8 y ss, 23 y ss)¹⁰⁴. Los cambios en la

¹⁰² En la enseñanza secundaria llevó a cabo una selección de sus propios afiliados. Por otra parte, obstaculizó el nombramiento de los que habían ganado los concursos públicos meritocráticos celebrados en 1989 para cubrir puestos en OTE. En otros casos, de acuerdo con la Ley de Privatizaciones (2000/92), sí se congeló la política de contratación, como fue en el caso del Banco Nacional, lo que no impidió que las múltiples promociones internas que tuvieron lugar en el banco durante esta época se hicieran de acuerdo con criterios estrictamente partidistas (Mavrogordatos, 1997:7-11).

¹⁰³ ASEP, creado por la Ley 2190, que se aplica por primera vez en 1995.

¹⁰⁴ Para los casos de OTE y DEI, ver Mavrogordatos (1997:8-9, 16).

utilización de los recursos estatales por parte del partido en el gobierno a partir de 1993, junto con la disminución del interés por la política entre los griegos a partir de entonces, resultan consistentes con las explicaciones del interés por la política basadas en el reparto de recursos a través del aparato del Estado. Pero tenemos suficientes argumentos hasta ahora para no pensar que éste fue el factor fundamental que contribuyó a la creciente indiferencia política entre los griegos.

El clientelismo de partido en una democracia consolidada no es un fenómeno exclusivo de Grecia. Sin embargo, es difícil – si no imposible – hacer una estimación objetiva de lo extendida que está esta práctica en los distintos países de forma que podamos tener una imagen comparada entre la situación en Grecia y en España. También el PSOE ha sido acusado de utilizar los recursos del Estado con fines clientelistas durante la década de los ochenta (Maravall, 1996:15). Al cabo de ocho años de poder socialista habían entrado en la Administración Pública unas 300.000 personas (Cazorla, 1995:42), 100.000 de los cuales lo fueron antes de las elecciones (Ignazi e Ysmal, 1998:298). Gran parte de ellos se debieron fundamentalmente, a la creación de gobiernos autonómicos (Cazorla, 1994; Camiller, 2000:261; Hopkin, 2001:126)¹⁰⁵. Según Gillespie, en torno a un 70% de los afiliados al PSOE durante los años noventa eran funcionarios u ocupaban cargos públicos (1994: 55) y unos 25.000 puestos en el sector público habían sido cubiertos por libre designación del gobierno entre 1984 y 1987 (1989:132). Morlino ha llegado incluso a afirmar que el deterioro de las relaciones del PSOE con los sindicatos y con otros sectores sociales no provocó como reacción en el partido el desarrollo de la organización ya que “no tenía una verdadera necesidad” debido al control monopolístico que el PSOE tenía del gobierno y a la adopción de un sistema de patronazgo (1995:356). Blondel también pone en relación el recurso a las crecientes prácticas de patronazgo por parte del

¹⁰⁵ Hopkin da la cifra de medio millón de puestos de trabajo creados en el sector público entre 1982 y 1994, 200.000 de los cuales en las administraciones autonómicas (2001:126).

PSOE durante los años ochenta con la debilidad de su organización y comenta que el desarrollo de redes de patronazgo facilitarían, en su momento, los cambios bruscos que tuvo que dar en algunas de sus políticas (2002:247)¹⁰⁶.

Una de las principales diferencias entre la utilización de recursos estatales por parte del PASOK y del PSOE es que el segundo la utilizó con el fin de consolidar la organización del partido, pero no para desarrollar redes clientelares de movilización electoral (Hopkin, 2001:127). Aunque también cabría entender que el PASOK utilizó los recursos estatales para consolidar la organización partidista que ya había creado con anterioridad a su llegada al gobierno mientras que el PSOE, al igual que en el caso del Partido Socialista Francés, habría llegado al poder con un gran apoyo electoral pero sin haber desarrollado una verdadera organización partidista en el país (Blondel, 2002:247). En este caso, la causa del interés por la política no estaría en la distribución de recursos estatales, ya que no se entiende por qué habría tenido ese efecto en Grecia pero no España. Perfectamente podríamos concluir que el desarrollo organizativo del PASOK había generado ese interés por la política, independientemente de que luego lo alimentase con políticas clientelistas. Una segunda diferencia, relacionada con ésta, consistiría en que, en el primer caso, era el partido quien los repartía mientras que en el segundo, era el gobierno.

¹⁰⁶ Blondel define el patronazgo en el mismo sentido que hasta ahora nos hemos referido al “clientelismo burocrático”: “el patronazgo se refiere a la distribución de favores a individuos a cambio de ventajas políticas que se repartirán – o que se espera que se repartan – entre aquéllos que hacen el favor. El que reparte los favores puede ser tanto el gobierno como el partido: en cualquiera de los dos casos el favor puede ser considerado patronazgo si la ventaja que obtiene el receptor implica, directa o indirectamente, al sector público” (2002:241). Es interesante el comentario de Blondel según el cual el patronazgo no sólo no es incompatible con las políticas programáticas sino que incluso puede facilitarlas al funcionar como compensación frente a decisiones que no resultan populares (ídem:247-248).

6. Conclusiones

En este capítulo ha quedado demostrada la influencia que tienen sobre el interés por la política factores relacionados con aspectos dinámicos de la política del día a día. En concreto, hemos visto cómo, cuanto más marcado ideológicamente el discurso de las élites y, en particular, de los partidos políticos de izquierdas, más se fomentará esta ideología entre los ciudadanos y, con ella, el interés por la política. También podemos decir que, cuando los partidos políticos son percibidos como diferentes entre sí, el interés por la política aumenta. De esto cabe concluir que, cuanto más claramente diferenciados sean el discurso y la actuación de los distintos partidos políticos mayor será el interés por la política.

También hemos visto cómo estos factores tienen un carácter dinámico. Los cambios que se han producido durante las dos últimas décadas han sido especialmente notables durante los años noventa y han estado en consonancia con las variaciones observadas en el interés por la política. La convergencia ideológica entre los principales partidos debida tanto a la coyuntura internacional como a las opciones políticas de los distintos partidos ha llevado a que cada vez más ciudadanos se posicionen en el centro a costa de la izquierda. Los ciudadanos de centro son los que menos se interesan por la política. También la extrema izquierda ha perdido capacidad de movilizar en los dos casos y también éste cambio está relacionado en parte con los producidos en la coyuntura internacional. Se confirma así nuestra primera hipótesis según la cual *un discurso de izquierdas fomenta el interés por la política entre los ciudadanos en mayor medida que un discurso de derechas y, muy especialmente, que un discurso de centro.*

Tanto la convergencia ideológica en cuanto a políticas económicas como la moderación en el discurso de los partidos socialistas se produjo antes en España que en Grecia lo que está en sintonía con el menor interés por la política de los españoles en comparación con los griegos. Puesto que el interés por la política es mayor entre los ciudadanos que perciben diferencias entre los

partidos, se confirma también nuestra segunda hipótesis. *Cuanto mayores sean las diferencias entre los discursos de los principales partidos políticos y cuanto mayor sea la polarización política, más fomentará el interés por la política.* Esto confirma la idea de Kuklinski et al (2001) según los cuales, para que surja una motivación en los ciudadanos para interesarse por la política, no sólo es relevante la cantidad de información política que hay en el ambiente sino cómo se estructura ésta. *Un discurso polarizador* – como lo fue el discurso populista del PASOK durante los años ochenta – *facilita la identificación de las distintas opciones sobre las que los ciudadanos tienen que elegir.* En cambio, la convergencia de los discursos de los diferentes partidos políticos tiene el efecto contrario. De esto no se debe concluir que la única polarización posible es la de tipo populista y tampoco la que pone en peligro la estabilidad de la democracia. Aunque el caso de Grecia sí parece haber sido del primer tipo, otro tipo de polarización entendido como la existencia de diferencias claras entre los discursos de los principales partidos y su percepción por parte de los ciudadanos, también puede fomentar el interés por la política. Tampoco cabe sacar la conclusión de que sólo la convergencia de los principales partidos políticos hacia una ideología de centro desincentivará el interés por la política sino que bastará con que se observe una convergencia entre las posiciones de los partidos. No obstante, en los casos en que esto es así se dará el factor añadido de que, como también hemos comprobado, una ideología de centro es la que menos relacionada está con un concepto de ciudadanía implicada políticamente.

En tercer lugar, unos partidos políticos han movilizado a la sociedad a través de sus organizaciones en mayor medida que otros. En Grecia el caso más llamativo es el del PASOK durante los años ochenta y especialmente durante la primera mitad de esta década. Los cambios observados tanto en su discurso como en su estrategia de movilización explican, en parte, la disminución del interés por la política. El KKE, a diferencia del resto de partidos, ha mantenido su capacidad de suscitar el interés por la política entre sus votantes. En este caso la causa reside tanto en la radicalización

de su discurso como en su estrategia organizativa. En cambio IU, a pesar de la radicalización de su discurso desde finales de los ochenta, no ha podido mantener los niveles de interés por la política que sí logró suscitar entre sus votantes durante los años ochenta, y que estaban relacionados con las estrategias de movilización ligadas a la campaña anti-OTAN. Pero el caso más claro de movilización organizativa es el del PP. Este partido ha conseguido que el interés por la política aumentase entre sus votantes a partir de principios de los noventa. En este último caso ha sido la movilización organizativa la que ha dado resultados, a pesar de la progresiva moderación ideológica del partido. Vemos, pues, que también la tercera hipótesis, en la que se ponía el énfasis en la *intensidad de la movilización que los partidos llevan a cabo a través de sus organizaciones y en sus efectos contagiosos en otros partidos* se ve confirmada.

La polarización basada en los enfrentamientos del pasado o en las acusaciones de corrupción también parece haber dado sus frutos durante un tiempo pero ha demostrado ser sensible a la credibilidad de quien la utiliza. Por eso, ni el PSOE ha logrado movilizar el interés apelando a la manipulación de la memoria colectiva, ni la izquierda en Grecia logró hacerlo con las acusaciones de autoritarismo a ND en la época posterior a los gobiernos de coalición. Lo mismo se puede decir de las acusaciones de corrupción en boca de quienes han sido juzgados anteriormente por este mismo motivo.

De todo lo anterior se deduce que, en primer lugar, el interés por la política no es una actitud tan resistente al cambio como a menudo se ha entendido. En segundo lugar, se ha comprobado que no es preciso que tengan lugar acontecimientos excepcionales de la envergadura de un cambio de régimen para que el interés por la política aumente o disminuya. El impacto de la ideología, la polarización, y la movilización partidista no resta importancia a los factores sociodemográficos como el género y el nivel educativo, y tampoco a la socialización en distintos momentos históricos. Pero sí nos permite dar un paso más a la hora de entender la dinámica del interés por la política. Por un lado, nos

permite afirmar que en España se han producido más cambios en el interés por la política de los que se deducen a partir de un análisis agregado de los datos. Por otro, nos ayuda a entender por qué el interés por la política ha disminuido en Grecia durante los años noventa.

También he querido matizar una de las explicaciones predominantes en la literatura acerca del elevado nivel de interés por la política que se observó en Grecia hasta principios de los años noventa y que enfatiza el papel que ha jugado el reparto de recursos estatales por parte de los gobiernos del PASOK. En la última parte de este capítulo he intentado relativizar este tipo de explicación argumentando que, ni el caso de España es lo suficientemente diferente como para justificar unos niveles tan radicalmente distintos de interés por la política, ni el éxito de la movilización llevada a cabo por el PASOK coincide siempre con su capacidad para distribuir recursos estatales con fines electorales. Nuestra cuarta hipótesis, pues, no queda rechazada sino simplemente relativizada. También se ha llamado la atención sobre la dificultad de obtener la información que nos permitiría comprobarla. En cualquier caso, la ideología, las diferencias ideológicas entre los partidos, y aspectos organizativos como el fomento de la afiliación, la relación con otros movimientos sociales, y el tipo de campañas electorales, parecen haber jugado un papel adicional importante en el interés que los griegos sentían por la política.

CONCLUSIONES

"... En gran medida, la limitada competencia de los ciudadanos de la que se lamentan muchos politólogos y muchos políticos no es inherente a sus capacidades y disposiciones en el terreno político sino que es una consecuencia de las deficiencias del ambiente político. Recordemos el apunte de Key (1966) en el que asimilaba la voz de la ciudadanía a un eco: la calidad de la respuesta reproduce aquello que fomenta el ambiente. Si es así, gran parte de la responsabilidad a la hora de mejorar el funcionamiento de la democracia recae, no tanto en los ciudadanos, como en las élites que dan forma al ambiente político, y que tienen la oportunidad de cambiarlo" (Kuklinski et al, 2001: 423).

"Politics is whatever we make it" (Margolis, 1987:20).

1. Recapitulación

A lo largo de esta tesis he pretendido demostrar que el interés por la política se refiere, fundamentalmente, a la política partidista. Éste es el motivo de que, si utilizamos otros indicadores de interés por otros temas relacionados con la política, pero sin que ésta se mencione expresamente, la implicación política de los ciudadanos españoles resulta ser algo mayor. En Grecia, en cambio, se ha demostrado que el elevado interés por la política que se observó durante los años ochenta no se correspondía por completo con un interés igualmente elevado por temas políticos concretos. Se confirma así el carácter parcialmente "formalista"

que esta actitud tenía entre los griegos. Al igual que ocurre en la mayoría de los países, el interés por la política en España y Grecia está relacionado con los partidos políticos y, por tanto, es a éstos a los que, en gran parte, debemos atribuir los niveles y variaciones que se observen en la curiosidad que los ciudadanos sienten hacia la política.

En la misma dirección apunta la relación que existe entre estar interesado por la política y participar. Lo que más diferencia a los ciudadanos interesados en política del resto es su participación en actividades relacionadas con los partidos políticos. Al igual que en el capítulo 3 concluíamos que los españoles están más interesados por la política de lo que se deduce a partir del indicador que mide el “interés por la política en general”, en el capítulo 4 hemos visto que también participan más en política de lo que cabe inferir a partir de su interés por la misma. Una vez más nos encontramos con que el alejamiento de los españoles con respecto a la política tiene que ver con las formas de participación vinculadas a los partidos pero no así con otros tipos de participación. Entre los griegos también fue el factor partidista el que logró el efecto contrario durante los años ochenta.

Asimismo, hemos comprobado que en el interés o indiferencia que los ciudadanos sienten por la política están presentes más elementos cognitivos que afectivos. En otras palabras, el interés por la política está más relacionado con los procesos de adquisición y procesamiento de información política que con los sentimientos o emociones hacia la política. En la Grecia de los años ochenta el componente afectivo del interés por la política era mayor que en España, lo que puede explicarse por el carácter populista del discurso político de los partidos políticos – y fundamentalmente del PASOK – en aquella época. En la actualidad, sin embargo, el interés por la política de los griegos no se diferencia en este sentido del de los españoles.

Tanto la relación entre el interés por la política y la política partidista como la naturaleza cognitiva de esta actitud constituyen los primeros indicios de lo que ha sido el argumento principal de esta tesis. Es decir, que la forma en que los partidos políticos

trasmítan y estructuren la información acerca de sus posicionamientos influirá en los niveles y evolución del interés por la política de los ciudadanos. En la segunda parte de este trabajo he analizado la validez de dos hipótesis que a menudo se han manejado en la literatura para explicar las diferencias entre los niveles agregados de interés por la política de distintos países – las explicaciones culturalistas y las basadas en coyunturas críticas como el cambio de régimen –, y he explorado una tercera que enfatiza la relevancia de la dinámica de la política en el día a día. He llegado a la conclusión de que tanto la historia, como el tipo de transición y consolidación de la democracia, han influido en los niveles y evolución del interés por la política en España y Grecia durante las décadas de los ochenta y los noventa pero que su efecto debe ser, por una parte reformulado y, por otra, relativizado. También he demostrado que las estrategias de movilización partidista, tanto organizativas como discursivas, han sido las responsables de los diferentes niveles y evolución del interés por la política que se han observado en estos dos países durante el funcionamiento de unas democracias que se pueden considerar consolidadas. Éste es un aspecto en el que la literatura no ha insistido hasta el momento y al que considero se le debe prestar más atención.

El argumento culturalista, analizado en el capítulo 5, ha demostrado tener una cierta capacidad explicativa sobre los niveles y evolución del interés por la política en Grecia y en España. Las diferencias entre las distintas cohortes así lo demuestran. No obstante, los legados históricos que han influido sobre el interés por la política en España y Grecia no tienen que ver con la frecuencia, duración y calidad de los regímenes democráticos que ha conocido la historia de cada país y en los que se han socializado sus ciudadanos, sino con los periodos de mayor o menor polarización y movilización política. Una explicación culturalista nos puede ayudar a entender por qué son más los griegos que los españoles que se interesan por la política puesto que en la sociedad griega actual es mayor el número de ciudadanos que se han socializado en épocas de gran polarización

política que en la sociedad española contemporánea. Esto se debe, por un lado, a que la guerra civil española está más lejana en el tiempo y, por tanto, gran parte de quienes se socializaron en aquella época han ido muriendo y han sido reemplazados por las cohortes más jóvenes. Quienes tenían 21 años en 1936, cuando estalló la guerra civil en España, tenían 75 años en 1990. En cambio, quienes tenían 21 años en 1941, cuando tuvo lugar la ocupación nazi de Grecia poco antes de que comenzase también la guerra civil, tenían 70 años. En otras palabras, la cohorte más mayor que, en ambos casos, fue socializada en una época de gran polarización política como lo fue la guerra civil, ha sido reemplazada en mayor medida por las cohortes más jóvenes en España que en Grecia. Por otro lado, es evidente el mayor grado de polarización política durante el periodo 1949-1967 en Grecia frente a la despolarización que implicaba un régimen autoritario y el intento de despolitización llevado a cabo por el franquismo. El reemplazo generacional, por tanto, explica parte de la evolución del interés por la política. Pero el argumento culturalista no nos permite entender por qué el interés por la política de todas las cohortes griegas disminuyó a partir de principios de los años noventa.

El factor explicativo más claro, tanto de los diferentes niveles, como de la distinta evolución del interés por la política en España y en Grecia, ha demostrado ser la movilización partidista. Como ya he señalado, ésta es una explicación que apenas ha sido explorada a la hora de entender la dinámica del interés por la política y cuya importancia he intentado poner de manifiesto a lo largo de esta tesis. Tanto la movilización organizativa – extensión de la organización partidista por todo el territorio nacional, creación de organizaciones sectoriales, campañas de captación de afiliados, organización de actos de campaña al estilo de los partidos de masas – como la movilización a través del discurso – discurso polarizado, de izquierdas y populista – fue mayor en Grecia entre 1977 y 1990 que en España a partir de finales de 1979. El PASOK llevó a cabo una intensa estrategia de movilización a partir de 1977, lo que provocó que también en ND

se desencadenase una intensa actividad en el mismo sentido. Esta dinámica competitiva de movilización que se desarrolló entre los dos principales partidos griegos desde principios de los años ochenta explica los altos niveles de interés por la política en Grecia. En España, en cambio, el PSOE no llegó a emprender una estrategia clara de movilización durante la transición. A ello se sumó que, junto con el PCE, optaran por desmovilizar políticamente a la sociedad a finales de 1979. Esta estrategia estaba en consonancia con lo que los líderes de ambos partidos entendían que era incompatible con el éxito de lo acordado en los Pactos de la Moncloa y también con el éxito del proceso de cambio político en general.

Las condiciones en las que tuvo lugar el proceso de transición y consolidación de la democracia en Grecia hacían más fácil la movilización por parte del PASOK que la del PSOE en España. Pero uno de los argumentos que he querido enfatizar en el capítulo 6 es que el peligro de involución durante el proceso de democratización en Grecia y en España no fue tan diferente como para justificar estrategias de movilización partidista tan distintas como las que tuvieron lugar. El riesgo de involución es difícil de medir y depende de una percepción subjetiva de las élites. Es más, cuando se juzga *a posteriori*, no es raro acabar considerando un factor de peligro aquél que finalmente se materializa y tender a olvidar los que se quedaron en una posible amenaza. Pero sabemos que el peligro de golpe de Estado existía en Grecia y que, si no ha sido recogido en la literatura con la misma frecuencia que en el caso de España es, en parte, porque no llegó a hacerse real. Tampoco podemos estar seguros, con la información de que disponemos, de que la sociedad griega estuviera mucho más radicalizada en 1974 de lo que lo estaba la sociedad española en 1977 y, por tanto, que una estrategia de mayor movilización estuviese más en consonancia con la “cultura heredada” en Grecia que en España. Sabemos que la sociedad griega estaba más radicalizada a principios de los ochenta pero no podemos descartar que éste fuera, al menos en parte, el efecto de la estrategia movilizadora emprendida por los partidos de izquierdas y,

fundamentalmente, por el PASOK a partir de 1977. Es más, el resultado de las primeras elecciones democráticas de 1974 indica una moderación similar a la de los españoles en las primeras etapas del cambio político.

Por estos motivos, he argumentado que las diferencias entre los procesos de transición y consolidación en España y Grecia, en lo que se refiere a las estrategias de movilización partidista, no residieron tanto en el mayor o menor peligro de involución ni en la existencia de mayores condiciones restrictivas en un caso que en otro. Las diferentes estrategias de movilización se debieron, en gran medida, a la distinta interpretación de los acontecimientos y de los riesgos por parte de las élites partidistas, dentro del margen de maniobra que tenían y que percibían tener. Que la reacción fuese diferente en uno y otro caso tuvo que ver, por tanto, con las preferencias políticas, ideológicas y personales de las élites y tuvieron consecuencias sobre el interés de los ciudadanos por la política durante los años posteriores. El PASOK optó por una estrategia de movilización y el PSOE por la desmovilización o, si se prefiere, por la “no movilización”. Esta afirmación no tiene por qué llevarnos necesariamente a la conclusión de que el PASOK actuó de forma irresponsable. Desde este partido no se entendió que la movilización pusiera en peligro el proceso de democratización, a pesar de que la amenaza militar estaba tan presente como en España. La prueba está en que evitó la provocación y coincidió con el gobierno de ND tanto en el manejo de la cuestión militar como en los temas de política exterior. Por otra parte, que el gobierno de Caramanlís no fomentase los pactos con la izquierda hacía que esta última no tuviese compromisos a los que atenerse, como sí fue el caso del PCE y del PSOE en España. Pero, de nuevo, la existencia de pactos en España y la unilateralidad con la que se llevó a cabo la transición a la democracia en Grecia ponen de relieve la importancia que tienen las decisiones de las élites. Caramanlís podría haber evitado la movilización si hubiese llevado una política de acercamiento y de negociaciones con las fuerzas políticas de la izquierda. Pero ésta no parecía ser su prioridad, aún cuando las movilizaciones

aumentaban el riesgo de involución a manos de las Fuerzas Armadas.

A pesar del diferente grado y tipo de movilización partidista durante la coyuntura crítica de la transición y, más tarde, de la consolidación de la democracia en España y Grecia esto no ha logrado redefinir las relaciones entre ciudadanos y política a largo plazo en ninguno de los dos países y, especialmente, en el caso de Grecia. Los cambios observados con posterioridad en el interés por la política restan validez al argumento según el cual durante las coyunturas críticas se pueden producir cambios en las actitudes que, a partir de ese momento, tenderán a la inercia. El argumento basado en las coyunturas críticas nos ayuda a entender la diferencia en el nivel de interés por la política entre griegos y españoles durante los años ochenta pero no nos permite entender su evolución durante la década siguiente. El interés por la política en Grecia ha ido disminuyendo progresivamente durante los años noventa hasta situarse, en el año 2003, en niveles similares a los de los españoles. En el caso de Grecia caben dos formas de entender la relevancia de las coyunturas críticas en la formación de actitudes políticas.

Podríamos interpretar que durante la coyuntura crítica de la transición y la consolidación de la democracia el PASOK logró redefinir las actitudes de los ciudadanos hacia la política provocando un aumento en su interés por la misma y que, posteriormente, tuvo lugar otra coyuntura crítica que, aunque de dimensiones diferentes a las de un cambio de régimen, pudo redefinir las actitudes políticas de los griegos. La crisis política del periodo 1989-1990 puede ser considerada una coyuntura crítica a partir de la cual el interés por la política dejó de ser un elemento definitorio de la identidad política de los griegos. Los pactos que tuvieron lugar a finales de los años ochenta entre las distintas fuerzas políticas que habían estado enfrentadas desde la época de la guerra civil simbolizaron el fin de la polarización que había caracterizado, casi sin interrupción, a la escena política griega desde finales de los años cuarenta. Como consecuencia de estos pactos las diferencias entre partidos – hasta entonces enfatizadas

en el discurso populista y polarizador – se vieron muy difuminadas provocando una disminución del interés por la política entre los ciudadanos. Esta interpretación, sin embargo, no resulta del todo convincente. El efecto de esta crisis sobre el interés por la política no fue tan claro como sí lo fue, en cambio, el aumento que produjo en la desconfianza y la ineficacia política de los griegos. El interés por la política empezó a disminuir gradualmente a partir de entonces, pero lo hizo en consonancia con los cambios en la movilización organizativa y en la despolarización del discurso de los partidos políticos. Por eso, como he demostrado en el capítulo 7, una segunda interpretación, basada en la dinámica de la política del día a día y la capacidad que ésta tiene de influir en las actitudes políticas de forma constante, resulta más satisfactoria.

La despolarización en el discurso y la práctica política se fue haciendo evidente con la adopción por parte del PASOK de una política económica ortodoxa a la que hasta entonces se había resistido, y con el acercamiento gradual de las posiciones políticas de los dos partidos principales. El aumento progresivo de los ciudadanos que se consideran de centro, y la disminución de los que se consideran de izquierdas es un reflejo del cambio en el discurso político del PASOK y, también, una de las causas de que progresivamente haya ido disminuyendo el interés por la política. Durante la década de los noventa también se produjo una desmovilización organizativa. A partir de 1990 cambió el estilo de las campañas electorales de forma que los líderes pasaron a tener un mayor protagonismo frente a las bases, y los medios de comunicación desplazaron a los grandes actos de masas.

A diferencia de lo ocurrido en Grecia, en España el interés por la política se ha mantenido aparentemente estable. Pero el análisis desagregado de los datos ha revelado que se han producido cambios. La razón de que no se reflejen en los datos agregados se debe a que estos cambios atienden a distintos factores y a que las tendencias desagregadas – por ejemplo, el interés por la política de los votantes de los distintos partidos - han seguido pautas en direcciones diferentes que, al agregarse, se anulan entre sí. Los

cambios observados también han sido producto de las estrategias de movilización partidista. Al igual que ha ocurrido en Grecia, el porcentaje de ciudadanos que se consideran de centro ha aumentado a medida que las posiciones políticas de los partidos se han ido moderando y acercando entre sí. Al ser la ideología de centro la que menos relacionada está con el interés por la política, esta tendencia apunta a una disminución del interés por la política. Pero también se ha identificado una tendencia contraria, de aumento del interés por la política, como consecuencia de la movilización organizativa por parte del Partido Popular. El signo contrario de estas dos tendencias sólo resulta evidente cuando desagregamos los datos de interés por la política por grupos de ideología y de intención de voto. Es cierto que los cambios que se han observado en España han sido leves y poco comparables a los ocurridos en Grecia pero, al igual que señalaba Fiorina con respecto a la identificación partidista “la estabilidad únicamente refleja la consistencia empírica entre las experiencias políticas y la identificación partidista previa, no la resistencia de esta última al cambio” (1981:97). En el mismo sentido Mishler y Pollack señalan que, “en la medida en que las experiencias adultas refuerzan las creencias preexistentes, lo que es probable en sociedades estables con instituciones duraderas, las orientaciones culturales deberían estar fuertemente arraigadas y demostrar una estabilidad considerable a lo largo del tiempo. En estas circunstancias las explicaciones culturales basadas en la socialización y las basadas en los resultados deberían coincidir. En la medida en que las experiencias adultas contradigan las creencias preexistentes, como ocurre en las sociedades donde han tenido lugar transformaciones sociales significativas o grandes cambios en las instituciones sociales y políticas, las orientaciones culturales deberían ser más “endebles” (*thinner*) y más volátiles, y las teorías basadas en la socialización y los resultados deberían aportar explicaciones muy distintas e incluso contradictorias” (Mishler y Pollack, 2003:247). Podríamos decir que, en España, a pesar de que las transformaciones políticas han sido considerables, las experiencias adultas no han entrado en contradicción con las

experiencias previas en las que los individuos se habían socializado, por lo que la falta de interés por la política no se ha mostrado ni endeble ni volátil. En cambio, en Grecia, sí lo hicieron. Aunque no tengamos datos que nos muestren qué ocurrió con el interés por la política durante los años setenta, parece razonable pensar que éste fue aumentando durante la transición y consolidación de la democracia y, de forma aún más intensa, a partir de 1981. En otras palabras, las experiencias adultas entraron en contradicción con las actitudes fomentadas durante la fase previa. Pero también podemos decir que, desde principios de los años noventa, volvieron a entrar en contradicción con las actitudes que se habían fomentado durante la década anterior. Esto demostraba, por una parte, la debilidad del arraigo de las instituciones creadas durante la transición, consolidación y funcionamiento de la democracia durante los años ochenta. Por otra, reflejaba el carácter populista y contingente de la movilización política que el PASOK había llevado a cabo durante estos años y, por tanto, del interés por la política que había suscitado en la sociedad.

Por último, otra forma de entender la estabilidad del interés por la política en España es aludiendo al nivel llamativamente alto de indiferencia hacia la política que caracteriza a la cultura política de este país. Cuando el interés por la política es tan bajo resulta muy difícil que se vea afectado por nada de lo que ocurre en el ambiente político, puesto que la gran mayoría de los ciudadanos se mantiene totalmente alejada del mundo de la política. No tiene sentido esperar que reaccionen, ni aumentando ni disminuyendo su interés por la política, ante unos acontecimientos a los cuales no prestan atención. Pero, además, cuando los niveles de interés por la política son tan bajos como en España, es difícil que sigan disminuyendo. Por estas razones, la relativa estabilidad del interés por la política en España puede deberse no tanto a la resistencia de esta actitud al cambio como a la ausencia de motivos para que aumente, pero también a los niveles tan bajos en los que ya se encuentra y que requieren un estímulo mayor del que sería necesario si fueran algo más elevados.

2. Conclusiones para la práctica democrática

Una de las principales conclusiones a las que hemos llegado es que la democracia, por sí sola, no fomenta un mayor interés por la política. Curiosamente, por lo que vimos al realizar el análisis de cohortes en el capítulo 5, incluso podría afirmarse que la democracia desincentiva el interés por la política. La razón podría estar en que desaparecen las causas u objetivos claramente definidos hacia los que dirigir la lucha política. Pero, paradójicamente, la democracia no tiene sentido sin unos ciudadanos interesados por la política. Si los ciudadanos no se interesan por la política difícilmente podrán formarse opiniones políticas y controlar a sus representantes. También a los partidos les debería interesar una ciudadanía implicada si esperan que ésta sea sensible a sus argumentaciones tanto para obtener apoyos como para justificar políticas que no siempre serán consistentes con lo prometido durante la campaña electoral. En España el interés es tan bajo – y en Grecia va camino de serlo – que sería preciso un esfuerzo excepcional para que aumentase.

Que el interés por la política entre los ciudadanos aumente depende de los intentos concretos de movilización que las élites políticas democráticas lleven a cabo de forma continuada. Una de las formas en que las élites pueden fomentar el interés por la política es facilitando a los ciudadanos la comprensión de las opciones que están en juego a través de la adopción de posturas ideológicas claras. Otra forma es creando vínculos organizativos entre el partido y la sociedad que reduzcan los costes que para muchos ciudadanos tiene el prestar una atención constante a lo que ocurre en política. De esta forma se evitaría considerar los elevados niveles de indiferencia hacia la política de los ciudadanos españoles y, de forma creciente de los ciudadanos griegos, como el “estado natural de las cosas” dejando en manos del “mero paso del tiempo” la posibilidad de que en algún momento se reduzca la distancia que existe entre ciudadanos y política (Maravall, 1997:244). El riesgo que entraña para la democracia la pasividad

de las élites ante la indiferencia de los ciudadanos por la política podría ser demasiado elevado.

Para fomentar la motivación en los ciudadanos y que se interesen por la política es importante que se insista en la relevancia de prestar atención a los acontecimientos políticos y también de reflexionar sobre las preferencias políticas de uno. “Un sistema político que promueva la ideología y la participación constante (...) pasará la responsabilidad a los ciudadanos individuales para que lleven a cabo su tarea de forma escrupulosa” (...). “Nótese que, a diferencia de la información, que a menudo se refiere a una tarea concreta, la motivación, tal y como la entendemos, no está relacionada con una tarea específica. En concreto, es poco probable que el ambiente político induzca a los ciudadanos a tomarse en serio decisiones sobre *tradeoffs*, más de lo que induce a tomar cualquier otro tipo de decisiones (...). El impacto de este estado mental [de motivación] depende del carácter específico de la información que se ofrece a los ciudadanos” (Kuklinski et al, 2001:413).

3. Lagunas y problemas

Más allá de las conclusiones a las que he llegado, he de reconocer que esta tesis no está, ni mucho menos, exenta de problemas y de lagunas. Para empezar, las tres explicaciones que se manejan no son excluyentes entre sí sino que, cada una de ellas, perfectamente puede explicar el interés político de un individuo parcialmente. También, a medida que los individuos van teniendo una mayor edad, las influencias se pueden ir superponiendo de forma que en cada periodo de la vida sean unos factores los que tienen más peso que otros y que, en el momento en que medimos su influencia, sea la experiencia más reciente la que estemos midiendo. Éste es un problema que tiene difícil solución. Asimismo, dentro de cada cohorte el peso de los factores políticos puede ser diferente. En el capítulo 7 he tenido en cuenta, a un tiempo, la capacidad explicativa de los factores socio-

demográficos, de los culturales y de los políticos. Sin embargo, no hemos tenido en cuenta el efecto de las coyunturas críticas ya que la naturaleza de los datos no nos lo permitía.

Por otra parte, también debo reconocer que el modelo explicativo que he utilizado tiene dos grandes carencias. Por un lado, no permite conocer en qué medida la influencia de los distintos factores ha ido ganando o perdiendo fuerza con el paso del tiempo. Podría ocurrir que ser de izquierdas estuviese más relacionado con estar interesado por la política en los años ochenta que en los años noventa. Por las razones que ya comenté en el capítulo 7 no dispongo de la información necesaria que nos permitiría tratar los datos de forma que pudiéramos llegar a una conclusión en este sentido. El segundo problema que presenta el modelo es su escasa capacidad explicativa, como revelan los estadísticos que miden el ajuste del modelo (R^2 de Nagelkerke). Esto indica que hay otros factores que no hemos tenido en cuenta y que influyen sobre los niveles de interés por la política.

Son fundamentalmente tres los argumentos relevantes que, por la naturaleza de los datos que he utilizado, y por la estructura de tesis por la que he optado, no han sido analizados. Por un lado, el de la transmisión intergeneracional del interés por la política. Sería lógico pensar que el grado de interés por la política de los individuos está en gran parte relacionado con el interés por la política de sus padres. Este factor, sin embargo, nos habría ayudado a entender la aparente estabilidad de la actitud en España y la diferencia de niveles entre España y Grecia pero no resulta consistente ni con las diferencias entre cohortes que se observan en los dos países, ni con la evolución del interés por la política en Grecia.

Tampoco se han analizado las explicaciones racionalistas basadas en la evaluación de los resultados de las políticas. Cabría pensar que el interés por la política aumenta entre los ciudadanos que están satisfechos con las políticas del gobierno del momento y con sus resultados, y que disminuye entre los que están insatisfechos. Al igual que en el caso anterior, no he podido comprobar este argumento al no disponer de datos sobre cómo los

ciudadanos evalúan las políticas en todas las encuestas que utilizadas en el archivo conjunto. Análisis exploratorios realizados tanto en Grecia como en España no permiten llegar a esta conclusión de forma clara. En cualquier caso, si el interés por la política dependiese, efectivamente, de una evaluación positiva o negativa de las políticas, cabría esperar que su oscilación en el tiempo fuese mucho mayor. Como hemos visto, el interés por la política en España se caracteriza por su relativa estabilidad y en Grecia se observa una tendencia clara hacia su disminución que no casa con unas políticas cambiantes, al menos cuando el gobierno cambia de color. Tampoco se observa siempre una pauta clara de aumento del interés entre los votantes del partido que gobierna y viceversa. Un aspecto de las políticas que sí podría estar relacionado con la evolución del interés por la política es la percepción del nivel de corrupción que existe en el gobierno en cuestión o entre la élite política en general. Esta percepción no tiene por qué tener un efecto inmediato, como vimos en el caso de Grecia, pero sí podría haber ido en aumento a medida que unos y otros partidos se veían afectados por el mismo tipo de escándalos. Esto nos permitiría, en todo caso, entender por qué ha disminuido el interés por la política en Grecia. En España los casos de corrupción no parecen haber influido en los niveles de interés por la política en su conjunto y tampoco en los de los votantes del partido afectado por los escándalos, aunque esto podría deberse, como ya he comentado, al bajo nivel de interés por la política de la sociedad española en su conjunto.

Un tercer factor que ha quedado sin analizar es el que se refiere al liderazgo de los partidos. Un líder carismático - o unos líderes carismáticos - pueden hacer aumentar el interés por la política de los ciudadanos. Las características populistas de la movilización partidista del PASOK y el carisma de Andreas Papandreu así lo hacen pensar. También es consistente con esta interpretación la disminución del interés por la política entre los griegos a medida que el protagonismo político de Papandreu disminuía y era relevado por un líder tecnócrata y no carismático como C. Simitis. Pero, tampoco esta explicación nos permite

entender, a simple vista, la evolución del interés por la política en España que no aumentó durante todos los años que el carismático Felipe González fue Presidente del Gobierno y, en cambio, aumentó ligeramente cuando las perspectivas de ser sustituido por José María Aznar aumentaban. Esto no obsta para que, una de las vías de investigación que pueden seguirse para completar este trabajo se fije en la simpatía/antipatía hacia los líderes políticos como una forma alternativa de medir la polarización política (Bechrakis y Nicolacopoulos, 1988).

Además de la transmisión intergeneracional, la evaluación racional de los resultados de las políticas, y la valoración de los líderes, una de las explicaciones a las que más se ha recurrido para entender los elevados niveles de interés por la política en Grecia es el efecto del clientelismo burocrático o, dicho de otra forma, de los beneficios materiales de tipo particularista. Aunque éste argumento no ha sido elaborado en profundidad considero que he planteado dudas razonables de que ésta sea una explicación tan crucial como ha señalado la mayor parte de la literatura. Existe un problema fundamental de datos en los que apoyarnos. Pero, además, por la información de que disponemos, aún cuando, efectivamente, el clientelismo burocrático pudiera haber influido en el elevado interés por la política de los griegos, no nos permitiría entender las diferencias entre los niveles del interés por la política en España y Grecia, que fueron tan llamativas durante los ochenta. Éste es un tema realmente interesante, que merecería un estudio más detallado.

Por último, tampoco hemos explorado la posibilidad de que fuera la intensidad de la religiosidad o del sentimiento nacionalista la que estuviese relacionada con los elevados niveles de interés por la política en Grecia. Se trata, sin duda, de un tema de excepcional interés en ambos países. Sin embargo, en cada uno de ellos, tanto religiosidad como nacionalismo tienen unas características particulares que justifican un análisis de un solo caso más que un estudio de dos casos. Por otra parte, en la medida en que es previsible encontrar una relación entre la intensidad de la religiosidad y los sentimientos nacionalistas, por un lado, y el

interés por la política, por otro, esta relación en Grecia sería probablemente negativa. Como he mencionado en el capítulo 7, el auge del nacionalismo en Grecia – ligado también a un resurgimiento del papel de la Iglesia Ortodoxa y de la religiosidad – tienen su origen a comienzos de los noventa, justo cuando el interés por la política comienza a decaer. Esto nos lleva a pensar que la relación entre uno y otro es, más que de refuerzo mutuo, de sustitución. El lugar de la política ha pasado a ser ocupado por la religión y por la intensificación de los sentimientos de identidad nacional.

4. Posibles líneas de investigación para el futuro

Uno de los temas que considero más relevante a la hora de seguir estudiando el interés por la política es el de las consecuencias que estar más o menos interesado pueda tener. En esta tesis he realizado un análisis exploratorio en el capítulo 4 pero quedan por saber muchas cosas. Por ejemplo, ¿hasta qué punto los más interesados son más receptivos a las argumentaciones de los políticos? ¿Son por ello más o menos manipulables? ¿Son su comportamiento y sus opiniones más o menos estables? En este tipo de investigaciones será siempre interesante tener en cuenta la idea, sugerida por Geddes y Zaller (1989), de que distintos niveles de interés pueden tener distintas consecuencias y que la relación entre unos y otras no será siempre monótona. También es fundamental considerar que, como han puesto de manifiesto Randberg y Holmberg (1990), las consecuencias del interés no se pueden generalizar sin tener en cuenta el contexto político.

Resulta, asimismo, apasionante el estudio de las características del discurso de las élites que podrían fomentar el interés por la política. En la línea de los estudios de Kuklinski y sus colaboradores, ¿basta con que haya más información en el ambiente para que los ciudadanos se interesen más por la política o lo que importa, en realidad, es cómo se estructura de forma que

los ciudadanos puedan entender cuáles son las opciones que están en juego? (Kuklinski et al, 1991).

De este trabajo se deduce que la vía más obvia para fomentar el interés por la política es la que tiene lugar a través de las estrategias de movilización de los partidos políticos. En este sentido, sería interesante un estudio comparado de las estrategias movilizadoras de los partidos políticos, y de las consecuencias que éstas puedan tener sobre el interés por la política de los individuos a los que van directa o indirectamente dirigidas.

Otro campo de estudio, relacionado con la socialización en una mayor implicación con la política, es el que se refiere a la socialización política en la escuela, o a través de los medios de comunicación. Sobre este tema es de gran interés el intento que se está llevando a cabo en Gran Bretaña por revivir la enseñanza de la ciudadanía y de la democracia en las escuelas. En 1997 el gobierno de Blair y, concretamente, su Ministro de Educación David Blunkett, encargaron un informe a una Comisión dirigida por el profesor Bernard Crick para “aconsejarles sobre cómo educar de forma efectiva en las escuelas sobre cuestiones de ciudadanía teniendo en cuenta las características y la práctica de la participación democrática, los deberes, responsabilidades y derechos de los individuos como ciudadanos, y el valor que la participación comunitaria tiene tanto para los individuos como para la sociedad”¹. Como el propio Crick ha señalado posteriormente, la apatía o antipatía de los jóvenes hacia la política puede tener serias consecuencias para el futuro de la democracia y, aunque ni la escuela ni los medios de comunicación pueden resolver el problema por completo, pueden contribuir a fomentar la implicación política². También Sartori ha insistido en la importancia de la educación de contenido específicamente político. Según este autor, las causas de la apatía política no están en los niveles de educación pero sí es razonable pensar que

1 Ver el informe “Education for Citizenship and the Teaching of Democracy in Schools” (Septiembre, 1998, *Qualifications and Curriculum Authority*).

2 Ver, por ejemplo, el artículo de Crick en *The Guardian* (30 de Abril de 2002) insistiendo en esta idea tras las últimas elecciones presidenciales francesas.

podrían deberse a los niveles de educación política. El coste de informarse políticamente, como ocurre con el aprendizaje en cualquier otro campo, sólo se ve compensado cuando se ha pasado un cierto umbral, es decir, un vez que ya se ha adquirido una masa crítica de información. Por otra parte, la educación es insuficiente si no va acompañada de una experiencia personal. La paradoja es que se espere de los ciudadanos que tengan experiencia y conocimiento de la política cuando no se ofrecen oportunidades para que esto ocurra (1987:105).

Otra línea de investigación evidente es analizar el mismo objeto de estudio pero utilizando una metodología diferente. En esta tesis se han utilizado, fundamentalmente, datos de encuestas. Los resultados obtenidos son los que cabe esperar de una metodología basada en los análisis que aquí se han hecho de dichos datos. Esto no quiere decir que, utilizando otras metodologías – por ejemplo, metodologías cualitativas basadas en el análisis del discurso de los partidos políticos, en grupos de discusión, etc. – ya fuera de forma alternativa o complementaria, no pudiéramos llegar a conclusiones más elaboradas aunque también con una validez más restringida.

Por último, otra línea de trabajo podría consistir, simplemente, en extender este trabajo de forma que abarque también Portugal, Bélgica y Dinamarca. En el primer caso los legados históricos son similares a los de España y los niveles de interés por la política tan preocupantes como en aquella. En Bélgica el interés por la política también es considerablemente bajo pero, en este caso, la explicación no parece tener que ver con los legados históricos sino, probablemente, con el tipo de movilización partidista. Por último, el elevado interés por la política en Dinamarca podría tener que ver con la socialización política en la escuela. Cualquiera de las vías de investigación propuestas sería de gran interés, especialmente si con ellas se contribuyera a aumentar el interés de los ciudadanos por la política.

APÉNDICE METODOLÓGICO

1. Listado de encuestas y descripción del trabajo de campo

1.1. Encuestas nacionales españolas donde aparece la pregunta de interés por la política en general¹

Las primeras encuestas españolas en las que se preguntó por el grado de interés por la política se llevaron a cabo durante el franquismo por el instituto ICSA/GALLUP y sus datos no están recogidos más que en Monzón (1988) (tabla A.1). En esta fuente no se informa de la formulación exacta de las categorías de respuesta. Las encuestas ICSA/GALLUP se citan en una misma lista, junto con encuestas del CIS y, para ambos, se dice que la formulación de las categorías de respuesta a la pregunta de interés eran “mucho”, “*regular o bastante*”, “poco” o “nada” interesados. A partir de la formulación de la pregunta en las encuestas del CIS todo apunta a que la formulación en las encuestas ICSA/GALLUP es “bastante”². Por eso, estos datos han sido analizados por separado ya que tienen el valor de reflejar la evolución del interés durante los últimos años del franquismo y hasta el comienzo de la transición. No se han añadido a la serie del CIS que se corresponde con esta época ya que, en este caso, la formulación es “regular”. He asumido que la formulación es la misma en todos los casos:

¹ Deseo aquí agradecer a Martha Peach su paciencia y su eficacia a la hora de conseguirme las distintas encuestas del CIS que le he ido solicitando.

² Sabemos que, según las encuestas del CIS, en julio de 1976 un 36% de ciudadanos decían interesarse mucho o regular por la política. Aparentemente, no tiene mucho sentido pensar que, según las encuestas de ICSA/GALLUP, en octubre de 1976 este porcentaje hubiera descendido al 23% salvo si asumimos que la formulación en este caso era “bastante” y no “regular”. Es lógico que sean menos los que declaran tener “bastante” interés por la política que “regular”.

Tabla A.1. Serie ICSA/GALLUP (1971-1977)

Instituto	Año	Mes	Tamaño muestra
ICSA/GALLUP	1971	Febrero	1.925
ICSA/GALLUP	1972	Marzo	2.516
ICSA/GALLUP	1973	Mayo	2.364
ICSA/GALLUP	1974	Abril	2.448
ICSA/GALLUP	1975	Mayo	2.184
ICSA/GALLUP	1976	Octubre	2.200
ICSA/GALLUP	1977	Marzo	2.200

Fuente: Monzón (1988).

Aunque sea una cuestión diferente a la de la formulación, la comparación de los datos de estas encuestas entre sí también es cuestionable ya que unas están hechas en plena dictadura mientras que otras están hechas durante el proceso de transición y otras incluso durante el proceso de consolidación de la democracia. Aún así, es cierto que el índice de no respuesta no varía mucho y es relativamente bajo en todas las épocas. En febrero de 1971 era del 6%, y en marzo de 1972 del 7% pero no se volvieron a alcanzar estas cifras en momentos posteriores. Suele oscilar entre el 1% y el 2%, aunque ocasionalmente ha llegado al 5% durante la época democrática.

A continuación he elaborado una lista con todas las encuestas del CIS que contienen la pregunta de interés por la política. Estas encuestas están recogidas en tres series distintas debida a la distinta formulación de la segunda categoría de respuesta que en unos casos es “regular” (tabla A.2), en otro “algo” (tabla A.3) y en otros “bastante” (tabla A.4).

En el gráfico A.1 se demuestra que es preciso prestar atención a la formulación exacta de las categorías de respuesta de esta pregunta ya que ignorar este aspecto nos puede llevar a cometer errores de interpretación en la evolución de los resultados. En España el cambio de formulación de “regular” a “bastante” supone un descenso de aproximadamente entre un 5% y un 10% de individuos “interesados” si analizamos las dos categorías de

Tabla A.2. Series temporales del CIS – Formulación “regular” (1976-1982)

ESPAÑA SERIE 18900				
Instituto	Nº de estudio	Año	Mes	Tamaño muestra
CIS	1086	1976	Enero	2.432
CIS	1098	1976	Julio	2.438
CIS	1154	1978	Junio	1.180
CIS	1189	1979	Junio	1.183
CIS	1193	1979	Julio	1.206
CIS	1196	1979	Septiembre	1.175
CIS	1199	1979	Octubre	1.144
CIS	1203	1979	Noviembre	1.188
CIS	1205	1979	Diciembre	1.147
CIS	1208	1980	Enero	1.193
CIS	1218	1980	Febrero	1.191
CIS	1229	1980	Abril	1.168
CIS	1232	1980	Mayo	1.191
CIS	1236	1980	Junio	1.191
CIS	1250	1980	Octubre	1.201
CIS	1256	1980	Noviembre	1.200
CIS	1258	1980	Diciembre	1.202
CIS	1264	1981	Enero	1.191
CIS	1274	1981	Marzo	1.196
CIS	1277	1981	Marzo	1.197
CIS	1279	1981	Abril	2.394
CIS	1280	1981	Mayo	1.163
CIS	1281	1981	Junio	2.394
CIS	1283	1981	Julio	1.200
CIS	1285	1981	Septiembre	1.193
CIS	1291	1981	Octubre	1.201
CIS	1296	1981	Noviembre	1.200
CIS	1299	1982	Enero	1.179
CIS	1300	1982	Febrero	1.200
CIS	1303	1982	Marzo	1.200
CIS	1309	1982	Abril	1.200
CIS	1319	1982	Junio	1.188
CIS	1323	1982	Septiembre	1.198
CIS	1325	1982	Octubre	1.200

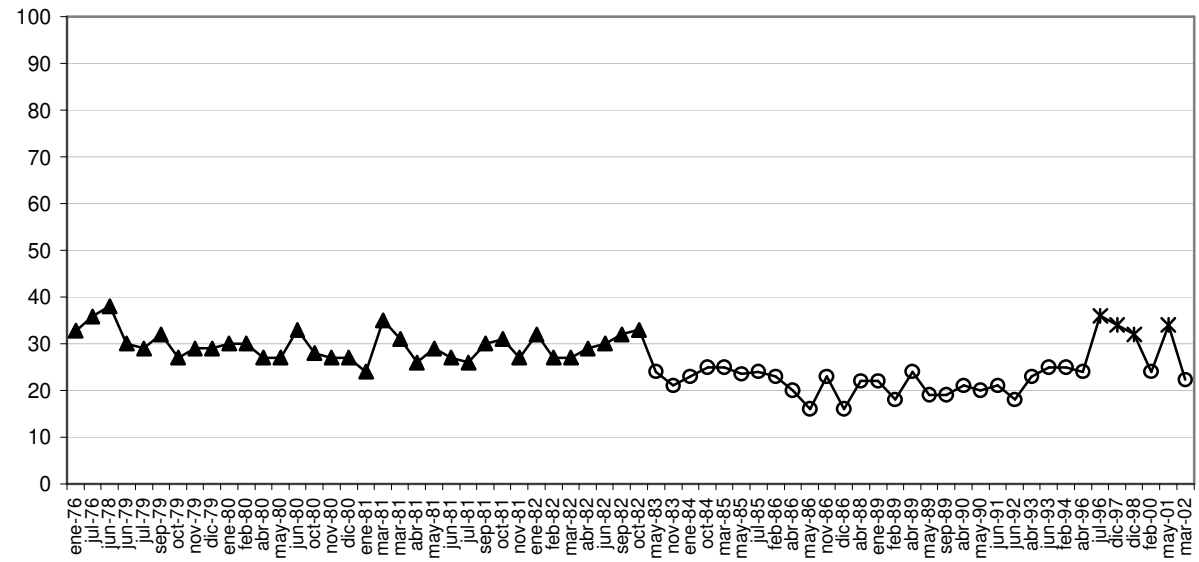
Tabla A.3. Series temporales del CIS – Formulación “Algo” (1996-2001)

ESPAÑA SERIE 27400				
Instituto	Nº de estudio	Año	Mes	Tamaño muestra
CIS	2218	1996	Julio	2.481
CIS	2270	1997	Diciembre	2.476
CIS	2312	1998	Diciembre	2.492
CIS	2417	2001	Mayo	2.496

Tabla A.4. Series temporales del CIS – Formulación “Bastante” (1983-2002)

ESPAÑA SERIE 200 “Bastante”				
Instituto	Nº de estudio	Año	Mes	Tamaño muestra
CIS	1355	1983	Mayo	3.368
CIS	1380	1983	Noviembre	11.077
CIS	1390	1984	Enero	2.948
CIS	1430	1984	Octubre	2.505
CIS	1453	1985	Marzo	2.493
CIS	1461	1985	Mayo	2.498
CIS	1471	1985	Julio	2.479
CIS	1517	1986	Febrero	2.454
CIS	1526	1986	Abril	25.667
CIS	1529	1986	Mayo	4.429
CIS	1559	1986	Noviembre	2.493
CIS	1567	1986	Diciembre	2.488
CIS	1740	1988	Abril	2.496
CIS	1788	1989	Enero	3.356
CIS	1789	1989	Febrero	27.287
CIS	1803	1989	Abril	2.499
CIS	1808	1989	Mayo	3.072
CIS	1838	1989	Septiembre	2.471
CIS	1870	1990	Abril	2.895
CIS	1871	1990	Mayo	2.876
CIS	1970	1991	Junio	2.471
CIS	2013	1992	Junio	2.495
CIS	2055	1993	Abril	2.500
CIS	2062	1993	Junio	2.500
CIS	2083	1994	Febrero	2.499
CIS	2212	1996	Abril	2.499
CIS	2382 / 2384	2000	Mayo	24.040
CIS	2450	2002	Noviembre	4.252

**Gráfico A.1: Consecuencias de los cambios de formulación
en la pregunta "Interés por la política"**
Series CIS - Mucho + Regular / Bastante / Algo



▲ "Regular" ○ "Bastante" + "Algo"

mayor interés por la política de forma agregada, como se hace en la mayor parte de análisis de esta tesis. La variación es aún más clara entre “bastante” y “algo”. Al ser menos comprometida la categoría “algo”, los porcentajes de respuesta aumentan de forma considerable (en torno al 10%). A menudo este cambio de formulación no se ha identificado y se ha procedido a considerar como una sola serie.

Resulta evidente que las categorías “algo” y “regular” hacen subir el porcentaje de respuesta frente a la formulación de esta categoría como “bastante”. Los únicos datos que son comparables entre sí, por tanto, son aquellos que responden a una misma formulación.

1.1.1. Muestreo

Las muestras del CIS son representativas de toda la población española de 18 años o más, excluyendo Ceuta y Melilla. El tipo de muestreo utilizado en las encuestas del CIS es polietápico, estratificado por conglomerados, con selección de las unidades primarias de muestreo (municipios) de forma aleatoria proporcional, de las secundarias (secciones) de forma aleatoria simple, y de las últimas (individuos) por rutas aleatorias y cuotas de género y edad. Los estratos se forman por el cruce de las 17 Comunidades Autónomas con el tamaño de hábitat, dividiendo éste en 7 categorías y no dejando que ningún estrato incluya menos de un 7% de la población. El margen de error oscila según el tamaño de la muestra y, según la información del CIS, oscilan, aproximadamente, entre el $\pm 1\%$ y el $\pm 3\%$.

En algunos casos, cuando las submuestras de algunas o de todas las Comunidades Autónomas se hallan sobrerrepresentadas, ha sido necesario ponderar los datos de acuerdo con los coeficientes de ponderación que proporciona el CIS poder analizar la muestra en su conjunto.

1.2. Encuestas nacionales griegas disponibles donde aparece la pregunta de interés por la política en general³

En el caso de las encuestas griegas se han utilizado datos de varios institutos de opinión tanto públicos (EKKE) como privados (Opinion, MRB, V-PRC). Afortunadamente, en todos los casos la formulación de la pregunta ha sido siempre la misma – “bastante” - y comparable con la serie más larga del CIS.

1.2.1. Muestreo

Las encuestas de EKKE son representativas de toda la población griega de 18 años o más. Las unidades de muestreo se seleccionan de forma aleatoria y, dentro de cada unidad, la selección se hace por cuotas de género y de edad.

En España, en ocasiones se ha ponderado la muestra griega del *Estudio de Cuatro Países* por considerar que los individuos con un alto nivel de educación estaban sobrerrepresentados. En este trabajo, sin embargo, se han utilizado los datos originales, facilitados por EKKE, sin ponderar. Los investigadores de EKKE que estuvieron a cargo de la encuesta en 1985, a pesar de ser conscientes de que, efectivamente, existían algunas disonancias entre la composición de la muestra y la de la población,

³ Mis más sinceros agradecimientos en este caso van dirigidos, en primer lugar, a Ilías Nicolacopoulos que no sólo me facilitó muchas de estas encuestas sino que también me puso en contacto con quienes me podían facilitar encuestas adicionales. Quiero agradecer también a Nikiforos Diamandouros el haberme facilitado en su momento los datos de la encuesta que EKKE llevó a cabo en 1996. A Takis Kafetzis por haberme dedicado su tiempo a responder a mis preguntas sobre las encuestas de EKKE, y a buscar los cuestionarios y algunos de los datos originales. A Ilías Tsaoussakis que, en representación de MRB, también me facilitó tres de estas encuestas. Y, por último, a Yanis Mavrís que me facilitó algunos de los datos de la encuesta de V-PRC de 1995.

Tabla A.5. Series temporal de "interés por la política" – Grecia (1985-2002)

GRECIA			
Instituto	Año	Mes	Tamaño muestra
EKKE (<i>Estudio de Cuatro Países</i>)*	1985	Mayo	1.998
EKKE	1988	Mayo-Junio	3.000
EKKE*	1989 A	Junio	1.996
EKKE*	1989 B	Octubre	1.200
EKKE*	1990	Abril	1.200
Opinion*	1993	Septiembre	2.009
V-PRC (<i>PASOK</i>)	1995	Junio	3.000
MRB (<i>Mega</i>)	1995	--	1.500
EKKE (<i>CNEP</i>)** ⁴	1996	Septiembre-Octubre	1.196
Opinion (<i>Elefcerotipía</i>)	1999	Octubre	1.614
MRB (<i>Mega</i>)*	2000	Febrero	2.000
MRB (<i>Mega</i>)*	2000	Marzo	2.000
Opinion (<i>Elefcerotipía</i>)*	2000	Octubre	1.607
Opinion (<i>Elefcerotipía</i>)	2001	Noviembre	1.600
Opinion (<i>Elefcerotipía</i>)	2002	--	1.000

* Encuesta preelectoral

** Encuesta pre y post-electoral

Entre paréntesis aparece el nombre del proyecto (1985 y 1996) o de la institución que encargó el estudio.

-- Mes desconocido.

consideran que no es necesaria su ponderación en este sentido⁵. Por ejemplo, Kafetzis (1996:73, n.36) y Michalopoulou (1990), a pesar de detectar diferencias entre la población y la muestra en la variable educación no llevan a cabo una ponderación por varias razones. Por un lado, los datos de educación de la población que estaban disponibles para este año estaban agrupados de forma que impedían una comparación exacta con la muestra. Por otra parte,

⁴ La pre-electoral se hizo entre el 7 y el 13 de septiembre y finalizó antes del debate entre Simitis y Evert, de acuerdo con las normas del CNEP. En la preelectoral que se hizo entre el 1 y el 10 de octubre, la muestra era de 996 personas.

⁵ Conversación con T. Kafetzis.

si se analizaban los distintos grupos de educación por separado, las diferencias entre la muestra y la población no resultaban ser significativas. Además, es preciso tener en cuenta la alta tasa de escolarización en los niveles de educación secundaria y terciaria a mediados de 1985 en Grecia – idéntica a la española en el caso de la terciaria – si se toman como referencia datos de la UNESCO (Tsoucalas, 1995:206 y 217, n.38).

No obstante, donde sí parece haber un problema de infrarrepresentación, como han apuntado Bechrakis y Nicolacopoulos con respecto a esta misma muestra de 1985, es en el caso de los votantes de Nea Dimocratía. Señalan, sin embargo, que esto debe ser tenido en cuenta a la hora de calcular las frecuencias que les puedan afectar pero que no es necesaria la ponderación a la hora de analizar la relación entre distintas variables (1988:86-87). Dimitrakos también ha puesto de manifiesto la posibilidad de que el polarizado ambiente de 1985 pudiera haber influido sobre las respuestas de los votantes de ND (1990).

1.3. Eurobarómetros⁶

La pregunta de interés por la política ha aparecido en varios Eurobarómetros realizados, entre otros países, en España y Grecia (tabla A.6).

En ocasiones se ha puesto en duda la calidad de las encuestas de los Eurobarómetros y, por tanto, la de los datos que provienen de las mismas. A pesar de mis intentos por confirmar en qué medida esto era así, no me ha sido posible llegar a ninguna

⁶ Un mayor conocimiento de los Eurobarómetros y la búsqueda de las distintas variables ha sido posible gracias a las becas que recibí de ECASS en la Universidad de Essex, y de Eurolab en el Archivo Central de Colonia. La ayuda de Meinhard Moschner, tanto durante mi estancia en Colonia, como a través del estupendo trabajo que ha realizado, y sigue realizando, con la creación y actualización en la sección dedicada a los Eurobarómetros de la página web del Archivo Central de Colonia.

Tabla A.6. Eurobarómetros que contienen la pregunta de “interés por la política” (1983-1998)

Nº estudio	Año	Mes	Tamaño de la muestra	
			Grecia	España
EB 19 *	1983	Mar-Abr	1.000	--
EB 30	1988	Oct-Nov	1.000	1.013
EB 31	1989	Mar-Abr	1.000	1.001
EB 31A	1989	Jun-Jul	1.000	1.003
EB 32	1989	Oct-Nov	1.007	992
EB 33	1990	Mar-Abr	1.003	1.004
EB 34	1990	Oct-Nov	1.008	1.001
EB 41.1	1994	Jun-Jul	1.002	1.000
EB 42	1994	Dic	1.002	1.006
EB 49	1998	Abr-May	1.013	1.000

* En este Eurobarómetro España todavía no aparecía por no pertenecer en aquel momento a la Comunidad Europea.

conclusión. La Dirección General de Prensa y Comunicación de la Comisión Europea establece unos criterios que, supuestamente, los institutos de opinión pública cumplen, y así lo sostienen los responsables de este organismo⁷. Sin embargo, los informes sobre el trabajo de campo de cada uno de estos institutos no están a disposición del público. En cuanto a los informes sobre la representatividad de las encuestas de cada país, que sí están disponibles, y que se hallan recogidos en el ZEUS del MZES de Mannheim, en ningún momento hacen sospechar que no se trate de encuestas fiables⁸. Con el objetivo de comprobar hasta qué punto son comparables con las encuestas realizadas por el CIS en España y por varios institutos en Grecia, he procedido a comparar los datos de fechas similares de unas y otras (gráficos A.2 y A.3).

El resultado es que los datos de los Eurobarómetros son mucho más fiables y comparables con otras encuestas nacionales en el caso de Grecia que en el de España. Pero ¿por qué esta

⁷ Conversación con la entonces responsable de esta Dirección General, Anna Melich.

⁸ Agradezco a Herman Schmitt sus aclaraciones sobre este punto.

Gráfico A.2: Comparación "Eurobarómetros / Encuestas españolas del CIS"

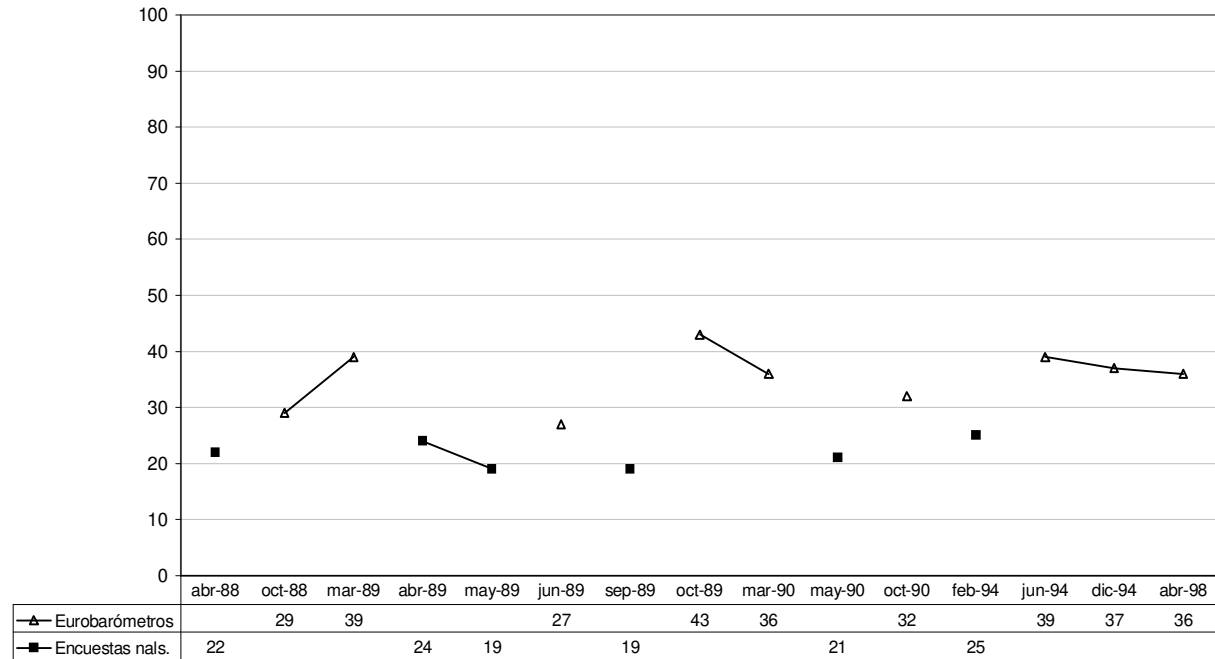
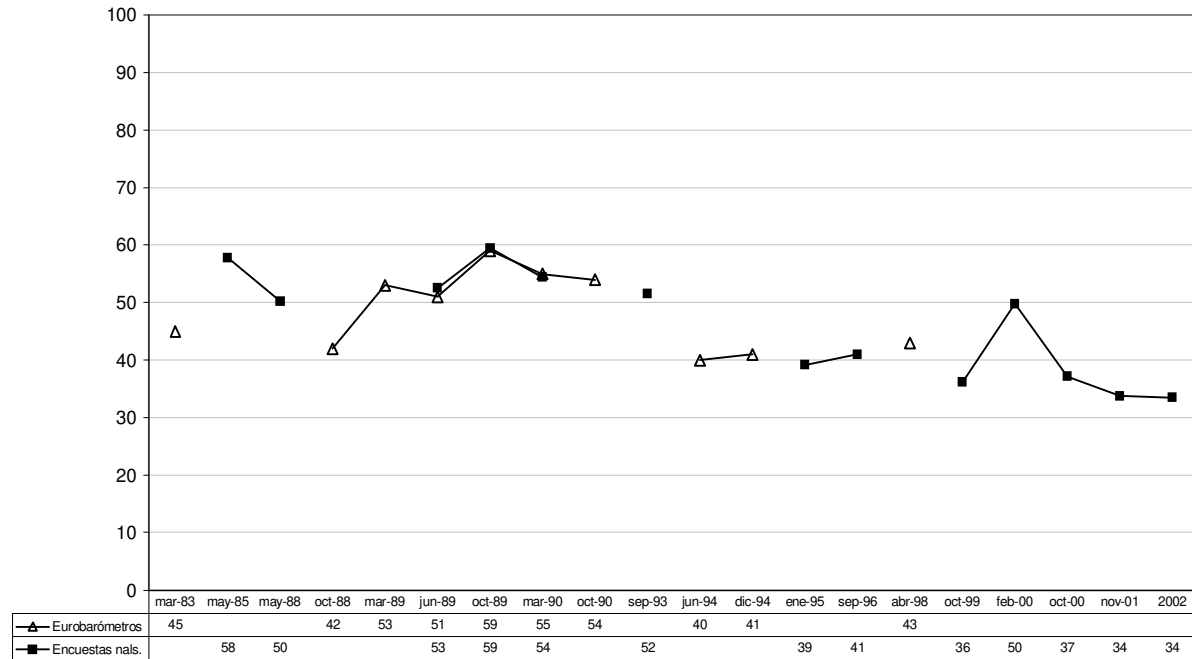


Gráfico A.3: Comparación "Eurobarómetros / Encuestas griegas"



diferencia entre los datos procedentes de los Eurobarómetros y los procedentes de las encuestas del CIS? La razón parece estar en la traducción de los cuestionarios. Como se ve a continuación una traducción más fiel al original en el caso de los cuestionarios españoles de los Eurobarómetros es lo que nos impide compararlos con los datos del CIS:

“Hasta qué punto diría usted que le interesa política?”
 (“To what extent would you say you are interested in politics?”)

**TRADUCCIÓN
CUESTIONARIO ESPAÑOL**

- 1 Mucho (“A great deal”)
- 2 Algo (“To some extent”)**
- 3 No mucho (“Not much”)
- 4 Nada (“Not at all”)

**TRADUCCIÓN
CUESTIONARIO GRIEGO**

- 1 Mucho (“A great deal”)
- 2 Bastante⁹ (“To some extent”)**
- 3 No mucho (“Not much”)
- 4 Nada (“Not at all”)

Considero que la traducción más fiel, a partir de la formulación en inglés, es “algo”. Pero en cada país puede haber diferencias en la traducción del cuestionario. Tras una comparación de los cuestionarios en griego y en español del Eurobarómetro 34 de 1990, en el caso español la segunda categoría se tradujo como “algo” mientras que en el griego se tradujo como “bastante”. Como sabemos a partir de la experiencia de los cuestionarios del CIS en España, el significado de una y otra formulación no es el mismo y los porcentajes de respuesta varían de un caso a otro. Esta “incorrección” en el caso griego, en nuestro caso supone una ventaja ya que nos permite completar la serie de datos provenientes de encuestas nacionales con los datos procedentes de la encuesta del Eurobarómetro 19, realizada en marzo y abril de 1983, año para el que no disponíamos de información sobre interés por la política.

Es preciso, además, tener en cuenta otro posible efecto de esta incorrección en la traducción griega. Puesto que “bastante” es una categoría más exigente que “algo”, es previsible que los

⁹ La formulación exacta es “αρκετά” en lugar de, por ejemplo “κάπως”, que sería más fiel a la formulación en inglés.

porcentajes de interesados por la política en Grecia fueran, en realidad, superiores a lo que aparece en el gráfico si se les hubiera dado la posibilidad de contestar “algo”. Dado que la paradoja que se quiere estudiar es, precisamente, por qué son tantos los griegos que se interesan por la política, la formulación en todo caso estaría rebajando la dimensión de dicha paradoja, en lugar de exagerándola.

1.3.1. Muestreo

El proceso de selección de las muestras de los Eurobarómetros es aleatorio y polietápico. En concreto, se selecciona en primer lugar un determinado número de puntos de muestreo con una probabilidad proporcional a la del tamaño de la población y su densidad en relación con la del total del país. Los puntos se seleccionan de forma aleatoria dentro de cada una de las unidades territoriales tras una estratificación por unidades individuales y por tipo de área. Las entrevistas son personales. Para cada país se compara después la muestra con el universo según los datos de población de Eurostat. Los datos aquí presentados están ponderados según esta comparación. El margen de error, según los informes disponibles, se encuentra entre el $\pm 2\%$ y $\pm 3\%$.

1.4. Archivo conjunto

En el archivo conjunto utilizado en el análisis de los Capítulos 5 y 7 se han incluido el mayor número de encuestas griegas y españolas, de las disponibles, que contuvieran datos comparables y que nos permitieran comprobar nuestras hipótesis. Cuando, en un mismo año, más de una encuesta cumplía estos requisitos, se ha procedido a seleccionar una de ellas. Finalmente han sido trece las encuestas españolas seleccionadas y nueve las griegas.

Todas ellas incluían información sobre el género, el nivel educativo, la edad – a partir de la cual hemos construido las

cohortes – y la intención de voto. La pregunta acerca de si se percibía que “todos los partidos eran iguales” no estaba disponible en todas ellas (tabla A.7).

Tabla A.7. Encuestas y variables incluidas en el “Archivo conjunto”

	Género	Nivel educativo	Edad / Cohortes	Ideología	Intención de voto	Todos los partidos iguales
Encuestas españolas						
CIS 1380 – Noviembre 1983	X	X	X	X	X	
CIS 1390 – Enero 1984	X	X	X	X	X	
CIS 1461 - Mayo 1985	X	X	X	X	X	X
CIS 1517 – Febrero 1986	X	X	X	X	X	
CIS 1740 – Abril 1988	X	X	X	X	X	X
CIS 1788 – Enero 1989	X	X	X	X	X	X
CIS 1870 – Abril 1990	X	X	X	X	X	X
CIS 1970 – Junio 1991	X	X	X	X	X	X
CIS 2013 – Junio 1992	X	X	X	X	X	
CIS 2055 – Abril 1993	X	X	X	X	X	
CIS 2083 – Febrero 1994	X	X	X	X	X	
CIS 2212 - Abril 1996	X	X	X	X	X	X
CIS 2382 / 84 – Mayo 2000	X	X	X	X	X	X
Encuestas griegas						
Eurobarómetro 19 - 1983	X	X	X	X	X	
EKKE – Mayo 1985	X	X	X	X	X	X
EKKE – Mayo/Junio 1988	X	X	X	X	X	
EKKE – Octubre 1989	X	X	X	X	X	
EKKE – Abril 1990	X	X	X	X	X	X
Opinion – Septiembre 1993	X	X	X	X	X	
VPRC – Junio 1995	X	X	X	X	X	
EKKE – Septiembre 1996	X	X	X	X	X	
Opinion - 2000	X	X	X	X	X	

Nota: La sintaxis con la que se ha procedido a la homogenización de las variables de las distintas encuestas que forman este archivo conjunto está disponible para quien pueda estar interesado en consultarla.

1.5. Otras encuestas comparadas donde aparece la pregunta de interés por la política

A título informativo se enumeran a continuación otras encuestas comparadas en las que aparece la pregunta de interés por la política en general:

Tabla A.8. Encuestas comparadas en las que aparece la pregunta de interés por la política

Nombre estudio	Ola	Años
Political Action	Political Action I	1973-76
	Political Action II	1979-81
Encuesta Mundial de Valores (EMV)	EMV I	1981-84
	EMV II	1990-93
	EMV III	1995-97
	EMV IV *	1999
Proyecto Encuesta Social Internacional (ISSP)**	Role of gvt. II	1990
	Role of gvt. III	1996
Proyecto Comparado de Elecciones Nacionales (CNEP)		Varios años
Ciudadanía, Participación y Democracia (CID)		2001
Proyecto Nuevas Democracias ¹⁰		2002
Encuesta Social Europea (ESE)	1ª ola	2002

* Los datos de esta encuesta todavía no estaban a disposición del público en Abril de 2004. De las cuatro olas de la EMV sólo en ésta está incluida Grecia.

** En este caso las categorías de respuesta son cinco en lugar de las cuatro habituales: mucho, bastante, algo, no mucho, nada.

2. Significatividad estadística

Normalmente he considerado que los coeficientes eran estadísticamente significativos si $p < 0,05$. Esto quiere decir que los resultados de los análisis ocurrirán “por casualidad” y, por tanto, no serán extrapolables a la población en su conjunto, en menos de 5 de cada 100 muestras, según la función de densidad de probabilidad Chi-cuadrado. Este estadístico compara las desviaciones entre las frecuencias observadas en una distribución bivariada y las frecuencias que se observarían por casualidad si las dos variables no estuvieran relacionadas en absoluto.

¹⁰ Esta encuesta ha sido elaborada dentro del marco del proyecto europeo: "Value Systems of the Citizens and Socio-Economic Conditions - Challenges from Democratisation for the EU-Enlargement". 5º Programa Marco de la Comisión Europea. *Key Action: Improving the socio-economic Knowledge Base. Task 2: Individual and collective Strategies in a changing Society*. El investigador principal en España es el profesor Mariano Torcal y en Grecia el profesor Ilías Nicopacopoulos.

3. Análisis estadísticos multivariados

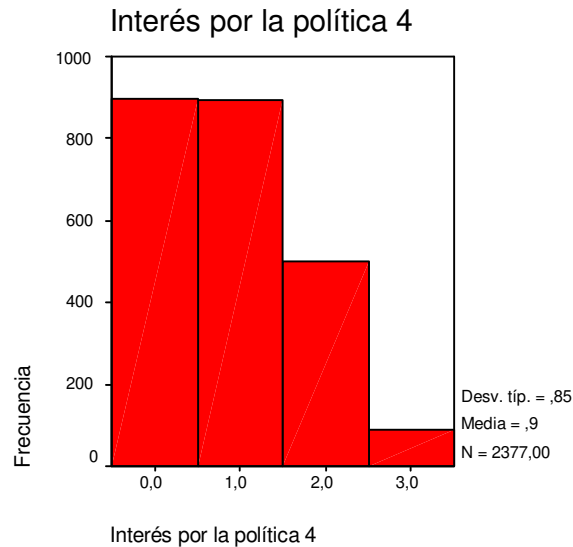
3.1. Coeficientes de correlación bivariada

Para medir la fuerza de las correlaciones bivariadas he utilizado el estadístico “Phi” (ϕ). Se trata de un coeficiente de correlación para variables nominales dicotómicas cuyos valores son comparables a los de otros coeficientes para variables ordinales (Tau-beta) o numéricas (r de Pearson). Oscila entre 0 y 1 si la tabla es de 2×2 . Si la tabla es mayor que 2×2 se utiliza la V de Kramer que es una variación de Phi. Tanto uno como otro, funcionan bien en el caso de relaciones no lineales.

3.2. El modelo multivariable: regresión logística binaria

¿Por qué he optado por una regresión logística binaria para los modelos multivariados en los que el interés por la política es la variable dependiente? Nuestra variable dependiente original contiene cuatro categorías ordenadas (nada, poco, bastante, mucho). Es, por tanto, una variable categórica ordinal. Los modelos posibles que me he planteado, además del que finalmente se ha llevado a cabo, han sido la regresión lineal múltiple y la regresión logística multinomial. Ambos han acabado por descartarse por los siguientes motivos. En el caso de la regresión lineal se incumplían varios de sus supuestos: la variable dependiente no es continua, no siempre sigue una distribución normal, y habría sido preciso asumir que la distancia entre cada una de sus categorías era la misma en la mente de los entrevistados cuando optaban por elegir una u otra. A continuación se muestra, como ejemplo, la distribución de las respuestas de esta variable en la encuesta española 1461 del CIS (gráfico A.4).

Gráfico A.4. Distribución de la variable dependiente original (4 categorías)



Fuente: CIS 1461 – 1985, España

Otra posibilidad era hacer una regresión logística multinomial, más adecuada para variables categóricas de tipo ordinal, como la nuestra, que nos habría ayudado a solucionar estos problemas¹¹. Sin embargo, este modelo es bastante complejo de interpretar y nos obligaba a modificar la pregunta de investigación. En primer lugar, habríamos tenido que elegir cuál de las cuatro categorías de respuesta dejábamos como categoría de referencia. Por ejemplo, habríamos podido optar por dejar la categoría “nada” y analizar el impacto de las distintas variables independientes en cada una de las otras tres (poco, bastante y mucho) frente a la categoría de referencia. Sin embargo, no era esto lo que nos interesaba analizar. No queríamos ver las diferencias entre quienes decían interesarse

¹¹ En realidad, la regresión multinomial no requiere que las categorías estén ordenadas sino que puede tratarse de una variable categórica nominal.

“poco” por la política frente a los que decían interesarse “nada”, ni entre los que decían interesarse “bastante” frente a los que decían interesarse “nada”.

La pregunta de investigación era más general, por lo que decidí agrupar, por un lado, a aquellos que no se interesaban nada o que se interesaban poco por la política y, por otro, a quienes decían interesarse bastante o mucho, creando así una variable categórica binaria. Es este salto del primer grupo al segundo, o viceversa, el que creo que debe ser tenido en cuenta y el que resulta relevante estudiar. Dependiendo del país y del momento el grupo de los que se interesan bastante o mucho por la política es considerablemente menor que el otro grupo. Éste es el caso en casi todos los puntos en el tiempo en España. A pesar de esto, se trata de un grupo lo suficientemente grande como para que el modelo pueda también predecirlo (gráfico A.5).

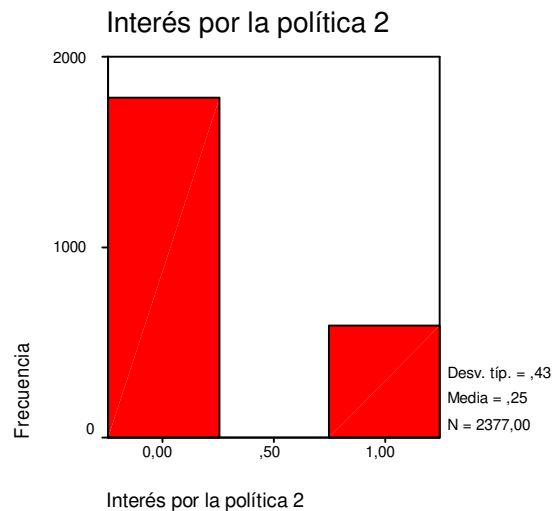
A diferencia de la regresión lineal, donde los valores predichos de la variable dependiente se interpretan como *puntos de variación* en la misma por cada unidad de cambio en la variable independiente, en la regresión logística se interpretan como *probabilidades de ocurrencia*¹². Se trata de un modelo de regresión no lineal. Puesto que la variable dependiente sólo puede tomar valores 0 o 1 (no ocurre / ocurre), el uso de una recta para predecir nuevos valores de *Y* (variable dependiente) a partir de nuevos valores dados de *X* (variable independiente) nos proporcionaría valores mayores que 1 o menores que 0, lo cual estaría en contradicción con la definición de probabilidad. Se necesita, pues, una función que esté acotada por los valores 0 y 1. Esto nos lo da una función logística¹³ que transforma la variable dependiente en un *logit* para que sea lineal. Este *logit* aumenta *B* unidades por cada unidad de aumento en la variable

¹² En regresión lineal simple la estimación de los coeficientes se realiza por el método de mínimos cuadrados; en regresión logística se emplea el método de máxima probabilidad (conjunto de coeficientes que hacen máxima la probabilidad del resultado del modelo).

¹³ Otra posibilidad es una función de distribución de una normal estándar (asociada a los modelos probit).

independiente. El resultado de este cálculo resulta difícil de interpretar. Por eso, para entender los resultados de las regresiones logísticas binarias he optado por presentar sólo los valores de los *coeficientes no estandarizados*, su significatividad y el signo de los mismos.

Gráfico A.5. Distribución de los casos en las dos categorías de la misma variable después de ser dicotomizada



Fuente: CIS 1461 – 1985, España

3.3. Interpretación de los resultados de una regresión logística binaria

El valor de los coeficientes tan sólo tiene interés para compararlos dentro de una misma muestra. En los análisis que se han llevado a cabo en esta tesis no es posible comparar los coeficientes entre muestras de distintos países o entre muestras de un mismo país pero de distintos momentos en el tiempo. Para poder hacer esto deberíamos contar con información sobre la

probabilidad de selección de cada una de las unidades de cada muestra para así poder homogeneizar las diferencias entre las desviaciones típicas de cada muestra. Puesto que no dispongo de esta información, sólo tendrá sentido comparar el valor relativo de unos coeficientes respecto a otros dentro de una misma muestra. Esta comparación es posible puesto que los valores de todas las variables han sido recodificados entre 0 y 1. De esta forma, la probabilidad de que ocurra la variable dependiente es la que tiene lugar cuando se produce un cambio entre el valor mínimo y el valor máximo de la variable independiente. Cuando el signo del coeficiente es positivo, significará que incrementos en la variable independiente causan incrementos en la dependiente (aunque el valor del coeficiente no nos informe directamente de la magnitud de los mismos). Por el contrario, si el estimador muestra un signo negativo, ello supondrá que incrementos en la variable explicativa causarán disminuciones en la explicada. Si β es igual a 0, la variable independiente no ejerce ningún efecto sobre la variable dependiente¹⁴.

Por otra parte, la variación en la probabilidad de que ocurra o no el acontecimiento en cuestión P ($Y = 1$) causada por cambios en alguna de las variables explicativas no será constante. Es decir, que dependerá del valor actual de dicha variable explicativa. Por este motivo, en el Capítulo 5, he llevado a cabo un cálculo de las probabilidades que tenían los individuos de las distintas edades,

¹⁴ El estimador del parámetro β se podrá interpretar como el cambio que se produce en el término *logit* (el logaritmo neperiano del cociente de probabilidades (*odds*)) causado por una variación unitaria en una variable independiente, suponiendo constantes el resto de variables explicativas. La *odds-ratio* (e^{β_1}) es el cociente entre los dos *odds* o, lo que es lo mismo, el factor de cambio entre el *odd* obtenido tras realizar el incremento y el anterior al mismo si el valor de la variable independiente cambia en una unidad. Así, si β_1 es positivo el factor (*odds-ratio*) será mayor que 1 y la probabilidad de que ocurra la variable dependiente aumentará. Si β_1 es negativo, ocurrirá lo contrario. Si β_1 es igual a 0, la variable independiente no ejerce ningún efecto sobre la variable dependiente Y.

dentro de cada una de las cohortes. La fórmula utilizada para el cálculo de las probabilidades es $p = e^{(a+B1+B2\dots)} / 1 + e^{(a+B1+B2\dots)}$.

4. Definición de las cohortes

Como se muestra en las tablas 5.1 y 5.2 del Capítulo 5, en un principio he definido las cohortes de acuerdo con las características del régimen político y de la movilización política y social de cada época y la socialización de los individuos durante las mismas. Sin embargo, esta división, hecha con criterios puramente sustantivos, habría supuesto que algunas cohortes estarían representadas por un número muy pequeños de individuos, lo que planteaba problemas de significatividad para los análisis: no se podía descartar que, si el coeficiente de esa cohorte no era significativo, la razón fuese su reducido tamaño. Por eso he decidido reagrupar algunas de las cohortes de forma que éstas se vean reducidas en número. Es cierto que perdemos en matices en cuanto a las diferentes épocas y al tipo o grado de movilización social durante las mismas, tal cual lo habíamos definido al principio. Pero, al agruparlas, he tenido en cuenta que fuesen las menos diferentes entre sí, atendiendo al tipo y grado de movilización.

A continuación muestro las edades que los individuos incluidos dentro de cada una de las cohortes tenían en cada uno de los años para los que dispongo de encuestas, tanto en la versión inicial de las cohortes, como en la que finalmente he utilizado para los análisis, para los dos países (tablas A.9 a A.12).

Tabla A.9. Encuestas españolas: Cohortes de más joven a más mayor (Versión inicial detallada)

	DEMOCRACIA			DICTADURA				Guerra Civil y antes
	Los 90	Los 80-PSOE	Trans. y cons.	Despegue econ., movils.	Apertura, liberal., 1as movils.	Autarquía	Fascismo y represión	
Años de socialización (17-22 años)	1989-2002	1982-1988	1977-1981	1961-1976	1955-1960	1946-1954	1940-1945	-1939
	COH.8	COH.7	COH.6	COH.5	COH.4	COH.3	COH.2	COH.1
1979			18-19	20-35	36-41	42-50	51-56	57-98
1980			18-20	21-36	37-42	43-51	52-57	58-98
1982			18-22	23-38	39-44	45-53	54-59	60-98
1983		18	19-23	24-39	40-45	46-54	55-60	61-98
1984		18-19	20-24	25-40	41-46	47-55	56-61	62-98
1985		18-20	21-25	26-41	42-47	48-56	57-62	63-98
1986		18-21	22-26	27-42	43-48	49-57	58-63	64-98
1988		18-23	24-28	29-44	45-50	51-59	60-65	66-98
1989		18-24	25-29	30-45	46-51	52-60	61-66	67-98
1990	18	19-25	26-30	31-46	47-52	53-61	62-67	68-98
1991	18-19	20-26	27-31	32-47	48-53	54-62	63-68	69-98
1992	18-20	21-27	28-32	33-48	49-54	55-63	64-69	70-98
1993	18-21	22-28	29-33	34-49	50-55	56-64	65-70	71-98
1994	18-22	23-29	30-34	35-50	51-56	57-65	66-71	72-98
1996	18-24	25-31	32-36	37-52	53-58	59-67	68-73	74-98
1998	18-26	27-33	34-38	39-54	55-60	61-69	70-75	76-98
2000	18-28	29-35	36-40	41-56	57-62	63-71	72-77	78-98
2002	18-30	31-37	38-42	43-58	59-64	65-73	74-79	80-98

Tabla A.10. Encuestas españolas: Cohortes de más joven a más mayor (Versión reducida utilizada en el análisis estadístico)

	DEMOCRACIA		DICTADURA		Guerra Civil y antes
	Años 80 y 90	Trans. y cons.	Apertura	Represión y autarquía	
	COH.8/7	COH.6	COH.5/4	COH.3/2	
1979		18-19	20-41	42-56	57-98
1980		18-20	21-42	43-57	58-98
1982		18-22	23-44	45-59	60-98
1983	18	19-23	24-45	46-60	61-98
1984	18-19	20-24	25-46	47-61	62-98
1985	18-20	21-25	26-47	48-62	63-98
1986	18-21	22-26	27-48	49-63	64-98
1989	18-24	25-29	30-51	52-66	67-98
1990	18-25	26-30	31-52	53-67	68-98
1991	18-26	27-31	32-53	54-68	69-98
1993	18-28	29-33	34-55	56-70	71-98
1994	18-29	30-34	35-56	57-71	72-98
1996	18-31	32-36	37-58	59-73	74-98
1998	18-33	34-38	39-60	61-75	76-98
2000	18-35	36-40	41-62	63-77	78-98
2002	18-37	38-42	43-64	65-79	80-98

Tabla A.11. Encuestas griegas: Cohortes de más joven a más mayor (Versión inicial detallada)

Años de socialización (17-22 años)	DEMOCRACIA			DICT.	SEMI-DEMOCRACIA			DICT.	
	Los 90	Los 80-PASOK	Trans. y cons.	Coroneles	Crisis semi-dem.	Semi-dem.	Ocup. y G.C.	Metaxas	Veniz/Monar.
	1989-2002	1981-1988	1974-1980	1967-1973	1961-1966	1950-1960	1941-1949	1936-1940	-1935
	COH.9	COH.8	COH.7	COH.6	COH.5	COH.4	COH.3	COH.2	COH.1
1983		18-19	20-25	26-34	35-39	40-50	51-59	60-64	65-98
1985		18-21	22-27	28-36	37-41	42-52	53-61	62-66	67-98
1988		18-24	25-30	31-39	40-44	45-55	56-64	65-69	70-98
1989		18-25	26-31	32-40	41-45	46-56	57-65	66-70	71-98
1990	18	19-26	27-32	33-41	42-46	47-57	58-66	67-71	72-98
1993	18-21	22-29	30-35	36-44	45-49	50-60	61-69	70-74	75-98
1995	18-23	24-31	32-37	38-46	47-51	52-62	63-71	72-76	77-98
1996	18-24	25-32	33-38	39-47	48-52	53-63	64-72	73-77	78-98
2000	18-28	29-36	37-42	43-51	52-56	57-67	68-76	77-81	82-98
2001	18-29	30-37	38-43	44-52	53-57	58-68	69-77	78-82	83-98
2002	18-30	31-38	39-44	45-53	54-58	59-69	70-78	79-83	84-98

Tabla A.12. Encuestas griegas: Cohortes de más joven a más mayor (Versión reducida utilizada en el análisis estadístico)

	DEMOCRACIA		DICTADURA	SEMI-DEM.		
	Años 80 y 90	Trans. y cons.	Coroneles	Semi-dem	Ocup. y G.C.	Veniz/Monar. y Metaxas
	COH.9/8	COH.7	COH.6	COH.5/4	COH.3	COH.2/1
1983	18-19	20-25	26-34	35-50	51-59	60-98
1985	18-21	22-27	28-36	37-52	53-61	62-98
1988	18-24	25-30	31-39	40-55	56-64	65-98
1989	18-25	26-31	32-40	41-56	57-65	66-98
1990	18-26	27-32	33-41	42-57	58-66	67-98
1993	18-29	30-35	36-44	45-60	61-69	70-98
1995	18-31	32-37	38-46	47-62	63-71	72-98
1996	18-32	33-38	39-47	48-63	64-72	73-98
2000	18-36	37-42	43-51	52-67	68-76	77-98
2001	18-37	38-43	44-52	53-68	69-77	78-98
2002	18-38	39-44	45-53	54-69	70-78	79-98

BIBLIOGRAFÍA

- Achen, C. H. 1975. Mass Political Attitudes and Survey Response. *American Political Science Review* 69: 1218-31.
- Adell, R. 1989. Transición política en la calle: Manifestaciones políticas de grupos y masas. Madrid 1976/1987. Tomos 1 y 2. Universidad Complutense de Madrid.
- Agüero, F. 1995. "Militares, civiles y democracia. La España postfranquista en perspectiva comparada." Alianza Editorial.
- Agüero, F., y M. Torcal. 1993. Élités, factores estructurales y democratización. *Revista de Estudios Políticos*
- Aguilar, P. 1996. *Memoria y olvido de la guerra civil española*. Madrid: Alianza Editorial.
- Aguilar, P. 1997. Collective Memory of the Spanish Civil War: The Case of the Political Amnesty in the Spanish Transition to Democracy. *Democratization* 4(4): 88-109.
- Aguilar, P. 2002. Justicia, política y memoria: los legados del franquismo en la transición española. En *Las políticas hacia el pasado. Juicios, depuraciones, perdón y olvido en las nuevas Democracias.*, eds. A. Barahona de Brito, P. Aguilar Fernández y C. González Enríquez, 135-94. Madrid: Istmo.
- Aguilar, P. 2004. Guerra civil, franquismo y democracia. *Claves de Razón Práctica* 140: 24-33.
- Aguilar, P., y C. Humlebaek. 2002. "Collective Memory and National Identity in Spanish Democracy. The Legacies of Francoism and the Civil War." *History and Memory: Studies in Representation of the Past*.

- Ajzen, I., y M. Fishbein. 1980. *Understanding Attitudes and Predicting Behavior*. NJ: Prentice-Hall.
- Alexander, G. 2001. Riesgo político y consolidación democrática. *Revista Española de Ciencia Política* 5: 49-77.
- Alivizatos, N.C. y P.N. Diamandouros. 1997. "Politics and the Judiciary in the Greek Transition to Democracy." En *Transitional Justice and the Rule of Law in New Democracies*, ed. A.J. McAdams, 27-60. Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- Almond, G. A., y G. B. J. Powell. 1966. *Comparative Politics. A Developmental Approach*. Boston y Toronto: Little, Brown and Company.
- Almond, G., y S. Verba (eds.). 1980. *The Civic Culture Revisited*. Londres: Sage.
- Almond, G., y S. Verba. 1963. *The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton: Princeton University Press.
- Alonso, S., y J. M. Maravall. 2001. Democratización en la periferia Europea. *Revista Española de Ciencia Política* 2: 7-47.
- Álvarez Junco, J. 1994. Movimientos sociales en España: Del modelo tradicional a la modernidad postfranquista. En *Los Nuevos Movimientos Sociales. De la ideología a la identidad*, eds. E. Laraña, y J. Gusfield, 413-42. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Amnistía Internacional. 1977. *Torture in Greece*. Londres: Amnesty International.
- Astorkia Hualde, J. M. 1994. Evolución de la abstención electoral en España: 1976-1991. En *Comportamiento político y electoral*, ed. P. Del Castillo, 3-18. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Bádenas de la Peña, P. 1984. La transcripción del griego moderno al español. *Revista española de lingüística* 14(2): 271-87.
- Barahona de Brito, A., C. González-Enríquez, y P. Aguilar. 2001. *The Politics of Memory. Transitional Justice in Democratizing Societies*. Oxford: Oxford University Press.

- Barnes, S. H., M. Kaase, et al. 1979. *Political Action. Mass Participation in Five Western Democracies*. Londres: Sage.
- Barry, B. 1970. *Sociologists, Economists & Democracy*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.
- Bechrakis, T., e I. Nicolacopoulos. 1988. Elección de partido y valoración de los políticos: Una dimensión básica de la confrontación electoral. *EKE*: 82-158. [Βεχράκης, Θ. και Ηλ. Νικολακόπουλος. 1988. Κομματική επιλογή και αξιολόγηση των πολιτικών: Μία κρίσιμη διάσταση του εκλογικού ανταγωνισμού. *Επιθεώρηση Κοινωνικών Ερευνών*: 82-158].
- Beck, P. A., y M. K. Jennings. 1991. Family Traditions, Political Periods, and the Development of Partisan Orientations. *Journal of Politics* 53(3): 742-?
- Ben Ami, S. 1991. Las dictaduras de los años veinte. En *Europa en crisis, 1919-1939*, eds. M. Cabrera, S. Juliá, y P. Martín Aceña, 47-64. Madrid: Fundación Pablo Iglesias.
- Benedicto, J. 1993. ¿Espectadores o actores potenciales? *Revista de Estudios Políticos* 80: 271-95.
- Benedicto, J. 1997. Las bases culturales de la ciudadanía democrática en España. En *Cultura Política*, eds. P. Del Castillo, y I. Crespo, 223-58. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Bennett, S. E. 1986. *Apathy in America 1960-1984. Causes & Consequences of Citizen Political Indifference*. Dobbs Ferry, Nueva York: Transnational Publishers, Inc.
- Bennett, S. E., R. S. Flickinger, y S. L. Rhine. 2000. Political Talk Over Here, Over There, Over Time. *British Journal of Political Science* 30: 98-119.
- Berelson, B., P. Lazarsfeld, y W. McPhee. 1954. *Voting*. Chicago: Chicago University Press.
- Berger, P. L., y T. Luckman. 1991. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Berger, S. 1979. Politics and Antipolitics in Western Europe in the Seventies. *Daedalus*
- Bermeo, N. 1997. Myths of Moderation. Confrontation and Conflict During Democratic Transitions. *Comparative Politics* (April): 305-22.

- Bernal, M. 1994. The Image of Ancient Greece as a Tool for Colonialism and European Hegemony. En *Social Construction of the Past. Representation as Power*, eds. G. C. Bond, y A. Gillian, 119-28. Londres: Routledge.
- Bernardakis, C. 1995. Los partidos políticos en Grecia 1974-1985. Relaciones de representación y relaciones de legitimación a la luz del enfrentamiento social. Tesis Doctoral. Universidad de Atenas. [Βερναρδάκης, Χ. 1995. Τα πολιτικά κόμματα στην Ελλάδα 1974-1985. Σχέσεις εκπροσώπησης και σχέσεις νομιμοποίησης στο φως του πολιτικού και κοινωνικού ανταγωνισμού. Διδακτορική Διατριβή, Πανεπιστήμιο Αθηνών].
- Bernardakis, C., y Y. Mavris. 1991. *Partidos y alianzas sociales en el período predictatorial en Grecia. Las bases de la transición*. Atenas: Exantas. [Βερναρδάκης, Χ. και Γ. Μαυρής. 1991. *Κόμματα και κοινωνικές συμμαχίες στην προδικτατορική Ελλάδα. Οι προϋποθέσεις της μεταπολίτευσης*. Αθήνα: Εξάντας].
- Blondel, J. 2002. Party Government, Patronage, and Party Decline in Western Europe. In *Political Parties. Old Concepts and New Challenges*, eds. R. Gunther, J. R. Montero, y M. Torcal, 233-56. Oxford: Oxford University Press.
- Bonet, E. et. al. 2003 "Actitudes políticas de los españoles. Un enfoque comparado en el tiempo y el espacio.". Congreso de la AECPA, Barcelona 18-20 Septiembre, 2003.
- Bosco, A. 2001. "Four Actors in Search of a Role. The Southern European Communist Parties." En *Parties, Politics, and Democracy in the New Southern Europe*, eds. N. P. Diamandouros y R. Gunther, 329-87. Baltimore y Londres: Johns Hopkins University Press.
- Botella, J. 1992. La cultura política de la España democrática. En *Transición política y consolidación democrática. España (1975-1986)*, ed. R. Cotarelo, 121-36. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Botella, J. 1997. En torno al concepto de cultura política: Dificultades y recursos. En *Cultura Política. Enfoques*

- Teóricos y Análisis Empíricos*, eds. P. Del Castillo, y I. Crespo, 17-38. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Boyd, C. 1999. History, Politics, and Culture, 1936-1975. En *The Cambridge Companion to Modern Spanish Culture*, ed. D. T. Gies, 86-103. Cambridge: Cambridge University Press.
- Brown, A. 1984. Introduction. En *Political Culture and Communist Studies*, ed. A. Brown, 1-12. Houndmills y Londres: St. Antony's / Macmillan Series.
- Budge, I., y H. Klingemann. 2001. Finally! Comparative Over-Time Mapping of Party Policy Movement. En *Mapping Policy Preferences. Estimates for Parties, Electors, and Governments 1945-1998*, eds. I. Budge, H. Klingemann, A. Volkens, J. Bara, y E. Tanenbaum, 19-50. Oxford: Oxford University Press.
- Burstein, P. 1972. Social Structure and Individual Political Participation in Five Countries. *American Journal of Sociology* 77(6): 1087-110.
- Burton, M., R. Gunther, y J. Higley. 1992. Introduction: Elite Transformations and Democratic Regimes. En *Elites and Democratic Consolidation in Latin America and Southern Europe*, eds. J. Higley, y R. Gunther, 1-37. Cambridge: Cambridge University Press.
- Camiller, P. 1994. Spain: The Survival of Socialism? En *Mapping the West European Left*, eds. P. Anderson, y P. Camiller, 233-66. Londres: Verso.
- Campbell, A., et al. 1960. *The American Voter*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.
- Campbell, A., G. Gurin, y W. E. Miller. 1954. *The Voter Decides*. Evanston, Ill.: Row, Peterson.
- Carr, R., y J. P. Fusi. 1981. *Spain: Dictatorship to Democracy*. Boston: George Allen & Unwin.
- Casanova, J. 1999. Civil Wars, Revolutions and Counterrevolutions in Finland, Spain and Greece (1918-1949): A Comparative Analysis. Kellogg Institute Working Papers Series. University of Notre Dame, Notre Dame, IN.

- Catsiapis, J. 1999. La Grèce En 1998. La fin de l'exception grecque? *Notes et Études Documentaires* 5097
- Cazorla, J. 1994. El clientelismo de partido en España ante la opinión pública. El medio rural, la administración y las empresas. Working Papers. Institut de Ciències Polítiques y Socials, Barcelona.
- Cazorla, J. 1995. El clientelismo de partido en la España de hoy: una disfunción de la democracia. *Revista de Estudios Políticos* 87: 35-52.
- Charalambis, D., y N. Demertzis. 1993. Politics and Citizenship in Greece: Cultural and Structural Facets. *Journal of Modern Greek Studies* 11(2): 219-37.
- Chong, D., H. McClosky, y J. Zaller. 1983. Patterns of Support for Democratic and Capitalist Values in the United States. *British Journal of Political Science* 13(4): 401-40.
- Clogg, R. 1992. *A Concise History of Greece*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Collier, R. B. y D. Collier. 1991. *Shaping the Political Arena : Critical Junctures, the Labor Movement, and Regime Dynamics in Latin America*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Colomé, G. 1998. The PSOE: The Establishment of a Governmental Party. En *The Organisation of Political Parties in Southern Europe*, eds. P. Ignazi y C. Ysmal. Westport: Praeger.
- Colomer, J. M. 1998. *La transición a la democracia: El modelo español*. Barcelona: Anagrama.
- Connell, R. W. 1987. Why the "Political Socialization" Paradigm Failed and What Should Replace It. *International Political Science Review* 8(3): 215-23.
- Conover, P. J. 1991. Political Socialization: Where's the Politics? En *Political Science: Looking to the Future. Vol III: Political Behavior*, ed. W. Crotty, 125-52. Evanston, Ill: Northwestern University Press.
- Converse, P. E. 1962. Information Flow and the Stability of Partisan Attitudes. *Public Opinion Quarterly* 26: 578-99.

- Converse, P. E. 1964. The Nature of Belief Systems in Mass Publics. En *Ideology and Discontent*, ed. D. e. Apter, 206-61. Nueva York: Free Press.
- Converse, P. E. 1969. On Time and Partisan Stability. *Comparative Political Studies*: 139-71.
- Converse, P. E. 1970. Attitudes and Non-Attitudes: Continuation of a Dialogue. En *The Quantitative Analysis of Social Problems*, ed. E. R. Tufté. Reading, Mass.: Addison-Wesley.
- Converse, P. E., y R. Pierce. 1987. Measuring Partisanship. *Political Methodology* 11: 143-66.
- Craig, P. 1995. Political Mediation, Traditional Parties and New Social Movements: Lessons From the Spanish Socialist Worker's Party. Estudios Working Papers. Instituto Juan March, Madrid.
- Crozier, M., S. Huntington, y J. Watanuki. 1975. *The Crisis of Democracy: Report on the Governability of Democracies to the Trilateral Commission*. Nueva York: New York University Press.
- Cruz, C. 2000. Identity and Persuasion. How Nations Remember Their Pasts and Make Their Futures. *World Politics* 52: 275-312.
- Cruz, R. 1997. La cultura regresa al primer plano. En, R. Cruz, y M. Pérez Ledesma eds. *Cultura y movilización en la España contemporánea*. Madrid: Alianza Universidad.
- Dahl, R.A. 1971. *Polyarchy : Participation and Opposition*. New Haven: Yale University Press.
- Dahl, R. A. 2000. *On Democracy*. New Haven & London: Yale University Press.
- Dalton, R. J. 1988. *Citizen Politics in Western Democracies. Public Opinion and Political Parties in the United States, Great Britain, West Germany, and France*. Chatham, New Jersey: Chatham House.
- Dalton, R. J., y M. P. Wattenberg. 2000. *Parties Without Partisans. Political Change in Advanced Industrial Democracies*. Oxford y Nueva York: Oxford University Press.

- Danopoulos, C. 1989. "Farewell to Man on Horse-Back. Intervention and Civilian Rule in Modern Greece." Presentado en el seminario sobre Consolidación Democrática, Centro de la Realidad Contemporánea de la Academia de Humanismo Cristiano de Santiago de Chile.
- Danopoulos, C. P., y L. N. Gerston. 1990. Democratic Currents in Authoritarian Seas: The Military in Greece and the Philippines. *Armed Forces & Society*: 529-45.
- Del Aguila, R., y R. Montoro. 1984. *El discurso político de la transición española*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Del Castillo, P., y I. Crespo. 1997. Elementos de cultura política en la Unión Europea. En *Cultura Política. Enfoques Teóricos Y Análisis Empíricos*, eds. P. Del Castillo, y I. Crespo, 63-85. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Delgado, I., y L. López Nieto. 1995-2002. España. *European Journal of Political Research. Political Data Yearbook*.
- Delli Carpini, M. X., y S. Keeter. 1996. *What Americans Know About Politics and Why It Matters*. New Haven y Londres: Yale University Press.
- Demertzis, N. 1997. Grecia. En *European Political Cultures. Conflict or Convergence?*, ed. R. e. Eatwell, 106-21. Londres: Routledge.
- Demertzis, N., y P. Kafetzis. 1996. Cinismo, alienación y medios de comunicación. En *Sociedad y visiones políticas de la Tercera República griega 1974-1994*, eds. C. Lyrantzis, I. Nicolacópoulos, y D. Sotirópoulos, 175-213. Atenas: Themelio. [Δεμερτζής, Ν. και Π. Καφετζής. 1996. Πολιτικός κυνισμός, πολιτική αλλοτρίωση και ΜΜΕ: Η περίπτωση της Τρίτης Ελληνικής Δημοκρατίας 1974-1994, επιμ. Χρ. Λυριντζής, Ηλ. Νικολακόπουλος και Δ. Σωτηρόπουλος, 175-213. Αθήνα: Θεμέλιο.]
- Di Palma, G. 1990. *To Craft Democracies : An Essay on Democratic Transitions*. Berkeley: University of California Press.

- Di Palma, G. 1970. *Apathy and Participation. Mass Politics in Western Societies*. Nueva York: The Free Press.
- Diamandouros, P. N. 1982. La Transición de 1974 de un régimen autoritario a un régimen democrático en Grecia: Datos básicos e interpretación desde una perspectiva Europea. En *transición a la democracia en el sur de Europa y América Latina*, ed. J. Santamaría, 199-42. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Diamandouros, P. N. 1983. Greek Political Culture in Transition: Historical Origins, Evolution, Current Trends. En *Greece in the 1980s*, ed. R. Clogg, 43-69. Nueva York: St. Martin's Press.
- Diamandouros, P. N. 1986. El cambio de régimen y las perspectivas de la democracia en Grecia: 1974-1983. En *Transiciones desde un gobierno autoritario*, eds. G. O'Donnell, P. Schmitter, y L. Whitehead, 205-41. Baltimore: The Johns Hopkins University.
- Diamandouros, P. N. 1994. *Cultural Dualism and Political Change in Postauthoritarian Greece*. Madrid: Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones.
- Diamandouros, P. N. 1997. Southern Europe: A Third Wave Success Story. En *Consolidating the Third Wave Democracies*, eds. L. Diamond, M. F. Plattner, Y. Chu, y H. Tien. Baltimore y Londres: The Johns Hopkins University Press.
- Diamouros, P. N. 1998. The Political System in Post-Authoritarian Greece (1974-1996): Outline and Interpretations. En *The Organization of Political Parties in Southern Europe*, eds. P. Ignazi, y C. Ysmal, . Westport, Conn: Praeger.
- Diamond, L. 1999. *Developing Democracy: Toward Consolidation*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Díaz, E. 2002. Anatomía de la conspiración. *Revista Crítica de Libros "Saber Leer"* 156 (Junio / Julio): 10-11.
- Dimitrakos, D. " Problemas metodológicos relacionados con la encuesta comparada sobre cultura política". *EKE 75A* (1990): 5-17. [Δημητράκος, Δ. Μεθοδολογικά προβλήματα σχετικά με

- την έρευνα για την πολιτική κουλτούρα. *Επιθεώρηση Κοινωνικών Ερευνών* 75Α (1990): 5-17.]
- Dimitras, P. E. 1987. Changes in Public Attitudes. En *Political Change in Greece. Before and After the Colonels*, eds. K. Featherston, y D. K. Katsoudas, 64-111. Londres: Croom Helm.
- Downs, A. 1957. *An Economic Theory of Democracy*. Nueva York: Harper y Row.
- Eatwell, R. 1997. Introduction. The Importance of the Political Culture Approach. En *European Political Cultures. Conflict or Convergence?*, ed. R. e. Eatwell, 1-12. Londres: Routledge.
- Eckstein, H. 1988. A Culturalist Theory of Political Change. *American Political Science Review* 82(3): 789-804.
- Edles, L. D. 1990. Political Culture and the Transition to Democracy in Spain. Tesis Doctoral. UMI Dissertation Services.
- Elephantis, A. 1981. PASOK and the Elections of 1977: The Rise of the Populist Movement. En *Greece At the Polls: The National Elections of 1974 and 1977*, ed. H. R. Penniman, 105-29. Washington y Londres: American Enterprise Institute for Public Policy Research.
- Fakiolas, R. 1987. Interest Groups: An Overview. En *Political Change in Greece. Before and After the Colonels*, eds. K. Featherstone, y D. K. Katsoudas, 174-88. Londres y Sydney: Croom Helm.
- Featherstone, K. 1994. The Greek Election of 1993. Backwards or Forwards? *West European Politics* 17: 204-11.
- Featherstone, K., y D. K. Katsoudas. 1985. Change and Continuity in Greek Voting Behaviour. *European Journal of Political Research* 13: 27-40.
- Featherstone, K., y G. Kazamias. 1997. In the Absence of Charisma: The Greek Elections of September 1996. *West European Politics* 20(2): 157-64.
- Ferejohn, J. A. "Information and the Electoral Process." En *Information and Democratic Processes*, eds. J. A. Ferejohn y J. H. Kuklinski. Urbana: University of Illinois Press, 1990.

- Fernández de la Mora, G. 1965. *El crepúsculo de las ideologías*. Madrid: Rialp.
- Fiorina, M. 1981. *Retrospective Voting in American National Elections*. New Haven y Londres: Yale University Press.
- Fishman, R. M. 1990. Rethinking State and Regime: Southern Europe's Transition to Democracy. *World Politics* 62(3): 422-40.
- Fiske, S. T., y S. E. Taylor. 1984. *Social Cognition*. Nueva York: Random House.
- Fiske, S. y D. R. Kinder. 1981. Involvement, Expertise, and Schema Use: Evidence From Political Cognition. En *Personality, Cognition, and Social Interaction*, eds. N. Cantor y J.F. Kihlstrom, 171-90. L. Erlbaum Associates.
- Fraile, M. 2001. Does the Economy Enter the Ballot-Box? A Study of the Spanish Voters' Decisions. Tesis doctoral. Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones.
- Fraile, M. 2002. "Political Sophistication and Democratic Accountability: An Examination of the Spanish Case" [Trabajo presentado en las ECPR Joint Sessions, Turín].
- Franklin, C. H., y J. E. Jackson. 1983. The Dynamics of Party Identification. *American Political Science Review* 77(4): 957-73.
- Franklin, M. 2004. *The Dynamics of Voter Turnout*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gabriel, O. W., y J. W. Van Deth. 1995. Political Interest. En *The Impact of Values*, eds. J. W. Van Deth, y E. Scarbrough, 390-411. Oxford: Oxford University Press.
- Gamson, W. A. 1992. *Talking Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gangas Peiró, P. 1995. *El desarrollo organizativo de los partidos políticos españoles de implantación nacional*. Tesis Doctoral Madrid: Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones.
- García-Guereta Rodríguez, E. M. 2001. Factores externos e internos en la transformación de los partidos políticos : El caso de AP-PP. Tesis doctoral. Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones.

- Geddes, B., y J. Zaller. 1989. Sources of Popular Support for Authoritarian Regimes. *American Journal of Political Science* 33(2): 319-47.
- Germani, G. 1970. Political Socialization of Youth in Fascist Regimes: Italy and Spain. En *Authoritarian Politics in Modern Society. The Dynamics of Established One-Party Systems*, eds. S. P. Huntington, y C. H. Moore, 339-79. Nueva York: Basic Books.
- Gilmour, R. S., y R. B. Lamb. 1975. *Political Alienation in Contemporary America*. New York: St. Martin's Press.
- Glenn, N. D., y M. Grimes. 1968. Aging, Voting, and Political Interest. *American Sociological Review* 33(4): 563-75.
- Gómez-Ferrer Morant, G. 1980. Apoliticismo y fisiocracia entre las clases medias españolas de comienzos del siglo XX. *Cuadernos de historia moderna y contemporánea* 1: 187-209.
- Goren, P. 2000. Political Expertise and the Use of Principled Political Thought. *Political Research Quarterly* 53 (1): 117-36.
- Gunther, R. 1992a. *Política y cultura en España*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Gunther, R. 1992b. Spain: The Very Model of the Modern Elite Settlement. En *Elites and Democratic Consolidation in Latin America and Southern Europe*, eds. J. Higley, y R. Gunther, 38-80. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gunther, R., N. Diamandouros, y H. Puhle. 1995. *The Politics of Democratic Consolidation. Southern Europe in Comparative Perspective*. Baltimore y London: The Johns Hopkins University Press.
- Gunther, R., y J. R. Montero. 1994. Los anclajes del partidismo: un análisis comparado del comportamiento electoral en cuatro democracias del sur de Europa. En *Comportamiento político y electoral*, ed. P. Del Castillo. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Gunther, R., G. Sani, y G. Shabad. 1986. *El sistema de partidos políticos en España: génesis y evolución*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

- Hahn, J. W. 1993. Continuity and Change in Russian Political Culture. En *Post-Communist Studies and Political Science. Methodology and Empirical Theory in Sovietology*, eds. F. J. J. Fleron, y E. P. Hoffmann, 299-330. Boulder: Westview.
- Hall, P.A. (ed.) *The Political Power of Economic Ideas. Keynesianism Across Nations*. Princeton, N. J.: Princeton University Press, 1989.
- Held, D. 1993. *Modelos de democracia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Herrera, R. 1996. Understanding the Language of Politics: A Study of Elites and Masses. *Political Science Quarterly* 111 (4): 619-37.
- Herzfeld, M. 1985. *The Poetics of Manhood: Contest and Identity in a Cretan Mountain Village*. 1947. Reprint. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Holmberg, S. 1999. Down and Down We Go: Political Trust in Sweden. En *Critical Citizens. Global Support for Democratic Governance*, ed. P. Norris, 103-22. New York: Oxford University Press.
- Hopkin, J. 2001a. A "Southern Model" of Electoral Mobilisation? Clientelism and Electoral Politics in Spain. *West European Politics* 24(1): 115-36.
- Hopkin, J. 2001b. Bringing the Members Back In? Democratizing Candidate Selection in Britain and Spain. *Party Politics* 7(3): 343-61.
- Ignazi, P., y C. e. Ysmal. 1998. *The Organization of Political Parties in Southern Europe*. Westport, Conn.: Praeger.
- Inglehart, R. 1977. *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles Among Western Publics*. Princeton: Princeton University Press.
- Inglehart, R. 1991. *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Inkeles, A. 1969. Participant Citizenship in Six Developing Countries. *American Political Science Review* 63(December): 1120-41.

- Inkeles, A. 1997. *National Character. A Psycho-Social Perspective*. New Brunswick (US) y London (UK): Transaction Publishers.
- Ioakimidis, P. C. 1994. The EC and the Greek Political System: An Overview. En *Greece and the EC Membership Evaluated*, eds. P. Kazakos, y P. C. Ioakimidis, 139-53. Londres: Pinter Publishers.
- Ioannou, C. 1989. *Empleo asalariado y sindicalismo en Grecia*. Atenas: Fundación de Estudios Mediterráneos. [Ιωάννου, Χρ. 1989. Μισθωτή απασχόληση και συνδικαλισμός στην Ελλάδα. Αθήνα: Ίδρυμα Μεσογειακών Σπουδών.]
- Jennings, M. K., y R. G. Niemi. 1982. *Generations and Politics*. Princeton: Princeton University Press.
- Jennings, M. K., y R. G. Niemi. 1975. Continuity and Change in Political Orientations; A Longitudinal Study of Generations. *American Political Science Review* 69: 1316-35.
- Johnston, R. 1992. Political Generations and Electoral Change in Canada. *British Journal of Political Science* 22: 93-115.
- Juliá, S. 1991. Sociedad y política. En *Transición Y Democracia (1973-1985)*. Vol. X, eds. M. Tuñón de Lara, y et al. Barcelona: Labor.
- Juliá, S. 1994. Orígenes sociales de la democracia en España. *Ayer* 15: 165-88.
- Juliá, S. 1999. *Un siglo de España. Política y sociedad*. Madrid y Barcelona: Marcial Pons.
- Juliá, S. 2003. Echar al olvido. *Claves de Razón Práctica* 129: 14-24.
- Kafetzis, P. 1988. Sur de Europa: En busca del ciudadano y de la política. *EKE* 69A: 24-66. [Καφετζής, Π. 1988. Ευρωπαϊκός Νότος: Σε αναζήτηση του πολίτη και της πολιτικής *Επιθεώρηση Κοινωνικών Ερευνών* 69A: 24-66.]
- Kafetzis, P. 1996. Ciudadanos, política y cultura política en Grecia, 1985-1990. Tesis Doctoral, Universidad de Atenas. [Καφετζής, Π. 1996. Πολίτες, πολιτική και πολιτική κουλτούρα στην Ελλάδα, 1985-1990. Διδακτορική Διατριβή, Πανεπιστήμιο Αθηνών.]

- Kafetzis, P. 1998. La dictadura en la política de masas de la Tercer República griega. Un enfoque empírico. *EEPE* 12: 35-56. [Καφετζής, Π. 1998. Η δικτατορία στη μαζική πολιτική της Γ' Ελληνικής Δημοκρατίας. Μια Εμπειρική Προσέγγιση. *Ελληνική Επιθεώρηση Πολιτικής Επιστήμης* 12: 35-56.]
- Kaftantzoglou, I. 1979. *Discurso político e ideología. Las elecciones de la transición*. Atenas: Exantas. [Καφτανζόγλου, Ι. 1979. Πολιτικός λόγος και ιδεολογία. Οι εκλογές της μεταπολίτευσης. Αθήνα: Εξάντας.]
- Kakeraki, M. 2001. ¿Votantes indiferentes, campaña electoral indiferente? Un análisis empírico de las elecciones generales de 2000. *EEPE* 17: 42-70. [Κακεπάκη, Μ. 2001. Αδιάφοροι ψηφοφόροι, αδιάφορη προεκλογική εκστρατία; Μία εμπειρική ανάλυση των βουλευτικών εκλογών του 2000. *Ελληνική Επιθεώρηση Πολιτικής Επιστήμης* 17: 42-70.]
- Kalyvas, S. N. 1997. Polarization in Greek Politics: PASOK's First Four Years, 1981-1985. *Journal of the Hellenic Diaspora* 23 (1).
- Kalyvas, S. N. 1998. The Greek Right: Between Transition and Reform. En *The European Center-Right At the End of the Twentieth Century*, ed. F. L. Wilson, 87-115. Nueva York: St. Martin's Press.
- Kalyvas, S. N., y N. Marantzidis. 2003. The Two Paths of the Greek Communist Movement (1985-2001). En *The Crisis of Communism and Party Change. The Evolution of West European Communist Parties and Post-Communist Parties*, eds. J. Botella, y L. Ramiro, 15-32. Barcelona: ICPS.
- Kaminis, G. 1993. *Transition Constitutionnelle En Grece Et En Espagne*. Paris: Librairie Generale de Droit et Jurisprudence.
- Kapetanyannis, V. 1987. The Communists. En *Political Change in Greece. Before and After the Colonels*, eds. K. Featherstone, y D. K. Katsoudas, 141-73. Londres y Sydney: Croom Helm.
- Karakasidou, A. 2000. Protocol and Peagentry: Celebrating the Nation in Northern Greece. En *After the War Was Over. Reconstructing the Family, Nation and State in Greece, 1943-*

- 1960, ed. M. Mazower, 221-46. Princeton y Oxford: Princeton University Press.
- Karakatsanis, N. 1997. Do Attitudes Matter? The Military and Democratic Consolidation in Greece. *Armed Forces and Society* Winter: 289-313.
- Karakatsanis, N. 2001. *The Politics of Elite Transformation : The Consolidation of Greek Democracy in Theoretical Perspective*. Westport, Conn.: Praeger.
- Karambelas, G. 1985. *El maquis griego de las ciudades 1974-1985*. Roptro. [Καράμπελας, Γ. 1985. Το ελληνικό αντάρτικο των πόλεων 1974-1985. Ρόπτρο.]
- Katsoudas, D. K. 1987. The Constitutional Framework. En *Political Change in Greece. Before and After the Colonels*, eds. K. Featherstone, y D. K. Katsoudas, 14-33. Londres y Sydney: Croom Helm.
- Kavanagh, D. 1983. *Political Science and Political Behaviour*. Londres: George Allen & Unwin.
- Kazakos, P. 1990. Política económica y elecciones: El control político de la economía en Grecia: 1979-1989. En *Elecciones y partidos en la década de los ochenta. Evolución y perspectivas del sistema político*, eds. C. Lyrantzis, e I. Nicolacopoulos, 129-64. Atenas: Themelio. [Καζάκος, Π. 1990. Οικονομική πολιτική και εκλογές: Ο πολιτικός έλεγχος της οικονομίας στην Ελλάδα: 1979-1989. Στο *Εκλογές και κόμματα στην δεκαετία του '80. Εξελίξεις και προοπτικές του πολιτικού συστήματος*, επιμ. Χρ. Λυριντζής, και Ηλ. Νικολακόπουλος, 129-64. Αθήνα: Θεμέλιο.]
- Kinder, D.R. 1998. Communication and Opinion. *Annual Review of Political Science* 1: 167-97.
- Kioukias, D. 1993. Political Ideology in Post-Dictatorial Greece: The Experience of Socialist Dominance. *Journal of Modern Greek Studies* 11(1): 51-73.
- Kioukias, D. 1997. Interest Representation and Modernization Policies in Greece: Lessons Learned From the Study of Labor and Farmers. *Journal of Modern Greek Studies* 15: 303-23.

- Kirchheimer, O. 1965. Confining Conditions and Revolutionary Breakthroughs. *American Political Science Review* 59(4): 964-74.
- Kitschelt, H. 2000. Linkages Between Citizens and Politicians in Democratic Polities. *Comparative Political Studies* 33(6/7): 845-79.
- Klingemann, H. D. 1979. Ideological Conceptualization and Political Action. En *Political Action. Mass Participation in Five Western Democracies*, eds. S. H. Barnes, y M. Kaase, 279-522. Beverly Hills y Londres: Sage.
- Kofos, E. 2001. Greek Policy Considerations Over FYROM Independence and Recognition. En *The New Macedonian Question*, ed. J. Pettifer. Basingstoke, Hampshire: Palgrave.
- Koliopoulos, J. S., y T. M. Veremis. 2002. *Greece: The Modern Sequel. From 1831 to the Present*. Londres: Hurst & Company.
- Kritsandonis, N. D. 1992. Grecia: From State Authoritarianism to Modernization. En *Industrial Relations in the New Europe*, eds. A. Ferner, y R. Hyman. Oxford: Blackwell.
- Krosnick, J. A., y L. A. Brannon. 1993. The Impact of the Gulf War on the Ingredients of Presidential Evaluations: Multidimensional Effects of Political Involvement. *American Political Science Review* 87(4): 963-75.
- Kuklinski, J. H. 2001. *Citizens and Politics. Perspectives From Political Psychology*, ed. J. H. Kuklinski. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kuklinski, J. H., Editor. 2002. *Thinking About Political Psychology*, ed. J. H. Kuklinski. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kuklinski, J. H., R. C. Luskin, y J. Bolland. 1991. Where Is the Schema? Going Beyond the "S" Word in Political Psychology. *American Political Science Review* 85(4): 1341-56.
- Kuklinski, J. H., P. J. Quirk, J. Jerit, y R. F. Rich. 2001. The Political Environment and Citizen Competence. *American Journal of Political Science* 45(2): 410-24.

- Kuran, T. 1995. *Private Truths, Public Lies: The Social Consequences of Preference Falsification*. Cambridge: Harvard University Press.
- Kyrtsos, G. C. 1980. *The Attitudes and Policies of European Socialists Regarding Spain, Portugal and Greece, Since 1967*. Tesis doctoral.
- Laitin, D. D. 1986. *Hegemony and Culture. Politics and Religious Change Among the Yoruba*. 517. Reprint. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.
- Larsen, S. U. 1998. The Democratic Latecomers. Transition to Democracy in Spain, Portugal and Greece. En *Modern Europe After Fascism. 1943-1980s*, ed. S. U. Larsen, 1565-79. New York: Columbia University Press.
- Lazarsfeld, P., B. Berelson, y H. Gaudet. 1944. *The People's Choice*. New York: Duell, Sloan y Pearce.
- Legg, K. 1969. *Politics in Modern Greece*. Stanford: Stanford.
- Levi, M. 1996. Social and Unsocial Capital: A Review Essay of Robert Putnam's *Making Democracy Work*. *Politics & Society* 24(1): 45-56.
- Lijphart, A., T. C. Bruneau, P. N. Diamandouros, y R. Gunther. 1988. A Mediterranean Model of Democracy? The Southern European Democracies in Comparative Perspective. *West European Politics* 11(1): 7-25.
- Linz, J. J. 1972. Continuidad y discontinuidad en la elite política española: de la restauración al régimen actual. En *Homenaje Al Profesor Carlos Ollero*, 361-423. Madrid: Carlevilla.
- Linz, J. J., y J. R. Montero. 1986. *Crisis y Cambio: electores y partidos en la España de los años 80*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Linz, J. J., y A. Stepan. 1996. *Problems of Democratic Transition and Consolidation. Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe*. Baltimore y London: The Johns Hopkins University Press.
- Lipset, S. M. 1987. *El Hombre Político*. Madrid: Tecnos.
- Lipset, S.M. y S. Rokkan. "Cleavage Structures, Party Systems and Voter Alignments." En *Party Systems and Voter*

- Alignments: Cross-National Perspectives*, eds. S.M. Lipset y S. Rokkan, 1-64. Nueva York: Free Press, 1967.
- Litras, M. 1998. How Heavy Is the Hand of the Past? Political Socialization and the Persistence of Authoritarian Legacies in Southern Europe. Tesis doctoral.
- Llera, F. 1997. Enfoques en el estudio de la cultura política. En *Cultura Política. Enfoques Teóricos Y Análisis Empíricos*, eds. P. Del Castillo, y I. Crespo, 39-62. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Lodge, M., y C. S. Taber. 2000. Three Steps Toward a Theory of Motivated Political Reasoning. En *Elements of Reason: Understanding and Expanding the Limits of Political Rationality*, eds. A. Lupia, y et al. Londres: Cambridge University Press.
- López Nieto, L. 1998. The Organizational Dynamics of AP/PP. En *The Organization of Political Parties in Southern Europe*, eds. P. Ignazi, y C. Ysmal, . Westport, Conn: Praeger.
- López Pintor, R. 1982. *La opinión pública española: Del franquismo a la democracia*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Loulis, Y. 2001. *Los veinte años que cambiaron a Grecia. Ganadores y perdedores*. Atenas: Libani. [Λούλης, Γ. 2001. *Τα είκοσι χρόνια που άλλαξαν την Ελλάδα. Κερδισμένοι και Χαμένοι*. Αθήνα: Λιβάνη.]
- Lupia, A., M. D. McCubbins, y S. L. Popkin. 2000. *Elements of Reason. Cognition, Choice, and the Bounds of Rationality*, eds. A. Lupia, M. D. McCubbins, y S. L. Popkin. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lupia, A., y M. D. McCubbins. 1998. *The Democratic Dilemma. Can Citizens Learn What They Need to Know?* Cambridge: Cambridge University Press.
- Luskin, R. C. 1987. Measuring Political Sophistication. *American Journal of Political Science* 31: 856-99.
- Lyrantzis, C. 1984. Political Parties in Post-Junta Greece: A Case of "Bureaucratic Clientelism"? *West European Politics* 7(2): 99-118.

- Lyrintzis, C. 1987. "The Power of Populism: The Greek Case." *European Journal of Political Research* 15: 667-86.
- Lyrintzis, C. 1993. "PASOK in Power: From "Change" to Disenchantment." En *Greece, 1981-89*, ed. R. Clogg. Nueva York: St. Martin's Press.
- Lyrintzis, C. 1997. "Crisis and Change in Greek Politics", trabajo no publicado.
- Malefakis, E. 1982. Spain and Its Francoist Heritage. En *From Dictatorship to Democracy. Coping with the Legacies of Authoritarianism and Totalitarianism*, ed. J. H. Herz, 215-30. Westport, CT: Greenwood Press.
- Malefakis, E. 1995. The Political and Socioeconomic Contours of Southern European History. En *The Politics of Democratic Consolidation. Southern Europe in Comparative Perspective.*, ed. R. Gunther, Diamandouros, N. y Puhle, H.J., 33-76. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Mannheim, K. 1952. The Problem of Generations. En *Essays in the Sociology of Knowledge*, ed. K. Mannheim, 276-320. Nueva York: Oxford.
- Maravall, J. M. 1978. *Dictadura y disenso político: Obreros y estudiantes bajo el franquismo*. Madrid: Alfaguara.
- Maravall, J. M. 1982. *La política de la transición*. Madrid: Taurus.
- Maravall, J. M. 1995. *Los resultados de la democracia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Maravall, J. M. 1996. Accountability and Manipulation. Estudio/Working Paper. Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, Madrid.
- Maravall, J. M. 1997. *Regimes, Politics and Markets. Democratization and Economic Change in Southern and Eastern Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- Maravall, J. M., y J. Santamaría. 1985. Crisis del franquismo, transición política y consolidación de la democracia en España. *Sistema* 68-69: 79-129.
- Maravall, J. M., y J. Santamaría. 1986. Political Change in Spain and the Prospects for Democracy / El cambio político en España y las perspectivas de la democracia. En *Transitions*

- From Authoritarian Rule. Southern Europe*, eds. G. O'Donnell, P. Schmitter, y L. Whitehead, 71-108. Baltimore: The Johns Hopkins University.
- Martín, I., y J. Van Deth. 2004. "Chapter 13: Political Involvement". Próxima publicación.
- Mason, W. M., y S. E. Fienberg. 1985. *Cohort Analysis in Social Research. Beyond the Identification Problem*, eds. W. M. Mason, y S. E. Fienberg. Nueva York: Springer Verlag.
- Mavrogordatos, G. T. 1982. El sistema griego de partidos. *Revista de Estudios Políticos* 27: 87-112.
- Mavrogordatos, G. T. 1984. The Greek Party System: A Case of "Limited But Polarised Pluralism"? *West European Politics* 7(4): 156-69.
- Mavrogordatos, G. T. 1983. *Stillborn Republic: Social Coalitions and Party Strategies in Greece, 1922-1936*. Berkeley: University of California Press.
- Mavrogordatos, G. T. 1997. From Traditional Clientelism to Machine Politics: The Impact of PASOK Populism in Greece. *South European Society & Politics* 2(3): 1-26.
- McDonough, P., S. H. Barnes, y A. López Pina. 1998. *The Cultural Dynamics of Democratization in Spain*. Itaca y Londres: Cornell University Press.
- McDonough, P., D. C. Shin, y J. A. Moisés. 1998. Democratization and Participation: Comparing Spain, Brazil and Korea. *The Journal of Politics* 60(4): 919-53.
- McGraw, K. M. 2000. Contributions of the Cognitive Approach to Political Psychology. *Political Psychology* 21(4): 805-32.
- Melville, A. Y. 1993. An Emerging Civic Culture? Ideology, Public Attitudes, and Political Culture in the Early 1990's. En *Public Opinion and Regime Change. The New Politics of Post-Soviet Societies*, eds. A. H. Miller, W. M. Reininger, y V. L. Hesli, 56-68. Boulder: Westview.
- Méndez Lago, M. 2000. *La estrategia organizativa del partido socialista obrero español (1975-1996)*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

- Méndez, M., L., L. Morales, y L. Ramiro. 2001. "The Changing Role of Members in Spanish Political Parties.". Trabajo presentado en las 29 ECPR Joint Sessions, Grenoble.
- Merkel, W. 1995. *¿Final de la socialdemocracia? : Recursos de poder y política de gobierno de los partidos socialdemócratas en Europa occidental*. Valencia: Edicions Alfons El Magnànim.
- Meynaud, J. 1965. *Les forces politiques en Grèce*. Lausana: Estudios de Ciencias políticas.
- Mishler, W., y R. Rose. 2001. What Are the Origins of Political Trust? Testing Institutional and Cultural Theories in Post-Communist Societies. *Comparative Political Studies* 34(1): 30-62.
- Mishler, W., y R. Rose. 2002. Learning and Re-Learning Regime Support: The Dynamics of Post-Communist Regimes. *European Journal of Political Research* 41: 5-36.
- Montero, J. R., R. Gunther, y M. Torcal. 1997. Democracy in Spain: Legitimacy, Discontent and Disaffection. Estudios. Working Papers. Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, Madrid.
- Montero, J. R., y M. Torcal. 1990. La cultura política de los españoles: pautas de continuidad y cambio. *Sistema* 99: 39-74.
- Montero, J. R., y M. Torcal. 2000. La desafección política en España: un legado que condiciona el presente. *Revista de Occidente* (227): 15-30.
- Monzón, C. 1988. Transformación de la cultura política de los españoles. *Documentación social* 73: 103-22.
- Monzón, C. 1992. La cultura política de los españoles. En *opinión pública y comunicación política*, eds. A. Muñoz Alonso, C. Monzón, J. I. Rospir, y J. L. Dader, 443-62. Madrid: EUEMA.
- Morales, L. 2003. "Ever Less Engaged Citizens? Political Participation and Associational Membership in Spain" [*Working Papers*]. ICPS

- Morán, M. L. 1997. Elites y cultura política en la España democrática. En *Cultura Política*, eds. P. Del Castillo, e I. Crespo, 185-222. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Morán, M. L. 1997. Sociedad, cultura y política: continuidad y novedad en el análisis cultural. *Zona Abierta* 77/78: 1-31.
- Morán, M. L., y J. Benedicto. 1995. *La cultura política de los españoles. Un ensayo de reinterpretación*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Morlino, L. 1995. Political Parties and Democratic Consolidation in Western Europe. En *The Politics of Democratic Consolidation. Southern Europe in Comparative Perspective*, eds. R. Gunther, P. N. Diamandouros, y H. Puhle, 315-88. Baltimore y Londres: The Johns Hopkins University Press.
- Morlino, L. 1998. *Democracy Between Consolidation and Crisis. Parties, Groups, and Citizens in Southern Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- Morlino, L., y F. Mattei. 1998. Old and New Authoritarianism in Southern Europe. En *Modern Europe After Fascism 1943-1980s*, ed. S. U. Larsen, 1752-73. Nueva York: Columbia University Press.
- Morlino, L., y J. R. Montero. 1995. Legitimacy and Democracy in Southern Europe. En *The Politics of Democratic Consolidation*, eds. R. Gunther, P. N. Diamandouros, y H. J. Puhle, 231-60. Baltimore: The Johns Hopkins University.
- Mouzelis, N. 1978. *Modern Greece: Facets of Underdevelopment*. Nueva York: Holmes & Meier.
- Mouzelis, N. 1986. *Politics in the Semi-Periphery. Early Parliamentarism and Late Industrialization in the Balkans and Latin America*. Nueva York: St. Martin's Press.
- Mouzelis, N. 1995. Greece in the Twenty-First Century: Institutions and Political Culture. En *Greece Prepares for the Twenty-First Century*, eds. D. Conostas, y T. G. Stavrou, 17-34. Baltimore, Maryland: The Johns Hopkins University Press.
- Mutz, D., P. M. Sniderman, y R. Brody. 1996. Political Persuasion: The Birth of a Field of Study. En *Political Persuasion and Attitude Change*, eds. D. Mutz, P. M.

- Sniderman, y R. Brody, 1-14. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- Neumann, W. R. 1986. *The Paradox of Mass Politics: Knowledge and Opinion in the American Electorate*. Cambridge: Harvard University Press.
- Neumann, W. R., M. R. Just, y A. N. Crigler. 1992. *Common Knowledge. News and the Construction of Political Meaning*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.
- Nicolacopoulos, I. et al. 1999. " Manifestaciones de los enfrentamientos sociales y formas de diálogo social en la Grecia democrática, 1974-1994." Centro Nacional de Investigaciones Sociales (EKKE), Atenas. Informe no publicado. [Νικολακόπουλος κ. ά. 1999. " Εκδηλώσεις κοινωνικών συγκρούσεων και μορφές κοινωνικού διαλόγου στην μεταπολιτευτική Ελλάδα, 1974-1994." Εθνικό Κέντρο Κοινωνικών Ερευνών (EKKE), Αθήνα.]
- Nicolacopoulos, I. 2001. *La democracia convaleciente. Partidos y elecciones, 1946-1967*. Atenas: Patakí. [Νικολακόπουλος, Ηλ. 2001. *Η καχεκτική δημοκρατία. Κόμματα και εκλογές, 1946-1967*. Αθήνα: Πατάκη.]
- Nie, N. H., G. B. Powell, y K. Prewitt. 1969. Social Structure and Political Participation: Developmental Relationships. *American Political Science Review* 63: 361-78.
- Nie, N. H., S. Verba, y J. R. Petrocik. 1979. The Decline of Partisanship. En *The Changing American Voter*, eds. N. H. Nie, S. Verba, y J. R. Petrocik, 47-73. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Niedermayer, O. 1990. *The European Citizens' Interest in Politics and Their Attitudes and Behavior Concerning the EC and European Integration*. Universität Mannheim (im MZES): ZEUS, Zentrum für Europäische Umfrageanalysen und Studien.
- Nieto, J. 2002. Guerra civil española y guerra civil griega: ¿Principio y final de la II Guerra Mundial? *Erytheia* 23: 331-47.

- Norris, P. 1996. *Legislative Recruitment*, eds. L. LeDuc, R. G. Niemi, P. Norris (eds.), y Norris (eds.). Originally published as *Coparing Democracies. Elections and Voting in Global Perspective*. Thousand Oaks: Sage.
- Norris, P. 1999. Conclusions: The Growth of Critical Citizens and Its Consequences. In *Critical Citizens. Global Support for Democratic Governance*, ed. P. Norris, 257-72. Oxford University Press: Oxford.
- Norris, P. 2001. ¿Un círculo virtuoso? El impacto de las comunicaciones políticas en las democracias post-industriales. *Revista española de ciencia política* 4: 7-33.
- North, D. C. 1998. Five Propositions About Institutional Change. En *Explaining Social Institutions*, eds. J. Knight, y I. Sened, 15-26. The University of Michigan Press.
- Notaras, G. 1999. Dictadura y oposición organizada. En *La Dictadura 1967-1974*, 187-98. eds. G. Athanasátou, A. Rigos, y S. Seferiadis, 224-54. Atenas: Asociación Griega de Ciencia Política - Ed. Kastaniotis [Νοταράς, Γ. Δικτατορία και οργανωμένη αντίσταση. Στο *Η Δικτατορία 1967-1974*, 187-98. Επιμ. Γ. Αθανασάτου, Α. Ρήγος, y Σ. Σεφεριάδης, 224-54. Αθήνα: Ελληνική Εταιρία Πολιτικής Επιστήμης - Εκ. Καστανιώτης]
- O'Donnell, G., y P. Schmitter. 1986. *Transitions From Authoritarian Rule. Tentative Conclusions About Uncertain Democracies*. Baltimore y Londres: The Johns Hopkins University Press.
- Ocaña, F. A., y P. Oñate. 1999. Análisis de datos electorales. Cuadernos metodológicos. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Olzak, S., y J. L. Olivier. 1998. Comparative Event Analysis: Black Civil Rights Protest in South Africa and the United States. En *Acts of Dissent. New Developments in the Study of Protest*, eds. D. Rucht, R. Koopmans, and F. Neidhardt, 253-283. Berlin: Sigma.

- Oren, I. 2000. Uncritical Portrayals of Fascist Italy and of Iberic-Latin Dictatorships in American Political Science. *Society for Comparative Study of Society and History*: 87-118.
- Orizo, F. A. 1996. *Sistemas de valores en la España de los 90*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas: Siglo XXI de España.
- Pantelidou-Malouta, M. 1990. La cultura política griega: Visiones y enfoques. *EKE* 75A: 18-57. [Παντελίδου-Μαλούτα, Μ. 1990. Ελληνική πολιτική κουλτούρα: όψεις και ποσεγγίσεις. *Επιθεώρηση Κοινωνικών Ερευνών* 75A: 18-57.]
- Pantelidou-Malouta, M. 1987. La Communication Politique Intrafamiliale: Socialisation Politique Des Adolescents En Grèce. *International Political Science Review* 8(3): 235-44.
- Pantelidou-Malouta, M. 1991. Los adolescentes del "cambio". Influencias y diferencias socializadoras en las características políticas de los adolescentes: 1982-1990. *EKE* 80: 41-69. [Παντελίδου-Μαλούτα, Μ. 1991. Οι έφηβοι της "αλλαγής". Κοινωνικοποιητικές επιδράσεις και μεταβολές στην πολιτική φυσιογνωμία των εφήβων: 1982-1990. *Επιθεώρηση Κοινωνικών Ερευνών* 80: 41-69.]
- Papadopoulos, Y. 1989. Parties, the State and Society in Greece: Continuity Within Change. *West European Politics* 12(1): 55-71.
- Papathanassopoulos, S. 2000. Election Campaigning in the Television Age: The Case of Contemporary Greece. *Political Communication* 17: 47-60.
- Pappas, T. S. 1999. *Making Party Democracy in Greece*. Houndmills y Londres: Macmillan Press.
- Paramio, L., y J. M. Reverte. 1980. Contra las cuerdas. En *¿Crisis de los partidos políticos?*, ed. F. Claudín. Madrid: Dédalo.
- Parry, G., G. Moyser, y N. Day. 1992. *Political Participation and Democracy in Britain*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Paschos, G., y Z. Papadimitriou. 1998. Collaboration Without Nemesis: On the Restoration of Political Continuity in Greece After Worl War II. En *Modern Europe After Fascism Vol. II*,

- ed. S. U. Larsen, 1719-51. Nueva York: Columbia University Press.
- Pateman, C. 1980. The Civic Culture: A Philosophic Critique. En *The Civic Culture Revisited*, ed. G. a. V. Almond, S., 57-102. Londres: Sage.
- Payne, S. G. 1987. *El régimen de Franco, 1936-1975*. Madrid: Alianza Editorial.
- Percheron, A. 1993. *La Socialisation Politique*. Paris: Armand Colin.
- Pérez Díaz, V. 1987. *Retorno de la sociedad civil: Respuestas sociales a la transición política, la crisis económica y los cambios culturales de España 1975-1985*. Madrid: Instituto de Estudios Económicos.
- Pérez Díaz, V. 1991. Emergencia de la España democrática: La "invención" de una tradición y la dudosa institucionalización de una democracia. Estudios / Working Papers. Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, Madrid.
- Petmesidou, M. a. T., L. mayo 1994. Aspects of the Changing Political Economy of Europe: Welfare State, Class Segmentation and Planning in the Postmodern Era. *Sociology* 28(2): 499-519.
- Petty, R. E., y J. T. Cacioppo (eds.). 1981. *Attitudes and Persuasion: Classic and Contemporary Approaches*. Boulder, CO: Westview Press.
- Pharr, S. J., y R. Putnam. 2000. *Disaffected Democracies. What's Troubling the Trilateral Countries?* Princeton: Princeton University Press.
- Pickvance, C. G. 1999. Democratisation and the Decline of Social Movements: The Effects of Regime Change on Collective Action in Eastern Europe, Southern Europe and Latin America. *Sociology* 33(2): 353-72.
- Pierce, R., y P. E. Converse. 1990. Attitudinal Sources of Protest Behavior in France: Differences Between Before and After Measurement. *Public Opinion Quarterly* 54: 295-316.

- Pierson, P. 2000. Increasing Returns, Path Dependence, and the Study of Politics. *American Political Science Review* 94(2): 251-.
- Pollack, D., y et al. 2003. *Political Culture in Post-Communist Europe. Attitudes in New Democracies*. Aldershot: Ashgate.
- Pollis, A. 1977. The Impact of Traditional Cultural Patterns on Greek Politics. *Επιθεώρηση Κοινωνικών Ερευνών (Greek Review of Social Research)*(January-April): 2-14.
- Powell, C. 2000. *España en democracia, 1975-2000*. Madrid: Debolsillo.
- Price, V. 1999. Political Information. En *Measures of Political Attitudes. Vol. 2 of Measures of Social Psychological Attitudes*, eds. J. P. Robinson, P. R. Shaver, y L. S. Wrightsman, 591-639. San Diego: Academic Press.
- Pridham, G., y P. G. Lewis. 1994. Introduction. Stabilising Fragile Democracies and Party System Development. En *Stabilising Fragile Democracies. Comparing New Party Systems in Southern and Eastern Europe*, eds. G. Pridham, y P. G. Lewis, 1-22. Londres y Nueva York: Routledge.
- Przeworski, A. 1991. *Democracy and the Market : Political and Economic Reforms in Eastern Europe and Latin America*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Przeworski, A., y H. Teune. 1970. *The Logic of Comparative Social Inquiry*. Nueva York: Wiley-Interscience.
- Psomiades, H. J. 1982. Greece: From Colonels' Rule to Democracy. En *From Dictatorship to Democracy. Coping with the Legacies of Authoritarianism and Totalitarianism*, ed. J. H. Herz, 251-74. Westport, CT: Greenwood Press.
- Putnam, R. D. 1993. *Making Democracy Work*. 1992. Reprint. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Putnam, R. D. 1995. Bowling Alone: America's Declining Social Capital. *Journal of Democracy* January: 65-78.
- Putnam, R. D. 2000. *Bowling Alone. The Collapse and Revival of American Community*. Nueva York: Simon & Schuster.

- Radcliff, P. 2000. The Emerging Challenge of Mass Politics. En *Spanish History Since 1808*, eds. J. Álvarez Junco, y A. Shubert, 138-54. New York: Arnold.
- Ramiro, L. 2003. Constraints, Contradictions and Crises: The Evolution of IU and the PCE. En *Crisis of Communism and Party Change. The Evolution of West European Communist and Post-Communism Parties*, eds. J. Botella, y L. Ramiro, 71-96. Barcelona: ICPS.
- Ramiro, L. 2004. *Cambio y adaptación en la izquierda: la evolución del partido comunista de España y de izquierda unida (1986-2000)*. Madrid: Próxima publicación en Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Ranger, J. 1990. Les Français S'interessent-Ils À La Politique? En *L'électeur Français En Questions*, eds. D. Boy, y N. Mayer, 127-52. Paris: Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques.
- Riesman, K., y N. Glazer. 1950. Criteria for Political Apathy. En *Studies in Leadership. Leadership and Democratic Action*, ed. A. W. Gouldner, 505-59. Nueva York: Harper & Brothers.
- Rigos, A. 1999. Movimiento estudiantil y dictadura. En *La Dictadura 1967-1974*, 187-98. eds. G. Athanasátou, A. Rigos, y S. Seferiadis, 224-54. Atenas: Asociación Griega de Ciencia Política - Ed. Kastaniotis. [Ρήγος, Α. 1999. Φοιτητικό κίνημα και δικτατορία. Στο *Η Δικτατορία 1967-1974*, 187-98. Επιμ. Γ. Αθανασάτου, Α. Ρήγος, y Σ. Σεφεριάδης, 224-54. Αθήνα: Ελληνική Εταιρία Πολιτικής Επιστήμης - Εκ. Καστανιώτης]
- Robinson, W. S. 1952. The Motivational Structure of Political Participation. *American Sociological Review* 17(2): 151-6.
- Rodriguez, A. 1996. "Difference and Tolerance in the Ottoman Empire." Stanford Electronic Humanities Review (<http://www.stanford.edu/group/SHR/5-1/text/rodrigue.html>).
- Rodríguez Ibáñez, J. 1987. *Después de una dictadura: cultura autoritaria y transición política en España*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Rohrschneider, R. 2000. "Institutionalists Versus Culturalists: Theory and Evidence From Germany.". Ponencia presentada

- en la conferencia "Political Culture" Univeritat Viadrina Frankfurt an der Oder, May 26-28.
- Rosenstone, S. J., y J. M. Hansen. 1993. *Mobilization, Participation and Democracy in America*. Nueva York: Macmillan.
- Rustow, D. A. abril 1970. Transitions to Democracy. Toward a Dynamic Model. *Comparative Politics*: 337-63.
- Sabeti, F. 1996. Path Dependency and Civic Culture: Some Lessons From Italy About Interpreting Social Experiments. *Politics & Society* 24(1): 19-44.
- Said, E. 2003. *Orientalismo*. Debolsillo.
- Sani, G., y G. Sartori. 1983. Polarization, Fragmentation and Competition in Western Democracies. En *Western European Party Systems. Continuity and Change*, eds. H. Daalder, y P. Mair, 307-40. Londres: Sage.
- Sanz, R. 2002. El cinismo político de la ciudadanía española: una propuesta analítica para su estudio. Opiniones y actitudes. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Sapelli, G. 1995. *Southern Europe Since 1945. Tradition and Modernity in Portugal, Spain, Italy, Greece and Turkey*. Londres: Longman.
- Sartori, G. 1987. *Partidos y sistemas de partidos 1*. 1980. Reprint. Madrid: Alianza Editorial.
- Sastre García, C. 1997. La transición política en España: una sociedad desmovilizada. *Revista de estudios e investigaciones sociales (REIS)* 80: 33-68.
- Satrústegui, M. 1992. *PSOE: A New Catch-All Party*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- Schmitter, P. C., y T. L. Karl. 1991. What Democracy Is... And Is Not. *Journal of Democracy* 2(2): 75-88.
- Sears, D. O. 1993. Symbolic Politics: A Socio-Psychological Theory. En *Explorations in Political Psychology*, eds. S. Iyengar, y W. T. McGuire, 113-49. Durham y Londres: Duke University Press.
- Sotiropoulos, D. 1995. The Remains of Authoritarianism: Bureaucracy and Civil Society in Post-Authoritarian Greece.

- Estudios/Working Papers. Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, Madrid.
- Sotiropoulos, D.A. 1996. *Populism and Bureaucracy. The Case of Greece Under PASOK, 1981-89*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- Spanou, C. 1990. Elecciones y administración pública. La activación electoral de los mecanismos clientelares dentro de la Administración. En *Elecciones y partidos en la década de los ochenta. Evolución y perspectivas del sistema político*, eds. C. Lyrintzis, e I. Nicolacopoulos, 165-202. Atenas: Themelio.
- Spanou, C. 1990. [Εκλογές και Δημόσια Διοίκηση. Η εκλογική ενεργοποίηση των ενδοδιοικητικών πελατιακών μηχανισμών. Στο *Εκλογές και κόμματα στην δεκαετία του '80. Εξελίξεις και προοπτικές του πολιτικού συστήματος*, επιμ. Χρ. Λυριντζής, και Ηλ. Νικολακόπουλος, 129-64. Αθήνα: Θεμέλιο.]
- Spourdalakis, M. 1988. *The Rise of the Greek Socialist Party*. Londres: Routledge.
- Spourdalakis, M. 1992. A Petty-Bourgeois Party with a Populist Ideology and Catch-All Party Structure: PASOK. En *Socialist Parties in Europe II*, 99-122. Barcelona: ICPS.
- Spourdalakis, M. 1998. Del "Movimiento de protesta" al "Nuevo PASOK". En *PASOK: Partido-Estado-Sociedad*, ed. M. Spourdalakis, 15-74. Atenas: Pataki. [Σπουρδακλάκης, Μ. 1998. Από το "Κίνημα Διαμαρτυρίας" στο "Νέο ΠΑΣΟΚ". Στο *ΠΑΣΟΚ: Κόμμα-Κράτος-Κοινωνία*, επιμ. Μ. Σπουρδαλάκης, 15-74. Αθήνα: Πατάκη.]
- Swidler, A. 1997. La cultura en acción: símbolos y estrategias. *Zona abierta* 77/78: 127-62.
- Taras, R. 1990. The Crises of East European Communism: The Grand Failure of Manipulated Participation. *The Journal of Communist Studies*: 1-21.
- Tarrow, S. 1971. The Urban-Rural Cleavage in Political Involvement: The Case of France. *American Political Science Review* 65: 341-57.

- Taylor, C. L., y D. A. Jodice. 1986. *World Handbook of Political and Social Indicators III: 1948-1982 [Computer File]*. 2nd ICPSR ed. ed. Ann Arbor, MI: Inter-university Consortium for Political and Social Research [producer and distributor].
- Thelen, K., y S. Steinmo. 1992. Historical Institutionalism in Comparative Politics. En *Structuring Politics. Historical Institutionalism in Comparative Analysis*, eds. S. Steinmo, K. Thelen, y F. Longstreth, 1-32. Cambridge: Cambridge University Press.
- Thomadakis, S. B. 1995. The Greek Economy and European Integration: Prospects for Development and Threats of Underdevelopment. En *Greece Prepares for the Twenty-First Century*, eds. D. Conostas, y T. G. Stavrou, 101-23. Washington y Baltimore: The Woodrow Wilson Center Press y The Johns Hopkins University Press.
- Tilly, C. 1978. *From Mobilization to Revolution*. Reading, MA: Addison-Wesley.
- Topf, R. 1995. Beyond Electoral Participation. En *Citizens and the State (Beliefs in Government, Vol. I)*, eds. H. Klingemann, y D. Fuchs. Oxford: Oxford University Press.
- Torcal, M. 1995. Actitudes políticas y participación política en España. Pautas de cambio y continuidad. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid.
- Torcal, M. 2001. La desafección democrática en las nuevas democracias: sus orígenes y consecuencias. En *Construcción de Europa, democracia y globalización, Vol. II*, ed. R. Máiz, 1165-209. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Torcal, M. 2003. Political Disaffection and Democratization History in New Democracies. Working Paper. The Helen Kellogg Institute for International Studies, University of Notre Dame, IN.
- Torcal, M. 2003a. Support for Democracy and the 'Consolidating Effect' in New Democracies: A Rational -Culturalist Model of Democratization. Próxima publicación como Working Paper

- del Helen Kellogg Institute for International Studies, University of Notre Dame, IN.
- Torcal, M., R. Gunther, y J. R. Montero. 2002. Anti-Party Sentiments in Southern Europe. En *Political Parties. Old Concepts and New Challenges*, eds. R. Gunther, J. R. Montero, y J. Linz. Oxford: Oxford University Press.
- Tsoucalas, C. 1969. *The Greek Tragedy*. Harmondsworth: Penguin Books.
- Tussell, J. 2003. "La Reconciliación Española." *Claves de Razón Práctica*: 32-39.
- van Boeschoten, R. 2000. The Impossible Return: Coping with Separation and the Reconstruction of Memory in the Wake of the Civil War. En *After the War Was Over. Reconstructing the Family, Nation and State in Greece, 1943-1960*, ed. M. Mazower, 122-41. Princeton y Oxford: Princeton University Press.
- van Deth, J. W., y M. Elff. 2000. Political Involvement and Apathy in Europe 1973-1998. Arbeitspapiere. Mannheimer Zentrum für Europäische Sozialforschung, Mannheim.
- van Deth, J. W., y M. Elff. 2001. Politicisation and Political Interest in Europe: A Multi-Level Approach. Arbeitspapiere. Mannheimer Zentrum für Europäische Sozialforschung, Mannheim.
- van Deth, J. W. 1986. A Note on Measuring Political Participation in Comparative Research. *Quality and Quantity* 120: 261-72.
- van Deth, J. W. 1990. Interest in Politics. In *Continuities in Political Action. A Longitudinal Study of Political Orientations in Three Western Democracies*, eds. M. K. Jennings, y J. W. Van Deth, 275-312. Berlin: Walter de Gruyter.
- van Deth, J. W. 1991. Politicization and Political Interest. En *Eurobarometer. The Dynamics of European Public Opinion. Essays in Honour of Jacques-René Rabier*, eds. K. Reif, y R. Inglehart, 201-14. New York: St. Martin's Press.
- van Deth, J. W. 2000. Political Interest and Apathy. The Decline of a Gender Gap? *Acta Politica* 3: 247-74.

- Verba, S., K. L. Schlozman, y H. E. Brady. 1995. *Voice and Equality. Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Verba, S., N. H. Nie, y J. Kim. 1980. *Participation and Political Equality: A Seven-Nation Comparison*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Verney, S. 1993. From the "Special Relationship" to Europeanism: PASOK and the European Community, 1981-89. En *Greece, 1981-89*, ed. R. e. Clogg, 131-53. Nueva York: St. Martin's Press.
- Walzer, M. 1980. Civility and Civic Virtue in Contemporary America. En *Radical Principles*, . Nueva York: Basic Books.
- Weil, F. D. 1987. Cohorts, Regimes, and the Legitimation of Democracy: West Germany Since 1945. *American Sociological Review* 52: 308-24.
- Weil, F. D. 1989. The Sources and Structure of Legitimation in Western Democracies: A Consolidated Model Tested with Time-Series Data in Six Countries Since World War II. *American Sociological Review* 54(5): 682-706.
- Wert, J.I. 1984. "La campaña electoral de octubre de 1982: el camino del cambio." *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 28: 63-84.
- Whitefield, S., y G. Evans. 1999. Political Culture Versus Rational Choice: Explaining Responses to Transition in the Czech Republic and Slovakia. *British Journal of Political Science* 29: 129-55.
- Yannopoulos, G. 1972. The State of the Opposition Forces Since the Military Coup. En *Greece Under Military Rule*, ed. R. Clogg, 163-90. Londres: Secker & Warburg.
- Zaller, J. R. 1992. *The Nature and Origins of Mass Opinion*. Cambridge: Cambridge University Press.